

MUÑOZ



SEPARACION Y DESIGUALDAD
SOCIAL EN LA CIUDAD
DE MEXICO

HN120
.M45
M84

UNAM



46908

INVESTIGACIONES SOCIALES

INSTITUTO

HN

120

M45 M84

ADVERTISING

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA
BIBLIOTECA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
DE LA CIUDAD DE MEXICO



INVESTIGACIONES

**MIGRACION Y DESIGUALDAD SOCIAL
EN LA CIUDAD DE MEXICO**

*Migración y desigualdad
social en la ciudad
de México*



INVESTIGACIONES
SOCIALES

*Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira,
Claudio Stern
(compiladores)*

Migración y desigualdad social en la ciudad de México

DONACION
AGOSTO 1980



Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México



El Colegio de México



INVESTIGACIONES
SOCIALES



DIRECCIÓN GENERAL DE
BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

Primera edición (3 000 ejemplares) 1977

Derechos reservados conforme a la ley

© 1977, EL COLEGIO DE MÉXICO (Camino al Ajusto 20, México 20, D. F.)
y UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (Ciudad Universitaria)

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice general

<i>Presentación</i>	1
Raúl Benítez Zenteno	
<i>Introducción</i>	5
Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern	
PRIMERA PARTE	
<i>Metodología</i>	
1. La metodología de la encuesta	15
Cecilia Galli	
2. Procedimientos de selección de la muestra	23
Ricardo Alvarado	
3. Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta	39
Ana María Goldani	
4. Comparación entre la población económicamente activa captada en la encuesta y en el censo de población	47
Fernando Castañeda	
SEGUNDA PARTE	
<i>Diferencias entre nativos y migrantes</i>	
5. Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes: Comparación entre las ciudades de Monterrey y México	61
Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern	
6. Migración y marginalidad ocupacional	75
Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern	
7. Migración y movilidad ocupacional	91
Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira	
8. Migración, educación y marginalidad	101
Claudio Stern	

TERCERA PARTE

Características de los flujos migratorios y su impacto sobre la población del área metropolitana

9. Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas 115
 Claudio Stern

10. Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana 129
 Ana María Goldani

CUARTA PARTE

Absorción de mano de obra y desigualdades en los ingresos

11. Oportunidades de empleo y diferencias de ingresos por sectores económicos 141
 Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

12. Migración y absorción de mano de obra 157
 Orlandina de Oliveira

13. Mano de obra y desigualdades de ingresos 175
 Humberto Muñoz

QUINTA PARTE

Contenidos ideológicos

14. Diferencias ideológicas entre obreros y empleados 193
 Américo Saldívar

- Conclusiones* 217
 Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern

- Apéndice metodológico* 227

- Bibliografía de trabajos derivados del proyecto* 235

- Revistas y publicaciones periódicas citadas* 237

- Índice de cuadros* 239

- Índice de gráficas, mapas y pirámides* 249

Presentación

En sociología, cuando se busca rebasar el nivel del conocimiento, hay necesidad de procesos de investigación complejos que posibiliten la obtención de información original, su confrontación con la existente basada en fuentes muy diversas, su comparación con situaciones analizadas en otros contextos, para hacer evidente lo que tiene de particular el conjunto social bajo estudio y poder pasar de la descripción a la interpretación de lo que se ha encontrado.

Cuando lo que se estudia se refiere al centro más importante de un país como México y se busca conocer y explicar las condiciones y el impacto de uno de los factores más importantes del crecimiento de la población, la migración interna, en términos de proceso de industrialización y los cambios consiguientes en la estructura ocupacional, la investigación implica aunar recursos humanos y materiales considerables, lo que en este caso ha sido posible mediante la coparticipación del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M. y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México.

En la introducción los autores describen con detalle sus preocupaciones y la manera en que se logró llevar a buen término los trabajos, así como los muchos problemas que tuvieron que enfrentar. Se indica paso a paso el carácter y limitaciones de la información y las dificultades del análisis. En esta nota, más que dar una visión general o particularizada del libro y señalar las valiosas aportaciones que contiene, he preferido sintetizar lo que me sugieren algunos de los resultados.

En el caso de México, en donde el capitalismo se desarrolla tardíamente, se da en forma abrupta la pauta de acumulación-concentración que busca diversificar la producción y ampliar el mercado. De allí la formación acelerada de grandes centros urbanos en donde se acumulan grandes contingentes de población ávida de un ingreso fijo y condiciones de vida un poco mejores que las que puedan encontrar en ciudades medianas o pequeñas, en las que las oportunidades de empleo son limitadas; se trata en una gran proporción de hombres y mujeres que escapan al hambre nunca satisfecha en el campo magro, incapaz de retener a su población.

A su vez, la gran concentración del crecimiento industrial de nuestro país impone a la periferia el desarrollo de contadas industrias importantes o la elaboración de unos cuantos de sus productos primarios, lo que limita una mayor diversificación productiva regional y constituye también un determinante de las migraciones, lo que mantiene la pauta de mayor concentración y el desequilibrio consiguiente.

Por otra parte, la búsqueda de mayor ganancia robustece tal pauta centrípeta, al orientarse la inversión productiva hacia donde se acrecienta con mayor rapidez la capacidad adquisitiva de la población; ello implica una estructura ocupacional más compleja y mayores posibilidades de movilidad social.

El inmigrante a la gran ciudad sabe bien lo que busca y quiere dar a los suyos mejores condiciones de vida. Lo que deja atrás es bien poco y bien poco tiene que ver su pasado con las condiciones idílicas que relatan algunos antropólogos. La migración del campo a la ciudad constituye el abandono de la miseria por una posibilidad que no se cumple para una gran mayoría que acrecienta el ejército de subocupados y desocupados, prestos a vender lo único que poseen: su fuerza de trabajo, aceptando los salarios más bajos, haciendo uso de los servicios sociales que se ofrecen y buscando una mayor capacitación para reemplazar a la población ocupada, integrándose de esta manera al ciclo reproductivo de la fuerza de trabajo. Buena cuenta del proceso se da en el presente trabajo.

En este estudio, la metodología empleada y la objetividad del análisis resaltan la gran pobreza que se genera en el capitalismo tardío: el sistema no ha llevado a redistribuir el ingreso. Al contrario se acentúan las diferencias sociales. Ni siquiera en educación se observan mejoras importantes. Se acrecientan las diferencias regionales. Los migrantes se incorporan a situaciones ocupacionales de más bajo rango que las de los nativos.

El migrante reciente, en particular el de origen rural, sólo tiene la posibilidad de incorporarse a actividades no calificadas y al aceptar salarios bajos robustece la barrera que impide el paso a las actividades calificadas, punto de partida de uno de los sectores que ha logrado acomodarse en el sistema: los obreros calificados que no están dispuestos a arriesgar sus posiciones y que constituyen, por ahora, el gran contingente conservador del que se nutren las grandes centrales obreras, en donde se reafirma el carácter corporativo del Estado Mexicano, cuyos "líderes" se encargan de tejer el puente de la alianza con el capital: mantener los salarios bajos y colaborar así a que no recaiga el ritmo de la acumulación. Apenas se inicia el tiempo del despertar de la conciencia obrera.

De esta forma los sectores capitalistas se han beneficiado de la presencia de una mano de obra barata en el mercado. El migrante incrementa la masa de trabajadores sometidos a una permanente pobreza y el migrante reciente es el más pobre de todos. Incluso factores teóricamente orientados a disminuir las diferencias sociales, como la educación, a los que se ha dado especial importancia a juzgar por los informes y programas de gobierno, se encuentran subordinados a las ten-

dencias que asume en su conjunto el proceso de expansión capitalista. No sólo esto, sino que al constituir un factor escaso, la educación acentúa las desigualdades.

El proceso migratorio, que pareciera cobrar una dinámica propia al mantener sus ritmos e incluso incrementarlos, a pesar de los grandes inconvenientes que trae consigo la gran conurbación que tiene como centro a la Ciudad de México, corresponde también a la expansión del capitalismo en la agricultura, que se da en términos poco homogéneos en los contextos regionales, otra característica del capitalismo tardío; por su parte, la diversificación de la producción del gran centro se refleja tímidamente en centros urbanos importantes, mientras que en centros menores se da tan sólo una cierta especialización. El gran centro urbano mantiene con gran ventaja su hegemonía.

Todos los aspectos señalados son posibles en un contexto de mayor integración nacional y mayor dependencia del capital externo que penetra y absorbe más y más excedente, ahora de todos los sectores productivos, incrementando los márgenes de ganancia, el intercambio desigual entre el campo y la ciudad, y con el exterior.

Al mismo tiempo, la ideología en que se apoyan las políticas públicas y la práctica política se ajustan a la concepción desarrollista de crecimiento y la recrean, lo que hace posible la relativa estabilidad política necesaria a la operación del sistema; para ello se emplean fórmulas más sofisticadas de mediatización y control, cuyos resultados hacen más evidentes las contradicciones inherentes al proceso de desarrollo capitalista tardío.

Así interpreto algunos de los logros de la investigación que se inició con la denominación "Migración, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México", que se presenta en este volumen. El conjunto permite valorar la riqueza del esfuerzo emprendido que aporta nuevos caminos para la futura investigación. El rigor metodológico y el desarrollo de técnicas de investigación específicamente orientadas a satisfacer los requerimientos de la información necesaria, constituyen aspectos sobresalientes del estudio.

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO

Introducción

Este libro contiene un conjunto de trabajos derivados del proyecto sobre "Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México"¹ y su propósito es dar a conocer los primeros resultados de los principales temas de la investigación.²

Antes de introducir al lector en el contenido de este libro es necesario proporcionarle un marco adecuado que sitúe el desarrollo del proyecto desde sus orígenes hasta el momento actual. Conviene también explicar algunas de las preocupaciones teóricas y metodológicas que han guiado los análisis, así como aclarar algunos de los aspectos de la organización del proyecto. Ello es de particular interés por el carácter colectivo que ha tenido la investigación y por los cambios que ha experimentado a través del tiempo, aspectos ambos que se reflejan en los trabajos incluidos en esta obra. En la primera parte de esta introducción revisaremos en forma general la evolución del proyecto; en la segunda haremos una breve descripción del contenido del libro, por medio de la cual queremos transmitir al lector algu-

¹ El área metropolitana de la ciudad de México incluye el Distrito Federal y cinco municipios del estado de México (Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Chimalhuacán). La delimitación del área metropolitana se explica con mayor detalle en el trabajo sobre "Procedimientos de selección de la muestra" que se encuentra en la parte I de este volumen. En todos los trabajos que forman el presente libro se utilizan los términos de área metropolitana, área metropolitana de la ciudad de México y ciudad de México para referirse al área metropolitana de la ciudad de México según la definición hecha en la encuesta de migración. La única excepción a lo anterior se encuentra en el trabajo sobre "Oportunidad de empleo..." incluido en la parte IV. En dicho trabajo los términos ciudad de México y Distrito Federal se emplean indistintamente.

² Los trabajos que aquí presentamos no son todos los que se han elaborado a partir del proyecto. Véase la lista completa en la p. 235.

nas de las preocupaciones que han ido orientando los análisis a lo largo del tiempo.

ASPECTOS DE LA INVESTIGACIÓN

El proyecto se planteó como objetivo más general conocer las consecuencias sociales y económicas del crecimiento demográfico en el área urbana de la ciudad de México. Más concretamente, el interés se centró en determinar las interrelaciones entre los movimientos migratorios, los cambios en la distribución demográfica y ocupacional y el proceso de industrialización y desarrollo, todo ello bajo una perspectiva interdisciplinaria.

La preocupación por conocer las características y las interrelaciones de los fenómenos enumerados en el título de la investigación surgió en el seno del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), como una necesidad de actualizar el conocimiento existente sobre la materia. Las primeras ideas para la realización del proyecto fueron forjadas principalmente por Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo, el primero investigador del CEED y del ISUNAM y el segundo investigador del CEED.

El proyecto se formalizó en el año de 1968 como una investigación patrocinada conjuntamente por el CEED de El Colegio de México, entonces bajo la dirección del Lic. Eliseo Mendoza Berueto, y por el ISUNAM, entonces bajo la dirección del Dr. Pablo González Casanova. Inicialmente se contrató a Jorge Arévalo, funcionario de la Organización de las Naciones Unidas, del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), para que se hiciera cargo de la coordinación del proyecto.

Hacia mediados de 1968 se decidió que el proyecto se realizaría en dos fases: una consistente en la aplicación de una célula colectiva de tipo censal a una muestra representativa de la población del área metropolitana de la ciudad de México (posteriormente denominada fase A) y otra, consistente en la aplicación de una cédula de carácter individual y más detallada, a una submuestra de hombres y otra de mujeres de dicha población (posteriormente denominada fase B). El coordinador y otros investigadores sostuvieron conversaciones con los investigadores principales de un proyecto realizado algunos años antes en la ciudad de Monterrey similar al que pretendía llevarse a cabo en la ciudad de México. Entre otras personas, Harley L. Browning, director del Population Research Center y quien se ha dedicado por largo tiempo al estudio de los fenómenos de población en México, así como Jorge Balán y Elizabeth Jelin, investigadores del estudio de Monterrey y Waltraut Feindt, dieron a nuestro equipo valiosos consejos derivados de su experiencia.

En la segunda mitad del año de 1968 se comenzó a elaborar la cédula colectiva, consultándose para ello a especialistas en cada una de las áreas que se pretendía cubrir: migración, educación, estructura ocupacional y fecundidad, y también se comenzó el diseño de la muestra. Para el efecto colaboraron varios investigadores del CEED destacándose entre otros la participación de Clara Jusidman de Bialostoski en los aspectos relacionados con la fuerza de trabajo. Para el diseño de la muestra se contrataron los servicios del Dr. José Nieto de Pascual, y, posteriormente, los de Ricardo Alvarado.

Fue en el periodo de septiembre de 1968 a marzo de 1969 cuando nos incorporamos al proyecto los investigadores que actualmente figuramos como responsables del mismo. Los tres habíamos regresado del extranjero después de haber realizado estudios de posgrado en Sociología. Claudio Stern y Orlandina de Oliveira se incorporaron como investigadores del CEED y Humberto Muñoz como investigador en el ISUNAM. En aquel entonces, nuestra formación profesional e interés específico por algunos temas tales como la estratificación y movilidad sociales, así como sus consecuencias ideológicas, se tradujeron en la incorporación temprana de éstos como parte de la temática del proyecto. Así, desde la primera fase se incluyeron preguntas para captar el proceso de estratificación y la movilidad intra e intergeneracional de la población que ocuparon después extensas secciones de la cédula individual.

Después de un año de trabajo en la elaboración de la cédula de entrevista, en la selección de la muestra representativa y en el diseño de la investigación en su conjunto, en octubre de 1969

iniciamos el trabajo de campo de la fase A. Bajo la eficiente coordinación de Jorge Arévalo se reclutó un grupo de entrevistadores mediante convocatorias hechas públicas en diversas escuelas profesionales y, después de un entrenamiento intensivo y riguroso, se procedió a levantar las 2 500 encuestas, proceso que se llevó aproximadamente tres meses de trabajo.

Una vez recolectada y supervisada la información se procedió a la codificación de la misma sobre la propia cédula en lugares previstos para ello. Este paso llevó aproximadamente tres meses de trabajo, después del cual se contrataron servicios profesionales para la perforación de la información en tarjetas IBM. Desafortunadamente, la contratación de estos servicios resultó a la postre contraproducente, ya que la elevada proporción de errores de perforación hizo necesario que todo el equipo de investigadores interviniera en su corrección, proceso que se llevó más de dos meses de trabajo intensivo.

Hacia mayo de 1970, Jorge Arévalo tuvo que abandonar el proyecto para reincorporarse de nuevo al CELADE. Bajo estas circunstancias la coordinación del trabajo recayó en Claudio Stern, por parte del CEED, y en Humberto Muñoz por parte del ISUNAM. Para mediados del mismo año se logró tener lista la información en cintas electromagnéticas para comenzar los análisis y la elaboración de la submuestra de hombres que formó parte de la fase B. Al mismo tiempo se terminó la elaboración y prueba de la cédula individual que se aplicó posteriormente a dicha submuestra.

Aparte de los dos trabajos escritos en esta época y publicados en este volumen (5 y 6 de la segunda parte) se programaron diversos análisis con la idea de publicar un libro en 1971. Para ello se ofrecieron los datos de la encuesta a especialistas en cada uno de los temas principales, quienes diseñaron un conjunto de análisis. Desafortunadamente los artículos no pudieron concluirse debido a que los investigadores invitados a tal efecto tenían múltiples labores que cumplir, además del análisis de los datos del proyecto.

La elaboración de la cédula de entrevista individual para la fase B del proyecto y la selección de las submuestras de hombres y mujeres correspondientes a la misma fueron tareas arduas que se llevaron la mayor parte del año de 1970. Como el lector podrá apreciar a partir de los dos primeros trabajos del presente volumen, surgieron problemas inesperados tanto en la selección de las submuestras como en el trabajo de campo.

Para entonces se habían incorporado al equipo de investigación Mercedes Barquet y Cecilia Galli, como jefa de campo y jefa de supervisión, respectivamente. El trabajo de campo comenzó en el mes de diciembre de 1970 para la submues-

tra de hombres, y se alargó por cerca de un año. Por una parte, resultó más difícil de lo previsto encontrar a los entrevistados en sus casas, a pesar de que en todos los casos se acordaron previamente las citas. Por otra parte, esta situación, aunada a la dificultad de la entrevista, la estrecha supervisión ejercida en el trabajo de campo y las limitaciones de tiempo de muchos entrevistadores, motivó una altísima tasa de deserción por parte de estos últimos, lo cual nos obligó a sustituir a varios grupos de entrevistadores por otros nuevos, con todo lo que esto supone en términos de entrenamiento y de pérdida de experiencia. Sólo para dar una idea, hubo necesidad de contratar y entrenar aproximadamente a 60 entrevistadores distintos.

La codificación de la extensísima información arrojada por la cédula de hombres y por la "Historia de vida"³ que se aplicó (que conjuntamente abarcaron nueve tarjetas IBM para cada individuo) se comenzó algunos meses después de haberse iniciado el trabajo de campo y se terminó en los primeros meses de 1972, cuando ya se había iniciado la recolección de datos de la encuesta correspondiente a mujeres. Esta última se terminó a mediados de año y la codificación correspondiente poco después. Para finales de 1972, tres años después de haberse iniciado el trabajo de campo de la fase A del proyecto, y casi sin haber tenido tiempo alguno para comenzar el análisis de datos, prácticamente teníamos disponible toda la información de las tres encuestas.

En este punto, la historia del proyecto se entrelaza de nuevo con la biografía de los investigadores. Muñoz y Oliveira se trasladaron a partir de agosto de 1972 a la Universidad de Texas en Austin para terminar sus estudios de doctorado. Hacia fines de 1974 presentaron como tesis dos amplios análisis basados en la fase B de hombres, parte de las cuales han sido elaboradas como artículos que se incluyen en el presente volumen. A principios de 1975 se reincorporaron a sus respectivas instituciones y continuaron asignados al proyecto.

Por su parte, Stern, junto con Cecilia Galli y Mercedes Barquet, terminó con algunas labores pendientes de codificación y, a partir de febrero de 1973, se trasladó a la ciudad de Austin por un semestre para adelantar su diseño de tesis y elaborar parte de la información que analizaría en la misma. A su regreso a México fue nombrado coordinador académico del recientemente creado Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México, lo que le impidió dedicarse de lleno al proyecto de investigación. A partir de junio de 1975 Oliveira sustituyó a Stern en

la coordinación del proyecto por parte de El Colegio de México.

En el transcurso de 1973 a 1975 se elaboraron la mayoría de los trabajos que componen este libro. Durante todo este tiempo, los responsables del proyecto recibieron las sugerencias y críticas del equipo de investigación de Monterrey y participaron en las reuniones anuales del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), lo cual tuvo una notable influencia para transformar la orientación de los análisis.

El proyecto sobre "Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social" ha sufrido muchos vaivenes en el transcurso de más de siete años que tiene de duración. Su devenir pone de manifiesto que la investigación científica se encuentra sujeta a multitud de factores que ejercen influencia sobre su contenido y sobre la factibilidad de su realización. Los problemas que aquí se estudian y la forma de enfocarlos son una respuesta clara a los cambios que ha experimentado la investigación, aunque la problemática general ha permanecido en el transcurso del tiempo. Esperamos que nuestros resultados sirvan, en alguna forma, para una mejor comprensión de la sociedad mexicana. En la medida en que lo hagan satisfarán el propósito fundamental del trabajo que nos encontramos realizando.

CONTENIDO DEL LIBRO

El libro comprende catorce de los trabajos derivados hasta ahora del proyecto, algunos inéditos y otros ya publicados, así como un capítulo de conclusiones preliminares y un apéndice metodológico. Los estudios se basan en los datos de la fase A y en los de la fase B de hombres y se refieren a distintas poblaciones: unos abarcan a la población total y otros se limitan a segmentos de la misma: hombres de 21 a 60 años o de 15 a 64 años de edad.⁴

Los trabajos han sido escritos por personas con distinta formación, con propósitos diversos y en diferentes momentos, por lo que el lector encontrará diferencias de forma y de estilo entre ellos. Ninguno ha sido modificado sustancialmente,

⁴ En el cuerpo de los trabajos que componen el libro, debido a que los datos corresponden a distintas fases de la encuesta, las fuentes de los cuadros se citan de la siguiente manera: a) "Fase A de la encuesta de migración...", cuando se utilizan los datos ponderados de la encuesta colectiva; b) "Fase B de la encuesta de migración...", cuando se utilizan los datos ponderados de la encuesta individual de hombres; c) en los otros casos se advierte la fase de la encuesta de donde provienen los datos y se especifica que los mismos se usan sin ponderar. Cuando se emplean datos no recolectados en la encuesta se mencionan las fuentes concretas de donde fueron obtenidos.

³ En el primer trabajo de éste volumen se describe en qué consistió esta última.

aunque fueron revisados y algunas de sus partes reescritas para su inclusión en el libro por los responsables del proyecto con la valiosa ayuda de Oralia Rodríguez.

El volumen se divide en cinco partes, cada una de las cuales contiene los trabajos correspondientes a una temática más o menos específica que los relaciona.

La primera parte que hemos denominado "Metodología" comprende cuatro trabajos inéditos. El primero fue escrito por Cecilia Galli, quien colaboró como investigadora del proyecto entre 1971 y 1974. En dicho trabajo se hace una presentación somera de los objetivos de la investigación, una reseña del proceso de recolección y organización de la información, así como una síntesis del contenido de los instrumentos elaborados y algunos comentarios críticos a la metodología empleada.

El segundo trabajo fue escrito por Ricardo Alvarado, actuario y demógrafo, encargado, junto con el Dr. José Nieto de Pascual, de los aspectos relacionados con la selección de las muestras de las distintas encuestas realizadas, y quien colaboró en el proyecto desde su inicio hasta que se concluyó el trabajo de campo de la fase B de hombres. En dicho trabajo se define el universo muestreado y se explican con cierto detalle los pasos seguidos para definir el tamaño de la muestra, las unidades de muestreo y la selección y estratificación de las muestras. Comprende también la metodología utilizada para calcular los estimadores de población, así como una descripción de las técnicas utilizadas para ampliar la muestra original (fase A) y la metodología seguida en el caso de las submuestras de hombres y mujeres en edad económicamente activa (fase B).

En el tercer trabajo, elaborado por Ana María Goldani, y que es parte de su tesis para obtener el grado de Maestra en Demografía en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México en 1976, se comparan las estimaciones derivadas de la encuesta con relación a los volúmenes y estructuras por edad de la población inmigrante, con los datos arrojados por el Censo y se hacen algunas inferencias importantes sobre las diferencias encontradas.

En el último trabajo de esta parte, Fernando Castañeda, ayudante de investigación asignado al proyecto a partir de noviembre de 1974 hasta marzo de 1976, realiza una descripción y análisis de la población económicamente activa del área metropolitana, separando el Distrito Federal y los municipios del estado de México que forman parte de la misma. Asimismo hace una comparación de la información recolectada a través de las encuestas del proyecto sobre la población económicamente activa y sobre algunas de sus caracterís-

ticas, con los datos del IX Censo General de Población.

Creemos que estos cuatro trabajos, junto con las notas metodológicas que aparecen en el cuerpo de los distintos trabajos, así como el apéndice que aparece al final del libro, darán al lector una idea suficientemente completa de los aspectos metodológicos fundamentales de este proyecto, así como la posibilidad de evaluar la validez y la confiabilidad de los datos.

La segunda parte del libro, intitulada "Diferencias entre nativos y migrantes", comprende cuatro de los primeros trabajos analíticos basados en la primera fase del proyecto (ya publicados). Los dos primeros fueron escritos más o menos simultáneamente a mediados de 1970, conjuntamente por los tres investigadores que compilamos el presente libro. El tercero fue escrito dos años después por Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira y el cuarto por Claudio Stern a mediados de 1973. En conjunto, estos cuatro trabajos reflejan las primeras necesidades analíticas a las que respondió el proyecto.

El primero se basa en la población masculina activa de 21 a 60 años. En él se examinan algunas características socioeconómicas de migrantes y nativos de la ciudad, comparando a su vez estas diferencias con aquellas encontradas previamente para la ciudad de Monterrey. El trabajo fue escrito en respuesta a una invitación formulada al grupo por los investigadores del proyecto sobre "Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano", realizado algunos años antes conjuntamente por el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León y el Population Research Center de la Universidad de Texas en Austin.

Los investigadores principales de dicho proyecto —Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelin— habían planeado publicar un libro de trabajos derivados de su estudio,⁵ similar al que aquí presentamos, y nos invitaron a colaborar con un trabajo derivado de nuestro proyecto.

Nos pareció que una buena manera de responder a esta invitación era realizar una réplica del análisis de las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos que uno de los autores mencionados había realizado junto con otra investigadora⁶ y comparar los resultados obtenidos para ambas ciudades.

Como el lector podrá apreciar a través de la lectura de dicho trabajo, uno de los supuestos más importantes de los que partimos, derivado en

⁵ J. Balán, H. Browning y E. Jelin, *Migración, estructura ocupacional y movilidad en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1973.

⁶ H. Browning y W. Feindt, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 2, 1968, pp. 183-204.

parte de los resultados anteriormente obtenidos para la ciudad de Monterrey, era que los migrantes mostrarían logros socioeconómicos inferiores a aquellos de los nativos de la capital (no obstante nuestro reconocimiento de que no convenía agrupar a todos los migrantes en una categoría y que habría migrantes que tendrían niveles socioeconómicos superiores a muchos nativos).

Como hipótesis, planteábamos que serían los migrantes recientes quienes mostrarían niveles socioeconómicos más bajos y que las diferencias entre migrantes y nativos tenderían a desaparecer en la medida en que los primeros hubieran permanecido más tiempo en la capital, de la misma forma en que había ocurrido en la ciudad de Monterrey. Sin embargo, teníamos dudas sobre la similitud de los procesos por los que habían pasado los migrantes en ambas ciudades, basadas fundamentalmente en diferencias tanto históricas como estructurales entre las dos ciudades.

Conviene hacer notar que desde el principio nos preocupaban los factores estructurales que estaban "por detrás" de las tendencias que mostraba el análisis de los datos de la encuesta. Dicha preocupación fue aumentando correlativamente con el desarrollo del proyecto y nos fue conduciendo a una conciencia cada vez mayor de que, para poder explicar lo que estábamos encontrando, era necesario "salirnos" de los datos de la encuesta y dedicarnos a analizar, además de ellos, información complementaria de otra naturaleza.

El segundo trabajo de esta parte, intitulado "Migración y marginalidad ocupacional", es uno de los dos únicos en que se compara la población masculina y la femenina. Fue escrito originalmente como ponencia para ser presentada en el "Seminario sobre la Marginalidad en América Latina" que tuvo lugar en Santiago de Chile en noviembre de 1970. En dicha época las consideraciones teóricas sobre el proceso de desarrollo en América Latina habían cambiado notablemente con relación a los primeros años de los sesenta. El tema de la marginalidad en las áreas urbanas dominaba una gran parte de la literatura latinoamericana, lo que tuvo evidentes repercusiones sobre nuestro proyecto. El propósito fundamental del trabajo fue el de explorar y especificar algunas de las relaciones que se dan entre los procesos migratorios y la "marginalidad ocupacional" urbana, ilustrados, a través de nuestros datos, con el caso particular de la ciudad de México.

En dicho trabajo el interés era analizar ocupaciones y no individuos marginales. Así, se define operacionalmente como "ocupaciones marginales" a aquellas que generan, para una gran parte de la población ocupada en ellas, ingresos inferiores al salario mínimo legal establecido. Una vez definidas las ocupaciones marginales, se ana-

liza la composición de la población que las forma, de acuerdo con varias de sus características, tales como el hecho de ser migrante o nativo, la antigüedad de la migración, el sexo, etc., para especificar las relaciones existentes entre el hecho de ser migrante y ocupar una posición "marginal" en el mercado de trabajo.

Una de las hipótesis principales se refiere a la mayor incidencia de los migrantes, y en especial de los migrantes recientes, en las ocupaciones marginales, en comparación con los nativos. Como puede apreciarse, esta hipótesis a la vez concuerda con una de las hipótesis del trabajo anterior y la específica; a saber, que los migrantes recientes tienden a mostrar logros socioeconómicos inferiores a los de otras categorías.

Es importante resaltar el hecho, que teníamos bien claro desde entonces, de que no atribuíamos a la migración en sí la causa de la marginalidad, sino a las características estructurales que explican tanto las modalidades con las que se presenta la migración en el caso particular de la ciudad de México como las características del mercado de trabajo de la misma.

Es oportuno hacer un paréntesis antes de pasar a reseñar el siguiente trabajo. Todo desarrollo de la investigación científica, si el problema a ser investigado se encuentra correcto y genuinamente planteado, conduce a aclarar ciertos hechos que se presentan en la realidad. Pero conduce también, indefectiblemente, al planteamiento de nuevas dudas y problemas que inducen a continuar el proceso de investigación, marcando además los posibles rumbos a la misma.

En nuestro caso, los dos primeros análisis realizados mostraron la necesidad de profundizar en ciertos aspectos, tales como los orígenes de los migrantes en distintos momentos, su nivel educativo, su modo de inserción inicial en el mercado de trabajo de la ciudad de México y su movilidad ocupacional posterior, las diferencias socioeconómicas de la mano de obra en cada segmento de la estructura productiva, así como la necesidad arriba mencionada de profundizar en los aspectos estructurales de los cambios ocurridos en el país y, específicamente, en la capital. Estos problemas reorientaron los intereses de los investigadores y fueron guiando los análisis realizados posteriormente.

En tal sentido, el tercer estudio de esta segunda parte se dirige al análisis de algunas tendencias de la movilidad ocupacional experimentada por varias cohortes de migrantes y de nativos de la ciudad de México según su período de nacimiento. En el siguiente trabajo y los que se encuentran en la cuarta parte se retoman las alternativas planteadas para profundizar y especificar la manera en que han actuado estos procesos.

Habíamos encontrado, entre otros, dos hechos

importantes: a) que los migrantes tenían, en promedio, un nivel socioeconómico inferior a los nativos y b) que los migrantes recientes mostraban niveles socioeconómicos bastante inferiores a migrantes que tenían varias décadas de vivir en la ciudad.

Para comenzar a explicar estos hallazgos surgían varias hipótesis iniciales, ya sea alternativas o complementarias: o los migrantes que habían venido a establecerse en la capital en distintos periodos tenían características diferentes —de lo cual teníamos ya ciertos indicios—, lo que podía explicar en parte sus distintos niveles socioeconómicos una vez establecidos en la ciudad; o las distintas cohortes de migrantes y nativos, debido a características estructurales cambiantes de la ciudad de México, se habían ubicado de una manera diferente en el mercado de trabajo; o, finalmente, los migrantes, una vez insertos en el mercado de trabajo urbano, sufrían un proceso de movilidad ascendente bastante notable, que a la larga los situaba en niveles socioeconómicos semejantes a los de los nativos de la ciudad y muy por encima de los migrantes recién llegados.

En este tercer trabajo se exploran parcialmente estas posibilidades, comparándose la distribución de la población migrante y nativa según el estrato al que corresponde su primera ocupación, así como la movilidad ocupacional que tuvo lugar entre distintas cohortes de migrantes y nativos que comenzaron a trabajar en un mismo estrato ocupacional. El análisis se refiere a la población masculina activa de 21 a 60 años de edad.

El cuarto trabajo continúa con la exploración de los aspectos asociados a la supuesta creciente marginalidad; a saber, la posibilidad, de que uno de los factores explicativos del fenómeno sea la existencia de niveles educativos cada vez más bajos entre los migrantes y que esto se encuentre vinculado a su vez con el hecho de que provengan cada vez más de zonas rurales y de zonas con un bajo nivel de desarrollo.

El nivel educativo de la población migrante se había venido convirtiendo en una característica tanto estratégica como problemática para nuestros análisis. En el trabajo sobre diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos, uno de los resultados más inesperados fue que los niveles educativos promedio de las sucesivas cohortes de migrantes, según la época de su llegada a la ciudad de destino, no mostraban mejora alguna, a pesar de los avances bastante notables experimentados por el sistema escolar a nivel nacional en las últimas décadas. En el trabajo sobre migración y marginalidad ocupacional se confirmó el bajo nivel educativo que tenían los ocupantes de posiciones marginales en la estructura ocupacional.

Dado que era de esperar que el nivel educativo de la población nativa de la capital sí hubiera mejorado en las últimas décadas, lo que de hecho podía estar sucediendo es que se estuvieran ampliando cada vez más las diferencias entre los niveles educativos de los migrantes y los nativos, lo cual seguramente estaría influyendo en el menor grado de competitividad de los primeros para colocarse en posiciones adecuadas en el mercado de trabajo. Esto, a su vez, podría explicar en parte algunos de nuestros hallazgos: sus menores niveles socioeconómicos, su menor movilidad ocupacional (en especial la de aquellos migrantes provenientes de estratos bajos) y su mayor marginalidad ocupacional.

Pero por otra parte, ¿cómo explicar estos niveles supuestamente decrecientes en el nivel educativo de los migrantes? La hipótesis era que ello se debía a su origen, no solamente más rural que el de cohortes anteriores de migrantes, sino también a partir de zonas menos desarrolladas, donde los niveles educativos siguen siendo muy bajos.

En el trabajo intitulado “Migración, educación y marginalidad” se analizan, pues, algunas relaciones entre los cambios en los orígenes geográficos de la población inmigrante a la ciudad de México y los cambios en sus niveles educativos.

La tercera parte, intitulada “Características de los flujos migratorios y su impacto sobre la población del área metropolitana”, comprende dos trabajos que se basan en el análisis de la población total.

En el primer trabajo de esta parte tercera, escrito por Claudio Stern en 1975, se analizan con mayor detalle los cambios en los orígenes regionales de los inmigrantes. La participación de los tres investigadores principales del proyecto en las reuniones anuales del CLACSO antes mencionadas, así como la preocupación, anterior al proyecto, por parte del autor del trabajo, por los problemas regionales del país, se tradujeron en un interés creciente por conocer la dinámica regional que producía las corrientes migratorias y las características específicas que asumían en un momento y en un espacio dados.

Ya que las migraciones internas son un proceso dependiente de la localización de los cambios económicos y sociales en el espacio, es importante profundizar en el conocimiento de la dinámica migratoria en términos regionales. ¿De qué tipo de zonas provenían los migrantes a la capital del país?, ¿se habían dado cambios en los orígenes regionales de los migrantes a través del tiempo?, ¿a qué responden dichos cambios?, son algunas de las cuestiones que se analizan en este trabajo.

Resultaba también de gran interés preguntarse

por el impacto que tienen movimientos tan importantes de población hacia la capital del país sobre la población de la misma. ¿Cuáles son los efectos de estas migraciones en la estructura de la población por sexo y por grupos de edad?, ¿cuál es la contribución directa e indirecta de la migración para el crecimiento del área metropolitana?: éstos son algunos de los problemas que Ana María Goldani intenta evaluar en el segundo trabajo, inédito, de esta parte del libro.

Como puede apreciarse, en estos dos trabajos la atención se centra fundamentalmente sobre la población inmigrante. A través del análisis de los orígenes regionales de los migrantes y de los cambios que se aprecian en éstos a través del tiempo, así como del efecto que los movimientos migratorios tienen en la población, nos acercamos a una mayor comprensión tanto de los factores estructurales que históricamente vienen produciendo las migraciones como de las consecuencias que tienen en la conformación de la población capitalina.

La cuarta parte del libro, intitulada "Absorción de mano de obra y desigualdades en los ingresos", contiene tres trabajos escritos por Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, en el curso del año de 1975. Estos trabajos reflejan una mayor profundidad en el análisis de algunos procesos. El primero se basa principalmente en el análisis de la población activa total captada por los censos de población y los dos últimos en los datos de la población masculina activa de 15 a 64 años obtenidos en la fase B del proyecto.

Uno de los aspectos más importantes de esta parte es que mediante análisis desagregados pone claramente en duda varios de los supuestos con los que habíamos venido trabajando por varios años y que siguen dominando la literatura latinoamericana que versa sobre estos temas; a saber, que la insuficiencia de la dinámica del desarrollo latinoamericano, aunada a la utilización de una tecnología intensiva en capital, estaba produciendo, en especial en las grandes ciudades, una hipertrofia del sector terciario de la economía, dentro del cual crecían desorbitadamente las actividades de baja calificación que brindaban cabida a los marginales. A estos supuestos se agrega frecuentemente el de que la mayor parte de los flujos de migrantes rurales llegan a formar parte precisamente de las actividades de servicios no calificados por no poder ser absorbidos por la industria de transformación, la cual, al operar con tecnologías intensivas en capital, no genera empleo en cantidades suficientes.

El lector podrá apreciar que algunos de dichos supuestos no concuerdan con los resultados de un análisis detallado de los cambios sectoriales ocurridos en la capital del país en los últimos cuarenta años, tal y como se muestra en el primer

trabajo de esta parte, intitulado "Oportunidades de empleo y diferencias de ingresos por sectores económicos" (ya publicado), escrito por Oliveira y Muñoz. Tampoco concuerdan con un análisis de la incorporación de la población masculina a la fuerza de trabajo en el área metropolitana de la ciudad de México durante el mismo periodo y que constituye el segundo trabajo de esta parte, intitulado "Migración y absorción de mano de obra", escrito por Orlandina de Oliveira (ya publicado).

Más que la hipertrofia del sector terciario, el problema parece estar en la heterogeneidad estructural de la economía, en la tremenda disparidad de ingresos que existe en el interior de todos los sectores económicos, así como en el hecho de que gran parte del empleo generado por todos y cada uno de ellos corresponde a actividades poco o nada calificadas y mal remuneradas. Estos aspectos son analizados en el tercer trabajo de esta parte, inédito, intitulado "Mano de obra y desigualdades de ingresos", escrito por Humberto Muñoz.

Estos trabajos ponen de manifiesto las condiciones en que participa la mano de obra en la actividad económica y la enorme pobreza que produce un desarrollo capitalista dependiente. Además de cuestionar algunos de los postulados básicos de la "teoría de la marginación", especifican una serie de mecanismos que subyacen al avance del capitalismo en cuanto a lo que sucede con la mano de obra en uno de los centros urbanos más dinámicos de una economía en crecimiento, como la de nuestro país en las últimas cuatro décadas.

Algunos aspectos metodológicos importantes de estos trabajos consisten, por una parte, en el tipo de desagregación del sector terciario que utilizan, que permite análisis mucho más concretos de la dinámica del desarrollo económico que los esquemas comúnmente empleados, así como, por otra, en el análisis de cohortes mediante el uso de historias de vida, que permite estudiar los cambios que ocurrieron en la incorporación de la mano de obra a la estructura económica de la ciudad de México a través del tiempo.

La quinta y última parte del libro contiene un solo trabajo, inédito, intitulado "Diferencias ideológicas entre obreros y empleados", escrito por Américo Saldívar, estudiante del programa de doctorado en Ciencias Sociales del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y que constituye una síntesis del trabajo que presentó en dicho Centro, en 1975, como informe de investigación equivalente a la tesis de maestría.⁷

⁷ La versión de este trabajo aquí publicada fue reestructurada y parcialmente reescrita por los compiladores de este volumen.

Con base en la muestra de hombres de 15 a 64 años de edad de la fase B del proyecto, el autor hace un análisis de algunos aspectos de la ideología de los dos grupos ocupacionales mencionados, partiendo de la hipótesis de que su distinta posición en la estructura productiva y, por tanto, en la estructura de clases, determinaría contenidos ideológicos diversos para ambos grupos.

Al no encontrar suficientemente sustentada su hipótesis inicial, el autor propone un marco interpretativo de gran interés, en el que tienen gran peso tanto la heterogeneidad socioeconómica existente en el interior de los grupos analizados como la intermediación de lo que el autor deno-

mina "el síndrome populista y desarrollista" de la ideología dominante en nuestro país, el cual, de acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis, condiciona de manera determinante los valores y actitudes de ambos grupos ocupacionales analizados, minimizando sus diferencias ideológicas.

Al final del libro se incluye un capítulo donde se sintetizan algunos de los resultados, conclusiones e interpretaciones a los que hemos llegado, así como un apéndice metodológico en el que se aclaran algunos de los procedimientos que seguimos para clasificar los estratos ocupacionales y una lista de todos los trabajos derivados hasta el momento del proyecto.

Primera parte

Metodología

1. La metodología de la encuesta

INTRODUCCIÓN

Al presentar la encuesta sobre "Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México", cabe mencionar la importancia del estudio de estos fenómenos, en el contexto actual de las áreas metropolitanas y algunas preocupaciones práctico-teóricas que orientaron los objetivos de la investigación y la elección de la metodología adoptada.

Los estudios que tienen por objeto la planeación de áreas metropolitanas en los países latinoamericanos necesariamente deben considerar las consecuencias de la participación de los flujos migratorios en el crecimiento de esas áreas. Esas consecuencias se refieren tanto al volumen del aumento de la población como a los cambios en la composición de la misma en aspectos demográficos y socioeconómicos. Dichos cambios cualitativos y cuantitativos significan una presión sobre la demanda de los servicios urbanos, de habitación, salud, educación y transporte y, a su vez, modifican la composición de la fuerza de trabajo, alterando la relación de oferta y demanda en los diferentes sectores de la economía urbana. Así, vienen siendo características del crecimiento de las áreas metropolitanas en los países latinoamericanos los problemas de subempleo, desempleo y marginalidad social, la insuficiencia de los servicios urbanos, y los problemas ambientales consecuentes del gigantismo de esas áreas.

De ahí el creciente interés en la actualidad por los estudios de las migraciones internas, su origen, intensidad y características, con vistas a planear las nuevas necesidades del crecimiento urbano.

Ahora bien, la problemática de las migraciones internas viene siendo analizada a través de la íntima relación que guarda la urbanización con el

proceso de industrialización, cuyas características en los países capitalistas no desarrollados (gran concentración espacial, tecnología ahorrativa de mano de obra) promueven la aparición de un nuevo orden en la división social del trabajo, que se manifiesta en una movilización de la población en términos espaciales y su redistribución en las actividades productivas.¹

Así, los fenómenos de industrialización, migraciones internas, urbanización y las alteraciones en la composición de la estructura ocupacional, deben ser estudiados en el marco referencial de los cambios estructurales del proceso de desarrollo económico.

Lo dicho anteriormente resalta la necesidad de llevar a cabo los estudios de áreas metropolitanas de acuerdo con una metodología que promueva la comprensión conjunta de los fenómenos económicos, sociales y de población en términos de los procesos generales en que están integrados.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esas preocupaciones orientaron la realización del presente estudio, llevado a cabo en el área metropolitana de la ciudad de México y que se propuso como objetivos más generales:

Recolectar información, con propósitos de análisis interdisciplinarios, de los tres fenómenos: la migración interna, las características de la estructura ocupacional y la movilidad social, a través de una metodología que proporcionara elementos para: a) la descripción actual de las características de los tres fenómenos y de sus interrelaciones, tomándose en cuenta las características demográficas, económicas y sociales de la población del área metropolitana en el momento actual; b) una

¹ Paul Singer, "Migraciones internas, consideraciones teóricas sobre su estudio", en *Migración y Desarrollo*, Buenos Aires, CLACSO, 1972, pp. 45-67.

explicación dinámica de la estructura interna de los fenómenos, y de sus interrelaciones y vinculaciones con el proceso de desarrollo.

Algunos de los objetivos específicos de cada tema, fueron:

Migración interna

a) Analizar los elementos causales de la migración respecto a factores objetivos: características socioeconómicas de los individuos y del lugar de origen y factores subjetivos (motivos) para migrar, aspiraciones y expectativas relacionadas con la decisión de migrar; b) relacionar la incorporación del migrante a la fuerza de trabajo en el área de destino con su experiencia ocupacional anterior y su nivel educacional, además de tener la referencia de las características de la estructura ocupacional urbana al momento de su incorporación; c) relacionar la migración y la marginalidad; d) analizar la integración sociocultural del inmigrante a través de su participación en servicios urbanos y en una escala de valores "modernos".

Estructura ocupacional

a) Analizar los cambios de ocupación, rama de actividad y de lugar, las entradas y salidas de la fuerza de trabajo a lo largo de las carreras ocupacionales de los individuos y grupos, refiriéndolos a las características de la estructura ocupacional del lugar y el momento en que se dieron, b) comparar los patrones de cambio ocupacional entre nativos y migrantes y entre diferentes cohortes migratorias; c) analizar las ramas que ofrecen mayor probabilidad de cambio y a qué niveles de ocupación; d) relacionar esas situaciones objetivas con normas, valores y aspiraciones relacionados con la movilidad ocupacional.

Movilidad social

Analizar los cambios de posición social de los individuos y grupos, implicando para eso: a) establecer perfiles de estratificación social en el área metropolitana considerando tanto una escala jerárquica de prestigio, como la posición del individuo en el interior del grupo ocupacional, la propiedad de bienes, el ingreso, etc.; b) obtener elementos para el análisis del proceso de estratificación, o sea poder delimitar las variables básicas que contribuyen a que el individuo llegue a ocupar un determinado estrato; c) estudiar la movilidad intra e intergeneracional para los diferentes estratos y grupos; d) profundizar las relaciones entre la migración y los dos tipos de movilidad para diferentes grupos migratorios.

Objetivos metodológicos

Como una necesidad para el logro de los fines analíticos, se planteó la utilización de técnicas de recolección de datos que eliminaran las limitaciones de los instrumentos convencionales de entrevistas, que se refieren a la información "aquí y ahora".

Considerando que la reconstrucción histórica de los fenómenos es fundamental para la comprensión de los mismos y de los cambios de las estructuras a que están referidos, se propuso como objetivo metodológico del estudio probar la utilidad de la "Historia de vida" como técnica de reconstrucción de los fenómenos en el tiempo.

Este instrumento ya había sido utilizado en el estudio sobre movilidad geográfica de Monterrey y orientó en gran parte la metodología del estudio en el área metropolitana de la ciudad de México.

Otros objetivos del estudio

Además de realizar los análisis para la ciudad de México, otro objetivo del estudio fue hacer comparaciones con el estudio de movilidad geográfica realizado en el área metropolitana de Monterrey.

Considerando que las dos ciudades son los centros de mayor importancia en el desarrollo industrial de México, la comparación de los dos estudios puede aportar importantes elementos para la comprensión de las características de la movilidad geográfica y de la modernización de la economía.

LAS ETAPAS DEL PROYECTO

Para la metodología de la encuesta se definieron dos etapas de estudio y tres encuestas en las que se recolectó información a dos niveles de profundidad: la primera etapa (fase A) fue de carácter censal descriptivo y la segunda (fase B) fue de carácter analítico explicativo e incluyó dos encuestas, una para hombres y otra para mujeres.

Objetivos específicos de la fase A

La fase A fue realizada con el objeto de obtener un marco referencial actual y representativo de la población del área metropolitana, tomando en cuenta las características demográficas, económicas y sociales de la población, con dos finalidades: I) Posibilitar análisis preliminares sobre los temas de estudio, a un nivel descriptivo actual con posibilidades de: a) comparar, por ejemplo, las características demográficas y socioeconómicas de migrantes y nativos y así medir el impacto de los movimientos migratorios en las características

demográficas de la población, en el volumen y composición de la mano de obra, en los problemas de desempleo y subempleo, en la movilidad ocupacional; b) ofrecer elementos de análisis para la formulación de algunas hipótesis generales sobre los temas de estudio que apunten hacia las relaciones entre los fenómenos para grupos específicos de población. Esas hipótesis exploratorias generales cuentan con los elementos para un análisis más profundo en la fase B. II) Obtener una estratificación de la población según características de sexo, edad, condición migratoria y posición ocupacional, para ser utilizada como marco muestral para la siguiente fase del estudio, garantizando la extracción, en cada estrato, de un número de individuos suficiente para los objetivos analíticos, en una muestra de tamaño y costo más reducidos.

Características generales de la fase A

Para esta etapa se obtuvo una muestra estratificada bietápica representativa² del área metropolitana de la ciudad de México de 2 500 viviendas en las que se aplicó la cédula de entrevista censal a todos los habitantes del hogar, de donde se obtuvo una población de 13 000 personas. El tamaño de la muestra se definió tomando en cuenta los recursos financieros disponibles y el número necesario de casos para análisis tanto de la fase A como de la fase B.

En las 2 500 viviendas fueron aplicadas las cédulas de entrevista "censal" en que se recolectó información sobre las siguientes variables:

- a) Población: edad, sexo, estado civil y fecundidad.
- b) Migración: lugar de nacimiento, fecha de llegada al área metropolitana.
- c) Estructura ocupacional: ocupación actual, rama de actividad, propiedad de bienes de capital, posición en la ocupación y personal dependiente o empleado.
- d) Movilidad social: características de la primera ocupación del entrevistado y de la de su padre, nivel educacional del padre y de la madre.

Todos los individuos que tenían residencia habitual en el hogar al momento de la entrevista, fueron incluidos en la cédula.

Obtenida la información se codificaron los datos y se programaron las tabulaciones con el fin de seleccionar dos submuestras, una de hombres y otra de mujeres, que fueron los universos de la segunda fase del estudio.

Características de las submuestras de la fase B

Las muestras de las encuestas de hombres y

² Los detalles técnicos de las muestras de las fases A y B se presentan en el siguiente trabajo.

mujeres de la fase B fueron muestras estratificadas. Se utilizaron como criterios de estratificación la edad, el estrato ocupacional y la condición migratoria.

El hecho de que la metodología del estudio se hubiera planteado en dos etapas implicó problemas prácticos considerables, ya que los individuos seleccionados para la muestra de la fase B fueron entrevistados más de un año después de haberse realizado la fase A, habiendo ocurrido entre ambas etapas un gran número de cambios en la población: cambios de domicilio, muerte, o cambios en la condición del entrevistado (emigración por ejemplo), demolición de la vivienda, etc. Estos hechos elevaron considerablemente el costo de la investigación y alargaron el periodo de trabajo de campo.

Sin embargo, no hay que olvidar que la obtención de un marco muestral para la fase B fue extremadamente importante para garantizar el número de casos de los diferentes estratos necesarios para los análisis.

Los instrumentos de recolección de datos de la fase B

Esta segunda etapa de la investigación buscó cubrir la información necesaria para los análisis de los temas, profundizando algunos aspectos descriptivos actuales, incluyendo elementos para la comprensión dinámica de los fenómenos en el tiempo y agregando elementos explicativos al nivel de aspiraciones y valores.

La información fue obtenida a través de una entrevista individual que consta de dos instrumentos: una cédula de entrevista y la cédula de "Historia de vida". Para las dos muestras, hombres y mujeres, el contenido de las entrevistas fue muy semejante, cambiando apenas aquellos aspectos cuyo interés específico se relaciona con la variable sexo. Por ejemplo, algunas variables relacionadas con la ocupación fueron simplificadas en la cédula de mujeres, la cual es en general menos extensa que la de hombres.

La cédula de entrevista

La cédula de entrevista captó en detalle aspectos objetivos además de motivaciones, valores y actitudes relativas a los tres temas centrales del proyecto. Se estructuró en siete secciones cuya secuencia y contenido se resume a continuación.

I) Actividad económica y situación ocupacional: a) características de la situación frente al mercado de trabajo incluyendo categorías de: ocupado, desocupado e inactivo; b) características de la ocupación principal y secundaria, grupo ocupacional, rama de actividad, ingresos, personal dependiente y/o empleado, capital invertido.

Después de esta sección se aplicó la Historia de vida.

II) Migración:³ a) motivación para migrar, características de la situación ocupacional antes de migrar, razones de la decisión de migrar, aspiraciones relacionadas con la migración, contactos anteriores con la ciudad de México; b) contexto de la migración, ayuda recibida para migrar; c) la primera época en la ciudad de México, tiempo transcurrido para obtener la primera ocupación, canales y ayuda recibida para conseguir el primer trabajo, vivienda y lugar de residencia; d) adaptación e integración del migrante, satisfacción con el medio urbano, vínculos con el lugar de origen, migración de retorno.

III) Proceso de estratificación: a) características de la familia de origen, información sobre la educación y ocupación de padres y hermanos; b) características de la familia de procreación: ocupación y educación del suegro y esposa; c) información sobre los hijos: número, edades, sexo, educación, ocupación; aspiraciones del entrevistado respecto a la educación de los hijos; d) evaluación subjetiva de la movilidad inter e intra-generacional.

IV) Motivaciones para el cambio ocupacional: a) razones para cambiar de empleo, considerando el cambio del empleo anterior al actual; b) satisfacción en el trabajo actual; c) aspiraciones y planes de cambios futuros.

V) Percepción de la sociedad global: a) percepción de la estructura de clases, de las distintas relaciones entre grupos o clases, de la estructura de dominación, del progreso del país, del proceso electoral, y participación en las dos últimas elecciones presidenciales.

VI) Nivel de vida: a) ingreso familiar; b) propiedad de bienes; c) condiciones de vivienda; d) utilización de servicios de seguridad social.

VII) Participación social y política; a) participación en sindicatos y otras asociaciones profesionales; b) participación religiosa.

Algunas de las críticas que se pueden hacer al cuestionario se refieren a su extensión y su complejidad, que se debieron a la gran variedad de temas incluidos, en los que se alternó información objetiva bastante detallada sobre la vida del entrevistado y de sus familiares en el momento actual y en el pasado con preguntas sobre aspectos

subjetivos respecto a motivaciones, valores y actitudes.

Hay que mencionar, además, que la información sobre "motivaciones y aspiraciones" captada por técnicas de entrevista con cuestionario debe ser tomada con muchas restricciones: cuando las preguntas se refieren al pasado, las respuestas pueden constituir más bien racionalizaciones actuales que motivaciones o aspiraciones realmente existentes en aquel momento. Para captar en profundidad el nivel de aspiraciones, sobre todo el relativo a las decisiones para migrar, se había planeado una tercera etapa de la investigación: los estudios de un número limitado de casos en profundidad. Esta etapa se pospuso, debido al cúmulo de información aún no analizada.

La cédula de la Historia de vida

Como se dijo al principio, uno de los objetivos metodológicos de la encuesta fue probar la utilidad de la Historia de vida como instrumento de reconstrucción cronológica de los eventos por temas.⁴ Debido a que la Historia de vida ya había sido utilizada en el estudio de Monterrey con resultados satisfactorios, se buscó aprovechar dicha experiencia y profundizar algunos de los aspectos referentes a la historia ocupacional.

En la cédula de Historia de vida se registraron (año con año de la vida de cada individuo) los acontecimientos relacionados con:

a) Migración: se captaron todos los lugares en que vivió el entrevistado, por seis meses o más, desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista. Se captó el nombre de la localidad, municipio y estado, lo que permitió utilizar los censos para completar la información, así como sobre las características de la región correspondiente.⁵

b) Historia familiar: con qué personas vivió, cambios en el estado civil, nacimientos de hijos, educación, años aprobados y reprobados, periodos de interrupción, nivel de instrucción.

c) Historia ocupacional: se captaron todas las ocupaciones que tuvo el entrevistado, las ramas de actividad de las empresas, la posición en la ocupación, personal dependiente o empleado, ca-

⁴ Para mayor información sobre el uso de la Historia de vida véase: Harley Browning, Elizabeth Jelin y Lee Litzler, "El uso de computadoras en el análisis de historias vitales" en *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 3, 1968.

⁵ Se utilizó la división del país en 111 zonas geoeconómicas establecidas por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, sistematizada por niveles relativos de desarrollo socioeconómico. Véase C. Stern, "Un análisis regional de México", en *Demografía y Economía*, Vol. I, Núm. 1, 1967, pp. 92-77, o el libro del mismo autor *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*. México, El Colegio de México, 1973.

³ Esta sección fue aplicada a los "migrantes" definidos con base en la "Historia de vida", según el criterio de haber vivido fuera del área metropolitana la mayor parte del periodo entre los 5 y los 15 años de edad. Esta definición está orientada por los estudios que dan importancia en distinguir los migrantes y nativos tomando en cuenta al ambiente en que ocurrió la socialización de los individuos y que influye tanto en su universo valorativo, como en el ámbito de oportunidades educativas y ocupacionales a que tuvo acceso.

pital invertido e ingresos. Así, están registradas año con año, desde la primera incorporación a la fuerza de trabajo, todas las salidas, periodos de desempleo y cambios en cualquiera de las variables ocupacionales mencionadas.

El diseño de la cédula de Historia de vida incluyó una columna para cada una de las variables mencionadas, divididas en renglones que corresponden a cada año calendario y la edad del individuo. Todas las cédulas de Historia de vida empiezan en el renglón correspondiente al año 1905 y terminan en 1970 (en función de que las edades de los individuos incluidos en la muestra varían de 15 a 65 años); sin embargo, la historia de cada sujeto en particular empieza en el renglón del año de su nacimiento y sigue hasta la edad que tenía al momento de la entrevista.

El procedimiento general indicado a los entrevistadores para captar la información fue el de relacionar los acontecimientos ocurridos en una área, con otros ocurridos simultánea o sucesivamente en otras áreas. Se tomaron diferentes aspectos de la historia vital como "focos", para obtener una secuencia de acontecimientos y luego relacionarlos con otros de las otras áreas o temas. La definición de la variable que se debió tomar como "foco" dependió del momento del ciclo vital del individuo. Muy genéricamente, las entrevistas empezaban con la pregunta: "¿en qué año y lugar nació usted?", se seguía con la historia migratoria, captando los cambios de localidades en que vivió y las personas con quienes vivía, registrando los cambios ocurridos. A los 7 años del entrevistado, por ejemplo, el "foco" se transfería a la historia educacional formulándose preguntas introductorias como: "¿a qué edad entró a la escuela?". Se seguía con los años cursados, año con año, interrumpiéndose la secuencia para indagar sobre acontecimientos en las otras áreas: "¿al terminar la secundaria ya había empezado a trabajar?", etc. . . .

Otro procedimiento indicado fue la revisión "vertical" de historias parciales, esto es, repetir al entrevistado todos los cambios anotados, lo que sirvió de auxilio complementario a la memoria del entrevistado y como corrección a los eventuales errores de registro cometidos por el entrevistador. El mismo formato de las cédulas, con espacios reservados para cada año de vida, y la exigencia de que no existieran espacios en blanco en ninguna columna donde ya se hubiese anotado algún evento anteriormente, garantizaron el registro de todos los hechos en cada aspecto.

Con estos procedimientos se pudieron reducir olvidos y omisiones involuntarios de datos al momento de la entrevista, así como los errores de ordenación de cambios o las fechas en que ocurrieron.

Posteriormente, en la supervisión de las entre-

vistas realizadas se observó la coherencia interna de los eventos registrados a través del análisis de las secuencias en cada columna, cuidando que no hubiese años sin información y verificando que los cambios registrados en una variable fueran coherentes con los captados en otra para un mismo año.

La misma complejidad de las historias vitales sirve como un importante elemento de control. Es muy difícil "inventar" una historia coherente y además las omisiones son muy fácilmente detectables, por lo que los problemas de distorsión voluntaria de los datos se ven reducidos por la naturaleza de la propia técnica.

Se puede esperar, por ejemplo, que si a un entrevistado se le olvidó mencionar un cambio en su historia ocupacional, éste probablemente se refiera a uno de los diferentes empleos que tuvo en el mismo tipo de ocupación, lo que para el análisis no altera significativamente el cuadro general de su trayectoria ocupacional. Sin embargo, por escapar a esos controles, los errores en determinados tipos de datos pueden ser más graves. Por ejemplo, los datos de ingresos y capital invertido, sobre todo para los años más remotos, fueron los más difíciles de captar y por lo tanto deberán ser tomados con muchas restricciones.

Aunque todavía no se llevan a cabo todo los análisis previstos de los datos de la Historia de vida, la experiencia en la aplicación del instrumento fue altamente positiva. Respetando las normas de la técnica, con un entrenamiento riguroso y una supervisión constante, las dificultades de aplicación y los problemas de confiabilidad de los datos no son mayores que las de otros tipos de entrevistas. Además, debe agregarse que la construcción de "su historia vital" despierta el interés del entrevistado, lo que aumenta su grado de colaboración en la entrevista.

La codificación y computación de los datos de la Historia de vida presentó el problema de seleccionar un procedimiento que, a la vez que permitiera conservar la mayor cantidad posible de la información, permitiera reducir el tiempo y el costo en las operaciones.

Se optó por un tipo de codificación semejante al adoptado en el estudio de Monterrey. La información fue transcrita a hojas de codificación divididas en columnas asignadas a las diferentes variables de la Historia de vida. Sólo se codificaron los cambios en el contenido de cada variable. Cada cambio fue codificado en un bloque de seis dígitos: los dos primeros correspondían a la edad en que ocurrió el cambio, el tercero y cuarto al número de la variable y los dos últimos al código específico de la información. Ese procedimiento evitó, por ejemplo, que se repitieran en varios renglones las edades en que no hubo cambios de situación en un determinado aspecto, lo

cual también ahorró espacio en la cinta en que fue grabada la información. La información fue pasada de las hojas de codificación a tarjetas IBM a través del proceso de perforación y de ahí a cintas magnéticas. La reconstrucción de la historia vital, año con año, fue realizada a través de programas especiales de computación.

Las posibilidades de análisis con los datos de la Historia de vida

El interés central de obtener las historias vitales consiste en la importancia de analizar los fenómenos de migración y alteraciones en la estructura ocupacional y movilidad social como procesos, y por lo tanto tener elementos que permitan análisis de los cambios que se dan en el tiempo, relacionarlos con los momentos del ciclo vital en que ocurren y además poder referirlos al contexto de las estructuras en que se desarrollan, completando los análisis con información censal y otros análisis de las coyunturas económico-sociales del momento. En este sentido, la reconstrucción de las historias de diferentes cohortes de edad o grupos sociales podrá ser la técnica de utilización más global de los datos de historias vitales.

Los análisis posibles son muy numerosos si se considera que se tienen todos los eventos en el tiempo para cada variable. Para mencionar un ejemplo, los estudios de movilidad ocupacional generalmente se hacen con datos de dos momentos en el tiempo, y en las historias ocupacionales se tienen todos los cambios de ocupación con todas sus características, además de las circunstancias en que se efectuaron: momento del ciclo vital, tipo de localidad, etc. Esos elementos pueden permitir la verificación de muchas hipótesis sobre las relaciones que guardan la migración y la movilidad, por ejemplo, si se compara la movilidad de migrantes y nativos, o de migrantes de diferentes épocas de llegada, o aun la movilidad de diferentes cohortes antes y después de la migración.

Otro aspecto de la utilidad de los datos de historias de vida es la posibilidad de proporcionar información que relacione las diferentes variables en "momentos específicos" en el tiempo, o en el ciclo vital.

Una variable analítica de gran importancia "construida" con los datos de Historia de vida, fueron las "pautas migratorias". Se elaboró una clasificación de la trayectoria de los migrantes desde que salieron de su comunidad de nacimiento, hasta que llegaron por última vez al área metropolitana. La "construcción" de ese tipo de variable puede ser en gran parte realizada por los programas de computación.

EL TRABAJO DE CAMPO, SUPERVISIÓN Y CODIFICACIÓN

La obtención de los datos de las tres encuestas del estudio (fase A, fase B-hombres y fase B-mujeres), su codificación y la transcripción a cintas magnéticas, se inició en noviembre de 1969, cuando se empezó la etapa de campo de la fase A, y se prolongó hasta finales de 1972, cuando se terminó la transcripción de la información de las entrevistas de la fase B a tarjetas de computación. La duración exacta de cada etapa del proceso es difícil de ser calculada, ya que los trabajos de campo de la fase B-hombres y su codificación, por un lado, y la recolección de datos de la encuesta de la fase B-mujeres y la codificación de dichos datos por otro, se realizaron en etapas superpuestas; esto es, cada etapa del proceso de investigación se inició independientemente del término de la etapa anterior.

La prolongación en el tiempo de la realización de las encuestas (más de 3 años), se debe a factores que deben estar presentes en la programación de encuestas futuras y en la evaluación de la metodología usada en este estudio; uno de ellos es el volumen de información recolectado, con las dificultades prácticas inherentes al trabajo de campo, y el otro se refiere a los procedimientos necesarios para garantizar la confiabilidad de los datos.

Las dificultades prácticas en la recolección de datos, que provocaron la prolongación del trabajo de campo, se debieron básicamente a la dificultad para ubicar a los entrevistados y conseguir las entrevistas, lo que significó la realización de varias visitas a una misma persona, con gran pérdida de tiempo por parte del entrevistador. Por otro lado, la duración promedio de aproximadamente 2 horas en cada entrevista, limitó la capacidad de producción diaria de los entrevistadores. Además, gran parte de los entrevistadores contratados eran estudiantes, lo que ocasionó problemas de abandono del trabajo en épocas de exámenes y vacaciones. La formación y entrenamiento de varios nuevos equipos significó también un costo adicional en el tiempo.

Para una evaluación de la "calidad" de los datos obtenidos debe mencionarse la importancia de los mecanismos de revisión y control en la realización de las entrevistas y en la codificación de los datos. Entre éstos fueron de fundamental importancia:

a) El entrenamiento de los equipos de entrevistadores. Se dio un entrenamiento intensivo, remunerado, durante un tiempo mínimo de una semana, cuyos resultados eran evaluados mediante un examen y la realización de una entrevista de prueba.

b) La supervisión de gabinete. Cada equipo de

6 entrevistadores fue controlado por un supervisor que analizaba la calidad de todas las entrevistas realizadas y detectaba errores que en muchos casos requerían que el entrevistador regresara al campo para corregir la información. Este tipo de supervisión, realizada en forma inmediata, fue fundamental para garantizar la integridad de la información recolectada.

c) La supervisión de campo. Durante el trabajo de campo se seleccionó al azar un 10% de las entrevistas realizadas por cada entrevistador y un equipo especial de supervisores repitió parte de las entrevistas. La comparación posterior de las respuestas permitió detectar los casos de fraude y, en su caso, la revisión de *toda* la producción del entrevistador correspondiente; hay que mencionar que eso ocurrió solamente con tres entrevistadores, de un total de más de 60 que colaboraron en la etapa de campo.

d) La etapa de codificación de los datos se realizó simultáneamente con el trabajo de campo. La gran ventaja de este procedimiento, además de la ganancia en términos de tiempo, fue servir como un medio de control adicional de la consistencia interna de las entrevistas, ya que al realizar la codificación de los datos se detectaron errores que todavía se pudieron corregir en el campo.

La codificación es una etapa extremadamente importante y gran parte de la confiabilidad de los datos depende de ella. Fue de gran importancia para facilitar el proceso de codificación que el equipo de codificadores haya estado constituido principalmente por antiguos entrevistadores que ya estaban familiarizados con la información.

Los códigos fueron construidos combinándose los intereses de análisis y el tipo de respuestas que se obtuvieron. Se hizo un análisis de una muestra de las respuestas a las preguntas abiertas, y con base al mismo se construyeron las categorías de cada código. Con eso se garantizó que no se distorcionara la información en función del interés de categorías preestablecidas. Además, durante la codificación hubo necesidad de reformular los códigos o agregar nuevas categorías que no habían sido previstas. Toda la codificación fue supervisada y para algunas preguntas se hizo una segunda supervisión.

c) Finalmente, una etapa adicional a la codificación fue la transcripción de la información a tarjetas de computación por los equipos de codificadores. Estas tarjetas permiten la perforación de la información en tarjetas IBM por la computadora. Se consideró que este procedimiento era preferible a la utilización de una perforista, ya que los equipos de codificadores estuvieron bajo supervisión directa. También las tarjetas de computación fueron supervisadas en su totalidad.

Los procedimientos mencionados, así como los resultados satisfactorios de algunos análisis preliminares de inconsistencia de los datos, realizados a través de programas de computación especiales, permiten evaluar positivamente la calidad de la información obtenida en estas encuestas.

COMENTARIOS CRÍTICOS A LA METODOLOGÍA

Una evaluación crítica de los procedimientos metodológicos utilizados en esta investigación debe ser hecha tanto en términos de su adecuación para lograr sus objetivos analíticos como en términos de la eficiencia de su realización.

Debe hacerse en primer lugar una crítica negativa a la realización *conjunta* de tres encuestas de gran amplitud, en el contexto de un estudio de carácter exploratorio. Este procedimiento significó una inversión de *tres años* en la recolección de datos y un cúmulo de información de la cual apenas se ha analizado una parte, ya que el trabajo de recolección de datos y su procesamiento ocupó íntegramente el tiempo de los investigadores durante los primeros tres años.

La crítica se hace en términos de que quizá sea preferible realizar las etapas de forma sucesiva. Esto es, hacer inicialmente una etapa exploratoria, *analizarla* y, después hacer otra basada en hipótesis formuladas con base en los resultados de la primera, profundizando en el aspecto teórico. Este procedimiento tendría además la ventaja práctica de reducir la cantidad de información a ser recolectada en la etapa posterior, posibilitando utilizar ya sea una muestra más amplia, en caso necesario, o también una muestra más reducida pero referida a grupos previamente determinados como de importancia central, además de reducir el costo y el tiempo de la investigación.

Las posibilidades de análisis de los resultados de una investigación dependen tanto de la naturaleza de los datos recolectados como de los intereses prácticos y de los enfoques teóricos que orienten su utilización. A través de ambos se puede evaluar la efectividad de una encuesta para contribuir a la comprensión de los fenómenos estudiados.

Entre las múltiples posibilidades de análisis cabe mencionar que, como la fase A contiene información de tipo censal a un gran nivel de detalle para una muestra representativa del área metropolitana, puede contribuir a cierto tipo de estudios con finalidades prácticas de programación. Su utilización es posible en la construcción de perfiles indicativos de tendencias en el comportamiento de variables de población como, por ejemplo, comparar tasas de fecundidad entre migrantes y nativos. Otro ejemplo sería la posibilidad de co-

nocer el perfil educacional de la población económicamente activa para localizar la carencia o abundancia de personal con determinado nivel de calificación y sugerir la consiguiente adaptación del sistema educativo.

Sin embargo, nos gustaría poner énfasis en las posibilidades que presentan los datos de la encuesta como elementos que pueden contribuir a la explicación de las de las relaciones que guardan las corrientes migratorias y los cambios en la estructura socioeconómica dentro del proceso de desarrollo industrial.

Una de las críticas que se hace generalmente a los estudios basados en datos de encuesta es que cuentan con información obtenida en un momento dado que significa un corte transversal en el tiempo y que, por lo tanto, pecan de ahistoricidad, "explicando" fenómenos a través de características individuales actuales, que deberían ser entendidos como procesos históricos. Además, tradicionalmente, las encuestas de migración han

enfaticado factores individuales y motivacionales tanto para "explicar" las causas de las migraciones como para analizar los problemas de integración de los migrantes en el medio urbano.

Nuestra opinión es que los datos de encuesta no explican por sí solos las relaciones entre las migraciones y los cambios estructurales, *si se busca la interpretación de los fenómenos sólo a través del análisis de los datos*. A lo que queremos llegar es que a través de los datos recolectados en la encuesta de migración se pueden destacar aspectos relevantes para *indicar* qué tipo de análisis estructurales son importantes y vincular, por ejemplo, ciertos cambios en la evolución de los sectores económicos con los cambios en la distribución geográfica de la población.

En resumen, los datos de una encuesta pueden ser útiles para la comprensión de procesos históricos si se logra establecer las relaciones relevantes entre los fenómenos y si las interpretaciones rebasan los límites de los datos.

2. Procedimientos de selección de la muestra

MUESTRA DE LA FASE A

Universo

El universo al que se refiere la fase A del estudio es el área metropolitana de la ciudad de México. Dicha área tiene que ser necesariamente diferente a la de los límites políticos del Distrito Federal, pues en el interior de éste existen regiones que se identifican más como zonas rurales que urbanas, privadas de los más elementales servicios públicos, con muy baja densidad demográfica y con una economía básicamente agropecuaria, frecuentemente a nivel de subsistencia. Éste es el caso de las Delegaciones de Cuajimalpa, Tláhuac y Milpa Alta, eliminadas del área metropolitana en su totalidad. De otras delegaciones, tales como la de Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco, solamente se consideraron los núcleos urbanos importantes aledaños a las zonas que están más densamente pobladas en el Distrito Federal.

Por otro lado, fuera de la demarcación política del D. F., pero conservando una continuidad urbana en términos de servicios, comunicaciones y tipo de actividad económica, se encuentran los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Netzahualcóyatl y Chimalhuacán, ubicados en el Estado de México. Éstos están incluidos en el universo y, sumados al D. F. menos las delegaciones antes citadas, determinan el área metropolitana.

Es importante hacer notar que la definición del área metropolitana en el presente estudio es diferente de la utilizada en diversas investigaciones en otros campos y, por lo tanto, que los resultados no son estrictamente comparables. Sin embargo, para los efectos de nuestro trabajo, la definición expuesta anteriormente es la más adecuada.

Unidad última de muestreo

Ante la imposibilidad de efectuar un censo de la población del área metropolitana, por razones de índole práctica se decidió levantar una muestra representativa del área de estudio que permitiera, por una parte, trabajar con una población más pequeña a partir de la cual fuera posible obtener los resultados en términos absolutos y relativos para la población total del área metropolitana y, por otra, obtener un marco muestral para la fase B de la investigación. Se determinó la entidad hacia la que debería ser dirigida la encuesta sería la población de una vivienda la que se tomarían, en un solo cuestionario, los datos de todas las personas que la habitaran. Esto significa que la unidad última de muestreo es precisamente la vivienda cuya definición se sigue:

Se entiende por vivienda un recinto de habitación estructuralmente separado o independiente que: a) haya sido construido, edificado, formado o dispuesto para ser habitado por personas, siempre que en el momento de levantarse la encuesta no se utilice totalmente con una finalidad distinta y que, en el caso de viviendas móviles, marginales y de locales distintos a las unidades de habitación arriba citadas, se habitado en el momento de levantarse la encuesta; b) aunque no esté destinado a habitación utilice con ese fin en el momento del levantamiento de la encuesta.

Tamaño de la muestra

Para especificar el tamaño de la muestra de viviendas, se consideraron los siguientes criterios: a) El presupuestal, que comparó los recursos financieros disponibles con el costo aproximado del encuestamiento de cada vivienda, definido

el salario del personal de trabajo de campo y de oficina, los gastos administrativos, la transportación y otros factores que influyeron en el monto total por entrevista.

b) El del número necesario de casos para el análisis, que contempló la necesidad de que la población resultante del total de viviendas muestreadas proporcionara una cantidad suficiente de individuos para poder hacer los cruzamientos de variables planeadas para el análisis de la fase A, así como los de la fase B. La utilización de ambos criterios determinó una muestra de 2 500 viviendas de las que se obtuvo una población de aproximadamente 13 000 personas, es decir, las previstas en términos del promedio de habitantes por vivienda (5.5) en el D. F.

c) Adicionalmente, si tomamos como tamaño de muestra $n = 2\,500$, y un nivel de significación de 5%, para el caso más simple de una dicotomía en la población de las viviendas respecto a una variable determinada, se obtendrá una desviación hasta de d , con

$$d = \pm z \frac{Pq}{n}$$

la cual es máxima para $p = q = 0.5$, es decir:

$$d = 1.96 \frac{0.25}{2\,500} = 0.0196$$

La desviación d es muy pequeña, lo que da un intervalo de confianza de (0.48 — 0.52) para estimar 0.50 en el 95% de los casos.

La combinación de los criterios detallados arriba llevó a la conclusión de que 2 500 viviendas era un número adecuado para la muestra.

Estratificación

Con el objeto de garantizar la representatividad de la muestra se decidió estratificar el área metropolitana de manera tal que de cada uno de los estratos resultantes se extrajera un número representativo de viviendas, asegurando así la estimación de los totales y la inclusión en la muestra de todas las diversas clases de viviendas del área metropolitana. Se contó para ello con una estratificación profunda del Distrito Federal y zonas aledañas, realizada en 1962 para una encuesta de vivienda patrocinada por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El total de estratos de dicho estudio era de 118 e incluía las cifras del número de personas y de viviendas en cada estrato. El criterio de estratificación fue el de la clase de material de construcción de la vivienda, tanto externo como interno, y el tipo de servicios públicos de la zona. Esta clasificación

de viviendas lleva implícitos otros criterios de agrupamiento, como el nivel de ingresos o la ocupación del jefe de la familia, convenientes para nuestro estudio.

Dada la antigüedad de la encuesta del IMSS, nuevas colonias, como San Juan de Aragón, Santa Cruz Meyehualco y otras más, no estaban incluidas en su estratificación; algunos municipios del Estado de México, como Netzahualcóyotl y Chimalhuacán, que en 1962 aún no estaban tan densamente poblados como en la actualidad, tampoco estaban considerados. Se procedió en estos casos a estimar por muestreo doble el número de viviendas y de habitantes de cada zona. La metodología fue la siguiente:

a) En un cierto número de manzanas, seleccionadas aleatoriamente, se realizó una inspección y una estimación visual del número de viviendas de cada manzana.

b) En una submuestra de las manzanas seleccionadas aleatoriamente se contó cuidadosamente el número de viviendas en cada manzana.¹

Se esperaba, y se obtuvo, una alta correlación entre el dato visual (a) y el dato preciso (b). De allí se estimó el número promedio de viviendas por manzana:

$$\tilde{Y}_a = \frac{\sum_{j=1}^k Y_j}{\sum_{j=1}^k X_j} \left[\frac{\sum_{i=1}^n X_i}{n} \right]$$

donde:

\tilde{Y}_a = número promedio de viviendas por manzana

Y_j = número de viviendas contadas en la manzana j -ésima de la muestra ($j = 1, 2, \dots, k$)

X_j = número estimado visualmente de viviendas en la manzana j -ésima de la muestra ($j = 1, 2, \dots, K$)

X_i = número estimado visualmente de viviendas en la manzana i -ésima ($i = 1, 2, \dots, n$)

n = número de manzanas seleccionadas para estimar visualmente el número de viviendas en cada manzana

k = número de manzanas en la submuestra seleccionada para contar en estas manzanas el número de viviendas

El número total de viviendas se obtuvo al multiplicar el número promedio de viviendas por

¹ La regularidad de las manzanas de algunas colonias (como Santa Cruz Meyehualco) hizo innecesario obtener las correspondientes submuestras, por lo que la inspección ocular fue suficiente.

manzana por el número de manzanas de la zona considerada:

$$\tilde{Y}_d = N_s \cdot \bar{Y}_d$$

En donde:

\tilde{Y}_d = total de viviendas en la zona estimada mediante el muestreo doble.

N_s = número de manzanas en la zona estudiada

\bar{Y}_d = número promedio de viviendas por manzana

Una vez añadidas al universo estas nuevas colonias y municipios, se procedió a hacer una primera estratificación, obteniéndose 96 estratos, producto de la unión de algunos demasiado pequeños de la estratificación original del IMSS y de la agregación de las zonas no incluidas en 1962. Las llamadas "Unidades habitacionales", como Tlatelolco, Coapa, Legaria, Lomas de Plateros, etc., merecieron un tratamiento particular, puesto que el número de viviendas fue obtenido directamente por la información proporcionada por los administradores de tales unidades. Con ellas se formaron dos grandes estratos: uno constituido por Tlatelolco y el otro por la suma del resto de las unidades. Se consideró el porcentaje de viviendas vacías, principalmente en Tlatelolco.

La definición de los 98 estratos fue hecho en el mapa grande de la *Guía Roji*, en donde se observaron varias irregularidades. Las más notables son:

a) Los nombres de las colonias que aparecen en el mapa frecuentemente no correspondieron a la realidad y en ocasiones estaban corridas hasta varios kilómetros del lugar correcto.

b) Los nombres de las calles que aparecían en la *Guía Roji* tenían los mismos defectos que los de las colonias, sólo que por ser mayor el número de calles el problema causado en el trabajo de campo fue más grave. Además de los errores por cambio, carencia y transposición de nombres, hubo otros originados por la impresión defectuosa.

c) El mapa grande de la *Guía Roji*, el mediano y los pequeños que vienen empastados en forma de cuaderno, divergían entre sí de manera notable, además de que tenían impresos títulos o llamadas que estorbaban o dificultaban la identificación de manzanas o de colonias completas.

d) En ocasiones, la forma o la distribución misma de las manzanas no concordaba con la realidad; por ejemplo, en el caso de parques, cuchillas, manzanas grandes, etc.

e) El mapa grande de la *Guía Roji* estaba incompleto, no sólo si consideramos el área metropolitana, sino también el D. F.

f) Frecuentemente las diferencias que se encontraron entre los mapas de 1967, 1968 y 1969 no se explican únicamente por los cambios habidos en el tiempo.

Las dificultades que se originaron por la deficiente cartografía, produjeron pérdida de tiempo y de recursos en general.

Selección de la muestra

En función de que se tenía el número de viviendas por estrato² se pudo hacer la estimación del total de viviendas del área metropolitana, que fue de 932 112, por lo que la fracción de muestreo fue:

$$f = \frac{n}{N} = \frac{2\,500}{932\,112} = 0.0027$$

Donde:

f = fracción de muestreo

n = número de viviendas en la muestra

N = total de viviendas en el área metropolitana

Esta fracción de muestreo se multiplicó por el número de viviendas de cada estrato, para obtener la cifra de las que habrían de ser seleccionadas aleatoriamente en cada uno de los estratos. Esto significa que la afijación de la muestra se hizo proporcional, de manera de lograr una muestra autoponderada. Sin embargo, no se tenía un listado de viviendas salvo en el caso de las unidades habitacionales, por lo que se recurrió al método siguiente:

1) Primera etapa:

Se hizo necesario obtener, antes de la muestra de viviendas, una submuestra representativa de manzanas, con el objeto de poder listar las viviendas de cada una de ellas y sobre tal listado determinar la muestra de 2 500 viviendas.

El tamaño óptimo de viviendas por manzana está dado por la expresión³

$$b = \frac{Ca}{C} \frac{1-e}{e}$$

Donde:

b = tamaño óptimo de viviendas por manzana

² Se trabajó con la hipótesis de que no había habido cambios significativos en el lapso comprendido entre 1962 y 1969 en cuanto a las estructuras de la población por estrato, de ahí que se utilizara las cantidades de viviendas por cada estrato especificadas en la encuesta del IMSS, en los casos en que se tenía esta información.

³ L. Kish, *Survey Sampling*, J. Wiley & Sons, Inc., 1967, p. 269, ecuación 8.3.7.

Ca = costo de listar, localizar y seleccionar la muestra en una manzana (conglomerado de viviendas)

C = costo por entrevista, en una vivienda

e = coeficiente de correlación de intracase, que mide una tasa de homogeneidad entre las viviendas de la manzana

Según los datos de costo, se tiene que el estimador de b es:

$$\hat{b} = \frac{1}{\sqrt{30}} \sqrt{50} \left(\frac{1-e}{e} \right)^{\frac{1}{2}}$$

Por lo tanto, si tomamos un valor de $\hat{b} = 5$ y lo sustituimos en la ecuación de arriba para despejar el valor de e , tenemos como resultado que:

$$e = 0.0625$$

Quizás sea más real (o más conservador) considerar que:

$$e = 0.1$$

entonces, tenemos que:

$$\hat{b} = \frac{1}{\sqrt{30}} \sqrt{50} \left(\frac{0.9}{0.1} \right)^{\frac{1}{2}} = 3.86$$

esto es, deberíamos tomar:

$$\hat{b} = 4$$

Sin embargo, si tomamos en cuenta la posible no respuesta, es adecuado utilizar un tamaño de 5 viviendas por manzana en la submuestra.

Del número calculado de viviendas por seleccionar de cada estrato, se calculó el número de manzanas, dividiendo el número de viviendas entre 5 y redondeando con cualquier decimal al dígito inmediato superior. Así, si de un estrato se debían extraer 13 viviendas, se seleccionaron 3 manzanas. Entre los 98 estratos preliminares había algunos en los que la afijación de la muestra determinó menos de 6 viviendas, por lo que no se podían extraer dos manzanas como mínimo para estar en condiciones de estimar la variancia intermanzana, de ahí que se construyeran los 88 estratos definitivos por la unión de algunos, demasiado pequeños, a otros contiguos y de características semejantes.

La selección de las manzanas se llevó a cabo de la siguiente manera:

a) Numeración de manzanas y selección aleatoria. Se tomó un estrato del plano y se enumeraron las manzanas de una en una, siguiendo un

orden tal que la manzana muestreada fuera fácilmente localizada en el mapa. Una vez terminada la numeración de todas las manzanas del estrato, se extrajeron tantos números aleatorios (de la tabla de Barnes and Noble) como manzanas había que muestrear en dicho estrato. Se procedió entonces a llenar con rojo las manzanas seleccionadas. Este método se efectuó en 9 estratos, pero por lo laborioso se prefirió seguir en los 79 restantes con otro método que dio magníficos resultados y que explicamos a continuación.

b) Uso de coordenadas aleatorias en la selección de manzanas. Se tomó una hoja de papel milimétrico, de preferencia transparente, y se fijó convenientemente sobre el plano de tal modo que abarcara un estrato completo. Se consideraron los lados vertical y horizontal de la hoja de papel milimétrico como ejes de coordenadas que definen un punto en el espacio; cada milímetro de ambos lados de la hoja se numeró de uno en uno en orden ascendente hasta que el estrato quedara limitado por un cuadrilátero formado por los ejes de coordenadas y por la abscisa y ordenada mayores. Se procedió entonces a determinar parejas de números aleatorios (a , b), de manera que a fuera menor que la abscisa mayor, y b menor que la ordenada mayor. Con un alfiler se punzó tanto la hoja de papel milimétrico como el plano en los puntos definidos por cada pareja (a , b) y cuando tal operación dio como resultado la perforación de una manzana, ésta pasó a formar parte de la muestra y se rellenó de rojo; se prosiguió así hasta seleccionar el número de manzanas establecido por el estrato. Cuando el estrato fue muy grande, se unieron varias hojas de papel milimétrico.

II) Segunda etapa

Se procedió primero a efectuar el listado de viviendas de las manzanas seleccionadas. Para tal fin se contrataron 20 enumeradores, 4 supervisores y un ayudante para el control del listado de viviendas. En 4 días se instruyó al personal sobre los objetivos de la investigación, el sistema de muestreo, la forma de llenar la hoja de listado y las observaciones pertinentes sobre problemas de listado. Estas fueron las siguientes:

a) No conformarse de ninguna manera, en los edificios de departamentos, con contar los timbres o los medidores de la luz que están en el exterior, para determinar el número de viviendas.

b) Investigar si hay o no portería en el edificio, con objeto de obtener de ella información adicional.

c) Verificar si hay locales que se utilizan como viviendas o viceversa.

d) Anotar las viviendas desocupadas o clausu-

radas, pues probablemente pueden ser habitadas en el futuro (excepción hecha de construcciones que evidentemente están en proceso de demolición o derrumbe).

e) Tratar de investigar a fondo el subarriendo de cuartos de azoteas, trastiendas, partes traseras de casas solas, etc.

f) Tomar eventualmente el número de antenas de televisión como buen indicador de la existencia de viviendas.

g) En las vecindades, no dejar de lado las puertas pequeñas pues pueden ser el paso de un patio a otro o a viviendas muy reducidas.

h) En los hoteles y clínicas, indagar si hay personas viviendo permanentemente en cuartos.

i) Referirse detalladamente a señas particulares permanentes cuando la vivienda no tenga número que la identifique.

j) No listar dos veces las casas que están en esquinas.

k) Informar inmediatamente de manzanas que sean en su totalidad parques, oficinas gubernamentales, conventos, etc., para sustituirlas por otras.

l) Escoger al azar una manzana, si al llegar al terreno se descubre que hay dos o más manzanas en lo que aparentemente en el plano era una sola.

m) Poner datos adicionales, tanto de orientación como del terreno, cuando alguna o algunas calles de las que rodean la manzana carezcan de nombre.

n) Tener cuidado con la forma de la manzana pues no siempre es un cuadrilátero.

ñ) Indicar en el plano de la hoja de listado la esquina noroeste de la manzana y el sentido (el de las manecillas del reloj) que se siguió en el listado.

o) Escribir siempre las observaciones que se hagan sobre anomalías o situaciones fuera de lo común que sirvan para la identificación tanto de viviendas como de manzanas.

p) Ir vestido y actuar con naturalidad.

q) No engañar al presentarse (decir que se viene del Censo por ejemplo), ni hacer alusión al hecho de que tal vez los habitantes de esa vivienda sean objeto posteriormente de una entrevista.

r) No ir los domingos ni los sábados por la tarde.

s) En general, preguntar *con tacto* al mayor número de personas posible cuando se tenga duda sobre una vivienda o grupo de ellas en particular.

t) No fiarse de los nombres de las calles ni de las colonias que aparecen en la *Guía Roji* para localizar la manzana correspondiente, sino refor-

zar su ubicación con datos adicionales como parques, cuchillas, calles anchas, etc.

Terminada la instrucción se hicieron listados de prueba y, finalmente, se fue al terreno en el que se enumeraron las viviendas de cada manzana en hojas apropiadas. A cada vivienda se le asignó un número de orden precodificado.

Con el listado de viviendas de cada manzana, se extrajo la muestra definitiva de 2 500 viviendas en forma sistemática, pues tanto el método irrestricto aleatorio como el de conglomerados no dieron tan eficientes resultados desde este punto de vista práctico y de representatividad.

Resumiendo, dado el profundo nivel de estratificación y la falta de información en cuanto al tamaño de las manzanas, se trabajó con una muestra estratificada bietápica. Las unidades de la primera etapa fueron las manzanas, que se escogieron con igual probabilidad y sin reemplazo. Las unidades de la segunda etapa fueron las viviendas, que se seleccionaron mediante una muestra sistemática de cinco de ellas por manzana, basadas en los listados de viviendas de las manzanas muestreadas.

Estimación de la población total en el estrato h y con la característica ij

La estimación de la cantidad total de habitantes por estrato en función de los datos de la muestra, se hizo de la siguiente manera:

a) Por medio de un programa de computadora, con la cinta de datos de la encuesta, se determinó el número de habitantes por vivienda en cada estrato y se calculó un promedio: X_h , número medio de personas por vivienda en el estrato h .

b) Utilizando los listados de viviendas de la muestra de manzanas, se calculó el número de viviendas en cada manzana por estrato y se efectuó un promedio: Y_h , número medio de viviendas por manzana en el estrato h .

c) Del plano de la *Guía Roji* del D. F. y de otros planos de áreas específicas, como Ciudad Netzahualcóyotl, se determinó el número de manzanas por estrato: K_h , número de manzanas en el estrato h .

Por lo tanto, la estimación de la población total en el estrato h es:

$$P_h = X_h \cdot Y_h \cdot K_h$$

Y la estimación de la población total es:

$$P = \sum_{h=1}^H P_h$$

Donde:

\hat{P} = estimación de la población total

H = total de estratos en el área metropolitana

\hat{P}_h = estimación de la población total en el estrato h

Si p_h es la población muestreada en el estrato h y \hat{P}_h es la estimación de la población total en el estrato h , tenemos que la división de \hat{P}_h por p_h nos da el recíproco de la fracción de muestreo:

$$\frac{\hat{P}_h}{p_h} = \frac{1}{f_h} = F_h$$

Donde:

F_h = el recíproco de la fracción de muestreo por estrato.

Para obtener la expansión de la muestra, habrá que multiplicarse el factor F_h por cada uno de los individuos del estrato correspondiente; tal como se indica en la siguiente ecuación:

$$\hat{P}_{ij} = \sum_{h=1}^H n_{h(ij)} F_h$$

Donde:

\hat{P}_{ij} = estimación de la población total con la característica ij .⁴

$n_{h(ij)}$ = número de individuos en la muestra del estrato h con la característica ij .

F_h = recíproco de la fracción de muestreo por estrato.

MUESTRA DE LA FASE B DE HOMBRES

Marco de la muestra

Como se dijo antes, uno de los objetivos fundamentales de la muestra de la fase A fue proporcionar el marco de muestra para la fase B de la investigación. De las 2 500 viviendas se obtuvieron 2 933 hombres económicamente activos de 15 a 64 años de edad, que fueron clasificados por grupos de edad y estrato ocupacional,⁵ obteniéndose el cuadro 2-1, que constituye el marco muestral del cual se extrajo la muestra de la fase B de hombres. A diferencia de la fase A,

⁴ La estimación de la variancia de \hat{P}_{ij} puede verse en las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

⁵ Los tres estratos ocupacionales aquí utilizados son el resultado de la agrupación de siete estratos ocupacionales. El estrato I agrupa al 1, 2 y 3 originales, el estrato II al 4 y 5, y el estrato III al 6 y 7. Véase el apéndice metodológico para una explicación de los procedimientos utilizados para obtener los siete estratos originales.

Cuadro 2-1

HOMBRES ACTIVOS DE 15 A 64 AÑOS SEGÚN EDAD Y ESTRATO OCUPACIONAL, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de edad	Estratos ocupacionales ^a			
	I	II	III	Total
15-29	109	595	622	1 326
30-44	201	399	348	948
45-64	132	284	243	659
Total	442	1 278	1 213	2 933

Fuente: Fase A de la encuesta de migración, muestra no ponderada.

^a El estrato ocupacional I es el alto, el II el medio y el III el bajo.

la unidad última de muestreo en la fase B fue el individuo.

Tamaño de la muestra

Se siguieron los mismos criterios de la fase A; sin embargo, en este caso cada casilla⁶ del cuadro 2-1 fue tratada como un universo en particular. Para fines comparativos, se procuró seleccionar para la muestra B un mismo número de individuos por casilla, aunque obviamente la estructura relativa de la muestra resultante (cuadro 2-2) no guarda ninguna relación de proporcionalidad con la estructura del marco muestral (cuadro 2-1).⁷

Cuadro 2-2

MUESTRA DE HOMBRES ACTIVOS DE 15 A 64 AÑOS SEGÚN EDAD Y ESTRATO OCUPACIONAL, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de edad	Estratos ocupacionales			
	I	II	III	Total
15-29	109	164	165	438
30-44	165	169	164	498
45-65	132	165	165	462
Total	406	498	494	1 398

Fuente: misma que la del cuadro 2-1.

Al hablar de casilla nos referimos a la celda que resulta de la combinación de los criterios utilizados para estratificar la muestra; en este caso: edad y estrato ocupacional.

⁶ Al hablar de casilla nos referimos a la celda que resulta de la combinación de los criterios utilizados para estratificar la muestra; en este caso: edad y estrato ocupacional.

⁷ Como se verá posteriormente fue necesario ponderar la muestra B para que ésta guardara una relación de proporcionalidad con su marco muestral.

Se consideró que la selección de 120 individuos por casilla para formar la muestra B era un número adecuado de casos para el análisis, ya que el total arrojaba 1 080 casos. Sin embargo, en función de la experiencia del trabajo de campo de la fase A —en términos de rechazos de entrevista, viviendas seleccionadas y desocupadas, no encuentro de los hogares o de las personas por parte de los entrevistados, etc., más el hecho de que entre fase A y fase B transcurrió aproximadamente un año, lo cual implica un importante porcentaje de cambios de domicilio— se decidió incrementar el número de casos por casilla en un 37.5%, es decir, 165 personas que dan un total de 1 485.

Selección de la muestra

Del marco muestral (cuadro 2-1), extraído de la computadora en forma de listado, se seleccionaron por casilla, a través de un muestreo sistemático, un total de 1 398 casos que constituye la muestra B de hombres. Cuando se observa a estos 1 398 casos clasificados por edad y estrato ocupacional (cuadro 2-2) se encuentra que dos casillas tienen mucho menos de 165 casos. Esto se debió a que en la muestra A no había un número suficiente de casos de hombres jóvenes y viejos del estrato ocupacional más alto.

Al introducir como criterio adicional de estratificación la variable situación migratoria, determinada a través del lugar de nacimiento, en la muestra representada en el cuadro 2-2, se observa que algunas casillas aparecen con pocos casos (véase cuadro 2-3); por ejemplo, los nativos de 30 a 44 años del estrato ocupacional III son prácticamente la mitad de los correspondientes no nativos.

Sin embargo, se debe determinar qué significado tiene el referirse a pocos o a muchos casos. Tomando un criterio puramente analítico, los casos más interesantes de la población de 45 a 64 años son los no nativos, porque dan amplia información sobre movimientos migratorios y cambios ocupacionales; en cambio, la población de 15 a 29 años no nativa no es tan interesante como las correspondientes de 30 a 44 y 45 a 64 años.

Las casillas con pocos casos no necesariamente deben ser objeto de sobremuestreo, pues la profundidad del análisis por casilla es diferente según el interés y la importancia de los casos que aporta. La comparación entre dos casillas, en algunos casos, se vería reducida al análisis amplio de una y al control de la otra. Se concluyó que una casilla debería tener como mínimo 50 casos. Un porcentaje predictor nos hizo aumentar el número a 60, de ahí que sólo tres casillas del cuadro 2-3 necesitaran sobremuestreo, en principio.

Insuficiencia de la muestra

El paso del tiempo y otros factores afectaron a la muestra B y en ocasiones hicieron insuficiente la muestra A. Problemas tales como el cambio de domicilio, tanto de la familia completa como del entrevistado en la fase A, fueron más frecuentes de lo que se esperaba. La muerte del sujeto a entrevistar, el incremento del rechazo debido a la entrevista por segunda vez del mismo hogar, la destrucción de las viviendas que estaban en funciones en la fase A, la incompatibilidad de los horarios de trabajo entre entrevistador y entrevistado, fueron hechos que redujeron notablemente el número de casos en los que se podía realizar una entrevista. Todos estos factores ocasionaron que las cantidades muestreadas de la mayoría de

Cuadro 2-3

MUESTRA DE HOMBRES ACTIVOS DE 15 A 64 AÑOS, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA,^a ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria						Total
	I		II		III		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-29	71	38	102	62	84	81	438
30-44	89	76	83	86	55	109	498
45-64	42	90	60	105	60	105	462
Subtotal	202	204	245	253	199	295	
Total	406		498		494		1 398

Fuente: misma que la del cuadro 2-1.

^a Nat. = nativos del área metropolitana; No-Nat. = no nativos de la misma.

Cuadro 2-4

ENCUESTAS NO REALIZADAS DE LA MUESTRA DE HOMBRES ACTIVOS DE 15 A 64 AÑOS,
SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria						Total
	I		II		III		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-29	22	22	31	33	22	41	171
30-44	51	32	34	39	17	36	209
45-64	20	36	34	37	21	32	180
Subtotal	93	90	99	109	60	109	
Total	183		208		169		560

Fuente: cálculos hechos a partir del control de entrevistas realizadas de la fase B de hombres de la encuesta de migración.

Cuadro 2-5

ENCUESTAS REALIZADAS DE LA MUESTRA DE HOMBRES ACTIVOS DE 15 A 64 AÑOS,
SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria						Total
	I		II		III		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-29	49	16	69	30	63	41	268
30-44	39	43	50	46	39	76	293
45-64	22	54	27	71	39	72	285
Subtotal	110	113	146	147	141	189	
Total	223		293		330		846

Fuente: misma que la del cuadro 2-4.

las casillas del cuadro 2-3 disminuyeran demasiado, al grado de que en todas hubo necesidad de utilizar técnicas de sobremuestreo para solucionar el problema.

Los cuadros 2-4 y 2-5 muestran el número de encuestas realizadas y no realizadas de la muestra original (cuadro 2-3).⁸ Del total de 1 406 casos solamente se logró entrevistar al 60.17%, esto es, 846 casos.

Técnicas de sobremuestreo

Se utilizaron los siguientes métodos, en orden cronológico:

⁸ La diferencia entre la suma de los totales de los cuadros 2-4 y 2-5 (1 406) y el total del cuadro 2-3 (1 398), se debe a 8 casos que se seleccionaron posteriormente.

a) Se recurrió a los listados de la muestra A para sustituir por nuevos individuos a aquellos que no pudieron ser entrevistados en la muestra inicial del cuadro 2-3, casilla por casilla. Se empleó muestreo sistemático y se seleccionaron en total 150 individuos.

b) Muchos de los casos de cambios de domicilio se sustituyeron por medio de las hojas de información general adicional de cada uno de los nuevos miembros de la vivienda. Se consideró que las características que deberían ser semejantes serían solamente: el grupo de edad, el estrato ocupacional y el lugar de nacimiento.⁹ Así, se

⁹ Los entrevistadores, al llegar a la vivienda indicada y no encontrar al entrevistado debido a que en la misma vivienda estaba habitando otra familia, llenaban una hoja de

Cuadro 2-6

ENCUESTAS REALIZADAS DE LA SOBREMUESTRA DE HOMBRES ACTIVOS DE 15 A 64 AÑOS,
SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria						Total
	I		II		III		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-29	13	19	19	26	11	17	105
30-44	12	9	3	16	9	11	60
45-64	16	8	23	8	7	5	67
Subtotal	41	36	45	50	27	33	
Total	77		95		60		232

Fuente: misma que la del cuadro 2-4.

Cuadro 2-7

ENCUESTAS REALIZADAS DE LA MUESTRA Y DE LA SOBREMUESTRA DE HOMBRES ACTIVOS
DE 15 A 64 AÑOS SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria						Total
	I		II		III		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-29	62	35	88	56	74	58	373
30-44	51	52	53	62	48	87	353
45-64	38	62	50	79	46	77	352
Subtotal	151	149	191	197	168	222	
Total	300		388		390		1 078

Fuente: misma que la del cuadro 2-4.

pudo sustituir a un individuo de un estrato geográfico no terminado por uno de otro estrato geográfico. En total se seleccionaron 107 casos.

Cuando se terminaron los casos posibles de ser seleccionados en la muestra A y se agotaron las hojas adicionales de información general, se utilizaron los siguientes métodos:

c) Se analizó cada uno de los casos en los que se pudo lograr la entrevista en la fase B, y se determinó a qué manzana y a qué estrato geográfico de la fase A pertenecían. Se procedió entonces

a) Se seleccionó un individuo de la muestra para obtener información sobre algunas de las características de las personas de 15 a 64 años de edad que habitaban en la vivienda. En base a estas hojas adicionales los responsables del proyecto seleccionaban en la oficina a aquellos individuos que, por su edad, estrato ocupacional y situación migratoria, podrían servir de sobremuestra para las casillas con un número insuficiente de casos.

ces a muestrear viviendas aleatoriamente en cada manzana. Se seleccionaron en total 270 viviendas, de las que se recogió información general de sus habitantes y se determinó posteriormente cuáles casos podían ubicarse en las casillas correspondientes. Se obtuvieron en total 104 individuos más.

d) Finalmente, debido a que a pesar de todas estas técnicas empleadas hubo casillas en donde el número de entrevistas siguió siendo muy reducido, se utilizó el método siguiente: se preguntó a cada uno de los individuos de la casilla insuficiente, por dos conocidos en sus mismas características de edad, estrato socioeconómico y lugar de nacimiento. De esta forma se lograron extraer 42 casos más.

De este total de 403 casos sobremuestreados,

solamente se logró entrevistar a 232, es decir, al 57.57%. La distribución por edad, estrato ocupacional y situación migratoria de las entrevistas que lograron ser realizadas de la sobremuestra, se presenta en el cuadro 2-6.

Entrevistas realizadas

El total de entrevistas de la muestra original de la sobremuestra que fueron realizadas puede verse en el cuadro 2-7. Ellas suman un total de 1 078 casos, esto es un 77.1% de los casos seleccionados en la muestra original y un 95.8% del tamaño de muestra deseado.

Finalmente, se entrevistó a 26 desocupados, extraídos de las hojas adicionales de información general de los nuevos y antiguos habitantes de las viviendas muestreadas en la fase B. En total fueron realizadas 1 104 entrevistas.

Ponderación de la muestra B de hombres

Como vimos, el método de seleccionar un número fijo de individuos por casilla contribuyó a una sobrerrepresentación de algunas celdas y a la subrepresentación de otras en relación con el marco muestral representativo del área metropolitana de la ciudad de México obtenido a través de la fase A. Con el propósito de transformar la muestra B en una muestra representativa de su marco muestral se procedió a su ponderación. Se calculó un peso para cada individuo según la casilla a que pertenece.

Sean las características de los individuos ijk :

- i = grupo de edad
- j = lugar de nacimiento
- k = estrato ocupacional

Sea X_{ijk} el número de individuos con las carac-

terísticas ijk en el marco muestral obtenido a través de la fase A.

Sea Y_{ijk} el número de individuos con las características ijk en la muestra B.

Por lo tanto:

$$\frac{X_{ijk}}{Y_{ijk}} = P_{ijk}$$

donde P_{ijk} es el número por el que debe ser ponderado cada individuo de características ijk de la muestra B, para obtener la muestra B ponderada.

Los pesos para las 18 casillas en que fueron clasificados los individuos según las características ijk se presentan en el cuadro 8. Este procedimiento permitió ponderar la muestra B según las proporciones existentes en el marco muestral, logrando así una mayor representatividad.

MUESTRA DE LA FASE B DE MUJERES

Para obtener la muestra de mujeres se siguió un método similar al utilizado para la muestra de hombres. Por lo tanto, algunos puntos no se tocarán en forma tan detallada o bien solamente se hará referencia a la muestra de hombres.

En el caso de las mujeres, se consideraron tres diferentes universos de los que se extrajeron sus respectivas muestras por separado.

Mujeres que trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A

Marco de la muestra

De las 2 500 viviendas de la fase A, se obtuvieron 1 495 casos de mujeres económicamente activas de 15 a 64 años, que fueron clasificados según grupo de edad, situación migratoria y es-

Cuadro 2-8

PESOS UTILIZADOS PARA PONDERAR LA MUESTRA B^a DE HOMBRES, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria					
	I		II		III	
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.
15-29	1.15	1.09	4.25	3.95	4.64	4.81
30-44	2.08	1.83	3.47	3.47	2.52	2.61
45-64	1.11	1.45	1.92	2.38	1.61	2.20

Fuente: Cálculo hecho a partir de los datos no ponderados de las fases A y B de la encuesta de migración.

^a Se refiere a la muestra original y a la sobremuestra.

Cuadro 2-9

MUJERES QUE TRABAJABAN EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA DE LA FASE A.
DE 15 A 64 AÑOS SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA,
ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de Edad ^a	Estratos ocupacionales y situación migratoria				Total
	I		II		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-24	208	55	133	272	668
25-39	137	87	76	168	468
40-64	50	106	50	153	359
Subtotal	395	248	259	593	
Total	643		852		1 495

Fuente: misma que la del cuadro 2-1.

^a La agrupación de edades es diferente a la de los hombres debido a que la tasa de actividades femenina en las edades menores de 25 años es muy alta, de ahí que el primer grupo sea de 15 a 24 en lugar de 15 a 29 años, para no acumular demasiados casos en un solo grupo.

trato ocupacional. Para este último se decidió trabajar sólo con dos estratos, ya que la gran mayoría de las mujeres económicamente activas se ubica en unas cuantas categorías ocupacionales bien diferenciadas socioeconómicamente: semiprofesionales, oficinistas y vendedoras, por una parte, y obreras y trabajadoras no calificadas de los servicios, por otra.¹⁰

El marco muestral de las mujeres que trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A se presenta en el cuadro 2-9.

Tamaño de la muestra

Los criterios utilizados para determinar el tamaño de la muestra fueron los mismos que los utilizados tanto en la fase A como en la fase B de hombres. Se consideró adecuado un total de 600 casos desde estos puntos de vista: de recursos disponibles, del número de casos necesarios para el análisis y de los criterios estadísticos de tamaño de muestra. Estos 600 casos fueron clasificados por edad, estrato ocupacional y situación migratoria (12 casillas) y dan un total de 50 mujeres por casilla.

Sin embargo, se aumentó la muestra en un 30% por casilla, previendo los problemas originados por la no-entrevista, es decir, se incrementó a 65 casos por casilla y 780 en total.

¹⁰ Los dos estratos ocupacionales aquí utilizados son el resultado de la agrupación de siete estratos ocupacionales. El estrato I agrupa al 1, 2, 3 y 4 originales y el estrato II al 5, 6 y 7. Véase el apéndice metodológico.

Selección de la muestra

Del marco muestral (cuadro 2-9), extraído de la computadora en forma de listado, se seleccionaron por casilla a través de un muestreo sistemático, un total de 728 casos que constituye la muestra de mujeres en cuestión (véase el cuadro 2-10).

Como se observa, hubo 52 casos menos de los previstos, debido a que la muestra A no fue lo suficientemente grande como para proporcionar el número deseado de mujeres nativas de 40 a 64 años ni no nativas de 15 a 24. Sin embargo, los elementos más interesantes están en las mujeres no nativas del grupo de edades mayores, casilla que sí pudo ser llenada con las mujeres de la fase A.

Insuficiencia de la muestra

De manera similar a lo sucedido con la muestra de hombres, el lapso de más de un año transcurrido entre la fase A y la fase B afectó a la muestra B de mujeres, ya que muchas de las mujeres seleccionadas para ser entrevistadas no fueron encontradas por cambio de residencia, muerte, etc. Para lograr un número suficiente de casos se emplearon tres métodos de sobremuestra, ya descritos en el caso de los hombres:

a) Se recurrió a la muestra A para sustituir a las mujeres que no pudieron ser entrevistadas.

b) Se aplicó la hoja de información adicional en las viviendas en donde la familia original se había cambiado y a partir de estas hojas se seleccionaron mujeres para sustituir los casos que hacían falta.

Cuadro 2-10

MUESTRA DE MUJERES QUE TRABAJABAN EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA DE LA FASE A, DE 15 A 64 AÑOS, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria				Total
	I		II		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-24	65	47	65	65	242
25-39	65	65	65	65	260
40-64	47	65	49	65	226
Subtotal	177	177	179	195	
Total	354		374		728

Fuente: misma que la del cuadro 2-1.

c) Se hizo un muestreo aleatorio de viviendas adicionales en las manzanas en las que se habían encontrado entrevistadas con las características de los casos que hacían falta. En las viviendas adicionales se seleccionaron las mujeres que tenían las características que se necesitaba para sustituir los casos de no entrevista.

Entrevistas realizadas

El total de las entrevistas, de la muestra B original y de la sobremuestra, que fueron realizadas en las diferentes casillas puede verse en el cuadro 2-11. Éstas suman un total de 499 casos, esto es, un 68.5% de los casos seleccionados en la mues-

tra original y un 83.2% del tamaño de muestra deseado.

Mujeres que no trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A, pero que alguna vez habían trabajado.

Marco de la muestra

Las 2 500 viviendas de la fase A proporcionaron 1 197 casos de mujeres que fueron económicamente activas alguna vez pero que no se encontraban trabajando en el momento de la encuesta de la fase A. Estos 1 197 casos, clasificados según su edad, lugar de nacimiento y estrato ocupacional, se presentan en el cuadro 2-12.

Cuadro 2-11

ENCUESTAS REALIZADAS DE LA MUESTRA Y DE LA SOBREMUESTRA DE MUJERES QUE TRABAJABAN EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA DE LA FASE A, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA, ÁREA METROPOLITANA, 1972

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria				Total
	I		II		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-24	51	49	48	36	184
25-39	44	36	42	41	163
40-64	37	42	30	43	152
Subtotal	132	127	120	120	
Total	259		240		499

Fuente: Cálculos hechos a partir del control de entrevistas realizadas de la fase B de mujeres de la encuesta de migración.

Cuadro 2-12

MUJERES QUE TRABAJABAN EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA DE LA FASE A, PERO QUE ALGUNA VEZ HABÍAN TRABAJADO, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de Edad ^a	Estratos ocupacionales y situación migratoria				Total
	I		II		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-34	144	74	174	226	618
35-64	77	100	177	225	579
Subtotal	221	174	351	451	
Total	395		802		1 197

Fuente: misma que la del cuadro 2-1.

^a Los grupos de edad son más amplios debido a que, en este caso, el análisis no requiere un desglose tan grande de edades, por una parte, y en función del tamaño reducido de la muestra, por otra.

Tamaño de la muestra

Se consideró que para este análisis bastaban 300 casos, según los mismos criterios anteriores. Se tomó en este caso una precaución aún mayor para prever los casos de no entrevista, debido a la mayor probabilidad de cambio de situación ocupacional entre la fase A y la fase B, de manera que se aumentó la muestra en un 38.7%, incrementando el total a 416 entrevistadas en potencia y a 52 por casilla.

Selección de la muestra

Del marco muestral que se presentó en el cuadro 2-12 se seleccionaron 52 casos por casilla, también por muestreo sistemático, obteniéndose

los 416 casos que constituyen la muestra de mujeres que no trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A pero que alguna vez habían trabajado (véase cuadro 2-13).

Insuficiencia de la muestra

También en este caso la muestra B original fue insuficiente para completar el número de entrevistas y hubo que recurrir al sobremuestreo, pero solamente a los listados de la muestra A y a las hojas de información adicional.

Entrevistas realizadas

El total de entrevistas, de la muestra B original y de la sobremuestra, que fueron realizadas su-

Cuadro 2-13

MUESTRA DE MUJERES QUE NO TRABAJABAN EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA DE LA FASE A, PERO QUE ALGUNA VEZ HABÍAN TRABAJADO, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria				Total
	I		II		
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-34	52	52	52	52	208
35-64	52	52	52	52	208
Subtotal	104	104	104	104	
Total	208		208		416

Fuente: misma que la del cuadro 2-1.

Cuadro 2-14

ENCUESTAS REALIZADAS DE LA MUESTRA Y DE LA SOBREMUESTRA DE MUJERES QUE NO TRABAJABAN EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA DE LA FASE A, PERO QUE ALGUNA VEZ HABÍAN TRABAJADO, SEGÚN EDAD, ESTRATO OCUPACIONAL Y SITUACIÓN MIGRATORIA, ÁREA METROPOLITANA, 1972

Grupos de Edad	Estratos ocupacionales y situación migratoria				
	I		II		Total
	Nat.	No-Nat.	Nat.	No-Nat.	
15-34	31	28	27	32	118
35-64	37	34	36	36	143
Subtotal	68	62	63	68	
Total	130		131		261

Fuente: misma que la del cuadro 2-11.

man 261, esto es un 62.7% del total de casos seleccionados en la muestra original, y un 87.0% del tamaño de muestra deseado (véase cuadro 2-14).

Mujeres que nunca habían trabajado en el momento de la encuesta de la fase A

Había un número suficiente de mujeres que cumplían esta situación provenientes de la fase A. Se consideró que 100 era un número apropiado de mujeres por casilla para efectos de análisis y desde el punto de vista estadístico. Sin embargo, se incrementó la muestra hasta en un 40% debido a que, además de las razones previstas tanto para el caso de la muestra de hombres como para las otras de mujeres, era previsible que un número significativo de las mujeres siempre inactivas en el momento de la encuesta de la fase A pudieran haber iniciado algún trabajo en el lapso entre una encuesta y la otra. El incremento de la muestra da como resultado un total de 140 casos, con 35 por casilla.

Del marco muestral obtenido de la fase A se seleccionaron de forma sistemática a los 35 casos por casilla. En este caso particular, como se trata de mujeres que nunca trabajaron, los criterios utilizados para estratificar la muestra fueron exclusivamente la edad y la situación migratoria.

Como en todos los casos anteriores, la muestra B original no fue suficiente para completar el tamaño de muestra deseado, por lo que se recurrió al sobremuestreo utilizando básicamente el método de sustituir los casos necesarios por los obtenidos en las hojas de información adicional.

El total de entrevistas, de la muestra B original y de la sobremuestra que fueron realizadas, suman 117 casos, esto es un 83.5% de los casos

seleccionados en la muestra original y un 17% más del tamaño de muestra deseado (cuadro 2-15).

Ponderación de la muestra B de mujeres

Al igual que en la muestra B de hombres el método de seleccionar un número fijo de individuos por casilla contribuyó a una sobrerrepresentación de algunas celdas y a la subrepresentación de otras, en relación con el marco muestral obtenido a través de la fase A. Con el propósito de transformar la muestra B de mujeres en una muestra representativa de su marco muestral se deberá ponderar a cada uno de los individuos, utilizando el peso que le corresponda según la casilla a que pertenece. En términos generales, los procedimientos aquí empleados deberán ser iguales a los utilizados en la muestra de hombres. La ponderación deberá hacerse para cada una de las tres muestras separadamente.

Cuadro 2-15

ENCUESTAS REALIZADAS DE LA MUESTRA Y SOBREMUESTRA DE MUJERES QUE NUNCA HABÍAN TRABAJADO, SEGÚN EDAD Y SITUACIÓN MIGRATORIA, ÁREA METROPOLITANA, 1972

Edades	Nativas	No-nativas	Total
15-24	22	14	36
25-39	17	21	38
40-64	23	20	43
Total	62	55	117

Fuente: misma que la del cuadro 2-11.

Comentarios finales

Como ha quedado explicado, en la muestra B, tanto de hombres como de mujeres, se utilizaron diversos métodos de sustitución y complementación de casos para poder obtener las cantidades necesarias que los criterios financieros, el número de casos para el análisis y los criterios estadísticos de tamaño mínimo de muestra requerían. Tal tipo de sustitución implicó que individuos de un estrato geográfico fueran sustituidos por otros pertenecientes a otro estrato. Sin embargo, esto no afecta la representatividad de la muestra B ponderada de hombres y tampoco afectará a la de mujeres porque la selección de la muestra se hizo según las características ijk , edad (i), lugar de nacimiento (j) y estrato ocupacional (k).

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Estimación de la variancia

Si se descompone a P_{ij} en términos de la estimación total en el estrato h , se tiene:

$$P_{ij} = \sum_{h=1}^H P_h(ij) = \sum_{h=1}^H X_h(ij) Y_h K_h$$

$X_{h(ij)}$ = número medio de personas por vivienda con la característica ij en el estrato h . (Y_h y K_h ya son conocidas.)

La variancia del estimador P_{ij} se estima:

$$\text{VAR} (P_{ij}) = \sum_{h=1}^H K_h^2 \text{VAR} X_{h(ij)} Y_h$$

si $X_{h(ij)}$ y Y_h son eventos independientes, entonces:

$$\text{VAR} (P_{ij}) = \sum_{h=1}^H K_h^2 X_{h(ij)} \text{VAR} (Y_h) +$$

$$\text{VAR} (Y_h) \text{VAR} (X_{h(ij)}) + Y_h^2 \text{VAR} (X_{h(ij)})$$

si la $\text{VAR} (X_{h(ij)})$ es despreciable en relación con la $\widehat{\text{VAR}} (Y_h)$, entonces:

$$\widehat{\text{VAR}} (\widehat{P}_{ij}) = \sum_{h=1}^H K_h^2 [X_{h(ij)}^2 \widehat{\text{VAR}} (Y_h)]$$

donde:

$$\text{VAR} (Y_h) = \frac{1}{m_h (m_h - 1)}$$

$$\left[\sum_{j=1}^{m_h} Y_{hj} - \frac{\left(\sum_{j=1}^{m_h} Y_{hj} \right)^2}{m_h} \right]$$

siendo m el número de manzanas en la muestra del estrato h y Y_{hj} el número de viviendas de la manzana j -ésima en la muestra del estrato h .

3. Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta

INTRODUCCIÓN

Con el objeto de evaluar los datos de la fase A de la encuesta de migración del área metropolitana que serán utilizados en este libro, se compararán éstos con los obtenidos a través del Censo de Población de 1970 para la misma área.

Se adoptó el Censo de Población como marco de referencia para efectuar esta evaluación porque la fecha de éste (28-I-1970) prácticamente coincide con la fecha de la encuesta.¹

Aunque se trata de dos formas distintas de recolección de datos demográficos, ambas ofrecen información instantánea que permite, de un modo general, establecer una buena comparación de las situaciones demográficas existentes en el momento (1970). También se considera que la forma exhaustiva de captación de los datos censales y las posibilidades de combinación que ofrecen, son los más adecuados para la reconstrucción de nuestra área estudiada, que es bastante específica.

Por otra parte, se considerarán las diferencias en términos de definiciones y formas de captación de datos en ambas fuentes, así como las posibles deficiencias censales respecto a la mala declaración de la edad, la subenumeración en los grupos extremos, etc.²

Para evaluar la calidad de los datos de la encuesta de migración con respecto al Censo de Población se procederá de la siguiente manera: primero se analizarán las diferencias existentes en-

tre la encuesta y el Censo en relación con los conceptos que se van a utilizar, para establecer así las implicaciones que las diferencias puedan tener sobre el resto del análisis. En seguida se reagruparán los datos censales sobre volúmenes y estructuras por edad de la población total y de la población inmigrante, para hacerlos coincidir con la definición del área metropolitana de la encuesta y efectuar la comparación entre ambos conjuntos de datos.

DEFINICIÓN DE LOS CONCEPTOS EN LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN Y EN EL CENSO DE POBLACIÓN

Básicamente, las diferencias entre ambas fuentes se dan con respecto a la definición de población total y de población migrante. La población total del área metropolitana tal como fue definida en la encuesta fue obtenida a partir de una muestra estratificada cuya unidad primaria de muestreo fueron las manzanas de cada estrato, y como unidad última la vivienda. De la aplicación de cédulas censales a todos los habitantes de las viviendas seleccionadas se obtuvo la población total (13 000) de hombres y mujeres que posteriormente fue expandida, con lo cual se obtuvieron totales comparables con los del Censo. En cambio, en este último, la población total del área metropolitana resulta de la suma de hombres y mujeres de todas las edades, censadas en las delegaciones y municipios que conforman el área. Por lo tanto, la forma de establecer el total de población del área metropolitana, indirecta, por estimación, en el caso de la encuesta y directa, por enumeración, en el Censo, es el origen principal de las diferencias.

Ahora bien, si la muestra de la encuesta de migración es lo suficientemente confiable como pa-

¹ La encuesta se desarrolló entre octubre de 1969 y enero de 1970, ubicándose para fines de análisis el 1-I-1970.

² Véase María Marta Mier y Terán y Rocha, "Análisis de la estructura de la población mexicana en 1970, mediante el uso del índice de masculinidad", tesis profesional para obtener el título de Actuario, México, Facultad de Ciencias, UNAM, 1975; y Eduardo Cordero Hermosillo, "Proyecciones de población para México, 1970-2000", mimeografiado, inédito.

ra ser representativa del área en estudio, se podría esperar que los resultados, tanto en volúmenes como en estructura por edad y sexo de la población total, sean similares a los registrados en el Censo de Población.

Con respecto a la población inmigrante la encuesta ofrece varias posibilidades de definición, pues se preguntó por el lugar de nacimiento, la edad y el momento de llegada, así como también si la persona había salido por seis meses o más del área metropolitana. En este trabajo, utilizando como criterio el lugar de nacimiento, se define como inmigrante a todo aquel que no nació en el área metropolitana y que residía ahí en el momento de la encuesta. El inmigrante de retorno será aquel que, habiendo nacido en el área metropolitana, salió por seis meses o más y regresó. Los inmigrantes llegados entre 1960 y 1970 fueron obtenidos a partir de la combinación entre lugar de nacimiento y año de llegada al área metropolitana. Cabe recordar que la encuesta no capta la población emigrante del área metropolitana.

En el Censo de Población los migrantes están definidos como la población que en el momento del Censo declara tener su residencia habitual en una entidad distinta a la de su nacimiento. La información censal que permite ubicar los totales de inmigrantes y emigrantes del área metropolitana se encuentra principalmente en tres cuadros del Censo,³ los cuales proporcionan información sobre la población que cambió de lugar de residencia por edad y sexo, según la entidad o país de procedencia y según el tiempo que tiene de residir en otra entidad. Combinando esta información con la del total de población por sexo y por lugar de nacimiento⁴ es posible calcular los inmigrantes de retorno al área metropolitana.

El total de inmigrantes llegados entre 1960 y 1970 se encuentra contabilizado dentro de la población total en el área metropolitana. Para separarlos hay que recurrir a la información que clasifica la población que declara haber cambiado de residencia según el tiempo que tiene de residir en el área metropolitana. De esta manera, el inmigrante en la encuesta es en realidad el nacido fuera del área metropolitana, mientras que en el Censo es aquel que declaró haber cambiado de residencia y se encuentra en el área metropolitana en el momento de efectuarse el Censo, o sea que puede tratarse eventualmente de un inmigrante de retorno. De ahí que para ser estric-

tamente comparables las poblaciones de inmigrantes de la encuesta y del Censo habría que descontar de las cifras que arroja este último a los migrantes de retorno, para que sólo quedaran los no nacidos en el área metropolitana.

Debido a que no fue posible obtener la distribución por edad de los inmigrantes de retorno, dato que hubiera sido indispensable para los propósitos de este trabajo, dicha información será estimada para estar en posibilidad de conocer en cuánto difiere el total de inmigrantes en el Censo y en la encuesta debido a las diferencias de definición.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DEL ÁREA METROPOLITANA, SEGÚN DATOS CENSALES⁵

El área metropolitana de la ciudad de México, según el Censo de 1970, contaba con 8 305 857 habitantes, de los cuales el 81% se concentraba en el Distrito Federal y un 19% en los municipios del estado de México que forman parte de ella. De este total de población, un 32% está constituido por inmigrantes de acuerdo con la definición censal, o sea, por personas procedentes de otras entidades del país o del extranjero.

Del total de los inmigrantes del área metropolitana, alrededor de la mitad (49.6%) llegaron durante el período 1960 y 1970. Si se tiene en cuenta que, para este mismo período, la emigración a partir de esta área hacia otras entidades fue de 222 344 personas, resulta un saldo neto migratorio positivo para la década de 1 154 693 personas, lo que representaría una contribución de cerca del 36% al crecimiento del área metropolitana en la última década.⁶

En términos generales, la estructura por sexo y edad de los inmigrantes,⁷ cualquiera que sea su época de llegada y que sobreviven en 1970, sigue un patrón de selectividad similar al cons-

⁵ Para establecer estas características se estudiaron por separado los componentes del área metropolitana, o sea, el D. F. (excepto tres delegaciones) y los municipios del Estado de México, en número de 5. Véase Ana María Goldani, "Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la ciudad de México", tesis de maestría en Demografía, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1976.

⁶ Los inmigrantes y emigrantes que dan origen a este saldo neto migratorio pueden cubrir un período ligeramente superior a los 10 años debido a la forma de captación de esta información en el Censo. Se considera en el Censo a las personas que cambiaron de residencia y declararon en 1970 llevar 10 años de residir en el área metropolitana. Es decir, 10 años cumplidos y no 10 años exactos, lo que podría implicar una ligera sobreestimación del saldo neto migratorio.

⁷ La estructura por edad de los inmigrantes del área metropolitana, según el Censo, es para el total de sobrevivientes en 1970, pues no se puede conocer la estructura para los que llegaron entre 1960 y 1970.

³ Véanse cuadros números 14, 15 y 16 del volumen Resumen General del Censo de Población y los números 8 y 12 del Censo del Estado de México, México, D. F., Dirección General de Estadística, 1972.

⁴ Véase cuadro número 12 del Resumen General y cuadro número 10 del Censo del Estado de México, México, D. F., Dirección General de Estadística, 1972.

Cuadro 3-1

POBLACIÓN TOTAL Y POR SEXO SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Localidades	CENSO			ENCUESTA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
AM	8 305 857	4 039 517	4 266 340	7 717 587	3 640 657	4 076 930
D. F.	6 741 852	3 252 305	3 489 547	6 876 606	3 233 368	3 643 238
Municipios	1 564 005	787 212	766 793	840 981	407 289	433 692

Fuentes: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, Resumen General y Estado de México, México, D. F. 1972; fase A de la encuesta de migración.

tatado en procesos migratorios rural-urbanos de otros lugares. Así, hay una preponderancia de mujeres respecto a hombres, 54 y 46% respectivamente, y un 73% tiene edades que fluctúan entre los 10 y los 49 años. El resto está constituido por un 20% de personas de más de 50 años y un 7% de menores de 10 años. El origen de estos inmigrantes revela que son los estados colindantes y cercanos al área metropolitana los que alimentan en forma mayoritaria el flujo migratorio. Así, se tiene que el estado de Michoacán aporta el 12%, Guanajuato el 11%, los estados de México,⁸ Hidalgo y Puebla el 8.5% cada uno; Veracruz el 6.5% y Guerrero el 4%. En conjunto, los migrantes procedentes de estas siete entidades representan el 66% del total, distribuyéndose el resto entre las demás entidades del país y la inmigración extranjera, que representa el 3%.

A través de los datos censales se puede estimar que la emigración a partir del área metropolitana representó, en la década considerada, aproximadamente el 5% de su población total.⁹ Las entidades que recibieron más emigrantes fueron el estado de México (33%), muy por delante de Jalisco (5%), Veracruz y Puebla (3% cada uno), seguidos por Baja California Norte, Guanajuato y Morelos con 2% cada uno. La otra mitad de los emigrados en la década se dirigió a las demás entidades federativas.

La población inmigrante del área metropolitana presenta una estructura por edad y sexo diferente a la encontrada para los emigrantes de esta área que se dirigen hacia áreas rurales o hacia

otras áreas urbanas de menor tamaño. Entre estos últimos se encuentra un 50% de hombres y un 50% de mujeres, con una proporción del 62% que tiene entre 10 y 49 años de edad, 29% que tienen menos de 10 años y 9% que tienen más de 50. Esto hace pensar que la emigración del área metropolitana está constituida en su mayoría por familias y no por individuos aislados.

COMPARACIÓN ENTRE LOS DATOS DE LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN Y LOS DEL CENSO DE POBLACIÓN

Población total

Como se observa en el cuadro 3-1, el Censo de Población registra un mayor número de personas para el área metropolitana que la encuesta (muestra expandida). La diferencia entre las dos poblaciones es de un 7%, el cual se concentra en los municipios del estado de México que conforman el área y no en el D. F. mismo. Esta diferencia con respecto al Censo representa, en realidad, casi la mitad (46%) del total de la población de los municipios, lo que significa que la población de los municipios está subrepresentada en la encuesta. Si se introduce la variable sexo se observa que la diferencia es mayor para los hombres (11%) que para las mujeres (6%).

La subrepresentación de los municipios se acentúa si se tiene en cuenta que la población del D. F. es un 2% más grande en las cifras de la encuesta que en las del Censo. Esta subestimación en la encuesta puede ser atribuida a una deficiencia en el muestreo. Como se expresó al describir las fuentes de datos, hubo errores de forma diferencial en los municipios, debido a la rápida expansión de la periferia de la ciudad de México, hecho que no fue lo suficientemente considerado por los métodos de estimación.¹⁰

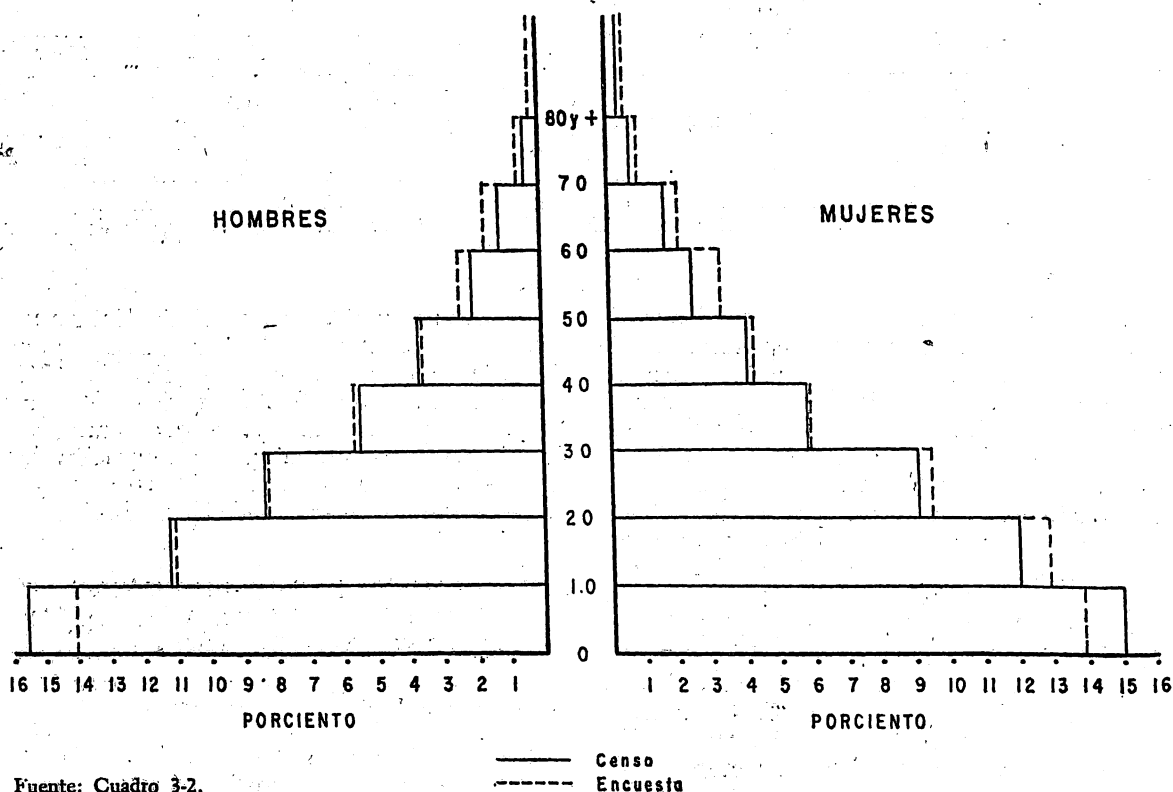
¹⁰ Además, cabe señalar que la encuesta sólo incluyó a las áreas predominantes urbanas, lo que puede contribuir

⁸ Se desconoce la cantidad de inmigrantes del estado de México que viven en los municipios de dicho estado que forman parte del área metropolitana, de ahí que la contribución del estado de México pueda estar subestimada.

⁹ Esto es, en relación con la población que tenía en 1960. En este caso los emigrantes son los que dicen proceder del D. F., ya que los que provienen del resto del área metropolitana no pueden ubicarse, dado que la información censal para los emigrantes viene a nivel de entidad federativa.

Pirámide 3-I

ESTRUCTURA POR EDAD (%) DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN DE 1970 Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN



Fuente: Cuadro 3-2.

Para facilitar la comparación por sexo y edad se construyó la pirámide 3-1 (con los datos del cuadro 3-2) que muestra las diferencias entre la población censal y la encuestada (expandida), por grupos de edad. En esta pirámide se observa que la encuesta presenta una mayor proporción de mujeres que de hombres en comparación con los datos del Censo. El índice de masculinidad¹¹ general es de 89 en la encuesta y de 95 en el Censo, con lo cual la distribución por sexo en la encuesta favorece a las mujeres en 1.4% más que en el Censo.

Por otra parte, en la distribución por edades se encuentra que la encuesta subestima, en comparación con el Censo, a la población menor de

en parte a la subestimación de la población de 0 a 9 años en los municipios que forman el área metropolitana. Para mayores detalles sobre la delimitación del área metropolitana, véase el trabajo anterior (n. e.).

¹¹ El índice de masculinidad representa el número de hombres por cada 100 mujeres. Cuando el número de hombres y de mujeres es el mismo, el índice es igual a 100; un índice mayor que 100 significa que hay más hombres que mujeres y un índice menor que 100 significa que hay más mujeres que hombres (n. e.).

Cuadro 3-2

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACIÓN TOTAL DE ÁREA METROPOLITANA SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN, 1970

(Para 10 000 personas)

Grupos de Edad	Censo		Encuesta	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
-10 ¹	15.59	15.05	14.07	13.88
10-19	11.30	12.05	11.07	12.85
20-29	8.38	9.06	8.27	9.42
30-39	5.53	5.86	5.65	5.87
40-49	3.72	4.04	3.69	4.22
50-59	2.11	2.46	2.46	3.26
60-69	1.31	1.72	1.72	2.04
70-79	0.50	0.76	0.76	0.90
80 o más	0.18	0.37	0.37	0.41
Total	48.6	51.4	47.2	52.8

Fuentes/ mismas que las del cuadro 3-1.

10 años. Mientras en el Censo este grupo representa el 30.5% de la población total, en la encuesta es del 27.9%.¹²

Las proporciones en los demás grupos de edad son muy similares entre los hombres. Entre las mujeres, las principales diferencias se concentran en las edades de 10 a 19 y 50 a 59 años, donde la encuesta registra cerca del 1% más que el Censo en cada grupo. Se puede concluir, en términos generales, que la distribución porcentual por edades decenales de la población del área metropolitana en el Censo y en la encuesta no difieren mayormente, a excepción del primer grupo de edad.

La diferencia de 2.7% en el primer grupo de edades entre la encuesta y el Censo puede deberse a que la población omitida en la encuesta haya afectado de forma especial a este grupo de edad. Este supuesto se basa fundamentalmente en dos factores:

a) que el Censo registra una alta proporción de población de estas edades (0-9 años) en los municipios (35%) mientras que para el D. F. esta proporción es menor (29%);

b) que el 7% de la población faltante en la encuesta proviene principalmente de los munici-

Cuadro 3-3

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL ÁREA METROPOLITANA POR EDAD SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN, 1970 (%)

Grupo de edad	Censo	Encuesta
-15 años	43	40
15-64 años	54	56
65 o más	3	3
Total	100	100

Fuentes: mismas que las del cuadro 3-1.

del país, donde el 46% de la población tiene menos de 15 años, el 50% entre 15 y 64 años y un 4% tiene 65 años o más, se encuentra que hay una concentración mayor de personas en edades económicamente activas en el área metropolitana, así como una menor proporción de menores de 15 años. Esta mayor proporción de personas en edades económicamente activas re-

Cuadro 3-4

POBLACIÓN INMIGRANTE POR SEXO, SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Sexo	(1)	Censo (2)		(3)	Encuesta (4)	
	Inmigrantes 1960-1970	Inmigrantes Totales	(1)/(2)	Inmigrantes 1960-1970	Inmigrantes Totales	(3)/(4)
Hombres	654 399	1 247 670	52.5	461 628	1 203 763	38.4
Mujeres	722 648	1 526 767	47.3	582 677	1 546 245	37.7
Total	1 377 047	2 774 437	49.6	1 044 305	2 750 008	38.0

Fuentes: mismas que las del cuadro 3-1.

pios del estado de México, en los cuales el 66% de la población tiene entre 0 y 9 años de edad.

La combinación de estos dos factores explica, en parte, las diferencias constatadas entre el Censo y la encuesta para el grupo de menores de 10 años de edad.

Finalmente, se observa en esta pirámide la típica estructura de una población joven. La distribución por grandes grupos de edad se presenta en el cuadro 3-3.

Si se comparan estas cifras con las del total

fleja la condición de principal centro económico del país que tiene el área metropolitana.

Población inmigrante total e inmigrantes llegados entre 1960 y 1970

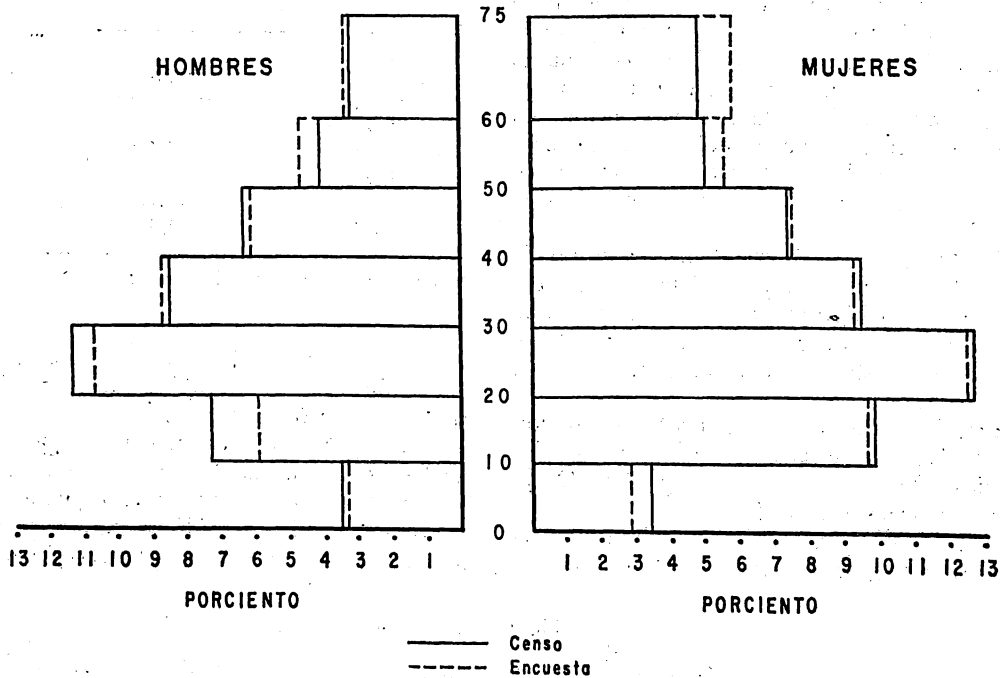
De una primera lectura de los totales del cuadro 3-4 resulta que los efectivos de inmigrantes en el Censo son ligeramente superiores a los de la encuesta. Sin embargo, las definiciones de lo que es un inmigrante en la encuesta (el que nace

¹² Se torna más significativa esta diferencia relativa si se considera que en términos absolutos faltaría en la encues-

ta un 15.5% de niños en este grupo de edad, de acuerdo con las cifras censales.

Pirámide 3-II

ESTRUCTURA POR EDAD (%) DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN DE 1970 Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN



Fuente: Cuadro 3-5.

fuera del área metropolitana) y en el Censo (el que cambió de residencia y se encuentra en el área metropolitana) son diferentes, con lo cual estos resultados se invierten. En realidad, para los datos del Censo, el 3% de inmigrantes son inmigrantes de retorno, de modo que la encuesta pasa a tener, según la definición que se está utilizando, un efectivo de inmigrantes mayor que el Censo (35.6% en la encuesta y 32.3% en el Censo). De ahí que se pueda concluir que la encuesta de migración, aun habiendo omitido población (en los municipios), registra mejor que el Censo el total de inmigrantes que se encuentran en el área metropolitana.

Obsérvense en el cuadro 3.4 los totales de inmigrantes llegados al área metropolitana en la última década. Estos inmigrantes representan el 49% de la población total inmigrante en el caso del Censo y el 38% en el de la encuesta. La mayor proporción de inmigrantes llegados al área metropolitana entre 1960 y 1970 registrada por el Censo (11% más que en las cifras de la encuesta) nos hace suponer que entre los inmigrantes faltantes de la encuesta una gran parte eran inmigrantes recientes, o sea, llegados en la últi-

ma década. La base para este supuesto es que la población omitida en la encuesta proviene en su mayoría de los municipios, áreas donde la inmigración en el periodo de 1960 a 1970 fue bastante importante.¹³ Habría que agregar también que entre los inmigrantes enumerados por el Censo en esta década se encuentran inmigrantes de retorno, lo que podría estar sobreestimando ligeramente la cifra censal.¹⁴

Una estimación gruesa de la población inmigrante total omitida en la encuesta podría hacerse a partir de la aplicación de la proporción de inmigrantes encontrados entre la población del área metropolitana registrada en la encuesta (35%) a la población faltante. Suponiendo que esta relación se mantenga, se tendría que no fueron considerados en las estimaciones de la encuesta alrededor de 200 000 inmigrantes, lo que significaría una subestimación del 7% de inmigrantes en la encuesta y una subenumeración del 9.5% en el Censo.

¹³ Según estimaciones censales, cerca del 80% de los inmigrantes de los municipios llegaron en este periodo. Para mayores detalles véase Ana María Goldani, *op. cit.*

¹⁴ No es posible la estimación de los inmigrantes de retorno para esta década por separado.

Cuadro 3-5

POBLACIÓN INMIGRANTE POR EDAD Y SEXO SEGÚN EL CENSO DE POBLACIÓN Y LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970

(10 000 personas)

Grupos de Edad	Censo ^a		Encuesta	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
-10	3.47	3.51	3.24	2.94
10-19	7.30	9.92	5.90	9.78
20-29	11.38	12.74	10.62	12.52
30-39	8.54	9.51	8.77	9.33
40-49	6.37	7.47	6.16	7.53
50-59	4.15	5.12	4.72	6.64
60 o más	4.21	6.28	4.28	7.49
Total	45.4	54.6	43.7	56.3

Fuentes: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, Resumen General, México, D. F., 1972 y fase A de la encuesta de migración.

^a La estructura del Censo corresponde a 85% de los inmigrantes, o sea, a los del D. F., pues no se cuenta con la estructura para los municipios. El supuesto es que el 15% de inmigrantes de los municipios presenta una estructura por edad similar a la del D. F.

La estructura por edad y sexo del total de la población inmigrante, según el Censo y la encuesta, se puede observar en la pirámide 3-II (con los datos del cuadro 3-5). Esta pirámide de edades decenales¹⁵ muestra una alta proporción de mujeres (el índice de masculinidad general es de 78 en la encuesta y de 83 en el Censo) y una concentración de personas en las edades adultas-jóvenes (el 71% de los inmigrantes según la encuesta y el 73% según el Censo tiene entre 10 y 49 años de edad).

Otro aspecto importante de esta pirámide es el número reducido de niños inmigrantes (el grupo de 0 a 9 años representa un 6.2% del total en la encuesta y un 6.9% en el Censo). Esto revela, entre otras cosas, que el grupo de inmigrantes de 0 a 9 años de edad no presenta proporciones tan diferentes entre la encuesta y el Censo como las encontradas para el total de la población (cuyas diferencias a estas edades eran de 2.7%). Además, la diferencia de niños inmigrantes que se muestra en este caso entre el Censo y la encuesta se debe especialmente a una subenumeración diferencial por sexo, ya que el índice

¹⁵ Las pirámides de edad son decenales porque la estructura de los inmigrantes en el Censo viene por grupos decenales; por esto también se hicieron decenales las pirámides para la población total, quedando todas reducidas a una misma base (10 000 personas) y se puedan comparar.

de masculinidad a esta edad es de 110 en la encuesta y de 98 en el Censo, y resulta difícil aceptar una selectividad por sexo favorable a los hombres entre la población inmigrante a estas edades, dado que se supone que todos los hijos migrarían con sus padres.

En los demás grupos de edad se tienen proporciones muy similares entre ambas fuentes de datos. La mayor diferencia en la proporción de mujeres inmigrantes en la encuesta parece concentrarse en el grupo de edad de 50 a 59 años, donde éstas representan el 6.6% de la población total, mientras que en el Censo representan el 5.1%. Por otro lado, las menores proporciones de hombres en la encuesta, en comparación con el Censo, se concentran en los grupos de edad de 10 a 19 y 20 a 29 años.

No se cuenta con la clasificación por edades en el Censo para los inmigrantes llegados en la última década. En lo que respecta a la encuesta, donde sí se tiene el dato, se observa de forma aún más acentuada la característica mencionada para los inmigrantes totales, o sea, una gran proporción de adultos-jóvenes (79% tienen entre 10 y 49 años de edad).

CONCLUSIÓN

En resumen, de la comparación realizada entre los datos de la encuesta y del Censo se desprende:

a) que la población total del área metropolitana se encuentra subestimada en la encuesta de migración;

b) que la falta de población que se constata se debe a deficiencias de la muestra obtenida, que omitió principalmente a población de los municipios de Chimalhuacán, Tlalnepantla, Ecatepec, Netzahualcóyotl y Naucalpan,

c) que, dada la estructura por edad en los municipios, la subestimación afectó de modo especial al grupo de 0-9 años;

d) que el índice de masculinidad revela un mayor número de mujeres en la encuesta que en el Censo, tanto para la población total como para la de inmigrantes;

e) que los inmigrantes están subestimados en la encuesta y que esto puede atribuirse a los defectos de muestreo ya citados;

f) que, en general, la estructura por edad de los inmigrantes en la encuesta y en el Censo se asemejan mucho más que las estructuras de las poblaciones totales.

Como conclusión de conjunto se puede afirmar que los resultados de la encuesta de migración que se acaban de comparar con los del Censo, analizados en términos absolutos, no parecen

arrojar los resultados que hubiera dado una muestra sin los defectos de la que se obtuvo. Sin embargo, estos mismos resultados, expresados en números relativos, sí denotan que la distribución de la población encuestada corresponde al perfil de la población censal. Esto último parece pro-

venir del hecho de que la muestra respetó el principio de aleatoriedad, lo que determinó que las características porcentuales de la población del área metropolitana tanto para nativos como para inmigrantes sean aceptables, con las reservas ya mencionadas.

4. Comparación entre la población económicamente activa captada en la encuesta y el censo de población

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se llevará a cabo, inicialmente, la descripción de algunas características de la concentración industrial y del crecimiento urbano del área metropolitana de la ciudad de México.¹ Se tiene como objetivo resaltar la importancia del crecimiento industrial en la expansión geográfica de dicha área. Se partirá de la tesis de que la incorporación de los municipios del estado de México a lo que era la ciudad de México hasta 1969 fue en parte un proceso relacionado con la ampliación de la base industrial. En este sentido se realizará un análisis sucinto de la población activa dedicada a la industria para cada uno de los componentes del área metropolitana, lo que es indicativo del desplazamiento de la manufactura hacia los municipios de la parte norte y noroeste (Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla) de dicho centro urbano.

La expansión industrial y geográfica del área metropolitana ha significado, a su vez, un proceso de mayor concentración de la actividad manufacturera en términos relativos al conjunto del país. Para ilustrar lo anterior, se presentará un análisis comparativo de la producción bruta industrial del área metropolitana con la que se genera en el total del país.

El crecimiento urbano-industrial en el área metropolitana ha sido un factor decisivo para la localización y distribución de la población económicamente activa (PEA) en la estructura productiva. El análisis de la distribución sectorial de la PEA comparando el área metropolitana con el Distrito Federal permitirá observar con más detalle la importancia que aún guarda este último y la

contribución que en tal sentido han aportado los municipios del estado de México. Asimismo, se analizarán más de cerca algunas características de la distribución sectorial de los municipios de Naucalpan y Netzahualcóyotl, ya que de alguna manera ello refleja aspectos interesantes del crecimiento industrial y poblacional del área metropolitana.

En la segunda parte del trabajo se hará una comparación entre la PEA captada en la fase A de la encuesta de migración y en el IX *Censo General de Población*. El análisis comparativo comprenderá la distribución por edad, sector económico y ocupación. Después se estudiarán las mismas características comparando la fase B de hombres con la encuesta colectiva de la fase A.²

CONCENTRACIÓN INDUSTRIAL Y CRECIMIENTO URBANO

El crecimiento de la ciudad de México y su penetración al área contigua del estado de México correspondió a un momento del desarrollo capitalista del país en el que la manufactura requirió una más amplia y adecuada infraestructura. La industrialización como motor del crecimiento espacial de la ciudad de México se vio favorecida por la existencia de una mano de obra barata que ha venido creciendo y reproduciéndose con una fuerte contribución de migrantes.³

El proceso de formación de lo que hoy es el área metropolitana de la ciudad de México puede ser delineado de la siguiente manera. Durante la

¹ La definición de área metropolitana de la ciudad de México puede verse en el segundo trabajo de esta parte intitulado: "Procedimientos de selección de la muestra".

² Para mayores detalles sobre las etapas de la encuesta de migración véase el primer trabajo de esta parte intitulado "La metodología de la encuesta".

³ Rolando Cordera y Adolfo Oribe, "Industrialización mexicana", en Tase, Boletín del Taller de Análisis Socio-económico, Vol. 1, Núm. 4, 1971.

Cuadro 4-1

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA MANUFACTURA SEGÚN EL CENSO INDUSTRIAL Y EL CENSO DE POBLACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Área Metropolitana	Censo de Población (1)	Censo Industrial (2)	Diferencia (1)-(2)
Ecatepec	24 695	38 943	— 14 248
Naucalpan	38 013	68 091	— 14 248
Tlalnepantla	40 216	53 706	— 30 078
Netzahualcóyotl	49 146	no registra	49 146
Chimalhuacán	1 074	no registra	1 074
Subtotal	153 144	160 740	— 7 596
D. F.	671 533	492 281	179 252
Total	824 677	653 021	171 656

Fuentes: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970 y IX Censo Industrial, 1971 (datos de 1970, principales características por entidad federativa, municipio y grupo de actividad), México, D. F., 1972 y 1974, respectivamente.

década de los cuarenta —periodo en que se inicia de lleno el crecimiento económico— comenzó en forma intensa la industrialización de la ciudad, particularmente en la zona norte del Distrito Federal. Podría decirse que el crecimiento anterior de la ciudad de México se circunscribía a los límites del Distrito Federal. Tlalnepantla fue el primer municipio que se incorporó al área metropolitana hacia 1950. Ya entrada la década de los cincuenta la ciudad de México comenzó a expandirse hacia el estado de México. Durante esta década el crecimiento industrial, principalmente, tuvo un considerable impacto sobre los municipios de Naucalpan y Ecatepec, que también pasaron a formar parte del conglomerado metropolitano. Igualmente, durante este lapso el municipio de Chimalhuacán se constituyó como parte del área metropolitana.⁴

Netzahualcóyotl fue un caso particular. Se formó en 1964 en una zona que comprendía parte del municipio de Chimalhuacán y parte de Texcoco. Su constitución fue el resultado del propio crecimiento de la ciudad de México y desde su creación formó parte del área metropolitana.⁵

La incorporación de los municipios del estado de México al área metropolitana se ha llevado a cabo en dos sentidos. Por una parte, los municipios de la zona norte y noroeste fueron incorporados por el propio proceso de expansión de la industria: Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec;⁶

por la otra, los municipios de la zona este, como Chimalhuacán y Netzahualcóyotl, cuyo crecimiento se debió básicamente al desplazamiento de grupos sociales de bajos ingresos y a la creciente migración interna.⁷ Ambos municipios no contaron con ningún tipo de industria hasta el año de 1970, como lo indican los datos del Censo Industrial (cuadro 4-1).

La industrialización ha sido tan importante en los municipios de Naucalpan Tlalnepantla y Ecatepec, que la mano de obra ocupada en establecimientos industriales es mayor que aquella que vive en dichos municipios y se dedica a la manufactura, como lo pone de relieve la comparación entre el Censo Industrial y el Censo de Población (cuadro 4-1).⁸

⁷ *Ibidem.*

⁸ Las diferencias que se registran entre el Censo Industrial y el Censo de Población permiten comparar la proporción de trabajadores que desempeñan actividades industriales con respecto a la población activa dedicada a la manufactura que vive en un dado municipio. De ahí que cuando la cifra que arroja el Censo de Población es mayor que la del Censo Industrial se puede suponer que una parte de la PEA dedicada a la manufactura que vive en el municipio trabaja fuera de los límites del mismo, como por ejemplo en el caso de Netzahualcóyotl. En el Censo Industrial la información se presenta desglosada por entidad federativa, municipio y rama de actividad. Para cada entidad federativa aparecen sólo los principales municipios que tienen industria y el resto aparece bajo el rubro de "otros municipios". En el caso del estado de México son 15 los municipios que cuentan con información sobre población ocupada en la industria. Netzahualcóyotl y Chimalhuacán no se encuentran incluidos dentro de estos 15 municipios. Por esta razón, en el cuadro 4-1, en la columna que se refiere al Censo Industrial aparece "no registra", lo que indica que en ambos municipios la actividad indus-

⁴ Luis Unikel, "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", en *Comercio Exterior*, Vol. XXI, Núm. 6, junio de 1971, pp. 507-516.

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

Cuadro 4-2

VALOR DE LA PRODUCCIÓN BRUTA INDUSTRIAL (PBI) DEL ÁREA METROPOLITANA, DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN Y DEL TOTAL DEL PAÍS, 1970

	PBI (miles de pesos)	% respecto al total del A. M.	% respecto al total del país
Ecatepec	7 115 969	7.60	3.35
Naucalpan	8 680 583	9.27	4.08
Tlalnepantla	9 721 528	10.38	4.58
Subtotal	25 518 080	27.25	12.01
D. F.	68 112 170	72.25	32.07
Area metropolitana	93 630 250	100.00	44.08
Nuevo León	24 000 164		11.30
Total del país	212 404 445		100.00

Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo Industrial 1971 (datos de 1970, principales características por entidad federativa, municipio y grupo de actividad) México, D. F., 1974.

El total de la población empleada en la manufactura en Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec es mayor, conforme el Censo Industrial, que el total de la PEA industrial de los cinco municipios captada por el Censo de Población. Ello sugiere que los tres municipios del estado de México que se han industrializado absorben mano de obra que vive en las otras partes constituyentes del área metropolitana y, en este sentido, el mercado de trabajo de la ciudad constituye un centro unitario que se ha formado como tal a través de un mismo proceso de industrialización y urbanización.

Por otro lado, las tendencias del desarrollo global han contribuido a que el área metropolitana se convierta en la zona de mayor concentración industrial del país. Como se puede apreciar (cuadro 4-2) tan sólo Naucalpan, Ecatepec y Tlalnepantla obtuvieron para 1970 una producción bruta industrial superior a la del estado de Nuevo León, que después del estado de México y el D. F. es la entidad federativa que tiene una producción bruta industrial más alta.

Asimismo, se puede ver que después del D. F.

trial no es de significación. En Netzahualcóyotl y Chimalhuacán es posible que existan muy pequeños establecimientos industriales, como por ejemplo el caso de los molinos de nixtamal. No obstante, en términos de mano de obra es muy poco el peso que representan. En el Censo Industrial el total del personal ocupado que se registra bajo la denominación de "otros municipios" no representa ni siquiera la mitad de los trabajadores de la manufactura que hay en Netzahualcóyotl según la cifra del Censo de Población, a pesar de que bajo el rubro de "otros municipios" se encuentran todos los establecimientos de 105 municipios del estado de México.

la zona que cuenta con una mayor producción bruta industrial es la de los municipios del estado de México que forman parte del área metropolitana. Estos tres municipios representaron el 64.26% de la producción bruta industrial de su entidad, lo que quiere decir que la industrialización del estado de México es en gran medida el resultado del propio crecimiento de la ciudad de México.

Por otra parte, a pesar del desplazamiento industrial y poblacional hacia los municipios del estado de México, la participación del D. F. en el total de la población activa del área metropolitana sigue siendo predominante.

En efecto, mientras que la industria establecida en los municipios de Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla representa el 27.2% del valor de la producción bruta industrial del área metropolitana (cuadro 4-2), la población activa en todos los municipios del estado de México que forman parte del área metropolitana apenas representa el 15.5% del total de la PEA de dicha área según los datos del Censo Poblacional (cuadro 4-3).

Con el propósito de describir los rasgos más generales de la distribución de la PEA, se llevará a cabo una comparación entre el área metropolitana y el D. F., lo que permite ver la participación relativa de este último y de los municipios del estado de México con relación al total de la PEA metropolitana.

Los datos del cuadro 4-4 señalan que, tanto en el D. F. como en el área metropolitana, los sectores de la manufactura y los servicios son los que absorben una mayor proporción de trabajadores.

Cuadro 4-3

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DEL D. F.
Y DE LOS MUNICIPIOS QUE FORMAN PARTE DEL
ÁREA METROPOLITANA, 1970

D. F. y municipios del área metropolitana	PEA	%
D. F.	2 230 986	84.5
Ecatepec	53 166	2.0
Chimalhuacán	4 932	.2
Naucalpan	110 719	4.2
Tlalnepantla	95 779	3.6
Netzahualcóyotl	143 828	5.5
Total	2 639 410	100.0

Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970, México, D. F., 1972.

No obstante, mientras que en el D. F. la mayor proporción relativa corresponde a los servicios, para el conjunto del área metropolitana es la industria manufacturera la que contiene más población activa. Lo anterior reafirma el peso de los muni-

trabajadores manufactureros que el D. F. y que el total del área metropolitana. Por el contrario, las proporciones de trabajadores en los servicios en estos cuatro municipios son sustancialmente más bajas que en el Distrito Federal.

Chimalhuacán es el único municipio que no tiene las mismas características de los demás. En este municipio la agricultura es la que contiene una proporción mayor de población activa. Este hecho puede deberse a que las zonas más pobladas e integradas al área metropolitana pasaron a formar parte de Netzahualcóyotl.⁹ Posiblemente, ello dio lugar a que en 1970 la participación de la PEA de Chimalhuacán en el total de la PEA del área metropolitana haya sido muy baja.

Es importante resaltar los casos de Naucalpan y Netzahualcóyotl que son los dos municipios del área metropolitana que tienen una población más numerosa y, consecuentemente, una población activa más alta. A diferencia de Netzahualcóyotl, la concentración de empresas industriales en Naucalpan es bastante importante.

La comparación entre el Censo Industrial y el Censo de Población revela que de hecho la mano de obra empleada en la manufactura en Naucalpan es alrededor de un 40% más alta que la

Cuadro 4-4

DISTRIBUCIÓN POR SECTOR ECONÓMICO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
SEGÚN LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN Y EL CENSO DE POBLACIÓN, ÁREA METROPOLITANA,
1970 (%)

Sector económico	Área metropolitana	D. F.	Chicalhuacán	Ecatepec	Naucalpan	Netzahualcóyotl	Tlalnepantla
Agricultura	2.46	2.20	22.97	5.03	4.21	2.92	3.29
Petróleo	0.55	0.56	0.10	0.35	1.12	0.14	0.39
Extractiva	0.28	0.27	3.59	0.33	0.43	0.21	0.33
Transformación	30.96	29.83	18.19	46.12	33.90	33.96	41.66
Construcción	5.88	5.48	4.16	7.12	6.80	10.00	7.44
Electricidad	0.65	0.61	0.12	1.27	0.91	0.37	1.41
Comercio	13.96	13.92	13.61	12.21	9.47	15.19	11.90
Transportes	4.22	4.31	6.08	3.67	2.70	4.05	4.29
Servicios	30.42	32.15	20.74	14.08	28.22	18.36	20.26
Gobierno	6.45	6.76	2.86	2.87	6.10	5.34	3.33
Insuficientemente especificada	4.44	3.91	7.58	6.95	6.14	9.46	5.70
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: misma que la del cuadro 4-3.

cipios en cuanto a su contribución a la PEA industrial. Asimismo, como se puede observar (cuadro 4-4), Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y Netzahualcóyotl tienen proporciones más altas de

⁹ Luis Unikel, "La dinámica del crecimiento...", op. cit.

registrada por el Censo de Población. Lo anterior sugiere que una gran parte de los trabajadores de la industria que laboran en Naucalpan provienen de otras partes del área metropolitana o de fuera de ella.

Por otra parte, el desarrollo industrial de Nau-

calpan ha ido acompañado por un desarrollo urbano bastante importante, constituido fundamentalmente por colonias de clase media. De acuerdo con los Censos de Población, Naucalpan contiene una proporción de trabajadores en los servicios considerablemente más alta que los demás municipios, mientras que la proporción de trabajadores dedicados a la manufactura que viven en el municipio es bastante más baja que aquella que labora en los establecimientos industriales que se encuentran en el mismo.

Netzahualcóyotl, al contrario de Naucalpan, no cuenta con empresas industriales de gran importancia.¹⁰ Hasta épocas muy recientes carecía de un mínimo de servicios y de hecho se le consideraba como una colonia básicamente "marginal". Sin embargo, según los Censos de Población, los trabajadores de la manufactura representan la proporción más alta de la PEA, alrededor de un 34%, mientras que los trabajadores de los servicios representan un 18%, proporción sustancialmente más baja que en Naucalpan. Como en Netzahualcóyotl radica población de ingresos reducidos se esperaba una proporción más alta de trabajadores en los servicios fundamentalmente los de carácter personal.

En resumen, el análisis de la distribución de la PEA por sectores económicos ilustra una serie de tendencias sobre la expansión del área metropolitana como resultado del crecimiento industrial y poblacional.

COMPARACIONES ENTRE LOS DATOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA PROVENIENTE DEL CENSO Y DE LA ENCUESTA

El objetivo en esta sección es hacer una comparación entre la PEA captada en la encuesta y en el *IX Censo General de Población*. Es importante hacer esta comparación porque gran parte de los análisis hechos con los datos de la fase A y B de la encuesta fueron sobre la población económicamente activa.

Inicialmente se compararán los datos obtenidos a través de la fase A expandida (ponderada) con el Censo de Población y, posteriormente, se comparará la muestra de la fase B de hombres con los datos obtenidos en la fase A. La comparación de la muestra B ponderada se hace con relación a la muestra A no expandida porque esta última fue el marco muestral¹¹ del que se ex-

trajo la muestra B. El supuesto que subyace al muestreo por etapas es que la muestra A es representativa de la población del área metropolitana y que la muestra B ponderada es representativa de su marco muestral, esto es, de la muestra de la fase A y que, consecuentemente, es representativa de la población de 15 a 64 años del área metropolitana. No se hará la comparación de la muestra B ponderada, de hombres, directamente con los datos censales, porque no es posible reconstruir los cuadros de la población activa de 15 a 64 años a partir de la información censal.

Comparación entre los datos de la fase A de la encuesta y el Censo de Población

Definiciones utilizadas en la encuesta y en el Censo

Antes de hacer la comparación entre los datos del Censo y los de la encuesta es importante explicitar algunas de las diferencias que pueden afectar la comparación entre las dos fuentes de datos.

La primera se refiere a la delimitación del área metropolitana. En la encuesta algunas delegaciones del Distrito Federal como Cuajimalpa, Tláhuac y Milpa Alta se eliminaron del área metropolitana, porque eran zonas con una baja densidad demográfica y una economía básicamente agropecuaria en 1969, fecha en que se seleccionó la muestra. De otras delegaciones, como las de Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco, solamente se tomaron los núcleos urbanos en el muestreo.

No es posible reconstruir al área metropolitana tal como la definimos en la encuesta a través de la información censal. Según los datos censales el área metropolitana incluye al D. F. y a los municipios en su totalidad, esto es, áreas urbanas y rurales. Por lo expuesto, sería de esperarse que la diferencia en la delimitación del área metropolitana tenga algún efecto en la comparación de la encuesta con el Censo en lo que se refiere a la distribución por edad, sector y ocupación de la PEA.¹²

El segundo aspecto que puede afectar la comparación es el que se refiere al período de referencia utilizado para definir la PEA. El Censo

¹⁰ Véase Robert Ferras, "Ciudad Netzahualcóyotl: un barrio miserable en vías de absorción por la ciudad de México", inédito.

¹¹ Para mayores detalles sobre la utilización de la fase A como marco muestral para la fase B, véase el segundo trabajo de esta parte sobre "Procedimientos de selección de la muestra".

¹² En este trabajo es muy importante tener presente esta diferencia de definición del área metropolitana entre el Censo y la encuesta, debido a que la comparación entre las dos fuentes de información se centra en la PEA. El dato censal sobre población activa abarca a toda la población dedicada a actividades agrícolas, mientras que el dato de la encuesta tiende a reducir la población agrícola considerablemente por haberse llevado a cabo en zonas predominantemente urbanas (N.E.).

emplea dos criterios: la semana anterior a la fecha de su levantamiento y la actividad que el individuo desempeñó en el año de 1969. Ambos criterios arrojan diferencias en el tamaño de la PEA y en su distribución por ramas de actividad debido a la mayor amplitud del periodo que comprende el segundo criterio.¹³

En la encuesta, la PEA, la ocupación y el sector económico se definieron con referencia a la semana anterior a su aplicación. Por lo tanto, el criterio censal que más se asemeja a la encuesta es el de la semana de referencia. No obstante, este criterio se utiliza en el Censo sólo en los cuadros que corresponden a la población activa e inactiva y a los buscadores de trabajo.

Por esta razón, para efectuar la comparación entre la encuesta y el Censo se utilizaron los cuadros censales que se refieren a la ocupación principal que desempeñó el individuo durante el año de 1969. Esto puede arrojar diferencias en la distribución sectorial de la PEA al comparar las dos fuentes de datos, como lo apuntaba Altimir en el caso de los Censos.¹⁴

Finalmente, la clasificación de las ocupaciones y sectores económicos presenta algunas diferencias en cada fuente. Se trató de agrupar los datos de la encuesta siguiendo lo más de cerca las definiciones censales. No obstante, ello no fue posible del todo debido a la limitada explicitación de los criterios utilizados para diferenciar ramas y ocupaciones específicas en el Censo. Así, la categoría de los "insuficientemente especifica-comparabilidad entre las dos fuentes de datos. Además, es importante recordar que algunas de las diferencias porcentuales se ven afectadas por la categoría de los insuficientemente especificados", que abarca magnitudes mayores en el Censo que en la encuesta.

El tamaño de la PEA

La cifra total de la PEA que arroja la encuesta es mayor que la registrada en el Censo de Población.¹⁵ La diferencia de 192 352 individuos a fa-

¹³ Oscar Altimir, "La Medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, Vol. VIII, Núm. 1, 1974, pp. 50-83.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Según el cuadro 39 del IX Censo General de Población de 1970, *Resumen General* y el cuadro 24 del IX Censo General de Población de 1970 del Estado de México, el total de población económicamente activa del Área Metropolitana, esto es, de los municipios de Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, Netzahualcóyotl y el D. F. era de 2 639 410 individuos. La encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana arroja un total de 2 832 352. La diferencia entre las dos fuentes es de 192 352 individuos.

vor de la encuesta puede deberse a una subenumeración de la PEA captada por el Censo.¹⁶

Lo anterior permite suponer que la subenumeración de la PEA en la información censal nacional también se manifiesta al nivel del área metropolitana, si bien carecemos de información para precisar o estimar el monto de la subenumeración.

Distribución de la PEA por edades

En los cuadros de la PEA por grupos de edad, el *Resumen General del Censo de Población* presenta la información distinguiendo: a) el intervalo de 12 a 14 años; b) grupos quinquenales de los 15 a los 74 años, y c) la categoría de 75 años o más. Sin embargo, el *Censo del Estado de México* sólo toma en cuenta hasta los 55 años o más. Para reconstruir el área metropolitana se agruparon los datos censales hasta esta última categoría.¹⁷

Como puede verse (cuadro 4-5), al comparar las distribuciones porcentuales de la fase A expandida y del Censo de Población, hay una tendencia de que los grupos de edades más jóvenes (12 a 24 años) y los grupos de edades más avanzadas (45 o más) representen una mayor proporción en la encuesta mientras que los individuos en edades que van de 25 a 44 años están más representados proporcionalmente en el Censo.

Sin embargo, las diferencias entre ambas fuentes de datos, cuando se comparan los grupos quinquenales de edad, no superan el 1.5% para ningún grupo y en algunos casos son mínimas, como por ejemplo en los grupos de 45 a 54 años. Lo anterior permite sostener que la distribución por edades de la PEA captada por la encuesta no presenta diferencias notables con el Censo. Las pequeñas diferencias encontradas no parecen reflejar ningún sesgo sistemático de la muestra A.

Además, hay que tener presente las posibles deficiencias en el Censo debidas a declaraciones erróneas de la edad y a la subenumeración en los grupos extremos, lo que puede afectar la comparación.¹⁸ La información de la edad actual recolectada en la encuesta es más confiable que la del Censo debido, entre otras razones, al me-

¹⁶ Altimir considera que de existir esta subenumeración es poco verosímil que sea mayor de 500 000 individuos para el total del país. Véase Oscar Altimir, "La medición...", *op. cit.*

¹⁷ Es importante hacer hincapié que la definición de la PEA toma como límite inferior los 12 años. Esto significa que la subenumeración de la población entre los 0 y 9 años de edad por parte de la encuesta observada en el trabajo anterior no afecta las comparaciones hechas en este trabajo (N.E.).

¹⁸ Véase para mayores detalles sobre este aspecto el trabajo anterior.

Cuadro 4-5

DISTRIBUCIÓN POR EDAD DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN Y EL CENSO DE POBLACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos de Edad	Fase A ^a (1)	Fase A ^b (2)	Censo (3)	Diferencia (2)-(3)
12-14	2.4	2.5	1.5	+ 1.0
15-19	14.6	14.8	13.4	+ 1.4
20-24	19.6	19.3	18.7	+ 0.6
25-29	13.7	13.6	15.1	- 1.5
30-34	10.4	10.7	11.7	- 1.0
35-39	10.3	10.3	10.7	- 0.4
40-44	6.9	6.7	8.2	- 1.5
45-49	7.0	7.2	6.9	+ 0.3
50-54	4.6	4.6	4.5	+ 0.1
55 o más	10.5	10.3	9.3	+ 1.0
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970, Resumen General; IX Censo General de Población, 1970, Estado de México, México, D. F., 1972, y fase A de la encuesta de migración.

^a Se refiere a la fase A no ponderada.

^b Se refiere a la fase A ponderada. Véase el trabajo sobre "Procedimientos de selección..." en esta primera parte del libro para mayores detalles sobre la ponderación (expansión) de la muestra A.

por entrenamiento de los encuestadores y a la posibilidad de establecer controles de esta variable en la recabación de otros datos relacionados con la edad en la misma cédula de entrevista.

Distribución de la PEA por sectores económicos

En lo que se refiere a la distribución por sec-

tores económicos la tendencia general que se observa a partir de la comparación entre las distribuciones de la fase A y del Censo (cuadro 4-6) es que la PEA empleada en los sectores de electricidad, comercio y transportes representa una mayor proporción en la encuesta, mientras que la mano de obra ubicada en los demás sectores es proporcionalmente mayor en el Censo.

Cuadro 4-6

DISTRIBUCIÓN POR SECTOR ECONÓMICO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN Y EL CENSO DE POBLACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Sector económico	Fase A ^a (1)	Fase A ^b (2)	Censo (3)	Diferencia (2)-(3)
Agricultura	0.8	0.8	2.6	- 1.8
Petróleo	0.5	0.5	0.6	- 0.1
Extractiva	0.3	0.2	0.3	- 0.1
Manufactura	30.9	31.0	32.4	- 1.4
Construcción	4.5	4.5	6.2	- 1.7
Electricidad	1.3	1.3	0.7	+ 0.6
Comercio	19.3	19.7	14.3	+ 5.4
Transportes	5.1	5.2	4.4	+ 0.8
Servicios	37.3	36.8	38.5	- 1.7
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: mismas que las del cuadro 4-5.

^a Se refiere a la fase A no ponderada.

^b Se refiere a la fase A ponderada.

La diferencia más importante se encuentra en el comercio, en donde la encuesta registra un 5.4% más de población activa que el Censo. Lo anterior puede deberse a que en este sector se realizan actividades como las del comercio ambulante, donde un sinnúmero de trabajadores laboran estacionalmente y de forma inestable. De ahí que en la encuesta exista un mayor porcentaje en comparación con el Censo porque aún cuando los datos de ambas fuentes fueron recolectados en épocas de baja actividad en la agricultura y una fuerte inmigración estacional a la ciudad de México, los periodos de referencia utilizados en la captación de la información fueron distintos. Como mencionamos, el Censo capta la información de la ocupación principal que el individuo desempeñó durante el año de 1969, lo que disminuye el peso de las actividades estacionales e inestables, mientras que la encuesta lo maximiza al tomar como periodo de referencia la semana anterior.

Además, parte del mayor registro de la PEA en la encuesta dentro del comercio posiblemente se debe a diferencias de clasificación, aun cuando los datos de la encuesta fueron codificados según el mismo código utilizado en el Censo. Algunas actividades, como la venta y elaboración de alimentos en estanquillos, casas particulares y en la calle, son difíciles de clasificar; ellas pueden ser

incluidas en los servicios o en el comercio. En la encuesta la tendencia fue clasificar dichas actividades dentro del comercio.

Por otra parte, la menor proporción de fuera de trabajo en la agricultura obtenida en la encuesta, comparativamente al Censo, se debe a que la definición del área metropolitana en las dos fuentes de datos es ligeramente distinta, ya que en la encuesta se consideraron únicamente las áreas urbanas.

Por último, el hecho de que exista una menor proporción de la PEA en la manufactura, construcción y servicios en la encuesta es en parte consecuencia de la mayor representación del comercio.

En resumen, aun cuando existen diferencias importantes entre los datos del Censo y de la encuesta, se considera que las mismas no se deben a problemas relativos a sesgos muestrales, sino posiblemente a diferencias de clasificación y definiciones, así como al periodo de referencia. Además, el peso relativo que tienen los servicios, la industria y el comercio en la PEA total es el mismo según las dos fuentes de datos.

Distribución de la PEA por grupos ocupacionales

Cuando se confronta la distribución ocupacional de la PEA que arroja el Censo con la de la fase

Cuadro 4.7

DISTRIBUCIÓN POR GRUPO OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
SEGÚN LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN Y EL CENSO DE POBLACIÓN,
ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupo ocupacional	Fase A ^a (1)	Fase A ^b (2)	Censo (3)	Diferencia (2)-(3)
Profesionistas y Técnicos	10.8	10.4	10.5	— 0.1
Funcionarios y Directores	4.3	4.4	5.3	— 0.9
Personal Administrativo	17.3	17.4	16.3	+ 1.1
Comerciantes y Vendedores	13.1	13.2	11.4	+ 1.8
Trabajadores de los Servicios	23.3	23.4	21.8	+ 1.6
Trabajadores agrícolas	1.1	1.0	2.6	— 1.6
Trabajadores no agrícolas	30.1	30.2	32.1	— 1.9
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: mismas que las del cuadro 4.5.

^a Se refiere a la fase A no ponderada.

^b Se refiere a la fase A ponderada.

A de la encuesta la comparación puede estar afectada por los mismos factores que en el caso del análisis de los sectores económicos. Esto es, la exclusión de las áreas rurales en la encuesta, las diferencias en el periodo de referencia y las variaciones en la clasificación de las categorías a través de las cuales se codificó la información.

Como puede verse en el cuadro 4-7, las categorías de personal administrativo, comerciantes y vendedores, y trabajadores de los servicios, están proporcionalmente más representadas en la encuesta que en el Censo, mientras que el porcentaje de individuos en las demás ocupaciones es menor en la primera fuente de datos. No obstante, las diferencias no son de gran magnitud y posiblemente se deban más a las diferencias mencionadas entre las dos fuentes de información que a deficiencias muestrales.

A pesar de que la encuesta se basó en la clasificación de los grandes grupos ocupacionales utilizados en el IX *Censo de Población*, durante la codificación de los datos se hicieron algunas modificaciones debido al mayor detalle con que fue captada la información en la encuesta, lo que permitió utilizar criterios adicionales para diferenciar los grupos ocupacionales. Así, por ejemplo, existen diferencias de criterio entre el Censo y la encuesta en la definición de personal directivo o administrativo, especialmente en el caso del sector público donde los criterios burocráticos son poco precisos.

Estas diferencias en la clasificación ocupacional se minimizan cuando se agrupan categorías cuyas fronteras no son muy claras, como es el caso de funcionarios, directores y personal administrativo y el de trabajadores de los servicios y los trabajadores no agrícolas.

Finalmente, es importante recordar que la mayor representación proporcional de los comerciantes y vendedores en la encuesta se debe posiblemente a las diferencias en el periodo de referencia como lo examinamos al hacer la comparación de la distribución sectorial de la PEA.

En resumen, puede decirse que los datos captados por la fase A de la encuesta reflejan de manera satisfactoria los perfiles de la PEA según edad, rama de actividad y ocupación aun cuando haya diferencias porcentuales entre las distribuciones obtenidas por la encuesta y el Censo. No obstante, con la excepción del comercio, en donde la encuesta registró un 5.4% más de la población activa que el Censo, en los otros sectores económicos las diferencias no llegan al 2%.

Comparación entre los datos de la fase A y la fase B de la encuesta

La fase A de la encuesta sirvió como marco muestral para la fase B. La fase B se dividió en

dos partes: hombres y mujeres. Aquí se hará una comparación de los datos de la fase B de hombres con los de la fase A.¹⁹

Es importante hacer notar que hay una diferencia de más de un año entre la aplicación de la encuesta de la fase B en relación con la de la fase A. Esto es relevante porque afecta las distribuciones de edad, sector y ocupación de la mano de obra, ya que en dicho lapso seguramente se dieron cambios en estas características de los individuos seleccionados.²⁰ Se espera, por ejemplo, que las edades estén corridas y, por lo tanto, que el peso relativo de los grupos de edad más jóvenes sea menor en la fase B que en la fase A. El intervalo de edad comprendido en la fase B abarca de los 15 a los 64 años de edad.

En el cuadro 4-8 puede verse que, como se esperaba, los grupos de edad de 15 a 19 y 20 a 24 años están menos representados proporcionalmente en la fase B. Esta diferencia, y más específicamente el corrimiento de la edad, afecta al conjunto de la distribución. Salvo los grupos de 30 a 34 y de 50 a 54 años, cuya diferencia es mínima, y los dos grupos más jóvenes, todos los demás grupos cuentan con una mayor proporción en la fase B.

La distribución por sectores no se vio tan afectada por el tiempo como las edades. Como puede verse en el cuadro 4-9, las diferencias más importantes se encuentran en la manufactura, que conjuntamente con los servicios tiene una mayor proporción de mano de obra en la fase B. Por el contrario, la proporción de trabajadores en el comercio es mayor en la fase A. Vale la pena recordar que en la fase A el porcentaje de la PEA en la manufactura y en los servicios es mayor que en el Censo, lo que ocurre a la inversa en el caso del comercio. Lo anterior sugiere que la distribución sectorial de la fase B posiblemente se acerca más a la del Censo que la distribución obtenida en la fase A.

Los cambios que pudieron ocurrir en el tiempo afectan la comparación entre la fase A y la fase B. Sin embargo, ello no altera sustancialmente las características de la distribución sectorial. La diferencia más importante para cualquier grupo, entre ambas fases, apenas alcanza el 2.4%.

Por lo que respecta a la distribución ocupacional, además de los cambios que pudieron haber ocurrido en el lapso de tiempo entre una y otra fase, existen diferencias entre las fases A y B en las definiciones de los grupos ocupacionales,

¹⁹ No se hace una comparación entre los datos de la fase B de mujeres y la fase A porque en este volumen no se incluye ningún análisis de los datos de la muestra de mujeres.

²⁰ Véase para mayores detalles sobre este aspecto el segundo trabajo de esta parte, sobre los "Procedimientos de selección de la muestra".

Cuadro 4-8

DISTRIBUCIÓN POR EDAD DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA MASCULINA
SEGÚN LA FASE A Y LA FASE B DE LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN,
ÁREA METROPOLITANA, 1970 Y 1971 (%)

Grupos de Edad	Fase Ba (1)	Fase Ab (2)	Fase Ac (3)	Diferencia (1)-(2)
15-19	7.2	12.0	12.1	- 4.8
20-24	16.5	18.8	18.4	- 2.3
25-29	17.0	15.2	15.3	+ 1.8
30-34	12.0	12.1	12.5	- 0.1
35-39	13.3	12.7	12.6	+ 0.6
40-44	9.9	7.7	7.3	+ 2.2
45-49	9.0	8.3	8.7	+ 0.7
50-54	5.1	5.2	5.2	- 0.1
55-59	6.0	5.1	5.1	+ 0.9
60-64	4.0	2.9	2.8	+ 1.1
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: Fase A y B de la encuesta de migración.

^a Se refiere a la fase B ponderada.

^b Se refiere a la fase A no ponderada.

^c Se refiere a la fase A ponderada.

que pueden afectar la comparabilidad de las dos muestras. Como habíamos dicho antes, la fase B es más cualitativa que la fase A. En este sentido, para la construcción de los grupos ocupacionales se incorporaron otros criterios que especifican con mayor claridad el tipo de ocupación que desempeñaba cada individuo.

Los criterios utilizados para diferenciar al grupo de profesionales y técnicos del grupo de directivos-administradores, por una parte, así como para diferenciar entre los niveles de calificación de los obreros, por otra, fueron más detallados en la fase B que en la A.

Para comparar los datos de las fases A y B se

Cuadro 4-9

DISTRIBUCIÓN POR SECTOR ECONÓMICO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
MASCULINA SEGÚN LA FASE A Y LA FASE B DE LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN,
ÁREA METROPOLITANA, 1970 Y 1971 (%)

Sector económico	Fase Ba (1)	Fase Ab (2)	Fase Ac (3)	Diferencia (1)-(2)
Agricultura	0.7	1.0	1.1	- 0.3
Petróleo	0.4	0.5	0.6	- 0.1
Extractiva	0.2	0.4	0.3	- 0.2
Manufactura	39.0	36.6	37.0	+ 2.4
Construcción	6.1	7.1	6.9	- 1.0
Electricidad	2.7	2.0	2.0	+ 0.7
Comercio	16.0	18.2	18.2	- 2.2
Transportes	6.9	7.4	7.6	- 0.5
Servicios	28.0	26.8	26.3	+ 1.2
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: mismas que las del cuadro 4-8.

^a Se refiere a la fase B ponderada.

^b Se refiere a la fase A no ponderada.

^c Se refiere a la fase A ponderada.

Cuadro 4-10

DISTRIBUCIÓN POR GRUPO OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
MASCULINA SEGÚN LA FASE A Y LA FASE B DE LA ENCUESTA DE MIGRACIÓN,
ÁREA METROPOLITANA, 1970 Y 1971 (%)

Grupo ocupacional	Fase Ba (1)	Fase Ab (2)	Fase Ac (3)	Diferencia (1)-(2)
Trabajadores manuales	53.7	55.5	55.9	— 1.8
Trabajadores no manuales	46.3	44.5	44.1	+ 1.8
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuentes: mismas que las del cuadro 4-8.

^a Se refiere a la fase B ponderada.

^b Se refiere a la fase A no ponderada.

^c Se refiere a la fase A ponderada.

agruparon las categorías ocupacionales en trabajadores manuales y no manuales (cuadro 4-10). La diferencia entre ambos grupos es de tan sólo 1.8%. El hecho de que estén menos representados proporcionalmente los trabajadores manuales y más representados los trabajadores no manuales puede explicarse por los cambios que pudieron ocurrir en la ocupación de algunos de los individuos seleccionados. La diferencia en este sentido ratifica que el tiempo afectó, en parte, a la PEA captada por la fase B.

CONCLUSIÓN

A pesar de que la fase A de la encuesta no es estrictamente comparable con el Censo de Población, el análisis comparativo de los datos de ambas fuentes permitió lograr una buena idea de las diferencias y semejanzas en cuanto a la distribución de la PEA por grupos de edad, sectores económicos y ocupaciones. Con base en dicho análisis puede afirmarse que las diferencias entre la encuesta y el Censo no se deben a sesgos sistemáticos de la muestra empleada en el proyecto de migración. Tales diferencias pueden deberse, en parte, a las definiciones y criterios uti-

lizados en cada fuente con el objeto de captar y clasificar la información.

La comparación entre las fases A y B de la encuesta ha sido afectada por el tiempo transcurrido entre las fechas en que se recabaron los datos en una y otra fase. Sin embargo, el tiempo afectó fundamentalmente a la distribución por edades, como era de esperar. Las diferencias porcentuales de la PEA según sectores económicos de la actividad entre las fases A y B no permite sostener que la distribución que arroja la encuesta individual se modificó sustancialmente en relación con la que arroja la encuesta colectiva. Finalmente, a pesar de que la comparación de la PEA por grupos ocupacionales entre las fases A y B se realizó distinguiendo únicamente entre posiciones manuales y no manuales, el análisis permitió apreciar una gran similitud entre las distribuciones de las dos muestras.

En resumen, se puede concluir que la semejanza relativa que se encuentra al comparar las diferentes fuentes de información en lo que se refiere a las distribuciones de la PEA, garantiza el logro de una buena representatividad de las muestras en las que se basan las fases A y B de la encuesta.

Segunda parte

Diferencias entre nativos y migrantes

5. Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes: comparación entre las ciudades de Monterrey y México

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se basa en el artículo de Harley L. Browning y Waltraut Feindt sobre "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey".¹ Partiendo de datos sobre el área metropolitana de la ciudad de México se hacen comparaciones entre la composición de las poblaciones de Monterrey y México por categorías migratorias y según el nivel de instrucción y ocupacional de la población.

Entre las conclusiones a que llegaron Browning y Feindt en el artículo mencionado destacan: *a*) la importancia de definir al migrante y al nativo según su comunidad de origen; *b*) la poca utilidad de la dicotomía nativo-migrante para el análisis de sus diferencias socioeconómicas; *c*) la naturaleza "situacional" de dichas diferencias, y *d*) la disminución de las mismas a mayor "exposición" de los migrantes al medio urbano.

La sustitución de la dicotomía nativo-migrante por categorías migratorias más detalladas según el tiempo de exposición de los migrantes y la definición del migrante y nativo a partir de su "comunidad de origen" (aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad) y no a partir de su comunidad de nacimiento constituyen avances teórico-metodológicos sustanciales para el análisis sociológico de los procesos migratorios. Por una parte, el hecho circunstancial de haber nacido en determinada localidad tiene poca importancia sociológica comparada con la que tiene el haber pasado la mayor parte del periodo de "socialización" en ella. Por otra, son de esperarse diferencias significativas entre migrantes con periodos diferentes de "exposición" a la localidad de destino, tanto debido a la extensión misma de la ex-

posición como a hechos relacionados con el momento en que la migración tuvo lugar, en especial la estructura de oportunidades ocupacionales del lugar de destino.

Browning y Feindt afirman que serían de esperarse resultados semejantes a los obtenidos para la ciudad de Monterrey en otras ciudades con "características semejantes", mencionando entre otras a la ciudad de México.

Para dicha afirmación se basan en la sugerencia de que las diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes varían de acuerdo con un número de factores entre los cuales se cuentan: *a*) el nivel y la tasa de desarrollo económico del país; *b*) el nivel y la tasa de urbanización; *c*) las diferencias del nivel de vida entre el área urbana y la rural, y *d*) la tasa de crecimiento del área metropolitana en cuestión.

Comparando las ciudades de Monterrey y México con un desfase temporal de cinco años, pensamos que los tres primeros factores pueden considerarse constantes, ya que en dicho periodo no han cambiado sustancialmente. No obstante, es posible pensar que las tasas de desarrollo económico y de urbanización en el país, así como las diferencias urbano-rurales, afectan de diferente manera a ambas ciudades, provocando que sus estructuras internas sean distintas, lo cual podría tener consecuencias sobre las diferencias entre nativos y migrantes existentes en ellas.

Con respecto al cuarto factor, puede decirse que las tasas de crecimiento de las dos áreas metropolitanas han sido muy elevadas, pero que sin embargo existen diferencias importantes en la temporalidad y la composición de dicho crecimiento, como veremos más adelante.²

¹ *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 5, 1968, pp. 183-204.

² Otro factor que podría agregarse a los cuatro mencionados por Browning y Feindt es el tamaño en números absolutos de la población del centro urbano estudiado, ya

Hay otros factores que podrían afectar las diferencias entre nativos y migrantes. Jorge Balán, en su artículo "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis",³ sugiere que la interacción entre las características de los lugares de origen de los que provienen los migrantes a las áreas urbanas y algunas características del lugar de destino, son los determinantes principales de las diferencias tanto entre los varios tipos de migrantes como entre éstos y los nativos. Entre las primeras destaca el carácter urbano o rural de las comunidades de origen, así como su grado de desarrollo, y entre las segundas la tasa de creación de nuevas oportunidades ocupacionales, especialmente en los sectores de más alta productividad, y el grado de cristalización de la estructura ocupacional, o sea, el grado de homogeneidad de los estratos ocupacionales en términos de otras variables de estratificación como la educación y el ingreso (el cual se refleja a su vez en el grado de "credencialismo", esto es, la rigidez en los requisitos para ocupar las diversas posiciones en la jerarquía ocupacional).

Respecto al carácter urbano o rural de las comunidades de origen, no hay grandes diferencias entre los migrantes a ambas ciudades,⁴ como tampoco se espera encontrarlas respecto al grado relativo de desarrollo de los lugares de que provienen.⁵

En relación con la tasa de creación de empleos y el grado de cristalización de las estructuras ocupacionales de Monterrey o de México no conta-

mos con ningún tipo de datos. Sabemos que en términos generales ambas ciudades han tenido en las últimas décadas tasas de desarrollo elevadas y suponemos que en ambas la tasa de creación de empleos ha sido también elevada. Sin embargo, la estructura ocupacional y la distribución sectorial de la población económicamente activa de las dos ciudades presentan diferencias importantes que podrían tener consecuencias sobre el proceso de absorción de migrantes y sus diferencias socioeconómicas con respecto a los nativos.

EL CONTEXTO DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS CIUDADES DE MÉXICO Y MONTERREY

Las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara ocupan en el país los lugares prominentes en cuanto a su desarrollo industrial y su crecimiento demográfico y urbano, y son las únicas tres ciudades del país que sobrepasan el millón de habitantes.

La ciudad de México es, sin duda, la más importante no sólo en términos económicos, sino también desde el punto de vista cultural y político. El curso que ha seguido el desarrollo del país y los factores que lo han caracterizado provocaron que llegara a ser la metrópoli más importante en términos de su concentración demográfica, el tamaño de su área urbana, la cantidad y tipo de servicios que ofrece y la extensión de su mercado de trabajo, de capital y de bienes de consumo. Su carácter predominante en todos estos aspectos no es de naturaleza reciente, sino que proviene desde antes de la conquista española.

La ciudad de Monterrey comienza a surgir como centro de importancia en la segunda mitad del siglo XIX. Antes fue una pequeña ciudad con menos de 10 000 habitantes. Surge desde sus inicios como un centro industrial y mantiene hasta nuestros días tal carácter predominante.

Mientras la industria que se ha desarrollado en la ciudad de México lo ha hecho fundamentalmente como resultado de un mercado local en rápida expansión, la industria regiomontana, a falta de un mercado local, se desarrolló como una industria de exportación, tanto hacia otras partes del país como hacia el extranjero. Ello explica, en parte, que su desarrollo haya estado basado predominantemente en grandes industrias eficientes y modernas, con elevadas inversiones de capital.

De estas diferencias en el carácter de ambas ciudades surgen estructuras económicas diversas: para 1960 el 38% de la población económicamente activa de Monterrey se encontraba ocupado en la rama de la industria manufacturera, mientras que dicha proporción para la ciudad de

que dicho volumen puede afectar cualitativamente la estructura del mismo y consecuentemente la naturaleza del fenómeno en estudio.

³ *Latin American Research Review*, Vol. IV, Núm. 1, 1969, pp. 3-29.

⁴ Para la muestra de Monterrey, la distribución de los migrantes por el tamaño de la localidad de origen era la siguiente: rural (menos de 5 000 habitantes): 56%; urbano pequeño (de 5 000 a menos de 20 000 habitantes): 21%; urbano mediano (de 20 000 a menos de 100 000): 17%; urbano grande (100 000 o más): 5%. Las cifras correspondientes a la localidad de nacimiento de los migrantes al área metropolitana de la ciudad de México son las siguientes: rural: 58%, urbano pequeño: 19%, urbano mediano: 19% y urbano grande: 4%.

⁵ Con respecto al grado de desarrollo relativo de los lugares de origen de los migrantes, para la ciudad de Monterrey se tienen algunos datos que indican que las proporciones de migrantes provenientes de zonas con grados relativamente elevados, intermedios y bajos de desarrollo son semejantes. Véase *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*, publicación conjunta del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León y del Population Research Center de la Universidad de Texas, Monterrey 1967, p. 65. Hasta el momento de realizar este trabajo aún no se habían calculado estos datos para el caso de la ciudad de México. Posteriormente hemos constatado que entre las regiones de origen de los migrantes a la Cd. de México hay un mayor predominio de zonas atrasadas que para el caso de Monterrey (N.E.).

Cuadro 5-1

CLASIFICACIÓN MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD, MÉXICO Y MONTERREY (%)

Clasificación Migratoria	México 1970	Monterrey 1965
A. Migrantes con periodo corto de exposición	17 (249 366) ^a	18(304) ^a
B. Migrantes con periodo intermedio de exposición	12 (171 069)	20(328)
C. Migrantes con periodo largo de exposición	12 (176 063)	17(275)
D. Nativos por adopción	13 (182 654)	14(228)
E. Nativos por nacimiento	41 (588 918)	29(483)
F. Migrantes por adopción	6 (80 895)	1 (16)
Total	101(1 438 965)	99 (99)

Fuentes: Harley Borwning y Waltraut Feindt, "Diferencias..." op. cit., p. 189 y Fase A de la encuesta de migración.

^a Las cifras en números absolutos (paréntesis) corresponden a la población respectiva del área metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada; en el caso de la ciudad de México y a la población entrevistada (muestra "real") en el caso de Monterrey.

México era del 32%; en cambio, la proporción en la rama de servicios era de 24% para Monterrey y 34% para México.⁶

Tal como en la ciudad de México, el crecimiento demográfico de Monterrey ha sido excepcional en las últimas décadas, habiendo contribuido en ambos casos las migraciones de otras partes del país. Sin embargo, pueden subrayarse las siguientes diferencias en el crecimiento demográfico de ambas ciudades: a) en términos relativos, el crecimiento de la ciudad de México fue mayor que el de Monterrey en el periodo 1910-1940; b) en el decenio 1940-1950 la ciudad de México experimenta su mayor crecimiento relativo, disminuyendo éste para la siguiente década, mientras que en Monterrey el ritmo de crecimiento aumenta en el decenio 1950-1960 con respecto al anterior; c) el ritmo de crecimiento debido a las migraciones disminuye significativamente en la ciudad de México durante la década 1950-1960, mientras que en Monterrey sólo disminuye ligeramente.⁷

CATEGORÍAS MIGRATORIAS Y SUS DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS

Presentamos a continuación una enumeración

⁶ Luis Unikel y Federico Torres, "La población económicamente activa en México y sus principales ciudades, 1940-1960", en *Demografía y Economía*, Vol. IV, Núm. 1, 1970, p. 37. Obviamente hay diferencias importantes también en la composición cualitativa de cada una de las ramas.

⁷ Luis Unikel, "El proceso de urbanización en México:

de los resultados más importantes que se derivan del análisis de los cuadros. Después procederemos a interpretar estos resultados en un contexto más amplio. En el cuadro 5-1 se ve que la población nativa es mayor en la ciudad de México que en Monterrey, tanto si tomamos exclusivamente a los nativos por nacimiento (41% contra 29%) como si agregamos a los nativos por adopción (54% contra 43% en Monterrey).⁸ Ello se debe primordialmente a que, como hemos mencionado, el crecimiento de Monterrey es más reciente que el de la ciudad de México y se da con mayor celeridad en las últimas décadas, lo que se refleja en su mayor proporción de migrantes. En el cuadro 5-2 vemos que para cada categoría de migrantes la mitad de los individuos o más nacieron en comunidades rurales, y que la proporción de migrantes que nacieron en dichas localidades aumenta paulatinamente. En otras palabras, la migración a la ciudad de México tenía orígenes significativamente más urbanos antes de 1950, lo cual debe reflejarse en menores diferencias socioeconómicas con los nativos para dicho grupo que las previsibles para las otras categorías de migrantes.⁹

distribución y crecimiento de la población urbana", en *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 2, 1968, pp. 173-175.

⁸ Véanse al final del trabajo las aclaraciones metodológicas, donde se definen las categorías utilizadas.

⁹ En Monterrey, el porcentaje de migrantes cuya comunidad de origen es rural en la muestra representativa para las diferentes cohortes de llegada es el siguiente: antes de 1941, 54%; entre 1941 y 1950, 51%; entre 1951 y 1960, 59%; y entre 1960 y 1965, 60%.

Cuadro 5-2

CONDICIÓN MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE NACIMIENTO, CIUDAD DE MÉXICO, 1970 (%)

Tamaño de la localidad de nacimiento	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción D
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 y más años	
Rural (-5 000)	65	56	50	43
Urbano pequeño (5 000-19 999)	15	24	20	21
Urbano mediano (20 000-99 999)	16	17	25	29
Urbano grande (100 000 y más)	3	3	6	7
Totales	99 (215 690)	100 (143 966)	101 (153 081)	100 (162 493)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

Cuadro 5-3

CATEGORÍA MIGRATORIA SEGÚN ESCOLARIDAD Y NIVEL OCUPACIONAL, CIUDAD DE MÉXICO, 1970 (%)

Características	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción D	Nativos por nacimiento E
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 años o más		
<i>Escolaridad terminada^a</i>					
Ninguno	7	5	8	5	2
Primaria incompleta	36	41	45	30	22
Primaria completa	21	18	18	21	25
Secundaria y preparatoria	16	16	11	27	26
Universidad incompleta	8	9	3	7	11
Universidad completa	12	10	17	10	13
Total	100 (232 927)	99 (157 976)	102 (155 922)	100 (177 463)	99 (577 599)
<i>Nivel ocupacional^a</i>					
Personal no calificado	28	23	17	14	16
Semicalificado y calificado	40	39	40	47	40
No manual bajo y medio	26	28	30	34	35
No manual alto	6	11	13	5	9
Total	100 (239 992)	100 (166 716)	100 (175 588)	100 (179 079)	100 (565 732)

Fuente: misma que la del cuadro 5-2.

^a Sobre la operacionalización de los indicadores véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

Cuadro 5-3A
CATEGORÍA MIGRATORIA SEGÚN ESCOLARIDAD Y NIVEL OCUPACIONAL,
MONTERREY, 1965 (%)

Características	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 años o más	D	E ^a
<i>Escolaridad terminada</i>					
Ninguno	20	20	15	8	2
Primaria incompleta	43	42	40	30	26
Primaria completa	15	20	21	26	30
Secundaria y preparatoria	13	11	19	26	27
Universidad incompleta	5	1	1	4	5
Universidad completa	3	6	4	6	10
Total	99 (304)	100 (327)	100 (275)	100 (228)	100 (483)
<i>Nivel ocupacional</i>					
No calificados	46	40	24	24	24
Semicalificados y calificados	36	42	41	42	38
No manual bajo y medio	13	11	24	24	24
No manual alto	6	8	11	10	14
Total	100 (300)	100 (326)	100 (275)	100 (227)	100 (473)

Fuente: Harley Browning y Waltraut Feindt, "Diferencias..." op. cit., pp. 193-194.

^a Se obtuvo la media de los nativos de primera y segunda generación con fines de comparabilidad con los datos de la ciudad de México.

Pasamos ahora a analizar las diferencias entre las categorías migratorias según diversas características socioeconómicas. En el cuadro 5-3 pueden verse las distribuciones de nivel de instrucción y ocupacional para cada una de las categorías.¹⁰ Reproducimos en el cuadro 5-3A las cifras correspondientes a Monterrey.

Respecto a la escolaridad puede notarse que las proporciones de personas que no terminaron ningún año de escuela presentan pequeñas diferencias entre todas las categorías migratorias. Cuando tomamos la primaria incompleta encontramos que no existe un continuo tal que a medida que el tiempo de exposición entre los migrantes sea mayor, menor sea la diferencia con los nativos; la tendencia es que a medida que el

tiempo de exposición es mayor, mayores son también las proporciones de migrantes que no terminaron el nivel primario. Hay que hacer notar también que en cada cohorte de migrantes existe un grupo numéricamente significativo que es altamente selecto en términos de nivel de educación formal, constituido por aquellos que han terminado una carrera universitaria.

La tendencia principal de los datos de nivel de instrucción muestra que las diferencias fundamentales se dan entre migrantes y nativos (columnas C y D) y que las diferencias entre categorías de migrantes son muy pequeñas.

Comparando ahora con los datos de Monterrey, puede observarse que: a) las proporciones de personas que cuentan con alguna instrucción universitaria son significativamente menores en Monterrey; b) en ambas ciudades casi no hay diferencia en las proporciones de individuos en cada nivel de escolaridad, entre los migrantes recientes y los intermedios; c) en Monterrey estas categorías presentan niveles educativos ligeramente inferiores a los nativos por adopción, mientras que en la ciudad de México presentan nive-

¹⁰ Hemos excluido la categoría de "migrantes por adopción" debido a que tampoco quedó incluida en el análisis de los datos de Monterrey. Debido a las razones expuestas en las aclaraciones metodológicas, hay que tener presente que su exclusión puede traducirse en una leve subvaloración de los niveles socioeconómicos de los "nativos por nacimiento".

Cuadro 5-4

CATEGORÍA MIGRATORIA SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
CIUDAD DE MÉXICO, 1970 (%)

Grupos de edad	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción D	Nativos por nacimiento E
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 años o más		
21-30	58	32	—	47	50
31-40	25	43	21	26	27
41-50	12	15	42	15	16
51-60	5	9	37	12	7
Total	100 (249 366)	99 (171 069)	100 (176 063)	100 (182 654)	100 (588 918)
Edad media	31.3	36.1	47.6	34.4	32.9

Fuente: misma que la del cuadro 5-2.

les ligeramente superiores a estos últimos, y d) las distribuciones de niveles educativos para las categorías de nativos son muy semejantes en las dos ciudades.

Al considerar el nivel ocupacional puede verse que, de los migrantes recientes a los nativos por adopción, existe una tendencia de que, al mismo tiempo que disminuye la proporción de individuos en las ocupaciones "manuales"—tanto no calificadas como semi y calificadas— aumenta la de personas en ocupaciones no manuales. Comparando con los datos de Monterrey, destaca el hecho de que las proporciones de personal no calificado son menores en todos los casos para la ciudad de México, siendo considerablemente mayores las proporciones en los niveles medios de ocupación. Este último hecho indica que la ciudad de México es más propiamente una "ciudad de clases medias" que Monterrey, lo cual puede ser un reflejo del predominio que tienen en la primera las ocupaciones vinculadas al comercio y los servicios.

Por otra parte, las diferencias entre categorías migratorias adyacentes son menos marcadas en la ciudad de México que en Monterrey; en ningún caso encontramos una discontinuidad tan fuerte como que se da en esta última ciudad entre las categorías de migrantes intermedios y antiguos. Si es que puede hablarse de discontinuidades, en la ciudad de México se dan entre las categorías de migrantes antiguos y nativos por adopción. Por último, la tendencia de niveles crecientes de ocupación por categoría migratoria se da de la misma manera en las dos ciudades.

Ahora bien, como se indicó en el trabajo de Monterrey, la distribución por edades entre las

categorías migratorias parece tener algún efecto sobre las diferencias socioeconómicas entre ellas. El tiempo de exposición al área metropolitana se encuentra asociado a dicha variable, siendo factible que también se relacione con la escolaridad y la ocupación.¹¹ Por ello, se hace necesario analizar la distribución por edades en cada categoría migratoria y controlar las diferencias encontradas por grupos de edad.

En el cuadro 5-4 puede apreciarse que el grupo de migrantes antiguos y, en menor medida, el de migrantes con periodo intermedio de exposición, tienen distribuciones por edad que difieren considerablemente de los otros, confirmando lo obvio: que a medida que el tiempo de exposición es mayor, también lo son los promedios de edad. Entre las categorías restantes, los nativos por adopción muestran una estructura un poco más "vieja", siguiendo los nativos por nacimiento y, por último, los migrantes recientes, quienes muestran la estructura más "joven" entre las categorías.

Al examinar las diferencias socioeconómicas por grupos de edad (cuadro 5-5) puede observarse que, tal como era de esperarse, la edad ejerce una influencia directa en las diferencias encontradas entre categorías migratorias. En el caso de los promedios de años de estudio puede verse que, por lo general, en el interior de las categorías migratorias los grupos de mayor edad tienen promedio de escolaridad menores; sin em-

¹¹ Así, es menos probable que una persona joven ocupe altos rangos en la jerarquía ocupacional y más probable que las personas jóvenes hayan contado con mayores oportunidades educativas, debido a la expansión del sistema educacional, de la cual son los más directamente beneficiados.

Cuadro 5-5

VALORES PROMEDIO EN EDUCACIÓN Y OCUPACIÓN POR CATEGORÍA MIGRATORIA Y EDAD, CIUDAD DE MÉXICO, 1970

Características y grupos de edad	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción D	Nativos por nacimiento E
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 años o más		
<i>Educación^a</i>					
21-30	6.82	6.68	—	7.05	8.45
31-40	5.36	6.09	6.22	6.54	7.86
41-50	5.88	4.88	4.94	6.08	6.50
51-60	5.17	5.50	5.75	6.69	5.94
Media	6.26	6.03	5.51	6.73	7.80
<i>Nivel ocupacional^b</i>					
21-30	1.69	1.81	—	1.91	2.14
31-40	1.59	2.13	2.23	2.17	2.42
41-50	2.00	2.41	2.16	1.95	2.04
51-60	1.69	1.82	2.42	2.44	1.99
Media	1.70	2.05	2.27	2.05	2.19

Fuente: misma que la del cuadro 5-2.

^a Número de años de escolaridad terminados.^b Escala de siete puntos, de 0 (personal no calificado) a 6 (no manuales altos).

bargo, puede verse también que, al controlar la edad, las diferencias entre categorías migratorias no desaparecen ni mucho menos, lo cual se destaca comparando los promedios generales de los migrantes recientes y los nativos por nacimiento, que son las categorías cuya estructura por edad es más parecida, entre los cuales subsisten enormes diferencias.

En el caso de los niveles ocupacionales puede observarse que se da cierta relación con la edad, ya que en el interior de cuatro de las categorías migratorias existen diferencias sustanciales en los promedios ocupacionales para algunos grupos de edad. Sin embargo, la relación se da en forma distinta en cada categoría: mientras que entre los migrantes antiguos los promedios de nivel ocupacional son prácticamente los mismos para los diferentes grupos de edad, en los otros dos grupos de migrantes los que tienen entre 31 y 40 años de edad tienen niveles inferiores al grupo inmediatamente superior en edad y sucede exactamente lo contrario entre las categorías de nativos.

Si observamos, por otra parte, las diferencias de nivel ocupacional para cada grupo de edad por categoría migratoria, podemos ver que éstos se mantienen con las mismas tendencias antes encontradas: los nativos por nacimiento y los migrantes recientes, con estructuras de edad similares, muestran promedios ocupacionales signi-

ficativamente distintos; y se observa también una tendencia creciente en los promedios generales de nivel ocupacional para los grupos de migrantes conforme aumenta su tiempo de exposición.

En síntesis, puede concluirse que, aunque la edad tiene efectos importantes y permite especificar y explicar en parte algunas de las diferencias socioeconómicas encontradas en el interior de cada una de las ciudades, no modifica sustancialmente las tendencias ni da cuenta de ellas en su totalidad, por lo que se hace necesario buscar otras razones que las expliquen.

Antes de esbozar algunas hipótesis al respecto conviene destacar otros aspectos que se derivan del análisis del cuadro 5-5 y de su comparación con el correspondiente a los datos de Monterrey (5-5A).

Por una parte, puede verse con mayor claridad que los niveles de escolaridad en la ciudad de México, especialmente los de los tres grupos de migrantes y en particular para los grupos de mayor edad, son notoriamente más elevados que los correspondientes a la población de Monterrey. Por otra, la diferencia mayor entre los niveles ocupacionales de las categorías migratorias parece darse en la ciudad de México entre los migrantes recientes y los intermedios, mientras que para Monterrey se da entre aquellos con periodo intermedio y los antiguos.

Cuadro 5-5A

VALORES PROMEDIO EN EDUCACIÓN Y OCUPACIÓN POR CATEGORÍA MIGRATORIA Y EDAD, MONTERREY, 1965

Características y grupos de edad	Migrantes según periodo de exposición			Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
	A Menos de 10 años	B 10-19 años	C 20 años o más	D	E ^a
Educación^b					
21-30	6.05	6.75	—	6.62	8.90
31-40	4.55	4.97	5.60	6.40	7.44
41-50	3.76	4.25	5.73	6.67	6.20
51-60	2.47	2.78	4.26	5.31	6.17
Media general	4.59	4.61	5.01	6.33	7.47
Nivel ocupacional^b					
21-30	1.26	1.70	—	1.58	1.84
31-40	1.25	1.43	1.65	2.04	2.19
41-50	1.32	1.41	2.15	2.07	2.28
51-60	.91	.81	1.83	1.98	2.21
Media general	1.21	1.33	1.94	1.87	2.06

Fuente: Harley Browning y Waltraut Feindt, "Diferencias...", op. cit., p. 195.

^a Las datos han sido recalculados para obtener el promedio de nativos de la 1a. y 2a. generación.

^b Los puntajes se obtuvieron de la misma forma que en la ciudad de México; véanse las notas en el cuadro respectivo.

Podríamos preguntarnos si existe alguna relación entre las posiciones en que se ubican los individuos de acuerdo con los dos indicadores socioeconómicos en el interior de cada categoría migratoria. Como se sabe, frecuentemente se afirma que los migrantes se ubican en las ocupaciones más bajas en la sociedad urbana debido a que presentan reducidos niveles de instrucción. El cuadro 5-5 no parece confirmar esta afirmación: los migrantes recientes e intermedios tienen niveles de escolaridad semejantes o un poco más altos que los antiguos y, sin embargo, estos últimos son los que presentan mayores promedios en sus niveles ocupacionales.¹²

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Las tendencias reflejadas por nuestros datos ponen en duda la existencia del continuo de niveles socioeconómicos entre categorías migratorias encontrado en Monterrey.

¹² Los resultados sugieren que la estructura ocupacional de la ciudad de México presenta en la actualidad un mayor grado de cristalización y rigidez que en décadas anteriores. Es probable que la mejor situación ocupacional de los migrantes antiguos se deba en parte a que en el momento de su incorporación a dicha estructura se exigieran menores requisitos de escolaridad de los que se requieren en la actualidad. Sin embargo, esta sugerencia debe tomarse con

En primer lugar, la variable educación se comporta de manera bastante diferente que la variable ocupación: la tendencia es que se den pocas diferencias entre los niveles de instrucción de las categorías de migrantes; si acaso, éstas se presentan en sentido decreciente y no creciente como se pensaba.

Para la ocupación se da una tendencia creciente entre los grupos de migrantes, pero ésta se interrumpe con los nativos por adopción y no vuelve a reflejarse con claridad posteriormente.

De estos hechos se derivan algunos puntos que vale la pena comentar.

El hecho de que las diferencias fundamentales en el nivel de escolaridad se den entre migrantes y nativos parece estar relacionado, más que con otra cosa, con el lugar de origen de las personas. Una gran proporción de los migrantes proviene de comunidades rurales o de pequeñas localidades donde las facilidades e incentivos para educarse son limitados. Dicho efecto puede notarse también comparando los niveles de los nativos por adopción, que tienen orígenes semejantes y cuyo nivel de educación formal es sensiblemente infe-

reserva, ya que no contamos con datos que nos indiquen si los migrantes con largo periodo de exposición pudieron incorporarse a niveles ocupacionales más altos, aun contando con una menor o igual escolaridad, que los otros grupos de migrantes.

rior al de los nativos por nacimiento. En otras palabras, pensamos que la gran diferencia encontrada entre migrantes y nativos se debe, en parte, a las grandes variaciones en los niveles de vida entre el campo y la ciudad que caracterizan a la mayor parte de los países en proceso de desarrollo y que son precisamente los que provocan la migración masiva del campo. Si la migración fuese predominantemente urbana-urbana y no rural-urbana, no tendríamos por qué esperar diferencias tan grandes entre migrantes y nativos.

En realidad, en vista de la relación encontrada entre la edad y el nivel de instrucción, hubiera sido de esperar diferencias más notorias entre los grupos de migrantes, ya que sus estructuras de edad difieren considerablemente. Otro hecho que debe operar en el mismo sentido es que los niveles de escolaridad en el país en general han mejorado sensiblemente en los últimos años, y que por lo tanto los jóvenes han tenido mayores oportunidades de educarse, lo cual debe reflejarse en mayores niveles de instrucción para los grupos con estructuras más jóvenes de edad. El que esto no se encuentre se explica de alguna manera por la mayor selectividad de los migrantes antiguos —tanto en términos de sus orígenes urbanos en proporción apreciable como en términos de su nivel de escolaridad, independientemente del tamaño de la comunidad de origen. En otras palabras, y según ha sido demostrado por Browning y Feindt¹² para el caso de Monterrey, las personas que migraban hace algunos decenios tendían a ser aquellas con mayor escolaridad en relación con la población de sus comunidades de origen y en este sentido eran selectas, mientras que en la actualidad la migración se ha vuelto “masiva”, en el sentido de que migran no sólo los mejor preparados sino personas de todas características, más “representativas” de sus comunidades de origen, si se quiere.

Parece que esta menor selectividad positiva de los migrantes recientes contrarresta sus mayores niveles de educación formal esperados, y se refleja en promedios casi similares para las tres categorías de migrantes.

En relación con la ocupación, se puso en evidencia que las mayores diferencias se ubican entre los migrantes recientes y aquellos con periodo intermedio de exposición, mientras que para las demás categorías existieron pocas diferencias. Hay varios factores interrelacionados que nos permiten aproximarnos a explicar estos hechos.

Por una parte, es muy posible que las etapas en el proceso de desarrollo de la ciudad de México, en combinación con las características de

los migrantes que llegan a ella en esos diferentes momentos, ejerzan influencia en la localización de las diferencias entre los niveles ocupacionales de los mismos. Así, puede pensarse que los migrantes antiguos y, en menor medida, aquellos con periodo intermedio de exposición, se incorporaron a la estructura ocupacional de la ciudad de México en momentos en que podían ser fácilmente absorbidos por ella. El proceso de industrialización se encontraba en etapas menos avanzadas que ahora y requería personal y mano de obra que pudiera desempeñar ocupaciones en todos los niveles. Por otra parte, hemos visto que los migrantes que llegaron entonces eran posiblemente más selectos y que una proporción mayor de ellos provenía de comunidades urbanas, lo cual hace suponer que tenían cierta experiencia en ocupaciones no agrícolas, así como motivaciones relativamente elevadas de ascenso (si no las hubieran tenido, por principio de cuentas, no habrían migrado, ya que constituían, según suponemos, un grupo selecto en comparación con el promedio en sus comunidades de origen, ya fuesen urbanas o rurales). Así, su incorporación a la estructura ocupacional fue quizás relativamente sencilla.

Para los migrantes recientes la situación puede darse de modo diferente en función, por un lado, de su menor selectividad y sus orígenes más predominantemente rurales, y por otro, de una posible mayor rigidez de la estructura ocupacional, la cual, al acrecentar sus requisitos, dificulta la incorporación de los migrantes recientes que no los cumplen.

Otro factor que puede intervenir es el de “sobrevivencia”. Seguramente las probabilidades de que las personas permanezcan en la ciudad de México aumentan con el éxito de sus trayectorias, y éste se encuentra de cierto modo relacionado con la extensión del periodo de exposición como con la edad. La probabilidad de que los migrantes que fracasan regresen a sus comunidades de origen o busquen otro destino es mayor para los migrantes recientes que para los antiguos, debido a que estos últimos ya tienen 20 años o más de vivir en la ciudad. Así, la categoría de migrantes antiguos y en menor medida la de migrantes con periodo intermedio de exposición, están formadas por “sobrevivientes” selectos no sólo en términos de su mayor edad sino también de su trayectoria ocupacional.

Al hecho anterior podemos agregar que probablemente muchos de los migrantes recientes, tanto en función de su corta edad como de la brevedad de su tiempo de exposición, no han tenido realmente oportunidad de incorporarse a la estructura ocupacional en niveles adecuados. Ello implicaría la posibilidad de que en un futuro se

¹² “Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano”, en *Demografía y Economía*, Vol. III, Núm. 2, 1969, pp. 186-200.

incorporen a ella en mejores niveles y desaparezca su desventaja señalada en el momento actual. Esto se daría siempre y cuando exista la demanda correspondiente por parte de la estructura ocupacional, ya que en caso contrario su desventaja actual seguiría manifestándose en términos relativos.

Según hemos visto, puede pensarse que la estructura ocupacional presenta mayores dificultades de absorción al exigir mayores niveles de educación formal y de especialización en el trabajo. En consecuencia, en la actualidad no basta contar con algunos años de educación formal para obtener adecuados niveles ocupacionales y de ingreso. La escolaridad parece tener influencia a más largo plazo y sólo a partir de sus niveles medio y superior. Adquiere también cada vez mayor importancia la experiencia laboral y el entrenamiento en oficios especializados.

A través del tiempo el aumento de los requisitos de escolaridad para conseguir empleo parece ser una respuesta a la expansión del sistema educativo, que produce cada vez un mayor número de personas con educación formal media y superior. Si, como parece, dicha expansión es mayor que la generación de empleos, es de esperarse que las exigencias de escolaridad para obtener un trabajo aumenten, sin que esto traiga un correlativo aumento de los salarios o de la posición ocupacional.

Creemos que este fenómeno se da en forma mucho más notable en las zonas prósperas y urbanas que en el resto del país y por lo tanto, que el sistema educativo esté sirviendo más como "filtro social" que como canal de movilidad social, ya que son los grupos mejor situados socialmente quienes tienen mayor acceso a él.¹⁴

Pasemos ahora a comparar los resultados que se encontraron para las ciudades de México y Monterrey. En primer lugar, tenemos que los promedios de años de estudio en la primera ciudad, en especial los de los grupos de migrantes, son más elevados que los de la segunda.

La razón de ello no es fácil de encontrar.¹⁵ Es probable que, en su mayor parte, se deba a factores diferenciales de selectividad, ya que la ciudad de México atrae a un mayor porcentaje de

personas con niveles de educación universitaria que los que migran a la ciudad de Monterrey y también es probable que este hecho se haya mantenido a través del tiempo y sea válido para los diferentes grupos de edad. Habría que explorar más a fondo dicha hipótesis, ya que los datos con que contamos respecto a las características contextuales de las comunidades de nacimiento y origen no confirman de inicio la hipótesis de que la migración sea más selectiva en el caso de la ciudad de México que en el de Monterrey. Sería interesante explorar la posibilidad de que, a pesar de provenir de localidades de tamaño semejante, los migrantes que vienen a la ciudad de México fuesen más selectivos en términos de características individuales como su nivel educativo, que responde tal vez a demandas también diferenciales de las localidades de destino, producidas por las estructuras económicas distintas que las caracterizan.

En segundo lugar, es necesario explicar por qué la mayor diferencia ocupacional se da en Monterrey entre los migrantes con periodo intermedio de exposición y los migrantes antiguos, mientras que en la ciudad de México se da entre los migrantes recientes e intermedios, y por qué la magnitud general de las diferencias es menor para la ciudad de México.

Pensamos que ambos hechos se relacionan con las diferencias en los procesos de desarrollo de ambas ciudades y las consecuentes diferencias en sus estructuras ocupacionales.

Recordemos que las mayores diferencias se dan en Monterrey entre los migrantes que llegaron antes de 1945 y aquellos que llegaron entre 1945 y 1955. Tal y como lo sugieren Browning y Feindt en su artículo,¹⁶ es posible que los primeros llegaran a Monterrey en una etapa de fuerte expansión económica influida por la gran demanda externa creada por la segunda guerra mundial y fueran absorbidos fácilmente por la estructura a pesar de su bajo nivel educativo, mientras que, posteriormente, la estructura ocupacional se haya vuelto más rígida, dificultándose la inserción de los migrantes que llegaron en las siguientes décadas.

Extrapolando dicho razonamiento, puede suponerse que la estructura ocupacional de la ciudad de México se haya vuelto más rígida también a partir de la década 1950-1960 y que aquellos que han migrado con posterioridad —a pesar de contar con niveles educacionales similares o aun un poco mayores— encuentren más difícil su absorción en la estructura ocupacional.

No obstante, las diferencias más tenues que aparecen en la ciudad de México pueden ser debidas a que su estructura ocupacional, caracte-

¹⁴ Para una elaboración de estas ideas véase David Barkin, "La educación: ¿una barrera al desarrollo económico? en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Núm. 3, 1971.

¹⁵ Podría pensarse que, en parte, se debe al desfase de cinco años entre ambas encuestas, tiempo durante el cual han mejorado notablemente los niveles de instrucción dado el esfuerzo realizado por las instituciones oficiales en los últimos años; sin embargo, ello no tendría por qué reflejarse en los migrantes antiguos e intermedios. El desfase debe producir niveles un poco mayores para la ciudad de México, pero esto no explicaría la poca diferencia encontrada entre grupos de edad, en comparación con la encontrada para Monterrey.

¹⁶ "Diferencias entre la población...", op. cit., p. 202.

rizada por una gran heterogeneidad en términos de la oferta de trabajo, se haya mantenido a través del tiempo con un grado de flexibilidad mayor que la de Monterrey, dado el carácter predominantemente industrial de esta última ciudad —lo que trae como consecuencia una mayor rigidez en términos del mercado de trabajo¹⁷ en comparación con la primera.

¿Puede afirmarse, tal y como se hizo para Monterrey, que existe un continuo de niveles socioeconómicos crecientes entre categorías migratorias tal que $A < B < C < D < E$?

La respuesta es más compleja para el caso de la ciudad de México que para el caso de Monterrey. Nuestros datos indican claramente que, para la educación, dicho continuo definitivamente no se da y que para la ocupación, si acaso tiende a darse, es para los grupos de migrantes recientes e intermedios pero desaparece a partir de los migrantes antiguos.

El análisis realizado nos lleva a concluir que la tendencia que se da entre las categorías migratorias no es lineal ascendente en el mismo sentido en que lo fue para Monterrey.

En realidad, parece inadecuado esperar —tal y como lo hicimos al principio de este trabajo— que dicha tendencia se dé en ciudades con estructuras ocupacionales diferentes, no sólo por las estructuras mismas, sino también por el tipo de migrantes que ellas atraen.

En este sentido, pensamos que un fuerte argumento explicativo de estas diferencias, como ha sido planteado por Jorge Balán,¹⁸ reside en la interacción de las características estructurales de los lugares de origen y destino de los migrantes, y a la vez en las características de los individuos que son atraídos por la comunidad de destino, entendidas también como reflejo de las mismas estructuras y sus variaciones en el tiempo.

Sería conveniente estudiar con mayor detalle los procesos de cristalización de las estructuras ocupacionales, verificar el aumento en el grado de credencialismo que las mismas imponen a través de dicho proceso, e investigar la manera en que influyen en el mercado de trabajo y por lo tanto en la absorción de la nueva oferta de mano de obra, producida tanto por la migración interna como por el crecimiento natural de la población urbana. Hasta ahora contamos únicamente con una orientación teórica que parece más o menos adecuada, pero quedan muchas incógnitas por aclarar.

¹⁷ Siendo el sector industrial el predominante en Monterrey y estando caracterizado por grandes empresas modernas y eficientes, es probable que su oferta de empleo exija mayores requisitos —a todos los niveles— que los que exige una estructura tan variada como la de la ciudad de México.

¹⁸ "Migrant-Native Socioeconomic Differences...", *op. cit.*

Volviendo a la categorización migratoria utilizada para el análisis de los datos de Monterrey y de la ciudad de México, creemos que vale la pena reflexionar un poco sobre su naturaleza en términos de la utilidad que representa para un análisis de datos como el que se ha realizado.

La categorización empleada contiene un control indirecto de la edad a través del periodo de exposición de los migrantes, definidos en términos de su comunidad de origen. Tanto el control a través de la extensión del periodo de exposición como la decisión de definir al migrante y al nativo en términos de su comunidad de origen y no de la de nacimiento responden al interés específico del fenómeno en estudio —o sea, las diferencias entre los niveles socioeconómicos entre unos y otros— y han sido acertadamente propuestas con base en el supuesto de que ambas tienen una relación más estrecha con los niveles socioeconómicos que la dicotomía nativo-migrante comúnmente utilizada, definida en base a la comunidad de nacimiento.

Sin embargo, la extensión del periodo de exposición solamente ha sido controlada para los migrantes propiamente dichos, o sea aquellos que no han pasado la mayor parte de su periodo de "socialización" en la comunidad de destino y, por definición, ya ha sido controlada para los nativos por nacimiento, quienes necesariamente tienen más de 20 años en la ciudad.¹⁹ Con respecto a los nativos por adopción, empero, existe la posibilidad lógica de que aquellos que llegaron a los 11 años y actualmente tienen 20 o 21, tengan sólo 9 o 10 años de exposición al medio urbano. Por lo tanto, consideramos que sería útil analíticamente diferenciarlos también por periodo de exposición, de igual manera que a los "migrantes por adopción".

Como se vio a través de los datos, el grupo de nativos por adopción presenta niveles socioeconómicos más bajos que los migrantes antiguos, tanto en la ciudad de México como en Monterrey, resultado éste que no había sido esperado en función de la importancia teórica que se había atribuido a la comunidad de origen como factor explicativo de los niveles socioeconómicos de los individuos. Estos resultados sugieren que el efecto de la comunidad de origen no puede medirse independientemente del tiempo de exposición, y que ambos deben tomarse en cuenta simultáneamente ya que, en caso contrario, no es posible inferir si el efecto encontrado se debe a la poca importancia que tiene la comunidad de origen o al menor grado de exposición al medio urbano de los nativos por adopción.

Diferenciando a los migrantes y a los nativos

¹⁹ Siempre y cuando no hayan tenido migraciones de retorno extensas.

por adopción de acuerdo con su periodo de exposición, tendríamos una categorización migratoria que tomara en cuenta el periodo de exposición en todas las categorías, lo cual permitiría observar con mayor claridad su efecto interactivo con la comunidad de origen, así como el efecto aislado de cada uno de estos factores.

No obstante, no hay que perder de vista que, si una categorización más refinada permite un análisis más detallado de las diferencias entre varias categorías de migrantes y de nativos, no debe por ello disimular las diferencias básicas entre estos dos grandes grupos. A este respecto sería conveniente sugerir, como estrategia de análisis, partir inicialmente de las diferencias entre nativos y no nativos definidos según la comunidad de origen, para después analizar, en el interior de las categorías migratorias introducidas, el efecto del tiempo de exposición en sí conjuntamente con el de la localidad en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años.

Ello no quiere decir que la categorización de nativos y migrantes empleada deje de tener utilidad, pues como se ha podido observar a través del análisis de los datos, permite encontrar semejanzas y diferencias tanto entre migrantes como entre migrantes y nativos y entre diversos

grupos de éstos, que de otro modo seguramente hubiesen quedado ocultas.

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Diferencias metodológicas Monterrey-México

Categorías migratorias.

En el estudio de Monterrey se contó con una historia migratoria que permitió definir con precisión la "comunidad de origen", o sea aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad. En la fase A de la encuesta de migración realizada en la ciudad de México solamente se captó información sobre la comunidad de nacimiento y la fecha de la última llegada al área metropolitana para los que nacieron fuera de ella. Sobre los nacidos en el área metropolitana se preguntó si habían salido a alguna vez de ella por seis meses o más y, en caso afirmativo, la última fecha de llegada al área metropolitana.

Para definir las categorías migratorias se combinó dicha información con la edad del entrevistado al llegar por última vez a establecerse al área metropolitana, de la siguiente manera:

<i>Categoría migratoria</i>	<i>Criterios</i>
A. Migrantes con periodo corto de exposición.	Nacidos fuera del área metropolitana; llegaron a establecerse por última vez después de 1959, teniendo 11 años de edad o más.
B. Migrantes con periodo intermedio de exposición.	Nacidos fuera del área metropolitana; llegaron a establecerse por última vez entre 1950 y 1959, teniendo 11 años de edad o más.
C. Migrantes con periodo largo de exposición.	Nacidos fuera del área metropolitana; llegaron a establecerse por última vez antes de 1950, teniendo 11 años de edad o más.
D. Nativos por adopción.	Nacidos fuera del área metropolitana; llegaron a establecerse por última vez en ella teniendo menos de 11 años de edad.
E. Nativos por nacimiento.	Nacidos en el área metropolitana; si salieron de ella por seis meses o más, llegaron a establecerse por última vez antes de los 11 años de edad.
F. Migrantes por adopción.	Nacidos en el área metropolitana; si salieron de ella por seis meses o más, llegaron a establecerse por última vez teniendo 11 años de edad o más.

Comparando estas categorías y criterios con los utilizados para la ciudad de Monterrey, pueden observarse las siguientes diferencias de importancia:

1) Al tomar para la ciudad de México solamente el lugar de nacimiento y la fecha de la última llegada al área metropolitana, se está suponiendo que entre ambos hechos no tuvieron lugar cambios tales en la condición migratoria de las personas que modifiquen su categoría. Suponemos, por ejemplo, que una persona que nació fuera del área metropolitana y llegó a establecerse a ella por última vez a los 12 años, pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad fuera del área metropolitana y por lo tanto la consideramos como migrante. Es posible, sin embargo, que dicha persona hubiera venido al área metropolitana, digamos, a los cuatro años, que hubiese permanecido ahí hasta los nueve y hubiera vuelto a salir para regresar por última vez a los doce años, en cuyo caso no debería de hecho ser considerado como migrante sino como nativo por adopción.

El efecto de este hecho podría ser el de "inflar" las categorías de migrantes a costa de la de nativos por adopción. Confiamos, sin embargo, en que la migración de retorno a edades tempranas es poco frecuente y por tanto que la comparabilidad con Monterrey es aceptable para dichas categorías.

2) Las personas que, habiendo nacido en el área metropolitana, salieron de ella por seis meses o más y llegaron a establecerse por última vez al área metropolitana teniendo 11 años han sido clasificadas como "migrantes por adopción", bajo el supuesto de que pasaron la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad fuera del área metropolitana. Es muy probable que dicho supuesto sea falso para un buen número de casos de migrantes de retorno que, de hecho pasaron la mayor parte de dicho periodo en el área metropolitana y por tanto deberían haber sido clasificados como nativos por nacimiento. Para fines de comparación con Monterrey este grupo ha sido eliminado del análisis.

3) En el caso de la ciudad de México no fue posible separar a los nativos por nacimiento según si son de primera o de segunda generación, ya que en la encuesta de donde se han derivado los datos no se preguntó por el lugar de nacimiento de los padres. Con fines de comparabi-

lidad, se han calculado los promedios de dichas categorías para los datos de Monterrey.

Nivel de escolaridad

Este indicador fue operacionalizado de la misma manera en ambas encuestas, por lo que es perfectamente comparable. En todos los casos se preguntó por la terminación y aprobación de los años de estudio respectivos. Para clasificar el nivel de instrucción se tomaron en cuenta los requisitos necesarios para ingresar. Sólo se clasificó en "universitaria completa" a quien terminó todos los requisitos, incluyendo la tesis o examen profesional.

Nivel ocupacional

Los criterios generales para estratificar a la población según su nivel ocupacional fueron semejantes en los estudios de Monterrey y México; sin embargo, la metodología empleada y los criterios específicos de asignación a un estrato particular fueron diferentes. Para una explicación de los criterios utilizados en la encuesta de la ciudad de México véase el apéndice metodológico sobre la formación de los estratos ocupacionales, al final de este volumen.

Exclusivamente con fines de cierta comparabilidad con Monterrey, los siete estratos ocupacionales utilizados en el estudio de la ciudad de México fueron agrupados en cuatro, que hemos denominado de la siguiente manera: a) Personal no calificado, b) Obreros semicalificados y calificados, c) Personal no manual de niveles bajo y medio y d) Personal no manual de alto nivel.

Para este indicador las categorías no son estrictamente comparables con las del estudio de Monterrey. Confiamos, sin embargo, en que los análisis internos de diferencias de nivel ocupacional según categoría migratoria para cada una de las ciudades sean comparables en términos de las tendencias generales que muestran.

Otra diferencia entre los estudios de Monterrey y México que debe resaltarse es el hecho de que los autores del trabajo de Monterrey decidieron explícitamente trabajar con su muestra real (no ponderada), en la que se encuentran sobrerrepresentados los individuos con edades entre 41 y 60 años y aquellos con ingresos más elevados, mientras que nosotros trabajamos con la muestra representativa del área metropolitana de la ciudad de México.

6. Migración y marginalidad ocupacional

El objetivo del presente trabajo es analizar las relaciones que se dan entre el proceso migratorio y el proceso de marginalidad ocupacional en la ciudad de México.

La pregunta básica que se formula es: ¿En qué medida los migrantes a la ciudad de México se ubican en posiciones ocupacionales marginales en mayores proporciones que los nativos? Para contestar a dicha pregunta se vuelve necesario, en primer término, analizar si en la ciudad de México se ha dado un proceso de marginalización de ciertas ocupaciones que pueda detectarse en su estructura actual, para, posteriormente, observar cuáles son algunas de las características estructurales e individuales que contribuyen al fenómeno.

Presentamos en primer lugar los elementos teóricos que orientaron el análisis, así como la manera en que fueron definidas las categorías empleadas, para pasar en seguida a la descripción y el análisis de los datos y finalmente a los comentarios y conclusiones sobre los mismos.

LA MARGINALIDAD OCUPACIONAL

La problemática de la marginalidad y las características específicas que asume en las sociedades subdesarrolladas ha sido abordada a través de varios enfoques teóricos.¹ Son varios los autores que han tratado de redefinir el concepto de marginalidad, a fin de otorgarle un carácter histórico-estructural.² Dentro de este nuevo enfo-

¹ Véase Aníbal Quijano, "Notas sobre el concepto de marginalidad social", CEPAL, 1966 (mimeografiado).

² Véanse, entre otros, los trabajos de F. H. Cardoso, "Participación social y desarrollo: la clase obrera y los grupos marginales (nota para una discusión teórica)", documento presentado al "Simposio sobre Participación Social en América Latina", organizado por la OIT, México, 1969. Aníbal Quijano, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", CEPAL, 1970 (mi-

que la marginalidad es estudiada como consecuencia de las tendencias que asume el modo de producción capitalista dependiente. La existencia de una situación social como la marginalidad es atendida como resultado de la propia naturaleza de la estructura vigente en la sociedad; es concebida como un fenómeno derivado de un tipo particular de inserción a la estructura social.

Numerosos trabajos destacan el hecho de que en las zonas urbanas se ha venido desarrollando un tipo de industrialización excluyente, que se basa sobre todo en el uso creciente de tecnología avanzada que ahorra mano de obra. La interrelación entre las tendencias restrictivas del mercado de trabajo en las zonas urbanas y la crisis de la estructura agraria, que lleva a la intensificación de la migración campo-ciudad, aunada a las tasas crecientes de aumento demográfico, tienen como resultado el que una parte de la población no pueda ser incorporada como fuerza de trabajo productiva y se vea obligada a dedicarse a actividades de subsistencia básicamente en el sector terciario de la economía, en ocupaciones tales como vendedores ambulantes, empleados domésticos, limpiabotas, etcétera.³

Así, pues, creemos útil estudiar la marginalidad en relación con la estructura ocupacional. En este sentido, entendemos que es la propia estructura económica y social y, en particular, el contenido que ha tomado la industrialización, lo que condiciona la existencia de puestos ocupacionales que tienen un carácter marginal. Desea-

meografiado). José Nun, "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", Miguel Murmis, "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo", ambos en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Núm. 2, julio 1969.

³ Aníbal Quijano, op. cit.; Rodolfo Stavenhagen, "Marginalidad, participación y estructura agraria en América Latina", en *Demografía y Economía*, Vol. IV, Núm. 3, 1970.

mos aclarar, sin embargo, que no es objetivo de este trabajo llevar a cabo un estudio de la marginalidad como proceso, lo cual supone otro tipo de análisis. La marginalidad será abordada como una situación social concreta, en un nivel más restringido.

Las ocupaciones que denominamos marginales se encuentran por lo común en aquellos sectores de la actividad económica en donde se opera con bajos niveles de productividad y tecnificación. Ellas se caracterizan por generar bajos niveles de ingreso, por no estar basadas en contratos de trabajo y por no dar acceso a servicios de seguridad social (tales como servicios médicos y hospitalarios, indemnizaciones por enfermedad, invalidez o despido involuntario; pensiones y jubilaciones por vejez; derecho a viviendas de bajo costo; reparto de utilidades, etcétera).

Lo anterior contribuye a que los ingresos reales derivados de estas ocupaciones sean más bajos aún y en general a que la marginalidad ocupacional vaya acompañada de una falta de incorporación a las instituciones que rigen, controlan y protegen a los trabajadores.

En algunos casos el Estado, a través de la instancia jurídica, intenta controlar los posibles desajustes del mercado de trabajo. En México, por ejemplo, existe un estatuto legal que señala que en todas las ocupaciones se debe otorgar, cuando menos, el salario mínimo, que es definido socialmente como una remuneración aceptable para poder vivir a un nivel mínimo adecuado. También se indica que en toda relación de trabajo debe mediar un contrato en el que se fijen las condiciones que deben regir el desempeño de una cierta ocupación y, por último, la ley trata de garantizar la seguridad social en los términos anteriormente señalados.

A pesar de todos estos esfuerzos, sin embargo, la marginalidad escapa en muchos casos a la estructura legal, ya que los mecanismos y las características estructurales que la generan no son eliminados con la creación de un estatuto que reglamente las relaciones de trabajo.

En base a las consideraciones anteriores, trataremos de detectar a nivel empírico las ocupaciones que, de acuerdo con algunas de las tendencias mencionadas, se configuran estructuralmente como marginales. Varios podrían ser los indicadores utilizables para tal fin. Por ejemplo, podrían denominarse como marginales todas aquellas ocupaciones cuya productividad fuera muy baja. Sin embargo, como no se cuenta con información sobre los niveles de productividad de las mismas, se ha optado por emplear un indicador que se encuentre asociado con dichos niveles, en este caso el ingreso.

Por lo tanto, en este trabajo utilizamos como

indicador de marginalidad la generación, por parte de una ocupación determinada, de ingresos inferiores al salario mínimo legal para una parte sustancial de los individuos ocupados en ella. Nótese que de esta manera se está utilizando el indicador mencionado como una característica estructural o contextual y no individual, ya que la unidad de análisis de la que se parte es el grupo ocupacional que genera para sus ocupantes salarios inferiores al mínimo, y no el individuo que obtiene un salario inferior al mencionado. Por otra parte, al utilizar dicho indicador llevamos implícita la hipótesis que subyace a los razonamientos anteriores, en el sentido de que, además de indicar la obtención de salarios muy bajos, está indicando una marginalidad con respecto a la situación de trabajo en sí (baja productividad, inestabilidad, falta de garantías, marginalidad respecto a las instituciones de seguridad social, etcétera).

Como el objetivo primordial del trabajo es explorar algunas relaciones que se dan entre la migración y la marginalidad y no cuantificar con precisión el volumen de esta última, consideramos que el indicador seleccionado es adecuado para el propósito.

MIGRACIÓN Y MARGINALIDAD

Son varios los trabajos en donde se ha sostenido que los migrantes, al llegar a las ciudades, forman un contingente nuevo de oferta de trabajo que no siempre es absorbido por la estructura ocupacional o que lo es en ocupaciones de baja productividad y bajos salarios. En otros términos, a los migrantes se les atribuye una mayor propensión a ocupar posiciones marginales.⁴

Algunos autores enfocan esta problemática intentando especificar las relaciones entre migración y marginalidad a través de la demarcación de los atributos culturales, psicológicos y sociales que caracterizan a sectores de la población migrante y que predeterminan una situación desventajosa frente al medio urbano-industrial, dificultando su incorporación al mismo y produciendo "estados" de marginalidad. La marginalidad es presentada básicamente como un fenómeno de desorientación psicológica de los individuos migrantes que se encuentran sometidos a una situación de conflicto cultural.⁵

⁴ Véase Wayne A. Cornelius J., "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory", en Francine F. Rabinovitz y Felicity M. Trueblood (comps.), *Latin American Urban Research*, Vol. I, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, 1971, quien reseña una gran cantidad de bibliografía sobre el problema.

⁵ Comentarios críticos sobre este enfoque se encuentran en el ya citado trabajo de Aníbal Quijano, "Notas sobre el

De acuerdo con nuestra perspectiva el hecho de ser migrante no "explica" por sí mismo el que una persona ocupe una posición marginal. La estructura ocupacional urbana, en interacción con el mercado de trabajo del país en general, condiciona la existencia de una serie de puestos ocupacionales marginales, que son llenados por determinados individuos de acuerdo con ciertos atributos. Es probable que debido a ciertos factores, que después especificaremos, los migrantes tengan una mayor propensión a contar con dichos atributos y, por lo tanto, a ocupar posiciones marginales; sin embargo, no vemos ninguna razón teórica que obligue a limitar las posiciones marginales a los migrantes; la situación de marginalidad ocupacional debe recaer también sobre una proporción no deleznable de nativos de la propia ciudad. O sea, existen una serie de factores condicionantes que pueden ya sea aumentar o disminuir la relación entre la migración y la marginalidad ocupacional.

Sin negar la importancia que puedan tener las características individuales, en este trabajo se hace hincapié en la interacción de las características contextuales del proceso migratorio, que son las que determinan los atributos personales de los migrantes, con las características de la estructura ocupacional urbana, de las cuales depende la mayor o menor importancia de los atributos individuales del migrante en términos de su absorción a dicha estructura.

Entre estas características contextuales que según pensamos pueden especificar la naturaleza de la relación entre migración y marginalidad ocupacional se cuentan: las características particulares que asume el proceso de desarrollo económico del país, que son las que determinan en su mayor parte el contexto de la migración; el origen de los migrantes en términos del tamaño de la localidad y el nivel relativo de desarrollo de la zona de la que provienen; la experiencia ocupacional previa del migrante; las condiciones de la estructura ocupacional de la localidad de destino, determinadas a su vez por su proceso de desarrollo, etcétera.⁶

Así, por ejemplo, entre mayores sean las desigualdades regionales y los contrastes entre el nivel de vida de la población urbana y rural, manteniéndose constantes otros factores y suponiendo una migración predominantemente rural, mayor será la relación entre migración y marginalidad.

concepto de marginalidad social", en particular en lo que se refiere a la personalidad marginal.

⁶ Véase Jorge Balán, "Migrant-Native Socio-Economic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", en *Latin American Research Review*, Vol. IV, Núm. 1, 1969, pp. 3-29.

Si los lugares de los que provienen los migrantes están constituidos básicamente por zonas rurales de bajos niveles de desarrollo, donde existen pocas y deficientes posibilidades de educarse y donde la estructura ocupacional ofrece pocas oportunidades de contar con cierta experiencia en trabajos no agrícolas, debe esperarse, manteniéndose constantes otros factores, que dichos migrantes cuenten con mayores probabilidades de ocupar posiciones marginales o de no encontrar trabajo en el centro urbano al que llegan, que si provinieran de localidades urbanas con más altos niveles de desarrollo.⁷

Por otra parte, es de esperarse que el tiempo que hayan estado los migrantes en la localidad de destino permita también especificar la relación entre ambos fenómenos. Más concretamente, esperamos que la proporción de migrantes absorbidos por la estructura ocupacional en posiciones marginales sea menor conforme más tiempo hayan pasado en la ciudad. No obstante, no esperamos que la diferencia entre migrantes y nativos, en términos de su propensión a ocupar puestos marginales, desaparezca, por más tiempo que los primeros hayan pasado en la ciudad, debido a la importancia teórica que imputamos a la comunidad de origen —aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad— como factor explicativo de las diferencias entre migrantes y nativos.⁸

Además, debe destacarse que algunas características de la estructura ocupacional recipiente interactúan con los factores arriba mencionados y permiten explicar con mucho mayor claridad las relaciones entre el proceso migratorio y la marginalidad ocupacional.

Así, por ejemplo, si en un momento dado la estructura ocupacional recipiente es muy flexible y se expande rápidamente, los factores relacionados con el origen de los migrantes tendrán un menor peso como obstáculo para que éstos se incorporen a la estructura ocupacional, esperándose que se reduzca la relación directa entre la migración y la marginalidad. Si, por el contrario, aumenta la competencia por incorporarse a la estructura ocupacional, rigidizándose ésta y aumentando y especificándose los criterios forma-

⁷ Al respecto véase Harley L. Browning y W. Feindt, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", en *Demografía y Economía*, Vol. III, Núm. 2, 1969, pp. 186-200 y Jorge Balán y Elizabeth Jelín, "Migración a la ciudad y movilidad social: un caso mexicano", documento presentado a la "Conferencia Latinoamericana de Población", México, 17 al 22 de agosto de 1970.

⁸ Véase H. Browning y W. Feindt, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", en *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 2, 1968, pp. 183-204.

les que gobiernan el ingreso, los factores de origen de los migrantes tendrán mayor peso, reduciéndose las posibilidades de que se incorporen a la estructura ocupacional y aumentándose la probabilidad de que se vean obligados a ingresar en puestos marginales.⁹

Creemos que otros factores como el sexo y la edad pueden ayudarnos a especificar la relación entre ambos fenómenos, en especial al interior de los grupos ocupacionales marginales. Así, es de esperarse que algunas posiciones marginales sean ocupadas predominantemente por hombres jóvenes —aquellas que necesitan fundamentalmente la fuerza física, por ejemplo—, otras por mujeres, como el servicio doméstico, etc. Podría pensarse también que quizá las posiciones marginales en general estuviesen ocupadas predominantemente por jóvenes y viejos, constituyendo vías de entrada y salida de la estructura ocupacional.

Se puede sostener entonces que la existencia de ocupaciones marginales es una resultante de las características específicas de la estructura social y que la posibilidad de que sean unas personas y no otras quienes las ocupen dependerá en parte de una serie de atributos individuales que, como hemos tratado de mostrar, no se encuentran en el vacío, sino dependen también de las características estructurales del país.

METODOLOGÍA ¹⁰

Los 29 grupos ocupacionales en que fue clasificada la población ocupada y remunerada de 21 a 60 años de edad se obtuvieron agrupando varios cientos de ocupaciones específicas según los siguientes criterios: a) la función básica que se realiza en la ocupación dentro del proceso de producción de bienes y servicios, b) los niveles de responsabilidad y de calificación necesarios para desempeñarla y c) la propiedad o no propiedad de los medios de producción empleados en ella. En el cuadro resumen que aparece hacia el final de este trabajo se enumeran los grupos ocupacionales utilizados y en las "Aclaraciones metodológicas" que le siguen se presenta un desglose de las ocupaciones específicas que quedaron incluidas en los grupos marginales.

El ingreso mensual se clasificó con base en unidades del salario mínimo,¹¹ formándose seis

⁹ Véase Jorge Balán, "Migrant-Native...", op. cit.

¹⁰ Se presentan a continuación los elementos estrictamente necesarios para comprender sin dificultad el análisis de datos. Para mayores detalles consúltense las aclaraciones metodológicas, al final del trabajo.

¹¹ La definición del salario mínimo legal cambió a partir del 1.º de enero de 1970, pasando de \$847.50 mensuales a \$960.00. Se decidió utilizar el salario mínimo vigente

grupos de ingreso: desde "Menos del salario mínimo", hasta "Más de 10 veces el salario mínimo", pasando por los siguientes cortes: 1.2, 2.0, 4.0 y 10.0 veces el salario mínimo. En el cuadro mencionado pueden verse los equivalentes en unidades de pesos.

Los nativos y no nativos fueron definidos según que la localidad de nacimiento hubiera sido o no el área metropolitana de la ciudad de México. Para definir a los migrantes según su comunidad de origen se trabajó con las categorías propuestas por Browning y Feindt.¹² Al no contar con información sobre la comunidad de origen propiamente dicha, ésta fue inferida combinando la información de la comunidad de nacimiento con la edad del entrevistado al llegar por última vez a establecerse en el área metropolitana. Trabajamos con las siguientes cinco categorías: a) Migrantes con periodo corto de exposición o migrantes recientes (diez años o menos en el área metropolitana); b) Migrantes con periodo intermedio de exposición o migrantes intermedios (entre diez y veinte años en el área metropolitana); c) Migrantes con periodo largo de exposición o migrantes antiguos (aquellos con 20 o más años en el área metropolitana); d) Nativos por adopción: nacidos fuera del área metropolitana pero que pasaron su periodo formativo en ella; y e) Nacidos en el área metropolitana.¹³

ANÁLISIS DE LOS DATOS Y RESULTADOS

Seleccionaremos en primer término aquellos grupos ocupacionales que definiremos como marginales. La diferenciación entre ocupaciones marginales y no marginales se hará con base en la proporción de individuos, al interior de cada grupo ocupacional, que percibe salarios inferiores al mínimo legal, en combinación con el promedio de ingresos para el grupo y la homogeneidad o heterogeneidad de la distribución de ingresos en el interior del mismo.¹⁴ Del cuadro resumen, donde se encuentran algunas características de los 29 grupos ocupacionales, separamos en primer lugar aquellos que generan salarios inferiores al mínimo para una tercera parte o más de la población ocupada en ellos, que son los siguientes:

hasta la fecha del cambio, debido a que la mayor parte de los datos fueron recabados antes de esa fecha.

¹² Véase H. Browning y W. Feindt, "Diferencias...", op. cit.

¹³ Para mayor aclaración sobre la construcción de estas categorías, véanse las aclaraciones metodológicas al trabajo anterior.

¹⁴ No fue posible calcular ninguna medida estadística de dispersión por problemas de cálculo de la varianza para la muestra ponderada en el momento en que se escribió este trabajo (N.E.).

Grupos ocupacionales	% con ingreso inferior al salario mínimo	Promedio mensual de ingresos
Directivos propietarios de empresas agrícolas y ganaderas	66.8	\$ 1 349.00
Directivos propietarios de empresas de la construcción	55.2	2 538.00
Vendedores al menudeo	34.9	1 376.00
Vendedores ambulantes	62.4	1 113.00
Trabajadores no calificados de los servicios	77.9	605.00
Obreros no calificados de la producción	35.5	1 016.00
Obreros no calificados de la construcción	64.9	810.00
Agricultores, ganaderos y trabajadores del campo	50.9	869.00

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

Observando las proporciones de individuos por grupo ocupacional en las diferentes categorías de ingreso (véase el cuadro resumen) puede notarse que en los grupos de directivos propietarios de empresas agrícolas y de empresas de la construcción y entre los vendedores al menudeo, se manifiesta una marcada heterogeneidad en la distribución por grupos de ingreso. Por ejemplo, entre los directivos propietarios de empresas agrícolas un 20.9% gana entre \$ 3 389.00 y \$ 8 470.00; entre los directivos propietarios de empresas de la construcción un 24.3% gana entre \$ 1 695.00 y \$ 3 388.00 y un 20.5% gana más de \$ 8 471.00 pesos mensuales. Entre los vendedores al menudeo un 21.5% gana de \$ 1 017.00 a \$ 1 695.00.

Esta heterogeneidad interna se refleja en un ingreso promedio más elevado para estos grupos ocupacionales que en aquellos en donde los porcentajes se concentran por debajo del salario mínimo o alrededor de éste. En consideración a lo elevado de sus ingresos promedio, en comparación con los demás grupos, y a la heterogeneidad observada, preferimos no considerar a estos grupos entre los marginales.¹⁵

Con respecto a los trabajadores no calificados de los servicios, los obreros no calificados de la construcción y los trabajadores del campo, pue-

¹⁵ Conviene hacer notar que la notable heterogeneidad que muestran estos grupos puede ser debida en parte a su propia definición. Por ejemplo, bajo el título de directores propietarios de empresas de la construcción se encuentran desde el gran contratista hasta el maestro de obras; en el de directores propietarios de empresas agrícolas se abarca desde el ejidatario dueño de una hectárea hasta el gran propietario, etc.

den ser seleccionados como marginales, no sólo por la proporción que gana menos del salario mínimo, cuanto porque sus ingresos promedios son ínfimos y están por debajo o muy cercanos a dicho salario: \$605.00, \$810.00 y \$869.00 respectivamente.

Por otro lado, se encuentran el grupo de los vendedores ambulantes y el de los obreros no calificados de la producción, que, a pesar de presentar ingresos promedio superiores a los grupos mencionados en el párrafo anterior, serán también incluidos entre los grupos marginales, ya que sus promedios oscilan entre 1 y 1.4 veces el salario mínimo y la proporción de personas ubicadas en ellos que gana menos de 1.3 veces el salario mínimo es de más del 60% (70.8% y 63.9% respectivamente).

Si observamos los promedios de ingresos en el cuadro resumen para todos los grupos ocupacionales, se puede apreciar que los mozos y office boys, los obreros semicalificados de la construcción, los obreros calificados de la construcción y los semicalificados de la producción presentan ingresos promedio bajos en relación con los ingresos de los otros grupos ocupacionales: \$ 1 134.00, \$ 1 122.00, \$ 1 198.00 y \$ 1 215.00 respectivamente, cifras que representan entre 1.3 y 1.4 veces el salario mínimo. A pesar de ello, no los incluiremos como grupos ocupacionales marginales, ya que no cuentan con una proporción de individuos superior a la tercera parte en la categoría inferior al salario mínimo.

Finalmente, por tanto, el análisis incluirá a cinco grandes grupos ocupacionales que definimos como marginales, con base en los indicadores utilizados: 1) Vendedores ambulantes; 2) Trabajadores no calificados de los servicios; 3) Obreros no calificados de la construcción; 4) Obreros no calificados de la producción, y 5) Agricultores, ganaderos y trabajadores del campo.¹⁶

Las personas que trabajan en los grupos marginales representan en su conjunto un 23.7% de la población económicamente activa ocupada de 21 a 60 años de edad del área metropolitana de la ciudad de México que recibe remuneración. Los porcentajes para cada uno de los grupos elegidos son los siguientes: vendedores ambulantes: 2.0%; trabajadores no calificados de los

¹⁶ Son las ocupaciones no calificadas de la producción las únicas que, habiendo sido elegidas como marginales, sobrepasan apenas el límite de una tercera parte de su población en la categoría de ingresos inferiores al salario mínimo; todos los demás grupos ocupacionales marginales generan ingresos inferiores al salario mínimo a más de la mitad de los ocupantes. Destacamos nuevamente el hecho de que para efectos de este trabajo se considera como marginal a todo el grupo ocupacional definido como tal y no solamente a los individuos comprendidos dentro de un grupo marginal que obtengan ingresos inferiores al salario mínimo.



servicios: 12.7%; obreros no calificados de la producción: 7.1%; obreros no calificados de la construcción: 1.0%, y agricultores, ganaderos y trabajadores del campo: 0.8%.¹⁷

Ahora bien, la situación de marginalidad, tal como ha sido detectada en este trabajo, debe encontrarse asociada a otras características del fenómeno, lo cual vendría a reforzar los indicadores que hemos empleado. En este caso sería de esperar que los grupos ocupacionales marginales sean los que cuenten con una población con los más bajos niveles educacionales entre los 29 grupos ocupacionales considerados en el análisis, lo cual como puede verse en el cuadro resumen se comprueba: el promedio de años estudiados por la mano de obra en cada una de las ocupaciones marginales es el siguiente: vendedores ambulantes: 3.2, trabajadores no calificados de los servicios: 3.4; obreros no calificados de la producción: 4.1; obreros no calificados de la construcción: 2.2, y agricultores, ganaderos y trabajadores del campo: 3.0. Así, aquellas personas que cuentan con menor preparación educativa de carácter formal tienen mayores probabilidades de ubicarse en posiciones ocupacionales marginales dentro de la estructura ocupacional.¹⁸

Grupos ocupacionales marginales y condición migratoria

Al analizar inicialmente a partir de la dicotomía nativo-no nativo, puede observarse (cuadro 6-1) que el lugar de nacimiento de las personas

¹⁷ Véase el cuadro resumen. Como este último grupo representa un porcentaje muy bajo de la PEA, para efecto de algunos análisis será omitido. Por otra parte, como puede apreciarse a partir de los datos, la proporción de personas que se encuentra en ocupaciones marginales con respecto a la PEA del área metropolitana de la ciudad de México es considerable, no obstante lo estricto y conservador de los criterios empleados para detectar dichas ocupaciones. Probablemente esta proporción sería mayor si en lugar de trabajar con grupos ocupacionales lo hubiésemos hecho con ocupaciones específicas, las que al ser agrupadas no han tenido posibilidad de ser definidas como marginales debido a que su grupo no fue detectado como tal. Con el mismo propósito, hay que tomar en consideración que hemos trabajado con el salario mínimo vigente en 1969, aun cuando gran parte de nuestras entrevistas fueron realizadas en enero y febrero de 1970, cuando el salario mínimo ya ascendía a \$960.00 mensuales. Finalmente, habrá que recordar que no hemos incluido a la población sin remuneración, a la población menor de 21 y mayor de 60 años y a los desocupados.

¹⁸ Parece ser que en México hay una tendencia a que las empresas de todo tipo exijan para reclutar a su personal niveles de educación cada vez más altos. La expansión del sistema educativo y una oferta elevada de mano de obra contribuyen a que esto se produzca. No obstante, las exigencias educacionales parecen variar en el interior de los grupos marginales, entre los que parecen ser más rígidas para las ocupaciones no calificadas que se encuentran en el sector industrial.

Cuadro 6-1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y REMUNERADA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR CONDICIÓN DE NATIVO O NO NATIVO Y POR GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES Y NO MARGINALES, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos ocupacionales	Condición de	
	No nativo	Nativo
Marginales	28.1	15.8
No marginales	71.9	84.2
Total	100.0	100.0

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

influye, en alguna medida, en la posición ocupacional actual de las mismas, ya que existe una mayor proporción de individuos nacidos fuera del área metropolitana que ocupan posiciones marginales.

Este hecho es en parte explicable porque entre los migrantes existe una cantidad significativa de personas de origen rural,¹⁹ que creemos que está asociado a la falta de experiencia en trabajos de tipo urbano, no agrícola. En otras palabras, las diferencias en los niveles de desarrollo entre el campo y la ciudad inciden en las condiciones bajo las cuales se establece la competencia entre nativos y no nativos por la obtención de posiciones ocupacionales que exigen cierta experiencia en actividades urbano-industriales y niveles mínimos de educación formal. Algunos datos que permiten ilustrar esta tesis demuestran que entre los no nativos un 36.1% de aquellos cuya primera ocupación fue de carácter agrícola se encuentran en ocupaciones marginales mientras que la proporción se reduce a 22.1% entre aquellos cuya primera ocupación fue no agrícola. Cuando se considera exclusivamente a la población masculina no nativa las proporciones son de 32.6% y de 16.2% respectivamente.²⁰ Así, entre los no nativos el haber desempeñado una actividad agrícola como primera ocupación produce que tengan mayores probabilidades para encontrarse en niveles marginales.

Como ha sido demostrado en otros estudios, la dicotomía nativo-no nativo oculta importantes diferencias que se manifiestan al utilizar una categorización migratoria más adecuada. Por tanto, a continuación veremos el efecto de la migración

¹⁹ Véase la nota 4 del trabajo anterior.

²⁰ Hay que tener presente que en estos datos no se ha tomado en cuenta el hecho de que la primera ocupación pudo o no haber sido desempeñada en el área metropolitana de la ciudad de México, lo cual introduce restricciones en su interpretación.

Cuadro 6-2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y REMUNERADA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR CATEGORÍA MIGRATORIA Y POR GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES Y NO MARGINALES, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos ocupacionales	Categoría migratoria				
	Migrantes según periodo de exposición en la ciudad de México				
	Recientes (—10 años)	Intermedios (10-19 años)	Antiguos (20 o más años)	Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
Marginales	38.6	29.2	26.4	17.3	15.8
No marginales	61.4	70.8	73.6	82.7	84.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

sobre la marginalidad ocupacional definiendo a la condición migratoria según la "comunidad de origen" de las personas y el tiempo de residencia de los migrantes en el área metropolitana.²¹

Como se podrá observar en el cuadro 6-2, son los migrantes recientes los que en una mayor proporción son absorbidos por la estructura ocupacional en posiciones marginales, disminuyendo la intensidad de la incorporación a ellas a través de las categorías migratorias. Las diferencias más importantes a lo largo del continuo migrantes-nativos se dan entre migrantes recientes e intermedios, por un lado y entre migrantes antiguos y nativos por adopción, por otro. Lo anterior nos indica la importancia de la comunidad de origen del individuo y la del tiempo de exposición de los migrantes al área metropolitana como factores explicativos de la posición ocupacional actual de la persona.

Como se ha hecho notar, la proporción de personas en grupos ocupacionales marginales disminuye entre los migrantes a medida que aumenta su tiempo de exposición. Una hipótesis explicativa sería que en décadas anteriores eran mayores las facilidades para absorber a la mano de obra migrante a niveles no marginales, no sólo porque la estructura ocupacional contaba con un mayor grado de flexibilidad, cuanto por las características de los propios migrantes, quienes en menor proporción procedían de localidades rurales y en mayor proporción tenían experiencias de trabajo no agrícola, comparados con los migrantes más recientes.²² Sin embargo, para po-

der verificar dicha hipótesis se tendría necesidad de contar con algunos datos que permitieran observar de forma muy clara la dinámica de la estructura ocupacional del área metropolitana, de tal forma que se pudiera precisar en qué periodos tendió a aumentar o a disminuir su grado de flexibilidad. También sería necesario conocer a qué niveles ocupacionales fueron absorbidos los migrantes intermedios y antiguos al llegar a la ciudad, así como sus trayectorias ocupacionales. Por último, habría que tomar en cuenta que los datos que tenemos sobre los migrantes intermedios y antiguos no son representativos de las cohortes de migrantes de las décadas correspondientes; los grupos de ambas cohortes están formados por "sobrevivientes" selectos no sólo en términos de su mayor edad sino también de su trayectoria ocupacional.

Podría pensarse que otras características de los migrantes recientes, además de las ya mencionadas de provenir en mayores proporciones de comunidades rurales y contar en menor proporción con experiencias de trabajo no agrícolas, podrían ser las causantes del aumento en sus probabilidades de ocupar posiciones marginales en comparación con los demás migrantes y con los nativos. Así, por ejemplo, se ha dicho que la dificultad de absorción de los migrantes a la estructura ocupacional urbana puede deberse a los bajos niveles de instrucción con que cuentan. Como vienen fundamentalmente de zonas rurales, sería justificado pensar que cuentan con niveles de escolaridad más bajos que los migrantes con mayor tiempo de exposición, quienes provenían en mayor proporción de localidades urbanas.

²¹ Véase Browning y Feindt, "Diferencias...", op. cit., y el trabajo anterior.

²² Entre los migrantes antiguos el 50% provenía de localidades menores de 5 000 habitantes; entre los migrantes intermedios el 56% y entre los migrantes recientes el

65%. Las proporciones de migrantes cuya primera ocupación fue agrícola siguen una tendencia semejante. Véase el cuadro 5-2 del trabajo anterior.

Cuadro 6-3

DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN MARGINAL Y DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos decenales	Población marginal	Población económicamente activa
21-30	41.6	42.8
31-40	28.8	28.1
41-50	17.4	18.0
51-60	12.2	11.1
Total	100.0	100.0

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

En términos absolutos la evidencia parecería contraria a dicha hipótesis ya que los migrantes recientes (por lo menos los de sexo masculino) tienen niveles de instrucción promedio ligeramente más elevados que aquellos con periodo intermedio de exposición y éstos a su vez presentan promedios más elevados que los migrantes antiguos (6.3, 6.0 y 5.5 años de estudio respectiva-

y, por tanto, que los menores niveles de instrucción de los migrantes recientes contribuyan también a explicar su mayor dificultad de ser absorbidos por la estructura ocupacional a niveles no marginales.

Marginalidad ocupacional por edad

Puede pensarse también que diferencias en la composición por edad entre las cohortes migratorias tuvieran efectos sobre la proporción de personas que ocupan posiciones marginales, entre otras causas porque la edad se encuentra asociada al tiempo de exposición. Resultaría lógico, hasta cierto punto, pensar que sean los migrantes que tienen mayor tiempo en la ciudad quienes en menores proporciones se encuentren en posiciones marginales, ya que por ser el grupo con el promedio más alto de edad es el que posiblemente haya ingresado hace más tiempo en el mercado de trabajo y haya tenido más oportunidades de ubicarse en niveles no marginales; o bien porque, aunque hubiera ingresado en niveles marginales, haya tenido mayores oportunidades de moverse a lo largo de la estructura ocupacional hacia posiciones no marginales.

Cuadro 6-4

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y REMUNERADA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES Y GRUPOS DE EDAD, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos de edad	Grupos ocupacionales marginales			
	Vendedores ambulantes	Trabajadores no calificados de los servicios	Obreros no calificados de la producción	Obreros no calificados de la construcción
21-30	24.7	40.4	49.7	50.4
31-40	31.2	27.9	26.9	32.5
41-50	28.1	18.0	14.8	11.9
51-60	16.0	13.7	8.6	5.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

mente).²³ Sin embargo, habría que preguntarse lo que éstas diferencias significan en términos relativos con respecto a los promedios de escolaridad generales de la población del país en las diferentes décadas consideradas. Parecería razonable que, en estos términos, los 6.3 años promedio de estudio de los migrantes recientes signifiquen un nivel de escolaridad inferior a los 5.5 años de aquellos que migraron antes de 1950

²³ Para una mayor ilustración sobre las diferencias educacionales entre los grupos de migrantes y una comparación con Monterrey véase el trabajo anterior.

En primer lugar, estando la diferenciación de los migrantes por tiempo de exposición relacionada por definición con la edad, si el raciocinio anterior sobre el efecto de la edad fuese válido, sería de esperarse que la composición por edad de los individuos que se encuentran en posiciones marginales difiriese significativamente de la distribución por edades entre la población económicamente activa en general, lo cual no es el caso, como puede verse en el cuadro 6-3.

En segundo lugar, existe evidencia indirecta a

Cuadro 6-5
COMPOSICIÓN POR SEXO DE LOS GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES
ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Sexo	Grupos ocupacionales marginales					Total
	Vendedores ambulantes	Trabajadores no calificados de los servicios	Obreros no calificados de la producción	Obreros no calificados de la construcción	Trabajadores del campo	
Hombres	59.8	28.2	78.3	100.0	94.2	49.9
Mujeres	40.2	71.8	21.7	—	5.8	50.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

través de otros estudios, en el sentido de que las diferencias socioeconómicas entre las cohortes migratorias no desaparecen al controlar la edad, siendo que los migrantes recientes siguen teniendo los más bajos promedios socioeconómicos.²⁴

Los resultados anteriores sugieren que la edad no explica satisfactoriamente las diferencias encontradas, o sea, que éstas no se deben a los elevados promedios de edad de los migrantes intermedios y antiguos, lo cual de manera indirecta nos brinda evidencias para continuar pensando en la factibilidad de la hipótesis de una mayor rigidez de la estructura ocupacional en épocas recientes.

El control por edad, sin embargo, pone de manifiesto lo esperado en el sentido de que existen diferencias en la composición por edad en el interior de los grupos ocupacionales marginales.

Como puede verse en el cuadro 6-4, las estructuras de edad entre los obreros no calificados de la construcción y de la producción son predominantemente "jóvenes", tanto en comparación con las pertenecientes al sector terciario como en función de la composición de la fuerza de trabajo en general (compárese con el cuadro anterior), mientras que los vendedores ambulantes presentan una estructura significativamente más "vieja", lo cual parece reflejar simplemente requerimientos diferentes, en función de fuerza física necesaria, etc., de las diversas ocupaciones.

Marginalidad ocupacional por sexo

Por lo general, los estudios que tratan sobre diferencias socioeconómicas en la población son realizados exclusivamente con hombres. Creemos que el sexo es una característica que debe ser to-

²⁴ Véase Browning y Feindt, "Diferencias...", op. cit., y el trabajo anterior.

mada en consideración, ya que puede ejercer cierta influencia en las relaciones entre los fenómenos bajo análisis.

En el cuadro 6-5 se analiza la composición por sexo de cada grupo marginal y en el cuadro 6-6 se observa la distribución de la población económicamente activa remunerada de 21 a 60 años de edad por sexo y grupos ocupacionales marginales y no marginales.

En el cuadro 6-5 puede verse que la población ocupacionalmente marginal está compuesta en iguales proporciones por hombres y mujeres, no obstante que cada grupo contiene proporciones diferentes de ambos sexos.

Del cuadro 6-6 se desprende que la mano de obra femenina que se encuentra en ocupaciones marginales representa casi el doble de la masculina en términos relativos. Es importante destacar que la mayor parte de la población femenina que se encuentra en ocupaciones marginales realiza trabajos no calificados de los servicios.

Si además analizamos, en el interior de cada ocupación marginal, la proporción que gana me-

Cuadro 6-6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y REMUNERADA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR SEXO Y POR GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES Y NO MARGINALES, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos ocupacionales	Sexo	
	Hombres	Mujeres
Marginales	18.1	35.6
No marginales	81.9	64.4
Total	100.0	100.0

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

Cuadro 6-7

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES, NIVEL DE INGRESO Y SEXO, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos ocupacionales marginales	% que gana menos del salario mínimo		Ingreso mensual promedio	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Vendedores ambulantes	50.8	79.8	\$ 1 251	\$ 907
Trabajadores no calificados de los servicios	41.2	92.3	1 012	446
Obreros no calificados de la producción	28.1	61.1	1 109	881
Obreros no calificados de la construcción	65.0	—	810	—

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

Cuadro 6-8

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y REMUNERADA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR CATEGORÍA MIGRATORIA, SEXO Y GRUPOS OCUPACIONALES MARGINALES Y NO MARGINALES, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Sexo	Grupos ocupacionales	Categorías migratorias				
		Migrantes recientes	Migrantes intermedios	Migrantes antiguos	Nativos por adopción	Nativos por nacimiento
Hombres	Marginales	27.1	19.5	16.7	13.8	14.8
	No marginales	72.9	80.5	83.3	86.2	85.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres	Marginales	64.0	45.4	34.7	25.2	19.3
	No marginales	36.0	54.6	65.3	74.8	80.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

nos del salario mínimo y el promedio de ingresos, para la población masculina y femenina, podemos observar que la situación de las mujeres es considerablemente peor que la de la población masculina en todos los casos. Puede verse en el cuadro 6-7 cómo entre la población femenina hay una concentración mucho mayor de ingresos inferiores al salario mínimo y cómo los ingresos promedio son significativamente inferiores para las mujeres, siendo especialmente notable el caso de los trabajadores no calificados de los servicios, donde el 92.3% de las mujeres tienen ingresos inferiores al salario mínimo y donde el ingreso promedio no representa siquiera el 50% del co-

respondiente a los hombres ocupados en dicho grupo.²⁶

Por otra parte, si analizamos la relación entre categorías migratorias y marginalidad ocupacional, controlando por sexo, encontramos tendencias aún más marcadas para la población femenina comparativamente con la masculina (véase cua-

²⁶ Este resultado sufriría modificaciones si incluyéramos, en el caso de las mujeres que son empleadas domésticas o que se encuentran en otras ocupaciones de servicios personales, el ingreso no monetario que reciben a través de vivienda, alimentación y otros conceptos. También es posible que sea más frecuente entre las mujeres el hecho de estar ocupadas a medio tiempo y depender parcialmente de otras personas, en cuyo caso la obtención de un salario inferior al mínimo puede no ser indicador de marginalidad.

dro 6-8). A lo largo de las categorías migratorias, el monto de la mano de obra femenina que se encuentra en ocupaciones marginales es superior al de la población masculina en todos los casos. Cuando se compara la participación de los migrantes en ocupaciones marginales entre ambos sexos aparecen diferencias bastantes acentuadas. La población femenina de migrantes recientes, intermedios y antiguos se encuentra en ocupaciones marginales en una cantidad más de dos veces superior a la población masculina correspondiente.

Lo anterior permite llegar a una mayor especificación de las relaciones que se habían encontrado entre migración y marginalidad ocupacional. Es de destacarse el hecho de que 64 de cada 100 mujeres de la PEA entre 21 y 60 años de edad que han migrado a la ciudad de México en los últimos 10 años se encuentran en grupos ocupacionales marginales; seguramente la mayor parte de ellas como empleadas domésticas, de donde, según creemos, tienen muy pocas probabilidades de salir para ocupar mejores posiciones ocupacionales.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El objeto de este trabajo ha sido el de especificar algunas relaciones que se dan entre la condición migratoria de las personas y la marginalidad ocupacional en la ciudad de México.

Entre los resultados más importantes encontramos una tendencia a que exista una mayor proporción de migrantes en posiciones ocupacionales marginales, en comparación con los nativos de la ciudad, y que la proporción de migrantes en este tipo de ocupaciones disminuya en la medida en que aumenta su periodo de residencia en el área metropolitana, conservándose no obstante las diferencias respecto a los nativos.

Pensamos que estos resultados son importantes y ameritan que se lleven a cabo análisis más profundos, de tal forma que pueda lograrse una visión más completa del problema. En este sentido habrá que contar con pruebas más directas, como serían el análisis de la inserción de los migrantes y nativos en la estructura ocupacional ciudadana en el momento en que ésta se da, así como su trayectoria ocupacional posterior, teniendo siempre en cuenta que se está trabajando con cohortes de sobrevivientes y no con poblaciones representativas de cada cohorte. Asimismo, sería importante relacionar estos hechos y la marginalidad misma con la estructura económica y social que los generan tomando en cuenta la inserción del país en el mercado mundial en distintas etapas, ya que los elementos que brinda este tipo

de análisis permitirían, pensamos, dar una explicación más adecuada al problema.

Por lo pronto apuntamos algunas reflexiones respecto a la marginalización de los migrantes y al comportamiento previsible del fenómeno en el futuro cercano, con la intención explícita de orientar la formulación de hipótesis y la especificación teórica de futuros estudios sobre esta relación.

Como hemos insistido a lo largo del trabajo, los efectos de la migración sobre la marginalidad ocupacional deben enmarcarse necesariamente para su cabal comprensión, en el cuadro de relaciones urbano-rurales, que a su vez responde a un proceso de desarrollo que parece haber venido acentuando las desigualdades regionales del país.

No parecería ilegítimo plantear que son fundamentalmente problemas del sector agrario mexicano los que han traído como resultado el que grandes masas de la población campesina busquen elevar sus condiciones de vida trasladándose a las ciudades con la esperanza de lograrlo.

Entre los factores de la estructura agraria que inciden en la migración interna y cuyas interrelaciones deben estudiarse cuidadosamente, se encuentra el elevado crecimiento natural de la población, debido fundamentalmente a la disminución de la mortalidad y la consecuente creciente presión demográfica sobre los recursos agropecuarios, factores que aunados a otros elementos como la polarización neolatifundio-minifundio, la distribución regresiva del ingreso agrícola, el agotamiento de las tierras susceptibles de repartirse, etc., provocan la incapacidad del medio rural para absorber productivamente a su población y, por tanto, tienden a que la situación de marginalidad en el campo se vuelva cada vez más grave, realimentando el proceso migratorio rural-urbano.²⁶

La migración a la ciudad de México, a pesar de haber disminuido en términos relativos en la década de 1950 a 1960, parece haber aumentado nuevamente en los últimos diez años. Mientras que entre 1940 y 1950 la población de la ciudad de México tuvo un incremento medio anual de 5.4%, correspondiendo al crecimiento social el 3.7%, en la década siguiente el crecimiento medio anual fue de 4.9%, correspondiendo al incremento social el 1.9%.²⁷ Según cálculos preli-

²⁶ Véase Jorge Martínez Ríos, "Sociedad rural y desarrollo", ponencia presentada a la "Mesa Redonda sobre Sectores Sociales del Desarrollo Económico", organizada por el Centro Nacional de Productividad, México, noviembre de 1970.

²⁷ Luis Unikel, "El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana", en *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 2, 1968, cuadro 20, pp. 173-5.

minares,²⁸ en la década pasada la población de la ciudad tuvo un crecimiento medio anual de 5.3%, correspondiendo al crecimiento social un 2.9% aproximadamente, de lo cual se desprende una posible revigorización de las corrientes migratorias hacia la misma.²⁹

Además de las condiciones estructurales que provocan la migración como las características de ésta, deben examinarse los rasgos particulares de la ciudad de México, ya que éstos condicionan la relación entre la condición migratoria y la marginalidad ocupacional. Nuestra hipótesis apunta en el sentido de que la estructura ocupacional se ha vuelto cada vez más rígida y cristalizada, produciendo dificultades crecientes para la absorción de mano de obra a niveles no marginales. Pensamos que unas tres décadas atrás, la asimilación ocupacional, tanto de migrantes como de nativos, debió haber sido relativamente más rápida, debido tanto a una mayor oferta relativa de empleos, creados por un proceso más o menos dinámico de industrialización, como a que los requisitos para ocuparlos eran menos rígidos y formales. Es posible que después de varias décadas de industrialización hayan venido surgiendo en la ciudad de México crecientes restricciones en el mercado de trabajo: por un lado, la mecanización del aparato productivo requiere que la mano de obra posea habilidades más sofisticadas y niveles de educación cada vez más altos, y por otro, parece demandar una menor cantidad relativa de mano de obra.³⁰

Algunas tendencias del crecimiento de los sectores económicos en la ciudad de México indican que durante el decenio de 1940 a 1950 la población ocupada en el sector industrial experimentó un incremento considerablemente mayor al acaeci-

do en el sector terciario, mientras que en los siguientes diez años el incremento de la población ocupada en el sector secundario fue mucho menor, mientras el de la ocupada en el terciario, aun cuando también disminuyó en relación con la década anterior, lo hizo sólo ligeramente. Lo expuesto significa que la absorción de mano de obra por parte del sector secundario sufrió una cierta restricción, tendencia que suponemos se mantuvo, si no es que se acentuó, entre 1960 y 1970.³¹ Es de suponerse que gran parte de la población no absorbida por el sector industrial se vea obligada a ubicarse en las ramas menos productivas del terciario.

Tal parece, y hacia ahí apunta nuestra hipótesis, que la oferta de trabajo provocada por la expansión demográfica y el volumen de las migraciones, rebasa la tasa de creación de empleos a adecuados niveles de remuneración.

Puede pensarse que algunas medidas tendientes tanto a disminuir los problemas actuales de la estructura agraria como a promover la descentralización de las inversiones industriales, el fomento de industrias —en el campo y en las ciudades— que absorban mayores cantidades de mano de obra, el logro de tasas crecientes de empleos en los sectores productivos del área metropolitana, etcétera, serían factores que podrían influir decisivamente en la disminución del proceso de marginalización en la ciudad y en la menor incidencia de migrantes en puestos ocupacionales marginales.

Dado el contexto y las tendencias actuales, sin embargo, no parecería realista prever una disminución significativa en los volúmenes de inmigración a la ciudad de México. El reparto de la tierra ha llegado prácticamente a su fin, y con él la primera fase de la reforma agraria. Consecuentemente, es posible que los mecanismos de retención de las poblaciones rurales —que retrasaban la migración a las ciudades— dejen también de operar, a menos que se creen otros nuevos. En este sentido, es probable que la magnitud de la emigración del campo aumente en la próxima década, restando por averiguar si se dará una reorientación de los flujos o si seguirán dirigiéndose predominantemente a los grandes centros urbanos y de manera especial a la ciudad de México.

Hay algunos indicios que permiten pensar que, cuando menos a corto plazo, las entidades que en-

²⁸ Realizados a partir de los datos preliminares del Censo General de Población de 1970 en El Colegio de México, por Agustín Porras.

²⁹ Los incrementos medios anuales son netos. En términos absolutos las diferencias son impresionantes: mientras el área urbana de la ciudad de México recibió aproximadamente 739 000 migrantes entre 1950 y 1960, durante la última década recibió 1 500 000 migrantes en números redondos. La definición de área metropolitana de la ciudad de México para 1960 comprende, además del Distrito Federal (excepto la delegación de Milpa Alta), los municipios de Chimalhuacán, Ecatepec, Naucaupan y Tlalnepan-tla del estado de México; para 1970 incluye además los municipios de la Paz, Coacalco, Tultitlán, Cuautitlán, Zaragoza y Huixquilucan del mismo estado. Para esta definición del área metropolitana de la ciudad de México véase Luis Unikel, "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", en Comercio Exterior, junio de 1971.

³⁰ Durante la última década la generación anual de empleo para ambos sexos en la ciudad de México experimentó un decremento con respecto a la anterior, no sólo en términos relativos sino incluso absolutos. Véase Enrique Contreras, "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en El perfil de México en 1980, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, 1972.

³¹ Luis Unikel y Federico Torres, "La población económicamente activa en México y sus principales ciudades, 1940-1950", en Demografía y Economía, Vol. IV, Núm. 1, 1970, p. 37. En el ya citado trabajo de Enrique Contreras se sostiene que: "La población económicamente activa masculina en la industria de transformación descendió de 1960 a 1970 del 35.7% al 33.6%. En cambio los servicios aumentaron del 22.2% al 28.8% en el mismo periodo".

Cuadro Resumen 6-9

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD POR GRUPOS
OCUPACIONALES Y CARACTERÍSTICAS SELECTAS,
ÁREA METROPOLITANA, 1970

Grupos ocupacionales	Grupos de ingreso					Total	Educación promedio ^a	Promedio de ingreso	% de la PEA
	\$ 847 a \$1 016 (1 a 1.2)	\$1 017 a \$1 694 (1.2 a 2)	\$1 695 a \$3 388 (2 a 4)	\$3 389 a \$8 470 (4 a 10)	\$8 471 o más (10 o más)				
Profesionistas	—	3.3	29.7	48.0	18.0	99 (71 886)	15.4	\$ 5 679.0	3.8
Técnicos	9.0	6.3	44.4	36.5	3.8	100 (21 227)	11.6	3 293.0	1.1
Subprofesionales	8.8	7.8	31.0	18.4	1.6	99 (141 998)	11.5	2 542.0	7.6
Legisladores y funcionarios públicos de alto nivel	—	—	—	—	—	—	16.0	—	—
Funcionarios públicos de mediano y bajo nivel	6.6	34.5	7.9	16.0	34.9	100 (6 709)	10.7	2 643.0	0.4
Directivos propietarios de empresas agrícolas y ganaderas	66.8	—	—	12.4	20.9	100 (4 827)	5.8	1 349.0	0.3
Directivos propietarios de empresas de la construcción	55.2	—	—	24.3	—	100 (1 609)	5.5	2 538.0	0.1
Directivos propietarios de empresas industriales	13.0	7.9	28.1	28.9	14.0	100 (55 357)	7.1	3 225.0	2.9
Directivos propietarios de empresas comerciales	22.4	13.3	22.4	23.2	12.8	100 (55 329)	6.2	3 187.0	2.9
Directivos propietarios de empresas de los servicios	20.8	15.3	24.8	11.6	19.9	100 (22 361)	8.0	3 056.0	1.2

Cuadro Resumen 6.9
(Continuación) f

Grupos ocupacionales	Grupos de ingreso						Educación promedio ^a	Promedio de ingreso	% de la PEA
	\$ 847 a \$1 016 (1 a 1.2)	\$1 017 a \$1 694 (1.2 a 2)	\$1 695 a \$3 388 (2 a 4)	\$3 389 a \$8 470 (4 a 10)	\$8 471 o más (10 o más)	Total			
Directivos propietarios de empresas no especificadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal directivo	1.7	1.7	13.0	26.3	39.0	100 (93 442)	5 887.0	5.0	5.0
Empleados de oficina	8.6	15.2	31.3	35.7	8.9	100 249 490)	1 890.0	13.3	13.3
Mozos y office boys	22.2	28.4	37.2	12.2	—	100 (17 040)	1 134.0	0.9	0.9
Agentes de ventas y vendedores	10.3	4.4	19.2	37.5	23.9	100 (49 878)	3 140.0	2.7	2.7
Vendedores al menudeo	34.9	18.6	21.5	18.4	5.9	100 (104 576)	1 376.0	5.6	5.6
Vendedores ambulantes	62.4	8.4	11.8	8.0	9.1	100 (37 944)	1 113.0	2.0	2.0
Trabajadores calificados de los servicios	27.3	15.9	35.1	15.4	6.4	100 (82 091)	1 374.0	4.4	4.4
Trabajadores no calificados de los servicios	77.9	11.6	7.6	2.1	0.9	100 (238 120)	605.0	12.7	12.7

Operadores de vehículos de motor	9.8	17.8	42.0	25.3	4.3	0.7	100 (75 616)	5.0	1 608.0	4.0
Obreros calificados de la producción	18.1	13.1	30.2	33.6	5.1	—	100 (129 821)	6.0	1 631.0	7.0
Obreros semicalificados de la producción	26.7	21.6	34.1	15.5	2.2	—	100 (201 982)	4.7	1 215.0	10.7
Obreros no calificados de la producción	35.5	28.4	25.2	11.1	—	—	100 (134 344)	4.1	1 016.0	7.1
Obreros calificados de la construcción	20.7	24.3	43.6	6.7	4.6	—	100 (6 634)	4.8	1 198.0	0.4
Obreros semicalificados de la construcción	24.3	22.6	43.3	7.9	2.0	—	100 (30 227)	2.8	1 122.0	1.6
Obreros no calificados de la construcción	64.9	17.8	14.6	2.7	—	—	100 (19 604)	2.2	810.0	1.0
Agricultores, ganaderos y trabajadores del campo	50.9	27.2	15.6	6.3	—	—	100 (15 183)	3.0	869.0	0.8
Miembros de las fuerzas armadas	24.1	21.7	54.2	—	—	—	100 (1 986)	4.6	1 098.0	0.1
Ocupaciones no especificadas	16.7	12.9	29.5	30.3	10.6	—	100 (8 575)	7.5	1 932.0	0.5

Fuente: misma que la del cuadro 6-1.

Los números entre paréntesis indican el grupo de ingreso en función del salario mínimo vigente hasta el 1º de enero de 1970. (—1) indica: "Menos del salario mínimo"; (1 a 1.2): "De uno a uno punto dos veces el salario mínimo", etcétera.

Se trata del número de años de educación formal requeridos para lograr el nivel más alto alcanzado, sin tomar en consideración estudios diversos del mismo nivel. Por ejemplo si una persona estudió 6 años de primaria después estudió la secundaria y la preparatoria (supongamos 5 años) y después estudió 2 años de comercio que no requerían más que la secundaria, se computarían 11 años y no 13.

vían migrantes a la ciudad de México con mayor intensidad lo seguirán haciendo, ya que, siendo en su mayor parte aledañas a la ciudad, coinciden en gran parte con aquellas en las que se presenta con mayor agudeza la crisis agraria.³² Tal es el caso, por ejemplo, de los estados de Hidalgo, Puebla y México, y también del de Oaxaca, el cual, aun cuando más lejano de la ciudad envía también un volumen sustancial de migrantes a la misma.

En la medida en que continúe la tendencia de que una proporción creciente de migrantes provenga de localidades rurales, con niveles educativos relativamente bajos y con poca experiencia en trabajos no agrícolas, y en la medida en que la estructura ocupacional de la ciudad siga volviéndose más rígida y cristalizada, puede preverse que los migrantes tendrán crecientes dificultades para ser absorbidos productivamente, vieniendo a engrosar las filas de población marginal.

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Los grupos ocupacionales marginales

A continuación reproducimos la lista de ocupaciones específicas que contienen los grupos ocupacionales definidos en este trabajo como marginales, excepto los correspondientes a los trabajadores manuales, de los cuales sólo damos unos cuantos ejemplos, ya que su enumeración completa llevaría un buen número de páginas.

Vendedores ambulantes: vendedores ambulantes y a domicilio, vendedores de diarios.

Trabajadores no calificados de los servicios: repartidores en general, ayudantes o aprendices de cocineros y cantineros, mozos de café, res-

taurante o cantina y otros trabajadores de los servicios domésticos y asimilados no clasificados; conserjes, porteros y veladores, aseadores y trabajadores asimilados, otros trabajadores no clasificados de los servicios, no clasificados; lavanderas a domicilio en casas particulares, ayudantes o aprendices de peluqueros, de peinadoras y de trabajadores afines, ayudantes o aprendices en empresas funerarias, policías auxiliares, aprendices y ayudantes de conductores de equipo de transporte.

Trabajadores no calificados de la producción: mineros, canteros, estibadores, vaciadores de metales, moldeadores de arena, batidor de pasta para papel, secador de madera, carbonero, cargador de lana, calcetero, lavador de productos textiles, pelambremos, matarife, cocedores-conserveros, panadero, disecador de granos, cigarrero a mano, cosedor a mano, hornero, aceitador y engrasador de motores, etcétera.

Trabajadores no calificados de la construcción: peones de la construcción, yesero, operario de la construcción de edificios, operario de demolición, albañil no especificado, ayudantes de la construcción.

Agricultores, ganaderos y trabajadores del campo en general: peón agrícola, ganaderos, vaqueros, esquiladores, ordeñadores, avicultores, hortelanos, apicultores, leñadores, pescadores, cazadores, etc., no propietarios de ningún bien.

Las categorías migratorias

La definición de las categorías migratorias utilizada en este trabajo es la misma que se utilizó en el trabajo sobre diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes incluido en este volumen.

³² Nathan Grabinski Asz y Uwe Frisch, *El desarrollo del sector agrícola dentro del marco del desarrollo regional de México*, México, 1968, citado por Jorge Martínez Ríos en "Los campesinos mexicanos: perspectivas en el proceso de marginalización", en *El perfil de México en 1980*, op. cit.

7. Migración y movilidad ocupacional

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio mantiene relaciones de importancia con los cambios de la estructura ocupacional y la movilidad que ocurren en los grandes centros urbanos. Dichos cambios se aprecian en parte, a través del estudio de las diferencias ocupacionales entre cohortes de la población que iniciaron su vida activa en distintos momentos a través del tiempo. La ocupación de entrada al mercado de trabajo, la época de incorporación a la actividad y las características socio-demográficas de cada cohorte son aspectos fundamentales para comprender los procesos de movilidad ocupacional intrageneracional de la población económicamente activa.¹

Después de analizar los perfiles de la primera ocupación y la actual, se propone llevar a cabo en este trabajo un estudio de las tendencias básicas de la movilidad intrageneracional experimentada por varias cohortes de migrantes y nativos en la ciudad de México. Con tal objeto se empleará una escala ocupacional que permita registrar los ascensos y descensos que a lo largo de ella ha tenido la población económicamente activa.² En este sentido, el análisis de la movilidad ocupacional intrageneracional otorga elementos que son importantes para entender el proceso de formación y los cambios de la fuerza de trabajo urbana.

¹ Un análisis de movimientos entre grupos ocupacionales específicos se encuentra en el libro de J. Balán, H. Browning y E. Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*, University of Texas Press, 1973, caps. V y VIII. En relación con el problema puede verse E. Jelin, "Estructura ocupacional cohortes y ciclo vital", en *Actas de la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Vol. II, México, El Colegio de México, 1971, pp. 97-102.

² Para mayores detalles sobre la forma como fue construida la escala ocupacional véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

MIGRACIÓN, ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y MOVILIDAD

En algunos estudios sobre América Latina³ se afirma que el desarrollo económico ha contribuido al cambio de las estructuras ocupacionales en las ciudades a través del incremento de actividades industriales y la expansión de los servicios ligados a éstas, tales como los de tipo financiero, bancario, los de comercialización, administración, etc. Ello implicó un aumento de las proporciones de fuerza de trabajo que se dedican a las actividades manuales industriales y a ocupaciones no manuales, como profesionistas, técnicos, personal directivo, etc. Se sostiene también que dichas tendencias fueron acompañadas por el crecimiento de actividades del sector terciario menos productivas como son, entre otras, las de servicios personales y las de comercio ambulante.

Como afirma Singer,⁴ el empleo relativo en el sector terciario se expande en virtud de dos procesos que en el fondo son contradictorios. Por un lado, el desarrollo genera un aumento de la demanda de servicios de producción (comercio, transportes y comunicaciones) y de servicios de consumo colectivo (gobierno y actividades sociales) y, por el otro, la presión de la oferta de la fuerza de trabajo genera los servicios de consumo individual, en los cuales gran parte de las perso-

³ Véase Fernando H. Cardoso y José Luis Reyna, "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina" en el libro del primer autor, *Cuestiones de sociología del desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968, pp. 68-105; Paul Singer, "Migraciones internas: Consideraciones teóricas sobre su estudio", en *Migración y Desarrollo*, 1972, y "Proyecto de pesquisa do setor terciário da área metropolitana de São Paulo" (Mimeo), 1972.

⁴ Véase Paul Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969*, Cuadernos CEBRAP, Núm. 3, 1971, p. 13.

Cuadro 7-1

DISTRIBUCIÓN DE LA PEA MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA Y GRUPOS OCUPACIONALES, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Grupos ocupacionales	Migrantes	Nativos	Total
Profesionales	5.2	3.7	4.4
Técnicos y subprofesionales	6.4	7.9	7.2
Legisladores y funcionarios públicos	0.6	0.2	0.4
Directivos propietarios	8.6	9.8	9.1
Personal directivo no propietario	6.6	4.9	5.6
Trabajadores administrativos en general	6.6	11.5	9.4
Agentes y vendedores	2.8	3.6	3.3
Vendedores al menudeo	4.4	5.0	4.7
Operadores de vehículos de motor	5.9	6.7	6.3
Obreros calificados de la producción	7.1	11.1	9.4
Obreros calificados de la construcción	0.6	0.7	0.6
Obreros calificados de los servicios	5.7	3.7	4.6
Obreros semicalificados prod.	12.7	12.6	12.6
Obreros semicalificados cons.	3.0	1.4	2.1
Obreros no calificados prod.	9.2	7.4	8.2
Obreros no calificados serv.	8.0	5.7	6.7
Obreros no calificados const.	2.2	1.0	1.5
Vendedores ambulantes	2.6	1.4	1.9
Otros	2.0	2.0	2.0
Total	100.2 (555 552)	100.3 (724 110)	100.0 (1 279 662) ^a

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del Area Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

nas ocupadas se encuentran en el servicio doméstico remunerado.

Cuando se analiza la composición ocupacional de la Población Económicamente Activa (PEA) masculina de 21 a 60 años de edad en la ciudad de México, se encuentra que la estructura ocupacional presenta características que reflejan las tendencias mencionadas.

En el cuadro 7-1 puede observarse que las ocupaciones no manuales tales como profesionistas, técnicos y agentes de ventas, constituyen un 44.1% de la población considerada. Esto refleja la ampliación de las oportunidades de empleo en estas categorías, lo que está relacionado con los movimientos de la fuerza de trabajo resultantes de cambios estructurales.

Asimismo, el hecho de que el grupo de obreros de la producción sea el más numeroso, ya que alcanza un 30.2% del total, da una idea del impacto que ha tenido el crecimiento industrial en la configuración de la estructura ocupacional.

Los obreros de servicios y de la construcción representan 15.5% de la población analizada, de los cuales más de la mitad (el 8.2%) son no calificados. Los trabajadores no calificados de los servicios (6.7%) comprenden a los limpiabotas, ayudantes de cantineros, mozos, etc., y los de la construcción (1.5%) a los que trabajan como peones. Si a éstos se les agregan los vendedores ambulantes (1.9%) y los obreros no calificados de la producción (8.2%) se obtiene un panorama de lo que puede significar la marginalidad ocupacional en la ciudad. Casi una quinta parte de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad se ubica en posiciones marginales, es decir, en ocupaciones cuyos niveles de ingresos son muy bajos y con escasas o nulas prestaciones.⁵

En resumen, los cambios que produce el des-

⁵ Estos grupos ocupacionales fueron definidos como "marginales" en un trabajo anterior de los autores con Claudio Stern, "Migración y marginalidad ocupacional" incluido en este volumen.

arrollo económico sobre la estructura ocupacional permiten, por un lado, el surgimiento de sectores de clase media y, por el otro, contribuyen a la formación de ocupaciones marginales. Estos cambios en la estructura ocupacional pueden ser mejor comprendidos cuando se analizan en relación con las migraciones internas, como mecanismo de desplazamiento geográfico de la mano de obra, y con la movilidad estructural de grupos sociales en los centros urbanos.

Así, por ejemplo, la migración interna, principalmente la rural-urbana, puede ser entendida como un mecanismo de transferencia de mano de obra no calificada a las grandes ciudades. En estos términos, determinados flujos migratorios que aumenten la oferta de trabajo pueden llevar al incremento o persistencia de actividades económicas poco productivas, como los servicios personales, comercio ambulante y otras.⁶

En otro trabajo sobre la ciudad de México,⁷ se afirma que las corrientes migratorias coadyuvan a que la oferta de trabajo sobrepase la capacidad del sistema económico para generar empleos, lo cual ayuda a explicar la creciente marginalización de ciertos sectores de la PEA.

Si se observa la distribución de la población migrante y nativa⁸ a lo largo de la estructura ocupacional (véase cuadro 7-1), puede apreciarse que la primera es algo más numerosa en las ocupaciones marginales, aunque también entre los profesionales y el personal directivo no propietario, que son quienes constituyen los grupos de más altos ingresos de toda la población económicamente activa (superior a \$5 500 mensuales).⁹ Este resultado reafirma la idea de que la población migrante es heterogénea y sugiere que sólo una parte de la oferta de trabajo resultante de los flujos migratorios ha contribuido a la ampliación de actividades marginales, ya que por otra parte es posible que se incorpore a ocupaciones no manuales o a manuales calificadas.

⁶ Véase J. R. Brandão Lopes, *Desenvolvimento e mudança social*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1971; Aníbal Quijano, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", Santiago, ILPES (Mimeo). 1970 y, Paul Singer, "Migraciones internas...", op. cit., 1972.

⁷ Véase el trabajo "Migración y marginalidad ocupacional" en este volumen.

⁸ Los migrantes fueron clasificados según su comunidad de origen. Se consideró como migrante a toda persona cuya comunidad de origen no es el área metropolitana de la ciudad de México. La categoría de nativo incluye a toda persona cuya comunidad de origen es el mencionado centro urbano. Para mayores detalles técnicos sobre este aspecto consúltese el trabajo "Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes...", en este volumen.

⁹ En el trabajo "Migración y marginalidad...", incluido en este volumen se presenta un cuadro resumen con información sobre el promedio de ingreso y educación de todos los grupos ocupacionales.

Sin embargo, la distribución actual de la población migrante y nativa en la estructura ocupacional resulta del nivel ocupacional al que se incorporó a la PEA y de la movilidad ocupacional experimentada desde entonces.

Así por ejemplo, es posible suponer que una parte de la fuerza de trabajo proveniente de la migración haya pasado, por medio de desplazamientos ocupacionales o sectoriales, a niveles superiores a los que se incorporó inicialmente, lo cual ha permitido que los migrantes se encuentren distribuidos a todo lo largo de la estructura ocupacional urbana.

TENDENCIAS DIFERENCIALES DE LA MOVILIDAD ENTRE LA POBLACIÓN MIGRANTE Y NATIVA

La descripción de esos aspectos tiene por objeto conocer algunas tendencias diferenciales de ascenso entre la población migrante y nativa en el área metropolitana de la ciudad de México.¹⁰

La movilidad se analiza de forma intrageneracional, comparando el nivel de la primera ocupación con el nivel de la ocupación actual de la población entrevistada.¹¹

Con este fin se han jerarquizado las ocupaciones de acuerdo con una escala de seis niveles. Las ocupaciones no manuales como profesionistas, técnicos, funcionarios públicos, directivos propietarios, trabajadores administrativos, vendedores, etc., se agruparon en ocupaciones no manuales de nivel alto, medio y bajo según diversos criterios, como por ejemplo el hecho de ser o no propietario, el número de personas remuneradas

¹⁰ El tema de la migración y la movilidad ocupacional ha sido poco estudiado en México. El análisis más completo es el que se hizo en Monterrey cuyos resultados se presentan en el trabajo de J. Balán, H. Browning y E. Jelin, op. cit. Este análisis es de suma importancia ya que los autores contaban con una historia de vida de los entrevistados, lo cual les permitió establecer en qué momento del ciclo vital ocurre la migración a la ciudad y definir diferentes momentos en la vida de los sujetos para estudiar la movilidad. En otros términos, se analizó en forma dinámica la relación entre migración, edad al migrar y movilidad ocupacional.

¹¹ La primera ocupación ha sido definida como aquella que tuvo el entrevistado por primera vez durante cuatro meses seguidos, o más, en un año, contados a partir del momento en que empezó a trabajar. Esto elimina, en parte, el riesgo de tomar en cuenta ocupaciones que se ejercieron de manera eventual durante periodos muy cortos de tiempo, las cuales en ocasiones pertenecen a bajos estratos, lo que contribuye a elevar los montos de movilidad. Asimismo, es necesario señalar que la metodología para el análisis de la movilidad es sumamente compleja y que el hecho de que entre la población exista mucha o poca movilidad depende, en cierta forma, de los métodos que se utilicen para la medición. Como en este trabajo se compara la primera ocupación con la actual, las posibilidades de movilidad para la población tienden a ser máximas.

Cuadro 7-2

DISTRIBUCIÓN DE LA PEA MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, LUGAR Y ESTRATO DE LA PRIMERA OCUPACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970. (%)

Estrato primera ocupación	Migrantes		Sub total	Nativos	Total
	Primera ocupación en la ciudad de México	Primera ocupación fuera de la ciudad de México			
No manual:					
Alto	4.9	1.4	2.5	1.6	2.0
Medio	2.2	1.5	1.7	1.7	1.7
Bajo	23.8	8.7	12.8	19.1	16.4
Manual:					
Calificado	12.8	10.0	10.8	16.5	13.8
Semicalificado	13.6	10.2	11.1	12.9	12.2
No-calificado	42.7	68.1	61.1	48.6	54.0
Total	100.00 (140 673)	100.0 (370 176) ^a	100.0 (510 849)	100.4 (692 351)	100.1 (1 203 200) ^a

Fuente: misma que la del cuadro 7-1.

^a Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del Área Metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

que se emplean, o el número de personas subordinadas directa o indirectamente. Las ocupaciones manuales, como operadores de vehículos de motor, obreros de la construcción y de la producción, fueron agrupadas en manuales calificados, semicalificados y no calificados. En el caso de los trabajadores manuales, además de los criterios ya mencionados se establecieron otros a partir del título de las ocupaciones, el grado de responsabilidad por el uso o manejo de maquinaria y las exigencias de capacitación para realizar las tareas.¹²

Cuando se compara la ocupación de los migrantes cuyo primer trabajo fue en la ciudad de México con la primera ocupación de los nativos (véase el cuadro 7-2), se encuentra que los migrantes iniciaron su vida activa en la ciudad dentro de los estratos no manuales en proporciones ligeramente superiores que los nativos. El 23.8% de migrantes que no habían trabajado antes de venir a la ciudad de México comenzaron a hacerlo en el estrato de los no manuales bajos, en contra de un 19.1% de los nativos. Asimismo, un 4.9% de migrantes comenzó a trabajar en el estrato de los no manuales altos contra un 1.6% de nativos.

En contraste con lo anterior, cuando se observa la distribución por estrato de la primera ocupación de la población migrante que empezó a trabajar fuera de la ciudad de México (véase el cuadro 7-2), se aprecia que la mayor proporción (68.1%) se ubicaba entre los manuales no calificados, y que esta proporción es bastante mayor que la de los nativos que comenzaron a trabajar en ocupaciones incluidas en dicho estrato (48.6%).

La población migrante tiene una composición diferencial muy marcada en lo que se refiere a su primera ocupación, lo que refleja la diversidad de los grupos sociales que han participado en los movimientos migratorios hacia la ciudad de México. Las características de dichos flujos migratorios tales como el tipo y tamaño de la localidad de nacimiento, el nivel de educación, las experiencias ocupacionales previas y la época de llegada,¹³ junto con los cambios socioeconómicos ocurridos en la ciudad de México en los últimos decenios, pueden haber influido en las diferencias de movilidad ocupacional de la población migrante y entre ésta y la de los nativos.¹⁴

¹² Véase en este volumen, el trabajo "Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes...".

¹⁴ Sobre los aspectos que influyen en las diferencias socioeconómicas de migrantes y nativos, consúltense los trabajos de H. Browning y W. Feindt, "Diferencias..." op. cit., 1968; J. Balán, "Migrant-Native Socio-economic

¹³ La distribución de la PEA masculina de 21 a 60 años por estrato ocupacional se presenta en las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

Cuadro 7-3

DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS MÓVILES DE LA PEA MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, NÚMERO DE ESTRATOS QUE ASCENDIERON Y ESTRATO DE LA PRIMERA OCUPACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Estrato primera ocupación	Migrantes			Nativos			Total		
	Ascendieron 1 nivel	Ascendieron 2 o más niveles	Sub total	Ascendieron 1 nivel	Ascendieron 2 o más niveles	sub total	Ascendieron 1 nivel	Ascendieron 2 o más niveles	Sub total
No manual									
Alto	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Medio	28.4	0.0	28.4	22.0	0.0	22.0	24.9	0.0	24.9
Bajo	19.3	29.2	48.5	10.9	18.3	29.2	13.8	22.0	35.8
Manual									
Calificado	23.1	23.5	46.6	26.3	12.7	39.0	25.2	16.3	41.5
Semicalificado	18.0	31.2	49.2	18.7	40.5	59.0	18.4	36.5	54.9
No-calificado	25.2	44.1	69.3	25.4	49.8	75.2	25.3	46.6	71.9

Fuente: misma que la del cuadro 7-1.

A continuación se analizan dichas diferencias atendiendo exclusivamente a los movimientos ascendentes, ya que la baja proporción de personas que ha experimentado una movilidad descendente y la similitud de las proporciones de ésta entre las categorías migratorias no ameritan mayor análisis por el momento (entre los migrantes un 7.5% son móviles descendentes y entre los nativos un 8.6%).

La movilidad se estudia a partir de cada uno de los estratos de incorporación a la actividad, con el objeto de conocer los ascensos de migrantes y nativos que comenzaron a trabajar en un mismo nivel ocupacional.¹⁵

Al controlar el estrato de entrada a la vida ac-

tiva (véase el cuadro 7-3) los porcentos de migrantes y nativos con movilidad ascendente presentan dos tendencias básicas:

a) Los migrantes que comenzaron a trabajar en ocupaciones manuales no calificadas o semicalificadas tienden a presentar menores proporciones de movilidad ascendente que los nativos que empezaron en dichos niveles. De los migrantes que empezaron como trabajadores manuales no-calificados o semicalificados un 69.3% y un 49.2%, respectivamente, son móviles ascendentes, frente a 75.2% y 59.0% de los nativos.¹⁶

b) Los migrantes que comenzaron a trabajar en ocupaciones manuales calificadas o no manuales tienden a presentar mayores proporciones de ascendentes que los nativos que comenzaron en los mismos niveles. Entre los que empezaron en ocupaciones no manuales de bajo nivel el 48.5% de los migrantes son móviles ascendentes, frente a un 29.2% de los nativos.

Para apreciar de forma más clara el significa-

Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", en *Latin American Research Review*, Vol. 4, Núm. 1, 1969. Una revisión sobre el tema para América Latina puede verse en Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis" en *Migración y desarrollo: consideraciones teóricas*, op. cit., 1972. En lo que se refiere a diferencias en la movilidad ocupacional de migrantes y nativos, véase J. Balán y E. Jelin, "Migración a la ciudad y movilidad social: un caso mexicano" en *Actas de la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Vol. X, México, El Colegio de México, 1971, pp. 612-616. Sobre migración interna y movilidad en el contexto latinoamericano véase S. Iutaka y W. Bock, "Rural Urban Migration and Social Mobility: The Controversy on Latin America" en *Rural Sociology*, Vol. 34, Núm. 3, 1969.

¹⁵ Este procedimiento tiene la ventaja de eliminar los efectos de la distorsión que se introduce por el nivel al que se hace la incorporación respecto al monto de la movilidad. Los que se incorporan en los estratos más bajos tienen una mayor probabilidad estadística de moverse hacia arriba que los que empiezan en los más altos.

¹⁶ El dato resulta de interés debido a que en algunos estudios de movilidad ocupacional los migrantes presentan una mayor proporción de móviles ascendentes por el hecho de que empiezan a trabajar en actividades agrícolas, las cuales por lo común son clasificadas en el estrato más bajo. De esta forma, cuando el migrante se traslada a la ciudad y deja de trabajar en este tipo de actividades, automáticamente se registra un ascenso en la escala de estratificación. En este trabajo se evita en parte esta falla metodológica porque las actividades agrícolas están jerarquizadas a lo largo de todos los estratos. Por ejemplo, en el estrato más alto se encuentran los grandes propietarios agrícolas que tienen más de 11 personas empleadas, mientras que en el estrato más bajo se encuentran los peones, jornaleros y asalariados no propietarios, etc.

Cuadro 7#

DISTRIBUCIÓN DE LA PEA MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, COHORTE DE NACIMIENTO Y ESTRATO DE LA PRIMERA OCUPACIÓN, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Estrato primera ocupación	Migrantes ^a				Nativos ^b			
	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49
No manual								
Alto	2.8	2.9	2.5	1.7	2.4	1.9	2.8	0.6
Medio	2.2	1.1	1.7	2.1	3.9	0.5	1.5	1.8
Bajo	15.2	10.8	13.7	12.7	13.8	16.6	14.3	23.7
Manual								
Calificado	12.7	12.4	9.7	9.1	25.4	16.6	15.7	14.5
Semicalificado	8.8	11.4	9.7	12.8	9.0	10.3	15.2	13.2
No calificado	58.3	61.3	62.7	61.5	45.4	54.0	50.6	46.2
Total	100.0 (78 879)	99.9 (119 054)	100.0 (157 550)	99.9 (172 627)	99.9 (57 067)	99.9 (114 850)	100.1 (194 710)	100.0 (325 725) ^c

Fuente: misma que la del cuadro 7-1.

a Las cohortes representan 14.9%, 22.5%, 29.8% y 32.7% de la población migrante, respectivamente.

b Las cohortes representan 8.2%, 16.6%, 28.1% y 47.0% de la población nativa, respectivamente.

c Las cifras en números absolutos corresponden a la población respectiva del área metropolitana, obtenida a través de la expansión de la muestra ponderada.

do del ascenso se ha desglosado la proporción de móviles ascendentes en dos partes: la que ascendió un estrato y la que ascendió dos o más estratos.

Si se observa a los que se desplazaron dos o más niveles puede apreciarse que los porcentos varían en la misma dirección que las tendencias señaladas anteriormente:

a) La población migrante que comenzó a trabajar en los estratos más bajos de la estructura ocupacional llega a niveles más altos en una proporción menor que los nativos. Para los trabajadores manuales no calificados se encuentra que el 44.1% de los migrantes, frente al 49.8% de los nativos, asciende dos o más estratos. Entre los que empezaron como manuales semicalificados las diferencias son más marcadas: 31.2% de los migrantes y 40.5% de los nativos ascienden dos o más estratos, es decir, pasan a ocupaciones no manuales.

b) Al analizar la población que se incorpora en ocupaciones manuales calificadas y no manuales bajas encontramos que los migrantes recorren dos o más niveles hacia arriba en proporción superior a la de los nativos. Así, se tiene que el 23.5% y el 29.2% de los migrantes, frente a 12.7% y un 18.3% de los nativos, respectivamente, ascendieron dos o más estratos (véase el cuadro 7-3).

En síntesis, las diferencias entre la población migrante y nativa varían según el nivel de la primera ocupación: los migrantes que empezaron su vida activa en los estratos más bajos (vendedores ambulantes, obreros no calificados o semicalificados, etc.) tienden a presentar una movilidad menor, tanto en términos de las proporciones que ascendieron como en términos del número de estratos que recorrieron, en comparación con los nativos que empezaron en los mismos niveles; los migrantes que comenzaron como trabajadores manuales calificados y como no manuales (obreros calificados de la producción, agentes de ventas y personal administrativo, por ejemplo) presentan como tendencia una mayor proporción de ascendentes y una mayor proporción que recorrió dos o más estratos hacia arriba, en comparación con los nativos del mismo nivel.

ANÁLISIS DE LAS TENDENCIAS DE LA MOVILIDAD OCUPACIONAL POR COHORTES

Un análisis por cohorte de nacimiento resulta relevante porque es posible que existan diferencias en el nivel de la primera ocupación y en la movilidad de cada cohorte debido, entre otras causas, a las transformaciones generales de la estructura ocupacional asociadas al desarrollo ur-

bano-industrial de la ciudad de México. Por ahora no se pretende estudiar las transformaciones estructurales en intervalos de tiempo delimitados y su impacto sobre las oportunidades de ascenso ocupacional, sino describir y comparar los cambios ocupacionales de cada una de las cohortes que se distinguen para efectos de análisis.

El análisis de los datos sobre la distribución de la primera ocupación de migrantes y nativos por cohortes de nacimiento (véase el cuadro 7-4) permite señalar que la población que ingresó más recientemente al mercado de trabajo se ha incorporado a ocupaciones de niveles más altos en proporciones menores que las cohortes más antiguas. Esta tendencia se aprecia en forma más clara entre la población migrante, ya que para la cohorte de nativos nacida entre 1940 y 1949 existe un aumento en la proporción de personas que han ingresado en las ocupaciones no manuales de bajo nivel, comparativamente con las cohortes anteriores de nativos.

Cuando se compara a los migrantes con los nativos parece que la situación de los primeros tiende a deteriorarse en relación con estos últimos. La diferencia en la proporción de migrantes y nativos que empezaron a trabajar en ocupaciones manuales no calificadas aumenta en la cohorte más joven comparada con las diferencias que se encuentran entre las cohortes anteriores. Así, es posible suponer que los grupos más jóvenes de nativos mejoran sus posibilidades de ingreso a la PEA en relación con los migrantes. Esto puede deberse a que en los últimos años la proporción de migrantes que proviene de zonas rurales es más elevada y por tanto su origen y su primer trabajo tienden a ser fundamentalmente agrícolas. Lo anterior, junto con las características del desarrollo del país y de la ciudad de México en los momentos específicos en que la población se fue incorporando a la PEA, puede explicar las diferencias entre migrantes y nativos.

Si la hipótesis sobre la selectividad socioeconómica decreciente de los flujos migratorios es correcta, esto es, si los migrantes recientes cuentan con bajo nivel educativo y falta de experiencia en trabajos no agrícolas, debido a la mayor contribución que aportan las zonas rurales más atrasadas a la migración, se esperaría que las tendencias diferenciales de movilidad entre migrantes y nativos se acentuaran para las cohortes más jóvenes. En otras palabras, sería de esperar que las cohortes más jóvenes de migrantes hayan experimentado una menor movilidad con relación a las cohortes respectivas de nativos.

Si se considera únicamente aquellos casos en que los migrantes presentan menor movilidad que los nativos (véanse las cifras subrayadas del cuadro 7-5) podemos afirmar que:

Cuadro 7-5

DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS MÓVILES DE LA PEA MASCULINA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, ESTRATO DE LA PRIMERA OCUPACIÓN Y COHORTE DE NACIMIENTO, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Estrato primera ocupación	Migrantes					Nativos			
	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49	1940-49	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49
No manual									
Alto	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Medio	14.3	0.0	16.0	54.4	26.8	0.0	66.4	0.0	0.0
Bajo	66.1	45.6	47.5	41.8	50.8	28.4	44.6	21.7	21.7
Manual									
Calificado	69.0	44.1	49.3	32.1	59.2	38.2	43.0	30.4	30.4
Semicalificado	75.6	59.8	37.6	40.0	99.3	47.3	61.9	55.7	55.7
No calificado	70.6	77.1	66.8	62.7	59.4	75.6	81.5	73.8	73.8

Fuente: misma que la del cuadro 7-1.

a) La movilidad de los migrantes es menor, para la cohorte que nació entre 1910 y 1919, que la de los nativos, en los casos en que iniciaron su vida activa en posiciones no manuales medias y manuales semicalificadas.

b) Para la cohorte que nació entre 1920 y 1929 se advierte que en ningún nivel los migrantes tuvieron una menor movilidad que los nativos.

c) Para la cohorte que nació entre 1930 y 1939 los migrantes tienen una menor proporción de móviles ascendentes en comparación con los nativos, para aquellos que comenzaron a trabajar en los niveles manuales semi y no calificados y entre los no manuales de nivel medio.

d) Para la cohorte que nació entre 1940 y 1949 la proporción de móviles migrantes es menor que la de nativos para aquellos cuya primera ocupación fue manual semi y no calificada.

Los resultados de la movilidad por estrato de incorporación para diversas cohortes de nacimiento sugieren que las posibilidades de ascenso para los migrantes eran tan buenas o mejores que las de los nativos, para los nacidos entre 1910 y 1929. Asimismo, sugieren que probablemente exista un cambio en dichas oportunidades al nivel de las posiciones más bajas, ya que en las dos cohortes más jóvenes los migrantes cuya primera ocupación fue entre los manuales semi y no calificados presentan una menor proporción de ascendentes que los nativos, lo que parece estar asociado con características diferenciales de las cohortes migratorias.

Los datos permitirían concluir, en forma preliminar, que los migrantes que inician su vida activa en épocas recientes en las ocupaciones manuales calificadas y no manuales —lo cual puede estar relacionado con un cierto nivel educativo— son los que tienen más posibilidad de mejorar su posición en la estructura ocupacional en la ciudad de México.

Por último, deben señalarse otras tendencias que se derivan de los datos del cuadro 7-5. Por un lado, entre la población migrante, a excepción de los que empezaron a trabajar en el nivel no manual medio, se observa que la proporción de móviles ascendentes tiende a disminuir en el tiempo, a medida que la cohorte de nacimiento es más joven y, por otro lado, cuando se considera a los nativos se advierte que la cohorte nacida entre 1930 y 1939 tuvo más movilidad que las cohortes nacidas entre 1920-1929 y 1940-1949.

Ambos resultados sugieren que la cohorte más joven contó con menores posibilidades de movilidad ascendente, lo que puede estar asociado tanto a una mayor rigidez de la estructura ocupacional como a características diferenciales de cada cohorte.

Para confirmar una hipótesis como la anterior sería necesario llevar a cabo un análisis de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, en la creación de empleos por ramas y sectores de actividad y en las exigencias requeridas para ocupar una posición dada, junto con un análisis de las características demográficas y socioeconómicas —edad de entrada a la actividad económica, nivel de instrucción— de cada cohorte de migrantes y nativos. Sólo a través de este tipo de análisis se puede aclarar y explicar el comportamiento diferencial de cada cohorte.

CONCLUSIONES

Debido a que la mayor o menor proporción de movilidad observada puede depender en gran parte de aspectos metodológicos ligados a la medición del fenómeno,¹⁷ no se ha puesto énfasis en el análisis cuantitativo de la movilidad y en sus tasas globales, sino en las diferencias entre migrantes y nativos. En este sentido, podría decirse que si bien los métodos de análisis pueden influir en las proporciones totales de la población móvil, no deben modificar las tendencias básicas que se han observado respecto a las diferencias entre estas dos poblaciones.

Los resultados permiten señalar que la movilidad ascendente se presenta a lo largo de toda la estructura ocupacional para las diferentes cohortes. Los migrantes en cada uno de los niveles ocupacionales se ven sujetos a una movilidad ascendente, aunque ésta sea menor que la de los nativos en las cohortes nacidas de 1930 a 1949, principalmente para los que se incorporaron a la PEA en posiciones manuales no calificadas y semicalificadas.

Según las tendencias que presentan los datos se puede afirmar que, hasta el momento, la movilidad hacia estratos superiores ha sido un fenómeno presente en el proceso de desarrollo de la ciudad de México. Sin embargo, como se ha visto, este fenómeno coexiste con el de la marginalidad de un sector de la población. Ello puede deberse a que el proceso de creación de empleos no ha sido lo suficientemente dinámico para ab-

¹⁷ Así, por ejemplo, la alta proporción de móviles ascendentes puede estar afectada por la forma como fue medida la movilidad, ya que al comparar la primera ocupación con la actual se toma en cuenta el mayor lapso transcurrido en la vida activa y, por tanto, son mayores las posibilidades de alcanzar niveles ocupacionales más elevados. Asimismo, debido a que las primeras ocupaciones pertenecen por lo regular a estratos de bajo rango, la proporción de móviles ascendentes tiende a ser mayor. De igual modo, debe insistirse en que la proporción de móviles ascendentes puede depender del número de categorías o estratos que se utilizan en el análisis, ya que entre más categorías se tengan mayor es también la movilidad que resulta.

sorber a mayores cantidades de migrantes y nativos a niveles no marginales.¹⁸

Asimismo, se puede señalar que parte de la población que comenzó su vida activa en ocupaciones pertenecientes a los estratos más bajos, en los sectores marginales, pudo superar esta situación. Esta tendencia se observa de forma más marcada entre los nativos que entre los migrantes, sobre todo para las cohortes nacidas de 1920 a 1949. Para la cohorte de 1910 a 1919 la tendencia es opuesta.

En este sentido, la marginalidad ocupacional puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de movilidad ascendente. Sin embargo, la marginalidad como proceso estructural depende de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de desarrollo a nivel nacional así como de la mayor o menor tasa de creación de empleos y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad. Información adicional acerca de estos elementos permitiría establecer con mayor precisión las relaciones entre la migración, la movilidad y la marginalidad.

De esta manera, es necesario estudiar los movimientos interregionales e intersectoriales de la población con el fin de observar los procesos de formación de la PEA en la ciudad así como sus cambios en el tiempo.

La migración interna y la movilidad ocupacional deben ser analizadas como parte de un solo proceso de cambio estructural que haga referencia a los movimientos intra e intersectoriales de la mano de obra dentro del marco de desarrollo global de la sociedad. Lo anterior sugiere que el estudio de las diferencias entre migrantes y nativos en los puntos de destino no debe constituir el centro del análisis, aunque se reconoce que puede ilustrar los cambios estructurales, sobre todo cuando se basa en la comparación de diferentes cohortes de la población.

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Para llevar a cabo el estudio de la movilidad se formaron estratos ocupacionales de acuerdo con los procedimientos que se indican en el apéndice metodológico (al final del libro) sobre la formación de dichos estratos.

El estrato ocupacional se refiere a la posición relativa que tienen los individuos en la estructura ocupacional. El conjunto de los estratos constituye la jerarquía de las ocupaciones de los entrevistados. La construcción de los estratos se hace necesaria para resumir todas las ocupaciones en un número más pequeño de categorías y para medir la movilidad. La ordenación de las ocupaciones en una escala permite conocer qué individuos logran ascender o mejorar su posición, cuáles descienden y cuáles permanecen en el mismo nivel; en este caso, desde el momento en que empezaron a trabajar hasta la fecha en que se hizo la encuesta.

Los estratos ocupacionales se utilizaron para clasificar la primera ocupación de las personas y la que actualmente desempeñan. La movilidad se registró cuando hubo un cambio de estrato. Por ejemplo, se dice que la movilidad es ascendente cuando dicho cambio significó pasar de un estrato inferior a otro superior.

En este trabajo los siete estratos utilizados en la encuesta de la ciudad de México fueron reagrupados en seis.

La distribución porcentual de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad por estrato de la ocupación actual es: estratos 1 y 2, no manuales altos: 8.7%; estrato 3, no manuales medios: 7.1%; estrato 4, no manuales bajos: 24.0%; estrato 5, manuales calificados: 21.3%; estrato 6, manuales semicalificados: 19.9%, estrato 7, manuales no calificados: 19.1%.

¹⁸ Véase el trabajo "Migración y marginalidad..." en este volumen.

8. Migración, educación y marginalidad

INTRODUCCIÓN

Los resultados de análisis anteriores sobre migración y marginalidad tienden a mostrar que es posible diagnosticar un proceso de marginalización ocupacional creciente en la ciudad de México y que ésta recae predominantemente en sectores de población que han migrado recientemente hacia la misma.¹

Independientemente de que la explicación de este proceso como tal requiera de la consideración de una multiplicidad de factores vinculados con el proceso global de desarrollo, uno de los elementos que podría entrar en la misma está constituido por posibles modificaciones en el grado relativo de calificación de la fuerza de trabajo migrante. Es únicamente sobre este factor sobre el cual centraremos nuestra atención.

Bajo el supuesto de que sea correcta la inferencia derivada de nuestros trabajos anteriores, en el sentido de que una proporción creciente de los individuos que migran al área metropolitana de la ciudad de México encuentra dificultades para ubicarse de manera "adecuada" en el mercado de trabajo urbano, aquí se explora la posibilidad de que este hecho pueda relacionarse con ciertos cambios en los orígenes regionales y locales de la población que ha migrado hacia la ciudad capital.

Concretamente, se propone la hipótesis de que proporciones crecientes de migrantes hacia la ciudad de México provienen, por una parte, de localidades rurales y, por otra, de zonas "atrasadas". Ambos factores, dados los desequilibrios regio-

nales y las diferencias rural-urbanas existentes en México, así como la ampliación de los mismos en los últimos decenios, permiten inferir una segunda hipótesis: que se hayan ampliado las diferencias entre los niveles de instrucción de los migrantes que viven en la capital y los de los nativos de la misma y que, por tanto, disminuya su grado de competitividad en términos de oportunidades ocupacionales, dado un aumento en los requerimientos formales para ingresar a la fuerza de trabajo.²

En este sentido, se presentan aquí algunos datos derivados de una exploración recién iniciada para poner a prueba estas hipótesis.³

En primer lugar, se describen algunas tendencias observadas en los cambios en los orígenes regionales de los migrantes que viven en el área metropolitana (1970) según su periodo de llegada.⁴ Se analizan después las diferencias encontradas en los orígenes de las diversas cohortes de migrantes por tamaño de la localidad y nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento. Posteriormente, se muestra la asociación existente entre el nivel de instrucción de la población y las dos variables anteriores para mostrar, por último, cómo han variado los niveles de instrucción entre diferentes cohortes de migrantes según el periodo de su llegada a la ciudad de México.

² Respecto a las diferencias regionales y rural-urbanas en educación, véase Adolfo Mir Araujo, "Ecological Inequalities in Educational Attainment in Mexico", Tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin, enero de 1970.

³ En las aclaraciones metodológicas, al final del trabajo, se describen de manera breve las técnicas utilizadas.

⁴ Denominaremos a los migrantes que llegaron en los diferentes periodos "cohortes de llegada" o "cohortes de migrantes" indistintamente.

¹ Véanse los tres primeros trabajos de esta parte, así como el estudio de Enrique Contreras "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, 1972.

Cuadro 8-1

ORÍGENES REGIONALES DE LOS MIGRANTES INTERNOS A LA CIUDAD DE MÉXICO POR COHORTES DE LLEGADA, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Región	Cohorte de llegada a la ciudad de México					Total
	Antes 1935	1935-1944	1945-1954	1955-1964	1965-1970	
Centro-Oriente	46.6	34.1	36.4	34.4	30.8	35.7
Periferia Urbanizada	29.5	35.4	34.1	34.9	34.9	34.1
Periferia No Urbanizada	4.2	6.4	11.7	9.0	15.0	9.9
Centro-Occidente	10.4	12.4	9.5	10.0	8.4	9.9
Noroeste	1.8	3.2	1.7	3.4	4.3	3.0
Norte/Noreste	5.1	4.5	2.7	4.9	2.9	4.0
Sureste	2.4	4.0	3.8	3.4	3.6	3.5
Proporción representada por la cohorte	13.8	12.2	21.1	30.5	22.4	100.0
Núm. de casos en la muestra original	(617)	(535)	(895)	(1 284)	(988)	(4 319)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

ORÍGENES REGIONALES POR COHORTES DE LLEGADA

En el cuadro 8-1 pueden verse los orígenes regionales⁶ de los habitantes de la ciudad de México no nacidos en ella, los cuales constituyen el 36% de la población total y más del 50% de la población adulta.

Puede observarse que cerca del 90% de la población migrante proviene de las regiones más cercanas a la capital (las primeras cuatro; véase el mapa 8-1). Una tercera parte proviene de la región *Centro-Oriente*, que comprende las entidades federativas que circundan a la ciudad: México, Morelos, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala, otra tercera parte de los estados que forman la *Periferia Urbanizada* de la ciudad: Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz. Las dos regiones que le siguen en importancia numérica son la *Centro-Occidente* formada por los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes y Zacatecas, con el 10%, y la *Periferia No Urbanizada* que se encuentra hacia el sur de la ciudad capital y que comprende los estados de Guerrero y Oaxaca, con otro 10%. Las tres regiones más alejadas: la *Noroeste*, la *Norte-Noreste* y la *Sureste*, contribuyen con menos del 4% cada una a la población migrante de la capital.

Aparte de factores tales como la distancia, una razón importante que explica parcialmente la alta

preponderancia de la migración cercana, en especial a partir de la región Centro-Oriente, es la ancestral elevada densidad de población de dichas regiones.⁶

Para el análisis que pretendemos llevar a cabo, la pregunta de si se han dado cambios significativos en los orígenes regionales de diversas cohortes de migrantes a la ciudad de México es fundamental. Como puede verse en el cuadro 8-1, se registran variaciones importantes: las tendencias más claras y significativas consisten, por una parte, en una disminución proporcional de los flujos provenientes de la región *Centro-Oriente* (de 46.6% para la cohorte que llegó a la capital antes de 1935, a 30.8% para la que llegó entre 1965 y 1970), que se "compensa" por la proporción creciente de migrantes que provienen de la *Periferia No Urbanizada* (de 4.2% para la primera cohorte de llegada a 15.0% para la más reciente). La proporción de migrantes que provienen de la *Periferia Urbanizada* ha permanecido más o menos constante —alrededor de una tercera parte—; las variaciones entre las cantidades de migrantes que provienen de las regiones restantes no son muy significativas para nuestro análisis preliminar.

Antes de preguntarnos qué significan las principales tendencias observadas, conviene echar un

⁶ Para el presente análisis se utiliza la regionalización geográfico-económica propuesta por Claude Bataillon en *Las regiones geográficas de México*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

⁶ Obviamente las altas tasas de emigración a partir de dichas regiones no se deben a la densidad misma, pero como bien lo establece Claude Bataillon, en *La ciudad y el campo en el México Central*, México, Siglo XXI Editores, 1972, ésta se constituye en un factor ecológico de suma importancia, dadas ciertas características del proceso de desarrollo.

Cuadro 8-2

TENDENCIAS MIGRATORIAS POR REGIONES Y ENTIDADES FEDERATIVAS Y
 POR COHORTES DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO,
 ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Región y entidad federativa	Rango ^a	Antes de 1935	1935-1954	1955-1970
Centro-Oriente		46.3	35.6	33.0
Hidalgo	28	8.9	9.7	10.0
México ^b	20	23.3	12.6	9.4
Morelos	10	2.1	1.8	1.9
Puebla	25	8.5	9.2	9.3
Tlaxcala	22	3.6	2.3	2.4
Periferia Urbanizada		29.9	34.7	34.9
Guanajuato	21	12.2	12.3	8.7
Michoacán	26	7.3	10.4	13.6
Querétaro	27	4.0	4.0	1.6
San Luis Potosí	23	1.7	1.7	3.9
Veracruz	17	4.7	6.3	7.1
Periferia No Urbanizada		4.3	9.7	11.6
Guerrero	30	1.8	3.4	4.0
Oaxaca	32	2.5	6.3	7.5
Centro-Occidente		10.1	10.6	9.3
Jalisco	15	8.4	7.7	5.1
Colima	11	0.0	0.5	1.2
Nayarit	19	0.3	0.4	0.4
Aguascalientes	9	0.5	0.5	0.3
Zacatecas	29	0.9	1.5	2.3
Noroeste		1.7	2.2	3.8
Baja California Norte	2	0.2	0.3	1.2
Baja California Sur	88	—	—	—
Sinaloa	12	0.3	0.7	0.7
Sonora	5	0.8	0.5	0.6
Durango	16	0.4	0.7	1.3
Norte/Noreste		5.2	3.4	4.1
Chihuahua	6	0.6	0.6	0.4
Coahuila	4	1.8	1.3	0.8
Nuevo León	3	1.3	0.5	0.8
Tamaulipas	7	1.5	1.0	2.1
Sureste		2.4	3.9	3.5
Chiapas	31	1.7	1.0	1.8
Tabasco	18	—	0.5	0.9
Campeche	13	—	0.3	0.1
Quintana Roo	24	—	0.2	—
Yucatán	14	0.7	1.9	0.7
Total		99.9	100.1	100.2
(Número de casos en la muestra original)		(608)	(1 430)	(2 272)

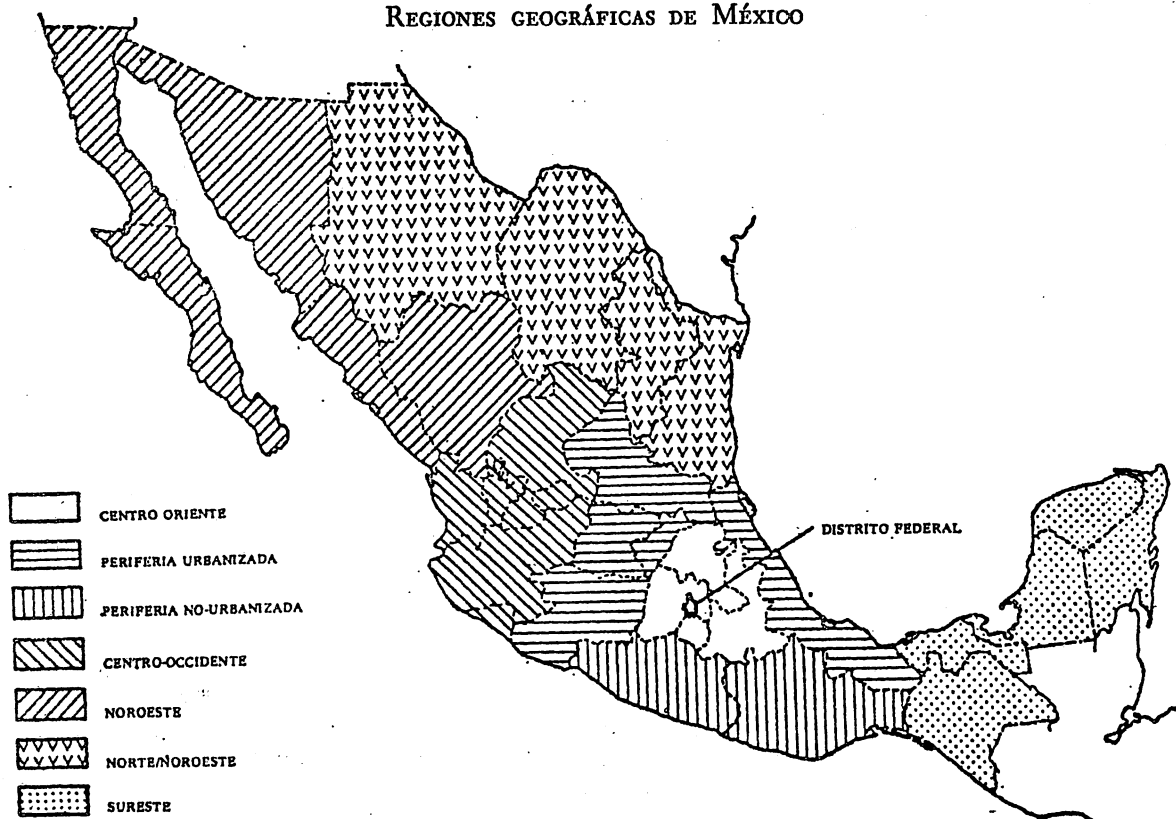
Fuente: misma que la del cuadro 8-1.

^a Rango en nivel de desarrollo socioeconómico en 1960: véase K. A. de Appendini et al., "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", en *Demografía y Economía*, Vol. VI, Núm. 1, 1972, p. 20.

^b Excluyendo los municipios correspondientes al área metropolitana de la ciudad de México.

Mapa 8-1

REGIONES GEOGRÁFICAS DE MÉXICO



* Según Claude Bataillon, op. cit.

vistazo a lo sucedido en cuanto a las entidades federativas que forman estas grandes regiones.

En la región *Centro-Oriente* la disminución más notable corresponde a la población proveniente del estado de México, el cual disminuye su contribución de migrantes de 23% a 9% (véase el cuadro 8-2). Entre las demás entidades de la región, Hidalgo y Puebla —las más atrasadas entre las que la conforman—⁷ aumentan ligeramente su participación, la cual disminuye un poco o permanece más o menos estable en los casos de Morelos y Tlaxcala. En otras palabras, la disminución de la población migrante de la región *Centro-Oriente* se debe principalmente a la acaecida en relación con el estado de México.

Respecto a la región *Periférica Urbanizada*, el comportamiento migratorio de las entidades que la forman difiere también. La población proveniente de Guanajuato y Querétaro disminuye, mientras aumenta la que proviene de Michoacán, San Luis Potosí y Veracruz. Las dos primeras se encuentran, en términos generales, más cercanas

⁷ Véase su rango de desarrollo socioeconómico entre las 32 entidades federativas que conforman el país, en el cuadro 8-2.

a la ciudad capital y forman parte de una zona que ha registrado un proceso bastante dinámico de desarrollo industrial, en especial durante el último decenio.

La región *Periférica No Urbanizada*, cuya población fluye en proporciones crecientes hacia la capital, comprende dos de las entidades más atrasadas del país.

Un análisis más detallado, a nivel de las zonas socioeconómicas de las que provienen los migrantes (sobre lo cual no es posible extendernos en este trabajo) muestra que por lo general tienden a disminuir las proporciones de los migrantes que provienen de gran parte de las ciudades de tamaño intermedio (capitales regionales en su mayoría) y de zonas enmarcadas en regiones en las que se ha venido dando un proceso de industrialización más o menos destacado, mientras tienden a aumentar las que provienen de zonas rurales atrasadas. En el cuadro 8-3 se han ordenado, por orden decreciente de nivel de desarrollo socioeconómico, las 36 zonas de las que proviene por lo menos el 1% de los migrantes que vivían en la capital en 1970, por cohortes de llegada. Obviamente se requiere un estudio cuidadoso

Cuadro 8-3

PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN NO NATIVA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
 POR COHORTES DE LLEGADA A LA MISMA,^a
 ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Zona ^b	Cohortes de llegada			Tendencia ^c	% Total
	Antes 1935	1935- 1954	1955- 1970		
3. Guadalajara, Jal.	4.5	3.3	1.7	— —	2.6
9. Mérida-Progreso	0.5	2.0	0.6	+ —	1.0
10. Puebla, Area Metropolitana	4.1	4.0	2.0	— —	2.9
15. Toluca, Cd.	5.2	2.1	2.1	— =	2.5
17. Querétaro, Cd.	2.2	1.3	0.4	— —	1.0
19. Guanajuato Centro	6.3	5.3	2.7	— —	4.1
32. Veracruz-La Sierra	1.2	2.1	3.0	+ +	2.4
34. Edo. de México Este	3.8	1.3	0.8	— —	1.4
36. Morelos, Edo.	2.0	1.9	2.0	— +	1.9
38. Michoacán, Ciénega Chapala	1.3	2.5	2.9	+ +	2.5
41. Guerrero, Chilpancingo Taxco	1.5	1.2	0.8	— —	1.0
43. San Luis Potosí Sur	1.2	1.3	2.8	+ +	2.1
48. Tlaxcala, Edo.	3.9	2.5	2.5	— =	2.7
51. Edo. de México, Noreste	3.5	1.6	1.5	— —	1.8
55. Puebla, Centro	1.8	2.0	2.4	+ +	2.2
56. Jalisco, Centro	2.4	1.7	2.4	— +	2.2
58. Edo. de México, Centro	4.1	3.5	2.2	— —	2.9
59. Hidalgo, Edo.	8.1	9.3	9.1	+ —	9.0
60. Jalisco, Bolaños-Los Altos	1.0	2.1	1.0	+ —	1.4
62. Veracruz, Llanuras de Sotavento	3.0	2.7	2.6	— —	2.7
63. Puebla, Sierra	1.8	2.1	2.3	+ +	2.2
64. Michoacán, Tierra Caliente	0.2	0.9	2.1	+ +	1.5
65. Puebla, Sur	0.8	1.7	2.0	+ +	1.7
68. Oaxaca, Centro	1.9	1.8	2.9	— +	2.4
69. Guanajuato, Bajío	3.3	4.9	5.2	+ +	4.8
70. San Luis Potosí, Norte	0.3	0.5	1.6	+ +	1.1
73. Edo. de México, Sur	2.0	1.3	1.1	— —	1.3
74. Michoacán, Meseta-Tarasca	1.8	3.1	5.3	+ +	4.1
76. Guanajuato Norte	2.5	2.3	1.2	— —	
78. Chiapas, Centro	1.2	0.7	1.2	— +	1.0
82. Edo. de México, Nte.	5.3	3.4	2.1	— —	3.0
84. Zacatecas, Resto del Edo.	0.0	1.1	1.7	+ +	1.3
87. Michoacán, Bajío	1.0	1.7	0.9	+ —	1.1
88. Querétaro, Sur	1.4	1.7	0.8	+ —	1.2
89. Oaxaca, Mixteca	0.0	2.5	1.9	+ —	1.8
91. Guerrero, Centro	0.3	1.6	1.7	+ +	1.5
% sobre el total de migrantes en la Cd. de México	85.4	85.0	79.5		82.0

Fuente: misma que la del cuadro 8-1.

^a Se excluyen los lugares de donde procede menos de 1% de los no nativos.

^b Las zonas se encuentran numeradas por orden decreciente de nivel de desarrollo socioeconómico en 1960. Sobre el cálculo de los niveles de desarrollo socioeconómico, véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo, así como C. Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*, México, El Colegio de México, 1973. Se utiliza la zonificación de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos correspondiente a 1963-1964. El total de zonas, que era de 111, fue reducido a 97 mediante 19 agrupamientos que afectarían lo menos posible los niveles de desarrollo combinados.

^c El signo (—) representa disminuciones y el signo (+) aumentos entre la proporción de migrantes de una cohorte a la siguiente.

Cuadro 8.4

ORÍGENES DE LOS MIGRANTES INTERNOS POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE NACIMIENTO Y POR COHORTES DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Tamaño de la localidad de nacimiento	Cohorte de llegada a la ciudad de México					Total
	Antes de 1935	1935-1944	1945-1954	1955-1964	1965-1970	
- 2 500	27.4	31.7	34.2	36.4	40.0	34.9
2 500- 4 999	13.9	8.4	13.5	14.5	13.3	13.2
5 000-19 999	21.1	24.2	16.0	17.6	15.5	18.1
20 000-99 999	24.0	18.7	18.9	16.6	13.2	17.6
100 000 o más	4.6	5.9	6.7	6.9	4.8	5.9
No sabe	9.0	11.0	10.7	8.0	13.2	10.2
Núm. de casos en muestra original	(624)	(536)	(895)	(1 287)	(990)	(4 332)

Fuente: misma que la del cuadro 8-1.

de las características de estas zonas y de los cambios que han sufrido en los últimos decenios; sin embargo, puede confirmarse la tendencia general descrita antes. Si agrupamos las zonas y denominamos a las primeras 18 como "más desarrolladas" y a las últimas 18 como las "menos desarrolladas", puede verse que entre las primeras predominan tendencias decrecientes, en términos de la proporción de migrantes que provienen de ellas, mientras que en las segundas predominan las tendencias crecientes,⁸ dándose también el caso de que entre las primeras se encuentran un número considerable de ciudades de cierto adelanto económico, mientras que entre las segundas predominan zonas agropecuarias atrasadas.

ORIGEN DE LOS MIGRANTES POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD Y POR NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DE LA ZONA DE NACIMIENTO

Es posible sistematizar la descripción de las tendencias esbozadas arriba cualitativamente en términos más específicos.

En el cuadro 8-4 puede verse la distribución de los migrantes internos por tamaño de la localidad de nacimiento y por cohortes de llegada a la ciudad, y en el cuadro 8-5 su distribución según

⁸ Si se considera el sentido de cada uno de los cambios registrados entre las tres cohortes consignadas en el cuadro 8-3, puede verse que entre las primeras 18 zonas existen 22 casos de disminución en la proporción de migrantes, 12 de aumento y 2 casos en que permanece constante, mientras que entre las segundas 18 zonas la situación es más o menos la inversa: 22 casos de aumento y 14 de disminución.

los niveles relativos de desarrollo socioeconómico de las zonas de origen de los mismos.

Los cuadros muestran con bastante claridad la existencia de una tendencia hacia el aumento de migrantes provenientes de localidades rurales y de zonas atrasadas. La proporción nacida en localidades menores de 2 500 habitantes aumenta progresivamente de 27.4% para la cohorte que llegó a establecerse a la ciudad de México antes de 1935, hasta 40% para la que llegó después de 1965. Inversamente, mientras para la primera de las cohortes la población originaria de ciudades de tamaño intermedio —de 20 000 a 100 000 habitantes— constituía el 24%, dicha proporción disminuye en forma más o menos progresiva hasta llegar al 13.2% para la última.

Si distinguimos entre localidades rurales —menores de 5 000 habitantes— y urbanas, puede verse que la población proveniente de las primeras aumenta de 41.2% a 53.3%, mientras que la de las segundas disminuye de 49.7% a 33.5%.⁹

En relación con el nivel de desarrollo relativo de las zonas de origen —véase el cuadro 8-5— puede comprobarse fácilmente la hipótesis sostenida, en términos generales. Dicotomizando entre las cuatro clases de zonas "más desarrolladas" y las restantes, puede verse que la población proveniente de las primeras representó un por ciento de

⁹ Debe tomarse en cuenta que este proceso de "ruralización" de los migrantes se ha dado en el contexto de un proceso acelerado de urbanización del país en su conjunto, por lo que adquiere mayor relevancia. En otras palabras, la "base" de la población rural ha disminuido en términos relativos a nivel nacional, mientras que la proporción de migrantes con orígenes rurales ha venido aumentando para el caso de la ciudad de México.

Cuadro 8-5

ORÍGENES DE LOS MIGRANTES INTERNOS POR NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DE LA ZONA DE NACIMIENTO Y POR COHORTES DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Clase de zona por nivel de desarrollo ^a	Antes de 1935	Cohorte de llegada a la ciudad de México				Total
		1935-1944	1945-1954	1955-1964	1965-1970	
I (más alto)	5.6	8.7	5.5	5.9	2.1	5.3
II	20.4	13.1	16.8	9.7	9.4	13.0
III	5.2	6.0	4.9	7.0	7.6	6.3
IV	11.4	11.0	9.4	14.0	9.9	11.4
V	33.4	31.3	34.3	34.2	32.3	33.3
VI	22.6	27.6	26.8	26.5	36.0	28.2
VII	1.3	2.4	2.3	2.7	2.7	2.4
	(556)	(483)	(832)	(1 209)	(876)	(3 956)

Fuente: misma que la del cuadro 8-1.

^a Sobre el cálculo de los niveles de desarrollo socioeconómico véase C. Stern, op. cit., así como las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

42.6 para la primera cohorte de llegada considerada, disminuyendo a 29% para la última. Se observa también que, considerando todas las clases de niveles de desarrollo, existe la tendencia hacia una polarización creciente, disminuyendo el peso de la población proveniente de las clases de zonas más desarrolladas (I y II) y aumentando progresiva y sistemáticamente el de las más atrasadas (VI y VII), ya que entre las zonas correspondientes a las clases intermedias las variaciones entre cohortes son más pequeñas y menos sistemáticas.

RELACIÓN DEL NIVEL DE INSTRUCCIÓN CON EL TAMAÑO DE LA LOCALIDAD Y EL NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DE LA ZONA DE NACIMIENTO

Una vez demostrada nuestra primera hipótesis a nivel general, queda por mostrar que los niveles de instrucción de la población migrante se relacionan con el tamaño y con el nivel de desarrollo de su localidad y zona de nacimiento, respectivamente.

Cuadro 8-6

NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA ^a DE LA CIUDAD DE MÉXICO POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE NACIMIENTO, ÁREA METROPOLITANA, 1970

	Tamaño de la localidad de nacimiento					Cd. de México	Extranjeros	Total
	2 500	2 500-4 999	5 000-19 999	20 000-99 999	100 000- o más			
Promedio de años de estudio	3.1	3.8	4.7	5.5	5.1	6.1	8.7	5.1
Desviación estándar	2.8	3.2	3.8	4.0	3.7	3.7	4.1	3.8
No. de casos	(1 169)	(421)	(609)	(602)	(151)	(2 483)	(132)	(5 567)

Fuente: Fase A de la encuesta de migración, muestra no ponderada.

^a Población mayor de 20 años que no asistía a centros de enseñanza en el momento de la encuesta (1970). Véanse las aclaraciones metodológicas al final del trabajo.

Cuadro 8-7

NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE ADULTA^a DE LA CIUDAD DE MÉXICO SEGÚN EL NIVEL DE DESARROLLO DE LA ZONA DE NACIMIENTO, ÁREA METROPOLITANA, 1970

	Nivel de desarrollo de la zona de nacimiento ^b							Total
	VII	VI	V	IV	III	II	I	
Promedio de años de estudio	4.0	3.9	4.6	5.5	6.6	5.0	7.3	4.8
Desviación estándar	4.0	3.6	4.1	4.0	4.6	4.2	4.3	4.1
No. de casos	(66)	(848)	(1 010)	(287)	(182)	(383)	(165)	(2 941)

Fuente: misma que la del cuadro 8-6.

^a Población mayor de 20 años que no asistía a centros de enseñanza en el momento de la encuesta (1970).

^b Véase la nota b del cuadro 8-3. Los niveles de desarrollo van de menor (VII) a mayor (I).

En los cuadros 8-6 y 8-7 se observa que las relaciones se presentan en la dirección esperada, cuando menos en términos generales. En el cuadro 8-6 puede verse que el número de años de estudio tiende a aumentar conforme aumenta el tamaño de la localidad de nacimiento, encontrándose diferencias cercanas a 50% entre los niveles de instrucción de aquellos nacidos en localidades menores de 2 500 habitantes y aquellos nacidos en localidades de 20 000 a 100 000 habitantes.

Aun cuando la relación entre nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento y nivel de instrucción no se evidencia con claridad semejante a la anterior, el cuadro 8-7 muestra que los niveles de instrucción tienden a aumentar conforme aumenta el nivel de desarrollo socioeconómico de la zona (a pesar de que este último no se midió al momento de nacimiento sino a partir de datos más o menos recientes y de que muchas de las zonas comprenden tanto localidades urbanas como rurales). Con excepción de lo que ocurre con la población que proviene de las zonas comprendidas en la clase II, que muestran niveles de instrucción muy por debajo del que sería de esperar por el nivel de desarrollo socioeconómico con que cuentan, la relación entre nivel de instrucción y grado de desarrollo es bastante clara.¹⁰

¹⁰ No tenemos elementos para explicar el caso desviado representado por el bajo nivel de escolaridad de la población nacida en las zonas de la clase II. Podría tratarse de población con una estructura de edad más "envejecida", ya que esta clase de zonas incluye varias ciudades (como Toluca, Puebla y Querétaro) de las que solía venir una proporción importante de migrantes hace varios decenios, la cual disminuyó fuertemente en los últimos. Como el nivel educativo se encuentra inversamente relacionado con la edad (véase el cuadro 8-8) el bajo nivel de instrucción de la población proveniente de las zonas de la clase II podría deberse en parte a esta supuesta estructura por edad.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE POR COHORTES DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO

Habiendo mostrado que efectivamente se han dado cambios en los orígenes geográficos de los migrantes a la ciudad de México y que existe una relación entre dichos orígenes y el nivel de instrucción, queda por ver cómo se reflejan estos hechos en los niveles de instrucción de las diversas cohortes de migrantes según la época en que llegaron a la ciudad de México.

Dada la estructura por edades de las diversas cohortes de migrantes y la relación inversa entre edad y nivel de instrucción, sería de esperarse que las cohortes más recientes, en las que predominan los migrantes actualmente jóvenes, contarán con niveles de instrucción sensiblemente mayores, en promedio, que las cohortes anteriores.

Sin embargo, pensamos que los orígenes más "rurales" y "subdesarrollados" de las cohortes más recientes operan en sentido inverso, llevándonos a hipotetizar incluso una disminución de los promedios generales de nivel de instrucción de los migrantes.

El cuadro 8-8 muestra que tal deterioro efectivamente se ha venido presentando. Para cada uno de los grupos de edad se observa una tendencia hacia la disminución de los niveles de instrucción de los migrantes,¹¹ lo cual obviamente se

¹¹ Las desviaciones que se presentan a esta tendencia, en especial la de migrantes más recientes del grupo de 31 a 40 años de edad, ameritan un análisis mayor. Datos preliminares permiten inferir que para dicho caso particular se trata en su mayor parte de migrantes provenientes de ciudades de tamaño intermedio que probablemente han migrado para continuar carreras ocupacionales en ascenso.

Cuadro 8-8

NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR COHORTES DE LLEGADA A LA CIUDAD
DE MÉXICO, POR GRUPOS DE EDAD ACTUAL,
ÁREA METROPOLITANA, 1970
(Años de estudio terminados y aprobados)

Grupos de edad		Cohortes de llegada					Nativos del A.M.
		Antes de 1935	1935-44	1945-54	1955-64	1965-70	
21-30	Promedio	—	7.3	6.1	5.3	5.0	8.0
	Desv. est.		3.8	3.8	4.0	3.8	3.3
	No. casos		(43)	(251)	(383)	(239)	(1 036)
31-40	Promedio	6.2	5.4	4.8	4.3	5.0	7.6
	Desv. est.	3.2	4.4	4.3	3.8	4.4	4.0
	No. casos	(29)	(152)	(269)	(222)	(77)	(617)
41-50	Promedio	5.6	4.4	4.6	4.0	3.0	6.6
	Desv. est.	4.5	3.9	4.0	4.0	2.8	4.0
	No. casos	(114)	(167)	(134)	(100)	(33)	(371)
51-60	Promedio	4.6	4.2	5.0	4.4	2.8	6.2
	Desv. est.	4.3	3.5	4.2	4.1	4.5	3.9
	No. casos	(228)	(96)	(78)	(57)	(26)	(194)
60 o +	Promedio	3.4	4.1	3.8	1.9	1.6	4.7
	Desv. est.	3.7	4.0	4.3	2.7	2.8	3.4
	No. casos	(224)	(67)	(76)	(35)	(14)	(132)

Fuente: misma que la del cuadro 8-6.

traduce en un distanciamiento cada vez mayor con respecto a los promedios educativos de la población nativa.

En términos generales, los resultados anteriores darían apoyo a la hipótesis según la cual la creciente marginalidad ocupacional de los migrantes en la ciudad de México se debe, cuando menos en parte, al deficiente nivel de instrucción con que llegan a la ciudad proporciones importantes de ellos.

RESUMEN E INTERPRETACIÓN

Partiendo de un evidente deterioro en los niveles de ocupación de sectores crecientes de la población migrante a la ciudad de México, habíamos propuesto que parte de la explicación podría encontrarse en posibles cambios de los flujos migratorios que se han dirigido hacia la capital en los últimos decenios. Habíamos supuesto que los migrantes tienden a provenir crecientemente de localidades rurales y de zonas atrasadas, lo cual habría de reflejarse en que tuvieran niveles decrecientes de educación formal.

Pensamos que el análisis preliminar desarrollado en este trabajo permite apoyar dichas hipótesis en términos generales. Obviamente se requie-

re un análisis más cuidadoso de la información presentada así como de información adicional que nos encontramos elaborando.

Por una parte, antes de llegar a conclusiones definitivas debe especificarse la relación inversa encontrada entre fecha de llegada y nivel de instrucción, introduciendo una serie de variables adicionales, tales como sexo, edad de llegada a la ciudad de México y tamaño de la localidad de origen. Es posible que la interacción entre algunas de estas variables modifique los resultados iniciales a los que hemos llegado.

Por otra parte será necesario, una vez conocidos los resultados del análisis anterior, hacer un estudio bastante detallado de la dinámica regional que los está produciendo. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, sobre las causas de las modificaciones en los orígenes regionales y comunales de las personas que migran a la ciudad de México. ¿Se trata de que las zonas más desarrolladas y las localidades urbanas en general han continuado desarrollándose y por lo tanto "envían" menos migrantes a la ciudad de México? Y las zonas menos desarrolladas, ¿envían mayores contingentes de migrantes debido a su estancamiento o debido a un proceso de cambio que expulsa población? ¿O se trata simplemente del proceso más o menos

universal de una disminución en la selectividad de los migrantes, en otras palabras, de que antes migraban solamente las personas más capacitadas y con mayores recursos, debido al riesgo implicado y a las dificultades de comunicación existentes, mientras que ahora la disponibilidad a la migración se generaliza cada vez más debido a la mayor facilidad que existe para ella?¹²

Por lo pronto no tenemos elementos suficientes para contestar a estas y otras preguntas de gran interés relacionadas con los problemas del crecimiento urbano, la marginalidad, y el proceso de cambio que está acaeciendo y que tan directa y visiblemente afectará a grandes contingentes de la población, pero pensamos que el tipo de análisis que nos encontramos realizando es un paso necesario para aclarar mejor estos procesos y acercarnos a la respuesta a algunas de estas preguntas.

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

1. Para fines de este trabajo se define como migrante toda persona nacida fuera de lo que ha sido definido para 1970 como área metropolitana de la ciudad de México. La configuración de ésta varía a través del tiempo, hecho que no ha sido tomado en cuenta para este análisis preliminar. En otras palabras, algunas personas no consideradas aquí como migrantes lo serían si se adoptaran diferentes definiciones del área metropolitana según los distintos periodos de llegada.

2. Conceptualmente sería más adecuado trabajar con la comunidad de origen que con la localidad de nacimiento, para distinguir entre migrantes y nativos.¹³ De acuerdo con datos indirectos, probablemente entre un 30 y un 40% de los migrantes tuvieron como comunidad de origen una localidad de tamaño diferente a la de su localidad de nacimiento, y en muchos casos tuvieron como comunidad de origen la propia ciudad de México, habiendo migrado cuando niños a la misma. Estos hechos seguramente tienen influencia sobre las oportunidades educacionales de los migrantes. Los datos de los cuales partimos para este análisis preliminar, sin embargo, no nos permiten trabajar con la comunidad de origen, la cual no fue captada en esta primera encuesta. Posteriormente incorporaremos información adicional al análisis,

¹² Véanse los trabajos de Harley L. Browning, "Migrant Selectivity and the Growth of Large Cities in Developing Societies", en *Rapid Population Growth, Consequences and Policy Implications*, National Academy of Sciences, Baltimore, Johns Hopkins, 1971 y, del mismo autor en colaboración con Waltraut Feindt, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", en *Demografía y Economía*, Vol. III, Núm. 2, 1969, pp. 186-200.

¹³ Véase el trabajo "Diferencias socioeconómicas..." en este volumen.

con base en encuestas realizadas en una segunda etapa de la investigación.

3. El tamaño de la localidad de nacimiento corresponde al reportado en el Censo de Población más cercano a la fecha de nacimiento.

4. El nivel de desarrollo socioeconómico de las zonas fue calculado con base en datos correspondientes a 1960 y 1965 y consiste de un índice compuesto computado a partir de cuatro variables: proporción de población urbana, proporción de población dedicada a actividades secundarias, proporción de población dedicada a actividades terciarias, e ingreso promedio por trabajador ocupado.¹⁴ No han sido calculados niveles de desarrollo relativo correspondientes a periodos anteriores. Suponer que los niveles de desarrollo existentes en el decenio de los sesenta, a nivel de zonas relativamente pequeñas (su número es de 111), son aplicables a periodos históricos anteriores es insostenible. El supuesto inevitable que manejamos es que las variaciones de nivel de desarrollo relativo de las zonas no han sido tantas en los últimos decenios como para invalidar los resultados generales.¹⁵

5. Las tendencias en términos de cambios en la composición de los flujos migratorios se infieren a partir de observaciones sobre los migrantes sobrevivientes en la ciudad de México en 1970, divididos por cohortes de llegada a la misma (de acuerdo con la fecha reportada como última llegada para establecerse en la capital). El supuesto implícito es que las cohortes sobrevivientes constituyen una muestra adecuada de las cohortes que efectivamente llegaron a establecerse. De hecho es probable que se den diferencias en variables tales como esperanza de vida, propensión a la migración de retorno, etc., entre grupos con características distintas en términos de edad, origen rural o urbano, etc., que hagan que la muestra de migrantes sobrevivientes no sea totalmente "representativa" de los migrantes que efectivamente llegaron a establecerse. Se supone nuevamente que dicho sesgo no es de importancia suficiente como para invalidar los resultados.

6. Los cortes efectuados para definir las cohortes de llegada —antes de 1935, 1935-1944, 1945-1954, 1955-1964, 1965-1970— no son del todo arbitrarios y pretenden reflejar cortes paralelos en el proceso de desarrollo socioeconómico tanto de la ciudad como del país en general. El periodo

¹⁴ Véase Claudio Stern, *op. cit.* El autor reconoce las limitaciones del índice para medir concepto tan complejo, en especial su sesgo hacia reflejar niveles de desarrollo urbano más bien que agropecuario; sin embargo no existe ningún otro índice calculado.

¹⁵ Estudios de niveles de desarrollo relativo a nivel estatal muestran que los rangos de la mayor parte de las entidades han variado poco entre 1900 y 1960 Véase Kirsten A. de Appendini et al., *op. cit.*, p. 20.

que va de 1910 a 1935 abarca tanto la revolución armada como su consolidación institucional. Aparte de desajustes económicos internos comprende la era de la gran depresión. Sólo con posterioridad lograron igualarse los indicadores de desarrollo económico a los existentes al inicio de la revolución. La ciudad de México creció lentamente (cuando menos en comparación con lo que vendría después), sirviendo como refugio a parte de la élite provincial que huía de la inseguridad. El periodo de 1935 a 1944 comprende la era cardenista y la segunda guerra mundial. Se inicia el auge de la industrialización y se llevan a cabo grandes transformaciones en el agro y en la infraestructura económica en general. Se dinamiza aceleradamente el desarrollo industrial de la capital, el cual requiere de grandes volúmenes de mano de obra, lo que se refleja en un crecimiento muy acelerado de la población de la misma. En el periodo de 1945 a 1954 continúa en términos generales el "auge" económico generado en la etapa anterior y la ciudad sigue creciendo aceleradamente. El "modelo" de desarrollo se define dando una clara prioridad al proceso de industrialización en detrimento de la población campesina. Sin embargo, la producción agrícola continúa creciendo, con base fundamentalmente en unas cuantas áreas altamente capitalizadas del norte del país. Para 1955 hay signos indudables de una disminución en el ritmo de crecimiento así como de importantes estrechamientos para la continuación de un proceso de desarrollo acelerado con estabilidad. En el decenio siguiente disminuye la capacidad del sector industrial para absorber a la creciente fuerza de trabajo; se deterioran las condiciones en el campo y empeora la distribución del ingreso. En 1964 se "cierra" la frontera norteamericana a los buscadores de trabajo mexicanos. Se intensifica la migración interna hacia la capital, haciéndose claramente visible una creciente marginalidad.¹⁸

7. El hecho de que la primera cohorte considerada sea acumulativa (migrantes sobrevivientes que llegaron al área metropolitana antes de 1935) y que la última cohorte corresponda a un periodo de llegada que abarca cinco años en lugar de diez como las anteriores, deben tomarse en cuenta al juzgar los resultados del presente análisis. Probablemente si se hicieran cortes diferentes se encontrarían variaciones con respecto a los resultados aquí obtenidos. Sin embargo, conviene enfatizar que por el momento el objetivo es encontrar tendencias generales, las cuales no creemos que se verían modificadas por el hecho de hacer los cortes en otros puntos.

Merecen mayor precaución las evaluaciones que

¹⁸ El presente esbozo requiere una mayor justificación y evidentemente no pretende gran exactitud, sino una aproximación con las tendencias macroestructurales que se han presentado en el país.

hagamos con respecto a las magnitudes que presenten la primera y la última cohorte, las cuales pueden considerarse como menos "representativas", la primera por su carácter acumulativo, en la cual se mezclan seguramente tendencias bastante diversas correspondientes a diferentes momentos históricos, y la última por lo reciente de la migración de la misma. Sería sensato suponer, por ejemplo, que la proporción de migrantes de esta última cohorte que permanecerán en el área metropolitana sea un poco menor que la correspondiente a las cohortes anteriores, si pensamos que las probabilidades de fracaso y de retorno son bastante mayores en los primeros años de intento de integración al medio urbano-industrial que cuando el migrante ya ha estado establecido en dicho medio por un periodo prolongado. Igualmente, sería sensato esperar que la mayor proporción de migrantes recientes que no permanezcan en el área metropolitana corresponda a los migrantes rurales, los cuales probablemente tengan mayores probabilidades de fracasar que los migrantes urbanos.

8. Una evaluación de lo que significan las tendencias analizadas en este trabajo, correspondientes a algunos fenómenos relacionados con la inmigración al área metropolitana, en términos de la dinámica regional del país, requiere obviamente del análisis de factores relacionados con tasas y modalidades de emigración a partir de las "zonas de rechazo", por llamarles de alguna manera. En otras palabras, de ningún modo se pretende que a partir de los datos aquí analizados puedan sacarse conclusiones con respecto a la dinámica migratoria del país en su conjunto, o de cualquiera de sus regiones. El que una proporción menor de gente venga de determinadas zonas, por ejemplo, no implica que la emigración a partir de dichas zonas haya disminuido; puede ser que los flujos migratorios a partir de dichas zonas se dirijan ahora hacia otra parte, o simplemente que el volumen o la proporción de migrantes que vienen de otras zonas haya aumentado, restándole peso relativo a la inmigración proveniente de las primeras.

9. Hemos tomado como indicador de educación el promedio de años de estudio formal terminados y aprobados por la población adulta que ya no asiste a centros de enseñanza. El promedio de años de estudio no es una medida muy eficiente debido a que presenta una dispersión relativamente elevada; a pesar de ello, es la única variable que nos permite tener una indicación global y comparable de los niveles medios de escolaridad de la población con la cual tratamos. En los cuadros respectivos se presentan los datos correspondientes a la muestra original, ya que pensamos que la ponderación de los mismos en términos de la población total del área metropolitana no resulta-

ría útil en este caso. Incluimos también el dato de la desviación estándar de cada promedio, para que el lector esté en posibilidad de evaluar mejor los datos.

La decisión de tomar en cuenta únicamente a

la población mayor de veinte años que no asiste a centros de enseñanza en el momento de la encuesta, se debe a que pensamos que refleja mejor los niveles de instrucción finalmente logrados por la población.

Tercera parte

Características de los flujos migratorios y su impacto sobre la población del área metropolitana

9. Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas

INTRODUCCIÓN

El área metropolitana de la ciudad de México tenía en 1970 aproximadamente 8 millones de habitantes, de los cuales más de la tercera parte había nacido fuera de sus límites geográficos. En términos de las principales corrientes migratorias que han tenido lugar en el país en las últimas tres décadas, la ciudad de México ha recibido aproximadamente al 50% de los migrantes, hecho que, aunado a un crecimiento natural elevado de la población que vive en la ciudad capital, ha llevado a que ésta muestre una de las tasas de crecimiento más elevadas en el mundo (superior al 5% anual en las últimas 3 décadas) para una ciudad de tal tamaño.¹

La velocidad de dicho crecimiento y, particularmente, la revigorización de los movimientos migratorios hacia la capital en la década de 1960 a 1970, han sido motivo de preocupación para distintos sectores de la población.²

Existe, consecuentemente, un interés cada vez mayor por actuar sobre estos procesos, buscando formas tanto de disminuir la intensidad del llamado "éxodo rural" como de dirigir las migraciones hacia otros centros urbanos. Obviamente, para poder actuar sobre estos procesos es necesario comprender su naturaleza y sus modalidades. Entre otras cosas, sería necesario tener un mejor conocimiento de cómo y dónde se originan, de la dinámica que presentan en el tiempo y de los fac-

tores que inciden o pueden estar incidiendo sobre los mismos.

Es en dicho marco donde se ubican los objetivos de este trabajo, en el que intentamos contestar, aun cuando sea de manera preliminar y en forma predominantemente descriptiva, algunas preguntas que consideramos de interés:

- a) ¿Cuáles son los orígenes regionales de los migrantes que viven en la ciudad de México?
- b) ¿Qué características tienen las regiones de las que provienen los migrantes?
- c) Si separamos a los migrantes según la época en que llegaron a establecerse a la ciudad, ¿se encuentran variaciones en sus orígenes regionales en el tiempo?; ¿qué factores pueden relacionarse con estas variaciones?
- d) ¿Puede llegarse a un esbozo de diagnóstico de la dinámica migratoria hacia la capital en términos de sus orígenes regionales y de sus cambios en el tiempo?

Para enfrentarnos a la tarea contamos con datos provenientes de una encuesta que levantamos en el área metropolitana de la ciudad de México en 1970,³ a partir de la cual es posible obtener una idea aproximada de los orígenes de los migrantes que vivían en la misma, ya que incluye información sobre unos 13 000 individuos, de los cuales aproximadamente 4 300 son migrantes, o sea, no nacidos en el área metropolitana.

Como división regional, utilizamos la división del país en 111 zonas geoeconómicas realizada por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Incluimos en el análisis las zonas que arrojaron por lo menos 1 por ciento del total de migrantes, con lo cual quedan cubiertos aproximadamente el 80% de todos ellos.

³ Las características de la encuesta se presentan en la parte I de este volumen.

¹ Véase Luis Unikel, et al. *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, CEBE de El Colegio de México, 1976.

² La contribución del componente migratorio en las tasas de crecimiento de la capital había comenzado a disminuir en la década 1950-1960 en relación con la década anterior; sin embargo, volvió a aumentar sensiblemente en la década 1960-1970. Véase Luis Unikel, op. cit.

Para caracterizar a las zonas utilizamos información publicada por la propia Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, así como datos de los Censos de Población.

Las migraciones hacia determinado punto de destino, en este caso el área metropolitana de la ciudad de México, pueden ser analizadas desde dos puntos de vista: el de la atracción ejercida por el punto de destino sobre otras zonas y el de la repulsión ejercida a partir de las zonas mismas.

Es importante destacar que en este trabajo enfocamos las migraciones exclusivamente a partir de la primera perspectiva, analizando los volúmenes absolutos de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas y cómo ha cambiado en el tiempo la importancia relativa de estos volúmenes provenientes de unas zonas y de otras.

Este análisis nos permite darnos una idea de la fuerza de atracción ejercida por la capital del país sobre la población de otras zonas, pero no permite sacar inferencias sobre la dinámica emigratoria a partir de las zonas mismas. Para ello sería necesario, por lo menos, relativizar los volúmenes de migrantes en función del tamaño de la población de las zonas, o sea, trabajar con tasas de emigración en lugar de volúmenes de inmigración.

Ambos enfoques son complementarios e indispensables para explicarse la dinámica que adquieren los flujos migratorios, por lo cual este trabajo debe verse únicamente como un primer paso en dicho sentido.

ORÍGENES REGIONALES

En un trabajo anterior habíamos hecho ya una descripción y un análisis muy preliminares de los orígenes regionales de los migrantes que viven en la ciudad de México.⁴ Destaca el hecho de que cerca del 90% de ellos provienen de las tres grandes regiones que circundan a la ciudad de México,⁵ y de que dos de ellas, la *Centro Oriente*, que comprende a las entidades federativas que colindan o se encuentran más cercanas a la capital (México, Morelos, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala) y la *Periferia Urbanizada* (Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz) han proveído las dos terceras partes de los migrantes

Descendiendo a una escala espacial más reducida y homogénea, en el cuadro 9-1 puede observarse cómo casi el 80% de los migrantes, que constituyen cerca de dos millones de individuos, pro-

vienen de sólo 34 de las 111 zonas en que la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos ha dividido al país.⁶

Destacan por su importancia —en términos del volumen absoluto de migrantes que viven en la ciudad de México— cinco grandes áreas de las que provienen más de la mitad de todos los migrantes (véase el mapa 9-1). En primer lugar el estado de Hidalgo, al norte de la capital (zona 67), que envía por sí solo el 9% de la migración (cuadro 9-1). En segundo lugar una extensa área que rodea al Bajío michoacano y a la capital de dicho estado (zonas 60 y 61), constituida por dos zonas del estado de Guanajuato (54 y 55) y una del estado de Michoacán (63), de las cuales proviene en conjunto el 13% de los migrantes. En tercer lugar, el área del estado de México adyacente a la capital por el poniente, constituida por las zonas 68, 69 y 70, de la que proviene, en conjunto, el 8.4% de los migrantes. En cuarto, un área extensa que va desde el estado de Tlaxcala y la ciudad de Puebla, al oriente de la capital (zonas 76 y 78), hasta el Golfo de México, incluyendo dos zonas del estado de Puebla (77 y 79) y dos del estado de Veracruz (82 y 83), que ha proveído otro 15.3% de los migrantes. Por último, un área al occidente del país, formada por la ciudad de Guadalajara (47), el centro del estado de Jalisco (49) y la Ciénega de Chapala (59), que, en conjunto, aportan otro 7.3% de los migrantes de la capital.

CAMBIOS EN LOS ORÍGENES REGIONALES DE LOS MIGRANTES SEGÚN LA ÉPOCA DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO

Para analizar los cambios en los orígenes migratorios hemos dividido a los migrantes que vivían en 1970 en el área metropolitana de la ciudad de México en tres cohortes de llegada: antes de 1935, 1935-1954 y 1955-1970.⁷

⁶ Tomamos la regionalización de la Comisión hecha en 1962 por haberla elaborado anteriormente con fines que ahora aprovechamos. De entonces acá ha habido cambios en la definición de algunas de las zonas y su número se ha reducido. Con respecto a las 36 zonas consideradas en el trabajo anterior (Migración, educación y marginalidad), hemos eliminado a dos de ellas que comprendían, cada una, dos zonas en lugar de una, debido a la codificación empleada, ya que consideradas por separado habían enviado menos del 1% de los migrantes que vivían en la Cd. de México en 1970. Se trata de las zonas 41 y 70 (N.E.).

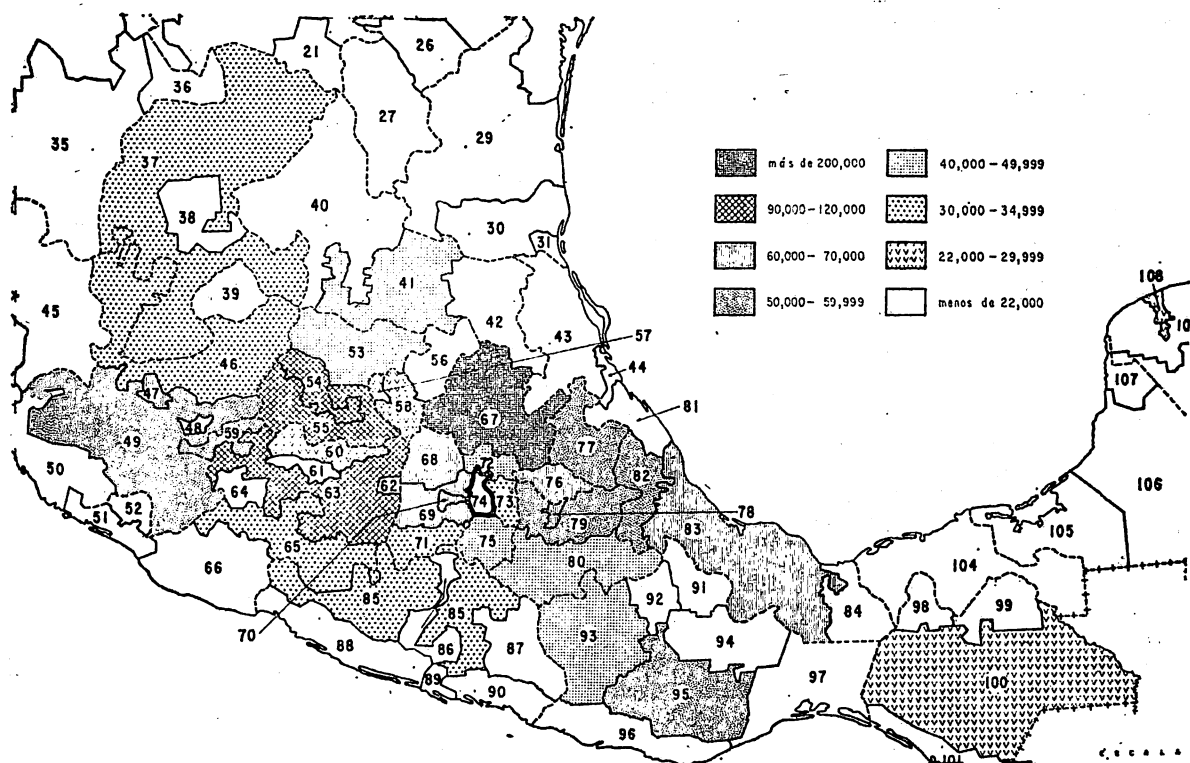
⁷ Para una justificación de estos cortes véanse las aclaraciones metodológicas al final del trabajo "Migración, educación y marginalidad" en este volumen. Obviamente, los migrantes que constituyen nuestra muestra son únicamente los sobrevivientes de las cohortes respectivas que además no han dejado de vivir en la ciudad de México. Estamos considerando que la muestra de migrantes con la que trabajamos constituye una muestra "adecuada" de los migran-

⁴ Véase, en este volumen, el trabajo "Migración, educación y marginalidad".

⁵ De acuerdo con la regionalización propuesta por Claude Bataillon en *Las regiones geográficas de México*, México, Siglo XXI Editores, 1969. La población que vivía en 1970 en estas tres regiones representa el 46% de la total del país.

Mapa 9-1

VOLUMEN DE MIGRANTES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
(ZONA 74) EN 1970



En trabajos anteriores al presente habíamos hecho algunas observaciones muy generales con respecto a estos cambios relativos en los orígenes regionales de los migrantes a la ciudad de México, a saber: a) aumentan los volúmenes de migrantes provenientes de áreas rurales y disminuyen aquellos provenientes de grandes ciudades; b) aumentan los volúmenes de migrantes provenientes de zonas de bajos niveles de desarrollo socioeconómico y disminuyen aquellos provenientes de zonas de altos niveles de desarrollo; c) disminuyen sensiblemente los volúmenes de migrantes provenientes de la región *Centro-Oriente* (estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala), aumentando aquellos provenientes de la región *Periferia No Urbanizada* (estados de Guerrero y Oaxaca).⁸

En el presente trabajo pretendemos hacer un análisis un poco más detallado de los cambios en la dinámica migratoria hacia la ciudad de Méxi-

co con base en las zonas definidas por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

Como una primera aproximación para la descripción y el análisis de la dinámica migratoria hacia la ciudad de México en el tiempo hemos adoptado el siguiente procedimiento: a) tomamos todas las zonas cuyo número de migrantes constituye, para cualquiera de las tres cohortes consideradas, cuando menos el uno por ciento del total de migrantes de la cohorte correspondiente; b) ordenamos dichas zonas por orden decreciente de acuerdo con el volumen de migrantes; para cada una de las cohortes; c) les asignamos un rango para cada cohorte, en función de dicho ordenamiento; d) comparamos los rasgos de cada zona en las tres cohortes para determinar su tendencia: i) *creciente*: cuando la zona va adquiriendo rangos superiores a través del tiempo; ii) *decreciente*: cuando la zona va decreciendo en importancia relativa en términos del rango que ocupa, y iii) *inestable*: cuando la tendencia entre cohortes cambia de creciente a decreciente o viceversa.

En el cuadro 9-2 puede verse el resultado de la tipología y, al final del trabajo, las gráficas correspondientes a los tres tipos de zonas —de tendencia creciente, decreciente e inestable. En

tes que efectivamente llegaron a la ciudad de México en los periodos considerados. Algunos problemas metodológicos al respecto se encuentran planteados en el trabajo citado.

⁸ Véanse los trabajos "Migración y marginalidad ocupacional" y "Migración, educación y marginalidad", incluidos en este volumen.

Cuadro 9-1

PRINCIPALES ZONAS DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES QUE VIVÍAN EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1970, SEGÚN SU PESO RELATIVO^a

Zona Núm. (S.M.) ^b	Nombre de la zona	Núm. de individuos ahí nacidos:		% sobre el total de migrantes en Cd. de México (acumulado)		Rango
		Muestra ^c	Expansión ^d			
67	Hidalgo, estado	357	212 959	9.0		1
55	Guanajuato, Bajío	196	113 552	4.8	13.8	2
54	Guanajuato, Centro	163	96 077	4.1	17.9	3
63	Michoacán, Mes. Tarasca	168	95 957	4.1	22.0	4
68	Edo. de México, Norte	123	70 475	3.0	25.0	5
78	Puebla, Area Metropolitana	111	69 645	2.9	27.9	6
69	Edo. de México, Centro	120	68 279	2.9	30.8	7
83	Ver., Llanuras de Sotavento	115	64 094	2.7	33.5	8
76	Tlaxcala, estado	104	62 970	2.7	36.2	9
47	Jalisco, Guadalajara	102	61 080	2.6	38.8	10
70	Edo. de México, Toluca	104	60 086	2.5	41.3	11
59	Mich., Ciénega de Chapala	95	59 747	2.5	43.8	12
82	Veracruz, La Sierra	91	57 695	2.4	46.2	13
95	Oaxaca, Centro	103	56 866	2.4	48.6	14
79	Puebla, Centro	86	51 773	2.2	50.8	15
49	Jalisco, Centro	93	51 225	2.2	53.0	16
77	Puebla, Sierra	84	50 840	2.2	55.2	17
41	San Luis Potosí, Sur	66	49 030	2.1	57.3	18
75	Morelos, estado	69	45 929	1.9	59.2	19
93	Oaxaca, Mixteca	62	43 488	1.8	61.0	20
72	Edo. de México, Noroeste	72	43 058	1.8	62.8	21
53	Guanajuato, Norte	76	41 394	1.7	64.5	22
80	Puebla, Sur	64	41 021	1.7	66.2	23
85	Guerrero, Centro	57	34 662	1.5	67.7	24
65	Michoacán, Tierra Caliente	44	34 344	1.5	69.2	25
73	Edo. de México, Este	56	32 785	1.4	70.6	26
46	Jalisco, Bolaños-Altos	50	32 044	1.4	72.0	27
71	Edo. de México, Sur	53	30 650	1.3	73.3	28
37	Zacatecas, resto Edo.	52	30 343	1.3	74.6	29
58	Querétaro, Sur	49	27 639	1.2	75.8	30
60	Michoacán, Bajío	55	26 820	1.1	76.9	31
100	Chiapas, Centro	47	24 771	1.0	77.9	32
108	Yucatán, Mérida-Progreso	42	24 325	1.0	78.9	33
57	Querétaro, ciudad	43	22 749	1.0	79.9	34
Totales		3 203	1 888 372	79.9		

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

^a Se toman en cuenta aquellas zonas en las que había nacido cuando menos el 1% del total de migrantes, de acuerdo con la muestra expandida.

^b El número de la zona corresponde al dado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos; la de limitación de las zonas a la que existía en 1962-63.

^c Individuos entrevistados en la encuesta de migración.

^d Expansión de la muestra representativa a la población del área metropolitana de la ciudad de México.

Cuadro 9-2

TIPOLOGÍA DE ZONAS SEGÚN LOS VOLÚMENES RELATIVOS DE MIGRANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO, POR COHORTES DE LLEGADA, ÁREA METROPOLITANA, 1970

Tipos y Zonas	Antes de 1935			1935-1954			1955-1970			Total		
	Núm. Zona	Núm. Mig. (Miles)	%	Ran go	Núm. Mig. (Miles)	%	Rango	Núm. Mig. (Miles)	%			
A. TENDENCIAS CRECIENTES												
A₁ Volúmenes migratorios altos												
Hidalgo, Estado	67	26	8.1	1	73	9.3	1	114	9.1	213	9.0	
Guanajuato, Bajío	55	11	3.3	11	38	4.9	3	65	5.2	113	4.8	
Michoacán, Meseta Tarasca	63	6	1.8	20	24	3.1	8	66	5.3	96	4.1	
Veracruz, Llanuras de Sotavento	83	10	3.0	12	21	2.7	9	33	2.6	64	2.7	
Michoacán, Ciénega de Chapala	59	4	1.3	24	20	2.5	12	36	2.9	60	2.5	
Veracruz, La Sierra	82	4	1.2	27	17	2.1	16	37	3.0	58	2.4	
Oaxaca, Centro	95	6	1.9	18	14	1.8	21	36	2.9	57	2.4	
Sub total			20.6			26.4					31.0	27.9
A₂ Volúmenes migratorios intermedios												
Puebla, Centro	79	6	1.8	19	15	2.0	18	30	2.4	52	2.2	
Puebla, Sierra	77	6	1.8	21	17	2.1	15	28	2.3	51	2.2	
San Luis Potosí, Sur	41	4	1.2	28	10	1.3	29	35	2.8	49	2.1	
Puebla, Sur	80	3	0.8	—	13	1.7	24	25	2.0	41	1.7	
Guerrero, Centro	85	1	0.3	—	13	1.6	26	21	1.7	35	1.5	
Michoacán, Tierra Caliente	65	5	0.2	—	7	0.9	—	26	2.1	34	1.5	
Sub total			6.1			9.6					13.3	11.2
A₃ Volúmenes migratorios bajos												
Zacatecas, Resto del Edo.	37	0	0.0	—	8	1.1	33	22	1.7	30	1.3	
Tamaulipas, Tampico Cd. Madero	31	4	0.1	—	5	0.6	—	17	1.4	22	.9	
Colima, Colima	52	1	0.3	—	4	0.5	—	16	1.3	21	.9	
Baja California Norte, Estado	1	5	0.2	—	2	0.3	—	16	1.3	19	.8	
Veracruz, Huasteca	43	1	0.3	—	3	0.3	—	13	1.0	17	.7	
Sub total			0.9			2.8					6.7	4.6
Total			27.6			38.8					51.0	43.7

Cuadro 9-2 (Continuación)

Tipos y Zonas	Antes de 1935			1935-1954			1955-1970			Total		
	Núm. Zona	Núm. Mig. (Miles)	%	Rango	Núm. Mig. (Miles)	%	Rango	Núm. Mig. (Miles)	%	Rango	Núm. Mig. (Miles)	%
B. TENDENCIAS DECRECIENTES												
B₁ Volúmenes migratorios altos												
Guanajuato, Centro	54	20	6.3	2	42	5.3	2	34	2.7	8	96	4.1
Edo. de México, Norte	68	17	5.3	3	27	3.4	6	26	2.1	5	70	3.0
Puebla, Area Metropolitana	78	13	4.1	7	31	4.0	4	25	2.0	18	64	2.9
Estado de México, Centro	69	13	4.1	6	28	3.5	5	27	2.2	14	68	2.9
Tlaxcala, Estado	76	12	3.9	8	20	2.5	11	31	2.5	10	63	2.7
Jalisco, Guadalupe	47	14	4.5	5	26	3.3	7	21	1.7	24	61	2.6
Estado de México, Toluca	70	17	5.2	4	17	2.1	14	26	2.1	17	60	2.5
Sub total			33.4			24.1			15.3			20.7
B₂ Volúmenes migratorios intermedios												
Morelos, Estado	75	6	2.0	16	15	1.9	20	25	2.0	20	46	1.9
Estado de México, Noreste	72	11	3.5	10	13	1.6	27	19	1.5	26	43	1.8
Guanajuato, Norte	53	8	2.5	13	18	2.3	13	15	1.2	31	41	1.7
Estado de México, Este	73	12	3.8	6	10	1.3	28	10	0.8	—	33	1.4
Sub total			11.8			7.1			5.5			6.8

B₃ Volúmenes migratorios bajos

Estado de México, Sur	71	6	2.0	17	10	1.3	31	14	1.1	32	31	1.3
Queretaro, Sur	58	4	1.4	23	13	1.7	23	10	0.8	—	28	1.2
Queretaro, Querétaro	57	7	2.2	15	10	1.3	30	6	0.4	—	23	1.0
Michoacán, Morelia	61	4	1.2	25	7	0.9	—	8	0.7	—	20	0.8
Tamaulipas, Centro	29	3	1.1	29	2	0.3	—	3	0.2	—	8	0.3
Sub total			7.9			5.5			3.2			4.6
Total			53.1			36.7			24.0			32.1

C. TENDENCIAS INESTABLES

C₂ Volúmenes migratorios intermedios

Jalisco, Centro	49	8	2.4	14	14	1.7	22	29	2.4	11	51	2.2
Oaxaca, Mixteca	93	0	0.0	—	20	2.5	10	24	1.9	21	43	1.8
Jalisco, Bolaños-Los Altos	46	3	1.0	30	16	2.1	17	12	1.0	34	32	1.4
Sub total			3.4			6.3			5.3			5.4

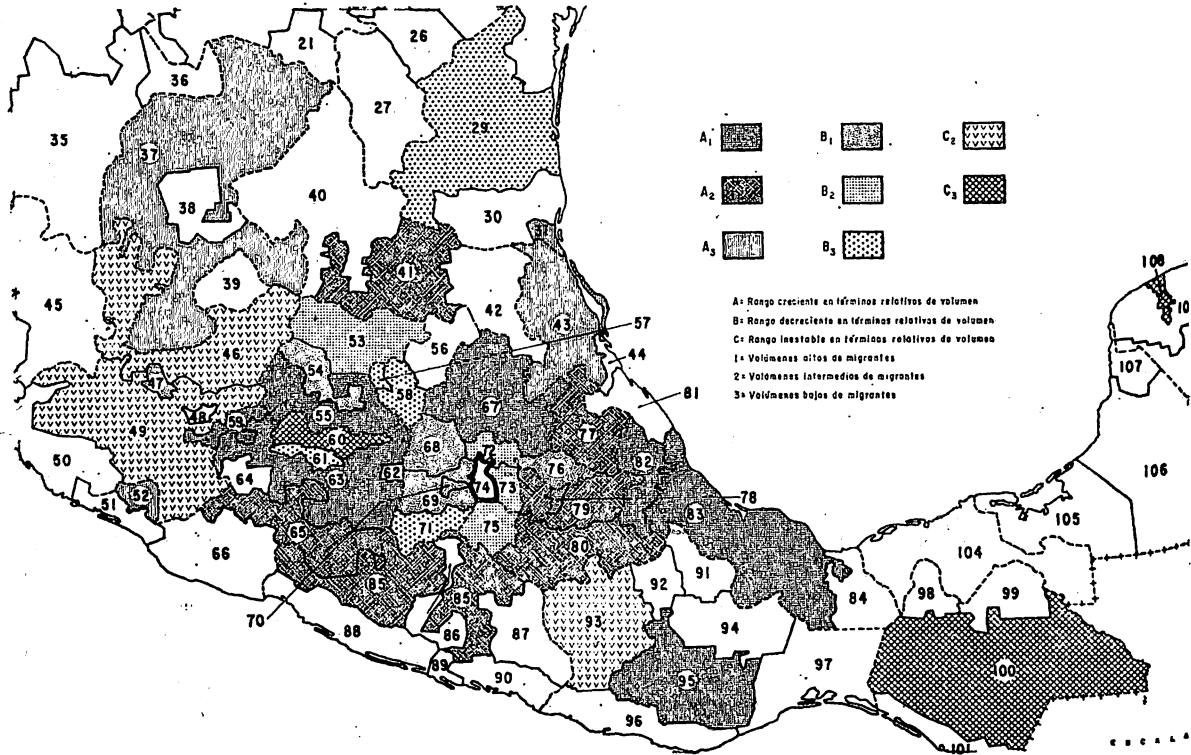
C₃ Volúmenes migratorios bajos

Michoacán, Bajío	60	3	1.0	31	13	1.7	25	11	0.9	—	27	1.1
Chiapas, Centro	100	4	1.2	26	5	0.7	—	16	1.2	30	25	1.0
Yucatán, Mérida-Progreso	108	1	0.5	—	15	2.0	19	7	0.6	38	24	1.0
Sub total			2.7			4.4			2.7			3.1
Total			6.1			10.7			8.0			8.5
Total de las 42 zonas			86.8			86.2			83.0			84.3

Fuente: misma que la del cuadro 9-1.

Mapa 9-2

TENDENCIAS MIGRATORIAS POR IMPORTANCIA DEL VOLUMEN DE MIGRANTES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Nota: las zonas en blanco no fueron incluidas en el análisis por haber enviado pocos migrantes.

ellas transcribimos los rangos ocupados por cada una de las zonas a través de las tres cohortes, distinguiendo entre zonas de las que provienen altos volúmenes de migrantes acumulados, aquellas de las que provienen volúmenes intermedios y aquellas de las que provienen volúmenes bajos.⁹

Es importante destacar el hecho de que se trata de *tendencias relativas* al comportamiento del resto de las zonas y no de tendencias en términos absolutos en función de los aumentos o disminuciones del volumen de migrantes de cada zona.¹⁰ Lo que nos interesa por el momento son los cam-

bios globales en la dinámica migratoria hacia la ciudad de México y no los de cada zona en particular, siendo por ello que hemos relativizado las tendencias de acuerdo con el comportamiento de las zonas en su conjunto.

En el mapa 9-2 puede verse la distribución de las zonas por el tipo de dinámica migratoria que presentan combinando su tendencia —creciente, decreciente, inestable— con su volumen —alto, intermedio, bajo.

Las observaciones más importantes que pueden hacerse en relación con la dinámica migratoria son las siguientes:

a) Toda el área que rodea directamente a la ciudad de México, que quedaría comprendida aproximadamente en un círculo con un radio aproximado de 150 km (por carretera) a partir del centro de la capital, y que se encuentra formada por las zonas que componen los estados de México, Morelos y Tlaxcala (zonas 68, 69, 70, 71, 72, 73 y 75), presenta tendencias decrecientes. Algunas de estas zonas muestran volúmenes importantes de migrantes acumulados en la ciudad de México (zonas 68, 69 y 70), otros volúmenes

⁹ Para los cortes de "altos", "intermedios" y "bajos" volúmenes migratorios se tomó el volumen total de migrantes en la ciudad de México nacidos en cada zona, se ordenaron éstas en orden decreciente y se dividieron en tres partes iguales, denominando zonas de alto volumen migratorio a las primeras 14 zonas y así sucesivamente.

¹⁰ O sea que una zona puede haber tenido aumentos crecientes en el volumen absoluto de migrantes a través de las tres cohortes y aparecer como zona de tendencia decreciente, debido a que el porcentaje del total de migrantes que dicha zona ha "enviado" a la capital puede ser cada vez menor que el que han "enviado" otras zonas cuyo crecimiento en el número de migrantes haya sido mucho mayor que el de la zona en cuestión.

intermedios (véase gráfica 9-2 al final del trabajo), pero en todos los casos la importancia de estas zonas en términos de los migrantes que ha recibido la capital ha venido disminuyendo en el tiempo, en comparación con la de otras zonas proveedoras de migrantes.

b) Las zonas que presentan volúmenes relativos crecientes de migrantes a la ciudad de México se encuentran localizadas, en su mayor parte, en una área extensa que abarca aproximadamente desde los límites de la anterior hasta una distancia radial de unos 600 km (por carretera) de la capital. Dicha área comprende, por una parte y como áreas con volúmenes altos de migrantes, al estado de Hidalgo (67), el área que abarca al Bajío guanajuatense, la Ciénega de Chapala y la Meseta Tarasca (55, 59 y 63), la Sierra de Veracruz (82) y la zona Centro de Oaxaca (95). En segundo lugar y con volúmenes intermedios de migrantes, comprende un conjunto de zonas que forman un semicírculo hacia el oriente y el sur de la capital y que abarca desde el estado de Puebla con sus tres zonas (77, 79 y 80) —exceptuando su capital—, pasando por el Centro de Guerrero (85), hasta la Tierra Caliente de Michoacán (65). Dicho semicírculo casi se cierra al agregar, también con volúmenes crecientes intermedios, al Sur de San Luis Potosí (41), y, con volúmenes bajos pero también crecientes, a la Huasteca Veracruzana (43). Esta extensa área comprende solamente tres zonas que presentan tendencias decrecientes: el Norte de Guanajuato (53), el Sur de Querétaro (58) y la capital de Michoacán (61).

Las primeras zonas, aquellas que presentan tendencias decrecientes, “enviaron” a la ciudad de México a más de la mitad de todos los migrantes sobrevivientes que llegaron a establecerse a ella antes de 1935, proporción que ha quedado reducida a menos de la cuarta parte para la cohorte 1955-1970 (véase el cuadro 9-2). Por el contrario, los migrantes provenientes de las zonas que muestran una tendencia creciente correspondían a poco más de la cuarta parte de la primera cohorte y aglutinan a más de la mitad de la última.

TIPOS DE ZONAS DE ACUERDO CON ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Como lo planteamos en la introducción de este trabajo, no sólo nos interesa conocer la dinámica de los flujos migratorios hacia la capital, sino también las características de las zonas que proveen volúmenes importantes de migrantes.

Es importante destacar nuevamente que en este trabajo introducimos una caracterización socioeconómica de las zonas con fines simplemente

descriptivos. En un trabajo posterior, cuando analicemos las tasas de emigración a partir de las zonas, podremos poner a prueba el carácter explicativo que tiene la estructura socioeconómica de las zonas sobre su capacidad de retención o de rechazo, pero ello no puede inferirse a partir de un análisis de volúmenes de migrantes como el aquí realizado.

Por lo pronto, nos abocamos a elaborar una tipología preliminar de las zonas de acuerdo con algunas de sus características socioeconómicas, para relacionarlas con la dinámica migratoria antes descrita.

Para caracterizar las zonas hemos tomado en cuenta fundamentalmente cuatro factores: a) la proporción de población urbana; b) la existencia o no de una estructura urbana importante; c) la proporción de población dedicada a actividades no agrícolas y d) si la agricultura predominante es “comercial” o de “subsistencia”.¹¹

En el cuadro 9-3 puede verse el resultado de esta tipología preliminar.

Hemos distinguido cinco tipos de zonas, con las siguientes características generales:

A. *Ciudades o áreas metropolitanas.* Se trata de seis zonas constituidas fundamentalmente por una ciudad o área metropolitana, cuya población urbana fluctúa entre el 75 y el 100%, y en las cuales más del 60% de la población económicamente activa se dedica a actividades no agropecuarias. Su índice de desarrollo socioeconómico es por lo general muy elevado, entre 30 y 80% superior a la media nacional.¹²

B. *Zonas con una estructura urbana importante y diversificación de actividades económicas.* Pertenecen a esta clase cuatro zonas que, además de tener proporciones de población urbana que van aproximadamente del 50 al 75%, cuentan con varias ciudades de importancia y con poblaciones económicamente activas dedicadas predominantemente a actividades no agropecuarias (50 a 60%). Su índice de desarrollo socioeconómico es superior a la media nacional.

C. *Zonas con cierto grado de urbanización (pe-*

¹¹ La “estructura urbana importante” se definió simplemente como la existencia de más de una ciudad importante dentro de la zona. Para distinguir entre zonas de agricultura comercial y de subsistencia hemos considerado únicamente si la proporción mayor de la producción agrícola, de acuerdo con su valor monetario, corresponde a productos tradicionales de autoconsumo (maíz y frijol) o a otros productos que generalmente no son de autoconsumo. Trabajamos con datos de 1960 o cercanos a dicha fecha.

¹² El índice de desarrollo socioeconómico lo introducimos como indicador complementario. Sintetiza algunas de las características tomadas en cuenta. Para la metodología de su construcción véase C. Stern, “Un análisis regional de México”, en *Demografía y Economía*, Vol. I, Núm. 1, 1967, pp. 92-117, así como C. Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*, México, El Colegio de México, 1973.

Cuadro 9-3

TIPOLOGÍA DE ZONAS DE LAS QUE PROVIENEN LOS MAYORES VOLÚMENES DE MIGRANTES A LA CIUDAD DE MÉXICO, DE ACUERDO CON ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS^a (1960)

Tipos y Zonas	Pob. Urbana 1960 (%)	P.E.A. No agrícola 1960 (%)	Índice de desarrollo (ca. 1960) ^b	Valor de los cultivos tradicionales (%) ^c
A. Ciudades o áreas metropolitanas				
47 Jalisco, Guadalajara	99.5	92.8	181	—
108 Yucatán, Mérida-Progreso	88.8	82.7	157	—
78 Puebla, Área Metropolitana	93.0	67.5	146	—
70 Edo. de México, Toluca	76.3	64.6	130	—
57 Querétaro, Ciudad	74.7	62.6	128	—
31 Tamps., Tampico-Cd. Madero	98.6	89.3	180	—
B. Zonas con una estructura urbana importante y diversificación de actividades económicas				
1 Baja California, Norte	76.0	58.9	138	—
54 Guanajuato, Centro	69.0	61.0	124	—
82 Veracruz, La Sierra	48.5	55.0	103	—
61 Michoacán, Morelia	62.1	51.8	105	—
C. Zonas con cierto grado de urbanización				
49 Jalisco, Centro	43.7	23.4	63	—
41 San Luis Potosí, Sur	50.8	35.1	82	—
83 Veracruz, Llanuras de Sotavento	40.3	20.0	59	—
76 Tlaxcala, Edo.	43.9	31.6	71	—
75 Morelos, Edo.	53.2	39.5	89	—
73 Edo. de México, Este	53.1	42.4	94	—
59 Michoacán, Ciénega de Chapala	62.8	35.5	86	—
52 Colima, Estado	55.3	43.2	93	—
D. Zonas de agricultura comercial				
46 Jalisco, Bolaños-Los Altos	32.5	28.2	61	53.1
63 Michoacán, Meseta Tarasca	32.1	15.0	45	36.9
65 Michoacán, Tierra Caliente	32.7	26.7	58	14.4
77 Puebla, Sierra	17.7	22.8	59	27.5
79 Puebla, Centro	38.0	26.7	63	37.8
80 Puebla, Sur	28.4	28.0	57	26.2
E. Zonas de agricultura de subsistencia				
100 Chiapas, Centro	24.2	17.1	45	70.6
85 Guerrero, Centro	21.1	8.4	29	62.2
95 Oaxaca, Centro	32.3	18.0	50	62.3
72 Edo. de México, Noreste	27.3	37.0	69	41.4
93 Oaxaca, Mixteca	11.5	17.8	36	60.1
68 Edo. de México, Norte	20.5	15.6	40	57.7

Cuadro 9-3 (Continuación)

Tipos y Zonas	Pob. Urbana 1960 (%)	P.E.A. No-agrícola 1960 (%)	Índice de desarrollo (ca. 1960) ^b	Valor de los cultivos tradicionales (%) ^c
67 Hidalgo, Estado	24.4	32.0	61	37.6
60 Michoacán, Bajío	30.0	12.5	38	48.3
58 Querétaro, Sur	14.6	14.7	37	—
53 Guanajuato, Norte	19.0	21.5	45	56.2
37 Zacatecas, Resto del Estado	20.8	14.3	38	77.4
55 Guanajuato, Bajío	36.2	17.3	49	58.7
69 Edo. de México, Centro	30.7	28.9	62	67.8
71 Edo. de México, Sur	18.7	19.8	47	70.8
29 Tamps., Centro	26.1	23.1	56	57.1
43 Veracruz, Huasteca	14.7	21.5	45	66.1

Fuente: Datos calculados a partir de la información publicada por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, Memoria de los trabajos de 1963, México, D. F., 1964.

a Incluye todas aquellas zonas de las que proviene, para cualquiera de las cohortes consideradas en este trabajo, cuando menos el 1% del total de migrantes que viven en la Cd. de México en 1970.

b Índice de desarrollo socioeconómico calculado para cada zona con base en datos de 1960 o cercanos a esa fecha. Toma en cuenta el grado de urbanización, la distribución sectorial de la población económicamente activa y los ingresos por trabajador ocupado. El índice se calculó tomando como base el promedio nacional = 100. Véase C. Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*, México: El Colegio de México, 1973.

c Se consideran cultivos tradicionales el maíz y el frijol.

ro sin las características fundamentales de las anteriores). Comprende ocho zonas cuya población urbana representa entre el 40 y el 60% del total; sin embargo, del 60 al 80% de su población económicamente activa se dedica a actividades agropecuarias. Su índice de desarrollo socioeconómico es inferior a la media nacional pero, por la general, no inferior al 30%.

D. *Zonas de agricultura comercial.* Se trata de seis zonas predominantemente rurales (con 20 a 40% de población urbana) y agropecuarias (del 70 al 80% de la población se dedica a estas actividades) en las que aparentemente tiene predominancia la agricultura "comercial" sobre la de "autoconsumo".¹³ El índice de desarrollo de estas zonas varía entre 45 y 61 (media nacional = 100), concentrándose alrededor del número 60.

E. *Zonas de agricultura de subsistencia.* Con 16 zonas, es el tipo más numeroso. Aun cuando su grado de urbanización varía desde un mínimo de 11 por ciento hasta un máximo de 35, la mayor parte de las zonas comprendidas tiene menos del 25% de su población viviendo en locali-

¹³ La distinción entre zonas de agricultura comercial y de subsistencia es posiblemente la menos lograda de esta tipología, y existen dudas sobre la pertenencia de ciertas zonas a uno u otro tipo. Posteriormente haremos un análisis más detallado de ellas tomando también en cuenta el tipo de tierras y las características de la tenencia de la tierra, con base en la regionalización y los datos que se encuentran elaborando Kirsten Appendini y Vania Salles. Véase de estas autoras, *Agricultura capitalista y agricultura campesina en México*, Cuadernos del ccs, Núm. 10, 1975.

dades urbanas. Por lo general del 80 al 100% de su población se dedica a actividades agropecuarias. Su índice de desarrollo es inferior a 50 en casi todos los casos y más del 50% del valor de su producción agrícola es producto del cultivo de plantas tradicionales.

En términos de los volúmenes de migrantes que provienen de cada uno de estos tipos de zonas, en el renglón inferior del cuadro 9-3 puede verse que más de la tercera parte corresponde al tipo E, o sea a las zonas de agricultura de subsistencia, 16% al tipo C, o sea a zonas con cierto grado de urbanización, 13% a zonas de agricultura comercial (tipo D), 11% a ciudades o áreas metropolitanas (tipo A) y el 8% restante a zonas del tipo B: con una estructura urbana importante y diversificación de actividades económicas.

RELACIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE ZONAS CON LA DINÁMICA MIGRATORIA

En el cuadro 9-4 ponemos en relación esta tipología de zonas con la dinámica migratoria antes descrita. Puede observarse que, a pesar de que existe un alto grado de heterogeneidad en las relaciones, pueden descubrirse algunas pautas importantes.

En primer lugar, las zonas de dinámica migratoria creciente tienden a concentrarse entre las zonas predominantemente agrícolas, tanto entre aquellas de agricultura comercial como de sub-

Cuadro 9.4

PORCIENTO DEL TOTAL DE MIGRANTES SEGÚN DINÁMICA MIGRATORIA Y TIPO DE ZONA,
ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

Dinámica Migratoria	A Ciudades o Areas Metropo- litanas	B Zonas con estructura urbana importante	C Zonas con cierto grado de urbanización	D Zonas de agri- cultura comercial	E Zonas de agricultura de sub- sistencia	Totales
<i>Tendencias Crecientes:</i>						
Volúmenes Altos A ₁		2.4	5.2	4.1	16.2	27.9
Volúmenes Intermedios A ₂			2.1	7.6	1.5	11.2
Volúmenes Bajos A ₃	0.9	0.8	0.9		2.0	4.6
Sub total	0.9	3.2	8.2	11.7	19.7	43.7
<i>Tendencias Decrecientes:</i>						
Volúmenes Altos B ₁	8.0	4.1	2.7		5.9	20.7
Volúmenes Intermedios B ₂			3.3		3.5	6.8
Volúmenes Bajos B ₃	1.0	0.8			2.8	4.6
Sub total	9.0	4.9	6.0	0.0	12.2	32.1
<i>Tendencias Inestables:</i>						
Volúmenes Intermedios C ₂			2.2	1.4	1.8	5.4
Volúmenes Bajos C ₃	1.0				2.1	3.1
Sub total	1.0	0.0	2.2	1.4	2.1	8.5
Totales	10.9	8.1	16.4	13.1	35.8	84.3

Fuente: misma que la del cuadro 9-1.

sistencia. El volumen de migrantes de zonas que presentan esta dinámica creciente y que corresponden a zonas del tipo A y B, o sea ciudades y zonas con una estructura urbana importante, es mínimo.

En cambio, los migrantes que provienen precisamente de este tipo de zonas (A y B), se concentran entre las zonas con una dinámica migratoria de importancia decreciente, aunque el volumen de aquellos provenientes de zonas de agricultura de subsistencia tampoco es despreciable.

Los migrantes provenientes de zonas del tipo C (con cierto grado de urbanización) se distribuyen más o menos por igual entre las zonas de tendencia creciente y decreciente.

Si vemos la localización física de las zonas en cualquiera de los mapas y también con base en las descripciones anteriormente presentadas, podemos hacer una observación adicional: muchas de las zonas de agricultura de subsistencia que muestran tendencias decrecientes se encuentran dentro de un radio de una distancia de 150 km (por carretera) de la capital mientras que varias de aquellas que, siendo de agricultura de

subsistencia muestran tendencias crecientes, se encuentran más alejadas.

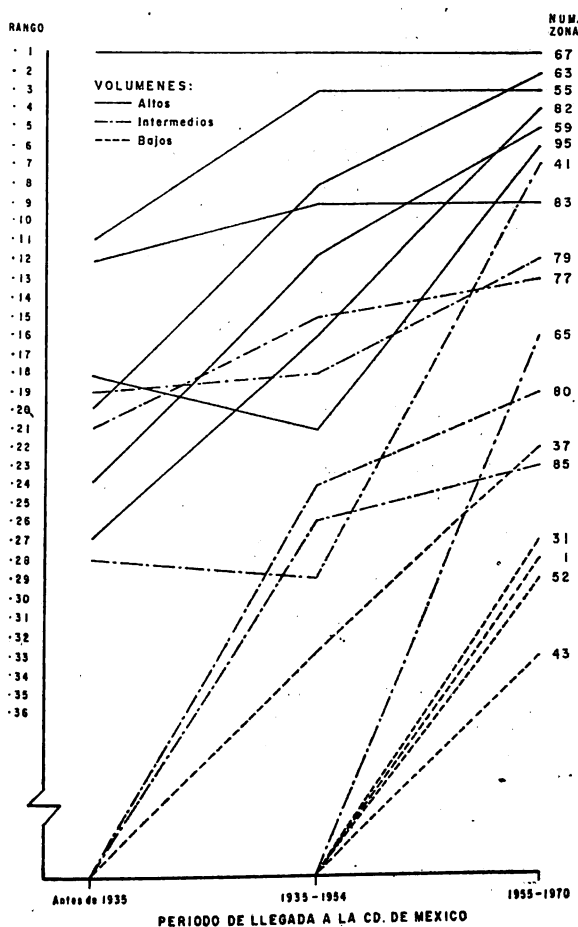
INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

1. La migración al área metropolitana de la ciudad de México se concreta, en términos de sus orígenes regionales, en un número relativamente reducido de zonas geoeconómicas. La cuarta parte del total de migrantes que viven en la capital proviene de cinco zonas de un total de 111 en que la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos ha dividido al país. Más del 50% proviene de solamente 15 zonas.

2. Las zonas de las que proviene la mayor parte de los migrantes se localizan a distancias relativamente pequeñas de la capital. Cerca del 30% de ellos nacieron en zonas que pueden ubicarse dentro de un círculo alrededor de la ciudad de México cuyo radio se encuentra a una distancia máxima de 150 km por carretera, y más o menos las tres cuartas partes nacieron en zonas ubicadas dentro de un radio no mayor a 600 km.

Gráfica 9-1

ZONAS CON TENDENCIAS MIGRATORIAS CRECIENTES



3. El grado de concentración de los orígenes regionales de los migrantes disminuye a través del tiempo (comparando las tres cohortes de llegada utilizadas en este trabajo), pero no en grado muy significativo.¹⁴

4. En términos de la dinámica migratoria hacia la capital, la importancia de las zonas inmediatamente adyacentes o muy cercanas a la misma disminuye claramente a través del tiempo, con excepción del estado de Hidalgo, el cual mantiene su rango predominante a todo lo largo del periodo analizado.

Las áreas cuya importancia en términos de la dinámica migratoria hacia la capital aumenta significativamente se encuentran más alejadas, una

¹⁴ Para la primera cohorte considerada cuatro zonas explican el 25% de la migración y 11 zonas el 50%. Para la última cohorte cinco zonas explican el 25% y 15 zonas el 50%. No hemos calculado índices de concentración pero esto da una idea de lo poco que ha aumentado la dispersión.

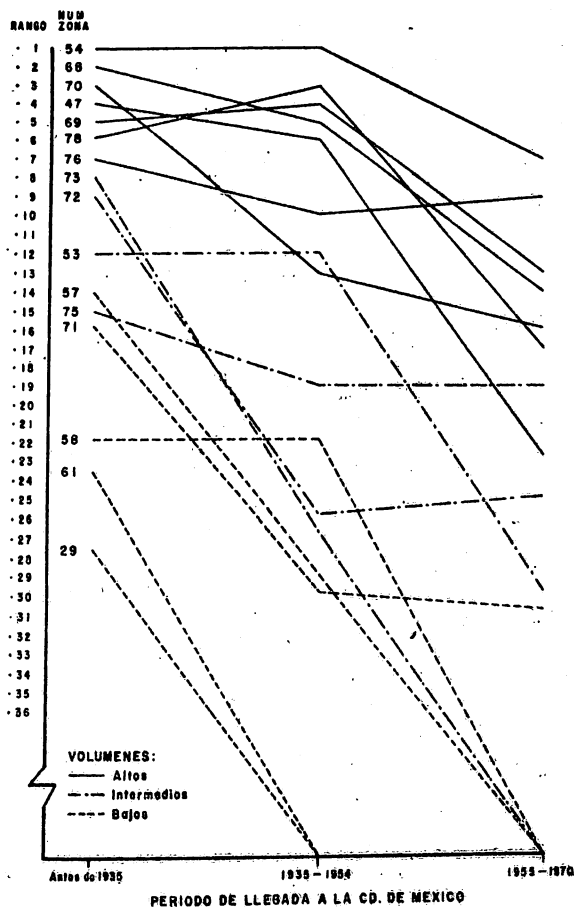
hacia el occidente, abarcando partes de los Estados de Michoacán y de Guanajuato, otra hacia el oriente, fundamentalmente la sierra de Veracruz y otra hacia el sur, formada por la zona central de Oaxaca.

5. En términos generales, muchas de las zonas que adquieren mayor importancia a través del tiempo como fuentes de migrantes a la capital son zonas agrícolas, ya sea de agricultura comercial o de subsistencia. Las zonas cuya importancia disminuye están constituidas ya sea por ciudades que a su vez han crecido significativamente en las últimas décadas o por zonas de agricultura de subsistencia cercanas a la capital.

En términos interpretativos, a reserva de complementar el análisis aquí planteado con el de los flujos de emigración, la tarea por delante sería la de vincular los resultados obtenidos con la dinámica que ha seguido el proceso de desarrollo socioeconómico del país en las últimas décadas.

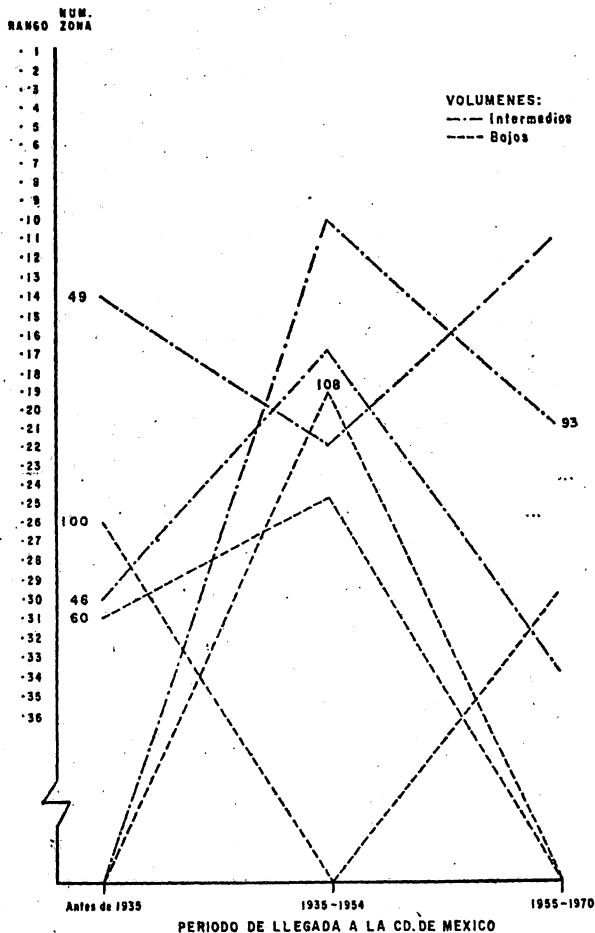
Gráfica 9-2

ZONAS CON TENDENCIAS MIGRATORIAS DECRECIENTES



Gráfica 9-3

ZONAS CON TENDENCIAS MIGRATORIAS INESTABLES



Aun a riesgo de parecer aventuradas, podrían proponerse una serie de hipótesis preliminares en forma de ideas generales:

La demanda de fuerza de trabajo generada por el desarrollo industrial del país en las últimas décadas, concentrada fundamentalmente en la ciudad de México, ha generado procesos migratorios "masivos" en los cuales pueden distinguirse varias etapas en función de sus efectos regionales. En una primera etapa, la fuerza de trabajo demandada es reclutada primordialmente de dos fuentes, a saber: ciudades relativamente cercanas a la capital y bien comunicadas con ella (Toluca, Que-

rétaro, Puebla, Guadalajara) en las que no se inicia simultáneamente con la capital el proceso de industrialización, debido a las "leyes" de concentración de capitales, tecnología, etc., inherentes al inicio de todo proceso de industrialización capitalista. En segundo lugar, en esta primera etapa la fuerza de trabajo no calificada proviene, en su mayor parte, de "bolsones" de agricultura de subsistencia o autoconsumo cercanos a la capital y que simultáneamente al desarrollo urbano-industrial de la misma sufren sus efectos de descapitalización, desintegración de la economía campesina, "sobrepoblación", etc. La emigración a partir de estas zonas se ve facilitada por la cercanía tanto absoluta como relativa de esta población, así como por la elevada densidad de la misma, en el caso particular de México.

En una segunda etapa, cuando se ha afianzado el proceso anterior y se han absorbido volúmenes importantes de fuerza de trabajo "excedente" de las áreas cercanas, surgen otros fenómenos que, en parte, se suman a los anteriores (no desaparece ni mucho menos la emigración a partir de las áreas cercanas), pero que en parte los modifican. Por un lado, comienzan a dinamizarse otros "polos de desarrollo", que en el caso de México coinciden (excepción hecha de Monterrey y otras ciudades del norte del país) con las ciudades que en la primera etapa mencionada sufrían las consecuencias de la concentración industrial en la capital. Estos centros se convierten a su vez en polos de atracción y, consecuentemente, su importancia como fuente de migrantes para la ciudad de México disminuye significativamente.

Por otra parte, dado que continúa la demanda de fuerza de trabajo tanto no calificada como de nivel profesional, así como el deterioro de las condiciones de vida de voluminosos sectores campesinos y la concentración de los servicios productivos (tanto gubernamentales como privados) en la capital, las fuentes de aprovisionamiento de migrantes se amplían y diversifican, por un lado, a otras ciudades, fundamentalmente de tamaño intermedio, no convertidas en "polos de desarrollo" y, por otro, a otras áreas rurales un poco más alejadas de la capital y relativamente alejadas también de las ciudades que en esta etapa han visto dinamizado su proceso de desarrollo.

Sobre estas últimas vale la pena subrayar que aparentemente comprenden tanto zonas de un desarrollo agropecuario apreciable como zonas de agricultura "tradicional".

10. Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana

INTRODUCCIÓN

De cada tres habitantes del área metropolitana de la ciudad de México en 1970, uno era inmigrante. Este hecho habla claramente de la importancia del fenómeno migratorio en esta área. Sin embargo, la influencia que ejercen los inmigrantes no sólo debe ser vista en términos de su proporción numérica, sino en las modificaciones que introducen tanto en el crecimiento natural del área como en las estructuras por edad de la población económicamente activa y de la población en edades reproductivas, entre otras.

La población que migra hacia el área metropolitana, tal como sucede en otras áreas urbanas de América Latina, está constituida sobre todo por individuos y familias jóvenes cuya estructura por edad se desvía acentuadamente de la estructura de la población receptora. Esto genera cambios estructurales demográficos importantes en esta última población y modifica a su vez los niveles de natalidad y de mortalidad general.

Las migraciones contribuyen en forma directa al crecimiento de la población, es decir, a través de su capacidad de sustraer y agregar personas (migración neta) y contribuyen de forma indirecta a través de los nacimientos y muertes que ocurren después de su llegada (crecimiento natural).¹ Considerar esta doble contribución de los inmigrantes al crecimiento de la población en áreas urbanas es de la máxima importancia en la evaluación de la contribución total de los inmigrantes al crecimiento de las ciudades, so pena de incurrir en falsas conclusiones.

La estructura por edades de los inmigrantes

¹ Sobre este aspecto, véase Ana María Goldani, "Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la ciudad de México" Tesis de maestría en Demografía, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1976.

está íntimamente asociada a la contribución indirecta de éstos puesto que el hecho de que se incorporen a las áreas urbanas en las edades denominadas adulto-jóvenes, que coinciden con las edades de baja mortalidad y fecundidad elevada, hace que tengan una intervención significativa en el crecimiento natural de estas áreas.

La forma en que se modifica la estructura de la población del área metropolitana por la llegada de los inmigrantes y algunas consecuencias demográficas de dicho impacto son los primeros aspectos a ser tratados en este trabajo. Posteriormente, se estimará la contribución directa, indirecta y total de los inmigrantes al crecimiento de la población del área metropolitana en la década 1960-1970.

IMPACTO DE LOS INMIGRANTES SOBRE LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA

Con el fin de mostrar las modificaciones en la estructura por edad de la población del área metropolitana producidas por la inmigración, se analiza la estructura por edad de los inmigrantes, la de los nativos y la resultante de ambas, que viene a ser la estructura real de la población del área metropolitana.

La pirámide 10-1a, correspondiente a la estructura por edad de la población inmigrante (datos del cuadro 10-1), llama la atención por no presentar las características comunes de una pirámide de población total. Es decir, una estructura sujeta a los fenómenos demográficos, mortalidad y natalidad principalmente, y a un cierto equilibrio entre los sexos. Esta pirámide de inmigrantes, en cambio, está regida por fenómenos como la edad al migrar, el periodo o época de la migración diferencial por sexo.

Cuadro 10-1

ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE, NATIVA Y TOTAL DEL
ÁREA METROPOLITANA, 1970

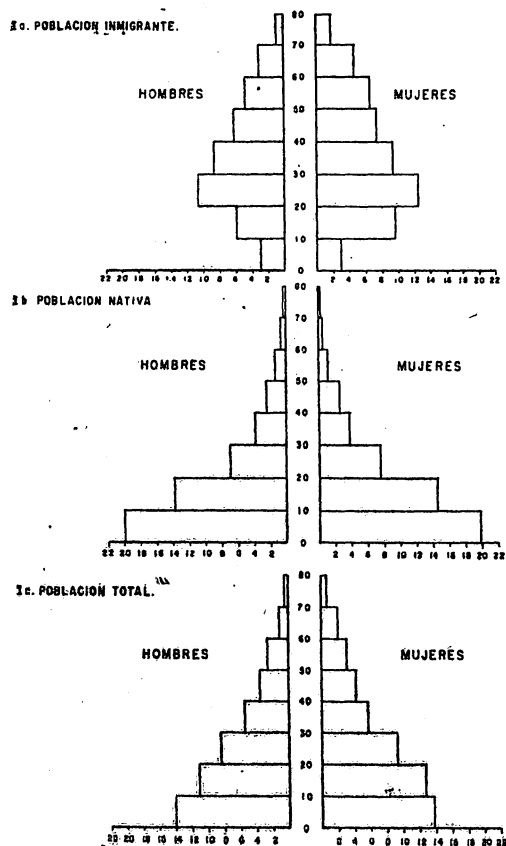
(para 10 000 personas)

Grupos de edad	Inmigrantes		Nativos		Población total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
-10	3.24	2.94	20.08	19.93	14.07	13.90
10-19	5.90	9.78	13.94	14.55	11.07	12.85
20-29	10.62	12.52	6.95	7.70	8.27	9.42
30-39	8.77	9.33	3.91	3.93	5.65	5.87
40-49	6.16	7.53	2.31	2.36	3.69	4.22
50-59	4.72	6.64	1.21	1.40	2.46	3.26
60-69	3.02	4.69	0.40	0.57	1.33	2.04
70-79	0.94	1.95	0.18	0.31	0.45	0.90
80 o más	0.36	0.36	0.09	0.16	0.19	0.41
Totales	43.7	56.3	49.1	50.9	47.2	52.8

Fuente: Fase A de la encuesta de migración...

Pirámides 10-Ia, 10-Ib, 10-Ic

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE NATIVA Y TOTAL DEL ÁREA METROPOLITANA, SEGÚN ENCUESTA DE MIGRACIÓN DE 1970 (%)



Fuente: Cuadro 10-1.

La base de la pirámide 10-Ia es muy estrecha, lo que indica desde un primer momento que la migración de familias completas es escasa, puesto que sería principalmente con su familia que migrarían los niños de 0 a 9 años.

A partir de los 10 años se incrementan fuertemente los efectivos de inmigrantes, alcanzando el máximo entre los 20 y los 29 años, para después disminuir paulatinamente hacia las edades superiores. Entre las edades de 10 y 49 años se concentra el 70.6% de los inmigrantes, lo cual da una idea del impacto rejuvenecedor que debe ejercer sobre la población total semejante tipo de migración. Además, en la pirámide hay influencias del efecto generación; es decir, un número diferente de inmigrantes es aportado por las distintas generaciones. En efecto, cada generación o grupo de generaciones está sometido, a lo largo de su historia, a condiciones socioeconómicas diferentes, que es lo que finalmente estaría determinando la magnitud del flujo migratorio.²

En cuanto a la estructura de edad de los nativos (pirámide 10-Ib) es típico de una población con alta fecundidad, o con una rápida disminución de la mortalidad en el grupo de 0 a 9 años de edad; o aún, lo que sería más probable en este caso, de la conjunción de ambos factores. Este último grupo estaría también siendo alimentado por los hijos de las mujeres inmigrantes (éstas representan el 49% del total de las mujeres en

² Para analizar este efecto generación y ubicar las épocas de mayores flujos migratorios sería necesario calcular el número inicial de inmigrantes puesto que la población que estamos observando está constituida por sobrevivientes.

Cuadro 10-2

DISTRIBUCIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE, NATIVA Y DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL ÁREA METROPOLITANA (%)

Grupo edades actual	Inmigrantes	Nativos	Población total
-20	22	68	52
20-59	66	30	43
60 o más	12	2	5
Total	100	100	100

Fuente: misma que la del cuadro 10-1

edades reproductivas del área metropolitana), ya que dichos hijos se encuentran contabilizados en el grupo de los nativos por haber nacido en el área metropolitana. Tal contribución podría verse aumentada proporcionalmente con respecto a las nativas si existiera un diferencial de fecundidad entre éstas y las inmigrantes.

La pirámide total, 10-1c, no puede ser sino el resultado de la suma entre la población de inmigrantes y nativos, tal como lo ilustra el ejemplo relativo a la modificación que sufre el grupo de 0 a 9 años por efectos de la migración.

Ahora bien, en lo que respecta al grupo de adultos en edades reproductivas (20 a 49 años), las proporciones totales de hombres y mujeres son de 54.9, 29.8 y 43.0% para inmigrantes, nativos y población total del área metropolitana, respectivamente. O sea, el efecto de la inmigración estaría, como ya se dijo, rejuveneciendo en forma bastante importante la población del área metropolitana. También en la distribución porcentual por grandes grupos de edades se puede observar este efecto, como puede verse en el cuadro 10-2.

La presencia de los inmigrantes contribuye de forma directa, e indirecta a través de sus hijos, a la elevada proporción de jóvenes en el área metropolitana. También se advierte la influencia de los inmigrantes en los demás grupos de edad.

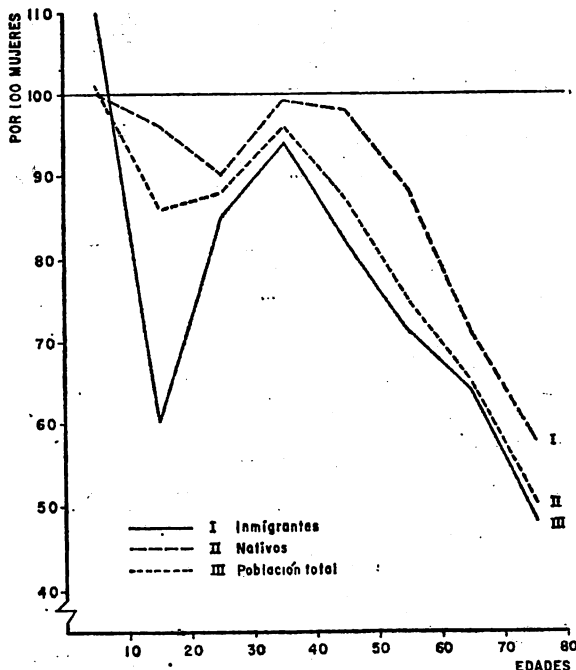
Otra característica sobresaliente de la estructura por edad resultante de la influencia del proceso de inmigración es la desproporción entre los sexos, característica que será analizada a través de los índices de masculinidad por grupos de edades.³

Entre los inmigrantes el índice de masculinidad general es de 78, lo que muestra una selectividad favorable a las mujeres claramente observable en la pirámide 10-1a. Por edades, el índice

³ Para una aclaración sobre el significado del índice de masculinidad véase la nota 11 del trabajo "Evaluación de los datos..." en este volumen (N.E.).

Gráfica 10-1

ÍNDICES DE MASCULINIDAD PARA LA POBLACIÓN INMIGRANTE, NATIVA Y TOTAL DEL ÁREA METROPOLITANA, SEGÚN ENCUESTA DE MIGRACIÓN DE 1970



Fuente: Cuadro 10-3.

ce más elevado entre los inmigrantes (véase la curva correspondiente en la gráfica 10-1) se da en el grupo de 0 a 9 años de edad y parece revelar una selectividad difícil de explicar, ya que se supone que los niños migran con sus padres. Sin embargo, si observamos los índices por edades individuales entre los 0 y los 9 años (gráfica 10-2, datos del cuadro 10-3), vemos que los índices de masculinidad son anormalmente elevados entre las edades de 0 a 4 años, lo que podría estar indicando un patrón de migración familiar en el cual los padres migran llevando un mayor número de hijos varones que de hijas. Sería interesante estudiar la causa de este comportamiento, que puede estar determinado por razones culturales (mayor valoración del varón), o bien por razones económicas relacionadas con la estructura por sexo del "trabajo infantil".

Esta selectividad podría ser atribuida también a un problema de mala declaración, pero las elevadas cifras que observamos en la gráfica 10-2 difícilmente se podrían explicar por esta causa.

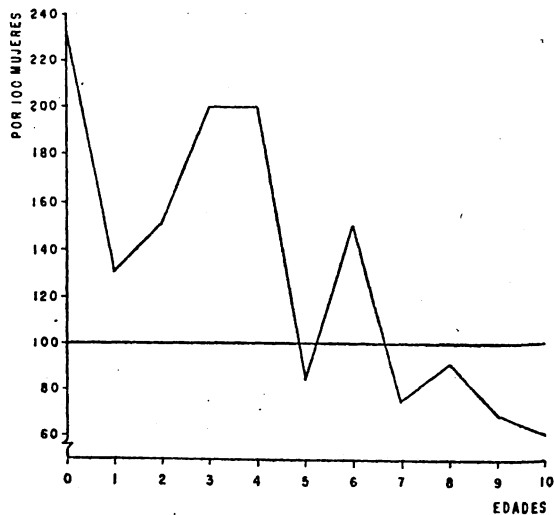
Por otra parte, el bajo índice de masculinidad (60) entre los inmigrantes a las edades de 10 a 19 años revela la notable selectividad en favor de las mujeres a estas edades, hecho que estaría indicando, a su vez, una edad de la mujer al mi-

grar más temprana que la del hombre. A partir de los 20 años se comienza a dar un mayor equilibrio entre los sexos, prevaleciendo siempre un mayor número de mujeres. De los 30 a los 39 años es donde el índice de masculinidad alcanza su valor máximo (94), declinando de ahí en adelante como resultado de la mayor mortalidad masculina.

Para los nativos (véase la curva correspondiente en la gráfica 10-1) los índices de masculinidad, excepto a las edades de 20 a 29 años, son bastante regulares, asemejándose al índice teórico en ausencia de fenómenos perturbadores, tales como migraciones, guerras, etc.⁴ El descenso bastante pronunciado en el grupo de 20 a 29 años se podría explicar por una emigración de hombres a estas edades. Este fenómeno se verifica también a nivel nacional. Las explicaciones que se han dado para esto giran en torno de las emigraciones hacia los Estados Unidos, el problema de declaración de edades, así como el de la captación en el Censo de los hombres de este grupo de edad.⁵ Entre los grupos de 30 a 49 años se observa una tendencia en los índices de masculinidad a permanecer constantes, hasta el grupo de 50 a 59

Gráfica 10-2

ÍNDICE DE MASCULINIDAD PARA LA POBLACIÓN INMIGRANTE DE 0-9 AÑOS EN EL ÁREA METROPOLITANA, 1970



Fuente: Cuadro 10-3.

Cuadro 10-3

ÍNDICES DE MASCULINIDAD POR EDAD PARA LA POBLACIÓN INMIGRANTE, NATIVA Y TOTAL DEL ÁREA METROPOLITANA 1970

Edades	Inmigrantes	Nativos	Población total
0	233	111	128
1	130	109	110
2	150	102	105
3	200	95	98
4	200	100	89
5	82	111	108
6	150	93	94
7	75	86	84
8	91	82	82
9	69	111	104
0-9	110	100	101
10-19	60	96	86
20-29	85	90	88
30-39	94	99	96
40-49	82	98	87
50-59	71	88	75
60-69	64	71	65
70-79	48	57	50
80 o más	43	61	46
Total	78	96	89

Fuente: misma que la del cuadro 10-1

años, donde empiezan a descender rápidamente debido a la menor mortalidad de la mujer.

Estas diferencias por sexo entre inmigrantes y nativos se reflejan en la curva de índices de masculinidad correspondiente a la población total del área metropolitana. Dicha curva resulta ser, en efecto, una combinación de las características encontradas en las otras dos, con una tendencia, a partir de los 20 años, bastante más similar a la registrada en la curva de índices de masculinidad de los inmigrantes. O sea que la mayor selectividad y las elevadas proporciones de inmigrantes en estos grupos de edad influyen de forma decisiva en la estructura por sexo de la población total del área metropolitana a estas edades. Así también, como resultado del fuerte predominio de mujeres a las edades de 10 a 19 años, se observa la importante contribución de los inmigrantes en el índice de masculinidad a estas edades (86).

Finalmente, el único grupo donde la influencia directa de los inmigrantes sobre la estructura por sexo es insignificante (debido a la pequeña proporción que representan) es el de 0 a 9 años, donde el índice de masculinidad de la población total se asemeja mucho al índice de los nativos.

Otra forma de apreciar el impacto de los inmigrantes en cada grupo de edades de la población

⁴ Véase Louis Henry "La masculinité par age dans les recensements" en *Population*, Núm. 1, París, 1948, p. 9.

⁵ Véase, Marta Mier y Terán y Rocha, "Análisis de la estructura de la población mexicana en 1970 mediante el uso del Índice de Masculinidad", Tesis profesional, México Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1975.

Cuadro 10-4

POBLACIÓN TOTAL DEL ÁREA METROPOLITANA Y PROPORCIÓN DE INMIGRANTES POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

1970

Grupos de edad	Población total		% de población inmigrante con respecto a la población total por grupo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-9	1 085 411	1 070 331	8.2	7.5
10-19	854 355	991 909	19.0	27.1
20-29	638.206	426 504	45.7	47.3
30-39	435 815	452 885	55.3	56.6
40-49	284 448	325 364	59.5	63.6
50-59	190 106	251 485	68.3	72.6
60-69	103 290	157 442	80.0	81.9
70-79	34 669	69 408	74.5	77.6
80 o más	14 435	31 597	69.6	73.7
Total	3 640 657	4 076 930	33.1	37.9

Fuente: misma que la del cuadro 10-1.

del área metropolitana es observando las proporciones que éstas representan dentro del total de población en cada grupo (cuadro 10-4).

La proporción de inmigrantes sobre el total de la población al momento de la encuesta de migración era aproximadamente 35.5%. Entre las mujeres la proporción era mayor que entre los hombres, con 37.9% y 33.1% respectivamente.

En ambos sexos sobresale el hecho de que a medida que aumenta la edad también aumentan las proporciones de inmigrantes con respecto al total de cada grupo de edad. Esta tendencia podría ser explicada de la siguiente manera:

En una población cuyo crecimiento no modificara su estructura por edad, la influencia de un flujo migratorio constante va descendiendo a medida que las proporciones de inmigrantes con respecto al total de población en cada grupo se calculan para grupos de edades cada vez más jóvenes, ya que los hijos de los inmigrantes van incrementando a su vez la población de nativos.

Ahora bien, en una población como la del área metropolitana (donde la mortalidad ha venido en descenso, y donde hemos supuesto que la fecundidad no sea diferencial entre los nativos y los inmigrantes) se manifiesta esta misma tendencia pero en forma más rápida. Esto último debido a que la población de nativos en el área metropolitana no sólo se incrementa por el aporte de hijos de inmigrantes, sino también por la disminución de la mortalidad, que afecta sobre todo a las edades jóvenes. Si a esto se sumara la existencia probable de una fecundidad más alta entre los inmi-

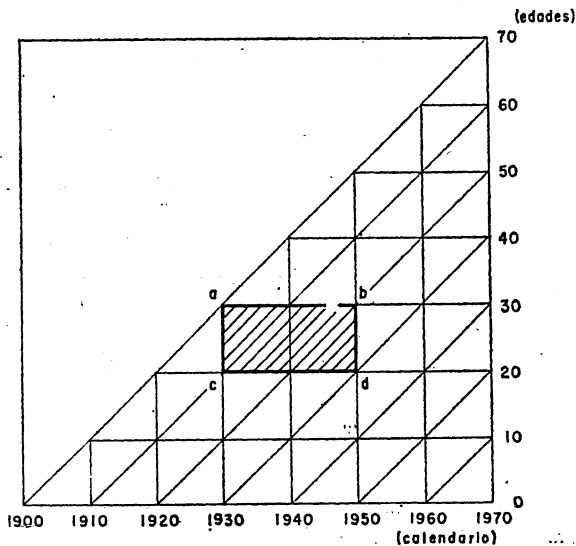
grantes, la disminución se vería aún más acentuada.

Otro factor que influye en el aumento de las proporciones de inmigrantes con la edad es la naturaleza misma del fenómeno; es decir, la existencia de una edad modal al migrar, que en el caso analizado es alrededor de los 20 años, como denota el incremento brusco de inmigrantes entre las edades de 10 a 19 y 20 a 29 años, mediando entre cada proporción cerca del 20% de diferencia.

En el caso que estamos analizando, la importancia relativa de los inmigrantes entre las edades de 40 y 70 años resulta también más elevada que en los otros grupos porque a las generaciones que tenían estas edades en 1970 les correspondió sufrir el impacto de la época de mayor migración relativa hacia el área metropolitana,⁶ que se sitúa entre las décadas de los treinta y cuarenta. (Véase figura a, b, c, d, diagrama 10-1.) En este mismo diagrama se puede observar que las generaciones que nacieron entre los años de 1900 y 1929 se encontraban, en las décadas arriba mencionadas, en los grupos de edades en que las probabilidades de migrar son mayores, esto es, de 10 a 29 años.

⁶ Si bien la época de más fuerte migración fue en la década de 1940-50, tal como lo observa Gustavo Cabrera en: "Selectividad por edad y por sexo de los migrantes en México, 1930-60", en *Demografía y Economía*, Vol. III, Núm. 2, 1969, fue en la década de los treinta que empezó la fuerte concentración de población en la ciudad de México, tal como lo afirma Luis Unikel en *La dinámica del crecimiento de la ciudad de México*, México, Fundación para Estudios de la Población, A. C., 1971.

Diagrama 10-1



El aumento de las proporciones de inmigrantes con respecto al total de la población en cada grupo de edad a medida que se pasa de las edades más avanzadas puede ser resultado principalmente de tres tipos de situaciones:

a) En el caso de las generaciones de 1910 a 1919, por ejemplo, los nacimientos que van a constituir la población de nativos de estas generaciones se ven disminuidos a través de todas las edades por las defunciones e incrementados por las inmigraciones. Para estas generaciones en particular, los fuertes desplazamientos de población que se produjeron entre 1930 y 1940 hacia el área metropolitana hacen que los pesos relativos de los inmigrantes sean más elevados en estas generaciones que en las más jóvenes;

b) Otra forma en que también se daría la preponderancia relativa de inmigrantes en cada grupo de edad sería que el número de nacimientos ocurridos en el área metropolitana y correspondientes a este grupo de generaciones hubiera sido menor que en el resto de las generaciones. Este hecho, aunado a una migración y mortalidad constantes, hubiera provocado la disminución, en términos relativos, de los nativos;

c) Finalmente, lo mismo sucedería si la mortalidad entre los nativos fuera mayor que la de los inmigrantes, lo que supondría una selectividad de los inmigrantes en cuanto a la mortalidad en su lugar de origen y en el área metropolitana, lo cual es poco factible.

En resumen, se puede concluir que las modificaciones producidas por los migrantes en el tamaño y la estructura de la población del área metropolitana en 1970 son de dos tipos:

a) Los cambios que se producen directamente sobre el tamaño de la población del área metro-

politana por la llegada de inmigrantes y por su propio crecimiento natural, y

b) Los cambios que se dan en la estructura por edad y sexo, que son originados por el carácter selectivo de la migración para estas características.

Respecto al primer punto, el aporte directo al tamaño de la población del área metropolitana se pudo comprobar al constatar que el 35.5% de ella está constituido por inmigrantes. Respecto al crecimiento natural, se advirtió su importancia al localizar la migración en las edades de baja mortalidad y mayor fecundidad. (Más adelante se estima esta contribución indirecta de los inmigrantes al crecimiento de la población del área metropolitana en la década 1960-1970.)

Con relación al segundo punto, las pirámides construidas demuestran, en forma bastante clara, cómo los aspectos diferenciales por edad y sexo, aunados a la calidad de inmigrante o nativo, son determinantes en la configuración de la estructura total de la población del área metropolitana según estas características. Esta situación viene a confirmar los planteamientos sobre la modificación de la estructura relativa por edades que ejercerían los inmigrantes, es decir, un abultamiento de la pirámide en las edades centrales adultas.

En cuando al índice de masculinidad, que da cuenta de la relación entre los sexos, en la población total se ve alterado sobre todo entre los 20 y 59 años, edades en las cuales alcanza un nivel de 84. Sin un desequilibrio entre los sexos provocado por la migración diferencial por sexo, y con los diferenciales de mortalidad existentes en el área metropolitana, este índice sería de alrededor de 95.

LA CONTRIBUCIÓN DIRECTA, INDIRECTA Y TOTAL DE LOS INMIGRANTES AL CRECIMIENTO DEL ÁREA METROPOLITANA ENTRE 1960 Y 1970

En la introducción del trabajo se planteó la necesidad de considerar la doble contribución de los inmigrantes al crecimiento de la población de las áreas urbanas. Se decía que resulta bastante engañoso tomar en cuenta tan sólo la migración neta (contribución directa) como aporte de los inmigrantes a este crecimiento, dado que éstos también participan en el crecimiento natural del área a través de los nacimientos y muertes que ocurren después de su llegada (contribución indirecta).

A continuación se mostrará esta doble contribución de los inmigrantes al crecimiento del área metropolitana en la última década, teniendo en cuenta para esto los resultados obtenidos en trabajos anteriores y estimaciones a partir de los datos censales. La migración neta contribuye con

36.3% al crecimiento del área metropolitana en el periodo 1960-70,⁷ mientras que el 63.7% restante se debe al crecimiento natural de la población nativa e inmigrante.⁸

Conocida la migración neta faltaría estimar qué proporción del crecimiento natural total (63.7%) se debe al crecimiento natural de los inmigrantes. Se cuenta con el dato de que el 54.6% del total de los nacimientos ocurridos en el área metropolitana durante el periodo considerado se puede atribuir a las mujeres inmigrantes,⁹ sin embargo, desafortunadamente, nada se conoce respecto a las defunciones de la población inmigrante.

Dada la falta de información sobre la mortalidad de los inmigrantes y frente a la necesidad de estimar su crecimiento natural, se adoptó el supuesto de una mortalidad igual para la población nativa y la inmigrante.

La selectividad de los inmigrantes respecto a la población del lugar de origen, la edad temprana de migración y las mayores posibilidades de acceso a los recursos de salud pública en la ciudad, son elementos que respaldarían favorablemente este supuesto. Por otra parte, se podría argumentar en contra del mismo que la experiencia de peores condiciones socioeconómicas por parte de los inmigrantes los llevaría a tener mayores niveles de mortalidad. De confirmarse este último argumento para el caso del área metropolitana, la atribución de una misma mortalidad para nativos e inmigrantes puede representar un límite inferior en la proporción de muertes que ocurre entre los inmigrantes. Esto daría como resultado una estimación conservadora de las muertes de éstos y, por consiguiente, podría estar sobreestimada la contribución indirecta de los inmigrantes al crecimiento del área.

De acuerdo con el supuesto anterior se observa que el 63% de las defunciones ocurridas en el área metropolitana entre 1960-70 son de inmigrantes (véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo). Esta mayor proporción de

muertes de inmigrantes, aún con niveles iguales de mortalidad, se debe a la estructura de edad más vieja de éstos con respecto a la de los nativos (pirámides 10-1a y 10-1b).

Relacionando la proporción de muertes obtenida a través del supuesto hecho (63%) con los nacimientos de los hijos de mujeres inmigrantes ocurridos en el área metropolitana (54.6%), se verifica que más de la mitad del crecimiento natural del área metropolitana (52%) se debe a los inmigrantes.¹⁰ Bajo estas condiciones la contribución indirecta de los inmigrantes es bastante elevada: representa el 33.1% del crecimiento natural total del área metropolitana en la última década, que fue de 63.7%.

Con este resultado se puede establecer el cuadro de proporciones de la contribución directa, indirecta y total de los inmigrantes al crecimiento del área metropolitana en el periodo 1960-70, datos que se comparan en el cuadro 10-5 con los estimados para Buenos Aires y Bogotá.¹¹

Las proporciones demuestran claramente el papel que juegan los inmigrantes, tanto directa como indirectamente, en el crecimiento del área metropolitana. La contribución total es de 69.4% según el supuesto de mortalidad que se ha utilizado para estimar la participación de los inmigrantes en el crecimiento natural del área. Para Buenos Aires la contribución total de los inmigrantes es de 80.2%, mientras que en Bogotá esta proporción alcanza el 90.7%. En la comparación de estos resultados con los obtenidos para el área metropolitana de la ciudad de México es fundamental el supuesto que hemos hecho sobre la mortalidad.

Para Buenos Aires y Bogotá el supuesto de mortalidad adoptado fue el de que la proporción de defunciones de inmigrantes es igual a la proporción de nacimientos de hijos de mujeres inmigrantes. Este supuesto, como reconoce el propio autor, subestima grandemente el crecimiento natural de los inmigrantes, lo que trae como consecuencia una estimación mínima de la contribución indirecta de éstos al crecimiento de las ciudades.

Otro aspecto relevante a tener en cuenta en esta comparación son los periodos analizados, pues se sabe que las tasas de crecimiento natural entre la población urbana de varios países de América Latina fueron más elevadas en la última década que en las anteriores, debido a que la concentración de recursos de salud pública en las ciudades y la continua disminución de la mortalidad urba-

⁷ Esta estimación fue hecha a partir de los datos censales. Para mayores detalles véase en este volumen el trabajo sobre "Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta".

⁸ En el crecimiento natural del área metropolitana en este periodo habría que considerar la inclusión del municipio de Netzahualcóyotl, creado en 1964; sin embargo, esto no fue hecho. Se considera, no obstante, que el sesgo que se introdujo en la proporción correspondiente al crecimiento natural fue mínimo, dado que este municipio absorbió población de Chimalhuacán y Ecatepec, municipios que ya hacían parte del área metropolitana en 1960. Además, el crecimiento de este municipio se debe básicamente a los inmigrantes llegados entre 1960 y 1970.

⁹ Se supone que la proporción encontrada para el total de los nacimientos de las últimas tres décadas (54.6%) se mantuvo para la última década. Véase para mayores detalles sobre este aspecto el trabajo de Ana María Goldani, "Impacto de la inmigración...", op. cit.

¹⁰ Para mayores detalles véanse las aclaraciones metodológicas que aparecen al final del trabajo.

¹¹ Obtenidos de George Martine, "Migrant Fertility Adjustment and Urban Growth in Latin America", en *International Population Conference*, Vol. I, Liege, 1973.

Cuadro 10-5

PROPORCIONES ESTIMADAS DE NACIMIENTOS DE HIJOS DE MUJERES INMIGRANTES Y CONTRIBUCIÓN DIRECTA, INDIRECTA Y TOTAL DE LA MIGRACIÓN PARA EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

Construcción directa, indirecta y total	AM ciudad de México (1960-70)	Ciudad de Buenos Aires (1950-60)	Ciudad de Bogotá (1951-64)
Proporción de nacimientos de hijos de mujeres inmigrantes con relación al total de nacimientos	54.6%	28.4%	72.8%
Proporción que representa la migración neta en el crecimiento en el periodo (contribución directa)	36.3%	72.4%	65.8%
Proporción del crecimiento del área debido al crecimiento natural de los inmigrantes, (contribución indirecta)	33.1%	7.8%	24.9%
Contribución total de los inmigrantes al crecimiento de las ciudades	69.4%	80.2%	90.7%

Fuentes: Fase A de la encuesta de migración y George Martine, "Migrant Fertility...", op. cit.

na contrastan con los pequeños descensos en los niveles de fecundidad en esta área.¹² Con esta constatación, y teniendo presente que el periodo de mayor migración relativa hacia el área metropolitana de la ciudad de México fue entre 1940 y 1950, se comprende por qué en la última década el crecimiento natural tuvo un mayor peso relativo en el crecimiento total de esta área.

De esta manera se demuestra que la contribución efectiva de los inmigrantes al crecimiento del área metropolitana es mucho mayor que la que en general es indicada cuando simplemente se considera el crecimiento total de esta población como resultado tan sólo de dos componentes: crecimiento natural urbano y migración neta. Además, se insiste en la necesidad de estudios que contribuyen al conocimiento de la mortalidad de los inmigrantes, como una forma de evaluación aún más precisa de la contribución total de éstos al crecimiento de las grandes ciudades latinoamericanas.

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Estimación de la proporción de muertes de la población inmigrante

Para estimar la proporción del total de las defunciones del área metropolitana que se debe a

¹² Véase Robert H. Weller, John Macisco Jr. y George R. Martine, "The Relative Importance of the Components of Urban Growth in Latin America", en *Demography*, Vol. 8, Núm. 2, mayo 1971.

muertes de los inmigrantes, se partió del supuesto de mortalidad igual para la población nativa e inmigrante. Se tomó una tabla de mortalidad de 1970 construida para el Distrito Federal¹³ y se aplicaron las tasas centrales de mortalidad a la población total y a la población inmigrante. Con eso se obtuvo el total de las muertes del área en un año, así como el correspondiente a las muertes de inmigrantes, que representaron el 63% del total. Esta proporción estimada fue la que se aplicó al total de muertes ocurridas en la última década en el área metropolitana, lo que, junto con la proporción de nacimientos de hijos de mujeres inmigrantes (54.6%), nos permitió estimar el crecimiento natural de los inmigrantes en este periodo y establecer que el mismo representaba el 52% del crecimiento natural total del área metropolitana en el mismo periodo.¹⁴

Finalmente, vale destacar que, con este procedimiento de estimación de las defunciones de la población nativa e inmigrante, la estructura de las defunciones fue estandarizada, quedando tan sólo el efecto de las diferentes estructuras por edades de estos grupos de población. Es por ello que

¹³ Véase Estudio demográfico del Distrito Federal, Vol. I, México, D. F., El Colegio de México, julio de 1975, pp. 83-84.

¹⁴ Los nacimientos y defunciones para el D. F. en la década 1960-1970 fueron obtenidos de: Dirección General de Estadística, Imagen Demográfica 1960-1970, Estadísticas Vitales, Serie 1, Núm. 1, México, 1975. Para los municipios estos datos se obtuvieron directamente de las estadísticas vitales en la Dirección General de Estadística.

los inmigrantes, aun bajo el supuesto de que tuvieran niveles de mortalidad iguales a los de los nativos, contribuyen en un mayor número a las defunciones en el área metropolitana, debido a su estructura de edad más vieja. Por lo tanto, si hu-

biera una mortalidad diferencial desfavorable a los inmigrantes, la proporción que representan estas defunciones en el total de las muertes que ocurren en el área metropolitana sería aún más elevada.

Cuarta parte

Absorción de mano de obra y desigualdades en los ingresos

11. Oportunidades de empleo y diferencias de ingresos por sectores económicos

INTRODUCCIÓN

La industrialización en la ciudad de México, principalmente a partir de los años cuarenta, ha transformado sustancialmente la estructura productiva y del empleo dentro del sector manufacturero.¹ En este trabajo examinaremos qué repercusiones tuvieron estos cambios sobre la expansión de una serie de servicios ligados al proceso global de desarrollo capitalista y cómo ello afectó las desigualdades intra e intersectoriales que se manifiestan en los niveles de ingreso que alcanza la mano de obra en diferentes actividades.

El rápido crecimiento de sectores y actividades económicas capitalistas en México no ha significado necesariamente una mayor participación de la masa trabajadora en los beneficios del desarrollo. La expansión de la industria se llevó a cabo sobre todo en aquellas áreas del territorio en donde ya existía un vasto mercado de consumo y de mano de obra, favoreciendo la producción de bienes industriales para satisfacer principalmente las necesidades de consumo de las capas medias, en quienes radica la mayor capacidad de compra.

Un desarrollo industrial que ha propiciado la dependencia tecnológica y la penetración del capital extranjero y que ha tenido que basarse en una distribución desigual del ingreso² posiblemente ha contribuido a que, dentro de cada sector de la economía, subsistan diferencias en los ingresos de la mano de obra y a que las ocupaciones de baja remuneración estén presentes no solamente en aquellas actividades identificadas con

el sector terciario "hinchado" sino a lo largo de toda la estructura productiva.

Lo anterior sugiere la hipótesis de que el problema de la absorción de mano de obra en posiciones de bajos niveles salariales no es directamente el resultado de un sector terciario inflado que incorpora crecientes volúmenes de migrantes rurales, sino consecuencia de un proceso de desarrollo que implica una desigual participación en los beneficios tanto de los obreros industriales como de los trabajadores de los servicios.

En este trabajo se llevará a cabo un análisis de la transformación sectorial de la Población Económicamente Activa (PEA) en el Distrito Federal de 1930 a 1970. Ello permitirá ilustrar los cambios en la demanda sectorial de la mano de obra que han ocurrido paralelamente a las transformaciones económicas y demográficas del país y de la ciudad de México en particular. Lo anterior otorgará elementos para evaluar el proceso de creación de empleo por sectores a través de cuarenta años de expansión económica y para caracterizar el papel del sector terciario dentro de este proceso.

Además, para profundizar en el conocimiento del tipo de organización de la producción que existe en los distintos sectores económicos, se analizará la proporción de trabajadores autónomos³ por ramas de actividad, como un indicador de la existencia de formas simples de producción de mercancías dentro de los diferentes sectores económicos. Se espera que el desarrollo desigual del capitalismo se manifieste, en la estructura productiva de la ciudad de México, en amplios desniveles tecnológicos y de productividad y que se traduzca en la coexistencia de formas capitalistas

¹ Para un estudio más detallado sobre la estructura económica de la ciudad de México véase Richard Bird, "The Economy of Mexico Federal District", en *Interamerican Economic Affairs*, Vol. 17, Núm. 2, 1963.

² Rolando Cordera y Adolfo Oribe, "Industrialización mexicana", en *Tase, Boletín del Taller de Análisis Socio-económico*, Vol. I, Núm. 4, 1971.

³ Los trabajadores autónomos son aquellos miembros de la PEA que trabajan por cuenta propia y no emplean mano de obra asalariada.

y formas simples de organizar la producción dentro de los distintos sectores económicos. Lo anterior, aunado a un alto crecimiento demográfico, que conlleva una mayor presión de la oferta de trabajo sobre el empleo, ha reforzado probablemente la heterogeneidad de la estructura productiva y la del empleo y posiblemente ha mantenido, si no es que acentuado, la polarización social y la pobreza aun en áreas urbanas como la ciudad de México, cuyo crecimiento económico ha sido notable.

Por último, se evaluará el significado que han tenido los cambios en la estructura productiva en términos de una mayor participación de la mano de obra en los beneficios del desarrollo económico a través de un análisis diferencial de ingresos por sectores de actividad y ramas específicas. Es de esperar que las actividades manufactureras y las ramas del terciario ligadas a la producción industrial hayan creado empleos que hayan permitido, a su vez, absorber mano de obra en posiciones de más alta remuneración. No obstante, como mencionamos anteriormente, se espera que dentro de cada sector de la economía subsistan diferencias en los ingresos de la mano de obra que alcancen magnitudes considerables.

Para llevar a cabo el análisis propuesto se partirá de algunas consideraciones teóricas que hacen resaltar la importancia de tomar en cuenta varios aspectos. En primer lugar, tendremos que enfocar el estudio de la absorción de la mano de obra en todos los sectores económicos y no exclusivamente en la manufactura. Esto supone tomar en cuenta las relaciones entre los sectores económicos y el efecto del crecimiento de la manufactura sobre el incremento del empleo en el sector terciario. El proceso de industrialización implica la expansión de actividades económicas relacionadas tanto con la producción de bienes tangibles como con la distribución y comercialización del producto. Además, requiere de servicios financieros, profesionales, bancarios y otros, los cuales también absorben fuerza de trabajo y reflejan, en parte, el dinamismo del sector manufacturero. Esto sugiere la necesidad de diferenciar el sector terciario en varios sectores de servicios cuyo dinamismo tiene un significado diferente en términos de la capacidad de la economía para absorber mano de obra.⁴

⁴ El papel del sector terciario en el proceso de crecimiento económico continúa siendo un foco importante de análisis que lleva a la necesidad de establecer clasificaciones más refinadas a fin de brindar una información más sistemática y detallada. Son varios los autores que han sugerido nuevos esquemas clasificatorios de las actividades económicas de los servicios. Entre otros, puede verse Paul Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969*, Cuadernos CEBRAP, Núm. 3, 1971; Harley Browning, "Some problematics of the Tertiarianization Process in Latin America", ponencia presentada en el 40º Congreso de Americanistas, Roma, 1972; M. Katousian, "The Development of

Asimismo, cabe recordar que las tendencias de transformación de la estructura productiva en la ciudad de México son parte del desarrollo del capitalismo a nivel nacional e internacional. Por lo tanto, el análisis de la ciudad de México, que es un área urbana clave para la economía del país, es de extrema importancia como un primer paso para comprender el tipo de desarrollo de la economía y de la sociedad mexicanas.

Es necesario puntualizar que en este artículo no se pretende dar una interpretación global de la forma en que opera la economía capitalista en la ciudad de México. El interés central es ilustrar algunas consecuencias del avance de un capitalismo concentrado en esta área urbana sobre el empleo y la remuneración de la mano de obra, aspectos que inciden de manera directa sobre el proceso general de acumulación de capital.

CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN Y CRECIMIENTO DE LA PEA URBANA

Para estudiar los cambios en el tamaño y en la estructura sectorial de la PEA en la ciudad de México se deben tomar en cuenta las relaciones de interdependencia entre los procesos demográficos y la dinámica del sistema económico nacional y regional. La concentración económica y de la población en este centro urbano (factor que incide en los cambios de su PEA) es parte integrante de un proceso de desarrollo capitalista cuyos beneficios han sido distribuidos de una manera desigual y en el cual la capital de la República, por una serie de factores económicos, políticos y demográficos presentes a través de su formación histórica, ha tenido una situación privilegiada frente al resto del país.

Varios son los estudios que demuestran la magnitud de la concentración industrial y de servicios en la capital.⁵ No cabe duda de que la concentración industrial en la ciudad de México es un factor decisivo para explicar la concentración de la población en esta área urbana que, de represen-

the Service Sector: A new Approach", en *Oxford Economic Papers*, Núm. 22, 1970; y Joachim Singelmann, "The Sectoral Transformation of the Labor Force in Seven Industrialized Countries, 1920-1960", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1974. La clasificación de los servicios que se utiliza en el presente trabajo fue elaborada por Harley Browning y Joachim Singelmann, "Sectoral Transformation of the Labor Force: A Working Paper", Population Research Center, Austin, Universidad de Texas, 1972 (mimeo).

⁵ Paul Lamartine, *El desarrollo regional de México*, México, Banco de México, Departamento de Investigaciones Sociales, 1961; Harley Browning, "Urbanization in México", Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley, 1962; Luis Unikel, "El crecimiento de la ciudad de México", en *Diálogos*, Vol. 8, Núm. 6, 1972 y Claude Bataillon, *La ciudad y el campo en el México Central*, México, Siglo XXI Editores, 1972.

tar un 6.3% de la población nacional en 1930, pasó a representar un 17.1% en 1970.⁶

El desplazamiento de la población hacia la ciudad de México y el incremento natural de sus habitantes contribuyeron al aumento de su población económicamente activa, cuya tasa de crecimiento fue acelerada durante los años cuarenta,⁷ cuando las migraciones internas hacia la capital fueron más intensas en términos relativos. Desde entonces la tasa de crecimiento ha disminuido. Durante los sesentas la tasa de incremento de la mano de obra no agrícola fue menor en la ciudad que en el resto del país. Lo anterior se debe posiblemente a cambios en la estructura de edades, a la ampliación de las oportunidades educativas, al aumento del número de jubilados y a la reducción de las oportunidades de empleo.

Las tasas específicas de participación en la actividad económica por edades sugieren que la disminución relativa en la demanda de mano de obra pudo haber sido un factor de peso en la reducción de la tasa de crecimiento de la PEA citadina,⁸ lo cual a su vez refleja que el mayor o menor crecimiento de la PEA depende no sólo de aspectos demográficos sino también de cambios en la tecnología, la producción industrial y la demanda por servicios, entre otros.

En resumen, el rápido crecimiento y la considerable redistribución espacial de la población a partir de los años cuarenta contribuyeron a un acelerado proceso de urbanización e industrialización a través del aumento de la PEA urbana disponible para trabajar con salarios bajos. La ciudad de México, por ser el mayor núcleo económico y de población del país, ha desempeñado un papel crucial para la ampliación de la oferta de trabajo urbana requerida por la producción industrial.

El impacto de los cambios demográficos sobre la estructura sectorial de la PEA se encuentra mediado por las oportunidades de empleo que brindan ramas específicas de actividad. Dichas oportunidades han variado desde 1940 según tendencias básicas de la economía nacional y los cambios de la estructura productiva de la ciudad de México.

INDUSTRIALIZACIÓN Y CAMBIOS SECTORIALES DE LA PEA

Durante los años cuarenta el crecimiento industrial en el país recibió un enorme impulso.

⁶ Luis Unikel, "Urbanización", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970.

⁷ Luis Unikel y Gustavo Garza, "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México", en *Demografía y Economía*, Vol. V, Núm. 3, 1971.

⁸ Humberto Muñoz, "Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

Factores internos y externos crearon las condiciones para el comienzo de la sustitución de productos de importación. La demanda internacional, a raíz de la segunda guerra mundial, contribuyó a la acumulación de divisas, mientras que el producto industrial crecía rápidamente auspiciado por el aumento del ingreso interno y la falta de competencia externa.

Prácticamente todas las ramas del sector manufacturero expandieron su producción durante los cuarentas. Se registraron cambios importantes no solo en las industrias que elaboran bienes de consumo sino también en aquellas que se dedican a la fabricación de bienes intermedios y de capital, tales como productos químicos, acero, cemento, ensamblado y elaboración de equipos y maquinarias, entre otros. La dinámica de la manufactura tuvo un gran impacto sobre otros sectores de la economía, principalmente en ciertas ramas del sector terciario que también empezaron a expandirse rápidamente.

Durante los años cincuenta la estructura de la actividad industrial sufrió profundos cambios. El más importante fue que la fabricación de bienes de producción aumentó más rápidamente que la de bienes de consumo final.⁹ El énfasis otorgado a las industrias intermedias y de capital se intensificó en la segunda mitad de los cincuentas y continuó durante los sesentas. La introducción de tecnología moderna intensiva en capital y las inversiones extranjeras estuvieron presentes durante este proceso.

La elaboración de bienes de consumo, intermedios y de capital en el país fue acompañada por un aumento en la escala de la producción y por algunos cambios en su organización. Las unidades productivas se tornaron mayores y más complejas; demandaron un mayor número de trabajadores calificados de todos los niveles y requirieron la expansión y diversificación de servicios complementarios al sistema industrial (banca, finanzas, servicios profesionales, etc.). La rápida sustitución de importaciones tuvo un efecto positivo sobre el empleo industrial durante los años cincuenta.¹⁰

En los años sesenta continuó el proceso sustitutivo y se consolidó una fuerte base industrial orientada hacia el mercado interno con participación del capital extranjero. El producto industrial se mantuvo en constante crecimiento, seguido en forma más o menos correlativa por el empleo,¹¹ mientras se desarrollaron nuevas ramas industriales, como la petroquímica. Así, entre 1950 y 1970 el aumento en la proporción de la

⁹ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

¹⁰ Saul Trejo, *Industrialización y empleo en México*, México, F.C.E., 1973.

¹¹ Saul Trejo, op. cit., p. 173.

Cuadro 11-1

DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD,
DISTRITO FEDERAL, 1930-1970 (%)

Sector y ramas de actividad	1930a	1950a	1970a
<i>Extractivo</i>	11.5	5.7	2.6
Agricultura	11.3	5.1	2.3
Minería	0.2	0.6	0.3
<i>Manufactura</i>	25.0	27.9	32.7
Alimentos, bebidas y tabaco	4.1	4.2	4.4
Textiles, calzado y productos de cuero	11.2	9.1	6.7
Productos de madera y muebles	3.2	2.6	2.0
Papel y productos de papel	1.6	2.1	2.8
Productos químicos	1.6	2.1	4.7 ^b
Productos minerales no metálicos	0.9	1.0	1.2
Metales básicos	0.3	0.7	0.8
Productos metálicos y maquinaria	0.5	4.5	7.3
Miscelánea	0.5	0.9	2.2
Energía eléctrica	0.1	0.8	0.6
<i>Construcción</i>	3.8	6.3	5.7
<i>Servicios distributivos</i>	22.0	23.0	19.6
Comercio	15.5	17.3	14.5
Transportes	6.5	5.7	5.1
<i>Servicios al productor</i>	0.8	3.0	5.4
Finanzas	0.1	1.6	2.2
Servicios a las empresas	0.7	1.4	3.2
<i>Servicios sociales</i>	15.8	13.5	14.9
Salud y educación	15.8	5.1	7.9
Administración pública	—	8.4	7.0
<i>Servicios personales</i>	21.1	20.6	19.1
Servicio doméstico	16.3	12.6	8.8
Lavandería	1.0	0.9	2.0
Servicios de reparación	2.3 ^c	1.7	2.6
Diversiones, hoteles y restaurantes	0.4	3.8	4.6
Otros servicios	1.1	1.6	1.1
	100.0	100.0	100.0
	(376 249)	(994 361)	(2 143 770)

Fuentes: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, V Censo General de Población, 1930, Distrito Federal, México, Cuadro XVIII, y IX Censo General de Población, 1970, Resumen General, México, D. F., Cuadro 38: los datos de 1950 han sido adaptados de Harley Browning, "Urbanization...", op. cit., C. VII-1.

^a Excluye las actividades insuficientemente especificadas.

^b y ^c Véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

Cuadro 11-2

TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA PEA POR SECTOR ECONÓMICO:
DISTRITO FEDERAL Y RESTO DEL PAÍS, 1930-1970 (%)

Sector económico	1930-1950		1950-1970	
	Distrito Federal	Resto del país	Distrito Federal	Resto del país
Extractivo	1.34	1.4	-0.11	0.4
Manufactura	4.94	1.8	4.32	4.0
Construcción	6.32	5.5	3.20	4.7
Servicios distributivos	4.69	3.7	2.95	3.1
Servicios al productor	8.17	7.3	5.94	7.3
Servicios sociales	3.87	2.3	4.07	4.6
Servicios personales	4.39	3.3	3.33	4.4

Fuente: Cálculo a partir de las cifras absolutas utilizadas en el cuadro 11-1.

PEA en la industria de todo el país y su tasa media anual de crecimiento fueron más elevadas que antes.¹²

El periodo de más rápido crecimiento económico en el país tuvo un gran impacto en el Valle de México. El incremento continuo de la población de la ciudad concentró el mercado, lo que, unido a las inversiones públicas y extranjeras, así como a otros aspectos de la centralización social y política,¹³ propició el establecimiento de nuevas industrias manufactureras. De hecho, desde 1930 hasta 1965 el crecimiento en el número de empresas industriales se produjo a tasas más elevadas en el Distrito Federal que en el resto del país. Durante este mismo lapso la estructura manufacturera de la ciudad se caracterizó por un claro predominio de empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo final. No obstante, entre 1955 y 1965 el número de establecimientos industriales creció más rápidamente en las siguientes ramas: industrias misceláneas, productos minerales no metálicos y construcción de maquinaria.¹⁴

El proceso de industrialización en la ciudad de México, de igual forma que en el resto del país, puede ser caracterizado, primero, por un periodo de instalación de la infraestructura fabril (1930-50) y, después, por un periodo de consolidación (1950-1970). La dinámica industrial en el país y su concentración en la ciudad de México contribuyó para que en esta última el sector manufacturero tuviera una actuación importante en términos de absorción de mano de obra.¹⁵

¹² Humberto Muñoz, *op. cit.*, pp. 55-57.

¹³ Harley Browning "Urbanization...", *op. cit.*

¹⁴ Humberto Muñoz, *op. cit.*, pp. 70-71.

¹⁵ El análisis de los cambios sectoriales de la mano de obra se basa en datos sobre el Distrito Federal debido a que no es posible reconstruir históricamente, con la infor-

Desde los treinta la proporción de trabajadores en la industria ha aumentado, aunque el mayor cambio ocurrió durante los últimos veinte años (cuadro 11-1). En contraste, la tasa media anual de crecimiento del empleo en este sector fue mayor entre 1930 y 1950 que entre 1950 y 1970 (cuadro 11-2). No obstante, en el último periodo dicha tasa fue la tercera más alta en el conjunto de todos los sectores económicos. Cabe destacar que, entre 1950 y 1970, la tasa media anual de crecimiento de la PEA en el Distrito Federal (3.7%) fue inferior a la tasa media anual de crecimiento del empleo industrial (4.3%).

En lo que se refiere a la composición interna del sector, mientras que las industrias de consumo (alimentos, textiles y productos de madera) disminuyeron su participación porcentual en la PEA total, las demás industrias la aumentaron en términos absolutos y relativos. En el cuadro 11-3 se nota claramente la tendencia de que el crecimiento porcentual del empleo ha sido mayor en las industrias de bienes intermedios y de capital que en las de consumo, en los dos periodos considerados. Ello contribuyó a los cambios que experimentó la estructura del sector manufacturero en los últimos cuarenta años.

mación censal, la distribución de la mano de obra por sectores y ramas al nivel de detalle con el que se presenta aquí para lo que es propiamente el área metropolitana de la ciudad de México. Ello plantea ciertas limitaciones, particularmente porque dicha área se ha expandido desde los años cincuenta hacia el Estado de México. No obstante, como la mayor parte de la actividad económica se ha localizado en el Distrito Federal, su análisis permite obtener una idea clara de las tendencias centrales. Véanse las aclaraciones metodológicas, al final de este trabajo, para un examen de este punto. En el presente trabajo las denominaciones "Distrito Federal", "Ciudad de México" y "Valle de México" se utilizan indistintamente. Al hablar de área metropolitana de la ciudad de México nos referimos a la definición que se utiliza en la encuesta de migración.

Cuadro 11-3

DISTRIBUCIÓN Y CRECIMIENTO DE LA PEA DEL SECTOR INDUSTRIAL POR RAMAS DE ACTIVIDAD, DISTRITO FEDERAL, 1930-1970 (%)

Rama de Actividad ^b	Distribución			Crecimiento ^a	
	1930 (1)	1950 (2)	1970 (3)	1930-1950 (4)	1950-1970 (5)
Alimentos, bebidas y tabaco	16.4	15.1	13.4	171.8	122.8
Textiles, calzado y productos de cuero	44.7	32.7	20.7	115.7	59.5
Productos de madera y muebles	12.8	9.3	6.0	115.1	63.9
Papel y productos de papel	6.3	7.3	8.6	242.4	197.2
Productos químicos	6.5	7.6	14.4	245.3	379.8
Productos minerales no metálicos	3.7	3.7	3.5	194.0	140.9
Metales básicos	1.1	2.4	2.5	549.2	163.6
Productos metálicos y maquinaria	2.1	16.0	22.4	2 177.7	254.7
Miscelánea	1.9	3.3	6.6	397.0	407.8
Energía eléctrica	4.6	2.7	1.9	76.6	80.0
	100.1	100.1	100.0	195.1	152.4
Total de la PEA en el sector	(94 074)	(277 556)	(700 449)		

Fuentes: mismas que las del cuadro 11-1.

^a El crecimiento porcentual fue calculado en base a los números absolutos de trabajadores de cada rama registrados en los años de los Censos utilizados.

^b Al referirnos en el texto a industrias de bienes de consumo estamos agrupando a las ramas de: alimentos, bebidas y tabaco; textiles, calzado y productos de cuero, y productos de madera y muebles. Las industrias de bienes intermedios y de capital incluyen a las siguientes ramas: papel y productos de papel; productos químicos; productos minerales no metálicos; metales básicos y productos metálicos y maquinaria.

Es de interés examinar qué repercusiones tuvieron estos cambios sobre el crecimiento relativo del empleo en las diferentes ramas del sector terciario. Las características internas de este sector y su ritmo de absorción de mano de obra son cruciales para entender el impacto del crecimiento económico sobre la ubicación de la mano de obra en la ciudad de México.

Los sectores de servicios, para este análisis (véase nota 4), se dividirán en: *servicios distributivos* (comercio, transporte y comunicaciones), *servicios al productor* (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales y para las empresas); *servicios sociales* (educación, salud, administración pública, etc.) y *servicios personales* (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).

Las tendencias derivadas de los cuadros 11-1 y 11-2 indican que los *servicios al productor* fueron los únicos entre los sectores de servicios que aumentaron su participación porcentual en la PEA total en los dos periodos analizados. Asimismo, indican que en cada uno de estos periodos la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra ubicada en dicho sector fue la más alta en toda la economía. No obstante, después de

1950 dicha tasa decayó sustancialmente para el Distrito Federal.

La expansión de los servicios al productor se debe a que, desde los años treinta, se establecieron en el país muchas instituciones públicas, bancarias y financieras. Éstas, al igual que otros servicios al productor, han estado concentradas en la ciudad de México. Dichos servicios fueron, por así decirlo, un requisito para la acumulación y localización de los recursos de capital que dieron importantes estímulos al crecimiento industrial. Además, el crecimiento de la ciudad de México representó una fuente importante para la dinámica de estos servicios en la medida en que se realizaron más inversiones en bienes raíces. La especulación con los terrenos urbanos ha sido en extremo importante para la acumulación de capital y para la formación de corporaciones dedicadas a este tipo de negocios.

Las agencias bancarias y financieras manifestaron una notable expansión después de 1950. El aumento progresivo de los mercados de capital en la República se ha visto acompañado por el establecimiento de oficinas sucursales de los principales bancos y financieras a lo largo de todo el territorio nacional. La banca privada, fundamentalmente, ha estado también vinculada a

la creación de grandes empresas de seguros. Después de los años cincuenta han surgido también muchos servicios prestados por profesionales (oficinas de abogados, contadores, planificadores, etc.) y, de igual forma, la expansión de los medios de comunicación ha promovido la formación de muchas agencias de publicidad y de mercadotecnia, que hemos clasificado como servicios al productor.

El proceso de crecimiento económico, que impulsó el aumento de la demanda de mano de obra en el sector manufacturero y en los servicios al productor, también afectó el comportamiento de los *servicios sociales*. Este grupo de actividades fue el único de la economía de la ciudad que aumentó su tasa media anual de crecimiento durante 1950-1970, en relación con el periodo anterior (cuadro 11-2). Como se aprecia, dicha tasa es la segunda más elevada dentro del sector terciario.

Esto se relaciona con el hecho de que muchos de los esfuerzos por expandir los servicios de tipo social han favorecido sobre todo a las zonas urbanas en el país, especialmente al área metropolitana de la ciudad de México. El empleo en las escuelas de enseñanza elemental, por ejemplo, se encuentra menos concentrado en la capital, pero las estadísticas para la educación posprimaria sugieren que el Valle de México ha mantenido fuertemente su posición de privilegio. Hacia 1967 más de un tercio de los estudiantes en escuelas de enseñanza media estaba en el Distrito Federal y la proporción se eleva a más de tres quintos en el caso de los estudiantes universitarios.¹⁶

Analizando los datos del censo de 1950, Browning¹⁷ encontró que cerca de la mitad del personal dedicado a la medicina y los servicios de salubridad en el país se localizaba en el Distrito Federal. Hacia el final de los años sesenta un tercio de los hospitales y clínicas de la República tenía su sede en la capital, lo que muestra que se ha mantenido la concentración de estos servicios.

Los *servicios personales* contienen una amplia variedad de actividades. En México, una parte de estas últimas se ha expandido en estrecha relación con el turismo, que ha sido un importante elemento para el desarrollo económico desde los cuarentas. Asimismo, la emergencia de una clase media urbana ayuda a explicar el aumento en la demanda de actividades clasificadas bajo los rubros de diversión, bares, restaurantes, hoteles, etc. Se podría pensar en la hipótesis de que al principio del desarrollo económico un crecimiento rápido y la expansión de una serie de servicios de diversa índole pudo haber implicado una baja

expansión relativa de las actividades domésticas, las cuales podrían haber crecido con posterioridad, como se ejemplifica en el caso brasileño estudiado por Singer.¹⁸ Sin embargo, esta tendencia no ha ocurrido en el Distrito Federal, en donde la proporción de la PEA en los servicios personales ha decrecido continuamente desde 1930, en particular en los servicios domésticos. No obstante, hasta 1970 estos últimos continuaron representando una importante proporción de la mano de obra que trabaja en la ciudad. El empleo dentro de los servicios personales se ha expandido en los servicios de lavandería, posiblemente con relación al establecimiento de tintorerías, y en la rama de diversiones, hoteles y restaurantes. El aumento del empleo en los tres últimos puede reflejar el aumento de turistas con destino a la capital y el hecho de que la vida cultural de la nación se ha centralizado para privilegio de los habitantes de la ciudad. Los clubes nocturnos, cines, teatros y eventos deportivos son una continua fuente de atracción para el turismo. Finalmente, como se aprecia en el cuadro 11-2, la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra en los servicios personales ha decrecido en las dos décadas posteriores a 1950.

La misma tendencia se manifiesta en los *servicios distributivos* que, comparado con los otros sectores de servicios, fue el que en términos relativos absorbió menos mano de obra en las últimas décadas. La mano de obra en este sector aumentó sólo el uno por ciento entre 1930 y 1950 y redujo su participación en la PEA total de 1950 a 1970 principalmente debido al comportamiento del comercio (cuadro 11-1).

Posiblemente esto se debe a que durante el principio de los años cincuenta las actividades comerciales comenzaron a experimentar una importante transformación: las tiendas "departamentales", los supermercados y las tiendas de descuento abrieron sus puertas y crearon sucursales en toda el área metropolitana, sustituyendo al pequeño comercio. Este tipo de establecimientos posiblemente opera con una relación capital-trabajo relativamente alta y absorbe menos mano de obra.

Asimismo, por la alta primacía que históricamente ha tenido la ciudad de México y por haberse concentrado en ella el mercado de consumo, el proceso de industrialización de la ciudad tuvo lugar con base en un sector distributivo ya bastante desarrollado. Esto se refleja en el hecho de que en 1930 más de la quinta parte de la mano de obra de dicho sector se encontraba en el Distrito Federal. La mayor parte de la mano de obra ubicada en el comercio se ha dedicado al intercambio al menudeo. Esto satisface el mercado local de consumo, mientras que el comer-

¹⁶ Harley Browning, "Urbanization", op. cit.

¹⁷ Harley Browning, *ibídem*.

¹⁸ Paul Singer, op. cit., p. 58.

cio al mayoreo sirve también para satisfacer una parte de la demanda regional y nacional.¹⁹

Finalmente, en lo que se refiere a la *construcción*, cabe hacer notar que el crecimiento y la expansión territorial de la ciudad de México han contribuido a su dinamismo. Entre 1930 y 1950 este sector demostró una fuerte capacidad de absorción de mano de obra. Su tasa media anual de crecimiento fue la segunda más alta en toda la economía. Durante esos veinte años se construyeron muchos edificios, hubo estímulos del Gobierno para establecer servicios públicos y la infraestructura de la ciudad, así como para el establecimiento de empresas nuevas. En los últimos dos decenios, sin embargo, este sector experimentó, en términos relativos, una ligera reducción del incremento de su mano de obra, a pesar de que después de 1950 es el periodo en que se da la expansión física de la ciudad y se realizan todo tipo de construcciones, incluyendo grandes conjuntos multifamiliares.

En resumen, del cambio sectorial de la PEA en la ciudad de México pueden destacarse las siguientes tendencias:

a) En términos del porcentaje que representan de la PEA total durante el periodo anterior a 1950, los sectores manufacturero, de la construcción y de servicios al productor tuvieron los mayores incrementos, en comparación con las otras actividades;

b) Durante el periodo de 1950 a 1970 el sector manufacturero ganó la mayor proporción de mano de obra en comparación con las demás actividades de la economía. En relación con los servicios los cambios porcentuales permiten indicar que en este periodo el incremento de la mano de obra se debe fundamentalmente a los aumentos ocurridos en los servicios sociales y en los servicios al productor.

c) El estudio de las tasas medias de crecimiento anual permite sustentar que los sectores de servicios al productor y de la construcción han experimentado los incrementos relativos de mayor importancia en la mano de obra de 1930 a 1950. En los dos decenios siguientes, las industrias manufactureras pasan a ocupar el segundo lugar en el crecimiento del empleo al lado de los servicios al productor, que siguió con la mayor tasa de crecimiento anual.

d) Es importante hacer notar que, durante el periodo de 1950-1970, con la excepción de los servicios sociales, todos los sectores de la economía experimentaron una disminución en la tasa de crecimiento de la mano de obra.

El último punto sugiere que en el pasado reciente existió una tendencia a la reducción relativa de las oportunidades de empleo en el Dis-

Cuadro 11-4

INDICADORES SELECTOS DE LA SITUACIÓN DEL EMPLEO EN EL DISTRITO FEDERAL, 1960-1970

	1960	1970
Desempleados ^a	2.5	5.0
Trabajadores familiares no remunerados ^a	0.2	2.2
Población inactiva que ni estudia ni se dedica a las tareas del hogar ^b	10.1	11.0

Fuentes: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, VIII Censo General de Población, Resumen General, 1960, México, D. F. Cuadro 22 y IX Censo General de Población, Resumen General Abreviado, 1970, México, D. F., Cuadro 24.

^a Calculado como proporción del total de la población económica activa de 12 años y más.

^b Calculado como proporción del total de la población económicamente inactiva de 12 años o más.

trito Federal, pero que dicho fenómeno no es privativo de las actividades manufactureras. Como se aprecia en el cuadro 11-4 la evolución del desempleo visible en el D. F. demuestra un aumento porcentual entre 1960 y 1970, aunque en el último Censo apenas alcanzaba un volumen del 5% de la PEA, que no es demasiado alto comparado con el de ciudades de otros países. Los cambios porcentuales entre los trabajadores familiares no remunerados y entre la población inactiva clasificada en "otros" corroboran esta tendencia hacia la reducción relativa de las oportunidades de empleo en el D. F.

Además, el desempleo abierto abarca sobre todo a la mano de obra joven que intenta vincularse por primera vez a la actividad económica y es más acentuado en el caso de las mujeres.²⁰

Así, el cambio en la estructura del empleo de la ciudad de México no apunta, en lo fundamental, a un desempleo visible muy extendido; se trata más bien de problemas de subempleo y una ínfima remuneración de la mano de obra, como se analizará posteriormente.

Por último, es importante enmarcar las tendencias de cambio en el empleo en el Distrito Federal dentro de las transformaciones de la estructura productiva nacional. La concentración de la mano de obra en la capital aumentó de 1930 a 1950 en todos los sectores no agrícolas (cuadro 11-5). Los principales incrementos se dieron en el sector de la manufactura, en los servi-

²⁰ Un análisis de cómo afecta el desempleo a ambos sexos puede verse en Enrique Contreras, "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, 1972.

¹⁹ Claude Bataillon, *op. cit.*, p. 132.

Cuadro 11-5

PROPORCIÓN DE LA PEA DEL DISTRITO FEDERAL
CON RESPECTO AL TOTAL DEL PAÍS POR SECTORES
ECONÓMICOS, DISTRITO FEDERAL, 1930-1970

Sector Económico	1930 (1)	1950 (2)	1970 (3)
Extractivo	1.2	1.2	1.1
Manufactura	16.6	29.1	30.5
Construcción	23.1	28.0	21.4
Servicios distributivos	22.1	26.6	26.3
Servicios al productor	44.6	55.6	43.6
Servicios sociales	29.7	37.7	34.3
Servicios personales	21.1	36.7	31.3
Total	7.3	12.6	17.6

Fuentes: Calculado a partir de las cifras absolutas utilizadas en el cuadro 11-1 y de las distribuciones del V Censo General de Población, Resumen General, 1930 Cuadro XXI, y IX Censo General de Población, 1970 Resumen General, Cuadro 38, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, D. F. Los datos de 1950 para el país han sido adaptados de Harley Browning, "Urbanization...", op. cit., Cuadro VII-I, pp. 219-223.

cios al productor y en los servicios sociales, en ese orden. Esto sugiere que la dinámica económica inicial del país, durante las primeras fases del desarrollo, estuvo centralizada en la capital.

Después de 1950 la capital mantuvo su lugar de privilegio en cuanto a la proporción de mano de obra industrial en relación con todo el país, y redujo su participación relativa en los otros sectores no agrícolas. En los últimos veinte años (1950-1970) solamente la manufactura tuvo una tasa media anual de crecimiento del empleo mayor en el Distrito Federal que en el resto del país (cuadro 11-2). No obstante, la actividad económica ha permanecido muy concentrada hasta 1970, cuando más de dos quintas partes de la mano de obra en los servicios al productor y alrededor de un tercio en los servicios sociales y personales se encontraba en la capital.

Cabe hacer notar que en el Distrito Federal, como en el resto del país, los sectores de servicios que experimentaron el mayor crecimiento relativo en el empleo fueron los servicios al productor y los servicios sociales. Sin embargo, durante 1950-1970 la manufactura en el resto del país tuvo una tasa media anual de crecimiento en el empleo menor que en todos los demás sectores económicos, con excepción de los servicios distributivos (cuadro 11-2). Esto demuestra la especificidad de la manufactura en el Distrito Federal en relación con el resto del país y sugie-

re la necesidad de analizar la heterogeneidad interna de las ramas que la componen.

LA FORMA SIMPLE DE ORGANIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

El análisis de la evolución del empleo en la ciudad de México ha permitido poner de manifiesto la importancia que han tenido en la absorción de mano de obra tanto el sector manufacturero como los sectores de servicios más ligados al proceso general de desarrollo.

Falta por investigar en qué medida el avance de formas capitalistas de organización del trabajo ha sido o no capaz de eliminar alternativas de absorción de mano de obra en formas de organización de la producción en las que no existe el trabajo asalariado.

En este apartado se presentará un análisis descriptivo del peso que tienen los trabajadores autónomos, o sea los trabajadores por cuenta propia que no emplean mano de obra asalariada, dentro de las distintas ramas de actividad. Ello tiene un enorme significado debido a que permite apreciar una característica central de la heterogeneidad de la estructura productiva, en cuanto los trabajadores autónomos constituyen un grupo típico para detectar la producción simple de mercancías²¹ y porque la posición de trabajador autónomo constituye un modo de inserción en la estructura económica que, dentro de algunas ocupaciones y actividades específicas, apunta hacia el fenómeno del desempleo disfrazado.

En líneas generales puede partirse de las siguientes hipótesis: la expansión de formas capitalistas en la economía urbana de la ciudad de México no ha implicado la desaparición de formas simples de organización de la producción.

²¹ Hay dos trabajos importantes sobre este punto: Elizabeth Jelin, "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional. El caso de Salvador, Brasil", en *Desarrollo Económico*, Vol. 14, Núm. 53, 1974 y Vilmar Faria, "Marginalidade urbana: notas de leitura", São Paulo, CEBRAF, 1972 (mimeo). Como advierte Jelin, "además de la empresa capitalista típica, que usa mano de obra asalariada, existe la producción simple de mercancías basada en productores independientes que venden bienes y servicios a clientes. En el primer caso la relación central es entre empresario y trabajador; el primero compra fuerza de trabajo a cambio de salarios y usa fuerza de trabajo en la producción de bienes y servicios apropiándose del excedente producido por el trabajador. En el segundo caso, el productor controla los medios de producción, no hay apropiación de plusvalía, las relaciones se dan con clientes (en vez de patronos o empleados) durante el proceso de comercialización y no durante el proceso de producción. Operacionalmente una primera aproximación a esta distinción se puede obtener analizando la distribución de posiciones ocupacionales con los diversos sectores económicos, especialmente la proporción de trabajadores autónomos o por cuenta propia, ya que éstos constituyen el caso típico (aunque no el único) de productores simples de mercancías".

En el momento presente deben encontrarse proporciones de trabajadores autónomos en todas las actividades económicas. Sin embargo, dichas proporciones deben ser variables de sector a sector y de rama a rama debido a la expansión diferencial del propio capitalismo.

De manera más específica, los cambios en la estructura del sector manufacturero, entre ellos la emergencia de nuevas actividades, un mayor uso de tecnología y el aumento en el tamaño de las unidades productivas hacen pensar que en este sector se dio a la vez cierta absorción de mano de obra y una reducción relativa de trabajadores autónomos. La proporción de estos últimos en el presente debe ser más baja en este sector que en el de la construcción y que en los sectores de servicios.²² Sería de esperar que los trabajadores autónomos representarían una magnitud relativa más reducida en sectores como los servicios al productor y los sociales que en los servicios distributivos y personales.²³ Las distinciones entre las ramas específicas que componen los sectores económicos son de interés para captar la heterogeneidad organizativa de cada conjunto de actividades y, por tanto, de toda la economía.

Como se observa en el cuadro 11-6, es dentro del sector manufacturero donde los trabajadores autónomos representan una menor proporción (6.9%) en comparación con los otros sectores de la economía. Hay también una ligera tendencia en el sentido de que la proporción de trabajadores autónomos sea mayor dentro de las industrias de bienes de consumo (textiles, calzado y productos de madera) que en las industrias de bienes de producción. Los datos sugieren la hipótesis de que las ramas industriales instaladas más recientemente, como la química, por ejemplo, se han desarrollado con base en grandes unidades productivas en donde posiblemente el uso que se hace de la tecnología moderna es mayor. Las industrias de bienes de producción utilizan menos mano de obra en formas simples de organización de la producción, tanto porque la naturaleza de la actividad requiere de altos coeficientes de capitalización como por el hecho de que son actividades en que se producen bienes que anteriormente no se fabricaban.

A nivel de sectores económicos los trabajadores autónomos se encuentran altamente representados dentro de la construcción (17.7%). Se presume que gran parte de esta mano de obra se

compone de peones, albañiles, pintores y otra amplia gama de trabajadores manuales no calificados. La construcción es un sector en donde la polaridad de formas de organización de la producción es muy grande si se toma en cuenta la existencia de grandes compañías constructoras frente a los trabajadores autónomos.

En los sectores de servicios se nota claramente que los trabajadores autónomos cuentan con un mayor peso relativo en el sector distributivo y son casi inexistentes en los servicios sociales; la proporción de trabajadores autónomos no tiene prácticamente diferencia cuando se comparan los servicios al productor y los servicios personales. Sin embargo, es necesario apuntar hacia aspectos cualitativos que revelan el significado distinto que tienen los trabajadores autónomos en los dos contextos económicos.

Dentro de los sectores de servicios ocurre más a menudo que existan unidades productivas de menor tamaño que en el sector secundario, y que algunas actividades ejercidas por trabajadores autónomos se encuentren vinculadas de lleno a la dinámica del desarrollo capitalista. Esto ilustra de manera más completa la naturaleza de algunas actividades de servicios. Por ejemplo, la elevada proporción de trabajadores autónomos en los servicios al productor se ubica fundamentalmente en la rama de servicios a las empresas, donde existe una multitud de profesionistas de todos los tipos que, por su cuenta, ejercen actividades que son esenciales al desenvolvimiento del sector capitalista de la economía. El caso de estos trabajadores es completamente distinto al de la mano de obra autónoma que se encuentra activa en otros sectores de servicios, como en los servicios distributivos.

El sector distributivo, y particularmente el comercio, es el que contiene una mayor proporción (25.7%) de trabajadores autónomos en toda la economía. Dichos trabajadores se desempeñan sobre todo en el comercio al menudeo, como dueños de estancillos, de locales muy pequeños o como vendedores ambulantes.

En un análisis previo al presente²⁴ se demostró que la proporción de trabajadores por cuenta propia en el comercio ha venido disminuyendo sustancialmente a lo largo del tiempo. Suponemos que esto es un reflejo de la especialización creciente de tales actividades, del aumento en el tamaño de las unidades y de los cambios en la composición orgánica del capital que conllevan una menor absorción de mano de obra.

Sin embargo, dentro de las actividades comerciales existe aún un contingente apreciable de mano de obra que se integra a la economía bajo formas simples de organización. De hecho, del

²² Algunos datos que sugieren esta hipótesis se encuentran en Elizabeth Jelin, "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿Distinción vertical u horizontal?", en *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso de Monterrey*, J. Balán, H. Browning, y E. Jelin, (eds.), México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973, y Enrique Contreras, *op. cit.*

²³ Elizabeth Jelin, *ibídem.*

²⁴ Enrique Contreras, *op. cit.*

Cuadro 11-6

DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA SIN PERSONAL POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD, DISTRITO FEDERAL, 1970

Sector y rama de actividad	Total (1)	Trabajadores por cuenta propia (2)	2/1	%
<i>Extractivo</i>	67 599	8 223	12.2	2.8
Agricultura	49 164	7 563	15.4	2.6
Minería	18 435	660	3.6	0.2
<i>Manufactura</i>	688 061	47 391	6.9	16.2
Alimentos, bebidas y tabaco	93 573	5 724	6.1	2.0
Textiles, calzado y productos de cuero	144 653	16 450	11.4	5.6
Productos de madera y muebles	42 338	5 973	14.1	2.0
Papel y productos de papel	60 058	2 680	4.5	0.9
Productos químicos	70 019	1 931	2.8	0.7
Productos minerales no metálicos	43 332	1 844	4.3	0.6
Metales básicos	17 319	390	2.3	0.1
Productos metálicos y maquinaria	157 041	8 670	5.5	3.0
Miscelánea	46 117	3 536	7.7	1.2
Energía eléctrica	13 611	193	1.4	0.1
<i>Construcción</i>	122 248	21 762	17.7	7.4
<i>Servicios distributivos</i>	420 108	107 787	25.7	36.9
Comercio	310 540	89 517	28.8	30.6
Transportes	109 568	18 270	16.7	6.3
<i>Servicios al productor</i>	177 255	18 257	15.6	6.2
Finanzas	48 178	1 235	2.6	0.4
Servicios a las empresas	69 077	17 022	24.6	5.8
<i>Servicios sociales</i>	320 160	6 110	1.9	2.1
Salud y educación	169 331	6 110	3.6	2.1
Administración pública	150 829	—	—	—
<i>Servicios personales</i>	408 339	66 036	16.2	22.6
Servicio doméstico	188 941	22 143	11.7	7.6
Lavandería	42 825	11 330	26.5	3.9
Servicios de reparación	56 306	12 026	21.4	4.1
Diversiones, hoteles y restaurantes	97 986	14 993	15.3	5.1
Otros servicios	22 281	5 544	24.9	1.9
Actividades no especificadas	87 216	16 527	18.9	5.7
Total	2 230 986	292 093	13.1	—

Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970, México, D. F.

total de trabajadores autónomos, cerca del 31% se dedica al comercio. Los datos de la encuesta de hombres de 15 a 64 años de edad del proyecto sobre migración interna a la ciudad de México ilustran la naturaleza de este tipo de trabajo, ya que 6 de cada 10 trabajadores autónomos en los servicios distributivos se encontraban en ocupaciones manuales, lo que indica un alto contenido de actividades no calificadas.

Los servicios personales agrupan a más de un quinto del total de los trabajadores autónomos en la economía de la ciudad. Esta mano de obra, a su vez, representa un 16.2% del total ocupado en dicho sector. Internamente, las ramas de la vandería y de "otros" servicios contienen un mayor porcentaje de trabajadores autónomos que otras ramas de los servicios personales. En el servicio doméstico la proporción de mano de obra autónoma es más reducida, no obstante que ella representa el mayor volumen de trabajadores independientes localizados en los servicios personales.

En general, se supone que los trabajadores autónomos en todas y cada una de las ramas que constituyen los servicios personales se integran a la actividad dentro de formas simples de organización productiva. Por ejemplo, según la encuesta de migración, entre la mano de obra masculina de 15 a 64 años de edad dedicada a los servicios personales en la ciudad, 7 de cada 10 trabajadores autónomos realizan actividades manuales.

En resumen, la comparación llevada a cabo manifiesta que toda la estructura productiva de la ciudad de México se caracteriza por contener diversas formas de organización de la producción, en donde coexisten las formas capitalistas de producción más complejas con las más simples. El fenómeno es más acentuado en la construcción, los servicios distributivos y personales, a pesar de que en algunas ramas industriales adquiere un significado notable.

Dado el comportamiento de la estructura del empleo en la ciudad de México a lo largo del tiempo, una buena parte de la mano de obra ha quedado incorporada en actividades que se organizan bajo formas simples de producción. Este hecho es importante debido a que existen hipótesis en el sentido de que la masa de trabajadores autónomos se articula y contribuye a las necesidades de acumulación del sistema en la medida en que reduce el costo de reposición de la fuerza de trabajo.²⁵

En el estudio de Monterrey, Jelin²⁶ demostró que casi dos terceras partes de los trabajadores

por su cuenta y sin personal se encontraban en la categoría más baja de ingresos. Esto, junto con los argumentos anteriores, sugiere la hipótesis de que los ingresos promedio son más bajos en aquellas actividades en donde existe un mayor contingente de mano de obra en formas simples de organización de la producción. En el caso de la ciudad de México, se espera que esto ocurra en los sectores de la construcción, los servicios distributivos y los personales.

DIFERENCIAS INTRA E INTERSECTORIALES EN LOS INGRESOS DE LA MANO DE OBRA

Para evaluar el resultado de la transformación sectorial, en términos de una mayor participación de los trabajadores en los beneficios del desarrollo, se analizarán las diferencias de ingreso inter e intrasectoriales.

Existen estudios en los que se atribuye al sector manufacturero una mayor capacidad de pago para los trabajadores, debido a los cambios que han ocurrido dentro del sector: emergencia de nuevas actividades, mayor utilización de tecnología, surgimiento de unidades productivas de mayor tamaño y absorción de mano de obra calificada.

Sin embargo, la desmesurada atención dedicada a las tendencias dentro del sector manufacturero ha dificultado apreciar otros procesos que requieren de una mayor investigación empírica. Por ejemplo, en México la variabilidad de los ingresos es mayor en el sector terciario como un todo que en la manufactura.²⁷ Además, en las zonas urbanas la participación del terciario en el ingreso total es mayor que la del secundario.²⁸ Ambos fenómenos se deben a que los cambios en el sector terciario de la economía urbana han producido una situación de fuerte heterogeneidad entre diferentes tipos de servicios.

En este trabajo se parte de las siguientes hipótesis: a) que en la ciudad de México se desarrollaron servicios altamente especializados con un alto potencial de participación para su mano de obra en los beneficios del desarrollo; b) que los ingresos más altos pagados a la mano de obra se encuentran en las actividades de los servicios que son complementarios al proceso de industrialización y en aquellas que satisfacen necesidades de la colectividad, y c) que el proceso de desarrollo ha afectado de forma muy desigual a la economía de este centro urbano de tal suerte que, dentro de los sectores económicos, subsisten di-

²⁵ Vilmar Faria, *op. cit.*

²⁶ Elizabeth Jelin, "Trabajadores por cuenta propia...", *op. cit.*

²⁷ Leopoldo Solís, *op. cit.*

²⁸ Véase el trabajo de la CEPAL, *La distribución del ingreso en América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1970.

ferencias importantes en los ingresos que recibe la mano de obra según ramas de actividad específicas. Así, la participación reducida en los beneficios del desarrollo.—a través de los ingresos— es un fenómeno que existe a lo largo de toda la estructura productiva urbana; esto es, no se encuentra por necesidad asociada al crecimiento global de los sectores de servicios.

En el cuadro 11-7 se presenta la distribución de la PEA masculina de 15 a 64 años de edad por grupos de ingreso mensual y sectores económicos. Se incluyen, asimismo, algunas medidas de tendencia central que permiten evaluar la forma de las distribuciones y el grado de desigualdad dentro de cada sector. Como puede apreciarse, la proporción más alta de trabajadores en el grupo de ingresos que comprende hasta 1 152 pesos por mes se encuentra en los servicios personales, mientras que la menor proporción en el mismo grupo de ingresos se localiza dentro del sector de servicios al productor. En el resto de los sectores—manufactura, construcción, distributivo y servicios sociales— la proporción de trabajadores en el grupo de ingresos más bajos es similar.

En general, puede señalarse que la mano de obra, en promedio, goza de más altos ingresos en el sector de los servicios al productor y en el de los servicios sociales, seguido por el de la industria manufacturera y el de los servicios distributivos. Es en los sectores de la construcción y

de servicios personales en donde la fuerza de trabajo masculina tiene un menor nivel de ingresos.

En concreto, la mano de obra ubicada en actividades de baja remuneración no es un aspecto privativo de los sectores de servicios, aun cuando es dentro de estos sectores donde se encuentran las mayores diferencias de ingresos en una economía como la de la ciudad de México. El sector manufacturero, por otra parte, no es aquel en el que los salarios son más elevados. Junto con los servicios distributivos y la construcción, la manufactura parece mantener una distribución menos equitativa del ingreso en comparación con los otros sectores de la economía.

Con el objeto de apreciar las diferencias internas que subsisten dentro de cada uno de los seis sectores analizados se presenta el cuadro 11-8, que contiene el promedio mensual de ingresos de la fuerza de trabajo por ramas específicas de actividad. En el caso de estos datos se toma en cuenta a la población activa de ambos sexos comprendida entre los 21 y los 60 años de edad.

Dividiendo los sectores económicos en ramas de actividad específicas es posible observar lo siguiente: el comercio al mayoreo, los servicios a las empresas y la industria de productos minerales no metálicos tienen los más altos promedios de ingreso entre sus trabajadores; todas estas actividades pagan más de tres mil pesos en promedio

Cuadro 11-7

DISTRIBUCIÓN DE LA PEA POR GRUPOS DE INGRESO Y SECTOR ECONÓMICO
POBLACIÓN MASCULINA DE 15 A 64 AÑOS DE EDAD,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupos de ingreso mensual	Manu- factura	Cons- trucción	Servicios distribu- tivos	Servi- cios al productor	Servicios Sociales	Servi- cios per- sonales	Total
Menos de 1 152	26.5	29.6	26.4	11.9	21.7	43.3	27.0
1 153-1 920	33.9	44.1	35.0	17.0	32.2	29.0	32.9
1 921-3 840	26.3	11.2	24.5	32.7	23.8	11.1	23.3
3 841 o más	13.4	15.1	14.1	38.4	22.3	16.6	16.8
Total	100.1 (1 107)	100.0 (152)	100.0 (531)	100.0 (159)	100.0 (369)	100.0 (307)	100.0 (2 625)
Media	2 620	2 456	2 531	4 993	3 296	2 133	2 774
Mediana	1 531	1 314	1 633	2 735	1 697	1 240	1 563
Coefficiente de variabilidad	1.31	1.48	1.40	1.17	1.17	1.12	1.32
Asimetría	5.0	4.8	5.6	2.6	3.3	3.1	4.5

Fuente: Fase B de la encuesta de migración.

Cuadro 11-8

PROMEDIOS DE INGRESO MENSUAL SEGÚN SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD, ÁREA METROPOLITANA, 1970

(En pesos)

Sector y rama de actividad	Promedio de ingreso	Sector y rama de actividad	Promedio de ingreso
<i>Manufactura</i>		<i>Servicios al productor</i>	
Alimentos, bebidas y tabaco	2 025	Finanzas	2 974
Textiles, productos de cuero y calzado	1 792	Seguros	2 553
Productos de madera	1 775	Bienes raíces y servicios a las empresas	3 387
Papel y productos de papel	2 507	<i>Servicios sociales</i>	
Productos químicos	2 683	Administración pública y defensa	1 880
Productos minerales no metálicos	3 308	Servicios sanitarios	741
Metales básicos, productos de metal y maquinaria	2 238	Agua y drenaje	2 933
Miscelánea	1 519	Servicios sociales y comunales	2 385
Energía eléctrica	2 598	Organizaciones internacionales	4 188
<i>Construcción</i>	1 794	<i>Servicios personales</i>	
<i>Servicios distributivos</i>		Diversiones	1 988
Comercio al mayoreo	3 579	Hoteles y restaurantes	1 829
Comercio al menudeo	1 633	Servicios personales y domésticos	787
Transportes	2 201	Actividades no especificadas	1 687
Comunicaciones	2 529		

Fuente: Fase A de la encuesta de migración.

por mes. Al contrario, los servicios domésticos y los de saneamiento tienen la mano de obra con los promedios de ingreso más bajos.

En segundo lugar, se aprecia que hay fuertes diferencias dentro de los sectores económicos, con la excepción de los servicios al productor. Dentro del sector manufacturero, las industrias que fabrican productos de papel, químicos y minerales no metálicos pagan ingresos más altos a sus trabajadores que industrias como las de textiles y de la madera. Dentro de los servicios distributivos se encuentra una diferencia notable en el promedio de ingresos al comparar el comercio al mayoreo y al menudeo. En el primero, los trabajadores reciben ingresos superiores al doble de los que reciben aquellos empleados en el segundo. Los servicios sociales y comunales (que comprenden educación y salud) pagan tres veces más a sus trabajadores que los servicios de saneamiento. Dentro de los servicios personales, las actividades de diversión, hoteles y restaurantes pagan dos veces más que el resto.

En resumen, puede decirse lo siguiente: a) que la transformación sectorial, y particularmente la absorción de mano de obra en algunas ramas del sector manufacturero, los servicios al productor y los servicios sociales, presentan tendencias ligadas a la expansión de sectores sociales con más altos niveles de ingreso y, por lo tanto, de participación en los beneficios del desarrollo económico; b) que el proceso de desarrollo ha afectado más a unas actividades que a otras dejando en coexistencia dentro de un mismo sector económico y a todo lo largo de la estructura productiva, actividades económicas en donde la mano de obra presenta notables diferencias en sus ingresos. En este sentido, se piensa que no es posible sostener generalizaciones sobre las condiciones en que se emplea la mano de obra dentro de los sectores de servicios de la economía u otro sector cualquiera. Análisis intra e intersectoriales aún más refinados mediante el uso de categorías detalladas podrán aclarar los mecanismos particulares que subyacen al desarrollo económico

de los centros urbanos en América Latina y darle especificidad a las formas en que se procesa la desigualdad.

CONCLUSIONES

El desarrollo industrial mexicano a partir de los años cincuenta ha experimentado profundos cambios en la estructura de su producción a raíz del dinamismo de las industrias de bienes intermedios y de capital, mayor uso de tecnología y el establecimiento de unidades productivas más grandes. Los cambios ocurridos a nivel nacional se reflejan en tendencias similares en el proceso de crecimiento de la ciudad de México. Dichos cambios, a su vez, han producido modificaciones en la estructura de la mano de obra industrial.

Los resultados que se presentaron para el caso de la ciudad de México sugieren que el crecimiento de la manufactura logró reconciliar sus cambios en la producción con una generación relativa de empleos mayor que en otros sectores económicos. Al menos no puede sostenerse la generalización de que la mano de obra se concentra en las actividades de servicios que retribuyen ingresos bajos debido a que las industrias manufactureras intensivas en capital no poseen la capacidad suficiente para diversificar el empleo. Sin embargo, las tendencias registradas en el presente análisis no pueden extrapolarse. El hecho de que las tasas de crecimiento anual del empleo en la manufactura hayan sido mayores que las de los servicios personales, sociales y distributivos puede deberse a un periodo coyuntural de expansión de la economía de la ciudad de México entre 1950 y 1970.

El comportamiento del sector manufacturero con referencia al empleo de la mano de obra es coherente con otros señalamientos sobre el problema. Tanto en Brasil como en México²⁹ los cambios ocurridos en la tecnología durante los años sesenta no parecen haber producido un desplazamiento de la producción artesanal ni una pérdida en el empleo. Como lo indica Méndez Villarreal,³⁰ las industrias intensivas en el uso de capital en México son las más dinámicas y de mayor integración vertical por lo que han generado un mayor volumen de empleo que las industrias intensivas en mano de obra. De esta manera, podría decirse que el aumento del empleo en la manufactura de la ciudad de México no es una excepción para la que no existan explicaciones.³¹

El rápido crecimiento del empleo en los servicios no parece asociado necesariamente con la creación de actividades que se llevan a cabo por una mano de obra barata abundante en el mercado. Al menos los resultados permitirían indicar que: a) la mano de obra masculina en los servicios al productor y los servicios sociales está ubicada, por lo general, en categorías más altas de ingresos que en los otros sectores económicos; b) que no hay diferencia entre el sector manufacturero y los servicios distributivos en el promedio de ingresos y en la distribución de la mano de obra masculina por grupos de ingresos y c) que en los servicios personales y en la construcción las condiciones de los ingresos son las peores, no obstante que también en los demás sectores hay proporciones considerables de mano de obra que son absorbidas en posiciones con ínfimos niveles de remuneración.

Por otra parte, no sólo se encuentran diferencias en el ingreso entre los sectores económicos; también dentro de ellos subsisten importantes diferencias por ramas de actividad específicas. Ello sugiere que en cada sector económico hay una penetración desigual de las tendencias que orientan el desarrollo económico y plantea la necesidad de llevar a cabo estudios más detallados que consideren las características internas de cada conjunto de actividades, tales como las formas de organizar la producción,³² los tamaños y rasgos de las empresas, así como la composición socio-demográfica de la mano de obra, con el objeto de lograr un conocimiento más profundo de cómo operan los mecanismos que subyacen a la retribución del factor trabajo y sus condiciones de explotación.

Por último, puede concluirse de manera preliminar que la estructura económica en la ciudad de México se caracteriza por una notoria diversidad en cuanto a las formas de organización de la producción y el trabajo. Ello revela un tipo de crecimiento en el que las formas simples de producción de mercancías, que usualmente recogen parte de los excedentes de mano de obra que existen en el mercado, se encuentran presentes en todos los sectores económicos, lo que demuestra que éste no es un fenómeno específico de algunos sectores de servicios. En el futuro habrá necesidad de demostrar en qué medida las formas simples de organización se reproducen y se integran a la dinámica global del capitalismo en las grandes áreas metropolitanas, con lo cual podrá entenderse y explicarse de manera más clara la pobreza urbana.

tendencia puede haber sido compensada por el dinamismo de la economía de la ciudad de México.

²⁹ Paul Singer, *op. cit.*, y Saúl Trejo, *op. cit.*
³⁰ Sofía Méndez Villarreal "Tecnología y empleo" en *Demografía y Economía*, Vol. III, Núm. 1, 1974.
³¹ Aun cuando pudiera pensarse que la tecnología intensiva en capital tiene un efecto negativo sobre el empleo, esta

³² Elizabeth Jelin, "Formas de organización...", *op. cit.*, y Vilmar Faria, *op. cit.*

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

El presente análisis está basado en datos censales y en la información obtenida en la encuesta de migración interna. Haremos aquí un breve comentario sobre la comparabilidad de los datos censales. Las características de la encuesta están descritas en la parte I del presente volumen.

La información disponible en los censos de población para el estudio de la transformación sectorial de la fuerza de trabajo exigió algunos cambios para que los datos fueran más comparables. El análisis llevado a cabo se basó en tres fuentes: los censos de población de 1930 y 1970 y la distribución sectorial de la fuerza de trabajo para 1950 presentada por Browning,³³ la cual fue adaptada de la Parte Especial del VII Censo General de Población publicado en 1955.

Existen muchas dificultades en el uso de estas fuentes y no es posible agrupar los datos de tal forma que permitan una comparabilidad perfecta.³⁴ Los obstáculos principales para utilizar los censos mexicanos son: cambio de conceptos (por ejemplo, definición de "población económicamente activa", etc.) y de clasificación de la información. Estos obstáculos disminuyen al comparar exclusivamente los censos de 1930, 1950 y 1970, ya que son justamente los de 1940 y 1960 los que presentan mayores problemas.

En el caso de este trabajo, la clasificación detallada por ramas de actividad en las tres fuentes mencionadas fue agrupada en un esquema de siete sectores industriales con la ayuda de la clasificación presentada por la ort. Tomamos algunas decisiones para reagrupar los datos que necesitan ser explicadas.

En la información del Censo de 1930 se sustituyó de la manufactura a los hojalateros y plomeros, los cuales fueron asignados a los servicios personales, en la categoría de servicios de reparación. Los carpinteros y ebanistas, como un todo, fueron dejados en el sector de la manufactura.

La información del Censo de 1950 fue modificada en dos aspectos: los reparadores de calzado, relojes, vehículos de motor y bicicletas fueron clasificados en servicios de reparación; los servicios

sanitarios, incluidos en la Administración Pública.

Un solo ajuste fue hecho con la información del Censo de 1970: tres quintos de los trabajadores clasificados en refinación de petróleo fueron asignados a minería y el resto al sector manufacturero dentro de la industria química. Esta decisión fue tomada con base en los argumentos de Keesing en un trabajo no publicado sobre transformación sectorial en México.

Otro aspecto que necesita ser considerado es la exclusión de las actividades insuficientemente especificadas. Éstas no fueron consideradas en el análisis, debido a que la proporción de mano de obra en ellas es alta, distorsiona las distribuciones y dificulta la comparación entre censos.

Finalmente, se desea agregar que debido a que las tendencias de los cambios se refieren al Distrito Federal y no al área metropolitana de la ciudad de México, es importante resaltar que la mano de obra en el Distrito Federal representó en 1970 un 84% del total de la PEA del área metropolitana. Esto permite suponer que las tendencias dentro de la primera área geográfica son predominantes para todo el conjunto. Por otra parte, si se comparan para la misma fecha las distribuciones de la PEA en el Distrito Federal y en el área metropolitana según ramas de actividad,³⁵ se llega a la conclusión de que las diferencias más importantes se localizan en el sector manufacturero y en los servicios (excluidos el comercio, los transportes y el gobierno). En el área metropolitana la mano de obra industrial representó una proporción mayor que en el Distrito Federal. En cuanto a la mano de obra en los servicios, su proporción es más elevada en el D. F. que en todo el conglomerado ciudadano. Efectivamente, la expansión del área metropolitana ha sido acompañada por la instalación de empresas industriales en los municipios del Estado de México colindante al D. F., como en el caso de Ecatepec, Tlalnepantla y Naucalpan. En los dos primeros más de dos quintas partes de la mano de obra se dedica a actividades industriales, mientras que el tercero, lo mismo que Netzahualcóyotl, contiene alrededor de una tercera parte de los trabajadores en el sector manufacturero. Asimismo, en algunos de estos municipios se han abierto amplias zonas residenciales que alojan básicamente a la clase media y se ha desarrollado una importante infraestructura de servicios bancarios, médicos asistenciales, educativos, grandes tiendas comerciales, etc. En resumen, es posible pensar que las tendencias anotadas no sufren alteraciones sustanciales en el caso de considerar toda el área metropolitana de la ciudad de México, o bien que si éstas ocurren, refuerzan lo indicado.

³³ Harley Browning, "Urbanization...", op. cit.

³⁴ Una discusión más amplia puede encontrarse en los siguientes trabajos: Susana Lerner y Clara Bialostozky, "Conceptos utilizados en la elaboración de los censos de población de México", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970. José Morelos, "Niveles de participación y componentes del cambio de la población activa en México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, Vol. VI, Núm. 3, 1972. Brígida García, "Comparación de la información sobre subgrupos de actividad económica de los censos de población de 1950 y 1970", en *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 2, 1973 y Oscar Altimir, "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 1, 1974.

³⁵ Véase el cuadro 4-4 del trabajo "Comparación entre la población...", incluido en la parte I de este volumen.

12. Migración y absorción de mano de obra

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es estudiar el impacto de las migraciones internas y los cambios en la estructura económica de la ciudad de México sobre la absorción de mano de obra en este centro urbano. El interés consiste en examinar la acción conjunta de ambos procesos sobre la incorporación a la estructura económica de la mano de obra nativa y migrante que ingresa por primera vez al mercado de trabajo de la capital del país. El examen de la incorporación a la estructura económica se hará considerando el tipo de ocupación y la rama de actividad en que los trabajadores son absorbidos. Asimismo, se llevará a cabo una comparación de los promedios de educación y edad de los trabajadores incorporados en diferentes posiciones.

Este análisis tomará en cuenta los cambios en el tiempo a través de una comparación entre sucesivas cohortes de mano de obra que han sido incorporadas a la Población Económicamente Activa (PEA) de la capital desde el decenio de los treinta.¹ Se espera encontrar diferencias im-

¹ Este análisis se basa en historias vitales de 1 104 hombres recolectadas en la ciudad de México durante 1971. La ventaja de trabajar con este tipo de información es que permitió reconstruir las cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA capitalista de 1930 a 1969. Un problema metodológico que se presenta en el análisis es cómo la extinción de las cohortes puede afectar la comparabilidad entre ellas. Un breve examen de las principales causas de esta extinción, de cómo influyen sobre los resultados y qué tipo de decisiones se adoptaron para aumentar la comparabilidad entre cohortes puede verse en Orlandina de Oliveira, "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975. En la parte sobre la metodología de la encuesta, que se incluye en este volumen, se describen las características de la muestra. Para evaluar nuestros resultados de una manera adecuada es importante recordar algunas limitaciones de la información. El diseño de la muestra y, particularmente, la exclusión de la pobla-

portantes entre las cohortes debido a que tanto las características sociodemográficas de éstas como la estructura del empleo en la capital, han experimentado modificaciones considerables a través del proceso de industrialización y urbanización de todo el país.

La intensa migración interna que se registra en México, principalmente a partir de los años cuarenta, ha provocado la redistribución de la población en el espacio y su concentración en la ciudad de México, contribuyendo, así, al crecimiento de la población total y al de la PEA en la capital.²

La concentración de las actividades económicas, educativas, administrativas y políticas en el Distrito Federal, junto con el estancamiento de las áreas de agricultura de subsistencia y la pre-

ción femenina de este análisis contribuyen posiblemente a una subestimación de los trabajadores no calificados. El hecho de que el diseño de la muestra se haya basado en viviendas e incluye únicamente a los residentes habituales produce que no se tome en cuenta a la población activa flotante (esto es, aquella que trabaja en la capital y no tiene residencia fija en la ciudad). Por lo tanto, es probable que exista una subestimación de los trabajadores no calificados en los servicios personales, servicios distributivos y construcción, ya que las actividades no calificadas en estos sectores se encuentran más sujetas a variaciones estacionales de la demanda.

² Para un análisis de las características del proceso de urbanización y de la concentración espacial de la población en la ciudad de México, véanse los trabajos de Luis Unikel, "Urbanización", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1970; "El proceso de urbanización en México: Distribución y crecimiento de la población urbana", en *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 2, 1968; "La urbanización y la zona metropolitana de la ciudad de México", en *Comercio Exterior*, Noviembre, 1966. En lo que se refiere a las características del proceso de migración interna en México, consúltense Gustavo Cabrera, "La migración interna", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1970.

sión demográfica sobre la tierra en la región central del país, son factores que ayudan a explicar el hecho de que una gran parte de las corrientes migratorias se dirijan hacia la capital. Puede considerarse, en este contexto, que la migración ha sido un mecanismo de enorme importancia para la transferencia de mano de obra desde las zonas que circundan a la ciudad de México³ hacia las actividades industriales y de servicios que se concentran y se desarrollan en dicho centro urbano.

Los cambios en el volumen y en las características de los flujos migratorios en el tiempo, son importantes para explicar las variaciones en la composición sociodemográfica de las cohortes que han ingresado a la PEA capitalina en diferentes momentos históricos.

Durante los años cuarenta el desarrollo económico en la ciudad se vio acompañado por una generación creciente de empleos en la industria y en los servicios, lo que brindó estímulos a las migraciones internas. No obstante, en el decenio de los cincuenta comienza una tendencia que denota una reducción en el crecimiento porcentual del empleo en la capital, lo cual no ha sido un rasgo privativo de las actividades manufactureras sino de todos los sectores económicos, con la excepción de los servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc.).⁴

Se podría esperar que la disminucen en las tasas medias de crecimiento anual del empleo a partir de los cincuenta hubiera venido acompañada de una reducción relativa en las migraciones hacia la capital. Sin embargo, éste no ha sido el caso. Ello sugiere que, independientemente del tamaño relativo de la demanda de mano de obra en la capital, las migraciones internas han continuado, principalmente como resultado del desempleo y el subempleo en la agricultura.

Se afirma que las migraciones internas han servido para ampliar la oferta de trabajo y para abaratar los salarios en el Distrito Federal y que de este modo han prestado su contribución para la expansión industrial. Sin embargo, hasta la fecha, poco se sabe acerca de la composición ocupacional de los flujos migratorios que han venido a la capital, así como de su proceso de incorporación en la estructura económica a través del tiempo, particularmente desde 1940, época a par-

tir de la cual se intensifica la industrialización y las migraciones internas en todo el país.

Es dentro del marco de transformación estructural (que se caracteriza por el hecho de que en los dos últimos decenios ocurrió, a la vez una disminución relativa de las oportunidades de empleo y un aumento porcentual considerable de las migraciones rurales hacia la capital), en que se analiza la incorporación a la PEA capitalina de varias cohortes de mano de obra, que incluyen distintas proporciones de trabajadores provenientes de actividades agrícolas y no agrícolas.

MIGRACIÓN, TERCIARIZACIÓN Y MARGINALIDAD

Cuando se examina el impacto de la migración sobre la composición de la PEA en la ciudad de México, es necesario hacer referencia a la problemática general que vincula a los desplazamientos poblacionales con la "hinchazón" del sector terciario y con la "marginalización" de grandes sectores de la fuerza de trabajo.

En la mayor parte de las discusiones teóricas sobre las relaciones que guardan la industrialización, las migraciones internas y la absorción de la mano de obra, se destaca la concentración creciente de población activa en el sector terciario o de servicios.⁵ La tesis central que relaciona estos procesos señala que el rápido crecimiento de la población, el estancamiento de la economía agropecuaria en algunas áreas y la mecanización de las actividades agrícolas en otras, han estimulado las migraciones rural-urbanas. El resultado ha sido un gran flujo de mano de obra procedente de áreas agrícolas hacia los mercados urbanos de trabajo. Además, se enfatiza que la mano de obra no calificada, transferida a la ciudad por medio de las migraciones rural-urbanas, ha tenido el efecto de aumentar la oferta de trabajo. Frente a ello, el sector secundario, intensivo en capital, no cuenta con suficiente capacidad para absorber la mano de obra en expansión. De esta forma, existe un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de "autoempleo" en el sector terciario (vendedores ambulantes, lustrabotas, vigilantes, etc.) y el aumento de la "marginalidad"

³ Los análisis^{de} de Bataillon y Stern presentan datos que respaldan esta afirmación. Véase Claude Bataillon, *La ciudad y el campo en el México Central, México, Siglo XXI Editores, 1972*; y Claudio Stern, "Migración, educación y marginalidad", trabajo incluido en este volumen.

⁴ Este resultado se obtuvo a partir de una comparación de los cambios en la tasa media anual de crecimiento del empleo por sectores económicos entre 1930-1950 y 1950-1970 en el Distrito Federal. Para mayores detalles consúltese en este mismo volumen el trabajo "Oportunidades de empleo...".

⁵ Este argumento está ampliamente desarrollado en los trabajos de: Manuel Castells, "L'urbanization dependante en Amérique Latine", en *Espaces et Sociétés*, Núm. 3, julio, 1971, pp. 5-23; Anibal Quijano, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, Vol. XXX, Núm. 3, julio-septiembre, 1968, pp. 546-550. Para una crítica a los trabajos de Castells y Quijano, véase el trabajo de Paulo Singer, "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", en *Imperialismo y urbanización en América Latina*, editado por M. Castells, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, S. A., 1973.

en los principales centros urbanos en América Latina.⁶

Los argumentos anteriores han sido criticados ampliamente. Se ha señalado, por una parte, que la concentración de mano de obra en el terciario no sólo responde a la presión de la oferta de trabajo, sino que en muchos casos ha sido un reflejo de necesidades auténticas generadas por la industrialización: la demanda creciente de servicios financieros, transportes, educación, etc.⁷ Por otra parte, es necesario diferenciar la composición sociodemográfica de las corrientes migratorias, ya que no se trata de una masa homogénea, como se había considerado en la literatura afín. Factores como la experiencia en el empleo, el origen rural-urbano, el nivel de educación y la composición de edad, son cruciales para explicar la absorción de la mano de obra migrante en la estructura ocupacional.⁸ Se ha señalado también que el fenómeno de desajuste tecnológico en los países en desarrollo no puede explicarse sólo por la hipótesis de que dicho desajuste se deriva de un aumento en la proporción de capital utilizado, puesto que no hay evidencias de que esto sea así en todos los sectores económicos.⁹

⁶ Para una discusión sobre el concepto de marginalidad y un breve análisis de los factores que contribuyen a este proceso véanse los trabajos de: José Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, Núm. 2, julio, 1969, pp. 178-236; Aníbal Quijano, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", Santiago de Chile, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1970.

⁷ Es importante señalar que, bajo la denominación de sector terciario, existe una gran variedad de ramas de actividad que se vinculan al sector transformativo de diferentes maneras. Así, al analizar el sector terciario como un todo se pierde la posibilidad de detectar tendencias diferenciales de crecimiento del empleo en el interior de este amplio sector. De ahí la utilidad de clasificaciones más refinadas para el análisis del terciario propuestas por Browning, Singer y Katouzian. Véase Paulo Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969*, Cuadernos CEBRAP, Núm. 3, 1971; Harley L. Browning, "Some Problematics of the Tertiariation Process in Latin America", ensayo preparado para el 40º Congreso de Americanistas, Roma, septiembre, 1972; M. A. Katouzian, "The Development of the Service Sector: A New Approach", en *Oxford Economic Papers*, Núm. 22, Noviembre, 1970. Entre los analistas empíricos que reflejan la heterogeneidad del sector terciario en países de América Latina están los trabajos de Fernando H. Cardoso y José L. Reyna "Industrialization, Occupational Structure and Social Stratification in Latin America", en *Constructive Changes in Latin America*, editado por C. S. Blasler, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1968; Ann Miller, "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", en *Actas de la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Vol. II, México, El Colegio de México, 1972.

⁸ Véase el análisis de Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, The University of Texas Press, 1973.

⁹ Para un análisis del impacto de la tecnología sobre el empleo véase Sofía Mendez Villarreal, "Tecnología y em-

Finalmente, se han hecho críticas a la utilización del concepto de "marginalidad". La interpretación alternativa dada por varios autores es que las actividades no capitalistas que se desarrollan en el sector urbano no son "marginales" al sistema capitalista de producción sino que se articulan con él contribuyendo al proceso de acumulación de capital en el sector predominante de la economía.¹⁰

En resumen, la ambigüedad del concepto de "marginalidad", la supuesta homogeneidad de los flujos migratorios, el análisis de un terciario no diferenciado y el supuesto sector secundario intensivo en capital que genera pocos empleos, son aspectos que han contribuido a difundir generalizaciones que no necesariamente concuerdan con el análisis de situaciones históricas concretas. Estos aspectos controvertibles acerca de los efectos de la industrialización, las migraciones, los cambios tecnológicos y el crecimiento de la población sobre la redistribución y la inserción de la mano de obra en la estructura productiva, revelan la necesidad de llevar a cabo estudios de realidades históricas concretas si se pretende llegar a una explicación más completa de estos fenómenos.

El interés principal de este trabajo es hacer notar que las cohortes sucesivas de mano de obra que ingresaron por primera vez a la estructura económica de la ciudad de México contribuyeron en distintos periodos históricos a la ampliación de diferentes sectores de la PEA capitalina: los obreros industriales, los trabajadores de los servicios, los trabajadores no manuales, etc. Ello permitirá evaluar la importancia de la transferencia de mano de obra sobre la ampliación de los sectores obreros industriales y cuestionar el énfasis que se ha dado a las migraciones como un factor de "hinchazón" del terciario.

FACTORES ESTRUCTURALES QUE AFECTAN LA INCORPORACIÓN DE LA MANO DE OBRA A LA PEA URBANA

Los cambios en la composición de la PEA capitalina son el resultado de las transformaciones demográficas y económicas ocurridas en todo el país desde los años treinta. La estructura econó-

pleo", en *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 1, 1974, pp. 1-21.

¹⁰ La fundamentación de esta interpretación alternativa puede verse en Francisco de Oliveira, "A economia brasileira: Crítica a razão dualista", en *Estudos CEBRAP* 2, 1972, y en Vilmar Faria, "Pobreza urbana, sistema urbano e marginalidade" en *Migración y Desarrollo* 3, 1974. Un enfoque crítico a la utilización del concepto de marginalidad está desarrollado en Fernando Henrique Cardoso, "Comentario sobre os conceitos de superpopulação relativa e marginalidade", en *Sobre teoria e método em Sociologia*, São Paulo, Edições CEBRAP, 1971.

mica y la de la población, como parte integral de la estructura social, están en interrelación continua, sus enlaces posibilitan cambios en la estructura de la PEA y condicionan la absorción de la mano de obra que entra a la estructura productiva. Para lograr una comprensión más amplia de los cambios ocurridos en la incorporación de la mano de obra en la ciudad de México, es necesario considerar las características del proceso de desarrollo de la sociedad en su totalidad. Pero esto no es posible lograrlo dentro de los límites de este trabajo. Solamente se identificarán algunos de los factores estructurales significativos que influyen de un modo o de otro en la incorporación de la mano de obra que ingresa por primera vez a la PEA de la ciudad de México.

La incorporación de la mano de obra a la PEA capitalina se concibe como el resultado del efecto conjunto de varios factores, entre los cuales las características de la demanda de trabajo en los diferentes sectores económicos y grupos ocupacionales son de primera importancia. Sin embargo, tanto las características de la oferta de mano de obra como una serie de factores institucionales que intervienen en la contratación de trabajadores, deben ser tomados en consideración al analizar por qué la mano de obra disponible es absorbida en determinadas ocupaciones y sectores económicos y no en otros.

En lo que se refiere a los factores institucionales, son varios los autores que han indicado su importancia en la localización de la mano de obra en los países de América Latina.¹¹ El reacomodo de los grupos que detentan el poder se manifiesta en políticas patronales, sindicales y gubernamentales de contratación; ellas pueden afectar la localización de la mano de obra al modificar las relaciones entre la oferta y demanda de trabajo.

El Estado, por ejemplo, puede hacer variar los precios de la fuerza de trabajo estableciendo salarios mínimos y fomentando, mediante subsidios, ciertas actividades. Asimismo, medidas tales como la promulgación de leyes que reglamentan la edad mínima para un trabajo de tiempo completo, leyes de protección a la infancia y a la mujer o leyes que sancionan prácticas discriminatorias contra jóvenes y ancianos influyen sobre la contratación de la mano de obra. Los factores institucionales también incluyen la práctica patronal de exigir certificados escolares para un puesto de trabajo, fenómeno conocido como "credencialis-

¹¹ Aldo Solari, "La importancia de los factores sociales en los mercados de trabajo en América Latina", ensayo preparado para el "Simposio sobre el Funcionamiento de los Mercados de Trabajo en América Latina", Buenos Aires, septiembre, 1969; Enrique Oteiza, "La función de asignación del mercado de trabajo", ensayo preparado para el mismo simposio; Joseph Hodara, "El mercado de trabajo en América Latina: aspectos políticos", en *Foro Internacional*, enero-marzo, 1971, pp. 460-480.

mo".¹² Todos éstos son mecanismos que limitan la abundante oferta de trabajo no calificada en la mayor parte de los países latinoamericanos y condicionan la relación entre la oferta y la demanda.¹³

Además, el Estado afecta indirectamente el funcionamiento de los mercados de trabajo a través de políticas de población y políticas económicas que repercuten en la oferta y demanda de trabajo. Las políticas de inmigración y emigración son de gran envergadura para determinar el volumen de la oferta de trabajo, puesto que la mayoría de los migrantes están en edad de trabajar. Así, por ejemplo, el término del programa de braceros posiblemente contribuyó al aumento de la migración rural hacia la ciudad de México en el decenio de los sesenta.¹⁴

En muchos casos las políticas económicas resultan más efectivas y tienen resultados más inmediatos que las políticas de población. Decisiones concernientes a estrategias de crecimiento por sustitución de importaciones pueden modificar la redistribución de la mano de obra en las diversas ramas de actividad. Programas gubernamentales llevados a cabo durante los años treinta en México, como la reforma agraria, la construcción de infraestructura para aumentar el capital social básico, fueron cruciales para lograr una serie de cambios económicos y para la redistribución espacial de la población a través de las migraciones internas, como sucedió a partir de 1940. Asimismo, mediante una participación directa en la actividad económica, el Estado mexicano ha afectado la redistribución de la mano de obra entre sectores económicos y grupos ocupacionales.

Las características demográficas de la población y sus modificaciones mediante cambios en los procesos básicos de fecundidad, mortalidad y migración a partir de 1940, han moldeado el tamaño y las características demográficas de la oferta de trabajo disponible en la ciudad de México en el periodo que aquí se analiza. La intensa migración interna y las altas tasas de crecimiento natural de la población urbana en México signi-

¹² El papel que juega el "credencialismo" en la ubicación diferencial de migrantes y nativos en la estructura ocupacional es analizado por Jorge Balán en "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", en *Latin America Research Review*, Vol. IV, Núm. 2, 1969, pp. 3-29.

¹³ Al recabar la información, varias dificultades impidieron incorporar a este análisis los cambios en los factores institucionales que afectan la contratación de mano de obra. En consecuencia, se pondrá un mayor énfasis en el credencialismo como una práctica de contratación utilizada para ajustar la oferta y la demanda de mano de obra.

¹⁴ Esta hipótesis es sostenida por Claudio Stern en *Las migraciones rural-urbanas*, Cuadernos del ces, Núm. 2, 1974 y por Jorge Bustamante, en *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del ces, Núm. 9, 1975.

ficaron una mayor concentración de la población en la capital, lo que, a su vez, afectó el tamaño y las características de la oferta de trabajo existente en este centro urbano. La PEA del área metropolitana de la ciudad de México creció 378.7% de 1940 a 1970, a una tasa anual promedio de 4.4. El crecimiento por decenios revela que el mayor aumento ocurrió durante los años cuarenta cuando la migración interna hacia la capital fue más intensa en términos relativos que en otros decenios.¹⁵

Además, los cambios en las características de los flujos migratorios hacia la capital a través del tiempo han sido muy importantes en la determinación de la composición sociodemográfica de la oferta de trabajo capitalina. Así por ejemplo, la composición migratoria de las cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA capitalina en los cuatro decenios que van de 1930 a 1970, manifiesta un porcentaje mayor de migrantes urbanos durante los años cuarenta y un incremento considerable desde entonces en el porcentaje de migrantes rurales que pasó de 48.0% en el decenio de los cuarenta a 61.9% en el de los sesenta.¹⁶ Mientras tanto la proporción de población rural decreció considerablemente en el país como un todo. Estos resultados son consistentes con el que se deriva de los datos de Monterrey, donde se encontró que hay una mayor proporción de migrantes rurales entre las cohortes recientes de migrantes que llegan a dicha ciudad.¹⁷ Los cambios en las características de los flujos migratorios afectan a su vez las características de la mano de obra transferida a la ciudad de México. Así, de 1940 a 1949 un 42.6% de los trabajadores transferidos a la PEA capitalina provenían directamente de actividades agrícolas, mientras que en los sesenta esta proporción ascendió a un 55.7%.¹⁸

Por otra parte, las transformaciones en la estructura productiva a través del proceso de industrialización conducen a cambios en las estructuras sectorial y ocupacional, los cuales, a su vez, establecen condiciones y oportunidades para la absorción de la mano de obra que ingresa a la PEA, ya que afectan el volumen y las características de la demanda de trabajo.

De modo más preciso, los cambios en la de-

manda de trabajo se ven afectados por la naturaleza misma de la actividad económica, según los tipos de bienes demandados y la organización de la producción que se relaciona con el tamaño de la empresa y la tecnología utilizada.¹⁹ Por otra parte, la tasa de crecimiento del empleo en el sector terciario aumenta o disminuye siguiendo las variaciones en la demanda de servicios sociales, a personas o a empresas que, a su vez, son función de las características de la industrialización, del nivel y distribución del ingreso, de los programas de salud y educación, del crecimiento de la burocracia y de las políticas de empleo.²⁰

Para entender mejor el tipo de incorporación ocupacional y sectorial de la mano de obra que entra a la actividad económica de la ciudad de México, es importante considerar que, mientras el proceso de industrialización y urbanización ocurría en el país, la economía de la ciudad se volvía más compleja y especializada. La industria manufacturera y el sector terciario experimentaron cambios importantes en su estructura interna que fueron acompañados por modificaciones en la estructura ocupacional, caracterizada por una proporción creciente de profesionales, técnicos, directores y trabajadores de oficina, entre otros.

En el interior de la industria manufacturera, ramas específicas como las de elaboración de productos químicos, productos metálicos, maquinarias y equipos aumentaron considerablemente su participación porcentual en la PEA industrial a partir de los años cincuenta. Estos cambios se debieron en parte a las variaciones en las tasas de creación de empleo en las diferentes ramas de la industria manufacturera y se vinculan claramente a las modificaciones de las políticas de industrialización a nivel nacional.²¹

Desde mediados de los cincuenta se inició una política sustitutiva de bienes de producción, mediante la cual se incrementaron las importaciones y la utilización de tecnología más intensiva en capital, lo que contribuyó a una reducción

¹⁵ Véase Saúl Trejo, *Industrialización y empleo en México*, México, FCE, 1973.

¹⁶ Para una discusión sobre los factores económicos y demográficos que afectan la transformación sectorial de la mano de obra, véase Harley L. Browning y Joachim Singlemann, *Sectorial Transformation of the Labor Force: A Working Paper*. Austin, Population Research Center, Universidad de Texas, 1972 (mimeo).

¹⁷ Respecto a las características del proceso de industrialización en México, están entre otros los trabajos de: Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI Editores, 1970; Clark W. Reynolds, *The Mexican Economy, Twentieth Century Structure and Growth*, New Haven, Yale University Press, 1970; Rolando Cordera y Adolfo Oribe, "Industrialización mexicana", en Tase, *Boletín del Taller de Análisis Socioeconómico*, Vol. 1, Núm. 4, 1971. Para un análisis de los efectos del proceso de sustitución de importaciones sobre el empleo, véase Saúl Trejo, *op. cit.*

¹⁵ Los cálculos del crecimiento de la PEA del área metropolitana de la ciudad de México se basan en la información presentada por Luis Unikel y Gustavo Garza en "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México", en *Demografía y Economía*, Vol. V, Núm. 3, 1971, pp. 329-358.

¹⁶ Para un análisis más detallado de las características sociodemográficas de migrantes y nativos que ingresaron a la PEA capitalina en los cuatro últimos decenios, consúltese Orlandina de Oliveira, *op. cit.*

¹⁷ Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelin, *op. cit.*

¹⁸ Orlandina de Oliveira, *op. cit.*

relativa de la mano de obra entre 1950 y 1970 en las industrias manufactureras del Distrito Federal comparativamente con los dos decenios anteriores.²²

Sin embargo, cabe indicar que a pesar del mayor uso de tecnología, la industria manufacturera en el Distrito Federal, debido a su dinamismo, mantuvo en los últimos veinte años tasas medias de crecimiento anual en el empleo mayores que en los otros sectores económicos, con excepción de los servicios prestados al productor (finanzas, bancos, etc.).²³ Esto sugiere que la introducción de tecnología en ramas industriales específicas fue en cierto modo compatible con la absorción de mano de obra. Las industrias que han crecido más rápidamente son aquellas dedicadas a la elaboración de nuevos productos, lo que acarrea que la tecnología tenga, a corto plazo, el efecto de diversificar el empleo y aumentar la demanda de mano de obra.²⁴

Además, los avances tecnológicos posiblemente han sido incorporados no sólo a la industria sino también a diferentes ramas del sector terciario, como el comercio, los transportes, las comunicaciones, lo que contribuyó a la reducción de las tasas de creación de empleo principalmente en sectores como los servicios distributivos.

LA IMPORTANCIA DEL ANALISIS DE COHORTES

En este trabajo, la unidad de análisis está formada por aquellos trabajadores que se incorporan por primera vez a la PEA de la ciudad de México, bien sea que hayan o no trabajado antes fuera de la capital. Estos trabajadores se dividieron en cohortes según el periodo en el que ingresaron a la PEA capitalina.

Las cohortes de entrada fueron agrupadas en intervalos de diez años, comenzando en 1930. Estas divisiones en el tiempo fueron seleccionadas por una razón práctica: la disponibilidad de análisis demográficos basados en censos.

Cuatro cohortes de entrada consecutivas serán utilizadas: la primera se incorporó a la PEA de la ciudad de México entre 1930 y 1939, o sea antes del periodo más intenso de industrialización nacional y de migraciones internas; la segunda ingresó entre 1940 y 1949, periodo de una industrialización dinámica basada en la sustitución de importaciones de bienes de consumo final, de intensa urbanización y de altas tasas de migraciones internas; la tercera cohorte ingresó entre 1950 y 1959, periodo que manifiesta una reducción de

las tasas de urbanización y de las migraciones rural-urbanas, y que se caracteriza por el paso de la etapa de sustitución de importaciones de bienes de consumo final a la de bienes de producción.²⁵ Finalmente, la última cohorte se incorporó de 1960 a 1969, en un periodo de refuerzo de las migraciones internas hacia la ciudad de México y la consolidación del modelo de desarrollo que comenzó en el decenio anterior.

El análisis de cohortes permitirá vincular el tipo de incorporación a la estructura económica de los trabajadores que entran a la PEA con los cambios económicos y demográficos ocurridos en la ciudad de México durante los decenios mencionados. La incorporación a la estructura económica en diferentes decenios significa el acceso a distintas oportunidades de empleo, lo que tiene implicaciones diferentes sobre la absorción de las cohortes de entrada a la economía de la ciudad.

Se espera que el crecimiento porcentual relativamente mayor del empleo en la manufactura de 1950 a 1970, comparativamente con los otros sectores económicos principalmente en las industrias de bienes de producción, habrá contribuido a que las cohortes de trabajadores que ingresaron a la PEA capitalina durante los cincuenta y los sesenta hayan sido absorbidas en mayores proporciones en este tipo de actividades. Asimismo, la reducción en el crecimiento porcentual del empleo en los servicios distributivos y personales, principalmente domésticos, posiblemente ha llevado a que la mano de obra que ingresó al mercado de trabajo en los últimos decenios, se haya incorporado en menores proporciones en estas actividades de los servicios que en los decenios previos. Además, la mayor complejidad del sistema económico y la demanda creciente de profesionales, técnicos y oficinistas, concomitante al proceso de cambio económico, posiblemente ha contribuido a que las cohortes recientes se hayan incorporado a ocupaciones no manuales como las mencionadas en proporciones crecientes.

Es de esperar que la mayor complejidad del proceso de industrialización y la creciente oferta de mano de obra en la capital se encuentren asociados con un incremento de los requisitos formales para lograr un empleo sobre todo en las industrias de bienes de producción. Esto, a su vez, implicaría que la mano de obra transferida directamente del campo tuviera menor posibilidad de incorporarse a este tipo de actividades que aquella proveniente de zonas urbanas con mayores oportunidades educacionales o que aquella que vino a estudiar a la ciudad de México antes de ingresar a la PEA.

²² Véase el trabajo, "Oportunidades de empleo..." incluido en este volumen.

²³ *Ibidem*.

²⁴ S. Trejo, *op. cit.*

²⁵ Para un análisis de los cambios en las características del desarrollo económico mexicano en las últimas décadas, véase L. Solís, *op. cit.*, y C. Reynolds, *op. cit.*

DIFERENCIAS DE INCORPORACIÓN ENTRE LA MANO DE OBRA TRANSFERIDA Y NO TRANSFERIDA

En lo que se refiere a la diferenciación de las cohortes de entrada según su componente migratorio, se decidió utilizar las categorías de trabajadores transferidos y no transferidos en lugar de las de migrantes y nativos, definidos según la comunidad de nacimiento o de origen. Esto se debe a que en este trabajo la migración se conceptualiza como un mecanismo de redistribución de mano de obra. Asimismo, se cree que la participación en la PEA fuera de la ciudad de México es un indicador más apropiado que el lugar de nacimiento u origen para definir la transferencia de la mano de obra. Esto porque un individuo que nació o pasó sus años formativos fuera de la ciudad de México pudo haber venido a este centro a temprana edad con sus padres o haber venido a estudiar sin nunca haber trabajado fuera de la ciudad. Este tipo de casos los definimos como trabajadores no transferidos, independientemente de que sean migrantes o nativos de la ciudad.

Por lo tanto, para distinguir entre mano de obra transferida y mano de obra no transferida se usa como criterio el haber tenido un empleo o no antes de entrar a la PEA de la ciudad de México. Así, *la mano de obra transferida* es aquella que ya ha trabajado fuera de la ciudad antes de su entrada a la PEA de la capital, y *la mano de obra no transferida* es aquella que entra a la PEA sin haber trabajado fuera de la capital con anterioridad.

Para dividir la mano de obra transferida en trabajadores agrícolas y no agrícolas hemos considerado la última ocupación antes de entrar a la PEA de la ciudad de México, ya que nos proporciona una idea más clara del tipo de trabajo previo de los trabajadores transferidos. Así, *trabajador agrícola* es aquel que, inmediatamente antes de venir a la ciudad, trabajó en labores del campo como peón asalariado, ejidatario o ayudante familiar.

La mano de obra transferida y no transferida se comparará según sus diferencias de incorporación a la PEA, su escolaridad y su edad promedio al momento de entrar a la fuerza de trabajo capitalina. Al examinar estos aspectos nuestro propósito es destacar si hay diferentes mecanismos de absorción para trabajadores transferidos y no transferidos y cómo éstos han variado en el tiempo, ya sea como un resultado de los cambios en las características de los flujos migratorios o de la demanda de trabajo.

Como puede apreciarse en el cuadro 12-1, los trabajadores transferidos ingresaron a la PEA de la ciudad en niveles ocupacionales más bajos en el decenio de 1960 a 1969 que en los decenios

anteriores, particularmente en comparación con los años cuarenta. Este hecho es resultado, en parte, del tipo de mano de obra transferida a la ciudad durante los sesentas, la cual se caracteriza por un aumento porcentual de los trabajadores que vinieron directamente de las labores agrícolas, y por una reducción relativa de aquellos que provienen de ocupaciones no manuales.²⁶

Es necesario destacar que durante el decenio de los cuarenta en comparación con el de los treinta, hubo un aumento en la proporción de trabajadores agrícolas y de trabajadores no manuales entre la mano de obra transferida. En consecuencia, la incorporación de la mano de obra transferida a la estructura ocupacional en los cuarentas difirió considerablemente de aquella que se produjo en el decenio de los sesenta.

Para explicar lo anterior deben tomarse en cuenta no sólo las características diferenciales de la mano de obra transferida sino también los cambios en la demanda de mano de obra en los dos periodos. Durante los años cuarenta el país experimentó un fuerte desarrollo industrial que se concentró en la ciudad de México, mediante el cual se generaron empleos calificados tanto en la manufactura como en los servicios que se vinculan más directamente con la expansión industrial: finanzas, banca, seguros, etc. En comparación con el decenio de los treinta, los cambios que ocurrieron en la estructura del empleo en los años cuarenta llevaron a la incorporación a ocupaciones profesionales y técnicas de los trabajadores transferidos que tenían experiencia en actividades no manuales y que provenían de los centros urbanos que en los inicios de la industrialización enviaban importantes flujos de migrantes a la capital.

Es de interés observar cómo la mayor complejidad de la actividad productiva, como resultado de las modificaciones en las características del proceso de industrialización a partir de los años cincuenta, no significó un incremento porcentual considerable de trabajadores en ocupaciones no manuales entre las cohortes que ingresaron a la PEA durante los sesentas. Durante este decenio la mano de obra transferida, principalmente de actividades agrícolas, no contaba con la calificación necesaria para ingresar a altos niveles de la estructura ocupacional. No obstante, el hecho de que los trabajadores no transferidos no ingresaran en proporciones mucho mayores en ocupaciones no manuales a partir de los años cincuenta (tal como sería de esperar si se toma en cuenta su mejoramiento educacional y la mayor incorporación proporcional de la mano de obra transfe-

²⁶ Las características sociodemográficas de los trabajadores transferidos y no transferidos son examinados en Orlandina de Oliveira, op. cit.

Cuadro 12-1

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDAD PREVIA Y LA PRIMERA OCUPACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Cohortes de entrada	Primera ocupación a la entrada	Trabajadores transferidos			Trabajadores no transferidos
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas	Sub total	
1930-39					
	Actividades no manuales	16.4	} 14.3	13.3	15.6
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	21.6		17.5	3.5
	Actividades manuales no calificadas	61.9		69.2	81.0
	Total	99.9 (71)	99.9 (28)	100.0 (99)	100.0 (226)
1940-49					
	Actividades no manuales	34.6	} 15.5	22.5	19.1
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	19.3		15.2	5.7
	Actividades manuales no calificadas	46.0		62.2	75.2
	Total	99.9 (130)	100.1 (97)	99.9 (227)	100.0 (393)
1950-59					
	Actividades no manuales	33.6	} 10.5	20.7	25.9
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	16.5		12.2	5.3
	Actividades manuales no calificadas	50.0		67.1	68.8
	Total	100.1 (126)	100.0 (95)	100.0 (221)	100.0 (490)
1960-69					
	Actividades no manuales	24.8	} 7.3	10.9	27.0
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	33.7		19.2	8.5
	Actividades manuales no calificadas	41.4		69.8	64.6
	Total	99.9 (110)	100.0 (138)	99.9 (248)	100.1 (720)

Fuente: Fase B de la encuesta de migración. Para mayores detalles sobre la clasificación de las ocupaciones, véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

rida en actividades manuales) sugiere la hipótesis de que hubo una reducción relativa de ocupaciones no manuales para la mano de obra que se incorporó por primera vez al mercado de trabajo en la ciudad. Es posible que los pocos puestos que se crearon a estos niveles hayan sido ocu-

pados a través de un proceso de movilidad ocupacional por aquellos que ya eran parte de la PEA capitalina.²⁷

²⁷ Respecto a la diferencia de movilidad ocupacional ascendente entre migrantes y nativos véase el trabajo "Migración y movilidad ocupacional", incluido en este volumen.

En resumen, el análisis de las cohortes sucesivas de mano de obra que ingresaron a la PEA de la ciudad de México de 1930 a 1969, permitió ver los cambios en la importancia de la transferencia de mano de obra en la transformación de la estructura ocupacional. Lo sucedido en los años cuarenta ilustra cómo la transferencia de mano de obra de nivel profesional y técnico junto con los cambios en la economía contribuyeron a la ampliación de sectores de trabajadores no manuales en la ciudad. En los años sesenta, las modificaciones en las características de los trabajadores transferidos, con predominio de los procedentes de actividades agrícolas, y una posible reducción relativa de las oportunidades de empleo a nivel no manual para los trabajadores que ingresaron al mercado de trabajo, han disminuido la importancia de los nuevos contingentes de mano de obra que entra a la PEA en la ampliación de los sectores de trabajadores no manuales.

Lo anterior sugiere que las migraciones pueden presionar las oportunidades de empleo y "forzar" diversas formas de absorción de mano de obra, que no necesariamente pueden explicarse por el proceso de diversificación y especialización impulsado por el crecimiento industrial. En la ciu-

dad de México, las migraciones rural-urbanas contribuyeron a la ampliación de las ocupaciones manuales principalmente en los dos últimos decenios. Sin embargo, se espera que la transformación de la estructura sectorial del empleo sea el principal determinante de las modificaciones en la incorporación sectorial de la mano de obra, sea ésta transferida o no transferida.

Un examen de la incorporación de los trabajadores que ingresaron a ocupaciones no calificadas según la rama de actividad de entrada, permite conectar más fácilmente los cambios en el tipo de incorporación de las sucesivas cohortes de mano de obra con los cambios en la economía. La absorción relativa creciente de la mano de obra transferida en ocupaciones no calificadas en las industrias manufactureras de bienes de producción (cuadro 12-2) refleja los cambios profundos experimentados por la actividad industrial de la ciudad de México a partir de los años cincuenta.

La actividad manufacturera en la ciudad se caracteriza en 1970 por la fabricación de bienes de consumo final (alimentos, bebidas, textiles, calzado, etc.) y por algunos bienes de producción tales como productos metálicos, maquinaria, equi-

Cuadro 12-2

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Cohortes de entrada	Rama de actividad									
	Manufactura			Tercario			Construcción	Otros	Total	
	Bienes de producción	Bienes de consumo final	Sub-total	Servicios personales	Servicios no personales	Sub-total				
Trabajadores transferidos										
1930-39	—	27.9	27.9	19.1	29.4	48.5	23.5	—	99.9	(68)
1940-49	9.2	13.5	22.7	14.9	30.5	45.4	26.2	5.7	100.0	(141)
1950-59	18.2	14.2	32.4	20.2	21.6	41.8	19.6	6.1	99.9	(148)
1960-69	38.7	17.3	56.0	9.8	16.8	26.6	17.3	—	99.9	(173)
Total	20.4	16.8	37.2	15.5	23.4	38.9	20.9	3.0	100.0	(530)
Trabajadores no transferidos										
1930-39	21.6	21.0	42.6	18.8	16.0	34.8	10.5	12.2	100.1	(181)
1940-49	17.3	20.3	37.6	19.7	24.1	43.8	16.6	2.0	100.0	(295)
1950-59	28.1	21.8	49.9	20.9	21.5	42.4	4.8	3.0	100.1	(335)
1960-69	30.5	22.0	52.5	19.7	21.8	41.5	5.0	1.0	100.1	(463)
Total	25.6	21.4	47.0	20.0	21.4	41.4	8.4	3.3	100.1	(1 274)

Fuente: misma que la del cuadro 12-1. Para mayores detalles sobre la clasificación de las ramas de actividad, véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

pos y productos químicos. No obstante, un examen de la composición del sector industrial por ramas de actividad específicas²⁸ revela un importante cambio en su estructura interna de 1930 a 1970. A lo largo de este periodo, la participación de la industria química en la PEA industrial aumentó de 6.5 a 14.4% y la de las industrias de productos mteálicos, maquinaria y equipos se incrementó de 2.4 a 22.4%. Mientras tanto, las industrias textiles, las de cuero y calzado redujeron su participación en la PEA industrial de 44.7 a 20.7% en el mismo periodo.

Cuando se agrupan las ramas específicas de actividad manufacturera en industrias de bienes de consumo final e industrias de bienes de producción (productos intermedios y bienes de capital),²⁹ vemos que en 1930 estas últimas representaban 19.7% de la PEA industrial en el Distrito Federal, 37.8% en 1950 y 51.4% en 1970. Esto es, hay una participación porcentual creciente de las industrias de bienes de producción en la PEA industrial total.

Dado el dinamismo de las industrias de bienes de producción en la ciudad de México, no es sorprendente que las cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA capitalina en los últimos decenios se hayan incorporado en este tipo de actividades industriales en proporciones crecientes. Lo interesante es que esta tendencia se haya manifestado con respecto a los trabajadores no calificados. Elementos explicativos³⁰ del por qué las industrias de bienes de producción absorbieron proporciones crecientes de mano de obra no calificada pueden ser encontrados en el tipo de descentralización industrial que se está operando en el país. Una hipótesis sería que la descentralización industrial está afectando principalmente a las grandes empresas de bienes de producción, en tanto que las pequeñas y medianas se quedan en la capital y son las que generan una mayor demanda de trabajadores no calificados, dada su menor complejidad tecnológica. Sin embargo, no debe negarse que determinado tipo de cambio tecnológico puede generar demanda de mano de obra no calificada para el desempeño de actividades rutinarias.

Otro resultado que es importante resaltar del cuadro 12-2 es que mientras la proporción de trabajadores no transferidos que se incorporaron en los servicios aumentó con el tiempo, en especial durante los años de 1940 a 1950, el porcentaje de trabajadores transferidos que se incor-

poraron en las mismas actividades disminuyó considerablemente a lo largo de los cuatro decenios, principalmente entre 1950 y 1960. La reducción porcentual fue mayor para los trabajadores que se incorporaron en actividades de los servicios personales. Lo último refleja las tasas diferenciales de crecimiento del empleo en el interior del sector terciario. Durante 1950-1970 las tasas de crecimiento del empleo más altas en el terciario se han dado principalmente en las actividades directamente vinculadas a la producción industrial, tales como los servicios bancarios y financieros, servicios prestados por profesionales y servicios sociales. Las tasas más reducidas han sido las de los servicios distributivos y personales.³¹

Cuando se divide a los trabajadores transferidos en aquellos que provienen directamente de actividades agrícolas y aquellos cuya última ocupación no fue agrícola (cuadro 12-3) vemos que durante el decenio de 1930 a 1939 los trabajadores transferidos de actividades agrícolas se incorporaron principalmente en el sector terciario mientras que después del decenio de 1940 a 1949 aumentó la proporción de los que se incorporaron en la industria manufacturera. En el decenio de 1960 a 1969 entraron principalmente en este último sector.

Estos resultados indican que las generalizaciones que se han hecho sobre la incorporación de la mano de obra a la estructura económica en América Latina no se aplican para el caso de la ciudad de México. Numerosos estudios han señalado que la mano de obra que se desplaza de actividades agrícolas hacia las grandes ciudades en América Latina, generalmente se incorpora en actividades no calificadas dentro del sector terciario especialmente en los servicios personales; se ha indicado también que la industria manufacturera ha absorbido menos trabajadores no calificados, prefiriendo hombres jóvenes con un nivel más elevado de educación y con experiencia no agrícola. Nuestros resultados sugieren que no es posible suponer *a priori* —sin analizar previamente los cambios en el tiempo— que los trabajadores agrícolas transferidos directamente a la ciudad de México han sido absorbidos en forma creciente en los servicios personales, contribuyendo así a una "sobreterciarización" de la economía de la capital. Algo importante que debemos mencionar es que la transferencia de mano de obra a la ciudad de México ha contribuido desde los años cuarenta, y sobre todo a partir

²⁸ Orlandina de Oliveira, *op. cit.*

²⁹ Véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo para los detalles de clasificación de las ramas de actividad en industrias de bienes de producción e industrias de bienes de consumo final.

³⁰ Estos elementos fueron sugeridos por Fernando Pedrao y Teresa Rendón en conversaciones con la autora.

³¹ Estos resultados se obtuvieron a partir de un análisis detallado del sector terciario en donde se utilizó la clasificación sugerida por H. L. Browning, *op. cit.* El sector terciario se diferenció en servicios al productor, servicios distributivos, servicios sociales y servicios personales. Véase el trabajo "Oportunidades de empleo..." incluido en este volumen.

Cuadro 12-3

TRABAJADORES TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDAD PREVIA Y EL PRIMER SECTOR ECONÓMICO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Cohortes de entrada	Sector económico	Trabajadores transferidos	
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas
1930-1939	Manufactura	38.6	8.3
	Terciario	38.6	66.7
	Construcción	22.7	25.0
	Total	100.0 (44)	100.0 (24)
1940-1949	Manufactura	29.8	18.9
	Terciario	52.6	46.0
	Construcción	17.5	35.1
	Total	99.9 (57)	100.0 (74)
1950-1959	Manufactura	44.8	26.8
	Terciario	36.2	51.2
	Construcción	19.0	22.0
	Total	100.0 (58)	100.0 (82)
1960-1969	Manufactura	62.2	53.9
	Terciario	22.2	28.1
	Construcción	15.6	18.0
	Total	100.0 (45)	100.0 (128)

Fuente: misma que la del cuadro 12-1.

del decenio de los cincuenta, a la formación y ampliación de los sectores obreros industriales.

ESCOLARIDAD Y EDAD DE LA MANO DE OBRA AL MOMENTO DE INCORPORARSE A LA PEA CAPITALINA

El hecho de que una reducida proporción de trabajadores transferidos entraron en el sector terciario en ocupaciones manuales durante el decenio de 1960 a 1969 puede haber sido el resultado de la reducción de la tasa media anual de crecimiento del empleo en algunas ramas como el comercio, transportes y servicios personales, así como del aumento de la capacidad de absorción de mano de obra femenina no calificada en este tipo de actividades. Sin embargo, el hecho de que los trabajadores no transferidos durante los sesenta ingresaron en el terciario en proporciones casi similares al decenio anterior sugiere que algunas características de la mano de obra transferida como la escolaridad y la edad han jugado algún papel en la incorporación diferencial de trabajado-

res transferidos y no transferidos en los empleos disponibles.

Un análisis de las diferencias de escolaridad y edad entre los trabajadores que entraron en distintos sectores podrá dar más elementos para entender por qué las industrias manufactureras, sobre todo las industrias de bienes de producción, absorbieron proporciones mucho mayores de trabajadores transferidos que de no transferidos, principalmente en los años sesenta.

Resulta interesante analizar las diferencias en los años de instrucción entre los trabajadores no calificados, según su absorción diferencial en el proceso de producción de bienes y servicios (cuadro 12-4) como medio indirecto para detectar los diferentes requisitos necesarios para obtener empleos en los distintos sectores económicos. Entre los trabajadores no calificados que entran a la manufactura no hay un aumento considerable en los años promedio de estudio a través del tiempo, comparativamente con los trabajadores que ingresan en el terciario. Así, no se puede sustentar la hipótesis de un aumento del "credencia-

Cuadro 12-4

AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, LA PRIMERA OCUPACIÓN Y RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971

Cohortes de entrada	Actividades no manuales	Actividades manuales calificadas y semi-calificadas	Actividades manuales no calificadas					Sub-total
			Manufactura		Terciario		Construcción	
			Bienes de producción	Bienes de consumo final	Servicios personales	Servicios no personales		
Trabajadores transferidos								
1930-39	7.5	2.8	*	3.4	2.6	2.4	0.8	2.3
1940-49	5.9	3.8	2.2	1.7	2.7	3.4	2.4	2.7
1950-59	7.8	5.5	3.4	3.5	2.6	3.1	2.3	3.0
1960-69	9.9	6.3	2.7	3.7	3.6	5.5	3.0	3.5
Total	7.5	5.0	2.8	3.2	2.8	3.6	2.3	3.0
Trabajadores no transferidos								
1930-39	8.3	5.2	4.9	3.7	3.9	4.3	4.4	4.2
1940-49	10.8	7.2	5.2	4.7	4.0	3.6	4.0	4.3
1950-59	10.9	8.2	5.8	5.4	5.0	4.4	4.0	5.1
1960-69	10.5	7.8	6.9	5.6	5.7	6.8	3.6	6.2
Total	10.5	7.6	6.1	5.1	4.9	5.1	4.0	5.2

Fuente: misma que la del cuadro 12-1.

* No se calculó el promedio porque había menos de diez casos.

lismo" en la industria manufacturera. La mano de obra que experimentó el mayor incremento en su promedio de escolaridad, sea transferida o no transferida, fue justamente aquella que entró en ocupaciones no calificadas en los servicios no personales. Si la hipótesis de un aumento del "credencialismo" en actividades de servicios no personales es válida, se puede explicar por qué no pudieron entrar en estas actividades durante los años sesenta los trabajadores transferidos a la ciudad de México que contaban con un bajo promedio de instrucción.

El mayor incremento de los años promedio de estudio de los trabajadores no transferidos que ingresaron en calidad de obreros no calificados en la industria manufacturera de bienes de producción, comparado con el de los trabajadores que entraron en la industria de bienes de consumo final, de servicios personales y de la construcción, supone que en la primera se exigen mayores requisitos educativos para contratar a la mano de obra. Sin embargo, las industrias manufactureras de bienes de producción también absorbieron a los trabajadores transferidos de ni-

veles bajos de educación. Esto sugiere que, en el momento en que la industria manufacturera necesita trabajo, absorbe los diversos tipos de mano de obra disponible; los empleadores contratan tanto personas que cumplen con los requisitos como aquellas que no lo hacen y representan una mano de obra barata, necesaria para llevar a cabo los trabajos que no exigen habilidades especiales. Por esta razón, durante los años sesenta, los trabajadores agrícolas entraron en las mismas proporciones en la manufactura que los trabajadores no transferidos.

Así, cabe hacer notar que el "credencialismo" como mecanismo de selección puede operar en diferentes sectores y ocupaciones dependiendo de la magnitud relativa de la demanda de trabajo y de las características educacionales de la mano de obra disponible. Por lo tanto, si en un momento dado hay una reducción del porcentaje de crecimiento de la demanda de trabajo en un sector económico y la oferta de trabajo disponible está compuesta por personas con diferentes niveles de escolaridad, de modo que aquellos con mayor nivel de instrucción no encuentran empleo

en los niveles superiores de la estructura ocupacional, entonces surgirán las condiciones para el uso de mecanismos de selección mediante credenciales en este sector.

Además de la escolaridad, la edad de entrada a la PEA puede relacionarse con una inserción diferencial en ocupaciones no calificadas de la construcción, los servicios y la industria manufacturera. Una hipótesis es que los empleadores de la industria manufacturera prefieren contratar gente joven, ya que puede trabajar más tiempo y retribuye la inversión hecha en la capacitación en el trabajo en las propias empresas. Si esto resulta valedero, se reflejaría en el promedio de edad de los trabajadores que entran en ramas de actividad específicas.

Sin embargo, no habría necesariamente una contradicción con lo antes mencionado, si se encontrara un promedio de edad más elevado entre los trabajadores incorporados en la manufactura que entre los que se encuentran en el sector terciario, perteneciendo ambos grupos a la categoría de trabajadores transferidos. Así, una hipótesis complementaria podría ser que, al contratar trabajadores transferidos con menos educación y de más edad, se pueden pagar salarios inferiores

aumentando así las ganancias del empleador. Esto implicaría que los trabajadores no calificados transferidos a la ciudad de México, entraron donde eran indispensables y, como mano de obra barata, contribuyeron a la acumulación de capital.

Una comparación global entre trabajadores transferidos y no transferidos incorporados en la industria manufacturera con aquellos que ingresaron en otros sectores económicos, no parece sustentar la hipótesis según la cual los empleadores de la manufactura prefieren contratar principalmente gente joven. Los trabajadores transferidos entraron en la industria manufacturera con un promedio de edad igual o mayor al de los que fueron incorporados en otros sectores, como puede verse en el cuadro 12-5.

En suma, durante el decenio de 1960 a 1969 la mano de obra transferida entró en mayores proporciones que la no transferida en la manufactura, preferentemente en la industria de bienes de producción. En la industria manufacturera, los trabajadores transferidos ingresaron en menores proporciones que los no transferidos en las actividades relacionadas directamente con el proceso de producción (cuadro 12-6). La manu-

Cuadro 12-5

EDAD PROMEDIO DE LOS TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, LA PRIMERA OCUPACIÓN Y RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971

Cohortes de entrada	Actividades no manuales	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	Actividades manuales no calificadas					Subtotal
			Manufactura		Terciario		Construcción	
			Bienes de producción	Bienes de consumo final	Servicios personales	Servicios no personales		
Trabajadores transferidos								
1930-39	21.1	21.9	*	21.9	16.8	21.7	22.6	21.0
1940-49	23.4	20.9	24.2	21.9	19.4	20.9	21.4	21.3
1950-59	21.8	21.6	19.8	18.6	18.8	19.7	19.6	19.2
1960-69	23.3	25.2	24.8	19.2	18.4	19.9	19.7	21.5
Total	22.6	22.8	23.4	20.2	18.5	20.5	20.9	20.7
Trabajadores no transferidos								
1930-39	16.4	14.7	13.3	11.5	12.0	12.4	13.3	12.5
1940-49	18.3	15.4	14.2	12.4	12.7	12.0	13.4	12.8
1950-59	18.6	16.6	15.1	13.9	13.4	12.3	12.2	13.4
1960-69	18.6	16.7	15.1	15.1	14.0	15.1	13.2	14.8
Total	18.4	16.3	14.5	13.7	13.3	13.3	13.1	13.7

Fuente: misma que la del cuadro 12-1.

* No se calculó el promedio porque había menos de diez casos.

Cuadro 12-6

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS QUE ENTRARON POR PRIMERA VEZ A LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA CIUDAD DE MÉXICO DE 1960 A 1969 SEGÚN LA ACTIVIDAD OCUPACIONAL A LA ENTRADA, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Primera ocupación	Trabajadores transferidos	Trabajadores no transferidos
Actividades no manuales		
Profesionistas y técnicos	18.6	41.1
Oficinistas	12.8	26.6
Vendedores	68.5	29.2
Otras		
	99.9 (27)	100.1 (195)
Actividades manuales calificadas y semicalificadas		
Calificadas	47.7	63.2
Semicalificadas	52.3	36.9
	100.0 (30)	100.1 (61)
Actividades manuales no calificadas en la manufactura		
Relacionadas con el proceso productivo	69.1	77.0
Otras actividades	30.9	23.0
	100.0 (97)	100.0 (243)
Actividades manuales no calificadas en los servicios		
Servicios de reparación	28.3	30.2
Otras actividades	71.7	69.8
	100.0 (46)	100.0 (192)

Fuente: misma que la del cuadro 12-1.

fatura contrató en calidad de obreros no calificados tanto a trabajadores agrícolas de mayor edad y menor escolaridad como a trabajadores no transferidos de menor edad y mayor escolaridad.

Para entender por qué la industria de bienes de producción incorporó a niveles no califica-

dos a los trabajadores, independientemente de sus niveles de educación y edad, es necesario tener presentes los cambios experimentados por la economía de la ciudad de México en los últimos decenios. Como se vio anteriormente, la industria de bienes de producción en la ciudad de México ha sido más dinámica que la industria de bienes de consumo final a partir de mediados de 1950, y ha generado empleos a tasas más altas que otros sectores económicos, con excepción de los servicios al productor. Asimismo, posiblemente se ha generado en el interior de las empresas industriales más dinámicas otro tipo de actividades no calificadas que no están necesariamente en relación directa con el proceso de producción. Estos puestos son ocupados por mano de obra no calificada, como macheteros, vigilantes y aseadores. Posiblemente esto contribuyó a aumentar la proporción de trabajadores no calificados en las industrias de bienes de producción en comparación con las industrias de bienes de consumo final. Los trabajadores más jóvenes con niveles de educación más elevados probablemente fueron absorbidos, en mayor proporción, en actividades directamente vinculadas al proceso de producción y sometidos a programas de capacitación en el trabajo en las propias empresas. A su vez los trabajadores de más edad posiblemente son incorporados en ocupaciones de servicios, creados en las industrias manufactureras más complejas y que operan en mayor escala. Así, las diferencias en los requisitos para empleos industriales no calificados pueden variar según el tamaño y las características de la oferta de la mano de obra, el tipo de tareas que deben ser cumplidas y la disponibilidad de programas de entrenamiento en el trabajo en los diferentes tipos de empresas.

CONCLUSIONES

Análisis previos sobre la ubicación de migrantes y nativos en la estructura ocupacional de la ciudad de México³² señalan, por un lado, una reducción relativa de las oportunidades de empleo en la capital, principalmente en el sector capitalista industrial de la economía, y un incremento porcentual en la absorción de mano de obra en el sector terciario. Por otro lado, se enfatiza que el aumento de la migración rural-urbana hacia la ciudad ha acentuado la "hiperterciarización" de la PEA capitalina, ya que los migrantes rurales con baja educación eran incorpo-

³² Véase especialmente el trabajo "Migración y marginalidad ocupacional", en este volumen, así como el estudio de Enrique Contreras "Migración y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, 1972.

rados principalmente en el sector terciario. Lo anterior se debe a la mayor dificultad de los migrantes rurales para encontrar un trabajo en el sector manufacturero como resultado del creciente credencialismo estimulado por la reducción porcentual de los empleos disponibles en estas actividades.

Los resultados de este trabajo permiten especificar y modificar, en parte, estas interpretaciones iniciales. Si bien es cierto que hay una creciente proporción de migrantes rurales que ingresan a la PEA de la ciudad de México en los años sesenta, no es posible sostener que hubo una creciente absorción relativa de la mano de obra masculina transferida directamente de actividades agrícolas en el terciario, principalmente en los servicios personales.

Este análisis sugiere que no es cierto que la industria manufacturera no esté absorbiendo mano de obra no calificada ni que los servicios personales la absorban de modo desproporcionado. En la industria manufacturera existen ramas muy dinámicas que absorbieron una gran proporción de la mano de obra no calificada a partir de 1950. Más aún, ha sido la mano de obra masculina transferida con bajos niveles de educación y los trabajadores de edad más elevada quienes entraron en las industrias de bienes de producción. Además, desde la década de los cuarenta los servicios relacionados con la producción industrial absorbieron más mano de obra que los otros sectores de los servicios.

Es importante hacer hincapié en que el tipo de incorporación de la mano de obra transferida a la ciudad de México ha variado en el tiempo. Durante los años cuarenta el impulso industrial inicial demandaba mano de obra calificada (profesionistas, técnicos, obreros calificados) que fue reclutada desde otras ciudades del país y absorbida en actividades no manuales en la capital. No obstante, ya en los cuarenta, un porcentaje considerable de migrantes que provenía de las áreas agrícolas era incorporado principalmente en las actividades de servicios y en la construcción.

A partir de 1950 la estructura industrial del país y de la capital se modifica: hay un aumento creciente de industrias de bienes de producción sobre las de consumo final y una reducción en la tasa media anual de crecimiento del empleo en la capital. Sin embargo, el empleo industrial presenta un crecimiento relativo mayor que algunas ramas del sector terciario como los servicios distributivos, personales y sociales. Asimismo, la situación en el campo se deteriora y la migración de campesinos a la ciudad de México se incrementa considerablemente. La consecuencia de los dos procesos mencionados es que la mano de obra masculina transferida del campo a partir de los años cincuenta, y principalmente en los sesenta,

incrementa su participación en las industrias manufactureras.

Otro aspecto que se deriva del análisis es que no es posible hablar de un creciente credencialismo en la industria manufacturera como un factor que ha dificultado la absorción de mano de obra con bajos niveles de educación en este sector. De hecho, la hipótesis inicial de que las oportunidades para los menos educados serían peores en la última década en las industrias manufactureras intensivas en capital comparativamente con los otros sectores económicos, no ha sido respaldada por el análisis.

Por otra parte, la entrada de trabajadores con niveles más altos de educación como mano de obra no calificada en ramas de servicios no personales, puede reflejar un mayor credencialismo en estos sectores en el decenio que se inicia en 1960. Ello como resultado de la ya mencionada reducción porcentual en la demanda de mano de obra, concomitante a un aumento en la complejidad y la burocratización de las empresas de servicios directamente relacionadas con el crecimiento de la industria en campos como la banca y las actividades financieras en general, o en instituciones públicas que se dedican a la educación, administración y salud, entre otras actividades.

Igualmente, si entraron trabajadores con promedios de educación superiores a los seis años de escolaridad en ocupaciones no calificadas tanto en la manufactura como en los servicios personales durante ese periodo, esto puede indicar una disminución relativa de oportunidades para ingresar en los niveles de ocupación no manuales y manuales calificados.

La educación es un factor muy importante para la inserción de la mano de obra en la economía, siempre que existan posiciones de altos niveles para ser ocupadas. Sin embargo, si dichas posiciones no se encuentran disponibles (ya sea porque no existen o porque fueron ocupadas por aquellos ya incorporados en la PEA), entonces la educación pierde su importancia como un factor determinante de la inserción ocupacional. Los resultados de este trabajo sugieren la hipótesis de que al trabajador no le produce ningún beneficio tener algunos años de instrucción media para entrar a la PEA en niveles de ocupación no manuales. Para ello requeriría haber terminado mínimamente la preparatoria.

Finalmente, es importante mencionar que la comparación de cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA de la ciudad de México por primera vez, ha resultado de gran utilidad debido a que nos permitió vincular los cambios en el tipo de incorporación a la PEA con las transformaciones estructurales —económicas y demográficas— ocurridas en la ciudad durante el periodo analizado.

Los cambios en la incorporación ocupacional y sectorial de las cohortes analizadas reflejan el efecto conjunto de varios aspectos: la mayor creación relativa de empleos en la manufactura comparativamente con otros sectores; el aumento de los requisitos educacionales para ingresar en los servicios no personales; la mayor participación femenina en las ramas de los servicios personales; la reducción relativa de las oportunidades de empleos no manuales para la mano de obra que entra a la PEA; una creciente presión de la oferta de mano de obra no calificada sobre las oportunidades de empleo y el consecuente abaratamiento de salarios, que llevaría a la manufactura a conciliar cambios tecnológicos con la absorción de mano de obra no calificada.

Resumiendo vale la pena insistir en que las tendencias observadas en la incorporación de la mano de obra en la PEA de la ciudad de México revelan que no ha habido una baja absorción de mano de obra en las industrias y una elevada absorción en los servicios personales; el problema es que una gran proporción de la mano de obra se incorporó a la PEA de la ciudad en ocupaciones no calificadas (en forma casi invariable, del decenio de los cuarenta al de los sesenta) a pesar del aumento de los niveles educativos de las cohortes sucesivas de mano de obra. Es decir, la mano de obra absorbida por la PEA capitalina a lo largo del proceso de industrialización no fue beneficiada de modo significativo por el rápido desarrollo económico del país porque las ocupaciones no calificadas son mal remuneradas en todos los sectores económicos.³³ Lo anterior refleja la desigualdad social y la distribución regresiva del ingreso que ha caracterizado el modelo de desarrollo mexicano, aun en áreas urbanas como la ciudad de México que es uno de los polos más dinámicos de la economía.

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Clasificación de las ocupaciones y ramas de actividad

En este análisis se consideró tanto la localización ocupacional como sectorial de la mano de obra entrante. La clasificación de los títulos ocupacionales de los entrevistados se basó en el "Proyecto de catálogo mexicano de ocupaciones para la clasificación de la población económicamente activa del IX censo general de población de 1970" y en la clasificación internacional de ocupaciones elaborada por la OIT. Los títulos ocupacionales fueron agrupados para este análisis en los siguientes grandes grupos:

³³ Humberto Muñoz, "Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

Ocupaciones no-manuales

- Profesionistas: todos aquellos que trabajan en actividades profesionales cuyas tareas no sean básicamente de administración y que tengan grado universitario.
- Técnicos: todos aquellos que trabajan en actividades subprofesionales y que tengan preparación técnica pero que no tengan grado universitario.
- Gerentes: todos aquellos que dirigen una empresa o parte de ella.
- Oficinistas: todos aquellos que hacen trabajo secretarial, manejo de archivos, trabajo administrativo, etc.
- Agentes y Vendedores: todos aquellos cuya actividad principal es vender. No incluye aquellos que hacen limpieza, ayudantes de comercio, vendedores ambulantes, etc.
- Supervisores: todos aquellos cuya actividad principal es supervisar las actividades de otros trabajadores.

Ocupaciones manuales

- Trabajadores calificados y semicalificados: todos aquellos que desempeñan actividades calificadas o semicalificadas en todos los tipos de empresas. Actividades calificadas y semicalificadas son aquellas que requieren algún conocimiento sobre la operación y reparación de máquinas, que requieren el desempeño de tareas complejas y algún tipo de entrenamiento formal o informal.
- Trabajadores no calificados: todos aquellos que trabajan en el proceso productivo pero que no operan máquinas, los ayudantes y aprendices, aquellos que hacen trabajos no calificados en la construcción y en los servicios, tales como lustrabotas, trabajadores domésticos, empacadores, vigilantes, cargadores, mozos, vendedores ambulantes, etc. Este grupo ocupacional también incluye a los trabajadores agrícolas, peones y ejidatarios. No incluye a los administradores de haciendas ni a los propietarios agrícolas.

Los trabajadores manuales no calificados fueron clasificados según el tipo de rama de actividad donde ellos desempeñaban sus actividades ocupacionales. La codificación de las ramas de actividad se hizo en base a la clasificación de la OIT. De dicha lista de ramas a tres dígitos fueron agrupadas las actividades en seis categorías que incluyen:

Industrias manufactureras de bienes de consumo final: todas las ramas dedicadas a la producción de alimentos, bebidas, tabaco, textiles, pren-

das de vestir, artículos de cuero, calzados, productos de madera y muebles.

Industrias manufactureras de bienes de producción (intermedios y de capital): todas las ramas dedicadas a la producción de productos químicos, minerales no-metálicos, productos de papel, productos de metal, maquinaria y equipos.

Servicios no personales: todas las ramas dedicadas al transporte, comunicación, comercio al mayoreo y al menudeo, actividades bancarias, financieras, servicios prestados a las empresas, servicios

de salud, educación, instituciones religiosas organizaciones gubernamentales y no lucrativas, etc.

Servicios personales: todas las ramas dedicadas al servicio doméstico, hoteles, restaurantes, servicios de reparación, lavanderías, salones de belleza y diversiones.

Construcción.

Otras ramas: agricultura y minería.

13. Mano de obra y desigualdades de ingresos

INTRODUCCIÓN

La ciudad de México, a lo largo de su historia, ha sido el núcleo industrial y de servicios más importante del país. El crecimiento elevado de su población, en parte producto de las migraciones rural-urbanas, ha sido concomitante con transformaciones de la estructura productiva y del empleo que se caracterizan por una importante absorción relativa de mano de obra en el sector de la manufactura y por el desarrollo de servicios que demandan trabajadores calificados y de nivel técnico. Dichos cambios, que ocurrieron paralelamente con otros que tuvieron lugar en la estructura de las ocupaciones, se aprecian a través del incremento en el número de posiciones no-manuales y de una amplia movilidad social.

A pesar de todo lo anterior, las desigualdades entre los ingresos monetarios que reciben distintos grupos de trabajadores de la ciudad no parecen haber experimentado alteraciones profundas. Si bien las tendencias mencionadas resultaron en un aumento de la cantidad de mano de obra ubicada en los tramos medios de ingresos, también han conducido a la permanencia de una masa de trabajadores sometida a condiciones de pobreza. La existencia de esta masa no se vincula directamente a un desempleo generalizado¹ sino a la incorporación de mano de obra en actividades y ocupaciones que no proveen niveles adecuados de

¹ Se han hecho varios análisis sobre el desempleo abierto en la ciudad de México que confirman este punto. Entre otros, pueden verse Enrique Contreras, "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, 1972; Humberto Muñoz, "Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975; y "Oportunidades de empleo y diferencias de ingreso por sectores económicos", incluido en este volumen.

remuneración y a la explotación del trabajo aun en aquellas áreas de la economía que han mostrado un fuerte dinamismo.

Este trabajo tiene el propósito de ilustrar empíricamente cómo la diversidad de la estructura económica del área metropolitana de la ciudad de México y la coexistencia de formas de organización de la producción diferentes se reflejan en desigualdades en los ingresos de la mano de obra tanto dentro de cada uno de los sectores económicos como entre ellos. Más concretamente, nos proponemos, a partir de una subdivisión de las actividades económicas no agrícolas en seis sectores,² lo siguiente:

a) Examinar las diferencias en los ingresos de la mano de obra ubicada en cada uno de los sectores económicos y relacionarlas con las diferencias ocupacionales y educacionales. El análisis intersectorial de las diferencias en estas dimensiones permite caracterizar los grandes conjuntos de actividad y evaluar el significado que tienen las desigualdades para los trabajadores que forman parte de cada uno de ellos;

b) Profundizar en el estudio de las variaciones entre los ingresos de la mano de obra ocupada en cada uno de los sectores económicos para investigar qué características de ésta tienen mayor in-

² La estructura económica de la ciudad de México se dividirá en los siguientes sectores: Manufactura (que incluye todas las ramas de la manufactura más la industria eléctrica), Construcción, Servicios Distributivos (comercio, transportes y comunicaciones), Servicios al Productor (banca, finanzas, servicios profesionales prestados a las empresas, inmobiliarias, etc.), Servicios Sociales (educación, asistencia médica, administración pública, etc.), y Servicios Personales (actividades domésticas, lavanderías, servicios de reparación, diversión, bares, hoteles y restaurantes, etc.). Para mayores detalles sobre esta clasificación consúltese Harley Browning, y Joachim Singlemann "Sectoral Transformation of the Labor Force: A Working Paper", Population Research Center, Austin, The University of Texas, 1972 (mimeo).

fluencia en la determinación de la cuantía de los ingresos que recibe. Las características que serán consideradas son: el nivel ocupacional, el grado de educación formal y la edad.

En este caso la ubicación sectorial de la mano de obra se tomará como el contexto del análisis, lo cual permitirá observar cómo las características enunciadas se relacionan con las desigualdades de ingresos en el interior de contextos económicos diferentes. Por ejemplo, se espera que la educación y la edad de las personas tengan una influencia mayor sobre los niveles de ingresos en los sectores económicos que se caracterizan por una difusión más amplia de la tecnología o la existencia de sistemas de organización y administración más complejos, como es el caso de los servicios al productor (banca, finanzas, etc.) y del sector de la manufactura;

c) Analizar, para cada sector económico, cómo se distribuye la mano de obra por niveles de ingreso según el tamaño de la empresa (de acuerdo con el número de personas ocupadas en ella) y cómo la ocupación, la educación y la edad de las personas están relacionadas con los ingresos que perciben en el interior de empresas de distintos tamaños. La introducción del tamaño de la empresa en el análisis permite un primer acercamiento para conocer la heterogeneidad de las formas de organización de la producción de cada uno de los sectores económicos. Ello es importante porque la composición sociodemográfica de la mano de obra y su influencia sobre los niveles de ingresos deben variar entre unidades económicas donde la producción se organiza de forma distinta.

Quizá otros indicadores económicos y sociológicos pudieran expresar mejor la heterogeneidad de formas de organización interna de los sectores, pero el tamaño de la empresa es el único criterio con el que se cuenta de momento. Además, puede suponerse que los rasgos fundamentales de la organización capitalista, a saber: una mayor racionalización, formalización y especialización de la actividad económica, surgen más frecuentemente en las empresas grandes que en las pequeñas.³

La introducción del tamaño de la empresa y la mayor similitud que se espera encontrar en la estructura productiva de empresas de un tamaño semejante no niega la importancia del sector económico como contexto explicativo. En realidad, se tiene la intención de mostrar que el sector económico conjuntamente con el tamaño de la empresa, revela contextos económicos diferentes, y por tanto particulares, que a su vez afectan las relaciones de las características sociodemográficas

de la mano de obra con sus niveles de ingreso. Por ejemplo, es factible suponer que la burocratización y especialización de actividades se encuentre más arraigada en las empresas grandes que se localizan en algunas ramas del sector terciario que en las que se localizan en el sector de la industria manufacturera. En consecuencia se esperaría que las variaciones en los ingresos debidas a las características sociodemográficas de la mano de obra sean mayores en las primeras que en las segundas.

Para el presente análisis se utilizan los datos de la Fase B de la encuesta de migración, correspondientes a la población económicamente activa masculina de 15 a 64 años de edad.⁴

COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MANO DE OBRA Y SUS NIVELES DE INGRESO

Varios son los autores que han apuntado cómo el estilo reciente de desarrollo en algunos países de América Latina se basa en un modelo que tiende a producir una concentración de los ingresos en grupos muy reducidos de la población.⁵ Esta tendencia se debe a que la expansión del sector industrial se orienta hacia la fabricación de bienes durables que requieren de un mercado con una alta capacidad de compra. Dicho mercado está constituido por las capas medias emergentes. El aumento del salario entre estos grupos ha derivado, en parte, de la escasez relativa de mano de obra especializada necesaria para satisfacer los requisitos técnicos de las ocupaciones surgidas en algunos sectores de la economía.

Dentro de este modelo de desarrollo, la compresión salarial entre las masas trabajadoras ha constituido una de las condiciones estructurales de mayor significado para el proceso de acumulación de capital, en la medida en que permite elevar la tasa de ganancia. La abundancia de mano de obra no calificada en las zonas urbanas ha acentuado esta tendencia en la medida en que abarata el precio del trabajo.

Ahora bien, el exceso de mano de obra no con-

⁴ Los aspectos técnicos de la muestra pueden consultarse en la parte I de este volumen. La exclusión de la población femenina activa limita el alcance de los resultados debido a: su elevada proporción (casi dos quintos) como parte de la población económicamente activa total de la ciudad; su amplia participación en actividades de los servicios; y su menor nivel de ingresos. Se espera, sin embargo, que lo anterior no contribuya a modificar sustancialmente los resultados. En todo caso, la inclusión de las mujeres en el análisis podría llevar a enfatizar algunas tendencias y a detectar un mayor grado de desigualdad.

⁵ Véanse, entre otros, los siguientes estudios: Aníbal Pinto, "Factores estructurales y modalidades del desarrollo; su incidencia sobre la distribución del ingreso", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Núm. 4, 1972; Francisco de Oliveira, "A economía brasileira: crítica a razão dualista", *Estudios CEBRAP*, Núm. 2, 1972.

³ Véase Wilbert Moore, "The Attributes of an Industrial Order", en S. Nosow and W. Form (eds.), *Man, Work and Society*, New York, Basic Books, 1962.

tribuye a deprimir los salarios exclusivamente en algunos sectores de la economía; su efecto se deja sentir a lo largo de todas las actividades ya que cada uno de los sectores absorbe mano de obra no calificada, aunque en proporciones variadas.

Algunos trabajos recientes que se han realizado sobre este tema en América Latina⁶ sugieren que no hay razones para enfatizar la "hinchazón" del sector terciario y el aumento de ocupaciones no calificadas en los servicios de baja remuneración como consecuencia de la falta de absorción de mano de obra no calificada en el sector manufacturero.

En la ciudad de México, un análisis previo al presente demostró que las transformaciones experimentadas por la estructura del sector manufacturero fueron compatibles con una importante absorción de mano de obra no calificada transferida del campo a la ciudad.⁷ Ello quiere decir que aparentemente los industriales, una vez que satisfacen sus necesidades de absorción de la mano de obra que cuenta con niveles técnicos o altamente especializados, emplean trabajadores con nivel bajo de calificación a quienes retribuyen con salarios reducidos, con lo cual logran una mayor acumulación de capital.⁸

En el sector terciario, por otra parte, existen diferencias considerables en cuanto al tipo de ocupaciones que se ofrecen, a los niveles de calificación de la mano de obra y a las remuneraciones al factor trabajo, al punto de que es difícil establecer generalizaciones apriorísticas.

La concentración y la intensidad del proceso de industrialización en la ciudad de México demandaron el desarrollo de una serie de servicios como el sistema bancario y financiero, otros servicios de carácter profesional prestados a las empresas, los servicios educativos y de salud, etc., en los cuales la organización ocupacional exige mano de obra altamente calificada. Estos servicios, junto con la administración pública, que también se encuentra centralizada en la ciudad, albergan una gran parte de los sectores medios beneficiados con el proceso de desarrollo.

Los cambios en el sector terciario, sin embargo, dieron igualmente como resultado un conjun-

to de actividades y ocupaciones que revelan una amplia explotación de la mano de obra. Particularmente en los servicios distributivos (comercio, transportes, etc.) y en los personales, una gran parte de la actividad ha recaído en las manos de muchos productores independientes (abarroteros vendedores ambulantes reparadores de productos eléctricos y para el hogar, etc.) y de otros trabajadores que prestan sus servicios directamente al consumidor (lavanderas, empleadas domésticas, etc.), los cuales perciben remuneraciones muy bajas. A pesar de ello, es innegable que tanto los servicios distributivos como los personales incluyen ocupaciones en las cuales el factor trabajo recibe ingresos tan altos como en otras áreas de la economía (profesionistas independientes, p. ej.).

Puede decirse que el uso de tecnología moderna, la instauración de sistemas administrativos más complejos para organizar la producción y la emergencia de ocupaciones especializadas se desarrollan de manera disímil tanto entre los diversos sectores económicos como entre las distintas actividades y empresas que componen cada uno de ellos. Así, el número y el tipo de ocupaciones varía de un sector al otro.⁹ En el interior de los sectores, tanto la naturaleza de las ocupaciones como el volumen de trabajadores que se encuentra desempeñando cada una de ellas son diferentes según las formas de organización de la producción, el tamaño de las unidades productivas, etc.

En otras palabras, un cierto contexto económico, tecnológico y organizativo, supone una división del trabajo que se traduce en una estructura ocupacional particular en donde los requisitos de especialización se reflejan en la composición educacional de la mano de obra y en sus niveles de ingresos. Por ejemplo si se toma el sector económico como contexto para el análisis, sería de esperar que las diferencias intersectoriales en el ingreso siguieran la misma pauta que las diferencias en los niveles ocupacionales y educacionales de la mano de obra.

Los resultados que brinda el cuadro 13-1 son bastante claros. Las diferencias entre los ingresos promedio de la mano de obra ocupada en los distintos sectores siguen prácticamente la misma pauta que las diferencias entre sus niveles ocupacionales y tienen una correspondencia perfecta con su promedio de años de estudio. Los sectores de servicios al productor y de servicios sociales muestran los promedios más altos en los tres indicadores mientras que los de la construcción y de servicios personales ostentan los más bajos.

⁹ Sobre este punto hay un análisis para el caso mexicano realizado por Harley Browning y Jack Gibbs en "División intraindustrial del trabajo en las entidades federativas de México", en *Demografía y Economía*, Vol. 5, Núm. 3, 1971.

⁶ Hay un conjunto de estudios, muy importantes, que brinda elementos convincentes para redefinir la problemática de la transformación sectorial en América Latina. Consúltese Paul Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil*, Cuadernos CEBRAP, Núm. 3, 1971; Francisco de Oliveira, op. cit., y; Harley Browning, "Some Problematics of the Tertiarization Process in Latin America", ponencia presentada en el 40º Congreso de Americanistas, Roma, 1972.

⁷ Véase el trabajo "Migración y absorción de la fuerza de trabajo" en este mismo volumen. Una exposición más completa se encuentra en Orlandina de Oliveira, "Industrialization, Migration and Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970". Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

⁸ Véase Francisco de Oliveira, op. cit.

Cuadro 13-1

PROMEDIOS DE OCUPACIÓN, ESCOLARIDAD E INGRESOS DE LA MANO DE OBRA POR
SECTOR ECONÓMICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971

Sector económico	Puntaje ocupacional promedio	Años de estudio promedio	Ingreso mensual promedio	Coficiente de variabilidad de los ingresos	Número de casos en la muestra
Manufactura	2.92	6.6	2 620	1.31	1 136
Construcción	2.71	5.8	2 363	1.50	168
Servicios distributivos	3.38	6.0	2 524	1.39	554
Servicios al productor	4.53	11.4	4 941	1.16	166
Servicios sociales	3.87	10.9	3 287	1.17	378
Servicios personales	2.71	5.7	2 108	1.12	315

Fuente: Fase B de la encuesta de migración.

Esta comparación intersectorial viene a reafirmar muchas de las tesis aparecidas recientemente en la literatura afín. Los datos sugieren que en la ciudad de México se han desarrollado servicios especializados que, además de contribuir significativamente a la generación de niveles ocupacionales más altos, absorben la mano de obra que tiene más años de educación formal. Debido a que la educación continúa siendo un bien escaso, la retribución al factor trabajo en estas actividades es la más elevada.

Los datos ponen también en evidencia que las principales desigualdades en la ocupación, la educación y el ingreso se manifiestan más claramente en toda la economía cuando se comparan los servicios personales y al productor. Dicho resultado resalta la heterogeneidad del sector terciario y su papel como promotor de una gama de grupos sociales que va desde las clases altas y medias hasta aquellas que han sido dejadas de lado por el desarrollo económico. Además, puede apreciarse que la construcción continúa siendo un caso típico en donde se aloja mano de obra con bajos niveles de ocupación, educación e ingreso.

Es de resaltarse, asimismo, que los promedios de ingreso son más altos en aquellos sectores que en el proceso de desarrollo de la ciudad de México han experimentado las tasas más elevadas de crecimiento en el empleo: manufacturero, servicios al productor y servicios sociales.¹⁰

El examen de las variaciones intersectoriales en los ingresos realizados es aún incompleto ya que hay factores diversos que afectan las cifras globales. Los promedios de ingresos se encuentran influidos, en parte, por la composición de la mano de obra. Por ejemplo posiblemente los promedios de ingresos en el sector de la construcción son más elevados que en los servicios personales

porque el primero concentra una proporción mayor de profesionistas (18.5%) que el último (10.6%).¹¹ Por lo tanto es indispensable investigar cuáles son las diferencias en los ingresos en el interior de los sectores según las características que tiene su mano de obra.

RELACIONES ENTRE LA CARACTERÍSTICAS DE LA MANO DE OBRA Y LOS INGRESOS EN EL INTERIOR DE LOS SECTORES ECONÓMICOS

El objetivo principal de esta sección es ver cómo la edad, el nivel de instrucción y el grupo ocupacional de la población activa afectan sus ingresos en el interior de los sectores económicos. Inicialmente, se analizarán las diferencias promedio en los ingresos entre varios grupos divididos según su edad, escolaridad y ocupación dentro de cada sector. Después, se llevará a cabo un análisis que permita observar el impacto global de todas las características de la mano de obra sobre los ingresos.

La edad y el nivel de ingreso

Hasta la fecha son pocas las evidencias acerca de cómo influye la edad en los ingresos. Sin embargo algunos estudios concuerdan en el hecho de que las posiciones en la economía que producen bajos ingresos son ocupadas usualmente tanto por la mano de obra más joven como por la más vieja.¹² Asimismo, se ha propuesto que la

¹¹ Este resultado proviene de un análisis sobre la distribución ocupacional de la mano de obra por sector económico. Consúltense H. Muñoz, op. cit., p. 123.

¹² Las relaciones que mantienen la edad y los ingresos se discuten en: David M. Gordon, *Theories of Poverty and Underemployment*, Massachusetts, Heath Lexington Books, 1972; Jacob Mincer, "Schooling, Age and Earnings", en

¹⁰ Véase el trabajo "Oportunidades de empleo..." en este volumen.

Cuadro 13-2

PROMEDIO MENSUAL DE INGRESOS POR GRUPOS DE EDAD Y SECTOR ECONÓMICO,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupo de edad	Sector Económico						Total
	Manu- factura	Cons- trucción	Servicios dis- tributivos	Servi- cios al productor	Servicios sociales	Servicios personales	
15-24	1 249	1 096	1 405	2 119	1 741	1 061	1 339
25-34	2 728	2 332	2 282	4 676	3 647	2 834	2 878
35-44	3 081	2 502	3 437	5 753	4 034	2 828	3 409
45-54	3 820	3 895	2 963	6 014	3 817	1 992	3 456
55-64	3 037	2 947	2 925	7 304	4 011	1 640	3 341
R ²	.060	.065	.041	.075	.059	.100	.050
F ^a	17.93	2.74	5.74	3.25	5.82	8.60	35.33

Fuente: misma que la del cuadro 13-1.

^a Todas las pruebas son significativas estadísticamente al nivel del 5%.

edad se relaciona con los ingresos porque conlleva, hasta cierto límite, una experiencia mayor para el ejercicio de la ocupación, lo que supuestamente aumenta la productividad en el trabajo. Así, la edad puede llevar a un incremento de los ingresos en contextos económicos en los que existen mecanismos formales y canales burocráticos que otorgan reconocimiento a la antigüedad, como en los servicios sociales y en los servicios al productor.

Como puede observarse en el cuadro 13-2 la edad como tal no tiene un fuerte impacto sobre los ingresos a lo largo de toda la economía, según lo revela el análisis de los coeficientes de determinación (R^2).¹³ Sin embargo, puede apreciarse cómo en casi todos los sectores económicos (con excepción de los servicios distributivos) los ingresos aumentan a más del doble cuando comparamos al grupo más joven (15-24) con el siguiente (25-34). Los hombres cuya edad oscila

entre los 15 y los 24 años constituyen mano de obra que acaban de incorporarse a la actividad y que, aparentemente debido a una oferta abundante de trabajo, no tienen otra alternativa que aceptar una baja remuneración.

Asimismo, puede observarse que existe una similitud considerable en la forma como la edad ejerce influencia sobre los ingresos en la mayor parte de los sectores económicos: los grupos más jóvenes y los más viejos tienden a recibir una remuneración menor.¹⁴ Esta evidencia es importante porque sugiere que la mano de obra más joven presiona en algunos sectores económicos sobre la estructura del empleo y contribuye a deprimir el salario de los más viejos. Estos últimos, quienes usualmente ostentan un grado menor de calificación, tienen que aceptar salarios bajos si desean permanecer en la actividad económica. El resultado de todo ello contribuye a una depresión del precio del trabajo, principalmente si se toma en cuenta el volumen que representa la población activa entre los 15 y 24 años de edad (cerca del 30% del total).

Las excepciones a esta tendencia se encuentran en el sector de servicios sociales, en donde el grupo más viejo muestra un incremento en sus ingresos comparado con el grupo precedente, y en el sector de los servicios al productor, donde los ingresos aumentan con la edad de los trabajadores.

Esto se debe probablemente a que la mayor parte de la mano de obra que trabaja en dichos

National Bureau of Economic Research, 1971; y George Stigler, "Determinants of the Distribution of Labor Incomes", en E. Budd (ed.), *Inequality and Poverty*, New York, W. W. Norton and Co., 1967.

¹³ Una gran parte de los análisis sobre las diferencias en los ingresos según la edad, la educación y la ocupación de la mano de obra por sector económico se basa en el coeficiente de determinación (R^2). Dicho coeficiente indica la variación de la variable dependiente (ingreso) explicada por la variación de la variable independiente (edad, escolaridad o grupo ocupacional, según el caso). Cabe hacer notar que las variables independientes entraron en los modelos de regresión respectivos como variables "mudas" según las categorías que aparecen en los cuadros 2, 3 y 4. En los mismos cuadros se incluye, como información adicional, los resultados de las pruebas F. Dichas pruebas miden la significación estadística del R^2 . Para mayores detalles sobre el empleo de estas técnicas consúltese Teh-wei Hu, *Econometrics, An Introductory Analysis*, Baltimore, University Park Press, 1973.

¹⁴ Podría pensarse que la población activa más joven recibe ingresos bajos debido a que entre ella existen trabajadores con empleos de medio tiempo. Sin embargo, una revisión preliminar de los datos de la encuesta de migración no permite confirmar tal supuesto.

sectores realiza sus actividades en grandes instituciones bancarias, financieras y gubernamentales en donde habitualmente existen mecanismos que reconocen la antigüedad de los trabajadores. Además, los trabajadores del grupo de 45 a 64 años de edad ubicados en estos sectores tienen un nivel educativo mayor que el resto de las personas del mismo grupo de edad ubicados en otras actividades.¹⁵

En resumen, el que una gran parte de los más jóvenes y de los más viejos sean quienes reciban remuneraciones bajas, y el que muchos jóvenes aumenten sus ingresos a medida que se vuelven adultos, tiene como resultado la constitución de mecanismos funcionales que permiten posiblemente contener cierto tipo de presiones de carácter social y político frente a la explotación a que se somete a los trabajadores.

La educación y los ingresos

Son pocos los esfuerzos que se han desplegado para analizar de qué forma influye la escolaridad sobre los ingresos en México. Una investigación importante se hizo en algunas de las principales ciudades del país, incluyendo al Distrito Federal.¹⁶ Dicho estudio sugiere claramente que las diferencias en los ingresos siguen estrechamente a aquellas en los niveles educativos.

En México el bajo nivel de escolaridad de los trabajadores contrasta con una especialización creciente de la actividad económica. No obstante, existe también un desbalance en el sentido de que la economía no aprovecha de manera adecuada una parte de los recursos humanos que cuentan con un cierto nivel educativo para desempeñar ocupaciones que requirieren de conocimientos técnicos. Estos desajustes sugieren que en lo futuro tendrán que darse cambios de importancia tanto del lado de la oferta como de la demanda de mano de obra. Mientras tanto, el funcionamiento del mercado de trabajo ha producido incentivos por los cuales las diferencias en los ingresos favorecen notoriamente a aquellos que han alcanzado educación universitaria. En este sentido, la educación ha operado en contra de una distribución del ingreso más equitativa.

En términos generales, la economía de la ciudad de México ha evolucionado, durante las últimas décadas, hacia el desarrollo de actividades más complejas y especializadas, como las que se incluyen dentro de los servicios al productor, los

servicios sociales, y en parte de la manufactura. Dicha tendencia supone un énfasis creciente en la escolaridad como medio para ubicar ocupacionalmente a la mano de obra y, por tanto, para remunerarla.

Este énfasis creciente en la escolaridad adquiere relevancia debido a la existencia de una oferta creciente de trabajadores en el mercado, cuyos niveles de calificación son muy bajos. Por ejemplo, en la capital la categoría modal de la mano de obra corresponde al grupo con primaria incompleta. De esta forma, la educación es un criterio para seleccionar a la mano de obra, particularmente cuando la actividad se especializa y en la economía no se crean suficientes puestos de trabajo.

Frente a los bajos niveles de calificación que tienen los trabajadores, las oportunidades para recibir una educación técnica o profesional continúan siendo reducidas. Así por ejemplo, el acceso a las universidades abarcó a sólo un 5% de la población entre los 16 y 29 años de edad, según los datos del último Censo de Población (1970) realizado en el Distrito Federal. En este contexto, los profesionistas y técnicos son altamente remunerados por su actividad. A lo largo de toda la estructura económica —con la excepción de los servicios distributivos— la diferencia principal en los promedios de ingreso se encuentra entre aquellos con educación media superior y los que tienen nivel universitario.

En la ciudad de México el sistema educacional se ha orientado a producir profesionales que trabajan en ciertos tipos de actividades de servicios, mientras que hay una cierta escasez y una necesidad creciente de mano de obra con formación técnica y universitaria en sectores como la manufactura. Los resultados que aquí se presentan (cuadro 13-3) indican que la mano de obra con nivel universitario ubicada en los sectores manufacturero y de la construcción tiene promedios de ingresos mayores que los trabajadores del mismo nivel educativo ubicados en otros sectores de la economía. Puede notarse, como un dato de interés, el alto ingreso promedio que alcanzan los profesionistas en los servicios personales, grupo que posiblemente cubre personal técnico dedicado al turismo y a ciertas actividades de diversión, entre otras.

En sectores como la construcción y los servicios personales, e inclusive en el sector de la manufactura, existen grupos de trabajadores (que abarcan algo más de las dos quintas partes de la PEA de cada sector)¹⁷ que ni siquiera han completado el nivel primario, los cuales contrastan enormemente con la mano de obra altamente calificada que se ubica en actividades muy especializadas. En dichos sectores la escolaridad se vuel-

¹⁵ Véase el capítulo III, p. 159 del trabajo de H. Muñoz, *op. cit.*

¹⁶ Nos referimos a dos artículos de Martin Carnoy: "Earnings and Schooling in Mexico", en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 15, July 1967 y "Rates of Return to Schooling in Latin America", en *Journal of Human Resources*, Vol. II, Summer, 1967.

¹⁷ Véase H. Muñoz, *op. cit.*, capítulo III, p. 155.

Cuadro 13-3

PROMEDIO MENSUAL DE INGRESOS POR NIVEL EDUCACIONAL Y SECTOR ECONÓMICO,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Escolaridad	Sector Económico						Total
	Manu- factura	Cons- trucción	Servicios dis- tributivos	Servi- cios al productor	Servicios sociales	Servicios personales	
Ninguna	1 411	1 512	987	—	—	933	1 280
Primaria incompleta	1 488	1 309	1 529	2 492	1 174	1 347	1 450
Primaria completa	1 799	1 077	1 912	2 965	2 049	1 563	1 833
Secundaria	2 557	1 295	3 658	3 654	2 034	2 393	2 791
Preparatoria	3 725	1 519	5 213	3 690	3 618	3 979	3 843
Universidad	8 423	8 644	4 770	7 471	5 624	6 887	6 893
R ²	.327	.520	.136	.140	.219	.379	.248
F ^a	109.58	34.01	17.02	51.22	26.20	37.66	178.55

Fuente: misma que la del cuadro 13-1.

^a Todas las pruebas son significativas estadísticamente al nivel del 5%.

ve una característica crucial en la explicación de las desigualdades en los ingresos. La influencia de la educación sobre los ingresos es mayor en los servicios personales y en la construcción (véanse los coeficientes de determinación), donde coexisten ocupaciones que se ejercen por profesionistas con ocupaciones que demandan niveles de calificación muy bajos.

Los servicios distributivos, por otra parte, contienen actividades en donde la proporción de directivos y propietarios es de una importancia considerable. Este grupo ocupacional se compone de trabajadores cuya escolaridad sólo alcanza los niveles medios; sin embargo, reciben ingresos mayores que los profesionistas que desempeñan actividades en este sector. Así, la relación entre los años de estudio y los ingresos en el sector distributivo es la más débil en toda la economía.

La ocupación y los ingresos

En una área urbana como la ciudad de México la mano de obra que desempeña ocupaciones semejantes puede tener ingresos diferentes según el sector económico en el que desarrolle su actividad. De tal manera, las diferencias en los ingresos debidas a la ocupación pueden ser distintas dentro de los diversos sectores de la actividad económica.

En aquellos sectores económicos donde hay una fuerte presión de la mano de obra para emplearse en ocupaciones no calificadas, como en la construcción y en los servicios personales, los trabajadores que desempeñan las ocupaciones de

rango más bajo recibirán ingresos inferiores a los de aquellos que desempeñan las mismas ocupaciones en otras áreas de la economía.

Igualmente, en aquellos sectores económicos donde la especialización se ha incrementado y donde se enfatiza el grado de escolaridad como medio para ubicar ocupacionalmente a la mano de obra, los ingresos pueden depender más estrechamente de la ocupación. Este puede ser el caso de sectores como el de los servicios al productor y el de los servicios sociales.

En el cuadro 13-4 se presentan los promedios de ingresos para cinco grupos ocupacionales según el sector económico. Examinando la columna que se refiere al total puede verse que en un extremo están los directivos y propietarios de empresas, quienes reciben los más altos ingresos, y en el otro los trabajadores no calificados. Podría decirse que existen dos importantes cortes entre los ingresos de aquellos que desempeñan las distintas ocupaciones: uno que separa a los directivos, propietarios, profesionistas y técnicos de los oficinistas y vendedores y otro que separa a este último grupo de los trabajadores manuales.

La comparación entre los sectores revela que las diferencias de ingresos entre los grupos ocupacionales en el interior de cada sector no muestran variaciones considerables de un sector económico al otro (salvo cuando se compara la construcción con el sector distributivo), como puede apreciarse en los coeficientes de determinación (R²). Cabe resaltar que la variación de los ingresos por grupo ocupacional en los servicios distributivos es la menor entre todos los sectores y

Cuadro 13-4

PROMEDIO MENSUAL DE INGRESOS POR GRUPO OCUPACIONAL Y SECTOR ECONÓMICO,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Grupos ocupacionales	Sector Económico						Total
	Manu- factura	Cons- trucción	Servicios dis- tributivos	Servi- cios al productor	Servicios sociales	Servicios personales	
Profesionistas y técnicos	5 412	6 564	4 046	4 939	5 189	5 149	5 210
Directivos y propietarios	7 750	—	5 278	13 881	—	3 432	6 890
Oficinistas y vendedores	2 905	1 723	2 690	4 038	2 435	2 491	2 768
Trabajadores calificados	1 654	1 349	1 723	2 411	1 782	1 523	1 662
Trabajadores no calificados	1 127	1 119	959	972	1 219	837	1 066
R ²	.332	.389	.161	.338	.340	.353	.267
F ^a	140.07	24.70	26.70	20.58	48.65	42.28	245.61

Fuente: misma que la del cuadro 13-1.

^a Todas las pruebas son significativas estadísticamente al nivel del 5%.

que ello se debe probablemente a que en este sector la diversificación ocupacional y la distribución de la mano de obra en las diferentes posiciones es más homogénea que en los otros sectores económicos.

Dentro de los sectores de servicios sociales y de servicios al productor la mayor parte de los trabajadores son profesionistas y técnicos o bien se ubican entre los oficinistas y vendedores; en los servicios distributivos más de las dos quintas partes de la mano de obra masculina se desempeña como propietario, directivo o como trabajador de oficina y vendedor. Los trabajadores calificados en estos tres sectores del terciario reciben un promedio de ingresos un poco más alto que los trabajadores del mismo grupo ocupacional localizados en los otros sectores de actividad. Estos datos son importantes porque indican que el crecimiento de los servicios en la ciudad de México vino acompañado por la emergencia de ocupaciones de mayor compensación económica, no obstante que el sector terciario en su conjunto contiene cerca de la mitad de la mano de obra no calificada, que percibe las remuneraciones más bajas en el mercado.

El sector manufacturero, el de la construcción y el de los servicios personales son los que contienen proporciones más altas de trabajadores manuales, cuyos ingresos son bajos. En el caso del sector manufacturero, estos datos sugieren que todavía hay un contingente importante de mano de obra empleado en actividades de carácter ar-

tesanal percibiendo ingresos bajos o que aun en las empresas grandes se ha contratado mano de obra no calificada cuyo salario continúa siendo muy reducido.

Los oficinistas y vendedores se localizan en los rangos medios de ingreso en todos los sectores de la actividad económica. Al comparar su promedio de ingresos con el de los trabajadores no manuales de altas posiciones (profesionistas, técnicos, directivos y propietarios), se aprecian las diferencias absolutas más altas en la economía. Esto ilustra en qué medida las ocupaciones especializadas promovidas por las nuevas condiciones de producción han sido favorecidas en términos de ingresos. También sugiere que las posiciones de oficinistas y vendedores están sujetas a una cierta presión de la oferta de trabajo, en parte como resultado de la existencia de un número creciente de personas que han logrado una escolaridad de grado intermedio y que se ven atraídas hacia puestos burocráticos, donde las condiciones de trabajo y los ingresos son mucho más satisfactorios que en las ocupaciones manuales. Sin embargo, los oficinistas y vendedores, con excepción de aquellos ubicados en el sector de los servicios al productor, perciben, en promedio, ingresos más cercanos a los de los grupos manuales que a los de los trabajadores no manuales de más alto nivel.

En resumen, la ampliación de la estructura ocupacional a través de la creación de ocupaciones a nivel profesional, técnico y subprofesional, como resultado de la demanda de mano de obra

con alta capacitación generada por el desarrollo económico, ha contribuido a la mejoría de los ingresos de las capas sociales que tuvieron acceso a la educación formal a partir del nivel intermedio. Sin embargo, aparentemente no se ha dado una redistribución de los ingresos que haya elevado los niveles de vida de los trabajadores manuales.

La clase trabajadora, particularmente la mano de obra que desempeña ocupaciones no calificadas, no ha sido beneficiada por los cambios económicos ocurridos en el área metropolitana de la ciudad de México. Podría decirse que un modelo de desarrollo económico que favorece una distribución del ingreso muy regresiva implica salarios bajos no sólo para los trabajadores no calificados de los sectores de servicios personales y distributivos, sino de aquellos que se encuentran en cualquier sector de la economía. Los ingresos que reciben los trabajadores manuales en el sector manufacturero generalmente afectan las tendencias de toda la clase trabajadora, ya que éste es el grupo más numeroso y el más importante proporcionalmente, en toda la estructura ocupacional. Hasta la fecha, como puede apreciarse por los datos analizados, este sector incorpora mano de obra no calificada cuyos reducidos ingresos presentan muy pocas diferencias en relación con los de la mano de obra del mismo nivel de calificación ubicada en otros sectores de la economía.

Hemos visto que las ocupaciones no calificadas que generan ingresos bajos no se concentran exclusivamente en algunos sectores del terciario sino que están dispersas a lo largo de toda la economía. Sin embargo, es posible que las condiciones en las que participan los trabajadores no calificados en el mercado de trabajo sean diferentes en los distintos sectores económicos. Sería de esperar, por ejemplo, que los trabajadores no calificados que se ubican en los sectores de la manufactura, de los servicios sociales y de los servicios al productor (en todos los cuales hay unidades productivas e instituciones de gran tamaño), participen en su gran mayoría como mano de obra dependiente, mientras que el autoempleo (trabajadores por cuenta propia, sin personal) debería ser más común entre la mano de obra no calificada que desempeña actividades en los otros sectores de la economía. Los trabajadores por cuenta propia, sin personal, que desempeñan ocupaciones no calificadas dentro de los sectores de la construcción, de los servicios distributivos y de los servicios personales forman seguramente uno de los grupos que han sido menos favorecidos por los cambios ocurridos en la sociedad. Dichos trabajadores forman probablemente una de las porciones más típicas de la población económicamente activa que se encuentra disponible, en caso

de que se le demande, para ser transferida hacia otros empleos y actividades.

La importancia conjunta de las características de la mano de obra sobre los ingresos

Hasta este punto hemos analizado las diferencias entre los ingresos que perciben distintos grupos de la mano de obra ubicada en los diversos sectores de la actividad económica de acuerdo con su edad, su escolaridad y su grupo ocupacional. Otros problemas deben abordarse ahora: a) ¿en qué sectores económicos adquiere mayor importancia el conjunto de las características sociodemográficas de la mano de obra aquí consideradas para explicar las diferencias en los ingresos?; b) ¿en qué medida cambia la importancia relativa de cada una de las características de un sector u otro cuando se observan sus efectos directos?, y c) dado que hay una cierta tendencia a que la ocupación sea la característica más importante para explicar las diferencias entre los ingresos —con la excepción del sector de la construcción— sería interesante investigar en qué sectores de la economía la escolaridad y la edad adquieren mayor relevancia para explicar las diferencias de ingresos una vez que se conoce el peso que tiene la ocupación en la explicación de dichas diferencias.

Una hipótesis es que las características de la mano de obra cobrarán más importancia para explicar las diferencias de los ingresos en aquellos sectores económicos donde las técnicas de producción se han modernizado más y en los que se da un conjunto de características como las siguientes: la existencia de grandes empresas o instituciones, una especialización ocupacional mayor, una organización del trabajo más formalizada, un énfasis mayor en la escolaridad para emplear y ubicar a la mano de obra, mecanismos de entrenamiento en el trabajo y normas que reconocen la antigüedad. Es posible que sectores como los servicios sociales y al productor, así como la manufactura, satisfagan estas condiciones en mayor medida que los demás.

Por otra parte, puede pensarse que la edad, el nivel de escolaridad y el nivel ocupacional se encuentren estrechamente interrelacionados y que su impacto sobre el ingreso quizá se aprecie mejor a través de sus efectos conjuntos que a través del efecto directo de cada uno de ellos.

En el cuadro 13-5 se presentan los resultados del análisis multivariado entre la edad, la escolaridad, el nivel ocupacional y los ingresos por cada uno de los sectores económicos. Los efectos que tiene cada una de las variables sobre los ingresos se distinguen en efectos directos e indirectos, por una parte, y efectos directos, por otra. Asimismo, se consideran los efectos conjuntos de las va-

Cuadro 13-5

PORCENTAJE DE LA VARIANCIA EN LOS INGRESOS EXPLICADA POR EL NIVEL OCUPACIONAL, LA ESCOLARIDAD Y LA EDAD, POR SECTOR ECONÓMICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971

Variables	Sector económico					
	Manufactural	Cons- trucción	Servi- cios dis- tributivos	Servicios al pro- ductor	Servi- cios so- ciales	Servi- cios per- sonales
<i>Efectos directos e indirectos</i>						
Nivel ocupacional	54.4	55.5	45.5	44.4	39.8	48.4
Escolaridad	31.4	74.4	22.1	21.5	29.1	26.9
Edad	12.6	7.7	9.1	8.1	8.5	11.4
<i>Efectos directos</i>						
Nivel ocupacional	13.8	6.3	5.6	14.2	9.2	16.7
Escolaridad	2.9	9.2	16.9	0.5*	3.0	3.3
Edad	4.5	0.4*	7.7	11.3	6.2	5.0
Suma de efectos directos	21.2	15.9	30.2	26.0	18.4	25.0
Efectos conjuntos	39.0	49.0	25.3	30.8	29.0	30.5
Variación total explicada	60.2	64.9	55.5	56.8	47.0	55.5

Fuente: misma que la del cuadro 13-1.

* No significativo estadísticamente al nivel del 5%.

riables independientes sobre los ingresos.¹⁸ Los resultados se expresan como el porcentaje de la variación sobre los ingresos que es explicada por cada variable o conjunto de variables con base en el coeficiente de determinación (R^2).¹⁹

¹⁸ Los efectos directos e indirectos son aquellos que tiene una variable independiente sobre una variable dependiente cuando los efectos que tienen las otras variables independientes no han sido eliminados. Dichos efectos se obtienen simplemente a través del coeficiente de determinación (R^2). Por ejemplo, la ocupación tiene un efecto directo sobre los ingresos y, a la vez, un efecto indirecto sobre los mismos por medio de sus relaciones con la edad y la educación. Los efectos directos de una variable independiente sobre una dependiente se obtienen cuando se eliminan los efectos que ejercen las otras variables independientes sobre la dependiente. Así, al examinar el efecto directo de la ocupación sobre los ingresos se eliminan los efectos de la edad y la educación sobre los ingresos. Se denomina como efectos conjuntos a aquellos que ejercen las interrelaciones de las variables independientes sobre una variable dependiente. Para mayores aclaraciones consúltese F. Kerlinger y E. Pedhazur, *Multiple Regression in Behavioral Research*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1973, pp. 45-48.

¹⁹ Para llevar a cabo el análisis de regresión, los ingresos mensuales fueron clasificados en una escala de siete divisiones. La ocupación se mide por una escala de estratificación de siete puntos, la que se basa en un conjunto de criterios combinados tales como: título ocupacional, tareas en el trabajo, posición de independiente o dependiente y número de empleados o trabajadores bajo las órdenes. Asimismo, se utilizó como criterio, para el caso de las ocupaciones manuales, el grado de calificación definido en función de la complejidad del trabajo, la responsabilidad por el uso de maquinaria, el grado de entrenamiento formal y la canti-

A partir del cuadro 13-5 se aprecia, al observar únicamente los efectos directos, que la escolaridad tiene un impacto mayor sobre los ingresos que el nivel ocupacional tanto en el sector distributivo como en el de la construcción.

Hay dos posibles circunstancias que ayudan a entender estos resultados: en la construcción los ingresos de la mano de obra ubicada en diferentes ocupaciones no presentan diferencias de consideración sino cuando se incluye a los profesionistas. Este último grupo tiene una influencia decisiva para producir una relación más estrecha entre los niveles de escolaridad y los ocupacionales, así como también sobre el peso que estos dos factores tienen sobre los ingresos. Los servicios distributivos, por otro lado, son uno de los sectores de la economía donde los niveles ocupacionales tienen una variación reducida.²⁰ En este sector los efectos directos de la ocupación sobre los ingresos son los más bajos en toda la economía. La escolaridad tiene un peso mayor en este

grado de personal bajo las órdenes. Por su parte, la escolaridad y la edad fueron consideradas como variables "mudas" (*dummy variables*) y clasificadas según las categorías que se encuentran en los cuadros 13-2 y 13-3. En el caso de la edad se unieron los dos grupos superiores (45 a 64 años) y en el de la escolaridad se juntaron en una sola categoría aquellos con "ninguna educación" y con "primaria incompleta", con el propósito de evitar problemas debidos al número insuficiente de casos en la muestra.

²⁰ Véase H. Muñoz, op. cit., pp. 123, 133 y 135.

sector que en los demás debido probablemente a algunas peculiaridades del mismo: mientras la mano de obra con educación universitaria gana ingresos altos, los grupos con escolaridad media están compuestos en su gran mayoría por propietarios de pequeños negocios, quienes reciben ingresos sustancialmente mayores que los de aquellos que tienen muy poca o ninguna escolaridad, como los vendedores ambulantes.

Otro hecho singular es la tendencia a que la edad tenga un mayor efecto directo sobre los ingresos que la escolaridad en la mayor parte de los sectores (excepto en el de la construcción y el de los servicios distributivos). Este hecho se acentúa en los servicios al productor, lo que hace suponer que en este sector existen instituciones que ofrecen a la mano de obra una mayor seguridad en el empleo y, por lo tanto, mecanismos que permiten mejorar los ingresos a través del tiempo en la medida que se adquiere mayor experiencia y calificación.

Puede concluirse, entonces, que una vez que se controla el impacto directo e indirecto del nivel ocupacional sobre los ingresos, la escolaridad y la edad tienen un peso mayor para explicar las diferencias de los ingresos en los sectores de servicios al productor, de servicios distributivos y en el de la construcción, que en el resto de las actividades.

Sin embargo, no son los efectos directos de cada característica de la mano de obra ni la suma de dichos efectos los que explican la mayor parte de las diferencias en los ingresos, sino los efectos conjuntos de la edad, la escolaridad y el nivel ocupacional (exceptuando el sector de los servicios distributivos, donde la suma de los efectos directos explica una mayor proporción de la variancia que los efectos conjuntos). Las características de la mano de obra no actúan aisladamente, sino que se toman en cuenta conjuntamente para remunerar al factor trabajo.

La variación total de los ingresos explicada por la suma de los efectos directos y conjuntos de las características sociodemográficas aquí consideradas tiende a ser inferior en los sectores de servicios que en los sectores de la manufactura y de la construcción. En general, de este resultado no pueden derivarse conclusiones firmes debido a que los sectores no son unidades económicas homogéneas. Para apreciar de forma más clara cómo actúan las características de la mano de obra para determinar los ingresos es indispensable tomar en cuenta la heterogeneidad de la organización productiva interna de los sectores económicos

DIFERENCIAS INTRASECTORIALES EN LOS INGRESOS Y TAMAÑO DE LA EMPRESA

Uno de los rasgos más importantes de la estructura productiva de la ciudad de México es su heterogeneidad sectorial. La penetración de formas capitalistas de producción ha tenido lugar de manera desigual, dejando disparidades tecnológicas y de organización tanto entre los sectores como en el interior de los mismos. Éstas se reflejan en la composición y calidad de la mano de obra, en la productividad y en los niveles de ingresos de la población activa.

En un análisis anterior²¹ demostramos que las diferencias en los ingresos de la mano de obra responden, en parte, a su ubicación sectorial y que, dentro de los sectores, la remuneración promedio varía según las ramas que los integran.

Lo anterior significa que el patrón distributivo del ingreso dentro de cada sector de la economía se encuentra moldeado por las características de la organización de la actividad, las cuales se reflejan en parte en el tamaño de las empresas. Esto es extremadamente relevante en una situación como la de la ciudad de México, en donde la importancia absoluta y relativa de las empresas grandes en la economía con relación al empleo de la mano de obra ha aumentado en el pasado reciente, no obstante que el empleo en unidades de tamaño pequeño es aún importante.

Muchas discusiones y análisis sobre el problema toman al sector manufacturero como marco de referencia, ya que en dicho sector el tamaño de la empresa se asocia con factores como la tecnología y la productividad, lo que no ocurre necesariamente en el caso de los servicios.²²

De hecho, el tamaño de la empresa puede encontrarse asociado con múltiples factores económicos que influyen sobre el nivel de los ingresos, pero que no podrán tratarse aquí. Por ejemplo, el tipo de bienes producidos, el precio de los factores de la producción, las economías de escala, el acceso a fuentes de financiamiento, y aun diferencias cualitativas que hacen que una empresa opere de forma más eficiente. También los subsidios, la capacidad ociosa, la estructura del mercado de consumo, las formas de control del mercado (monopolio, oligopolio, etc.), así como otros factores de carácter político-institucional (p. ej. las políticas salariales), influyen en la operación de las empresas para fijar el precio de los productos y del trabajo.

Es probable que muchos de estos factores afecten

²¹ Véase "Oportunidades de empleo..." en este volumen.

²² Una discusión más amplia al respecto puede encontrarse en V. Fuchs, *The Service Economy*, New York, Columbia University Press, 1968.

ten a las empresas grandes de cada sector económico de modo distinto a como afectan a las pequeñas, de tal suerte que las unidades de producción más grandes logran mejores condiciones para otorgar remuneraciones más altas a la mano de obra. Por ejemplo, en un estudio sobre el sector manufacturero en México²³ se sugiere que los salarios se incrementan con el tamaño de la empresa. Consideramos que el mismo fenómeno puede ocurrir en los diversos sectores del terciario.²⁴

Por otra parte hay que tomar en cuenta los elementos de la estructura ocupacional que se relacionan con las diferencias de ingresos entre los tamaños de las empresas. La estructura del empleo en las empresas grandes es más diversificada y en ellas es más frecuente encontrar ocupaciones no manuales, mientras que la proporción de mano de obra en ocupaciones manuales, particularmente las no calificadas, tiende a ser mayor en las empresas pequeñas.²⁵ Esto debe significar que en las unidades pequeñas es mayor el porcentaje de trabajadores que reciben ingresos bajos.

En el cuadro 13-6 se presenta la distribución de la mano de obra por grupos de ingreso, tamaño de la empresa²⁶ y sector económico, así como algunas medidas de tendencia central y de dispersión. Algunas de las tendencias principales que se derivan de los datos son las siguientes:

a) Si se observan los promedios de ingresos mensuales de los trabajadores se nota una tendencia a que éstos sean mayores en las empresas grandes que en las pequeñas —excepto en el sector de servicios sociales—;²⁷

b) Con respecto a las distribuciones se aprecia que la proporción de mano de obra que se encuentra en la categoría de ingresos más bajos es notablemente superior en las empresas pequeñas que en las grandes, excepto en el sector de servicios sociales. Los datos indican que la pobreza urbana se distribuye a lo largo de toda la economía y en especial dentro de las unidades pequeñas de

producción. Muestran asimismo que dentro de las empresas grandes hay también un contingente importante de mano de obra no calificada y mal remunerada, lo que en parte confirma que dichas empresas —al igual que las demás— se benefician del bajo costo relativo del factor trabajo para su desarrollo.

Por otra parte, la proporción de mano de obra que se encuentra en la categoría de ingresos más alta tiende a ser mayor en las empresas grandes que en las pequeñas, salvo en el sector de servicios sociales y al productor, en donde las empresas pequeñas posiblemente se caracterizan por una estructura de empleo poco diversificada y en donde la gran mayoría de la mano de obra está compuesta por profesionistas y por trabajadores no calificados;

c) La distribución de la mano de obra por categorías de ingresos experimenta modificaciones de consideración en el interior de los sectores urbanos cuando se considera el tamaño de la empresa. Este último refleja en parte, como ya lo hemos mencionado, la heterogeneidad de los sectores económicos en cuanto a las características técnicas, de organización y administración de la producción y del trabajo. El interés, entonces, radica en estudiar en qué medida cambia la influencia que tienen sobre los ingresos las características de la mano de obra, comparando las empresas pequeñas con las grandes dentro de cada sector de actividad.

CARACTERÍSTICAS DE LA MANO DE OBRA E INGRESOS DENTRO DE LOS SECTORES Y POR TAMAÑO DE LAS EMPRESAS

El tamaño de la empresa, como indicador de la heterogeneidad económica de los sectores, permite observar las diferencias de la participación en los ingresos así como estudiar con mayor detalle las relaciones que existen entre la población y la estructura económica y que subyacen a la desigualdad.

En esta sección se busca demostrar que las características sociodemográficas de la mano de obra tienen una influencia mayor sobre los ingresos en las empresas grandes que en las pequeñas, dentro de cada sector económico. Si bien en ambos tamaños de empresa el nivel ocupacional, a través de sus efectos directos e indirectos, puede ser la característica de la mano de obra que más se relacione con los ingresos, se espera que la escolaridad y la edad agreguen un mayor porcentaje a la variancia total explicada de los ingresos en las unidades productivas de mayor tamaño que en las pequeñas.

Por otro lado, como se observó, los efectos con-

²³ Saúl Trejo, *Industrialización y empleo en México*, México, FCE, 1973.

²⁴ Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo en los Estados Unidos se presentan resultados que indican que los ingresos son mayores en las empresas grandes de los servicios que en las pequeñas. Véase V. Fuchs, *op. cit.*, p. 187.

²⁵ Véase H. Muñoz, *op. cit.*, p. 180, donde aparece como tendencia que en las empresas pequeñas es mayor la proporción de trabajadores manuales en comparación con los establecimientos grandes.

²⁶ Para los sectores de la manufactura y de la construcción se consideran como "pequeñas empresas" aquellas que emplean menos de 50 trabajadores y "grandes empresas" las que tienen 50 o más. En los sectores de servicios se agrupan en la primera categoría las que tienen menos de 15 empleados y en la segunda las que tienen 15 o más.

²⁷ Nótese que en los servicios distributivos y en los servicios al productor las diferencias no son significativas estadísticamente.

Cuadro 13-6

DISTRIBUCIÓN DE LA MANO DE OBRA POR GRUPOS DE INGRESO SEGÚN TAMAÑO
DE LA EMPRESA Y POR SECTOR ECONÓMICO,
ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Grupos de Ingresos	Sector económico y tamaño de la empresa											
	Manufactura		Construcción		Servicios distributivos		Servicios al productor		Servicios sociales		Servicios personales	
	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas
Hasta 1 152	17.5	37.7	21.7	34.3	16.9	33.6	—	30.6	24.0	5.9	29.5	50.7
1 153-1 920	38.7	27.9	43.0	45.1	43.5	28.4	21.2	9.2	35.5	8.7	34.3	26.2
1 921-3 840	27.1	25.3	6.8	14.3	23.3	25.5	40.1	21.4	19.9	50.8	12.1	10.3
3 841 o más	16.7	9.1	28.5	6.2	16.3	12.4	38.6	38.8	20.6	34.6	24.0	12.4
Total	100.0 (613)	100.0 (494)	100.1 (51)	99.9 (101)	100.0 (233)	99.9 (298)	99.9 (97)	100.0 (62)	100.0 (323)	100.0 (46)	99.9 (104)	100.1 (203)
Ingreso promedio	3 046	2 092	4 008	1 668	2 641	2 446*	5 218	4 637*	3 137	4 417	3 033	1 672
Mediana	1 705	1 356	1 512	1 281	1 745	1 465	2 723	2 791	1 588	3 159	1 457	1 144
Coefficiente de variabilidad	1.31	1.21	1.31	.94	1.18	1.61	1.11	1.28	1.21	.93	1.15	.80
Índice de asimetría	4.3	6.7	3.0	4.2	4.7	5.8	2.6	2.7	3.4	2.6	2.1	1.8

Fuente: misma que la del cuadro 13-1.

* Diferencia no significativa estadísticamente al nivel del 5% con respecto a las grandes empresas en el sector.

Cuadro 13-7

PORCENTAJE DE LA VARIANCI A EN LOS INGRESOS EXPLICADA POR EL NIVEL OCUPACIONAL,
LA ESCOLARIDAD Y LA EDAD, SEGÚN EL SECTOR ECONÓMICO Y EL TAMAÑO DE LA EMPRESA,
ÁREA METROPOLITANA, 1971

Variables	Sector económico y tamaño de la empresa											
	Manufactura		Construcción		Servicios distributivos		Servicios al productor		Servicios sociales		Servicios personales	
	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas	Grandes	Pequeñas
<i>Efectos directos e indirectos</i>												
Nivel ocupacional	57.2	51.9	55.5	47.3	47.8	50.0	26.3	67.7	39.6	29.9	47.8	46.3
Escolaridad	37.6	23.0	74.4	43.0	33.5	16.2	19.9	35.4	27.6	46.0	26.5	21.7
Edad	18.7	11.4	28.2	17.1	7.4	14.4	19.9	3.7	10.0	7.4	41.5	7.4
<i>Efectos directos</i>												
Nivel ocupacional	12.5	17.7	0.6*	7.3	9.5	5.7	1.5*	16.9	9.3	0.4*	11.5	20.3
Escolaridad	3.3	2.0	25.1	7.4	6.6	22.5	5.7	3.2	2.6	17.8	4.7	3.3
Edad	8.4	3.0	8.5	2.3*	7.1	7.5	22.0	11.5	6.9	8.1	25.1	1.1*
Suma de efectos	24.2	22.7	34.2	17.0	23.2	35.7	29.2	31.6	18.8	26.3	41.3	24.7
Efectos conjuntos	43.0	33.5	50.6	39.4	35.5	24.3	22.1	52.4	28.9	27.8	32.7	25.6
Variancia total	67.2	56.2	84.8	56.4	58.7	60.0	51.3	84.0	47.7	54.1	74.0	50.3

Fuente: misma que la del cuadro 13-1.

* No significativo estadísticamente al nivel del 5%.

juntos de las diversas características de la mano de obra consideradas tienen un impacto mayor sobre los ingresos que la suma de las influencias de cada una de ellas actuando de forma directa. En este sentido una hipótesis es que el impacto conjunto de la edad, la escolaridad y el nivel ocupacional sobre los niveles de ingresos es mayor en las empresas grandes que en las pequeñas.

En el Cuadro 13.7 puede verse que, una vez que se conocen los efectos directos e indirectos del nivel ocupacional sobre los ingresos, la escolaridad y la edad tienen una importancia mayor en la determinación de los niveles de ingreso en las empresas grandes que en las pequeñas con la excepción de los servicios sociales en donde la tendencia es inversa.

Si se observan únicamente los efectos directos, sin embargo, se aprecia que en algunos casos la escolaridad, y en otros la edad, se convierten en la característica de la mano de obra que ostenta un efecto mayor sobre los ingresos. La escolaridad cobra una relevancia mayor en las empresas pequeñas de los sectores de servicios distributivos y de servicios sociales, así como en las empresas grandes del sector de la construcción. En el primer sector, las empresas pequeñas tienen una enorme homogeneidad en términos del rango de ocupaciones que comprenden, de tal suerte que los ingresos presentan una mayor variación según los niveles educativos que según las ocupaciones. En los dos últimos sectores el peso que tiene la mano de obra altamente calificada, compuesta básicamente por profesionistas, es uno de los factores que inciden para acrecentar el poder explicativo de la escolaridad.

La edad, por otro lado, tiene una mayor preponderancia en las empresas grandes de los sectores de servicios al productor y de servicios personales. En este último sector se han desarrollado empresas grandes como hoteles, cadenas de restaurantes, compañías de diversiones, etc., donde la experiencia en el trabajo puede hacer que los ingresos se incrementen con la edad, mientras que en las empresas grandes del sector de servicios al productor el grado de burocratización o la formalización del trabajo puede subyacer al importante efecto directo que tiene la edad sobre los ingresos debido probablemente a un mayor reconocimiento de la antigüedad.

La edad, la escolaridad y el nivel ocupacional a través de sus efectos conjuntos, explican una mayor cantidad de las diferencias que existen entre los ingresos de los trabajadores en las empresas grandes que en las pequeñas, salvo en los sectores de servicios al productor y de servicios sociales. En los sectores de la manufactura, de la construcción y de los servicios personales la suma de los efectos directos de las características de la

mano de obra, sus efectos conjuntos y la variancia total explicada son mayores en las unidades de producción grandes que en las pequeñas. La organización del trabajo en las empresas grandes dentro de estos sectores debe ser muy formalizada, hasta el punto en que las características de la mano de obra se toman en cuenta a la vez en forma aislada y conjunta para remunerar a los trabajadores.

Las empresas pequeñas en los sectores de servicios sociales y de servicios al productor parecen seguir patrones similares que las empresas grandes de otros sectores en cuanto al énfasis que ponen los empleadores respecto a las características de la mano de obra para determinar la remuneración de los trabajadores. Dichas empresas se encuentran en áreas de la economía que cuentan con actividades altamente especializadas.

En resumen, la composición de la mano de obra influye sobre los ingresos de una manera diferencial dentro y entre los sectores económicos según el tamaño de la empresa, lo que refleja la enorme complejidad del mercado de trabajo urbano y la diversidad de la estructura productiva.

CONCLUSIONES

El desarrollo económico en la ciudad de México se caracteriza por la existencia de distintas formas de organización de la producción a las cuales subyacen diferencias en la división del trabajo. Cada sector de la economía contiene unidades de la producción cuyo tamaño se asocia a una estructura del empleo dada, lo que a su vez implica diferencias en la importancia que tienen los factores sociodemográficos para la remuneración de los trabajadores. En estos términos, los análisis que persigan explicar las diferencias en los ingresos a través de las interrelaciones entre la economía y la población deben partir de una separación detallada de las actividades especificando los elementos de heterogeneidad que contienen y la medida en que éstos contribuyen a determinar la composición sociodemográfica de la mano de obra.

El desarrollo económico en la ciudad de México ha afectado muy desigualmente su estructura económica. En definitiva, los servicios sociales y al productor, que se han expandido como consecuencia de la industrialización y la urbanización del área metropolitana, son las actividades que mejor remuneran a su mano de obra, mientras que los servicios personales y el sector de la construcción contienen las proporciones más amplias de trabajadores en los tramos de bajos ingresos. Las tendencias internas del sector de la manufactura han conducido aparentemente a una situa-

ción de desigualdad bastante aguda entre sus trabajadores.

Asimismo, existen diferencias en los ingresos de la mano de obra en el interior de los sectores según el tamaño de la empresa. Sin embargo, no puede perderse de vista el hecho de que en las empresas grandes también existen diferencias notables en la remuneración al trabajo, lo que indica que dentro de ellas hay importantes proporciones de población activa que reciben ingresos mínimos.

Por otra parte, la proporción de los trabajadores de las empresas pequeñas que se ubica en los tramos más bajos del ingreso representa una magnitud considerable, lo que muestra las dificultades que enfrenta la economía para emplear adecuadamente a la población incorporada a la actividad económica.

En el marco de una economía en expansión cobran especial significado tanto la persistencia o generación de actividades cuya mano de obra no se integra a la dinámica general del desarrollo como la existencia de grandes desigualdades en los ingresos. El desarrollo del capitalismo supone la creación de unidades de producción más complejas donde el trabajo se vuelve crecientemente especializado. Frente a una amplia oferta de mano de obra con bajos niveles de calificación el conjunto de factores mencionados implica que hay una doble competencia entre los trabajadores: por un lado, para incorporarse en aquellas áreas de la economía donde se pagan remuneraciones más altas y, por el otro, para ocupar posiciones de más altos ingresos dentro de las mismas.

Las empresas grandes y modernas absorben una menor proporción de mano de obra no calificada que las pequeñas pero cuando ocupan dicha mano de obra la retribuyen con un salario muy precario. El resto de la población no calificada sirve de base para el desarrollo de actividades organizadas en pequeños establecimientos o a través de trabajadores autónomos. Dicho fenómeno ocurre a lo largo de toda la estructura económica.

Puede decirse que en el contexto de desarrollo de la ciudad de México las características de la

población trabajadora explican, en parte, las diferencias entre los ingresos que recibe. Con la excepción de los sectores de servicios al productor y los sociales, donde toda la actividad parece ser especializada, el nivel ocupacional, la edad y la escolaridad tienen un mayor impacto sobre los ingresos en las empresas grandes que en las pequeñas, particularmente cuando se toma en cuenta el efecto conjunto de dichos factores. Ello refleja, en parte, diferencias en los niveles de capitalización y productividad entre las empresas grandes y las pequeñas, así como el diverso grado de racionalización de la actividad que existe entre ellas.

El papel de la educación resalta como un elemento primario de la desigualdad. La escolaridad es crucial en tanto permite a la población entrar en aquellos sectores y empresas que pagan salarios más altos. Además, brinda la posibilidad de ejercer ocupaciones mejor remuneradas en las áreas modernas de la economía. En este sentido, puede decirse que el credencialismo²⁸ no es un rasgo peculiar del sector manufacturero, sino que está presente en todas las grandes empresas.

La mayor parte de la mano de obra tiene una baja escolaridad, lo que permite suponer que en un cierto sentido las propias características de la población imponen límites al desarrollo de nuevas actividades especializadas. Mientras tanto, la educación en sus niveles técnico y universitario ha funcionado como mecanismo para preservar la desigualdad. La mano de obra no calificada ha sido ventajosamente empleada para los propósitos de la acumulación mediante el pago de ínfimos salarios.

Desde el punto de vista de la dinámica real del sistema económico en la ciudad de México, los resultados de este trabajo son claramente indicativos de que históricamente se han gestado múltiples mecanismos a través de los cuales se filtra la desigualdad. Dentro del estilo de desarrollo mexicano no es posible pensar que las condiciones de vida de las grandes mayorías hubieran podido evolucionar hacia algo distinto que no fuera una acentuada pobreza.

²⁸ Sobre el problema del credencialismo consúltese el artículo de Jorge Balán "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", *Latin American Research Review*, Vol. IV, Núm. 1, 1969. Véase también el trabajo sobre "Migración y absorción de mano de obra" incluido en este volumen.

“
Quinta parte

Contenidos ideológicos

14. Diferencias ideológicas entre obreros y empleados

INTRODUCCIÓN

La burguesía y el Estado mexicanos, a fin de atenuar las contradicciones y conflictos que se dan en el seno de la sociedad, recurren cada vez con mayor frecuencia a una amplia gama de concepciones reformistas, invocando la actitud revolucionaria y popular que inspira a los gobiernos de México. Se habla insistentemente de una supuesta desaparición de los antagonismos de clase entre el proletariado y la burguesía así como de la unidad y alianza de la clase obrera y el Estado, colocando a la Revolución Mexicana y al modelo de "economía mixta" como la panacea para lograr la igualdad social y el desarrollo compartido. La difusión amplia de una ideología populista-desarrollista ha permitido al Estado mexicano el reforzamiento de los mecanismos de control y de dirección política de los trabajadores.

En este trabajo se pretende captar en qué medida dos grupos de trabajadores del área metropolitana de la ciudad de México: obreros y empleados, participan de este síndrome ideológico populista-desarrollista. Asimismo se examinará si la distinta posición de clase que tienen empleados y obreros condiciona el grado de aceptación o de rechazo que cada uno de estos grupos tiene de dicho síndrome ideológico. Para tal efecto pretendemos hacer una aproximación —con datos empíricos que nos brinda una encuesta¹ a las principales características y al tipo de orientaciones político-ideológicas que presentan ambos grupos sociales, comparándolos entre sí.

¹ Este trabajo se basa en los datos de la fase B de la encuesta de migración. Del total de 1 104 hombres de 15 a 64 años de edad, se tomaron 206 obreros y 335 empleados. El hecho de que en los cuadros estadísticos aparezca una cantidad mayor se debe al factor de ponderación aplicado. Para mayores detalles sobre el particular remitimos al lector al trabajo sobre "Procedimientos de muestreo..." incluido en la primera parte de este libro.

Las orientaciones y verbalizaciones de estos dos grupos sociales deberán estar organizadas de un modo más o menos consistente en una estructura única, en un patrón o síndrome común, que hemos definido como populista y desarrollista. El elemento populista de la ideología estará representado básicamente por la imagen difundida de que el gobierno mexicano es el principal aliado de los trabajadores y que, aparentemente, practica por igual una política de justicia social que implica la idea de la conciliación y la alianza entre clases antagónicas. Por su parte, la característica desarrollista se basará en la aceptación más o menos racional de una estrategia cimentada fundamentalmente en el logro del incremento de la tasa de crecimiento del producto nacional, con algunas mejorías en las condiciones de vida de la población, aunque manteniendo la desigualdad socioeconómica. Lo característico de esta corriente ideológica generada por la clase dominante es el impulsar y mantener la imagen de un Estado preocupado tanto por la promoción del desarrollo como por el logro de la justicia social.

Ni populismo ni desarrollismo se ven como dos categorías extremas, sino como un continuo en el cual están presentes los valores y las expresiones culturales y políticas de la ideología dominante. Ahora bien, ¿qué es lo que contribuye a que en el seno de los grupos y clases subordinadas se forme tal patrón de pensamiento popular-desarrollista? Pensamos que la respuesta se encuentra en una serie de fenómenos estructurales, así como en el tipo de dominación y control político que ha ejercido el Estado durante toda la fase pos-revolucionaria.

La ideología, en tanto concepción del mundo y expresión de los valores del grupo dominante, oculta la naturaleza de las relaciones de producción existentes en la economía. Así, la ideología se difunde abarcando a toda la sociedad como

“visión generalizada y totalizante” de la misma. Sin embargo, la ideología no se presenta como algo homogéneo y coherente en todos los grupos sociales; por ejemplo, entre las capas dirigentes la ideología es más elaborada y “razonada” que entre los grupos subordinados y dominados. De ahí que la ideología dominante constituya también la justificación más idónea de un orden social y de los intereses materiales específicos existentes, por lo que influye en las ideologías de los grupos dominados.

En el caso de México, la ideología dominante se nutre de concepciones elaboradas por todas las clases (la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado). También en este sentido se aprecia su incoherencia relativa y su falta de sistematización. Así, el síndrome populista-desarrollista en cuanto elemento del subconjunto de la ideología dominante contiene en su seno toda una “*amalgama de elementos contradictorios*, que no pueden ser finalmente captados en su articulación, sino por su encarnación en práctica y aparatos...”²

CLASES SOCIALES E IDEOLOGÍA

Ideología dominante y conciencia empírica

Para definir y caracterizar a las clases sociales, la teoría marxista, además de los criterios económicos, establece el criterio psicológico ideológico. Este último criterio corresponde a la conciencia de clase, o sea, un conjunto de ideas, más o menos articuladas, más o menos sistematizadas, que manifiesta los intereses de clase. Al respecto, es útil la distinción de dos tipos de conciencia que hace Lukács: la conciencia “real” y la conciencia “atribuida” o posible.³ Por la primera se entiende la conciencia que *realmente* posee la clase en un momento determinado, es parcial y coyuntural, y puede no reflejar adecuadamente los verdaderos intereses políticos, económicos e históricos de la misma. Por la segunda se entiende el máximo de conciencia posible que podría tener una clase respecto a sus intereses y objetivos que son permanentes y generales para toda clase social. Este último tipo de conciencia aparece de una manera muy desigual y en ocasiones está ausente del todo. De otra manera no podríamos entender cómo es que se dan diferentes tipos de ideología obrera.⁴

² Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 1973, p. 296.

³ George Lukács, *Historia y conciencia de clase*, México, Ed. Grijalbo, 1969, pp. 49-88.

⁴ Para una mejor visión acerca de las diferencias ideológicas que se dan en el interior de la clase obrera, según sus estratos, véase Andre Gorz, “Técnicos, especialistas y lucha de clases”, en Andre Gorz y otros, *La división capitalista del*

En este trabajo trataremos de encontrar los referentes empíricos necesarios que permitan, de algún modo, hablar acerca de la existencia o inexistencia de una conciencia política y de clase entre obreros y empleados en la ciudad de México. Con tal propósito, exploraremos los datos sobre las opiniones de los individuos. Lo que dicen los informantes en una encuesta es el resultado de una manera de percibir la realidad que les rodea. En este sentido, la opinión o la actitud verbal sobre determinados fenómenos tendrá un carácter ideológico; lo que responden siempre está implícito dentro de lo superestructural, es decir, dentro de los valores y el conocimiento que se adquieren a este nivel. La manera como se ve la realidad —la forma como son interpretados o juzgados los fenómenos históricos y socioeconómicos— generalmente podría ser identificada al nivel de la “falsa conciencia”. No obstante, entre algunos individuos y grupos puede identificarse una “conciencia verdadera”. Pero el criterio de la conciencia falsa o verdadera sólo se puede encontrar en la práctica social de los protagonistas, y en el comportamiento político de las clases y grupos sociales.

Por lo antes expuesto decimos que no estamos midiendo la conciencia de clase; ésta no es una categoría empírica sino un concepto teórico. En cambio, la falsa conciencia sí es empíricamente observable. Por lo tanto, preferimos utilizar la dicotomía conciencia empírica/conciencia de clase. Por la primera entendemos lo que Lukács llamaba “conciencia real” y por la segunda, la “conciencia atribuida” o el máximo de conciencia posible. Al respecto, esperamos que las respuestas de nuestros entrevistados, en sus actitudes y visión sobre diversos problemas socioeconómicos y políticos, se acercarán mucho al tipo de representaciones englobadas bajo la categoría de “conciencia empírica”. De ahí que debemos definir este concepto.

Por “conciencia empírica” entendemos el punto de vista que expresan obreros y empleados sobre lo inmediatamente vivido y que corresponde a su experiencia cotidiana, a su sentido común aún no racionalizado ni sistematizado. La conciencia empírica es, en cierta forma, la negación de la conciencia de clase y la ascensión de la falsa conciencia a conciencia real.

Nuestro postulado primordial sugiere que la conciencia empírica es el resultado directo de una situación de enajenación que se da al nivel de las relaciones de producción capitalista.⁵ A

trabajo, Argentina, Colección Pasado y Presente 32, 1973, pp. 151-183.

⁵ De acuerdo con Marx, tanto la mistificación de las relaciones de producción como el sentido común tienen su origen en la producción capitalista, puesto que ésta “desarrolla en gran escala las condiciones tanto objetivas como

este elemento estructural se le agregan los mecanismos de mediación al nivel de la superestructura política e ideológica (aparatos ideológicos del Estado), que interactúan con aquél para conformar todo un sistema de valores y de creencias que adoptan los grupos subordinados. Esto último, lo que constituye los contenidos y las representaciones ideológicas reales, es lo que denominamos conciencia empírica.

Posición de clase: obreros y empleados

Considerando el carácter de las relaciones de producción predominantes que existen en México, podemos clasificar la estructura social a partir de dos grandes divisiones: las clases fundamentales y las clases intermedias. Las clases fundamentales constituyen el núcleo alrededor del cual la sociedad mexicana se mueve; es decir, la burguesía y el proletariado. La primera personifica el capital y la segunda actúa como la fuerza principal de producción.

Sin embargo, existen otros sectores que tampoco tienen propiedad y son asalariados, pero no se les considera como tales. De ahí la necesidad de introducir el segundo criterio que permite clasificar a los grupos sociales según su posición de clase: la producción o no de plusvalía. El obrero es creador de plusvalía, mientras que el empleado no.

Para fines analíticos dividiremos a las clases intermedias en tres grandes sectores según su relación con la propiedad de los medios de producción y del trabajo y otras características más específicas:

- 1) pequeña burguesía propietaria (extrae plusvalía);
- 2) pequeña burguesía independiente (no posee medios de producción, tampoco es asalariada); y
- 3) pequeña burguesía asalariada (no posee medios de producción, no extrae plusvalía y es dependiente de un patrón).⁶

En este orden el grupo de empleados que figura en la muestra pertenece al sector tres, es decir, a la pequeña burguesía asalariada, ligada a la esfera de la circulación como trabajadores no pro-

subjetivas del proceso de trabajo, arrancándolas a los trabajadores autónomos, pero las desarrolla como poderes extraños al obrero, que trabaja bajo su dominación". Citado por H. Lagrange, "A propósito de la escuela", en Michael Lowy y otros, *Sobre el método marxista*, México, Ed. Grijalbo, 1973, p. 192.

⁶ Indistintamente emplearemos como sinónimos los términos pequeña burguesía o clases intermedias, considerando a los empleados como pertenecientes al sector tres, o sea la pequeña burguesía asalariada.

ductivos. Los sectores uno y dos no entran en nuestro análisis.

Así, en este trabajo entendemos por posición de clase la posición objetiva que ocupan obreros y empleados en el proceso y la estructura económica. Empíricamente, la posición de clase de obreros y empleados contiene rasgos semejantes y rasgos diferentes. En ambos grupos sociales, la posición de clase se caracteriza por el hecho de no poseer la propiedad de los principales medios de producción y de trabajo y por la dependencia de un patrón.⁷ Asimismo, la posición de clase de cada grupo se distingue por la producción o no de plusvalía, por la forma en que perciben sus ingresos y por el monto de los mismos, así como por las propias actividades que desempeñan: sea como trabajadores manuales o como no manuales.

A continuación describimos brevemente algunas características de cada uno de los grupos en estudio, viendo su relación con los problemas de la ideología.

Obreros

El concepto de "clase obrera" denota, en primera instancia, enajenación a los medios de producción y de trabajo; sustracción de una porción de producto de su trabajo por parte del capitalista y, finalmente, obligación de vender su fuerza de trabajo, única fuente de sustento para el obrero y su familia. Desde el punto de vista del capital, los individuos pertenecientes a esta clase social son obreros productivos que crean un valor mayor al del costo de su fuerza de trabajo, es decir, producen plusvalía. Su trabajo, sea en la producción fabril o en la industria de la construcción, produce bienes materiales tangibles, reciben por ello un salario y dependen de un patrón. Por lo común su actividad, especializada o no, es de orden manual (trabajo físico).

De acuerdo con la teoría marxista, los obreros, por su situación específica de clase y en su carácter de explotados deberían mostrar conductas, orientaciones e intereses de orden político e ideológico distintos a los de la clase dominante (burguesía).

Sin embargo, múltiples factores intervienen en la conformación del comportamiento político de la clase obrera mexicana. En la medida en

⁷ Hubo necesidad de homogeneizar la muestra eliminando todos aquellos casos que podrían distorsionar la característica estructural objetiva de posición de clase. Así, se omitió a todos los sujetos que trabajaban en establecimientos comerciales minúsculos, misceláneas o talleres semidomésticos o artesanales donde resulta difícil distinguir al propietario del trabajador, los que trabajan por su cuenta, etc. En virtud de dicha restricción se resolvió incluir sólo aquellos sujetos que trabajaban en empresas o establecimientos con más de 10 trabajadores.

que es débil la conciencia de clase de los obreros y en la medida en que es incipiente su organización política, las ideas, valores y creencias de las clases dominantes penetran más fácilmente en su seno, distorsionando el papel que los obreros podrían ocupar en las luchas y transformaciones sociales.

Por lo demás, son precisamente las masas trabajadoras no propietarias las que tienen menos posibilidades de acceso a la educación en todos sus niveles, así como a las ideas y corrientes políticas en boga. Su mayor dependencia económica (que, digamos, las clases medias urbanas) actúa como un obstáculo en la adquisición de conocimientos y recursos necesarios que le podrían brindar ciertas ventajas en la lucha política e ideológica. Por lo mismo, la influencia de la clase obrera sobre los medios masivos de comunicación y sobre las corrientes ideológicas que se expresan a través del cine, la televisión, la literatura, la educación, etc., y que conforman la "conciencia social de un país", es bastante baja, si no es que nula.

Sucesivamente, la penetración de una ideología anarcosindicalista, primero, y tradeunionista después, así como las peculiaridades del régimen político y su configuración en un Estado paternalista con orientaciones populistas, jugarían un papel de mucha importancia sobre la mentalidad de la mayoría de los obreros, identificándolos con intereses y causas que no son los suyos, ni política ni históricamente hablando.

Si se puede hablar de generaciones obreras, es necesario apuntar que la vieja clase obrera, que data de principios de siglo, ha sido rápidamente desplazada, y superada numéricamente por las oleadas de emigrantes de origen campesino.⁸ De hecho, el origen campesino y artesanal en la formación de la clase obrera es un proceso universal; en México, sin embargo, este proceso reviste características especiales, debido principalmente a un desarrollo tardío de las relaciones capitalistas de producción donde, de una manera intensiva y acelerada y en un periodo bastante breve, se han tenido que integrar formas de eco-

nomía moderna con estructuras llamadas tradicionales.

La conformación de una conciencia proletaria también ha sido lenta, debido a que la clase obrera se encuentra dispersa aún en infinidad de minúsculas empresas y establecimientos fabriles, lo que incide negativamente en las condiciones objetivas para su sindicalización y organización profesional. Por otro lado, el desempleo y el subempleo que abaten la tasa nacional de salarios y originan un cierto tipo de competencia entre los propios obreros, debilitan cualquier tipo de organización política independiente.

Empleados

Como ya se mencionó, los empleados, sean públicos o privados, del comercio, de las finanzas o de los servicios, forman parte de las clases intermedias asalariadas. No detentan medios de producción ni tampoco explotan trabajo ajeno, mediante el ejercicio de su actividad permiten la realización y la distribución de una parte de la plusvalía generada en el sector productivo.⁹

Es de interés conocer en qué medida los empleados discrepan o participan de la misma ideología del desarrollo, sobre la participación del Estado en la economía, acerca de la Revolución Mexicana, etc., que los obreros. ¿Será verdad que los intereses objetivos de los empleados coinciden más con los de las clases altas que con los de las clases populares?

A este sector con frecuencia se le atribuyen indistintamente orientaciones políticas tanto de tipo conservador y reformista, como radicales o de extrema izquierda. La complejidad de sus manifestaciones políticas se observa especialmente en momentos coyunturales o de crisis. Puede aumentar su radicalismo de derecha o de izquierda. Históricamente, los sectores de las clases medias y de la pequeña burguesía se han identificado con movimientos fascistas, pero tampoco se puede negar que también han alimentado a los grupos de la ultraizquierda o al foquismo. De tal suerte, al criterio objetivo que define a la clase social hay que agregar el factor conciencia de clase.

⁸ El proceso migratorio rural-urbano ha sido intenso y constante en las últimas décadas. Entre 1930-1940 emigraron 347 mil personas (mayores de 10 años); en la siguiente década esta cifra ascendió a 882 mil. Entre 1960-1970, el volumen de migrantes rurales sólo a la ciudad de México y al área metropolitana fue de 829 mil personas. Véase Gustavo Cabrera "Migración y fuerza de trabajo en México", México, El Colegio de México, mimeo, p. 26. De acuerdo con la tendencia general nacional, los especialistas afirman que en la última década, dadas las condiciones de un empeoramiento más agudo en el agro, las emigraciones del campo a las ciudades se han incrementado. Véase Gustavo Cabrera, "Migraciones internas", en *Dinámica de la población de México*, cap. IV; México, El Colegio de México, 1970, pp. 102 y ss.

⁹ Marx escribe que el proceso de reproducción engloba tanto funciones de producción propiamente dichas como de distribución y circulación; ello implica, por lo tanto, "... la necesidad de que estas funciones se hallen representadas ya sea por el mismo capitalista o por sus obreros asalariados, por sus agentes. Pero esto no es razón para confundir los agentes de la circulación con los de la producción, como no lo es tampoco para confundir las funciones del capital —mercancías y capital-dinero— con las funciones del capital productivo; los agentes de la circulación tienen que ser pagados por los agentes de la producción. Pero los capitalistas, al comprar y vender entre sí, no crean con este acto productos ni valor" K. Marx, *El Capital*, Vol. 2, México, Ed. F. C. E. 4a. Edición, 1966, pp. 112-113.

Algunos autores señalan la complejidad y heterogeneidad de las orientaciones políticas de estos sectores, si bien la mayoría coincide en que existe una cierta tendencia central a cargarse hacia la derecha. Por ejemplo, Oliveira y Petras, en sendos trabajos sobre los sectores medios chilenos, afirman que éstos abogan, a la vez, por ideologías reformistas y por valores moderados o conservadores en sus acciones y actitudes, y mantienen conductas electivas y pragmáticas que combinan con los dos extremos del espectro político y con sus propias exigencias profesionales o de situación social.¹⁰

Otro autor subraya el fetichismo hacia el poder, característico de la ideología política de la pequeña burguesía.¹¹ De cualquier manera, se puede adelantar la idea de que, para el caso de México, la organización tanto política como sindical e ideológica de los sectores medios responde fuertemente a las necesidades políticas y desarrollistas de la burguesía y del Estado mexicano. Su radicalismo es sumamente reducido y generalmente no entran en conflicto con la clase de la cual dependen económicamente. No obstante, su situación en cuanto a la posibilidad de organizarse autónomamente para la defensa de sus intereses de grupo sería bastante similar a la situación en que se encuentra la clase obrera mexicana.

En nuestro país, junto con los ferrocarrileros y los electricistas que en los últimos 15 años han protagonizado importantes acciones de "insurgencia obrera", los maestros, los médicos y los estudiantes también han participado en movimientos importantes de protesta. De los sectores de las clases intermedias, se dice, se ha nutrido el partido más conservador (Acción Nacional); pero también un partido de centro izquierda: el Popular Socialista, ha encontrado su clientela electoral y membresía entre los médicos, los profesionistas liberales, etc., y lo mismo se puede decir del Partido Comunista y de otras organizaciones de izquierda, cuyos cuadros de dirección provienen fundamentalmente de la intelectualidad y del estudiantado revolucionario.¹²

Por su fragmentación orgánica y por la heterogeneidad de sus conductas políticas, los distintos grupos que conforman las clases intermedias presentan casi la imposibilidad de desarrollar una conciencia de clase verdadera. Tampoco pueden

ser sectores de vanguardia permanente puesto que sus acciones difícilmente se convierten en movimientos realmente revolucionarios, capaces de superar los límites del reformismo, de luchar por la supresión de las desigualdades sociales y de atacar las bases en las que se sustenta el sistema de dominación existente.

LOS CONTENIDOS POPULISTAS Y DESARROLLISTAS EN LA IDEOLOGÍA DE LOS OBREROS Y LOS EMPLEADOS

Con el propósito de examinar las diferencias entre obreros y empleados en cuanto al grado de internalización que tienen del síndrome populista-desarrollista, el análisis de los datos se enfocará en torno a tres dimensiones básicas: social, política y económica.

Para medir estas dimensiones hemos seleccionado los siguientes indicadores: a) dimensión social: autoidentificación de clase y percepción sobre el sistema social y de estratificación; b) dimensión política: percepción sobre la estructura de poder y orientación del cambio y opinión sobre la Revolución Mexicana; c) dimensión económica: opinión acerca de la participación del Estado en la economía, importancia del capital extranjero para la economía mexicana y nacionalidad de la empresa de la que debe depender el desarrollo del país.¹³

En base a los argumentos expuestos hasta ahora se espera que los obreros y los empleados analizados se encuentren fuertemente influidos por una imagen populista, protectora y desarrollista que el propio Estado se ha encargado de crear en torno a sí mismo. De tal suerte, las verbalizaciones de estos dos grupos sociales estarán marcadas por el peso de una ideología de carácter popular-desarrollista.

No obstante, debido a la diferente posición de clase de ambos grupos, posiblemente obreros y empleados compartirán de modo distinto el síndrome populista-desarrollista y manifestarán diferentes opiniones acerca de la estructura social y económica, sobre la estructura del poder y la Revolución Mexicana, etc.

Finalmente, se espera que la división de las opiniones político-ideológicas se vea afectada en el interior de cada grupo, por el estrato socioeconómico de las personas.

Dimensión social

Autoidentificación de clase

Son pocos los trabajos realizados en México acerca de este tema. En un estudio para el caso

¹⁰ Orlandina de Oliveira, "Situación de clase y contenidos ideológicos", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXIII, Vol. XXXIII, Núm. 2, Abril-Junio, 1971, pp. 285-327; James Petras, *Politics and Social Forces in Chilean Development*, Berkeley, University of California Press, 1969, pp. 328-337.

¹¹ Nicos Poulantzas, *op. cit.*, pp. 294-295.

¹² Véanse Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media*, México, editorial Joaquín Mortiz, 1971; y Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971.

¹³ En las aclaraciones metodológicas al final del trabajo

Cuadro 14-1

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO
Y AUTOIDENTIFICACIÓN DE CLASE,
ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	Autoidentificación de clase				Total
		Media	Media baja	Trabajadora y humilde	Obrera	
Empleados						
	Alto	96.2 ^a	2.2	2.5	—	100.9 (157)
	Medio	78.9	5.5	11.2	4.4	100.0 (419)
	Bajo	70.1	1.8	21.4	6.7	100.0 (280)
	Sub total	79.0 (674)	3.8 (32)	12.9 (113)	4.3 (37)	100.0 (856)
Obreros						
	Alto	100.0	—	—	—	100.0 (24)
	Medio	67.6	3.1	18.5	10.8	100.0 (245)
	Bajo	36.6	—	56.8	6.6	100.0 (291)
	Sub total	52.9 (296)	1.4 (8)	37.6 (211)	8.1 (46)	100.0 (560)

Fuente: Fase B de la encuesta de migración.

^a Incluye 19 casos que se identificaron con clase alta y media alta.

de la ciudad de México con una muestra de obreros, se encontró que éstos carecen de precisión en su autoidentificación de clase, así como de un conocimiento más o menos "racionalizado" de que pertenecen objetivamente a un grupo obrero, y la percepción de su pertenencia es sumamente vaga y empírica.¹⁴ En ese estudio se encontró que el 83% de los entrevistados no tenían "conciencia de clase" en cuanto no sabían identificarse con la clase a la que objetivamente pertenecen, mientras que, por otro lado, el 74% se sentía conforme con su situación de subordinación.¹⁵

Por nuestra parte deseamos verificar si la posición de clase tiene algún impacto sobre la autoidentificación de clase. De tal suerte, hemos partido de la idea de que, por su situación objetiva, los empleados tenderán a identificarse básicamente con la "clase media", mientras que los obreros manuales lo harán con la "clase baja" o "trabajadora".

En el cuadro 14-1 observamos que, si bien en ambos casos la mayoría se identifica como "clase media", la frecuencia de dicha identificación es bastante mayor en los empleados. Al analizar la incidencia que tiene el estrato socioeconómico¹⁶ en su autoidentificación en el interior de los grupos, vemos que éste, junto con la posición de clase, aclara un poco más la relación de interdependencia con la variable subjetiva. Las personas con un estrato privilegiado se ubican de preferencia entre la clase media y alta. Del mismo modo, es interesante señalar que un buen número de obreros de estratos bajos (63.4%) se autoidentificó como clase "trabajadora" y obrera, mientras que para el caso de los empleados del mismo estrato económico, la proporción fue de solamente el 30%. De tal suerte, cuando se introduce en el análisis el estrato socioeconómico, se obtienen importantes distinciones en la autoidentificación de clase entre obreros y empleados de un mismo estrato.

puede verse la redacción de las preguntas de la cédula de entrevista utilizadas, así como las alternativas de codificación de las respuestas.

¹⁴ Julio Olive Negrete, "Estudio de las clases sociales en la ciudad de México con un grupo obrero, en *Anales del INAH*, Vol. 14, Núm. 43, p. 294, 1962.

¹⁵ Además, tampoco aspiraban a cambiar de clase, y el 82% se mostró satisfecho con su situación de obreros. Julio Olive Negrete, op. cit., p. 233.

¹⁶ El índice para formar el estrato socioeconómico se calculó en base a tres criterios: a) jerarquía ocupacional, b) nivel educativo y c) nivel de ingresos de la persona entrevistada. Cada una de estas tres variables fue dividida en 5 rangos con un puntaje de 1 a 5 (más bajo o más alto, según la posición). Los individuos que tuvieron puntajes combinados de 3 a 6 corresponden al estrato "bajo", de 7 a 9 al "medio" y los individuos con puntaje entre 10 y 15 se ubican dentro del estrato "alto".

Una posible explicación al hecho de que un poco más de la mitad de los obreros entrevistados se identificó con una clase a la que en términos objetivos (clase en sí) no pertenece, sería que, por la posición alcanzada en la ocupación así como por su nivel educativo y de ingreso,¹⁷ el individuo puede sentir cierto grado de satisfacción que lo motiva a identificarse con una clase social cuya posición económica y social es superior a la que él tiene. Pero de acuerdo con nuestras premisas, habría que agregar el factor subjetivo e ideológico. El sistema de creencias de clase media, los estilos de vida, patrones de consumo, etc., que penetran en amplios sectores de la sociedad mexicana juegan un papel importante en la falsa autoidentificación.

Percepción sobre el sistema social y de estratificación

Durante las últimas décadas, tanto obreros como empleados han experimentado algún tipo de movilidad vertical ascendente, tanto ocupacional como social. Se sabe que una mayor movilidad social tiende a disminuir la intensidad de los conflictos y a que las orientaciones al cambio en la estructura social de dominación del país no se manifiesten de un modo sensible. De igual manera, la idea de que se vive en una sociedad abierta, igualitaria, en desarrollo, ayuda a moderar las reivindicaciones populares. Por lo anterior, es de esperar un cierto grado de conformidad y aceptación del sistema social y de estratificación prevaleciente por parte de ambos grupos. Pero a un nivel más específico pensamos que los obreros, a diferencia de los empleados, encontrarán el sistema como menos abierto y flexible. Sin embargo, posiblemente los estratos altos de obreros y empleados tendrán una visión común sobre el sistema social considerándolo como flexible.

A fin de analizar la percepción sobre el sistema social y de estratificación se han seleccionado los siguientes tres indicadores: a) opinión sobre la posibilidad de pasar de una clase social más baja a otra más alta en México; b) opinión sobre las oportunidades de conseguir trabajo en México, y c) opinión sobre las oportunidades para vivir bien y cómodamente en México.¹⁸

¹⁷ En el año de 1965, más de las dos terceras partes de la población económicamente activa tenían menos de 5 años de primaria cursados y el 50% de la misma percibía menos del salario mínimo. En otras palabras, frente a tal situación y con cierta razón nuestros obreros se podrían considerar como afortunados. El primer dato ha sido tomado de José Luis Reyna, "Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional en México", en *Demografía y Economía*, Vol. 2, 1968, pp. 241-259. El segundo fue tomado de declaraciones verbales del presidente de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

¹⁸ Con estos tres ítems inicialmente habíamos construido

En el cuadro 14-2 puede verse que los empleados conciben la posibilidad de ascenso de una clase social más baja a otra más alta en una mayor proporción que los obreros. Los estratos bajos en ambos grupos ven mayores dificultades en el tránsito social comparativamente con los estratos medio y alto. La tendencia es más marcada entre los obreros (37.7%) que entre los empleados (26.5%), lo que reafirma la importancia de la posición de clase. Si se observa la columna "nada difícil", los obreros de estratos bajos respondieron afirmativamente en una proporción mucho menor que los empleados. En cambio, las proporciones son similares cuando se compara a los otros dos estratos de ambos grupos. En términos generales, los obreros y los empleados no perciben el ascenso social como imposible.

En los dos siguientes indicadores, la posición de clase no afecta el tipo de orientación de las respuestas (Cuadro 14-3). En los subtotales se observa una elevada coincidencia en las opiniones de ambos grupos. En el interior de éstos el estrato discrimina un poco mejor las opiniones de clase. En cuanto a las oportunidades para encontrar empleo, los estratos bajos de ambos grupos resultan los más optimistas. En cambio, los obreros de estratos bajos creen, en mayor proporción que los empleados del mismo estrato, que en México todos tienen iguales oportunidades para vivir bien.

En resumen, ambos grupos sociales perciben un bajo grado de rigidez del sistema social. ¿Cuáles serán los factores tanto de índole objetiva como subjetiva que intervienen para que se produzca tal mentalidad, indistintamente, entre los obreros y los empleados? Lo que se sugiere es que la percepción del sistema social como algo flexible refleja un cierto grado de satisfacción con la situación social y económica en los dos grupos. Lo anterior puede deberse a que los obreros y los empleados comparativamente con los grupos marginales, los desempleados, los campesinos, etc., se encuentren en una situación privilegiada.

Asimismo, dichas opiniones posiblemente estarían también influidas por el tipo de socialización política¹⁹ a la que han estado expuestos ambos

un "índice de percepción" (PERSES) por considerar que el mismo nos permitía explorar adecuadamente la visión que tienen obreros y empleados sobre la sociedad en que viven, así como el tipo de representaciones y valoraciones "socializadas" sobre el particular. Sin embargo, el índice fue de muy poca utilidad debido a la falta de unidimensionalidad en los propios ítems así como a la poca homogeneidad en las respuestas. De ahí que haya sido necesario volver a los ítems originales y analizarlos uno por uno.

¹⁹ Wayne Cornelius en sus trabajos sobre aprendizaje político y las actitudes políticas entre los inmigrantes pobres en la ciudad de México, apunta que éstos se encuentran expuestos y a un amplio proceso de socialización y de interacción colectiva promovidos en las zonas de residencia y co-

Cuadro 14-2

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y SU OPINIÓN SOBRE EL GRADO DE DIFICULTAD DEL TRÁNSITO DE UNA CLASE A OTRA SUPERIOR, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	Grado de dificultad				Total
		Casi imposible	Muy difícil	Algo difícil	Nada difícil	
Empleados						
	Alto	—	22.6	41.6	35.7	99.9 (172)
	Medio	2.1	10.7	49.8	37.3	99.9 (434)
	Bajo	11.4	15.1	42.0	31.5	100.0 (306)
	Sub total	4.8 (44)	14.3 (131)	45.4 (414)	35.4 (323)	99.9 (912)
Obreros						
	Alto	—	—	63.5	36.5	100.0 (24)
	Medio	1.9	20.5	39.3	38.3	100.0 (261)
	Bajo	8.2	29.5	43.8	18.5	100.0 (308)
	Sub total	5.1 (30)	24.4 (144)	42.6 (253)	27.9 (166)	100.0 (593)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

grupos, así como por su poca capacidad para generalizar sus conocimientos sobre los problemas que afectan el sistema social, para percibirlos como un todo y para asociarlos entre sí. Es decir, nos encontramos frente a un caso claro de falsa conciencia puesto que, ante problemas de desempleo y subempleo, ante pocas oportunidades educativas y ante la caída del poder de compra de los trabajadores, problemas que afectan *en general* a la población mexicana y en especial a los trabajadores de bajos ingresos, éstos mantienen una visión particularista no objetiva y deformada de la realidad social.

Presumiblemente, muchos de los individuos que integran estos grupos han recorrido un camino que, si bien azaroso, los ha alimentado de expectativas de mejoría social y de trabajo (aún dentro de sus propios límites estrechos), en cuyo caso hallaríamos cierta congruencia en sus orientaciones. De cualquier manera, es de suponer que, dentro de una cierta escala de valores, la mayo-

ría de los sujetos de nuestra muestra hayan sido beneficiados por el desarrollo social y económico y la movilidad observados durante los últimos decenios; o que, al menos, no hayan sido afectados en sus intereses vitales por el desarrollo.

En resumen, las respuestas de los entrevistados sobre los aspectos que hemos incluido en la dimensión social, permiten concluir que prevalece una visión de la sociedad mexicana como una sociedad de clases medias, igualitaria y abierta, donde los individuos pueden aspirar a posiciones en los estratos medios no pauperizados; donde existen las mismas oportunidades de trabajo para todos, y donde se puede disfrutar de formas de vida decorosas y sin zozobras de índole económica.

Dimensión Política

Percepción sobre la estructura de poder y orientación al cambio.

Este indicador de la dimensión política sirve para conocer el tipo de orientaciones al cambio o al mantenimiento de la estructura política actual. Aquellos que ven la necesidad de cambios entre los grupos que detentan el poder (económico y político) y mencionan a los sectores populares y a las capas trabajadoras de la población como los que deberían tenerlo, sostienen una orientación de tipo progresista o radical. Los que

municipales locales. De los datos empíricos que aporta, se infiere que en las zonas de mayor pobreza los marginales serían los más pasivos políticamente e inclusive mostrarían una alta predisposición para la cooptación y la manipulación a través de partidos populistas y pragmáticos, como sería el caso del PRI. Para Cornelius la influencia politizante de estos grupos está orientada a la solución de problemas inmediatos, más que a la toma de una conciencia con miras a la realización de cambios sustanciales. Wayne Cornelius, "Aprendizaje político entre los inmigrantes pobres", en *Línea*, enero-febrero, 1974, p. 60.

Cuadro 14-3

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y SU OPINIÓN SOBRE LAS OPORTUNIDADES DE CONSEGUIR TRABAJO Y DE VIVIR BIEN EN EL ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	Oportunidades de conseguir trabajo ^a			Oportunidades de vivir bien ^b		
		I	II	Total	I	II	Total
Empleados							
	Alto	45.9	54.1	100.0 (164)	45.6	54.4	100.0 (172)
	Medio	48.8	51.2	100.0 (426)	55.3	44.7	100.0 (436)
	Bajo	43.5	56.5	100.0 (306)	62.9	37.1	100.0 (311)
	Sub total	46.5 (416)	53.5 (480)	100.0 (896)	56.1 (515)	43.9 (404)	100.0 (919)
Obreros							
	Alto	43.8	56.2	100.0 (24)	36.3	63.7	100.0 (28)
	Medio	49.7	50.3	100.0 (263)	62.4	37.6	100.0 (260)
	Bajo	42.6	57.4	100.0 (323)	51.2	48.8	100.0 (326)
	Sub total	45.7 (278)	54.3 (330)	100.0 (608)	55.3 (339)	44.7 (275)	100.0 (614)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

^a Las respuestas fueron dicotomizadas de la siguiente manera: I: Hay mucha gente que quiere trabajar pero no encuentra trabajo; II: En México hay trabajo para todos y los que no trabajan es porque no quieren.

^b De la misma manera: I: En México sólo unas cuantas personas pueden vivir bien y cómodamente; la mayoría no tiene oportunidades de hacerlo, aunque quisiera y, II: En México cualquier persona tiene las mismas oportunidades para vivir bien y cómodamente.

Cuadro 14-4

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN SU OPINIÓN SOBRE EL GRUPO CON MAYOR PODER EN MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Grupo con mayor poder						
	Políticos y altos funcionarios	Empresarios y prop. agrícolas	Profesionistas y técnicos	Empleados	Obreros	Campesinos	Total
Empleados	75.2	15.8	3.3	1.3	3.4	1.0	100.0 (875)
Obreros	72.0	15.6	3.6	4.0	4.3	0.5	100.0 (583)
Total	74.0 (1 077)	15.7 (229)	3.5 (51)	2.3 (34)	3.7 (55)	0.8 (12)	100.0 (1 458)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

mencionan a los grupos de clase media (empleados, profesionistas y técnicos) se orientan por un cambio de tipo moderado o reformista (técnico-burocrático).²⁰ Por el contrario, los que tienen

²⁰ En la elección mayoritaria de los profesionistas y técnicos como los que deberían tener el poder político subyace la orientación populista-desarrollista. Es decir, de una ideología típica de la pequeña burguesía en donde penetra

una orientación de tipo desarrollista o conservadora del *statu quo*, seleccionarán a los grupos de clase alta (empresarios y políticos) como los que deberían tener el mayor poder en México; es

la idea de un Estado neutro, por encima de las clases, técnicamente eficiente y racional. De ahí que cuando hablemos de moderación y reformismo nos estemos refiriendo a un elemento de la ideología populista y desarrollista.

decir, su actitud político-ideológica se define como conservadora en cuanto su negativa al reemplazo de los grupos que en la actualidad poseen el poder tanto político como económico.

La hipótesis principal es que los obreros, en comparación con los empleados, mostrarán una mayor inclinación por un cambio de tipo radical, mientras que estos últimos en cuanto miembros de las capas medias de la población, cuyos intereses fluctúan objetivamente entre los de la burguesía y los del proletariado, presumiblemente se inclinarán por un cambio de carácter reformista, seleccionando preferentemente a grupos de clase media.²¹ Al diferenciar a obreros y empleados según su estrato socioeconómico se espera que los grupos de estrato alto se orientarán más por los grupos de clase alta y media, mientras que los de estrato bajo escogerán en primer término a grupos de clase baja o media.

En el cuadro 14-4 puede observarse que se dan pocas diferencias entre obreros y empleados respecto a la identificación de los grupos que tienen mayor poder en México. Alrededor de las tres cuartas partes de los obreros y de los empleados identifican a los políticos y altos funcionarios de la administración pública como los que tienen mayor poder. Del mismo modo, en ambos grupos sólo un 15% aproximadamente identifica entre los que tienen más poder a los empresarios y grandes propietarios agrícolas. Agrupando los porcentajes de estas respuestas vemos que la selección de los grupos de clase alta como los de mayor poder en México es abrumadoramente mayoritaria, puesto que más del 89% (74.0 y 15.7) identifica a estos grupos como la clase dominante.

Por otra parte, hay una clara orientación al cambio, en virtud de que ambos grupos seleccionan a miembros de las clases media y trabajadora como los que *deberían* tener el mayor poder (cuadro 14-5). Si bien existen distinciones en las preferencias en el interior de la posición de clase según el estrato socioeconómico, la mayoría relativa en ambos grupos se inclina por los profesionistas y técnicos como los que deberían gobernar al país. Los empleados seleccionan a estos últimos en primer lugar, luego a los campesinos y a los obreros, asignándose a sí mismos un papel bastante modesto al ocupar solamente el 4.7% en el subtotal. Por su parte, los obreros se autovaloran mejor al colocarse en un segundo plano, después de los profesionistas y los técnicos, mientras que a los políticos les asignan un ter-

cer puesto dentro de la estructura futura imaginada de dominación.

Si agrupamos las categorías mencionadas en clase alta, media y trabajadora (cuadro 14-6), vemos que la orientación de los empleados, en su conjunto, es bastante más estructurada que la de los obreros: su selección es preferentemente por grupos de clase media (47.8%) y después de clase trabajadora (27.5%). No ocurre lo mismo con los obreros ya que en su conjunto tienen una visión más "populista" sobre la estructura de dominación, distribuyéndose sus respuestas de manera casi uniforme y proporcional entre la clase trabajadora, la alta y la media.

Las hipótesis se verifican sólo de una manera parcial: de acuerdo con la posición de clase, los empleados seleccionaron a grupos de clase media en primer término y, en segundo, a grupos de clase baja; es decir, sus orientaciones ideológicas respecto a esta dimensión política serían más bien reformistas que radicales. Entre los obreros los deseos de cambio se encuentran poco estructurados, mostrando una orientación no solamente heterogénea con respecto a quienes deben gobernar el país, sino incluso algo cargada hacia la derecha política. Así, la orientación en ambos grupos no se contraponen en el fondo: sus preferencias acerca de la estructura futura del poder están regidas básicamente por características populistas y reformistas. Ello podría ser explicado en virtud de la ausencia de contenidos de clase en su visión de la estructura política, y, consecuentemente, por la presencia del síndrome populista y desarrollista en la ideología.

Los resultados globales indican que la estructura de dominación se identifica básicamente con los políticos, con el quehacer administrativo funcional del aparato de Estado, minimizándose los contenidos económicos y las relaciones de clase y de poder. Dicha visión se concreta en reconocerle a los políticos un poder mayor que a la clase económica.

La identificación del grupo "con mayor poder" no es la identificación con una estructura de clase dominante, en términos socioeconómicos, sino que el poder real se identifica sólo o básicamente con la *clase política*. Es decir, que en tales respuestas se puede percibir una visión fraccionada acerca de la estructura de dominación.

Por otra parte, la selección preferente de los profesionistas y técnicos como los que deben tener el mayor poder corresponde a una orientación de tipo tecnocrático, congruente con una ideología racionalizada e intelectualizada de las capas medias, donde "los educados", los que "más saben", "los entendidos", son los que deben dirigir y gobernar los desitios del país. Tal visión refleja una ideología con una elevada dosis popu-

²¹ Es necesario mencionar que de los tres grupos que nombró el entrevistado, para este ítem sólo se seleccionó el que nombró el primer lugar. La variable sobre las alianzas de dos o más grupos como los que deberían tener el mayor poder será analizada en otra oportunidad.

Cuadro 14-5

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y SUS PREFERENCIAS SOBRE EL GRUPO QUE DEBERÍA TENER MAYOR PODER EN MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	Total
Empleados	Alto	11.6	5.3	55.3	2.7	7.8	10.9	6.4	100.0 (163)
	Medio	9.9	7.4	44.5	5.9	15.5	11.3	5.4	99.9 (414)
	Bajo	11.7	11.7	32.9	4.5	17.8	16.4	5.0	100.0 (296)
	Sub total	10.9 (96)	8.4 (73)	42.9 (374)	4.7 (42)	14.6 (127)	12.9 (113)	5.4 (48)	99.8 (873)
Obreros	Alto	—	10.2	29.9	—	59.9	—	—	100.0 (21)
	Medio	16.9	9.4	33.9	8.6	15.8	11.8	3.8	100.0 (247)
	Bajo	16.4	14.4	13.7	1.4	25.7	15.4	13.0	100.0 (293)
	Sub total	15.9 (89)	11.9 (67)	23.5 (130)	4.5 (26)	22.8 (127)	12.9 (74)	8.4 (48)	100.0 (561)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

a Los números corresponden a: (1) políticos y altos funcionarios de la administración pública; (2) grandes empresarios, comerciantes y propietarios agrícolas; (3) profesionistas y técnicos; (4) empleados; (5) obreros; (6) campesinos; (7) todos.

Cuadro 14-6

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y SEGÚN LA CLASE SOCIAL A QUE PERTENECE EL GRUPO QUE CREEN QUE DEBERÍA TENER MAYOR PODER EN MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	Clase social del grupo que debería tener el mayor poder ^a				
		Clase alta	Clase media	Clase trabajadora	Todos	Total
Empleados						
	Alto	16.9	58.0	18.7	6.4	100.0 (163)
	Medio	17.3	51.4	26.8	5.4	100.0 (414)
	Bajo	23.4	37.4	34.2	5.0	100.0 (296)
	Sub total	19.3 (169)	47.8 (416)	27.5 (240)	5.4 (42)	100.0 (873)
Obreros						
	Alto	10.2	29.9	59.9	—	100.0 (21)
	Medio	26.3	42.4	27.6	3.7	100.0 (247)
	Bajo	30.8	15.1	41.1	13.0	100.0 (293)
	Sub total	27.8 (156)	27.9 (156)	35.7 (201)	8.5 (48)	100.0 (561)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

^a Clase alta: políticos y altos funcionarios de la administración pública; grandes empresarios, comerciantes y propietarios.

Clase media: profesionistas y técnicos; empleados.

Clase trabajadora: campesinos y obreros.

lista de tipo moderado y reformista, antes que una ideología orientada al cambio radical de la estructura de dominación. Al subestimarse a sí mismos como grupo que podría participar en la estructura de poder de un modo más decidido, los obreros y los empleados manifiestan una ausencia casi absoluta de autonomía política y de clase, mostrando la poca confianza que depositan en sus propias fuerzas. La opinión de los obreros y de los empleados sobre un cambio en la estructura de poder refleja una subordinación en sus proyectos y objetivos tanto políticos como económicos a otros grupos, a la élite intelectual más específicamente.

Por detrás de una serie de actitudes expresadas hacia el poder político subyace la dependencia, el paternalismo y la pasividad-conformidad en que éste ha educado a las clases subordinadas. En las verbalizaciones de obreros y de empleados se percibe la ausencia de una noción o conciencia acerca de las posibilidades potenciales y reales que podrían tener los trabajadores (como clase) para hacerse cargo de las cuestiones relacionadas con el poder político y la dirección de aparato estatal desde el punto de vista administrativo. Dichas actitudes hacia el poder denotan no sola-

mente impotencia, sino además un reconocimiento tácito hacia aquellos que, con posiciones superiores, tendrían mayor capacidad y conocimientos para dirigir al Estado y la cosa pública.

Opiniones sobre la Revolución Mexicana

Las opiniones sobre la estructura del poder político y económico podrían estar bastante emparentadas con los sentimientos que abrigan los mexicanos hacia la Revolución, sus resultados y objetivos. Nos interesa indagar opiniones sobre la Revolución que estarían referidas más en términos de resultados y de objetivos de la misma que en términos analíticos para juzgar todo el proceso histórico y la estructura global. En otras palabras, queremos ver cuáles son las opiniones que externan obreros y empleados acerca de si la Revolución logró o no los objetivos de una justicia social proclamada por la burguesía mexicana en ascenso; si, merced a ella, se ha realizado un reparto equitativo de la riqueza; cuáles han sido los resultados de la política agraria iniciada a partir de la misma, etc.

Así, podríamos dividir a grandes rasgos las opiniones alternativas acerca de la Revolución

Mexicana en dos campos extremos: radical y conservador. En términos generales, el primero no participaría de la ideología dominante en el sentido de que la revolución ha hecho justicia, y afirmaría que es necesaria una nueva Revolución a fin de alcanzar los postulados de bienestar social; que los campesinos, la fuerza principal en la contienda, han sido los menos beneficiados por el desarrollo capitalista en el campo. Por otra parte, la opinión de tipo conservador aceptaría que la Revolución ha logrado mucho para los mexicanos y que en un futuro alcanzará una justicia más plena, que el reparto agrario sí ha beneficiado a los campesinos, etc. Es decir, este último tipo de opinión coincidiría en sus pautas más generales con la versión oficial en boga acerca de la Revolución y su perfectibilidad, así como los contenidos populistas y desarrollistas difundidos por la ideología dominante.

Partimos de la hipótesis de que los obreros, en comparación con los empleados, tendrán una opinión más estructurada acerca del carácter y de los resultados de la Revolución Mexicana y que sus orientaciones político-ideológicas tenderán más hacia el radicalismo. Por otra parte, al dividir a cada grupo según el estrato socioeconómico de sus miembros, los de niveles más altos manifestarán actitudes más bien de tipo conservador que actitudes radicales.

Como se aprecia (cuadro 14-7) no hay diferencias importantes en la actitud sobre la Revo-

lución Mexicana entre los miembros de una posición de clase y los de la otra. Sin embargo, los empleados parecen tener una actitud algo más crítica y radical que los obreros hacia los resultados de la Revolución. Asimismo, en ambos grupos hay un alto grado de insatisfacción respecto a un acontecimiento que, de una manera u otra, ha influido sobre el desarrollo económico y social del país y que interesa a la propia situación de cada uno de los grupos.

Igualmente, se aprecia que los empleados de los estratos alto y bajo son más radicales que los obreros de los mismos estratos; en cambio los obreros de estratos medios presentan un mayor grado de radicalismo que los empleados del mismo estrato y que los propios obreros de los otros estratos. En contra de lo que hubiéramos esperado, los empleados de estratos bajos muestran más frecuentemente actitudes conservadoras sobre la Revolución que los de estratos medios y altos; entre los obreros, los individuos de estratos bajos tienen opiniones conservadoras y moderadas en un porcentaje mayor que los individuos de estratos medios.

En este indicador de la dimensión política, así como en el anterior, hemos notado, entre los estratos bajos de los obreros, una alta inconsistencia en sus respuestas, con una inclinación hacia posiciones conservadoras. Tal tipo de orientaciones no puede tener otra explicación que el atraso político en que se mantienen estos trabajadores y

Cuadro 14-7

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y EL TIPO DE OPINIÓN QUE TIENEN SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	Orientación de la opinión			Total
		Conservadora	Moderada	Radical	
Empleados	Alto	9.2	15.8	75.0	100.0 (172)
	Medio	10.0	18.0	72.0	100.0 (436)
	Bajo	16.6	13.2	70.2	100.0 (319)
	Sub total	12.2 (113)	15.9 (148)	71.9 (666)	100.0 (927)
Obreros	Alto	31.9	19.0	49.1	100.0 (28)
	Medio	9.1	14.9	76.0	100.0 (265)
	Bajo	19.2	20.2	60.6	100.0 (326)
	Sub total	15.5 (96)	17.9 (111)	66.6 (412)	100.0 (619)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

su pragmatismo motivado por su elevada inestabilidad económica. De hecho, en estudios sobre los marginales se ha visto cómo este sector de la población es el más propenso a la manipulación y a la cooptación política por parte del Estado.²²

El mayor radicalismo que se observa en ambos grupos entre los estratos medios y altos estaría indistintamente condicionado tanto por una adecuada comprensión de la realidad social en ambos grupos, como por un cierto sentimiento de bloqueo a sus aspiraciones y necesidades de carácter económico y político. Pero tampoco hay que olvidar que por detrás de este radicalismo puede estar presente la frustración y el atribismo peculiares entre los sectores medios y los más insatisfechos económicamente, y no por una correcta apreciación sobre los alcances y los límites del movimiento de 1910-17.

Algunos sociólogos norteamericanos se inclinan a hacer afirmaciones en el sentido de que la gente "segura" o satisfecha tiende a tener opiniones conservadoras en el terreno político y económico, mientras que la gente "insegura" se orienta más hacia las opiniones radicales, aun cuando reconocen que muchos radicales que son activos en política tienen asegurada su situación personal.²³ Otros autores que han estudiado empíricamente el problema para las condiciones específicas de México han encontrado, por ejemplo, que los sectores más pobres, por regla general, o comparativamente, son políticamente pasivos y "anómicos", o bien que su mala situación económica (ya estabilizada) no se traduce necesariamente en tomas de posición de tipo radical.²⁴

Todo ello nos hace pensar que el grado de autonomía que existe entre la instancia económica y la ideología o la conciencia de clase es bastante alto. Esta última en un determinado momento funciona independientemente o se separa de la situación económica y de clase. De ahí que no sea extraño que la labor de politización y la conciencia de tipo radical se dé con menor frecuencia entre los sectores marginales y los menos educados: su marginalización económica y social los conduce hacia una considerable apatía

²² Joseph Kahl, "Tres tipos de trabajadores industriales mexicanos", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México 1959, Núm. 16; Wayne, Cornelius Jr., "Aprendizaje político...", op. cit. Por su parte, Gabriel Almond y Sidney Verba, en *The Civic Culture*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1963, pp. 99-104, opinan que, independientemente de su parroquialismo o alineación, los mexicanos se sienten orgullosos de su revolución y, acorde con ello, con el sistema político y el gobierno, además de que consideran que la revolución está aún en marcha.

²³ Nettler G. and Huffman, J. "Political Opinions and Personal Security", en *Sociometry*, 1957, vol. 20, p. 65.

²⁴ Véase Joseph Kahl, *The Measurement of Modernism*, Austin, University of Texas Press, 1968.

y hermetismo en términos políticos. Por otra parte, el hecho de que la Revolución Mexicana se haya convertido en todo un símbolo y hasta en un mito, afectaría también el tipo de respuesta.²⁵

En las verbalizaciones del obrero y del empleado se puede percibir la existencia de cierto grado de insatisfacción con su situación, pero no parecen encontrar la forma de canalizarla. Están conscientes, por ejemplo, de que la Revolución no ha hecho justicia a todos los mexicanos y que no ha beneficiado a los campesinos en el reparto agrario, pero también se encuentran satisfechos en cuanto su propia situación personal está por encima de la de millones de indigentes y desocupados; o en todo caso, creen que es mejor que la que posiblemente ellos tenían años atrás. De cualquier manera, existe un profundo sentimiento de aceptación hacia la Revolución.

Acorde con nuestra hipótesis, hemos encontrado una alta frecuencia de respuestas en el sentido de que la Revolución es un proceso continuo, y que si bien todavía no ha cumplido con los objetivos que inicialmente se había planteado, no se pierden las esperanzas de que aún dentro de sus marcos puedan en un futuro llevarse a cabo.

En suma, hemos visto que ambos grupos manifiestan una visión parcial y fragmentaria, no global, de lo que hemos considerado como la dimensión política en el interior de su síndrome ideológico. Su ideología del cambio y de la transformación sociopolítica es desarrollista y reformista, no revolucionaria, como se podría esperar en caso de encontrarnos con trabajadores altamente politizados y con conciencia de clase.²⁶

Dimensión económica

Es un hecho indiscutible que la intervención del Estado ha contribuido de una manera importante al crecimiento económico del país, subsanando en buena medida las deficiencias de una burguesía nacional relativamente débil. Por ejemplo, entre 1940 y 1970 el sector público contribuyó con el 30% a la formación del capital fijo total.²⁷ La inversión pública desempeña una fun-

²⁵ Almond y Verba señalan que la Revolución está presente en el desarrollo de la cultura política del mexicano y que esto ha creado un sentimiento de identidad nacional y un interés hacia el sistema político que penetran en casi todos los estratos de la sociedad, Gabriel Almond y Sidney Verba op. cit., p. 503.

²⁶ Por "altamente politizado" entendemos un punto de la conciencia (política) que rebasa el nivel de la conciencia empírica y que se llega a manifestar en conductas externas específicas.

²⁷ Incluye, además del sector estatal, el gasto y presupuesto del gobierno federal. Las cifras provienen de Julio Labastida, "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, 1972, p. 116.

ción estratégica por su magnitud y su orientación participando en ramas económicas claves para el crecimiento económico; al mismo tiempo ha ampliado el espacio económico en que actúa la burguesía, tanto nacional como extranjera, estimulándolas a fin de que participen más decididamente en los negocios.

Los contenidos nacionalistas de la intervención estatal son bastante complejos, máxime si se toma en cuenta el tipo de relaciones que en los últimos años se han venido dando entre el empresario nacional y la inversión extranjera directa, así como por el propio papel que juega el Estado en la mediación de estas relaciones. En virtud de los estrechos vínculos existentes entre el sector público y el sector privado al nivel de la estructura económica, así como por la política seguida por el Estado hacia la inversión extranjera, se podría dar pie a confusiones en cuanto al papel que el Estado estaría jugando o debería jugar como su puesto representante del interés "nacional".

No solamente el Estado mexicano sino también los empresarios son conscientes de que no se puede prescindir de la inversión extranjera directa. De esta manera, se piensa que ésta ha contribuido en buena medida a suplir la disminución de la entrada de divisas, provocadas, a su vez, por el descenso de las exportaciones de productos agropecuarios y mineros, y a reducir el déficit de la balanza comercial. Del mismo modo se piensa que la inversión extranjera directa aporta tecnología moderna, *know-how*, y que sus efectos para la economía serían más positivos que negativos.

Resultado de tal "creencia" ha sido el asombroso crecimiento de la inversión extranjera directa observado durante la última década. Así, mientras ésta en 1950 ascendía apenas a la modesta suma de 570 millones de dólares, en 1960 alcanza 1 080 millones, y ya para 1968 sobrepasa la cifra de 2 300 millones de dólares.²⁸

Pero lo más importante y lo que constituye un factor de la dependencia no es tanto el volumen de la inversión extranjera directa, sino el hecho de que ésta se ha instalado en las ramas más dinámicas, dominando prácticamente todos los sectores de punta del crecimiento económico del país e influyendo, de tal manera, en el diseño y aplicación de las políticas nacionales de desarrollo.²⁹

²⁸ Miguel S. Wionczek, "La inversión extranjera privada en México: problemas y perspectivas", en *Comercio Exterior*, octubre de 1970, pp. 818-824. En este artículo se menciona que de las 187 corporaciones transnacionales estadounidenses que representan más del 70% de la inversión externa directa norteamericana en las manufacturas del mundo, México ocupaba el tercer sitio, tras Canadá y Gran Bretaña.

²⁹ Durante 1968 el 75% de la inversión externa directa en las manufacturas se localizaba principalmente en la industria química, en la producción de cosméticos y medicamento,

De este modo la burguesía mexicana ha aceptado compartir con el capital extranjero las tareas de la industrialización; y el Estado, a su vez, en cuanto mediador de este ensamblamiento, ha patrocinado vivamente una política de empresas mixtas —sustitutivas de la política de nacionalización— que ha servido a manera de vasos comunicantes del flujo de capital³⁰ y de la fusión del gran capital nativo con los consorcios internacionales.

Opiniones acerca de la participación del Estado en la economía

Nos interesa conocer cuál es el nivel de aceptación, por parte de los grupos subordinados de la doctrina económica proclamada por el Estado. Se espera que los obreros y los empleados, en diferente grado, participarán de la concepción difundida a toda la sociedad sobre las ventajas de la economía mixta así como sobre la necesidad de la inversión extranjera. Los obreros, sin embargo, posiblemente se pronunciarán más decididamente por el intervencionismo estatal y menos por el capital extranjero. Asimismo, el "radicalismo" económico en los obreros será un poco mayor que el de los empleados. Por tratarse de medidas que implican un mayor radicalismo, los empleados en su conjunto desearán menos la expropiación y la nacionalización de las grandes empresas nacionales o extranjeras que los obreros.

El análisis muestra que, si bien existen diferencias entre una posición de clase y otra, éstas no son muy grandes. En el cuadro 14-8, observando los subtotales, se aprecia que los obreros, comparativamente con los empleados, tienen en una mayor proporción una actitud "radical" con referencia al intervencionismo estatal en la economía, si bien en conjunto ambos grupos se pronuncian moderadamente por dicho intervencionismo. Al analizar el estrato socioeconómico vemos una tendencia clara: a medida que baja la posición socioeconómica se reduce también el grado de conservadurismo. Los empleados de estrato bajo son más "radicales" que los de nivel medio o alto; en el caso de los obreros, la tendencia no es muy clara, aunque parecería ser opuesta.

en la industria automotriz, en la producción de artículos eléctricos y electrónicos, etc. Del total de la inversión externa directa, el 80% pertenecía a firmas norteamericanas, véase Wionczek, op. cit., p. 818.

³⁰ Tanto el capital de propiedad nacional como el extranjero "...no operan como dos canales independientes en la distribución de los recursos; se apoyan recíprocamente; y el Estado y los organismos y empresas estatales, sobre todo, respaldan directa y permanentemente a las empresas privadas nacionales y extranjeras...", en Jorge Carrión y A. Aguilar, *La Oligarquía, la burguesía y el Estado*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972, p. 97.

Cuadro 14-8

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y SEGÚN SU OPINIÓN SOBRE LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO EN LA VIDA ECONÓMICA, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Estrato	Opinión sobre la participación del Estado			
		Conservadora	Moderada	Radical	Total
Empleados					
	Alto	14.7	41.2	44.1	100.0 (172)
	Medio	9.4	39.0	51.6	100.0 (436)
	Bajo	4.2	35.8	60.0	100.0 (318)
	Sub total	8.6 (100)	38.4 (346)	53.0 (480)	100.0 (926)
Obreros					
	Alto	—	30.1	69.9	100.0 (24)
	Medio	7.8	39.7	52.5	100.0 (261)
	Bajo	4.8	35.5	59.7	100.0 (304)
	Sub total	5.9 (35)	37.2 (219)	56.9 (335)	100.0 (589)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

En cuanto al tipo de propiedad de las empresas de las que debe depender el desarrollo en México (cuadro 14-9), ambos grupos seleccionan preferentemente una "economía de tipo mixto"; el 87.8% de los empleados, por ejemplo, opina que tanto las empresas de propiedad privada como las públicas deben de participar; el porcentaje de obreros que se pronuncia en tal sentido es un poco menor (78.6%).

Nacionalismo económico

Para el análisis de las opiniones sobre este aspecto, hemos seleccionado dos indicadores: la importancia del capital extranjero para la economía

mexicana y la nacionalidad de la empresa de la que debe depender el desarrollo. En el cuadro 14-10 se aprecia una tendencia a favorecer la entrada del capital extranjero en la economía. Así, el 77% (59.0 y 17.7) de los entrevistados opina que éste puede contribuir o que es muy necesario para la economía mexicana. Un mayor porcentaje de obreros (28%) que de empleados (20%) opina que la entrada del capital foráneo es "muy perjudicial" o "puede perjudicar" a la economía mexicana.

Al examinar las opiniones sobre la nacionalidad de las empresas de las que debe depender el desarrollo, según la posición de clase, se observa una alta uniformidad en las respuestas. Aproximadamente

Cuadro 14-9

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN SUS PREFERENCIAS SOBRE LA FORMA DE PROPIEDAD EN LAS EMPRESAS DE LAS QUE DEBE DEPENDER EL DESARROLLO DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Propiedad de las empresas			Total
	Particular	Del Estado	De ambas	
Empleados	4.8	7.4	87.8	100.0 (905)
Obreros	5.3	16.0	78.7	100.0 (599)
Total	(77)	(165)	(1 262)	(1 504)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

Cuadro 14-10

**DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN SU OPINIÓN SOBRE EL CAPITAL
EXTRANJERO Y SU IMPORTANCIA PARA LA ECONOMÍA,
ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)**

Posición de clase	Opinión sobre el capital extranjero				Total
	muy necesario	puede contribuir	puede perjudicar	muy perjudicial	
Empleados	17.5	62.3	11.6	8.6	100.0 (902)
Obreros	18.2	54.0	15.5	12.3	100.0 (587)
Total	17.7 (264)	59.0 (879)	13.2 (197)	10.1 (149)	100.0 (1 489)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

madamente la mitad de las personas en cada uno de los grupos se pronunció a favor de que las empresas nacionales y extranjeras sustenten conjuntamente el desarrollo (cuadro 14-11).

Así, existe una cierta incongruencia en las respuestas de los entrevistados sobre el intervencionismo estatal y el nacionalismo económico; combinan una visión nacionalista (estatizante) del proceso de desarrollo con una visión "internacionalizada" del mismo. Quizá dicha incongruencia pueda ser explicada porque el proceso de desarrollo económico mexicano depende en buena medida del mercado y del capital externo.

Por otra parte, el carácter dual que manifiestan las actitudes y la ideología sobre los contenidos del desarrollo en los entrevistados, podría estar motivado por el hecho de que las ramas más dinámicas y modernas son de propiedad estatal o se encuentran en manos del capital extranjero. Asimismo otro hecho que configura la ambivalencia y heterogeneidad en el tipo de respuesta es que al trabajador no le interesa la propiedad

de la empresa a donde va a trabajar; lo que a él le importa es obtener empleo. La poca importancia atribuida a la propiedad puede ser comprobada si analizamos las opiniones acerca del tipo de empresa de la que debe depender el desarrollo del país. En el cuadro 14-12 se observa que los obreros y los empleados comparten la visión de la clase dominante sobre las ventajas de la "economía mixta"; es decir más de las tres cuartas partes de los miembros de cada grupo respondió que el desarrollo se debe sustentar en empresas tanto privadas como públicas.

En suma ambos grupos sociales participan ampliamente de los contenidos ideológicos transmitidos por el Estado que justifican la penetración del capital extranjero como algo "necesario" y "complementario" al capital nacional. Asimismo, obreros y empleados, por igual, apoyan la idea manejada por el Estado y los principales grupos empresariales, de que debe privar el carácter "mixto" de la economía mexicana: no "socializante", ni tampoco marcadamente capitalista al punto

Cuadro 14-11

**DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN SUS PREFERENCIAS SOBRE LA
NACIONALIDAD DE LAS EMPRESAS DE LAS QUE DEBE DEPENDER EL DESARROLLO
EN MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)**

Posición de clase	Nacionalidad de la empresa			Total
	Extranjera	Mexicana	De las dos	
Empleados	1.6	49.3	49.1	100.0 (900)
Obreros	0.9	46.1	53.0	100.0 (601)
Total	1.3 (20)	48.0 (721)	50.7 (760)	100.0 (1 501)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

Cuadro 14-12

DISTRIBUCIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS SEGÚN SUS PREFERENCIAS SOBRE LA FORMA DE PROPIEDAD EN LAS EMPRESAS DE LAS QUE DEBE DEPENDER EL DESARROLLO DE MÉXICO, ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

Posición de clase	Propiedad de las empresas			Total
	Particular	Del Estado	De ambas	
Empleados	4.8	7.5	86.8	100.0 (905)
Obreros	5.3	16.0	78.6	100.0 (599)
Total	5.1 (77)	11.0 (165)	83.9 (1 263)	100.0 (1 504)

Fuente: misma que la del cuadro 14-1.

que pudiera anteponer los intereses privados al interés "nacional".

RESUMEN Y CONCLUSIONES GENERALES

El análisis de las tres dimensiones en que se dividió el estudio de la ideología permite sostener que no existen grandes diferencias en los contenidos ideológicos de los individuos que pertenecen a posiciones de clase distintas. Ambos grupos participan en cierta medida del síndrome populista y desarrollista. Efectivamente, los contenidos ideológicos de la clase dominante influyen en las opiniones expresadas por obreros y empleados en cada una de las tres dimensiones analizadas, aun cuando dicha influencia se produzca de manera algo distinta entre empleados y obreros y entre los estratos socioeconómicos en el interior de una misma posición de clase.

La percepción que tienen ambos grupos del sistema de estratificación, así como su autoidentificación de clase, no manifiesta el conflicto social ni la idea de que la sociedad mexicana está compuesta por clases antagónicas. Del mismo modo, hay una tendencia a considerar que el sistema social es más bien flexible que rígido.

La visión generalizada dentro de la dimensión social coincide con el sistema de creencias y valores prevaleciente, en el sentido de que la sociedad mexicana abre las mismas posibilidades de ascenso social, de trabajo y de mejoría en el nivel de vida para todos. Lo anterior se explica, en parte, debido a la movilidad social que posiblemente han experimentado los miembros de ambos grupos, lo que ha propiciado en ellos un sentimiento de estabilidad, no sólo en términos económicos, sino también políticos en el sentido de consenso y aceptación del sistema existente.

Dentro de la dimensión política, las opiniones

vertidas por uno y otro grupo social denotan simultáneamente un "realismo" y una heteronomía en sus concepciones sobre la estructura de poder, donde las esperanzas en las instituciones se mantienen vivas y el deseo de cambio radical es mínimo. Al respecto, parece ser que los empleados se encuentran más dispuestos al cambio de la estructura actual de poder que los obreros, o al menos apoyan el desplazamiento de los políticos y altos funcionarios en favor de la élite intelectual. Sin embargo, ambos grupos coinciden en su moderación política al seleccionar a los profesionistas y a los técnicos como aquellos que deberían ocupar los puestos de mando en el sistema político mexicano.

En términos generales la mayoría de los entrevistados no está muy conforme con los resultados de la Revolución y se muestra crítico hacia ella. Pero su visión es parcial y deformada, limitándose a enjuiciar sus aspectos negativos más externos, sin percibir alternativas reales y posibles de cambios globales. Obreros y empleados son congruentes con la imagen desarrollada por la clase política al considerar que la Revolución Mexicana es perfectible y que es necesario que el proceso económico, político y social siga amparándose bajo su sombra.

Del mismo modo, en los contenidos ideológicos sobre la intervención del Estado y el nacionalismo económico, obreros y empleados, con ligeras diferencias, comparten la visión que tiene la clase dominante en cuanto a la aceptación de un carácter "mixto" de la economía, donde coexisten indistintamente tanto el capital social como el privado, nacional y extranjero.

Si bien desde un punto de vista teórico debería haber diferencias ideológicas marcadas entre obreros y empleados debido a su distinta posición de clase, al nivel de la conciencia empírica, más particular, y para las condiciones de nuestro país, hemos encontrado que ambos grupos participan,

aun cuando de forma distinta, de los mismos valores que la clase dominante.

El hecho de haber logrado mejores condiciones materiales de vida, comparativamente con otros grupos más deprimidos económicamente, y la ausencia de una conciencia de clase ha llevado a ambos grupos a posiciones políticas reformistas, de subordinación y apoyo al sistema en que viven. En las verbalizaciones de los obreros y empleados hemos encontrado un reflejo de lo "inmediatamente vivido", de sus condiciones materiales de existencia, expresadas de una manera poco coherente, dispersa. A este nivel de representaciones mentales lo definimos como conciencia empírica, nivel en el cual se localizan las semejanzas fundamentales en los síndromes ideológicos de unos y otros. Aquí lo que los unifica en su ideología son precisamente los contenidos populistas y desarrollistas, es decir, la aceptación tácita de la ideología de la clase dominante, que no es más que una cierta manera de explicarse la realidad en que viven.

De ahí que ambos grupos sociales posean una visión parcial y fragmentaria, no totalizante, sobre el panorama social, político y económico del país. Dicha visión estaría acorde con un cierto tipo de ideología que le ha sido "atribuida" e impuesta —a través de los aparatos ideológicos del Estado mexicano y a través del llamado proceso de socialización— por la clase dominante.

Pensamos que la socialización influye de un modo considerable en las orientaciones ideológicas y en la práctica política de los individuos. Quizá ello sea más cierto por cuanto se trata de grupos sociales ubicados en puntos claves de la estructura social, que facilitan su control y cooptación políticos. Por su misma ubicación dichos

grupos estarían más expuestos a ese "simple aprendizaje que capacita al individuo a realizar roles sociales",³¹ de acuerdo con patrones de conducta generalmente aceptados por la sociedad.

A este tipo de conciencia "socializada" (conciencia empírica), Gramsci la llamaba sentido común. El sentido común o la conciencia al nivel empírico es lo que estaría determinado en cada miembro de la sociedad, el sentimiento de estar en su sitio, de poder realizar sus necesidades y de satisfacer sus aspiraciones en el marco del orden social existente. El sentido común o conciencia empírica es lo que amalgama y une a los miembros de una sociedad en torno a problemas inmediatos y cotidianos. Dicha unidad no es crítica, sino una forma simple de ver las cosas, que se manifiesta en la conducta y las actitudes del grupo y en cada uno de sus miembros.³²

Así, al analizar los contenidos ideológicos de dos grupos de trabajadores, nos encontramos con un caso claro de conciencia empírica; es decir, la aceptación amplia de la ideología de la clase dominante y la justificación de su sistema; se oscurece el verdadero carácter de la propiedad privada y capitalista, sustituyéndose por un modelo de "economía mixta"; se divulga la idea de la "revolución ininterrumpida", del "nacionalismo revolucionario", de la "alianza popular", etc. Todas estas ideas e imágenes políticas pasan a formar parte del sentido común y del sistema de creencias generalmente aceptado por la sociedad en su conjunto. Tales ideas penetran con relativa facilidad en los contenidos ideológicos de los trabajadores desprovistos del escudo ideológico que les podrían brindar las organizaciones políticas y sindicales comprometidas con un proceso de cambio revolucionario.

³¹ Véase sobre el particular el concepto de "socialización" en Harry M. Johnson, en *Sociología*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1973, p. 137.

³² Antonio Gramsci, citado por A. R. Bassi, en *La teoría política de Antonio Gramsci*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1969, p. 231. El sentido común, conceptualmente, se podría equiparar con la conciencia "real" o empírica, concepto este último desarrollado por G. Lukács. "Todo bloque histórico —escribe A. Gramsci—, todo orden constituido, tiene sus puntos de fuerza no sólo en la violencia de la clase dominante, en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante. La filosofía de la clase dominante a través de una serie de vulgarizaciones sucesivas, se ha convertido en sentido común, es decir, se ha convertido en la filosofía de las masas, las cuales aceptan la moral, las costumbres, las reglas de conducta institucionalizadas en la sociedad en que viven".

Aclaraciones metodológicas

En esta sección presentaremos la redacción de las preguntas de la cédula de entrevista utilizadas en el análisis del síndrome populista-desarrollista y las alternativas de codificación de cada pregunta. Asimismo, se explicitarán los procedimientos seguidos en la elaboración de los índices de conservadurismo-radicalismo utilizados para medir la opinión de los individuos frente a la Revolución Mexicana y la intervención del Estado en la actividad económica.

DIMENSIÓN SOCIAL

Esta dimensión consta de dos subdimensiones:

- a) *Autoidentificación de clase*
- b) percepción sobre el sistema social y de estratificación.

a) *autoidentificación de clase*

Pregunta: "La gente habla frecuentemente de clases sociales para distinguir a diferentes tipos de gente. Dígame en su opinión, ¿A qué clase social pertenece Ud?"

La respuesta se dejó abierta, las alternativas de codificación fueron:

- clase alta
- clase media alta
- clase media
- clase media baja
- clase trabajadora
- clase humilde
- clase obrera
- cree que no hay clases sociales en México
- no responde o no sabe

De acuerdo con el número de frecuencias de

cada respuesta se hizo una reagrupación de las alternativas de codificación para el análisis. Como las alternativas clase alta, media alta, media baja y trabajadora tuvieron frecuencias de respuestas muy reducidas (3, 6, 13 y 3, respectivamente) se agrupó a la clase alta y media alta con la clase media. La clase media baja, humilde y trabajadora fueron agrupadas bajo el nombre de "clase baja". Las alternativas de "no responde", "no sabe" y "no hay clases sociales en México" fueron eliminadas del análisis.

b) *Percepción sobre el sistema social y de estratificación*

Para medir esta subdimensión hemos seleccionado tres indicadores:

- 1) opinión sobre la posibilidad de pasar de una clase social más baja a otra más alta.
- 2) opinión sobre las oportunidades para vivir bien y cómodamente en México.
- 3) opinión sobre las oportunidades de conseguir trabajo en México.

Pregunta y alternativas de codificación del indicador 1:

"¿Qué tan difícil le parece a Ud. que la gente pase de una clase social más baja a otra más alta? Diría Ud. ¿que es casi imposible, muy difícil, algo difícil, o nada difícil?"

- No se aplica si contestó que no hay clases sociales en México
- Casi imposible
- Muy difícil
- Algo difícil
- Nada difícil
- No responde o no sabe

Preguntas y alternativas de codificación de los indicadores 2 y 3:

“Aquí tenemos algunas preguntas sobre diferentes aspectos de la vida y el trabajo. Cada pregunta tiene dos partes. Deseamos saber qué parte es la que concidera Ud. *más* acertada. En algunos casos usted podrá creer que *las dos* partes son acertadas. En otros casos usted podrá pensar que *ninguna* de las partes es acertada. Pero nosotros queremos que para cada pregunta escoja usted, sin pensarlo demasiado, la parte que le parece más acertada de las dos”.

2. i) En México sólo unas cuantas personas pueden vivir bien y cómodamente; la mayoría no tiene oportunidades de hacerlo, aunque quisiera.
- ii) En México, cualquier persona tiene las mismas oportunidades para vivir bien y cómodamente.
NR/NS
3. i) En México hay mucha gente que quiere trabajar pero no encuentra trabajo.
- ii) En México hay trabajo para todos y los que no trabajan es porque no quieren.
NR/NS

DIMENSIÓN POLÍTICA

Esta dimensión fue dividida en dos subdimensiones:

- a) percepción sobre la estructura de poder y orientación al cambio.
 - b) opinión sobre la Revolución Mexicana.
- a) *percepción sobre la estructura de poder y orientación al cambio*

Para medir esta subdimensión se seleccionaron dos indicadores:

- 1) opinión sobre los grupos que tienen mayor poder en México.
- 2) opinión sobre los grupos que deberían tener mayor poder en México.

Preguntas y alternativas de respuesta y de codificación del indicador 1:

“De la lista de grupos que le estamos enseñando en esta tarjeta (ENSEÑAR TARJETA), ¿Cuáles grupos cree Ud. que tienen mayor poder (mayor influencia) en México? Dígame primero el que tiene mayor poder. ANOTE. ¿Cuál le sigue? ANOTE. ¿Y en tercer lugar? ANOTE”.

- Obreros
- Grandes empresarios industriales y grandes comerciantes
- Campesinos
- Grandes propietarios agrícolas
- Empleados públicos y empleados de empresas particulares
- Profesionistas y técnicos
- Políticos y altos funcionarios de la administración pública
- Todos
- Ninguno
- NR/NS

Pregunta del indicador 2:

“¿Y cuál de los grupos de los que hemos venido hablando considera Ud. que debería tener el mayor poder en México? ANOTE. ¿Cuál le sigue? ANOTE. ¿Y en tercer lugar? ANOTE”.

Alternativas de respuesta y de codificación: las mismas que las del indicador 1:

Tanto en ésta como en la pregunta anterior, al entrevistado se le pidió que seleccionara tres grupos sociales; sin embargo, en este trabajo sólo se tomó en cuenta al grupo mencionado en primer lugar.

b) *opinión sobre la Revolución Mexicana*

Esta subdimensión consta de tres indicadores con dos alternativas de respuesta cada uno. Para resumir la información se ha construido un índice de conservadurismo-radicalismo a fin de medir las opiniones individuales.

Pregunta y alternativas de respuesta y de codificación de los tres indicadores:

“De cada uno de los siguientes pares de afirmaciones, dígame: ¿Qué afirmación se asemeja más a su propia opinión?”.

- i) En México no existe mucha gente pobre, porque la Revolución Mexicana ha hecho justicia social a todos los mexicanos, o
- ii) El lema de justicia social no ha sido llevado a la práctica y por eso muchos mexicanos aún viven en la miseria.
NR/NS
- iii) La Revolución no ha resuelto los problemas fundamentales del país. Para resolverlos habría que hacer una nueva Revolución, o
- iv) La Revolución ha cumplido parte de su cometido y en un futuro alcanzará las otras metas propuestas.
NR/NS

- v) La Revolución ha llevado a cabo la Reforma Agraria, que ha sido muy benéfica para los campesinos, o
- vi) Los campesinos hicieron la Revolución pero fueron quienes sacaron menos provecho de ella.
NR/NS

Procedimientos utilizados en la construcción del índice:

A cada alternativa de respuesta se le asignó un puntaje positivo o negativo de acuerdo con su mayor grado de radicalismo y/o de conservadurismo. El valor -3 se le asignó a la respuesta que por su carácter implica mayor conservadurismo y el valor $+3$ a la respuesta que implica mayor radicalismo. Los valores asignados a cada alternativa de respuesta fueron los siguientes:

- i: -3
 ii: $+2$
 iii: $+3$
 iv: -1
 v: -2
 vi: $+1$

Según los puntajes atribuidos a cada respuesta se tiene el siguiente rango de variación a lo largo del continuo:

- muy conservador: -5 a -6
 —conservador: -2 a -4
 —moderado: -1 a $+1$
 —radical: $+2$ a $+4$
 —muy radical: $+5$ a $+6$

Debido a las bajas frecuencias encontradas en las alternativas de muy conservador y muy radical, se decidió agruparlas en conservador y radical respectivamente, de tal suerte que el índice quedó tricotomizado en: opinión conservadora, moderada y radical.

DIMENSIÓN ECONÓMICA

Esta dimensión se dividió en dos subdimensiones:

- a) opinión acerca de la participación del Estado en la economía.
 b) nacionalismo económico.
- a) *opinión acerca de la participación del Estado en la economía*

Para medir esta subdimensión se seleccionaron cuatro indicadores:

- 1) opinión sobre la expropiación de grandes empresas nacionales.
- 2) opinión sobre la nacionalización de empresas extranjeras.
- 3) opinión sobre la participación del Estado en la economía.
- 4) opinión sobre el tipo de empresas de las que debe depender el desarrollo del país.

Los tres primeros indicadores fueron utilizados para construir un índice de conservadurismo —radicalismo hacia la intervención del Estado en la vida económica del país.

Preguntas y alternativas de respuesta y codificación de los indicadores 1, 2 y 3:

- 1) “Si el gobierno expropiara las grandes empresas nacionales particulares y las grandes propiedades agrícolas particulares, ¿Estaría Ud. de acuerdo o en desacuerdo? ¿Muy (de acuerdo/en desacuerdo) o nada más (de acuerdo/en desacuerdo)?”.

- Muy de acuerdo
 —De acuerdo
 —Indiferente
 —En desacuerdo
 —Muy en desacuerdo
 —NR/NS

- 2) “¿Qué opinaría si el gobierno nacionalizara las empresas extranjeras, estaría de acuerdo o en desacuerdo? ¿Muy (de acuerdo/en desacuerdo) o nada más (de acuerdo/en desacuerdo)?” (las alternativas de respuestas y de codificación son iguales a las del indicador 1).

- 3) “En lo que se refiere a la participación del Estado en la vida económica del país, ¿Cuál de las siguientes afirmaciones le gusta más o se asemeja más a su opinión personal?”.

- i) El estado *no debe intervenir* en la vida económica del país.
- ii) El estado debe intervenir en la vida económica del país, *pero sólo indirectamente*.
- iii) El estado *debe controlar las principales* actividades económicas del país.
- iv) El estado debe controlar *toda la vida económica* del país.
- v) Ninguna
NR/NS

Procedimientos utilizados para la construcción del índice:

A cada una de las alternativas de respuesta de cada uno de los tres indicadores se le asignó un

puntaje. Sumando los puntajes acumulados por cada individuo se obtuvo un índice de conservadurismo-radicalismo.

Los puntajes asignados fueron los siguientes:

Para los indicadores 1 y 2:

- muy de acuerdo: 5
- de acuerdo: 4
- indiferente: 3
- en desacuerdo: 2
- muy en desacuerdo: 1

Para el indicador 3:

- i: 5
- ii: 4
- iii: 2
- iv: 1
- v: 3

La ordenación final de los puntajes es la siguiente:

- Conservador: de 11 a 15 puntos
- Moderado: de 8 a 10 puntos
- Radical: de 3 a 7 puntos

Pregunta y alternativa de respuesta y de codificación del indicador 4:

“Ahora dígame, ¿Ud. cree que el desarrollo de México debe depender sobre todo de las empresas particulares, de las empresas del gobierno, o de las dos?”.

- empresas particulares
- empresas del gobierno
- de las dos
- NR/NS

b) Nacionalismo económico

Para medir esta subdimensión se seleccionaron dos indicadores:

- 1) nacionalidad de las empresas de las que debe depender el desarrollo del país.
- 2) opinión sobre la necesidad del capital extranjero en la economía mexicana.

Preguntas y alternativas de respuesta y de codificación de estos indicadores:

- 1) “¿Ud. cree que el desarrollo de México debe depender de empresas extranjeras, de empresas mexicanas, o de las dos?”.

- extranjeras
- mexicanas
- de las dos
- NR/NS

- 2) “Ahora deseamos que Ud. nos diga, ¿cuál de las siguientes afirmaciones sobre el capital extranjero le gusta más o se asemeja más a su opinión personal?”

- i) El capital extranjero *es necesario* para el desarrollo de México.
- ii) El capital extranjero *puede contribuir* al desarrollo de México.
- iii) El capital extranjero *puede ser perjudicial* para el desarrollo de México.
- iv) El capital extranjero *es muy perjudicial* para el desarrollo de México.
- v) Ninguna.
NR/NS.

En este caso no se construyó ningún índice, analizándose las respuestas tal cual fueron codificadas.

Conclusiones

El propósito de esta parte es otorgar una visión más integrada de los principales resultados de los trabajos, elaborar conclusiones globales con base en los análisis y formular hipótesis interpretativas de los hallazgos más sobresalientes.¹

Es importante recordar que gran parte de los análisis, particularmente los que se refieren a la incorporación de la mano de obra a la economía de la ciudad, aquellos que giran en torno a los diferenciales de ingresos por sectores económicos y los que apuntan a los contenidos ideológicos de obreros y empleados, se basan exclusivamente en la población masculina. Por lo tanto, para que el lector pueda evaluar más adecuadamente las conclusiones, se indicará en cada caso la población a la que se refieren los análisis.

Hay que advertir que la exclusión de la población femenina limita el alcance de los resultados, puesto que ésta representa un 32.9% de la PEA de 21 a 60 años de edad en el área metropolitana de la ciudad de México. Así, hay que tener presente que algunas de las tendencias que se examinan podrán modificarse cuando se incluya a la población femenina. Como pudo observarse en el trabajo sobre "Migración y marginalidad ocupacional", la situación socioeconómica de las mujeres activas parece presentar, en términos generales, un panorama más negativo que la de los hombres.

Inicialmente, se presentarán las principales tendencias del desarrollo económico mexicano y las transformaciones de la mano de obra, así como los cambios de la dinámica migratoria a la ciudad de México. Las interpretaciones en torno a estos temas se basan en análisis de la población masculina y femenina. Después, se harán

algunas observaciones acerca de los cambios en la absorción de la mano de obra masculina a la economía de la ciudad de México y acerca de las características diferenciales de la población masculina migrante y nativa en cuanto a su movilidad y distribución en la estructura ocupacional. De ahí se pasará al problema de la heterogeneidad de la estructura económica de la ciudad y su incidencia sobre la pobreza urbana y se considerará el papel de la educación como uno de los mecanismos fundamentales de las desigualdades sociales. Por último, se presentarán algunos comentarios sobre la percepción que tienen ciertos grupos sociales tanto de la sociedad como del sistema político mexicanos. Se incluyen en un apartado final algunas notas en relación con las perspectivas futuras de análisis.

PRINCIPALES TENDENCIAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y DE LOS CAMBIOS DE LA MANO DE OBRA

La economía mexicana ha experimentado un continuo y rápido crecimiento desde hace ya varios decenios. Si bien es innegable el progreso económico del país, resulta evidente que el desarrollo ha sido sumamente desequilibrado y que hasta la fecha subsisten enormes desigualdades sociales, regionales y sectoriales. En estas circunstancias, el grado elevado de concentración de la actividad económica y de la población en la ciudad de México se manifiesta como característica principal del proceso de desarrollo. En efecto, este fenómeno de desequilibrio salta a la vista cuando se compara la evolución del sistema productivo del área metropolitana con la del país.

El desarrollo mexicano en su primera fase —aproximadamente de 1936 a 1955— fue básicamente impulsado por el sector agrícola. El impulso dado por las inversiones públicas en la agri-

¹ Con este fin se pasará de un trabajo al otro sin que se siga el orden de presentación que han tenido en este volumen y sin preocuparnos tampoco por hacer las referencias bibliográficas correspondientes.

cultura permitió el aumento de la oferta de productos alimenticios y de materias primas, al punto de que el país estuvo en condiciones de seguir exportando productos agrícolas, a pesar del gran aumento de las tasas de crecimiento de la población, lo que generó más divisas para el crecimiento industrial. Sobre la base de un mercado interno más amplio, la burguesía y el Estado entraron en la producción de bienes de consumo no durables. El gobierno inició un desarrollo institucional a través del cual pudo intervenir directamente en la producción y amparar a los sectores empresariales que dinamizaron la manufactura y los servicios complementarios a ésta. Durante esta primera fase del desarrollo hubo un crecimiento notable de los servicios al productor en el país, que se refleja de forma nítida en las tasas anuales de crecimiento de la mano de obra en estas actividades, que fueron las más elevadas en toda la economía durante el lapso de 1930-1950.

La mano de obra agrícola en el país decreció continuamente entre 1930 y 1950 como proporción del total de la población activa, mientras que la proporción de la mano de obra en la industria tuvo aumentos poco considerables. Paralelamente, la mano de obra fue concentrándose crecientemente en la capital en todos los sectores no agrícolas. En la ciudad de México, la industria de la transformación experimentó importantes incrementos proporcionales a su mano de obra durante el mismo lapso. Así, es posible sugerir que los inicios del proceso de industrialización a nivel nacional estuvieron ampliamente vinculados al desarrollo fabril en la capital.

Ninguna otra actividad se desarrolló tan fuertemente concentrada en la ciudad de México como los servicios bancarios, financieros y profesionales. Durante el periodo de 1930 a 1950 la centralización de los mismos en la ciudad fue en continuo aumento. Al igual que en el país en su conjunto, los servicios al productor tuvieron en la capital las tasas anuales de crecimiento de mano de obra más elevadas en toda la economía durante este mismo periodo.

La dinámica del crecimiento industrial en la ciudad de México provocó, asimismo, un desarrollo pronunciado de otras ramas de los servicios como los distributivos, sociales y personales. La tasa media anual de crecimiento de estas ramas del terciario de 1930 a 1950 fue considerablemente mayor en la capital que en el país en su conjunto. Lo anterior refleja la creciente concentración de estos servicios en la ciudad de México, en el periodo mencionado. De esta manera, la fisonomía del aparato productivo de la capital y su peso creciente en el conjunto de la economía nacional fueron volviéndose cada vez más

claros. La capital del país reforzó desde entonces su carácter de principal centro industrial y de servicios en todo el conglomerado nacional.

En la segunda fase de desarrollo, que comienza a mitad de los años cincuenta, la economía mexicana se orientó básicamente hacia actividades ligadas con la demanda interna y recibió su impulso más importante de parte del sector industrial. Estructuralmente, algunos de los efectos del llamado desarrollo estabilizador comenzaron a manifestarse de forma más aguda.

Por un lado, se pudo observar con toda claridad la polarización creciente entre dos formas de explotación agropecuaria: una concentrada en un número relativamente pequeño de grandes unidades de producción con altos niveles de capitalización, la que se ha beneficiado por las obras de irrigación, y otra, mayoritaria y dispersa, en donde coexisten la pequeña propiedad y el ejido. La primera forma se caracteriza por tener una alta productividad por superficie cultivada, mientras que en la segunda existe un amplio sector de agricultura de subsistencia que, a su vez, contiene una porción que se vincula con el mercado interno y otra que es básicamente de autoconsumo, con niveles de productividad por superficie marcadamente bajas.

La emigración de la población a partir, principalmente, de esta última forma de explotación se refleja en el marcado descenso relativo de la población dedicada a la agricultura entre 1950-1970. El deterioro de los niveles de vida del minifundista, las precarias condiciones que brindan los empleos en este sector y la fuerte presión demográfica sobre la tierra, principalmente en la Meseta Central, donde hay una concentración de agricultura de subsistencia, constituyen factores de peso para explicar el hecho de que un gran volumen de migrantes se dirija hacia la ciudad de México.

Por otra parte, el sector secundario acrecentó su importancia durante la segunda fase, desde el punto de vista de la formación del producto interno. Los cambios en la estructura del sector manufacturero dieron como resultado el desarrollo de prácticamente todas las ramas del sector, entre las cuales cobraron predominio —en cuanto a su aporte al producto interno— las industrias de bienes de producción. La importancia del crecimiento industrial después de iniciado el decaimiento de los cincuenta se revela por el destacado incremento de la mano de obra dentro de este sector en el país, a pesar de que dicha tendencia fue correlativa al mayor uso de tecnología y a la disminución del sector artesanal.

Mientras en el país la tasa media anual de crecimiento del empleo industrial se incrementó sustancialmente durante las dos décadas posteriores a 1950 con relación a decenios anteriores, en

el Distrito Federal dicha tasa decreció. Ello se explica, en parte, por el desarrollo de nuevos centros urbano-industriales en el interior del país, que pasaron a demandar un mayor volumen de mano de obra. No obstante, el grado de concentración de la mano de obra industrial en la ciudad de México se mantuvo prácticamente sin alteraciones importantes. Después de entrada la década de los cincuenta, la infraestructura industrial de la ciudad siguió desarrollándose y se extendió también espacialmente mediante la instalación de grandes empresas de corte moderno fuera del Distrito Federal. En el país, como en la ciudad, la producción industrial comenzó a depender de una demanda de bienes de consumo duradero cada vez más sofisticada que, a la vez que ha permitido el logro de altas tasas de crecimiento económico, se ha sostenido sobre una base de población demandante relativamente pequeña.

La vecindad de México con los Estados Unidos dio origen a un tipo de sector externo que después de 1950, ha dependido en gran parte del turismo. Este hecho es de fundamental importancia para comprender el desarrollo de una serie de servicios en el país y en la capital. En términos globales puede decirse que entre 1950-1970 la absorción de mano de obra en cada una de las ramas del terciario fue mayor a nivel nacional que a nivel de la capital. En el país en su conjunto destaca el aumento de la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra en los servicios sociales y personales y la disminución en las tasas de los servicios distributivos y al productor, mientras que en la capital se incrementó únicamente la tasa en los servicios sociales, disminuyendo las tasas en las otras ramas del terciario. Así, en el lapso de 1950-1970, con la excepción de los servicios distributivos, la PEA en el terciario de la ciudad de México decreció como proporción del total de la mano de obra que se dedica a estas actividades en el país en su conjunto.

En resumen, frente al fuerte desplazamiento de la mano de obra agrícola en los últimos dos decenios —en parte debido a un relativo estancamiento del sector primario que se agudizó desde mediados de los sesentas— la absorción de trabajadores en los sectores no agrícolas en el país se ha dado fundamentalmente en la manufactura, en los servicios al productor y los sociales; los dos últimos se desarrollaron como complementarios del primero. No obstante, la forma en que se ha llevado a cabo la industrialización ha tenido igualmente como efecto una acelerada absorción de mano de obra en los servicios personales, en donde se ubican actividades como los servicios domésticos, que continuaron expandiéndose entre 1950 y 1970. Dicha tendencia manifiesta, por un lado, los esfuerzos desplegados por moder-

nizar el sistema productivo, financiero, mercantil y administrativo y, por el otro, los obstáculos a los que se ha enfrentado la economía para emplear adecuadamente toda la mano de obra.

Finalmente, vale la pena insistir en dos puntos. Durante los últimos veinte años (1950-70) la manufactura, pero sobre todo los servicios al productor y los servicios sociales, han jugado un papel preponderante para absorber la fuerza de trabajo en la ciudad de México, mientras que los servicios distributivos y los personales han venido contribuyendo en forma declinante. Asimismo, por los resultados que se obtuvieron puede pensarse que la reducción relativa de las oportunidades de empleo en la capital se ha dado al nivel de toda la economía, aunque posiblemente con mayor agudeza en la parte del terciario que se modernizó. Dicha tendencia comenzó a manifestarse más claramente después de entrada la década de los años cincuenta.

Al crecimiento industrial y de los sectores de punta del terciario han contribuido sustancialmente el abundante financiamiento externo, un mercado interno en crecimiento y la enorme disponibilidad de mano de obra barata. La inmensa reserva de trabajadores no sólo no puso obstáculos a la acumulación sino que por el contrario, la ha favorecido permitiendo que el desarrollo se llevara a cabo sin redistribución de los ingresos en los últimos veinte años. Si bien hubo un aumento del producto ello no vino acompañado por alteraciones significativas en la participación de las capas populares. Las corrientes de migrantes que se dirigen hacia un área urbana como la ciudad de México han sido un factor histórico de amplia incidencia tanto en el incremento de la oferta de mano de obra barata como en la formación de las llamadas "capas medias" y del sector obrero industrial.

LA DINÁMICA MIGRATORIA

La urbanización es uno de los cambios estructurales más importantes que han acaecido en México después de 1940. El crecimiento de la ciudad de México, en especial, se ha producido a gran velocidad y ha sido uno de los más elevados en el contexto latinoamericano: su tasa de crecimiento siempre ha sido superior al 5% a partir de los años cuarenta. Ello ha tenido como consecuencia que la población del área metropolitana represente cada vez una mayor proporción con respecto al total del país y una proporción prácticamente invariable de la población urbana a través del tiempo —alrededor del 39% con relación al total de la población que vive en ciudades de más de 15 000 habitantes. Así, a la centralización de las actividades económicas prosiguió, en for-

ma correlativa, la concentración espacial de la población, siendo ambos factores cruciales para entender el proceso de acumulación de capital.

El crecimiento de la ciudad de México se explica por tres factores básicos, como en el caso de muchas otras ciudades. En primer término, por la ampliación de los límites físicos del conglomerado urbano, particularmente después de 1950, cuando el área metropolitana se extiende desde el Distrito Federal hacia los municipios contiguos del Estado de México. No obstante, la importancia de este aspecto para el crecimiento poblacional ha sido menor que la de los otros dos factores: el crecimiento natural de su población, esto es, el balance entre nacimientos y defunciones, y las migraciones hacia la ciudad, que han sido y son uno de los factores más importantes del crecimiento urbano, tanto directamente, a través de las personas que ahí llegan a establecerse como indirectamente, a través de los hijos que éstos tienen y que permanecen en la ciudad.

Puede decirse que en el caso de la ciudad de México hay evidencias que confirman que el crecimiento de la población en los cuarentas se explica en gran medida por el aporte directo de las migraciones internas. Ello coincide con el período de más altas tasas de migración interna en el país.

Las corrientes migratorias que se dirigen hacia la ciudad de México provienen de casi todas las regiones del país y corresponden al flujo más importante que tiene lugar en el contexto nacional. Sin embargo, la gran mayoría de la población migrante proviene de las regiones centrales del país y más cercanas a la capital, donde la densidad de la población rural es muy elevada y donde persisten algunas de las áreas agrícolas menos desarrolladas del país.

Por otra parte, los orígenes regionales de los migrantes han cambiado a través del tiempo. Exceptuando al Estado de Hidalgo, que sigue enviando fuertes y crecientes volúmenes de migrantes a la capital, el área que rodea más inmediatamente a la ciudad y que comprende algunas zonas de los Estados de México, Querétaro, Morelos y Tlaxcala presenta tendencias decrecientes en la migración, en comparación con otras zonas más alejadas (entre 250 y 650 km por carretera de la capital) como partes de los Estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Zacatecas, San Luis Potosí y Oaxaca que presentan volúmenes relativos crecientes de migrantes hacia la capital.

Lo anterior sugiere que la zona de influencia económica y social de la ciudad de México se ha ampliado enormemente a últimas fechas determinando, por una parte, que otras áreas relativamente cercanas a la misma comiencen a sufrir un

proceso acelerado de crecimiento, pasando a formar parte del espacio económico de la capital (tal sería el caso de partes de los Estados de México, Querétaro, Morelos e incluso Puebla) y, por otra, que un vasto territorio, más alejado, con una densidad rural relativamente elevada, cada vez mejor comunicado con la capital y no sujeto a la influencia de otras zonas de crecimiento dinámico (como Guadalajara, Monterrey y la frontera norte), envíe contingentes crecientes de su población excedente para cubrir las demandas de fuerza de trabajo no sólo de la capital sino también de la zona directa de influencia de ésta.

De esta forma, las áreas que muestran una dinámica migratoria creciente a la ciudad de México tienden a concentrarse en zonas predominantemente agrícolas dentro de las cuales predomina la agricultura de subsistencia sobre la comercial. Asimismo, a lo largo del tiempo se aprecia una tendencia en el sentido de que los migrantes provengan en proporciones crecientes de localidades de menor tamaño. Las áreas relativamente cercanas a la capital, donde la capitalización y modernización agrícolas han sido más lentas, donde la función de la agricultura sigue siendo fundamentalmente de autoconsumo, donde se experimenta una desintegración de la economía campesina y existe una amplia sobrepoblación y donde no existen ciudades intermedias o donde éstas no se convirtieron en polos de desarrollo, son las que, en términos reativos, han aumentado su expulsión de mano de obra en dirección a la ciudad de México.

Los movimientos migratorios hacia la capital han tenido una amplia incidencia sobre la estructura de la población en general y sobre la población económicamente activa en particular. En 1970 más de una tercera parte de los ocho millones de habitantes con los que contaba la ciudad eran inmigrantes. Este solo hecho indica la importancia del fenómeno migratorio, la cual se aprecia más claramente si se considera que alrededor del 54% de la PEA masculina de 21 a 60 años está constituida por fuerza de trabajo migrante. Lo que interesa discutir, entonces, es en qué medida la economía de la ciudad ha podido absorber a los trabajadores migrantes y cómo ocurre dicha absorción en el tiempo.

ABSORCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO MASCULINA

Uno de los hechos más importantes que se han discutido y analizado en este libro es que, para el caso de la ciudad de México, no puede hablarse de que haya ocurrido una sobreterciarización de la economía, gracias al importante papel que han jugado la manufactura y los servicios comple-

mentarios a ésta —al productor y sociales— en la generación de empleos. Asimismo, se han presentado evidencias que niegan la asociación que frecuentemente se establece entre las migraciones a las grandes ciudades y el crecimiento del sector terciario, en particular de aquellas ramas en las que los ingresos que recibe la mano de obra son más bajos.

En efecto, a partir de los años cincuenta ha habido, en términos relativos, una creciente absorción de la mano de obra masculina transferida a la capital en ocupaciones no calificadas dentro del sector de la manufactura y, muy especialmente, en las industrias que fabrican bienes de producción. La fuerte dinámica de estas últimas y la ampliación de las actividades industriales en la ciudad permitieron que las cohortes de mano de obra masculina no calificada que ingresaron a la PEA capitalina en los últimos decenios se incorporaran en proporciones elevadas a este tipo de actividades. Lo anterior puede deberse en parte al hecho (no confirmado) de que las empresas grandes que operan con coeficientes tecnológicos más elevados y que demandan mano de obra calificada sean aquellas que se han venido instalando fuera de los límites del área metropolitana de la ciudad de México.

Se ha mencionado la importancia de la manufactura en la generación de empleos, así como el hecho de que los migrantes provengan en forma creciente de zonas rurales. Aquí se han presentado resultados que permiten concluir que, después de 1940, los trabajadores transferidos de actividades agrícolas se incorporaron en proporciones crecientes a la economía de la ciudad dentro del sector industrial, tendencia que ocurrió en forma más acentuada después de 1960.

La dinámica de la industria en la ciudad de México y sus repercusiones sobre la absorción de mano de obra fueron, en parte, propiciadas por factores como la existencia de un amplio mercado de consumo dominado por sectores de medianos y altos ingresos, la enorme afluencia de mano de obra barata, políticas proteccionistas, inversión extranjera, entre otros. Dado que puede pensarse que las condiciones mencionadas son hechos peculiares a ciertos momentos históricos del desarrollo de la ciudad, el resultado de una mayor absorción proporcional de migrantes en la manufactura no puede ser generalizado para otras ciudades, ni en México ni en otros países de América Latina.

Por otra parte, la mano de obra masculina no transferida, o sea aquella que se incorporó por primera vez a la fuerza de trabajo en la capital, es aquella que se ha venido incorporando en proporciones crecientes dentro del sector terciario, particularmente en los servicios no personales.

Asimismo, es de resaltarse que la mano de obra masculina transferida a la economía de la ciudad ha dejado de incorporarse paulatinamente al sector de los servicios personales. Este resultado es coherente con la tendencia de que los servicios relacionados con la producción industrial hayan absorbido, relativamente, un mayor contingente de mano de obra que las otras ramas del sector terciario.

En estas circunstancias, la migración masculina ha tenido un doble impacto sobre la estructura ocupacional de la ciudad de México. En un primer periodo —desde 1930 hasta el final de los cuarentas— la transferencia de trabajadores profesionales y técnicos, junto con los cambios ocurridos en la estructura ocupacional capitalina, contribuyeron a la ampliación de los sectores de trabajadores en actividades no manuales. Después de 1950, y sobre todo en los años sesenta, la mano de obra transferida ingresó a la PEA de la ciudad de México en niveles ocupacionales más bajos con relación a épocas anteriores. Así, durante este segundo periodo las migraciones de mano de obra masculina contribuyeron, preferentemente, a la ampliación de las actividades manuales, y de manera especial, a la formación del proletariado industrial.

Lo anterior, aunado al hecho de que los trabajadores no transferidos ingresaron en ocupaciones no manuales durante los años cincuenta y sesenta en proporciones similares a los decenios anteriores, sugiere que ha existido una reducción relativa en la disponibilidad de ocupaciones no manuales para la población que se incorporó por primera vez al mercado de trabajo en la ciudad en dicho periodo (50-70). Es posible que los empleos creados a estos niveles hayan sido ocupados por mano de obra que ya hacía parte de la población activa, vía un proceso de movilidad ascendente.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DE LA POBLACIÓN MASCULINA MIGRANTE Y NATIVA

El crecimiento industrial y la expansión de los servicios complementarios a éste han contribuido a los cambios de la estructura ocupacional en la capital, los que a su vez han estado vinculados con un rápido proceso de movilidad ascendente de la mano de obra.

Cabe resaltar que la movilidad ocupacional que experimentan distintas cohortes de mano de obra es el resultado no sólo de los cambios socioeconómicos en la ciudad de México a lo largo de su proceso de desarrollo, sino también de las características diferenciales de la mano de obra migrante y nativa que se incorpora al mercado de

trabajo a lo largo del tiempo, y del nivel ocupacional al que entran a la población activa.

En términos generales, puede afirmarse que la población masculina migrante cuya vida activa comienza en la ciudad de México ingresa a ocupaciones de más elevado rango y experimenta movilidad ocupacional ascendente en una mayor proporción que los migrantes cuya primera ocupación se ejerce fuera de este centro urbano e incluso que los propios nativos del área metropolitana. Como la primera ocupación que desempeñan los individuos al entrar a la actividad económica tiene influencia sobre sus posibilidades futuras de movilidad ascendente, los migrantes que comienzan a trabajar en los estratos más bajos de la estructura ocupacional son los que llegan en menores proporciones a niveles ocupacionales más altos comparados con el resto de los migrantes y la mano de obra masculina nativa.

Por lo tanto, dado que la mano de obra masculina transferida a la ciudad de México ha venido incorporándose en forma creciente a la actividad económica de la capital en niveles ocupacionales de más bajo rango, es posible suponer que dichos trabajadores han tenido menores oportunidades de movilidad ascendente que los migrantes de cohortes anteriores que entraron a la actividad en las mismas ocupaciones y que los nativos en general.

Así, parece que ha habido restricciones en la absorción de mano de obra por parte de la economía capitalina en los últimos decenios que han limitado las oportunidades de ascenso ocupacional de los trabajadores manuales no calificados. Junto con ello, el hecho de que en los últimos años la proporción de migrantes que provienen de zonas rurales haya sido más elevada y por tanto que su origen y su primer trabajo sean generalmente agrícolas, contribuye a explicar las diferencias que existen en cuanto a la movilidad ocupacional ascendente entre distintos grupos de migrantes y entre éstos y los nativos.

La heterogeneidad socioeconómica de los flujos migratorios que llegan a la capital se refleja en la distribución ocupacional de los migrantes comparativamente con la de los nativos. Los migrantes están más representados proporcionalmente que los nativos tanto en aquellos grupos ocupacionales donde se perciben remuneraciones económicas más altas (los profesionistas y el personal directivo no propietario) como en los grupos ocupacionales de más bajo rango.

El resultado, como otros, sugiere que sólo una parte de la oferta de mano de obra masculina resultante de las migraciones ha contribuido a la ampliación de segmentos sociales no incorporados directamente a las actividades de corte capitalista en la ciudad.

En resumen, debido al efecto conjunto de las tendencias de creación de empleos en la economía y de los cambios en las características de los migrantes a lo largo del tiempo, existen diferencias entre la población migrante según su tiempo de exposición al área metropolitana de la ciudad de México. Los migrantes que llegaron a establecerse antes de 1950 y, en menor medida, aquellos que llegaron entre 1950 y 1960, han sido los que se han ubicado en la estructura ocupacional de la ciudad de México a más altos niveles, posiblemente porque se incorporaron a la actividad económica en la ciudad en momentos en que podían ser más fácilmente absorbidos a niveles más altos y porque provenían, en una mayor proporción, de localidades urbanas y de estratos medios, lo que hace suponer que, en su mayoría, tenían experiencia en ocupaciones no agrícolas. Para los migrantes más recientes, en definitiva, las condiciones laborales se han presentado más adversas, a lo que coadyuva, en buena medida, su menor calificación y su falta de experiencia en trabajos urbanos que requieren de cierta especialización.

Asimismo, tal parece que la pobreza en la ciudad afecta de manera más marcada a los migrantes recientes, principalmente a los de origen rural cuya experiencia de trabajo ha sido predominantemente en la agricultura. Hemos visto en nuestros trabajos que este tipo de migrantes se ha venido incorporando en forma creciente dentro de la manufactura y también que no es de ninguna manera en este sector donde se pagan mayores ingresos sino que, por el contrario, hay en él un grueso contingente de mano de obra ubicada en los tramos más bajos. Por otra parte, la distribución del ingreso en este sector tiende a ser bastante desigual.

Lo anterior lleva a poner una mayor atención en algunas características básicas de la estructura económica y social que subyacen a las desigualdades entre los grupos sociales, como consecuencia del tipo de industrialización que ha venido desarrollándose en la capital de la república.

FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y POBREZA URBANA

Hemos mencionado anteriormente que, como consecuencia de las transformaciones de la estructura productiva en la ciudad de México y de los cambios correlativos ocurridos en la estructura ocupacional, parte de la población masculina, tanto migrante como nativa, ha experimentado una amplia movilidad social. Sin embargo, las tendencias del cambio han provocado también el que subsista una masa de trabajadores sometidos a una persistente pobreza, lo que no se vincula a un desempleo generalizado sino a la falta de

oportunidades de empleo en ocupaciones que brinden una mejor remuneración. La coexistencia de estos dos procesos, movilidad ascendente y pobreza es, en parte, una consecuencia del tipo de industrialización que se ha seguido, que tiene como una de sus características básicas el haber dejado enmarcado en una fuerte heterogeneidad estructural al sistema productivo.

En la ciudad de México, la heterogeneidad de la economía y sus repercusiones sobre la pobreza se aprecian de distintas maneras. Por un lado, las enormes desigualdades en el ingreso que percibe la mano de obra según ramas específicas de actividad hacen suponer la existencia de agudas diferencias tecnológicas y de productividad en la economía. Por otro lado, dentro de cada sector y rama de actividad coexisten formas simples de organización de la producción junto con otras formas de organización más complejas y de carácter netamente capitalista. En términos sucintos, en aquellas ramas de actividad donde los trabajadores autónomos tienen un mayor peso es donde la mano de obra participa menos de los beneficios del desarrollo, vistos a través de los niveles de ingreso. Dicha tendencia tiene un carácter más destacado en los servicios distributivos y personales y en la industria de la construcción, aunque también se manifiesta de manera importante dentro del sector manufacturero.

En líneas generales, los análisis que se presentaron en este libro permiten sostener que la expansión de la industria manufacturera y de los servicios complementarios a ésta —como los que se prestan al productor y los sociales— han sido las actividades donde posiblemente se abrieron oportunidades de empleo en ocupaciones de más elevada remuneración en la sociedad. Asimismo, es en estos sectores donde la creación de ocupaciones técnicas ha supuesto un mayor incremento de los niveles de especialización, lo que ha permitido que sea en dichas actividades en donde la mano de obra goza de más altas retribuciones económicas.

No obstante, a diferencia de otros trabajos, se presentaron evidencias que confirman que la pobreza urbana no se vincula necesariamente al crecimiento del sector terciario. Existen ocupaciones en las que la mano de obra recibe muy bajos ingresos a todo lo largo de la estructura económica, y las proporciones de mano de obra que se encuentran desempeñándolas son bastante grandes dentro de todos y cada uno de los sectores de actividad.

Se supone generalmente que el tamaño de la empresa, que en alguna medida se vincula a las distintas formas de organización de la producción, tiene influencia sobre las posibilidades de que goza la mano de obra para incorporarse a los

beneficios del desarrollo. Nuestros trabajos muestran que, si bien es cierto que —en todos los sectores de la economía— en las empresas pequeñas las proporciones de trabajadores ubicados en los tramos más bajos de la pirámide de ingresos son mayores que en las grandes, es asimismo verdad que en estas últimas la proporción existente de dichos trabajadores alcanza magnitudes muy considerables. Ello quiere decir que los sectores capitalistas de avanzada se han beneficiado enormemente de la existencia de una abundante mano de obra barata en el mercado. Aparentemente, una vez que las empresas capitalistas satisfacen sus necesidades de mano de obra técnicamente preparada, contratan trabajadores poco especializados por bajos salarios, lo que otorga mejores posibilidades de ganancia y, por lo tanto, de acumulación de capital. De ahí que en la economía capitalina no sea extraño observar que, en las actividades tecnológicamente más avanzadas o especializadas, se absorba mano de obra poco calificada.

LA ESCOLARIDAD COMO UN FACTOR DE DESIGUALDAD SOCIAL

Una economía como la de la ciudad de México, donde las formas capitalistas de producción, el mayor uso de tecnología y la especialización se van volviendo dominantes a medida que se desarrolla la manufactura y los servicios complementarios a esta actividad, requiere de una mano de obra cada vez mejor preparada. En este sentido, la escolaridad, frente a una abundante mano de obra poco calificada en el mercado, se vuelve uno de los mecanismos claves que subyacen a la desigualdad.

En México, las oportunidades educacionales están desigualmente distribuidas entre los grupos sociales y entre diversas regiones del territorio. En estas circunstancias, los niveles de escolaridad de la mano de obra se asocian, en parte, a sus orígenes geográficos. Hemos visto que los migrantes que se dirigen hacia la capital provienen cada vez más de localidades rurales y de zonas atrasadas, lo cual se ha traducido en que tengan, en promedio, un nivel relativo de escolaridad cada vez menor. Esto los sitúa indudablemente, en una posición desventajosa frente a los nativos de la ciudad en la competencia por puestos ocupacionales adecuadamente remunerados, ya que los nativos cuentan con niveles crecientes de escolaridad.

Por lo común, en la literatura existe la idea de que la pobreza a que se ven sujetos los migrantes en las áreas urbanas se explica en buena medida por sus bajos niveles de instrucción relativos al conjunto de la población. Además, se afirma que

la mayor escolaridad formal puede disminuir las desigualdades sociales desde que ésta abre acceso a posiciones en la estructura ocupacional donde es más alta la remuneración. Al respecto cabe aclarar que, si bien la pobreza a nivel individual puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de educación que están asociadas a una movilidad ascendente, la pobreza como proceso estructural en la ciudad de México depende de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de desarrollo a nivel nacional, así como de la mayor o menor tasa de creación de empleo, de la heterogeneidad de la economía y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad.

Por lo tanto, la importancia del nivel de instrucción en la determinación de la remuneración de la fuerza de trabajo depende de las características de la economía del país en su conjunto.

Al respecto, uno de los resultados de mayor interés ha sido el verificar que las características sociodemográficas de la mano de obra masculina tienen un peso y un concatenación distintos para explicar los niveles de ingreso según el tamaño de la empresa en la que participan los trabajadores dentro de cada sector de la economía. Ello nos ha llevado a plantear que, en el mercado de trabajo de la ciudad de México, existe un doble mecanismo de competencia entre la mano de obra: primero para penetrar en los sectores capitalistas de avanzada y segundo, una vez en ellos, para lograr posiciones que remuneren más satisfactoriamente desde el punto de vista económico.

Así, una amplia oferta de mano de obra no calificada en el mercado hace que la escolaridad se vuelva un bien escaso, y por consiguiente que funcione como filtro que acentúa las desigualdades. En esta investigación se presentaron evidencias en el sentido de que la fuerza de trabajo masculina con educación universitaria, en cada sector de la economía, obtiene ingresos desproporcionadamente elevados en comparación con el resto de la población activa.

Por otra parte, la reducción de las oportunidades de empleo —particularmente en ocupaciones no-manuales— y la existencia de esta amplia masa de trabajadores no calificados ha tenido el efecto de aumentar el “credencialismo”, esto es, la exigencia de títulos o certificados otorgados por las escuelas para conseguir un trabajo. En tanto que opera una reducción del empleo en los niveles superiores de la estructura ocupacional y las personas que cuentan con un cierto logro educativo tienen que incorporarse a posiciones de menor jerarquía, surgen las condiciones estructurales para la existencia del credencialismo y se afectan en mayor medida las posibilidades que

tiene la gran masa de trabajadores para participar de los beneficios del desarrollo.

Además, se presentaron evidencias de que el fenómeno del credencialismo no es privativo de ningún sector de la economía. En todo caso, dicho fenómeno no es más acentuado en el sector de la manufactura sino que, aparentemente, adquiere mayor importancia en los sectores de punta del terciario. Junto con la reducción relativa de la demanda de mano de obra, la mayor complejidad y burocratización de las empresas en los servicios al productor y sociales ha implicado un aumento de los requisitos de instrucción formal para contratar a la fuerza de trabajo en estas actividades.

En esta misma dirección se pudo apreciar cómo el nivel de escolaridad juega un papel muy importante para la retribución a la mano de obra masculina, particularmente en las grandes empresas que forman parte de cada uno de los sectores de la economía. Ello sugiere que todas las empresas “modernas” y “dinámicas” de los distintos sectores de actividad probablemente se encuentren poniendo cada vez mayor énfasis en los requisitos educacionales para la contratación y ubicación de su mano de obra. De ahí que habláramos de un doble mecanismo de competencia en el mercado de trabajo para conseguir más altas remuneraciones.

Dentro de este cuadro de tendencias y características de la estructura productiva y de la mano de obra en el mercado, se puede concluir que una mayor migración de trabajadores provenientes del campo hará que éstos enfrenten dificultades crecientes en la ciudad de México para emplearse a niveles adecuados de remuneración. El capitalismo en la ciudad de México tenderá seguramente hacia una mayor especialización y organización formal de trabajo y, además de reducir relativamente la demanda de mano de obra, exigirá un mejor entrenamiento y habilidad para el desempeño de las funciones económicas. En esta medida, es posible que los problemas de desempleo y subempleo puedan agravarse en un futuro no muy lejano, particularmente teniendo en cuenta que ya existe un enorme contingente de mano de obra que los enfrenta.

No obstante, debe advertirse que hasta ahora el capitalismo industrial en la ciudad de México ha podido desarrollarse sin que aparezcan obstáculos que alteren su cauce. El sistema industrial ha demostrado que posee una cierta capacidad real de absorción de mano de obra y el sector terciario ha crecido de una forma diversificada y bastante vinculada al desarrollo industrial. Sin embargo, esta tendencia hacia la apertura de oportunidades para la mejoría ocupacional y el aumento del nivel de vida individual ha coexistido con una profunda heterogeneidad que se ma-

nifiesta en marcadas desigualdades de ingreso. Cuando las grandes desigualdades se manifiestan en un contexto de recia dinámica económica y de movilidad social es más difícil la emergencia de una conciencia de clase que impulse la organización y la acción política de los grupos más oprimidos.

PERCEPCIÓN DE LA SOCIEDAD Y DEL SISTEMA POLÍTICO

Es difícil esperar que en un cuadro estructural de este tipo se desarrolle una praxis política de transformación. Los obreros y los empleados en la ciudad de México perciben la existencia de oportunidades de ascenso social y, en general, la existencia de una sociedad igualitaria en donde aquel que trabaja puede llegar a gozar de un buen nivel de vida. En términos sucintos, los análisis demostraron que los miembros de ambos grupos perciben una amplia fluidez en la estructura social.

De forma esquemática, la heterogeneidad de la estructura productiva se manifiesta en una situación de fuertes divisiones internas entre los grupos sociales.

Ello propicia que grupos sociales como los obreros y los empleados manifiesten, en sus opiniones, los contenidos ideológicos que les han sido transmitidos por las clases dominantes, en el sentido de apoyar una economía mixta con participación del capital extranjero y actitudes incluso conservadoras en el terreno de los logros alcanzados por la revolución democrático-burguesa de 1910.

Obreros y empleados pugnan por una configuración de la estructura del poder integrada por la representación de grupos de todas las clases sociales, en una especie de alianza populista en donde los profesionales pasan a tener un lugar preponderante en sustitución del grupo de los actuales "políticos".

De esta manera, las ideologías se ajustan a un proceso de industrialización conducido bajo una pauta desarrollista y contribuyen a darle estabilidad a un sistema político que, no obstante su rigidez, ha sido capaz de crear las condiciones para minimizar el descontento y el conflicto de clases.

De la capacidad del sistema político para continuar con un amplio proceso de mediatización y de asimilación como hasta el presente, así como del mayor o menor crecimiento económico, dependerá en parte la forma como se expresen en el futuro los descontentos de aquellas capas sociales sometidas a una fuerte explotación y pobreza.

ALGUNAS PERSPECTIVAS FUTURAS DE ANÁLISIS

Los análisis y los resultados presentados en este volumen sugieren un conjunto de preocupaciones con base a las cuales podrán orientarse los trabajos futuros del equipo de investigación. Es preciso recordar que nuestro proyecto incuyó tres grandes encuestas independientes: la de nivel familiar, la de hombres y la de mujeres. Los estudios que se han realizado se basan en partes de las dos primeras, de tal forma que resta por hacer el análisis completo de la encuesta de mujeres.

La labor futura, entonces, abarcará prioritariamente las características de la migración femenina a la capital del país, la incorporación de la mano de obra femenina al mercado de trabajo urbano, así como sus tipos particulares de inserción en actividades capitalistas y no capitalistas. En todos estos análisis se tendrá como marco de comparación a la población masculina.

Como la participación de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo se encuentra íntimamente vinculada con el tipo de familia al que pertenece la mujer, se dará un énfasis especial al grupo familiar como unidad de análisis. En este sentido, se desplegarán esfuerzos para llegar a comprender la manera en que diversos tipos de familias cumplen funciones para el mercado de trabajo y para su propia subsistencia.

En los próximos trabajos de análisis de las tres encuestas se tratará de subsanar otra de las limitaciones de los estudios realizados hasta el presente. Con base en el material de las historias de vida de hombres y mujeres, y por medio de análisis más cualitativos, se intentará profundizar en la forma como se han producido ciertos procesos. Para citar algunos ejemplos, es indispensable un mayor conocimiento sobre la incorporación de migrantes y nativos a la actividad económica, las trayectorias migratorias en dirección a la ciudad de México, la movilidad ocupacional, etc.

Es importante hacer hincapié en que los datos derivados de encuestas deben ser interpretados en el marco de los cambios estructurales. En este sentido nuestro proyecto demanda cada vez más análisis de procesos que tomen como base datos proporcionados por otras fuentes de información como los censos de población, agrícolas, industriales y de servicios. Hasta ahora, nuestros análisis se han complementado mediante la incorporación de datos sobre la creación de empleo por sectores económicos en la ciudad de México y sobre las características de las regiones de origen de los migrantes, entre otros. Sin embargo, se requieren más esfuerzos en esta dirección. Es

en extremo relevante contar con análisis más detallados de las características de las áreas de origen de los migrantes, en especial lo que se refiere a los tipos de actividad agrícola predominantes y sus formas de organización productiva.

Estudios en profundidad sobre algunas regiones específicas pueden aportar elementos sustanciales para la comprensión e interpretación de las interrelaciones que mantienen la economía y la población y su incidencia para expulsar o retener mano de obra en el campo.

Asimismo, es menester estudiar con mayor detalle las características de la estructura económica de la ciudad de México. Por ejemplo, se requieren más análisis sobre la distribución espacial de empresas de distintos tamaños en el área metropolitana, sus cambios tecnológicos, necesidades de mano de obra calificada y los procesos me-

diantes los cuales se recluta a los trabajadores en empresas de distinto tamaño.

Finalmente, para lograr una mejor interpretación de los procesos económicos, demográficos y sociales ocurridos en la ciudad de México durante los últimos cuarenta años, es indispensable hacer el análisis de otros centros urbanos que se han desarrollado en el país. Ello permitiría ubicar a la capital dentro del proceso de división social del trabajo a nivel nacional y regional y comprender en qué medida la expansión y el ritmo de su crecimiento económico, así como la capacidad para absorber mano de obra, se han dado en detrimento de otras áreas del país.

En este mismo sentido, será necesario profundizar en el conocimiento de la dinámica de las diversas corrientes migratorias que se han estado dando en el país, para estar en posibilidad de interpretar más cabalmente los procesos migratorios que se dirigen hacia la capital.

Apéndice metodológico

Formación de estratos ocupacionales

INTRODUCCIÓN

Se presentan a continuación los criterios para la formación de los estratos ocupacionales que fueron utilizados para la descripción y el análisis de varios aspectos de esta investigación.

El concepto de estrato ocupacional se refiere a la posición relativa que ocupan los individuos en la sociedad; dicha posición, a su vez, es el resultado de la combinación de la ocupación con varios criterios adicionales ampliamente reconocidos, tales como la propiedad o la utilización de ciertos bienes en el trabajo, el empleo y la cantidad de personal remunerado o bajo las órdenes.

Si bien existen múltiples alternativas —que cuentan con grados de precisión muy diversos— a través de las cuales se pueden construir los estratos ocupacionales, cada una de ellas puede ser objeto de fuertes críticas. En realidad, la elección de cualquier método depende de los fines analíticos que se persiguen. Para esta fase del estudio se ha optado por construir una jerarquía de estratificación: i) reuniendo las ocupaciones en una serie de grupos y subgrupos ocupacionales; y ii) jerarquizando a las personas en el interior de dichos grupos según los criterios de diferenciación mencionados.

Como podrá observarse la estratificación ocupacional que se presenta está basada exclusivamente en criterios objetivos, que permiten diferenciar a las personas a partir del tipo de trabajo que desempeñan y por las características específicas de su situación en éste. Así por ejemplo, una persona que ha sido clasificada como obrero de la construcción puede tener un rango social distinto de otra u otras personas clasificadas en el mismo grupo ocupacional según que sus tareas sean el supervisar a un grupo de obreros que está bajo sus órdenes o realizar labores auxiliares.

La estratificación ocupacional ha sido cons-

truida, por una parte, para ser utilizada con fines de obtención de la muestra de la fase B de esta encuesta, y por otra parte llevar a cabo análisis sociológicos y demográficos de la información recolectada durante la fase A.

Se construyeron siete estratos ocupacionales que van del 1 al 7, en orden decreciente de nivel socioeconómico. En la cédula de entrevista se pidió una descripción detallada de la ocupación desempeñada por el entrevistado, la cual fue codificada utilizando una versión modificada del "Proyecto del catálogo mexicano de ocupaciones para la clasificación de la población económicamente activa del IX Censo General de Población de 1970" y la "Clasificación Internacional de Ocupaciones" elaborada por la OIT.

Además de la descripción de la ocupación, la cédula de entrevista capta información sobre la relación de trabajo —independiente o dependiente— y, para los trabajadores por cuenta propia o independientes, sobre la utilización y propiedad, en el trabajo que realizan, de local, vehículos, maquinaria, equipo de oficina, aparatos diversos, tierras y otros bienes.

Los criterios empleados para jerarquizar las ocupaciones de la población son los siguientes:

Los individuos fueron inicialmente separados en dependientes e independientes y estos últimos en propietarios y no propietarios, definiéndose como propietario a todo aquel que hubiese manifestado poseer algunos de los bienes arriba enumerados, excepto "otros". Posteriormente, los propietarios así definidos fueron jerarquizados según el número de personas que empleaban y los no propietarios según la utilización de local y personal.

Para clasificar a los no propietarios se agruparon las ocupaciones específicas a nivel de tres dígitos en grupos más o menos homogéneos, distinguiendo internamente según criterios apriorísticos

de jerarquía. Por ejemplo, el gran grupo de profesionistas se subdividió agrupando en posiciones ocupacionales diferentes a los profesionistas propiamente dichos, a los técnicos y a los subprofesionales; el gran grupo de comerciantes fue separado en tres subgrupos: agentes y vendedores, vendedores al menudeo y vendedores ambulantes, y así para los demás grupos. Posteriormente, los dependientes fueron estratificados, a partir de cada grupo ocupacional, de acuerdo con el personal bajo sus órdenes.

Para subdividir a los trabajadores manuales según su nivel de calificación se aplicaron varios criterios generales: *a*) la definición de sus actividades, *b*) el grado de responsabilidad por uso o manejo de maquinaria y *c*) los requisitos para desempeñar su trabajo en términos de conocimientos teóricos y de la extensión del periodo de aprendizaje o capacitación necesarios para desempeñar sus tareas. Así, los ayudantes, auxiliares y aprendices, que no tienen responsabilidad por el uso de maquinaria, que requieren básicamente de músculos apropiados y que pueden aprender su tarea en unos cuantos días, fueron definidos como no calificados; aquellos que se definen como operarios y oficiales, operan maquinaria de algún tipo y necesitan de un periodo de aprendizaje más o menos prolongado, como semicalificados; y aquellos que se definen como operarios de primera, supervisores o artesanos, que realizan tareas de precisión y requieren, además de un periodo prolongado de aprendizaje, de ciertos conocimientos teóricos, como trabajadores calificados y artesanos.

A continuación se presentan los criterios para formar los estratos a partir del grupo ocupacional y una lista de los estratos con las ocupaciones que contienen.

ESTRATOS OCUPACIONALES

Criterios para formarlos a través de los Grupos Ocupacionales

01 Profesionistas

	<i>Estrato</i>
Independientes, utilizan local y emplean personal	1
Todos los demás independientes	2
Todos los dependientes	2

02 Técnicos

Independientes, utilizan local y emplean personal	2
Todos los demás independientes	3
Dependientes que tienen 10 o más personas a su cargo	2

Dependientes que tienen de 1 a 9 personas a su cargo	3
Todos los demás dependientes	4

03 Semiprofesionales

Independientes, utilizan local y emplean personal	2
Todos los demás independientes	3
Dependientes que tienen 10 o más personas a su cargo	2
Dependientes que tienen de 1 a 9 personas a su cargo	3
Todos los demás dependientes	4

11 Legisladores y funcionarios públicos de alto nivel

Todos	1
-------	---

12 Funcionarios públicos de mediano y bajo niveles

Si tienen 50 o más personas a su cargo	1
Si tienen de 11 a 49 personas a su cargo	2
Si tienen de 1 a 10 personas a su cargo	3
Todos los demás	4

31 Personal directivo

Independientes, que no pertenecen a las ramas de agricultura, caza, silvicultura y pesca; propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean a 50 o más personas	1
Mismas tres primeras condiciones, que emplean entre 6 y 49 personas	2
Mismas tres primeras condiciones, que emplean entre 1 y 5 personas	3
Mismas tres primeras condiciones, todos los demás	4
Independientes, pertenecen a las ramas de agricultura, caza, silvicultura y pesca; propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean a 30 o más personas	1
Mismas tres primeras condiciones, que emplean de 11 a 29 personas	2
Mismas tres primeras condiciones, que emplean de 6 a 10 personas	3
Mismas tres primeras condiciones, que emplean de 1 a 5 personas	4
Mismas tres primeras condiciones, todos los demás	6

Dependientes, con 50 o más personas a su cargo	1	42 <i>Vendedores al menudeo</i>	
Dependientes, con 11 a 49 personas a su cargo	2	Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean 50 o más personas	1
Dependientes, con 1 a 10 personas a su cargo	3	Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 6 a 49 personas	2
Dependientes, sí tienen personal a su cargo pero no saben cuántos	3	Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 1 a 5 personas	3
Dependientes, todos los demás	4	Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", todos los demás	4
52 <i>Trabajadores administrativos</i>		Independientes, no propietarios, que utilizan local y emplean personal	3
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean 50 o más personas	1	Independientes, no propietarios, todos los demás	4
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 6 a 49 personas	2	Dependientes, si tienen personal a su cargo	4
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 1 a 5 personas	3	Dependientes, todos los demás	5
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", todos los demás	4	43 <i>Vendedores ambulantes</i>	
Independientes, no propietarios, que utilizan local y emplean personal	3	Todos	7
Independientes, no propietarios, todos los demás	4	51 <i>Trabajadores calificados de los servicios</i>	
Dependientes, si tienen 5 o más personas a su cargo	3	Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean 50 o más personas	1
Dependientes, todos los demás	4	Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 6 a 49 personas	2
33 <i>Mozos y office-boys</i>		Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 1 a 5 personas	3
Todos	6	Independientes, propietarios, todos los demás	4
41 <i>Agentes y vendedores</i>		Independientes, no propietarios, que utilizan local y emplean personal	4
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean 50 o más personas	1	Independientes, no propietarios, todos los demás	5
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 6 a 49 personas	2	Dependientes, que tienen bajo sus órdenes 5 o más personas	4
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 1 a 5 personas	3	Dependientes, todos los demás	6
Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", todos los demás	4	52 <i>Trabajadores no calificados de los servicios</i>	
Independientes, no propietarios, que utilizan local y emplean personal	3	Todos	7
Independientes, no propietarios, todos los demás	4	56 <i>Operadores de vehículos</i>	
Dependientes, si tienen 5 o más personas a su cargo	3	Independientes, propietarios de vehículos	4
Dependientes, todos los demás	4	Independientes, todos los demás	5
		Dependientes, todos	5

73 *Trabajadores no calificados de la construcción*

- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean 50 o más personas 2
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 6 a 49 personas 3
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 1 a 5 personas 4
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", todos los demás 5
- Independientes, no propietarios, que utilizan local y emplean personal 6
- Independientes, no propietarios, todos los demás 7
- Dependientes, que tienen 5 o más personas a su cargo 6
- Dependientes, todos los demás 7

81 *Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo*

- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean 30 o más personas 1
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 11 a 29 personas 2
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 6 a 10 personas 3
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", que emplean de 1 a 5 personas 4
- Independientes, propietarios de algún bien excepto "otros", todos los demás 6
- Independientes, no propietarios, todos 7
- Dependientes, que tienen 20 o más personas a su cargo 4
- Dependientes, que tienen de 6 a 19 personas a su cargo 5
- Dependientes, que tienen de 1 a 5 personas a su cargo 6
- Dependientes, todos los demás 7

91 *Miembros de las fuerzas armadas*

- Generales y coroneles 1
- Tenientes-coroneles, mayores y capitanes 3
- Tenientes 4
- Sargentos y cabos 5

Soldados en general y otros miembros del ejército no clasificados bajo otros epígrafes 7

98 *Ocupación insuficientemente especificada* 8

99 *No sabe la ocupación* 8

Desocupados

No trabajaron, no tienen empleo y buscaron trabajo 9

Inactivos

No trabajaron, no tienen empleo y no buscaron trabajo 0

ESTRATO OCUPACIONAL 1

DEPENDIENTES:

- Legisladores y funcionarios públicos de alto nivel.
- Funcionarios públicos de mediano y bajo niveles que tienen 50 o más personas a su cargo.
- Personal directivo, con 50 o más personas a su cargo.
- Generales y coroneles de las fuerzas armadas.

INDEPENDIENTES:

- Profesionistas que utilizan local y emplean personal.
- Personal directivo, no agrícola, propietario, que emplea 50 o más personas.
- Personal directivo agrícola, propietario, que emplea 30 o más personas.
- Trabajadores administrativos, propietarios, que emplea 50 o más personas.
- Agentes y vendedores, propietarios, que emplean 50 o más personas.
- Vendedores al menudeo, propietarios, que emplean 50 o más personas.
- Trabajadores calificados de los servicios, propietarios, que emplean 50 o más personas.
- Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, propietarios, que emplean 30 o más personas.

ESTRATO OCUPACIONAL 2

DEPENDIENTES:

- Profesionistas (todos).
- Técnicos que tienen 10 o más personas a su cargo.

Semiprofesionales que tienen 10 o más personas a su cargo.

Funcionarios públicos de mediano y bajo niveles, que tienen de 11 a 49 personas a su cargo.

Personal directivo, que tiene de 11 a 49 personas a su cargo.

INDEPENDIENTES:

Profesionistas, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Técnicos que utilizan local y emplean personal.

Semiprofesionales que utilizan local y emplean personal.

Personal directivo no agrícola, propietario, que emplea de 6 a 49 personas.

Personal directivo agrícola, propietario, que emplea de 11 a 29 personas.

Trabajadores administrativos, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Agentes y vendedores, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Vendedores al menudeo, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Trabajadores calificados de los servicios, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Obreros y artesanos calificados de la producción, propietarios, que emplean más de 50 personas.

Obreros y artesanos semicalificados de la producción, propietarios, que emplean más de 50 personas.

Trabajadores no calificados de la producción, propietarios, que emplean más de 50 personas.

Obreros y artesanos calificados de la construcción, propietarios, que emplean más de 50 personas.

Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, propietarios, que emplean más de 50 personas.

Trabajadores no calificados de la construcción, propietarios, que emplean más de 50 personas.

Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, propietarios, que emplean de 11 a 29 personas.

ESTRATO OCUPACIONAL 3

DEPENDIENTES:

Técnicos que tienen de 1 a 9 personas a su cargo.

Semiprofesionales que tienen de 1 a 9 personas a su cargo.

Funcionarios públicos de mediano y bajo niveles, que tienen de 1 a 9 personas a su cargo.

Personal directivo, que tiene de 1 a 9 personas a su cargo.

Personal directivo, que tiene personas a su cargo, pero no se sabe cuántas personas.

Agentes y vendedores, que tienen más de 5 personas a su cargo.

Trabajadores administrativos, que tienen más de 5 personas a su cargo.

Tenientes-coroneles, mayores y capitanes de las fuerzas armadas.

INDEPENDIENTES:

Técnicos, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Semiprofesionales, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Personal directivo no agrícola, propietario, que emplea de 1 a 5 personas.

Personal directivo agrícola, propietario que emplea de 6 a 10 personas.

Trabajadores administrativos, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.

Trabajadores administrativos, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Agentes y vendedores, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.

Agentes y vendedores, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Vendedores al menudeo, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.

Vendedores al menudeo, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Trabajadores calificados de los servicios, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.

Obreros y artesanos calificados de la producción, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Obreros y artesanos semicalificados de la producción, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Trabajadores no calificados de la producción, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Obreros y artesanos calificados de la construcción, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Trabajadores no calificados de la construcción, propietarios, que emplean de 6 a 49 personas.

Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, propietarios, que emplean de 6 a 10 personas.

ESTRATO OCUPACIONAL 4

DEPENDIENTES:

Técnicos, resto (que no tienen personal a su cargo).

Semiprofesionales, resto (que no tienen personal a su cargo).

Funcionarios públicas de mediano y bajo niveles, resto (que no tienen personal).
 Personal directivo, resto (que no tiene personal a su cargo).
 Trabajadores administrativos, resto (tienen menos de 5 personas a su cargo).
 Agentes y vendedores, resto (tienen menos de 5 personas a su cargo).
 Vendedores al menudeo que tienen personal a su cargo.
 Trabajadores calificados de los servicios, que tienen 5 o más personas a su cargo.
 Obreros y artesanos calificados de la producción, que tienen 5 o más personas a su cargo.
 Obreros y artesanos calificados de la construcción, que tienen 5 o más personas a su cargo.
 Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, que tienen más de 20 personas a su cargo.
 Tenientes de las fuerzas armadas.

INDEPENDIENTES:

Personal directivo no agrícola, propietario, resto (que no emplea personal).
 Personal directivo agrícola, propietario, que emplea de 1 a 5 personas.
 Trabajadores administrativos, propietarios, resto (que no emplean personal).
 Trabajadores administrativos, no propietarios, resto, (que no cumplen la función de utilizar local y emplear personal).
 Agentes y vendedores, en propietarios, resto (que no emplean personal).
 Agentes y vendedores, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).
 Vendedores al menudeo, propietarios, resto (que no emplean personal).
 Vendedores al menudeo, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).
 Trabajadores calificados de los servicios, propietarios, resto (que no emplean personal).
 Trabajadores calificados de los servicios, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.
 Operadores de vehículos, propietarios de vehículos.
 Obreros y artesanos calificados de la producción, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.
 Obreros y artesanos calificados de la producción, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.
 Obreros y artesanos semicalificados de la producción, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.

Trabajadores no calificados de la producción, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.
 Obreros y artesanos calificados de la construcción, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.
 Obreros y artesanos calificados de la construcción, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.
 Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.
 Trabajadores no calificados de la construcción, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.
 Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, propietarios, que emplean de 1 a 5 personas.

ESTRATO OCUPACIONAL 5**DEPENDIENTES:**

Vendedores al menudeo, resto (que no tienen personal a su cargo).
 Operadores de vehículos.
 Obreros y artesanos calificados de la producción, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).
 Obreros y artesanos semicalificados de la producción, que tienen 5 o más personas a su cargo.
 Obreros y artesanos calificados de la construcción, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).
 Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, que tienen 5 o más personas a su cargo.
 Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, que tienen de 6 a 19 personas a su cargo.
 Sargentos y cabos de las fuerzas armadas.

INDEPENDIENTES:

Personal directivo agrícola, propietario, resto (que no emplea personal).
 Trabajadores calificados de los servicios, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).
 Operadores de vehículos, resto (que no son propietarios de vehículos).
 Obreros y artesanos calificados de la producción, propietarios, resto (que no emplean personal).
 Obreros y artesanos calificados de la producción, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).
 Obreros y artesanos semicalificados de la producción, propietarios, resto (que no emplean personal).

Obreros y artesanos semicalificados de la producción, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Trabajadores no calificados de la producción, propietarios, resto (que no emplean personal).

Obreros y artesanos calificados de la construcción, propietarios, resto (que no emplean personal).

Obreros y artesanos calificados de la construcción, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, propietarios, resto (que no emplean personal).

Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Trabajadores no calificados de la construcción, propietarios, resto (que no emplean personal).

ESTRATO OCUPACIONAL 6

DEPENDIENTES:

Mozos y *office boys*, todos (aunque aparezcan como independientes).

Trabajadores calificados de los servicios, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).

Obreros y artesanos semicalificados de la producción, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).

Trabajadores no calificados de la producción, que tienen 5 o más personas a su cargo.

Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).

Trabajadores no calificados de la construcción, que tienen 5 o más personas a su cargo.

Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, que tienen de 1 a 5 personas a su cargo.

INDEPENDIENTES:

Obreros y artesanos semicalificados de la produc-

ción no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Trabajadores no calificados de la producción, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Obreros y artesanos semicalificados de la construcción, no propietarios, resto (que cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Trabajadores no calificados de la construcción, no propietarios, que utilizan local y emplean personal.

Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, propietarios, resto (que no emplean personal).

ESTRATO OCUPACIONAL 7

DEPENDIENTES:

Trabajadores no calificados de los servicios, todos (aunque aparezcan como independientes).

Trabajadores no calificados de la producción, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).

Trabajadores no calificados de la construcción, resto (que tienen menos de 5 personas a su cargo).

Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, resto (sin personal a su cargo).

Soldados y otros miembros de ejército no clasificados bajo otros epígrafes.

INDEPENDIENTES:

Vendedores ambulantes, todos (aunque aparezcan como dependientes).

Trabajadores no calificados de la producción, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Trabajadores no calificados de la construcción, no propietarios, resto (que no cumplen la condición de utilizar local y emplear personal).

Agricultores, ganaderos y otros trabajadores del campo, no propietarios, todos.

Bibliografía

Derivada del proyecto de "migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la ciudad de México"

- 1971 Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, "Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: comparación entre las ciudades de Monterrey y México", en *Revista Paraguaya de Sociología*, 8, Núm. 21, pp. 40-59. Publicado también en *Migración, estructura ocupacional y movilidad social* (El caso de Monterrey), UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973, pp. 260-282. Incluido en este volumen bajo el título: "Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes: comparación entre las ciudades de Monterrey y México".
- 1972 Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI Editores, S. A., pp. 325-357. Publicado también en Castells, M. (Ed.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S. A., 1973, pp. 183-210, y en *Espaces et Sociétés*, Núm. 3, julio 1971, pp. 89-108. Incluido en este volumen bajo el título: "Migración y marginalidad ocupacional".
- 1972 Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas y desarrollo: algunas consideraciones sociológicas", en *Demografía y Economía*, Vol. VI, Núm. 2, pp. 248-260.
- 1972 Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis" en *Migración y Desarrollo*, I, pp. 5-31.
- 1972 Oliveira, Orlandina y Claudio Stern, "Notas sobre la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos", en *Migración y Desarrollo. Consideraciones Teóricas*, pp. 32-44. Publicado también bajo el título "Aspectos Sociológicos de las migraciones", en *Economía Política*, Vol. IX, Núm. 4, pp. 85-100.
- 1972 Stern, Claudio, "Migración y marginalidad en la ciudad de México" en *Diálogos*, Núm. 48, noviembre-diciembre, pp. 21-24.
- 1973 Galli, Cecilia, "Aspectos práctico-metodológicos de la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México", trabajo presentado en el "Simposio sobre Utilización de Encuestas en la Planeación de Áreas Metropolitanas", Guadalajara, Jal., 6 a 8 de junio. Incluido en este volumen bajo el título: "La metodología de la encuesta".
- 1973 Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migración y movilidad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 2, pp. 135-148. Publicado también en *Migración y Desarrollo*, II, 1973, pp. 83-99. Incluido en este volumen bajo el título: "Migración y movilidad ocupacional".
- 1974 Barquet, Mercedes, "Diferencias socioeconómicas entre obreros del sector industrial", inédito.
- 1974 Leff, Gloria, "Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación en el mercado de trabajo de la ciudad de México", Tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- 1974 Stern, Claudio, "Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, Vol. VIII, Núm. 2, pp. 171-186. Publicado también en *Migración y Desarrollo*, III, 1974, pp. 137-151.

- Incluido en este volumen bajo el título: "Migración, educación y marginalidad".
- 1974 Stern, Claudio, *Las migraciones rural-urbanas*, Cuadernos del CES, Núm. 2.
- 1975 Ferras, Robert, *Ciudad Nezahualcóyotl: un barrio en vías de absorción por la ciudad de México*, Cuadernos del CES, Núm. 20.
- 1975 Muñoz, Humberto, "Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of The Labor Force", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas. Se incluye en este volumen un artículo derivado del capítulo VI de esta tesis, bajo el título: "Mano de obra y desigualdades de ingresos".
- 1975 Muñoz, Humberto, "Notas sobre algunas contribuciones teóricas para el estudio de las migraciones internas y el desarrollo" en Ramiro Cardona (Ed.) *Distribución espacial de la población*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población.
- 1975 Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migraciones Internas, terciarización y diferencias de ingresos por sectores: el caso de la ciudad de México", trabajo presentado en la V Reunión del grupo de trabajo sobre migraciones internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Oaxaca, México, abril. Una versión revisada fue publicada en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXVIII, Vol XXXVIII, Núm. 1, enero-marzo, 1976, pp. 51 a 83. Se incluye en este volumen otra versión bajo el título: "Oportunidades de empleo y diferencias de ingresos por sectores económicos".
- 1975 Oliveira, Orlandina de, "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas. Se incluye en este volumen un trabajo derivado del capítulo V de esta tesis, bajo el título: "Migración y Absorción de mano de obra".
- 1975 Saldívar, Américo, "Ideología de los obreros y empleados del área metropolitana de la ciudad de México", trabajo inédito presentado como parte del programa de doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. Se incluye en este volumen un resumen bajo el título "Diferencias ideológicas entre obreros y empleados".
- 1975 Stern, Claudio, "Migraciones a la ciudad de México: cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas". Publicado en *Cahiers des Amériques Latines* Numéro Spécial (12): *Migrations au Mexique*, pp. 179-200. Se incluye en este volumen una versión modificada bajo el título: "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas".
- 1976 Goldani, Ana María, "Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la ciudad de México", Tesis de maestría en Demografía, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Se incluyen en este volumen tres capítulos de este trabajo bajo los títulos: "Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captados por la encuesta" e "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana".
- 1976 Leff, Gloria, "Las migraciones femeninas a la ciudad de México", trabajo inédito presentado como parte del programa de doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- 1976 Oliveira, Orlandina de, *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*, en Cuadernos del CES. Una versión anterior de este trabajo con el título de "Transferencia de la mano de obra a la estructura productiva de la ciudad de México entre 1930 y 1970" fue publicada en *Mercados regionales de trabajo*, México, ONU e INET, 1976. Se incluye en este volumen una versión revisada bajo el título: "Migración y absorción de mano de obra".
- 1976 Stern, Claudio, "El crecimiento y la desconcentración urbana de la ciudad de México" en *Planeación y Desarrollo*, Núm. 7, enero-febrero, pp. 15-19.
- 1977 García Brígida y Orlandina de Oliveira, Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de las relaciones entre el trabajo de la mujer y la fecundidad en la ciudad de México, trabajo presentado a la Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México.
- 1977 Muñoz, Humberto, Educación y mercados de trabajo en la ciudad de México, trabajo presentado a la Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México.
- 1977 Stern, Claudio, "The Growth of Mexico City: Varying Sources of its Migrant Inflow, 1900-1970", Tesis doctoral, San Luis Missouri, Universidad Washington.

Revistas y publicaciones periódicas citadas

- Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, D. F., Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cahiers des Amériques Latines*, París, Francia, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine.
- Comercio Exterior*, México, D. F., Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Cuadernos del CES*, México, D. F., Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Cuadernos CEBRAP*, Brasil, São Paulo, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.
- Demografía y Economía*, México, D. F., Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
- Demography*, USA, Illinois, The Population Association of America, University of Chicago.
- Desarrollo Económico*, Argentina, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Diálogos*, México, D. F., El Colegio de México.
- Economic Development and Cultural Change*, USA, Illinois, The University of Chicago Press Research Center.
- Espaces et Sociétés*, Francia, París, Ediciones Anthropos.
- Estudios CEBRAP*, Brasil, São Paulo, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento.
- Foro Internacional*, México, D. F., Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
- Inter-American Economic Affairs*, USA, Washington, D. C., Inter-American Affairs Press.
- The Journal of Human Resources*, USA, Wisconsin, University of Wisconsin Press.
- Migración y Desarrollo*, Argentina, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Latin American Research Review*, USA, Austin, University of Texas Press.
- Oxford Economic Papers*, England, London W. I., Oxford University Press.
- Planeación y Desarrollo*, México, D. F.
- Population*, Francia, París, Institut National D'Etudes Demographiques.
- Revista del Centro de Estudios Educativos*, México, D. F., Centro de Estudios Educativos.
- Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Chile, Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Revista Latinoamericana de Sociología*, Argentina, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.
- Revista Línea*, México, D. F., Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional.
- Revista Mexicana de Ciencia Política*, México, D. F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Revista Mexicana de Sociología*, México, D. F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Revista Paraguaya de Sociología*, Paraguay, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Rural Sociology*, U.S.A., Brookings, Rural Sociological Society, South Dakota State University.
- Sociometry: a Journal of Research in Social Psychology*, U.S.A., Washington, D. C., American Sociological Association.
- TASE*, Boletín del Taller de Análisis Socioeconómico, México, Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Índice de cuadros

Cuadro	2-1	Hombres activos de 15 a 64 años según edad y estrato ocupacional, área metropolitana, 1970	28
Cuadro	2-2	Muestra de hombres activos de 15 a 64 años según edad y estrato ocupacional, área metropolitana, 1970	28
Cuadro	2-3	Muestra de hombres activos de 15 a 64 años, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1970	29
Cuadro	2-4	Encuestas no realizadas de la muestra de hombres activos de 15 a 64 años según edad, estrato ocupacional, área metropolitana, 1971	30
Cuadro	2-5	Encuestas realizadas de la muestra de hombres activos de 15 a 64 años, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1971	30
Cuadro	2-6	Encuestas realizadas de la sobremuestra de hombres activos de 15 a 64 años, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1971	31
Cuadro	2-7	Encuestas realizadas de la muestra y de la submuestra de hombres activos de 15 a 64 años según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1971	31
Cuadro	2-8	Pesos utilizados para ponderar la muestra B de hombres, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria	32
Cuadro	2-9	Mujeres que trabajan en el momento de la encuesta de la fase A, de 15 a 64 años según edad, estrato	

		ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1970	33
Cuadro	2-10	Muestra de mujeres que trabajan en el momento de la encuesta de la fase A, de 15 a 64 años, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1970	34
Cuadro	2-11	Encuestas realizadas de la muestra y de la sobremuestra de mujeres que trabajaban en el momento de la fase A, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1972	34
Cuadro	2-12	Mujeres que trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A, pero que alguna vez habían trabajado, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1970	35
Cuadro	2-13	Muestra de mujeres que no trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A, pero que alguna vez habían trabajado, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1970	35
Cuadro	2-14	Encuestas realizadas de la muestra y de la sobremuestra de mujeres que no trabajaban en el momento de la encuesta de la fase A, pero que alguna vez habían trabajado, según edad, estrato ocupacional y situación migratoria, área metropolitana, 1972	36
Cuadro	2-15	Encuestas realizadas de la muestra y sobremuestra de mujeres que nunca habían trabajado, según edad y situación migratoria, área metropolitana, 1972	36
Cuadro	3-1	Población total y por sexo según el censo de población y la encuesta de migración, área metropolitana, 1970	41
Cuadro	3-2	Estructura por edad y sexo de la población total del área metropolitana según el censo de población y la encuesta de migración, 1970	42
Cuadro	3-3	Distribución de la población total del área metropolitana por edad según el censo de población y la encuesta de migración (%), 1970	43
Cuadro	3-4	Población inmigrante por sexo, según el censo de población y la encuesta de migración, área metropolitana, 1970	43
Cuadro	3-5	Población inmigrante por edad y sexo según el censo de población y la encuesta de migración, área metropolitana, 1970	45

Cuadro 4-1	Población económicamente activa en la manufactura según el censo industrial y el censo de población, área metropolitana, 1970	48
Cuadro 4-2	Valor de la producción bruta industrial (PBI) del área metropolitana, del Estado de Nuevo León y del total del país, 1970	49
Cuadro 4-3	Población económicamente activa del D. F. y de los municipios que forman parte del área metropolitana, 1970	50
Cuadro 4-4	Distribución por sector económico de la población económicamente activa, según la encuesta de migración y el censo de población, área metropolitana, 1970 (%)	50
Cuadro 4-5	Distribución por edad de la población económicamente activa según la encuesta de migración y el censo de población, área metropolitana, 1970 (%)	53
Cuadro 4-6	Distribución por sector económico de la población económicamente activa según la encuesta de migración y el censo de población, área metropolitana, 1970 (%)	53
Cuadro 4-7	Distribución por grupo ocupacional de la población económicamente activa según la encuesta de migración y el censo de población, área metropolitana, 1970 (%)	54
Cuadro 4-8	Distribución por edad de la población económicamente activa masculina según la fase A y la fase B de la encuesta de migración, área metropolitana, 1970 y 1971 (%)	56
Cuadro 4-9	Distribución por sector económico de la población económicamente activa masculina según la fase A y la fase B de la encuesta de migración, área metropolitana, 1970 y 1971 (%)	56
Cuadro 4-10	Distribución por grupo ocupacional de la población económicamente activa masculina según la fase A y la fase B de la encuesta de migración, área metropolitana, 1970 y 1971 (%)	57
Cuadro 5-1	Clasificación migratoria de la población masculina de 21 a 60 años de edad, México y Monterrey (%)	63
Cuadro 5-2	Condición migratoria de la población masculina de 21 a 60 años de edad por tamaño de la localidad de nacimiento, Ciudad de México, 1970 (%)	64

Cuadro 5-3	Categoría migratoria según escolaridad y nivel ocupacional, Ciudad de México, 1970 (%)	64
Cuadro 5-3A	Categoría migratoria según escolaridad y nivel ocupacional, Monterrey, 1965 (%)	65
Cuadro 5-4	Categoría migratoria según grupos de edad, Ciudad de México, 1970 (%)	66
Cuadro 5-5	Valores promedio en educación y ocupación por categoría migratoria y edad, Ciudad de México, 1970	67
Cuadro 5-5A	Valores promedio en educación y ocupación por categoría migratoria y edad, Monterrey, 1965	68
Cuadro 6-1	Distribución de la población ocupada y remunerada de 21 a 60 años de edad por condición de nativo o no nativo y por grupos ocupacionales marginales y no marginales, área metropolitana, 1970 (%)	80
Cuadro 6-2	Distribución de la población ocupada y remunerada de 21 a 60 años de edad por categoría migratoria y por grupos ocupacionales marginales y no marginales, área metropolitana, 1970 (%)	81
Cuadro 6-3	Distribución por grupos de edad de la población marginal y de la población económicamente activa, área metropolitana, 1970 (%)	82
Cuadro 6-4	Distribución de la población ocupada y remunerada de 21 a 64 años de edad por grupos ocupacionales marginales y grupos de edad, área metropolitana, 1970 (%)	82
Cuadro 6-5	Composición por sexo de los grupos ocupacionales marginales, área metropolitana, 1970 (%)	83
Cuadro 6-6	Distribución de la población ocupada y remunerada de 21 a 60 años de edad por sexo y por grupos ocupacionales marginales y no marginales, área metropolitana, 1970 (%)	83
Cuadro 6-7	Distribución de la población ocupada de 21 a 60 años de edad por grupos ocupacionales marginales, nivel de ingreso y sexo, área metropolitana, 1970 (%)	84
Cuadro 6-8	Distribución de la población ocupada y remunerada de 21 a 60 años de edad por categoría migratoria, sexo y grupos ocupacionales marginales y no marginales, área metropolitana, 1970 (%)	84

Cuadro Resumen 6-9	Distribución de la población de 21 a 60 años de edad por grupos ocupacionales y características selectas, área metropolitana, 1970	87-89
Cuadro 7-1	Distribución de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad según condición migratoria y grupos ocupacionales, área metropolitana, 1970 (%)	92
Cuadro 7-2	Distribución de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad según condición migratoria, lugar y estrato de la primera ocupación, área metropolitana, 1970 (%)	94
Cuadro 7-3	Distribución de las personas móviles de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad según condición migratoria, número de estratos que ascendieron y estrato de la primera ocupación, área metropolitana, 1970 (%)	95
Cuadro 7-4	Distribución de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad según condición migratoria, cohorte de nacimiento y estrato de la primera ocupación, área metropolitana, 1970 (%)	96
Cuadro 7-5	Distribución de las personas móviles de la PEA masculina de 21 a 60 años de edad según condición migratoria, estrato de la primera ocupación y cohorte de nacimiento, área metropolitana, 1970 (%)	98
Cuadro 8-1	Orígenes regionales de los migrantes internos a la ciudad de México por cohortes de llegada, área metropolitana, 1970 (%)	102
Cuadro 8-2	Tendencias migratorias por regiones y entidades federativas y por cohortes de llegada a la ciudad de México, área metropolitana, 1970 (%)	103
Cuadro 8-3	Procedencia de la población no nativa de la ciudad de México por cohortes de llegada a la misma, área metropolitana, 1970 (%)	105
Cuadro 8-4	Orígenes de los migrantes internos por tamaño de la localidad de nacimiento y por cohortes de llegada a la ciudad de México, área metropolitana, 1970 (%)	106
Cuadro 8-5	Orígenes de los migrantes internos por nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento y por cohortes de llegada a la ciudad de México, área metropolitana, 1970 (%)	107

Cuadro 8-6	Nivel de instrucción de la población adulta de la ciudad de México por tamaño de la localidad de nacimiento, área metropolitana, 1970	107
Cuadro 8-7	Nivel de instrucción de la población migrante adulta de la ciudad de México según el nivel de desarrollo de la zona de nacimiento, área metropolitana, 1970	108
Cuadro 8-8	Nivel de instrucción por cohortes de llegada a la ciudad de México, por grupos de edad actual, área metropolitana, 1970	109
Cuadro 9-1	Principales zonas de origen de los migrantes que vivían en la área metropolitana de la ciudad de México en 1970, según su peso relativo	118
Cuadro 9-2	Tipología de zonas según los volúmenes relativos de migrantes en la ciudad de México, por cohortes de llegada, área metropolitana, 1970	119-121
Cuadro 9-3	Tipología de zonas de las que provienen los mayores volúmenes de migrantes a la ciudad de México, de acuerdo con algunas características socioeconómicas (1960)	124-125
Cuadro 9-4	Porcentaje del total de migrantes según dinámica migratoria y tipo de zona, área metropolitana, 1970 (%)	126
Cuadro 10-1	Estructura por edad de la población inmigrante nativa y total del área metropolitana, 1970	130
Cuadro 10-2	Distribución por grandes grupos de edad de la población inmigrante, nativa y de la población total del área metropolitana (%)	131
Cuadro 10-3	Índices de masculinidad por edad para la población inmigrante, nativa y total del área metropolitana, 1970	132
Cuadro 10-4	Población total del área metropolitana y proporción de inmigrantes por sexo y grupos de edad, 1970	133
Cuadro 10-5	Proporciones estimadas de nacimientos de hijos de mujeres inmigrantes y contribución directa, indirecta y total de la migración para el crecimiento de las ciudades	136
Cuadro 11.1	Distribución de la fuerza de trabajo por sectores y ramas de actividad, Distrito Federal 1930-1970 (%)	144

Cuadro 11-2	Tasa media anual de crecimiento de la PEA por sector económico, Distrito Federal y resto del país, 1930-1970 (%)	145
Cuadro 11-3	Distribución y crecimiento de la PEA del sector industrial por ramas de actividad, Distrito Federal, 1930-1970 (%)	146
Cuadro 11-4	Indicadores selectos de la situación del empleo en el Distrito Federal, 1960-1970	148
Cuadro 11-5	Proporción de la PEA del Distrito Federal con respecto al total del país por sectores económicos, Distrito Federal, 1930-1970	149
Cuadro 11-6	Distribución de los trabajadores por cuenta propia sin personal por sectores y ramas de actividad, Distrito Federal, 1970	151
Cuadro 11-7	Distribución de la PEA por grupos de ingreso y sector económico, población masculina de 15 a 64 años de edad, área metropolitana, 1971	153
Cuadro 11-8	Promedios de ingreso mensual según sectores y ramas de actividad, población económicamente activa de 21 a 60 años de edad, área metropolitana, 1971	
Cuadro 12-1	Trabajadores transferidos y no transferidos según la cohorte de entrada, el tipo de actividad previa y la primera ocupación en la ciudad de México, área va de 21 a 60 años de edad, área metropolitana, 1971	154
Cuadro 12-2	Trabajadores transferidos y no transferidos que ingresaron en actividades no calificadas según la cohorte de entrada y la primera rama de actividad en la ciudad de México, área metropolitana, 1971 (%)	165
Cuadro 12-3	Trabajadores transferidos que ingresaron en actividades no calificadas según la cohorte de entrada, el tipo de actividad previa y el primer sector económico en la ciudad de México, área metropolitana, 1971 (%)	167
Cuadro 12-4	Años promedio de escolaridad de los trabajadores tranferidos y no transferidos según la cohorte de entrada, la primera ocupación y rama de actividad en la ciudad de México, área metropolitana, 1971	168
Cuadro 12-5	Edad promedio de los trabajadores transferidos y no transferidos según la cohorte de entrada, la primera ocupación y rama de actividad en la ciudad de México, área metropolitana, 1971	169

Cuadro 12.6	Trabajadores transferidos y no transferidos que entraron por primera vez a la población activa de la ciudad de México de 1960 a 1969 según la actividad ocupacional a la entrada, área metropolitana, 1971 (%)	170
Cuadro 13-1	Promedios de ocupación, escolaridad e ingresos de la mano de obra por sector económico, área metropolitana, 1971	178
Cuadro 13-2	Promedios de ocupación, escolaridad e ingresos de la mano de obra por sector económico, área metropolitana, 1971	179
Cuadro 13-3	Promedio mensual de ingresos por nivel educacional y sector económico, área metropolitana, 1971	181
Cuadro 13-4	Promedio mensual de ingresos por grupo ocupacional y sector económico, área metropolitana, 1971	182
Cuadro 13-5	Porcentaje de la variancia en los ingresos explicada por el nivel ocupacional, la escolaridad y la edad, por sector económico, área metropolitana, 1971	184
Cuadro 13-6	Distribución de la mano de obra por grupos de ingreso según tamaño de la empresa y por sector económico, área metropolitana, 1971 (%)	187
Cuadro 13-7	Porcentaje de la variancia en los ingresos explicada por el nivel ocupacional, la escolaridad y la edad, según el sector económico y el tamaño de la empresa, área metropolitana, 1971	188
Cuadro 14-1	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y autoidentificación de clase, área metropolitana, 1971 (%)	198
Cuadro 14-2	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y su opinión sobre el grado de dificultad del tránsito de una clase a otra superior, área metropolitana, 1971 (%)	200
Cuadro 14-3	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y su opinión sobre las oportunidades de conseguir trabajo y de vivir bien en el área metropolitana, 1971 (%)	201
Cuadro 14-4	Distribución de empleados y obreros según su opinión sobre el grupo con mayor poder en México, área metropolitana, 1971 (%)	201

Cuadro 14-5	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y sus preferencias sobre el grupo que debería tener mayor poder en México, área metropolitana, 1971 (%)	203
Cuadro 14-6	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y según la clase social a que pertenece el grupo que creen que debería tener mayor poder en México, área metropolitana, 1971 (%)	204
Cuadro 14-7	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y el tipo de opinión que tienen sobre la Revolución Mexicana, área metropolitana, 1971 (%)	205
Cuadro 14-8	Distribución de empleados y obreros según estrato socioeconómico y según su opinión sobre la participación del Estado en la vida económica, área metropolitana, 1971 (%)	208
Cuadro 14-9	Distribución de empleados y obreros según sus preferencias sobre la forma de propiedad en las empresas de las que debe depender el desarrollo de México, área metropolitana, 1971 (%)	208
Cuadro 14-10	Distribución de empleados y obreros según su opinión sobre el capital extranjero y su importancia para la economía, área metropolitana, 1971 (%)	209
Cuadro 14-11	Distribución de empleados y obreros según sus preferencias sobre la nacionalidad de las empresas de las que debe depender el desarrollo de México, área metropolitana, 1971 (%)	209
Cuadro 14-12	Distribución de empleados y obreros según sus preferencias sobre la forma de propiedad en las empresas de las que debe depender el desarrollo de México, área metropolitana, 1971 (%)	210

Indice de gráficas, mapas y pirámides

Pirámide	3-1	Estructura por edad (%) de la población del área metropolitana de la ciudad de México, según el censo de población de 1970 y la encuesta de migración	42
Pirámide	3-2	Estructura por edad (%) de la población inmigrante en el área metropolitana de la ciudad de México, según el censo de población de 1970 y la encuesta de migración	44
Mapa	8-1	Regiones geográficas de México	104
Mapa	9-1	Volumen de migrantes en el área metropolitana de la ciudad de México (Zona 74) en 1970	117
Mapa	9-2	Tendencias migratorias por importancia del volumen de migrantes en el área metropolitana de la ciudad de México	122
Gráfica	9-1	Zonas con tendencias migratorias crecientes	127
Gráfica	9-2	Zonas con tendencias migratorias decrecientes	127
Gráfica	9-3	Zonas con tendencias migratorias inestables	128
Pirámides	10-1a, 10-1b, 10-1c	Estructura de la población inmigrante nativa y total del área metropolitana, según encuesta de migración de 1970 (en porcentos)	130
Gráfica	10-1	Índices de masculinidad para la población inmigrante, nativa y total del área metropolitana, según encuesta de migración de 1970	131
Gráfica	10-2	Índice de masculinidad para la población inmigrante de 0.9 años en el área metropolitana, 1970	132

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 1977 en los talleres de Editorial Galache, S. A., Privada Dr. Márquez 81, México 7, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Nº 1641

UNAM

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

DEVUELTO	
7/11/86	
8/11/87	
DEVUELTO	
9/11/87	
10/11/91	
2/11/96	

U N A M

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.

05 SEPT 2015

01 SEP 2015



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

HN120
.M45
M84

UNAM



46908

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

HN120
M45
M84

DS. 46908

MUÑOZ



ERACION Y DESIGUALDAD
SOCIAL EN LA CIUDAD
DE MEXICO

HN120
.M45
M84

INSTITUTO

VESTIG.

M-